José C. Valadés

LA REVOLUCIÓN
Y LOS REVOLUCIONARIOS

TOMO I

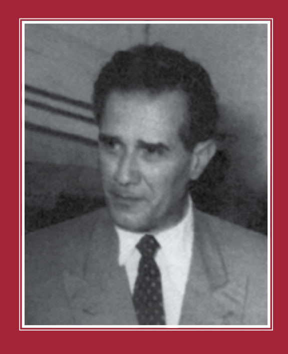
La crisis del Porfirismo



Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México

Secretaría de Educación Pública

José C. Valadés Rocha
(1901-1976)



José C. Valadés fue heredero del quehacer intelectual familiar. Al igual que su padre y su tío, defendió sus ideas a través de la prensa. Su padre, Francisco Valadés, fue editor de *El correo de la tarde*, periódico que apoyó a José Ferrel como candidato a la gubernatura de Sinaloa. Su tío, José Cayetano Valadés dirigió el diario *La tarántula*, cuya posición crítica con respecto al gobierno porfirista le costaría la vida. José C. Valadés fundó y dirigió *El correo de Occidente*. Su quehacer político desde la oposición lo envió varias veces al exilio, donde recogió los testimonios de muchos revolucionarios, lo que le permitió escribir numerosas páginas sobre la Revolución Mexicana. Esto hizo de él un pionero en la historia oral testimonial.

En 1952 participó en la fundación de la Federación de Partidos del Pueblo y su órgano de difusión, la revista *Ya!*, en oposición al Partido Revolucionario Institucional. Al formar parte del servicio exterior mexicano, se desempeñó como embajador en Líbano, Siria e Irak (1951-1953), Colombia (1953-1956), Portugal y Marruecos (1963-1966). Como académico fue profesor en la Escuela Nacional Preparatoria y fundó la cátedra de Historia de las ideas políticas en México en la Facultad de Filosofía y Letras, ambas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre su vasta obra destacan las publicaciones dedicadas a los procesos históricos de México: *Orígenes de la República Mexicana* (1972), *El porfirismo: historia de un régimen* en dos volúmenes (1948), *Historia general de la Revolución Mexicana* en diez volúmenes (1963-1965) e *Historia del pueblo de México: desde sus orígenes hasta nuestros días* (1967). Entre sus biografías destacan: *Alamán: estadista e historiador* (1938), *Don Melchor Ocampo: reformador de México* (1954), *El pensamiento político de Benito Juárez* (1957), *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero* (1960).

El 7 de junio de 1984 el Congreso del estado de Sinaloa develó su nombre en el Muro de Honor del Salón de Sesiones del Palacio Legislativo. De manera póstuma, el INEHRM, en coordinación con la familia Valadés, emprendió la compilación de los artículos, entrevistas y reportajes publicados por José C. Valadés, publicados en ocho volúmenes bajo el título *La Revolución y los revolucionarios* (2006-2011); este volumen forma parte de la segunda edición de dicha compilación.

LA REVOLUCIÓN
Y LOS REVOLUCIONARIOS

TOMO I

La crisis del Porfirismo

José C. Valadés

LA REVOLUCIÓN
Y LOS REVOLUCIONARIOS

TOMO I

La crisis del Porfirismo





Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México

México, 2013

F1234
V345
2013
Valadés, José C., 1901-1976
*La Revolución y los revolucionarios/*artículos, entrevistas y reportajes de José C. Valadés.—
México, D.F.: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2013.
8v.—

ISBN-13: 978-607-9276-44-7, *La crisis del porfirismo* (*La revolución y los revolucionarios,* Tomo I).
ISBN-13: 978-607-9419-03-5, *Maderismo* (*La revolución y los revolucionarios,* Tomo II).
ISBN-13: 978-607-9419-04-2, *La Revolución constitucionalista* (*La revolución y los revolucionarios,* Tomo III).
ISBN-13: 978-607-9419-05-9, *Las rupturas en el Constitucionalismo* (*La revolución y los revolucionarios,* Tomo IV).
ISBN-13: 978-607-9419-06-6, *El convencionismo* (*La revolución y los revolucionarios,* Tomo V).
ISBN-13: 978-607-9419-07-3, *El Estado constitucional. Sus inicios* (*La revolución y los revolucionarios,* Tomo VI).
ISBN-13: 978-607-9419-08-0, *El Estado constitucional. Ajustes internos* (*La revolución y los revolucionarios,* Tomo VII).
ISBN-13: 978-607-9419-09-7, *El Estado constitucional. Su consolidación* (*La revolución y los revolucionarios,* Tomo VIII).

1. México-Historia-Revolución, 1910-. 2. México-Historia-Revolución, 1910-Fuentes.
3. México-Revolucionarios

Primera edición: INEHRM, 2006
Segunda edición: INEHRM, 2013

ISBN: 978-607-9276-44-7

Hecho en México

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Friedrich Katz

José C. Valadés es, sin duda, uno de los historiadores más distinguidos de México, así como uno de los más prolíficos. Su trabajo parte de principios del siglo XIX (una biografía de Santa Anna) y continúa por el movimiento de Reforma, la dictadura de Díaz y la Revolución. Para un historiador contemporáneo que trabaje en la historia de México quizá no sea fácil imaginar las dificultades que enfrentó Valadés cuando se dispuso a realizar sus indagaciones. En esa época los archivos públicos, si es que existían y estaban a disposición de los investigadores, contenían muy pocos documentos de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Muchos de éstos eran privados, y sus propietarios, la mayoría involucrados ya fuera en el porfiriato o en la Revolución, se negaban a prestarlos.

Sin embargo, él no se arredró con estos obstáculos y se propuso encontrar tantas fuentes primarias como fuera posible. Algunas de ellas provenían de quienes lucharon en la Revolución y estaban deseosos de hablar sobre sus experiencias en prolongadas entrevistas con Valadés. Otros pusieron a disposición de éste las memorias que habían escrito. En otros casos el investigador logró localizar documentos almacenados

en oscuros lugares. Valadés no sólo los utilizó para sus libros, sino que sintió que era imperativo ponerlos a disposición de un público más amplio para que los lectores pudieran formar su propia opinión acerca de los hechos ocurridos durante el porfiriato y la Revolución. Así, durante su estancia en Estados Unidos, publicó estos materiales principalmente en dos periódicos en español: *La Opinión*, en Los Ángeles, y *La Prensa*, en San Antonio.

Los textos incluidos en este primer volumen se refieren básicamente a los movimientos de oposición surgidos durante la dictadura porfiriana. Valadés los describe desde dos polos muy opuestos del espectro social y político.

Por un lado, están las memorias y entrevistas con participantes de los movimientos contrarios a Díaz. Uno muy conocido que ya ha entrado a los dominios de la leyenda es el de los levantamientos de cerca de cien campesinos pobres del pueblo de Tomochic en contra del Estado porfiriano, y la derrota que fueron capaces de infligir por un tiempo a las fuerzas federales, diez veces más fuertes que ellos.

Un documento escrito por Lauro Aguirre describe a la joven Teresa Urrea –conocida como "la Santa de Cabora" y quien decía tener visiones y hablar con la Virgen– y valora no sólo su influencia en un gran número de pobladores del norte de México, sino los cambios en su ideología. Por un tiempo ella se vio a sí misma como alguien que curaba enfermos y difundía el mensaje de la Virgen. Pronto se dio cuenta de que este mensaje acarreaba una protesta social y alentó a los habitantes de Tomochic y de otros pueblos a oponerse a las autoridades porfirianas. Lauro Aguirre, quien relata estos sucesos, fue muy cercano a ella.

Valadés también sacó a la luz fuentes de movimientos menos conocidos como la revuelta de otro pueblo chihuahuense, Temosachic, que, a diferencia del vecino Tomochic, no tuvo inspiración religiosa. Lo que ambos compartieron fue que, con recursos limitados y pocos hombres, pudieron oponer resistencia a fuerzas muy superiores enviadas por el gobierno mexicano para destruirlos. Un análisis más detallado de estos movimientos nos permite entender por qué sólo treinta años después, los revolucionarios de Chihuahua, peleando prácticamente solos por un tiempo, en contra de la dictadura de Díaz, habrían de infligir una derrota tras otra al ejército federal para finalmente triunfar en su revolución. Otro caso no muy divulgado es el de Santana Pérez, un perso-

naje muy interesante que, como Pancho Villa, fue un forajido hasta que se unió al movimiento revolucionario en contra de Porfirio Díaz, en el estado de Veracruz.

Desde el lado opuesto del espectro social y político, los archivos de Ramón Corral, secretario de Gobernación y vicepresidente de México durante el gobierno de Porfirio Díaz, le permiten a Valadés mostrar cómo el régimen de Díaz hizo frente a la naciente oposición política. Este archivo contiene cartas de distintos gobernadores que describen la manera en que intentaron entablar negociaciones con la creciente oposición al régimen de Díaz, encarnada primero en los reyistas y después en los seguidores de Francisco I. Madero y finalmente en éste mismo.

Cuando estudiantes de secundaria y de escuelas profesionales de Guadalajara llevaron a cabo una manifestación a favor de Reyes en frente del Palacio de Gobierno, y lanzaron ataques al presidente y al gobernador de Jalisco, éste respondió de un modo brutal:

> Esta falta de respeto [...] me obligó a tomar la determinación de que se previniera a los estudiantes del Liceo y de las escuelas profesionales que se abstuvieran de hacer política y se separaran de la Liga Reyista que habían formado, bajo pena de expulsión si no obedecían. Algunos obedecieron, otros se rebelaron contra esta disposición publicando una protesta, y a éstos me vi en la necesidad de expulsarlos para mantener la disciplina escolar y el principio de autoridad, pues verdaderamente esos muchachos se habían insolentado mucho y era indispensable refrenarlos con esta medida ya que como indicaba usted, los castigos corporales que se le impusieran, serían mal recibidos.

Cuando un grupo de miembros del partido democrático, estrechamente vinculados a Reyes, fue a Guadalajara para instalar un club reyista, el gobernador recibió un telegrama de uno de los funcionarios porfirianos más importantes, Rosendo Pineda:

> Por tren esta noche salieron para esa algunos de los principales del partido democrático para formar un club en esa y hacer propaganda. Recomiendo que se les presenten las mayores dificultades posibles, de que la prensa proclame su fracaso.

Medidas similares se tomaron en contra de Madero, quien, a diferencia de Reyes, primero se benefició del hecho de que las autoridades porfi-

rianas no lo tomaban en serio. El 25 de enero de 1910, Creel, el gobernador de Chihuahua, escribió a Corral:

> La visita del señor Madero a Ciudad Juárez, Chihuahua, Jiménez y Parral, fue un fracaso completo, pues aquí la gente no tomó en serio el asunto y apenas concurrieron unos cuantos curiosos, como podrían haberlo hecho con la exhibición de un animal raro o de alguna compañía de cómicos de la legua.

Pocos meses después, el gobernador de Yucatán expresó opiniones parecidas al escribir que Madero y Félix Palavicini, quienes llegaron a Mérida a formar un club del partido antirreeleccionista: "Han encontrado escaso eco estos señores pues el estado en general está por la reelección". Por lo tanto, el gobernador Muñoz Aristegui no tuvo problemas en permitir a Madero exponer su opinión: "La conducta observada para con ellos ha sido de permitirles la más completa libertad siempre que no se trate de alterar el orden y la tranquilidad pública". Esta tolerancia comenzó a cambiar a finales de 1910, cuando el apoyo a Madero creció y el gobernador de Nuevo León decidió arrestarlo.

Los papeles de Corral contienen muchas otras revelaciones políticas sumamente interesantes, como los reportes de un agente de la policía secreta, Francisco Beltrán, que había tenido éxito al infiltrarse en el movimiento de Madero y que enviaba reportes frecuentes al gobierno de México.

En conjunto, estos documentos revelan, por un lado, las políticas represivas de los gobernadores; por el otro, dejan ver su incertidumbre sobre qué tan lejos deberían ir en su represión hacia Madero. Esto no sólo se debía a la subestima que sentían por el dirigente de la oposición popular, sino también a la confusión que la entrevista Díaz-Creelman había creado entre la clase política de México. Ese desconcierto se acrecentó debido a las medidas contradictorias tomadas por el presidente. Después de la expulsión de un número de estudiantes reyistas de escuelas secundarias y profesionales por parte del gobernador jalisciense, una comisión de estudiantes fue a ver a Díaz, quien los recibió y aparentemente les expresó simpatía. En consecuencia, creció la confusión del gobernador respecto a lo que debía hacer.

Lo que revelan los archivos de Corral, sobre todo, es que el periodo más peligroso para cualquier dictadura es cuando comienza a abrirse e

intenta ser más tolerante con la oposición, mientras que al mismo tiempo trata de mantener el mando. El resultado es un profundo sentimiento de oposición al régimen, que va más allá de los límites en que el gobierno pensó mantenerlo.

Para cualquiera que se interese en el modo en que la resistencia popular creció y se desarrolló en contra de Porfirio Díaz, y en el modo en que reaccionaron las autoridades, este volumen es de vital importancia.

José C. Valadés
Semblanza biográfica

Roberto Espinosa de los Monteros*

José C. Valadés fue heredero del quehacer intelectual familiar. Al igual que su padre y su tío, le atrajo el periodismo y, como a ellos, también le interesó luchar por un nuevo orden social. Su padre, Francisco Valadés, fue editor de *El Correo de la Tarde*, periódico que apoyó a José Ferrel como candidato a la gubernatura de Sinaloa. Su tío José Cayetano Valadés dirigió el diario *La Tarántula*, cuya posición crítica respecto al gobierno porfirista a la postre le costaría la vida. Si bien los tres profesaron el periodismo, fue José C. Valadés, el nuestro, a quien el destino le reservaría la tarea de elaborar la historia de la Revolución mexicana para las futuras generaciones.

José C. Valadés "nació en una cuna libre"[1] en los umbrales del siglo XX, en el puerto de Mazatlán, Sinaloa. Su infancia, aunque difícil y caracterizada por el sufrimiento y la pobreza, fue definida por dos factores importantes: el primero fue el ambiente familiar en el que eran

---

* Investigador del inehrm en 2006.

[1] Jean Meyer, "Pionero de la sociología religiosa", *Nuestro Siglo*, México, INEHRM, año 1, núm. 1, enero-marzo de 2002, p. 26.

cotidianas las tertulias donde se hablaba de temas literarios y filosóficos, así como de "negocios políticos";[2] era ahí, en su casa, donde escuchaba atentamente a Heriberto Frías, por ejemplo. El segundo factor que conformó su personalidad fue el medio geográfico; para él, Mazatlán significaba utilidad y modernidad: "la imaginación venía a ser el alimento de mi pueblo [privaba] allí el espíritu cosmopolita. Amábamos lo universal".[3]

Tendría José C. Valadés ocho o nueve años cuando su padre apoyó la candidatura de José Ferrel a la gubernatura del estado de Sinaloa, asunto sobre el que escribiría años más tarde: "aunque la campaña de 1909 en Sinaloa era, ciertamente, una lucha local, todo el país se sentía conmovido, por lo que entonces se llamaba 'el despertar de la democracia' ".[4]

Al perder Ferrel los comicios, la situación se tornó difícil para quienes se habían comprometido con él. *El Correo de la Tarde* perdió el apoyo económico e incluso se pidió que Frías dejara la dirección del mismo; ante esto, Francisco Valadés optó por cambiar de residencia y radicarse en la capital del país, donde pensaba instalar una imprenta. Por desgracia, la muerte lo sorprendió intempestivamente, quedando su familia sin sustento. Para sortear las dificultades económicas y hallar mejores oportunidades de vida, los Valadés se mudaron en 1911 a Los Ángeles, California. En esa ciudad, José continuó sus estudios en el Colegio San Vicente y, más adelante, cursó los últimos años de la educación elemental en la escuela pública Normandie.

En 1915 encontró empleo en la Broadway Department Store y poco después retornó a México. De Mazatlán pasó a Guadalajara y gracias a la añeja amistad de su familia con Ramón F. Iturbe, quien era jefe de Operaciones Militares en Jalisco y Colima, fue nombrado pagador del Estado Mayor con el grado de subteniente. De esta época señala: "hallé la guía hacia las humanidades y el interés creciente a la lectura."[5] Sin

---

[2] Óscar Javier Acosta Romero, *José C. Valadés, el perfil de la historia*, Los Mochis, Sinaloa, Universidad de Occidente, 1986, p. 43. Ápud, José C. Valadés, *Mis confesiones. Vida de un huérfano*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1966, p. 138.

[3] Acosta Romero, *op. cit.*, p. 43. Ápud José C. Valadés, *Confesiones de un joven rebelde*, inédito, s/f, pp. 120-123.

[4] José C. Valadés, "La revolución de 1910 en Sinaloa", en *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 5 de agosto de 1934, año VIII, núm. 324, magazín, p. 15 (capítulo 1).

[5] Vid. Acosta, *op. cit.*, p. 52. Ápud, *Confesiones de un joven rebelde*, p. 75.

embargo, la permanencia de Valadés en el constitucionalismo fue muy breve, pues lo dejó en abril de 1916, cuando Iturbe se trasladó a Sinaloa, para contender por la gubernatura de esa entidad.[6]

Las penurias económicas obligaron de nueva cuenta a la familia Valadés a buscar un mejor futuro, ahora en la Ciudad de México. Atrás quedaban Guadalajara y la fallida aventura revolucionaria, en la que el futuro historiador apenas vivió una pequeña escaramuza contra los villistas. En el trayecto a la capital, Valadés se topó con la dirigencia del Ejército Constitucionalista, encuentro que más tarde le llevó describir a Carranza como un miope que jamás llegaría al fondo de las cuestiones nacionales; de Obregón expresó, en cambio, que "su empaque correspondía al de un gobernante".[7]

Ya en la Ciudad de México se colocó como empleado de una curtiduría. Al año siguiente se inscribió en la Escuela de Homeopatía, localizada en Peralvillo, misma que abandonó dos años después. En 1919 ganó un concurso convocado por *El Heraldo de México* con el tema del municipio libre y comenzó a trabajar en la Contaduría Mayor de Hacienda, lo que le permitió codearse con compañeros que reafirmaron su interés por las letras.

Esta pasión lo llevaba a menudo a recorrer librerías en compañía de su amigo Aurelio Gómez. Él mismo narra cómo un día se encontró en uno de estos establecimientos, ubicado en las calles del Reloj, con un individuo que vestía de obrero: "pequeño de cuerpo, delgaducho, extremadamente pálido, con una grande y abundante melena que obligaba a que el sombrero apenas le cubriera la mitad de la cabeza, de ojillos vivarachos y de ademanes excesivamente nerviosos; así era el hombre".[8] Este hombre, cuyo nombre era Jacinto Huitrón, de inmediato le preguntó si se interesaba por cuestiones sociales, si pertenecía a alguna escuela filosófica, si era estudiante. Valadés le mostró uno de los libros que acababa de comprar, una obra de Pedro Kropotkin. Jacinto lo barrió de arriba abajo y le dijo: "Usted pertenece a la clase burguesa, ¿no? Pero, si alguna vez desea relacionarse con un anarquista, venga a visitarme".[9]

---

[6] Acosta, *op. cit.*, p. 52.

[7] Acosta, *op. cit.*, p. 54. Valadés, *Confesiones de un joven rebelde*, pp. 106-107.

[8] "La correspondencia privada de los líderes del proletariado", en *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 9 de junio de 1935, año XXII, núm. 117, segunda sección, pp. 1-2 (capítulo 1).

[9] *Ibid.*

Llevado por la curiosidad de conocer a un anarquista, lo visitó dos días después en su domicilio, una carpintería en la calle de López. Valadés supo así que Huitrón simpatizaba con el movimiento revolucionario ruso, mas no con el Partido Comunista; que el movimiento anarquista en México era apenas sostenido por unos cuantos hombres y que las organizaciones sindicales del país eran lideradas por "ambiciosos" y "vendidos al gobierno carrancista". Valadés era muy joven y no comprendió del todo las explicaciones de Huitrón, "aunque en el fondo sí quedé convencido de que dentro del movimiento obrero mexicano se movían tantos intereses, tantas ambiciones y tantos odios, como los odios, ambiciones e intereses de los grupos políticos de los que me había prometido ser siempre ajeno".[10]

Un año más tarde, se volvió asiduo asistente a las sesiones en la Cámara de Diputados, interesándose en la política, la oratoria legislativa y el rumbo que le daba al país la clase surgida de la Revolución. Sin embargo, se desilusionó del teje y maneje de la política cuando fue secretario particular de Herminio Pérez Abreu, quien, como candidato a regidor de la Ciudad de México, usaba "el dinero destinado para pagar a los futuros votantes".[11] Poco duró Valadés en ese cargo, pues una vez que obtuvo el triunfo, Pérez Abreu lo regresó a la Contaduría.

Fue en ese año de 1920 cuando junto con Eduardo Delhumeau, Francisco Morales y Fernando Torres Vivanco fundó Juventud Igualitaria, organización que exponía la desconfianza "de la juventud al orden establecido por la Revolución mexicana".[12] En esta época Valadés entró en contacto con Vicente Ferrer Aldana, quien tenía un taller de tipografía en el que se reunían miembros de dos partidos comunistas: uno dirigido por Linn A. E. Gale y el otro por José Allen.[13] A instancia de Alfred Stirner, los "igualitarios" se transformaron en la Federación de Jóvenes Comunistas, establecida el 22 de agosto de 1920. Esta agrupación absorbió por completo el interés de Valadés, quien abandonó el trabajo que había tomado en la Dirección Postal para dedicarse a las causas de justicia.

[10] *Ibid*.
[11] Acosta, *op. cit.*, p. 60.
[12] Acosta, *op. cit.*, p. 62. Valadés, *Confesiones de un joven rebelde*, p. 170.
[13] Allen era agente del Servicio Secreto de Inteligencia de Estados Unidos, *vide*. Friedrich Katz, "Un crítico de la Revolución mexicana", *Nuestro siglo*, México, INEHRM, año 1, núm. 1, enero-marzo de 2002, p. 17.

Convencido de que era necesario crear una confederación obrera que salvara a los sindicatos de la tutela del Estado, Valadés organizó, en febrero de 1921, el Congreso Obrero en el Museo Nacional. El éxito de este encuentro dio como resultado la fundación de la Confederación General de Trabajadores, la CGT, de la que el propio Valadés fue secretario, junto con Alberto Araoz de León y Manuel Díaz Ramírez. La CGT rivalizaba con la CROM, que era apoyada por los secretarios de Hacienda, Adolfo de la Huerta, y de Gobernación, Plutarco Elías Calles. Durante el primer acto oficial de la CGT, realizado en el teatro Garibaldi, Valadés acusó al dirigente cromista, Luis N. Morones, de "traidor al movimiento obrero y político ambicioso".[14]

En los primeros meses de 1922, tras su rompimiento con la CGT, la Juventud Comunista se vino abajo. Decepcionado del manejo de los comunistas, marchó a Mazatlán en la primavera de aquel año con la intención de fundar otra agrupación comunista. Este proyecto, sin embargo, le trajo problemas con el gobernador, el general Ángel Flores, lo que resultó en su expulsión del estado. De esa época data el pequeño estudio intitulado *Revolución social o motín político*.

Junto con otros líderes, Valadés emprendió más tarde la organización del Sindicato de Inquilinos del Distrito Federal, cuya huelga de rentas obligó al gobernador capitalino, Celestino Gasca, a entablar las negociaciones que derivaron en la regulación de las relaciones arrendatarias.

En 1923 Valadés aceptó el trabajo que le ofreció Esteban Flores, antiguo amigo de su familia, en la Secretaría de Industria. Ahí redactó las consideraciones para una ley obrera y, con satisfacción, vio cómo dos años después éstas fueron incorporadas a la ley en defensa de los obreros. En el invierno de ese año convivió con los trabajadores de las fábricas La Hormiga y Santa Teresa: "de aquello tuve importantes lecciones y conocí así su mentalidad y necesidades. Los dramas de ellos fueron los dramas de mi pensamiento".[15]

Al año siguiente, debido a la rebelión delahuertista, los obreros se dispersaron y la CGT quedó a la deriva. Para evitar el mal manejo del movimiento obrero, Valadés se abocó a reorganizar la confederación y fue nombrado delegado en Tampico, donde logró el apoyo y la afiliación de los trabajadores petroleros. También intentó organizar a los

[14] Acosta, *op. cit.*, p. 71.
[15] Acosta, *op. cit.*, p. 48. Ápud *Confesiones de un joven rebelde*, p. 290.

campesinos, para lo cual realizó un congreso en Guadalajara. Cuestionado más tarde sobre la procedencia de los fondos para las publicaciones de la CGT, se alejó del sindicalismo: "voluntariamente se aisló en cuerpo y alma y entró al mundo del soliloquio. Este retraimiento nos habla de un Valadés muy definido y por lo mismo solitario, característica que se manifiesta tanto en sus *Confesiones* como en algunas otras de sus obras; y que es una de las condiciones para acercarnos al conocimiento del autor".[16]

Tras este episodio se ocupó en la Biblioteca Nacional, donde dedicó largo tiempo a la investigación sobre las condiciones del trabajo durante el periodo novohispano y el siglo XIX. De este estudio surgió, hacia julio de 1927, su primera obra histórica, *Los orígenes del socialismo en México*.

Ese año, cuando el gobierno intervino en el arbitraje en los conflictos laborales, la CGT entró en crisis y Valadés anunció su retiro como representante obrero "pues consideró que cualquier asunto por justo que fuese estaba perdido de antemano en la junta de conciliación y arbitraje".[17] Sin embargo, en septiembre de aquel año, junto con Rafael Saavedra se dirigió a Morelos con el fin de suprimir las juntas de conciliación y para estar cerca de los campesinos, pues había rumores de una sublevación. Valadés fue encarcelado durante tres semanas y estando en prisión supo, por su madre y su hermano, del asesinato del general Francisco R. Serrano, a cuya campaña presidencial él se había sumado. Este hecho, ocurrido en Huitzilac, Morelos, el 3 de octubre, despertó su indignación contra el Estado.

A finales de 1927, Valadés aceptó la invitación de Regino Hernández Llergo, buen amigo suyo desde los años en que ambos fueron dirigentes de la CGT, para trabajar en el diario *La Opinión*, de Los Ángeles. Radicado en esa ciudad, cultivó la amistad de José Pagés Llergo y el trato con muchos revolucionarios asilados, lo que le permitió escribir para ese diario numerosas páginas sobre la Revolución mexicana. La riqueza de su información radica en el rescate de archivos pertenecientes a jefes que habían sido derrotados y exiliados por la clase política que se impuso en el poder al finalizar la lucha armada, y a las entrevistas que hizo no sólo a los dirigentes revolucionarios exiliados, sino también a sus familiares. Para registrar las andanzas de unos y otros, el

[16] Acosta, *op. cit.*, p. 88.
[17] Acosta, *op. cit.*, p. 91.

periodista no tuvo otra ayuda que su extraordinaria memoria, su inteligencia, un lápiz y papel, lo que hace de él un pionero en la historia oral testimonial.

Sobre *La Opinión*, que era propiedad de don Ignacio E. Lozano y cuyo director era Regino Hernández Llergo, Valadés comentó alguna vez:

> En sus periódicos nunca fue vendido ni un editorial ni una gacetilla. Para Lozano, México constituía la porción física y espiritual infalible y superior del mundo. Todo lo mexicano estaba en él, a pesar de que por meses y también por años las puertas de su patria estuvieron cerradas para él y sus periódicos. Por cerca de un tercio de siglo defendió el lenguaje, las costumbres y necesidades de los mexicanos residentes en los Estados Unidos con ilimitado desinterés.[18]

La farmacia de don Juan B. Ruiz, en la calle Main de Los Ángeles, era el centro de reunión con los expatriados. Ahí escuchaba Valadés las impresiones y vivencias que le compartían José María Maytorena, Adolfo de la Huerta, Enrique Estrada, Aurelio Manrique, Ramón F. Iturbe, Jorge Prieto Laurens y otros mexicanos exiliados por una revolución que no les dio cabida en sus redes de poder.

A su regreso a la Ciudad de México, en 1930 –como corresponsal del diario angelino–, continuó las entrevistas, la transcripción de archivos y la redacción de artículos sobre la Revolución mexicana. Participó en la campaña presidencial de 1934, pero decidió alejarse una vez más de la política luego de la disolución por parte de la policía de una reunión en el teatro Politeama y de la derrota de Antonio I. Villarreal frente a Lázaro Cárdenas en los comicios.

Buscó entonces refugio en los libros y, gracias a las regalías de su *Alamán*, adquirió una casa en Tlaltenango, Morelos. Ahí se dedicó de lleno a *El porfirismo*,[19] obra que había iniciado hacia 1938, y *Topolobampo, la metrópoli socialista de Occidente*. También escribía para la prensa estadunidense y para la revista *Todo*, de Regino Hernández Llergo.

Este último lo invitó en 1939 a hacerse cargo de la sección política de la revista *Hoy*, de la que era director. Esta tarea le permitió, de cara a las elecciones de 1940, continuar sus entrevistas con personalidades de

[18] Acosta, *op. cit.*, p. 102. Ápud, Valadés, *Confesiones de un subteniente*, s/f, pp. 44-45.
[19] Cabe mencionar que una parte la publicó en el magazín dominical de *La Opinión*, del 20 de abril al 2 de noviembre de 1941.

la política mexicana: Manuel Gómez Morin, Joaquín Amaro, Emilio Portes Gil, Antonio I. Villarreal, Antonio Soto y Gama, Juan A. Almazán, por mencionar algunos. Entre estas conversaciones destaca la que tuvo en la finca "El Encanto", en Teziutlán, Puebla, con el presidente electo Manuel Ávila Camacho.[20] De él escribió:

> No hace pausa alguna cuando contesta a las preguntas. Da una respuesta firme, categórica, para luego ampliarla con explicaciones. La cabeza de Ávila Camacho no brilla en entusiasmo; luce en ponderación [...]
> De entre elogio y elogio que hace de la moralidad de la familia teziuteca, que revela su propia moral, surge en mí una pregunta:
> – ¿Es usted católico?
> Sin desprenderse de mi mirada, me contesta con convicción profunda:
> – Soy creyente.

Es la primera vez, por lo menos desde que el liberalismo llegó al Poder, que un presidente mexicano –y presidente es quien ha sido declarado presidente electo– tiene el valor de confesar su credo.

Pero ser católico, no es ser ni clerical, ni fanático.

> Lo católico es –explica el general Ávila Camacho– por origen, por sentimiento moral. México y los mexicanos –me dice– tienen ante sí dos grandes problemas: el moral y el económico; el de la pobreza espiritual y el de la miseria física.[21]

A inicios de los años cuarenta, Valadés había cultivado y consolidado buena amistad con escritores y políticos importantes: Gastón Klein, José Juan Tablada, Alfonso Gómez Moretín, Vito Alessio Robles, Antonio I. Villarreal, Aurelio Manrique, Regino Hernández Llergo, José Pagés Llergo, José Ferrel; a este grupo se sumaron Genaro Estrada, Antonio Ortiz Mena, Miguel Alessio Robles.

Su relación con Ezequiel Padilla hizo que éste lo invitara a participar de "los negocios del Estado" como secretario privado en Relaciones Exteriores. Su tarea ahí consistía en "elaborar resúmenes de los informes de las misiones diplomáticas en el extranjero", lo que le permitió leer los informes confidenciales sobre la guerra en el Pacífico. En la

---

[20] "Tres horas con Ávila Camacho", *Hoy*, México, 21 de septiembre de 1940, año IV, vol. XIV, núm. 187. pp. 8-10.
[21] *Ibid*.

biblioteca del ministerio pudo proseguir sus investigaciones y consultar la documentación diplomática sobre la expropiación petrolera.

Tras dejar este puesto en julio de 1942, reanudó su labor periodística en la revista *Mañana* y en la dirección de la agencia noticiosa Informaciones, S.A. Sin embargo, cuando por órdenes de la Secretaría de Gobernación se hicieron alteraciones a su entrevista con José N. Santos para la revista *Hoy* y el director de ésta, Hernández Llergo, se negó a permitirle una rectificación, Valadés renunció tanto a esta última publicación como a Informaciones, S.A.,

Hacia julio de 1943 se instaló en el puerto de Mazatlán para establecer el periódico *El Correo de Occidente*, empresa que sufrió altibajos hasta cerrar finalmente al año siguiente por las presiones que hicieron diversos grupos, luego del asesinato del gobernador Rodolfo T. Loaiza.

De cara a las elecciones presidenciales de 1952, Valadés fundó la Federación de Partidos del Pueblo, organización política de oposición al Partido Revolucionario Institucional. Además de ser secretario general, dirigió su órgano de difusión política, la revista *Ya!*, que contó con el apoyo de José Pagés Llergo y René Capistrán Garza en lo periodístico, y de Javier Rojo Gómez y Juan Andreu Almazán en lo político.[22] Esta publicación le acarreó persecuciones y amenazas, que tomaron un tinte dramático cuando una turba de policías disfrazados entró en las oficinas de la organización, truncando así aquel ensayo democrático:

> Odioso es para mí recordar este capítulo de mi vida. Lo hago para señalar a quienes ultrajan abusando de la fuerza. Lo hago también con la esperanza de que el siglo XXI no conozca estos espectáculos que oprimen espiritualmente a los hombres y a la sociedad.[23]

De 1951 a 1953 se desempeñó como embajador en Líbano, Siria e Irak y de este último año hasta 1956 en Colombia. Hacia finales de esa década continuó su notable producción historiográfica que sólo interrumpiría de 1963 a 1966, cuando fungió como embajador en Portugal y Marruecos.

En 1941 emprendió su labor académica como profesor de Historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional

---

[22] Acosta, *op. cit.*, p. 121.
[23] José C. Valadés, *Confesiones de un subteniente en política*, pp. 310-311.

Autónoma de México y en la Escuela Nacional Preparatoria en periodos discontinuos.

En 1943 publicó *José María Gutiérrez de Estrada*; cuatro años después su *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos*; hacia 1954 salió a la luz *Don Melchor Ocampo, reformador de México* y, en 1957, *El pensamiento político de Benito Juárez*. Entre 1963 y 1965 aparecieron los diez volúmenes de su magna obra *Historia general de la Revolución mexicana*, y en la misma década se publicó *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*. Su interés histórico se amplió a varios temas, como Santa Anna y la guerra de Texas, Comonfort, Egerton y el socialismo durante el siglo XIX. *Maximiliano y Carlota. Historia del Segundo Imperio* cerró su importante producción historiográfica.

José C. Valadés falleció en la Ciudad de México el 24 de enero de 1976. El 7 de junio de 1984, el Congreso del estado de Sinaloa develó en letras doradas su nombre en el Muro de Honor del Salón de Sesiones del Palacio Legislativo, reconociendo de esta manera su trabajo como historiador.

Sirva como colofón de esta semblanza la visión crítica que sobre el quehacer histórico tenía José C. Valadés:

> He dejado pendiente lo que ha sido y es obsesión de mi vida: la historia económica de México. No puede entenderse a ningún país mientras no se le estudie desde este punto de vista. Me ha detenido la magnitud de la empresa para la que es indispensable ciertos recursos, y yo sólo soy un periodista pobre. Necesitaría polígrafos, ayudantes, etc., y durante un momento, fue tanto mi entusiasmo, que proyecté invertir mi sueldo de *reporter* en el pago de especialistas que colaboraran conmigo. Pero, ¿de qué íbamos a vivir mis hijos y yo? Luego se me fueron presentando las dificultades de trabajar sin elementos, aquí donde en el Archivo General de la Nación, cuya clasificación ni siquiera está terminada, íbamos a perdernos varios años entre los siglos de documentos ciegamente acumulados. Fíjese en nuestra indisciplina; en la Universidad enseñan historia de México, sin haber dado a los estudiantes su antecedente esencial: la historia de España. No podemos comprender a México, sin saber lo que fue, sin situar en su época, por ejemplo.[24]

[24] Ortega, "José C. Valadés, periodista apasionado", *Hoy*, México, 8 de enero de 1938, año I, vol. IV, núm. 46, p. 13.

CATARINO E. GARZA, PRECURSOR DE MADERO

Un precursor de Madero
Sublevación fallida en 1891

La dirigió el periodista señor Catarino E. Garza
Texto de manifiesto expedido por los insurrectos contra el gobierno

Dieciocho años antes de la revolución que encabezó don Francisco I. Madero, fue realizado el primer intento formal para derrocar al gobierno del general Porfirio Díaz. Este movimiento fue iniciado en el sur de los Estados Unidos y lo encabezó el periodista don Catarino E. Garza.

Muy contadas son las noticias de la sublevación de 1891. Todos los documentos relacionados con este movimiento están desperdigados en los archivos mexicanos.

La figura del señor Garza, que fue tan importante en aquellos acontecimientos, parece hasta hoy borrosa. Sin embargo, algunos papeles encontrados recientemente hacen destacar la personalidad de don Catarino E. Garza, como la de un hombre de gran valor, de relevantes cualidades.

La rebelión de 1891 tiene, en su programa, gran semejanza con la de 1910. Las acusaciones que en aquel entonces hizo el señor Garza contra el Gobierno del general Díaz, fueron repetidas dieciocho años después por el señor Madero.

Los amigos del señor Garza no pudieron realizar su hazaña. Ésta, sin embargo, quedó como un acto romántico si no de grandes proporciones materiales, sí de altas proporciones morales.

Entre los pocos documentos que se conocen sobre este intento revolucionario contra el régimen porfirista se encuentra la declaración hecha por uno de los soldados que formaron parte de la expedición revolucionaria.

Este soldado, llamado Juan Garza Zapata, hizo declaraciones importantes en la Corte Federal de San Antonio Texas, que hacen luz sobre el hasta hoy misterioso romántico movimiento rebelde.

Un documento revelador

El documento contenido en esa declaración dice así:

> Los trámites para el caso de extradición de Carmen Ibáñez serán terminados en dos o tres días. Quedan solamente unos cuantos testigos de ser examinados a favor de la defensa. Sea o no turnado al gobierno de México, este jurado ha arrojado mucha luz sobre el movimiento revolucionario de Garza, el cual será turnado, para ventaja de los Estados Unidos y de las autoridades mexicanas, cuando llegue su tiempo. Al abrirse la sesión de ayer en la mañana, Juan Garza Zapata, uno de los soldados del llamado ejército constitucional, convicto por la corte federal de aquí de violar las leyes de naturalidad de los Estados Unidos, y que fue sentenciado a cinco meses en la cárcel del condado de Bexar, subió al estrado. El acusado, en su jurado, negó haber tenido participación en el movimiento de Garza, pero, la historia que dijo ayer lo hace culpable de perjuirio [*sic*], y se dice que será acusado de ese cargo en la próxima sesión del jurado federal. Fue examinado por el fiscal Cox, con vista de deshacer el testimonio dado por Crecencio Benavides, el testigo principal del gobierno de México. Esto fue lo que contestó Zapata sobre la revolución: "Conozco a Crecencio Benavides bastante bien, lo conocí antes de la revolución de Garza. Era capitán segundo en el escuadrón de las tropas revolucionarias del capitán Moreno. Entre otros hombres en la campaña del capitán Moreno se encontraban Sixto y Jacobo Molino, Cecino Saiz, Mónico Salinas. Este último estuvo en la compañía únicamente unos días y después fue transferido a otra compañía. No sé si Benavides tenía otro puesto. Únicamente que acompañó a la gente de Garza cuando dejaron el cañón llamado El Verquitas. Era miembro de la misma compañía. La razón por la cual yo no fui a la compañía fue que poco antes de salir fue cambiado de la compañía de Moreno a la de Ruiz. Lo que he estado declarando es mi propio conocimiento. Yo no sabía a dónde iba la otra compañía. Benavides México [*sic*] dijo y México aseguró que el cambio a la compañía de Ruiz era para que él tuviera oportunidad de ver a su familia. Dijo que su casa estaba a poca distancia de Tortillas. Conocí a Benavides cuando era vaquero de Benavides, en el rancho llamado Benavides, que está situado a corta distancia del rancho del Sr. Flores, en este lado del Río Grande, en Texas. Crecencio Benavides me dijo que probablemente lo utilizaría como guía, por los conocimientos del país. Creo que fue el 17 o 18 de diciembre del año pasado, cuando México habló acerca de que lo iban a nombrar guía. En ese tiempo yo pertenecía a su columna."

En el examen hecho por el juez J. H. McLeary, el testigo dijo:

> Me uní a las fuerzas de Garza el 22 de noviembre del año pasado. Era teniente segundo en la compañía de Pablo Moreno. Cuando me uní a las fuerzas de Garza, estaban en un ojo de agua llamado Allejsia, en el estado de Texas. No recuerdo el nombre del condado, ni si estaba abajo o arriba, y esto era como a cincuenta o sesenta leguas de la rivera. Crecencio Benavides estaba con las fuerzas de Garza, cuando yo llegué. Yo fui con el grupo de Julián Flores. Ibáñez estaba en el grupo de Benavides. Flores era el jefe del grupo en que estaba yo. Prudencio González estaba en el mismo grupo de Ibáñez. No sé quién de ellos estaba de jefe o qué grado tenían Carmen Ibáñez, Prudencio González, Julián Flores o Pablo Muñoz. La banda de Flores salió en dirección de un *ferry* debajo de la ciudad de Río Grande. Benavides nos formaba, ordenaba hacer ejercicio y montar guardias todos los días. No recuerdo los días en que nos mandaba a hacer ejercicios. No sé en qué regimiento estaba la compañía. No sé lo que es un batallón en este comando, todos estaban a caballo.

Con los "Fronterizos Libres"

> En la compañía de Pablo Moreno, Francisco González era el primer teniente. Creo que la compañía era la llamada Nº 5 "Fiel a Zaragoza" que era comandada por Muñoz. Él era el jefe principal. Después que nos separamos, y que fuimos más abajo, el nombre de la compañía fue cambiado por el de "Fronterizos Libres" y era comandada por Julián Flores. Cuando llegamos a El Verquitas, nos dieron a todos sombreros con tremendo "Fronterizos Libres" escrito en las bandas. Creo que Carmen Ibáñez perteneció al Zaragoza, porque él se quedó. El primer sargento de la compañía a la que yo pertenecía se llamaba Gabino Olivares. No sé dónde se encuentra actualmente. Benavides no tenía espada. Tenía carabina, no usaba pistola. Yo siempre y única-

mente lo vi en ropas de civil. Una vez leyó papeles en mi presencia en un lugar cerca de los bosques, cercano al rancho de Lodas Rodríguez. Uno de los papeles era rojo y el otro era color rosa. Leyó los papeles a mí y a Juan Vidal; éste era íntimo amigo mío. Vidal era sargento segundo; nosotros tres comíamos y dormíamos juntos. El otro capitán comía con Cecilio Salinas muy bien. Él se llevaba con la gente. Tiene el grado de capitán. Tengo 57 años, nací en Guerrero, México. Nunca estuve en la cárcel en México. Dejé el país poco más de un año antes de unirme a Garza. No salí de México por el temor de ser arrestado y de ir a la cárcel, sino que vine aquí a trabajar.

Plan de Garza

Aparte del anterior documento, es posible en esta ocasión dar a conocer un documento casi ignorado hasta hoy. Se trata del plan revolucionario de 1891, conforme al cual Catarino E. Garza era designado Jefe Supremo de la revolución antiporfirista.

El plan publicado en inglés y traducido al español especialmente para los *Periódicos Lozano*, dice así:

Primero.– El general Díaz y su gabinete han pervertido su poder para lucro personal, teniendo como leyes sus caprichos, con el fin de satisfacer sus ilegítimas ambiciones o de venganzas privadas y exceden en crueldad a las más feroces bestias para satisfacer su avaricia y sus bajas pasiones.
Segundo.– Para llegar a este estado de cosas, han desmoralizado a la nación, asesinando a unos y prostituyendo a otros, atrayéndolos para robar y saquear el Tesoro Nacional, teniendo al pueblo bajo la más horrible de las dictaduras, suprimiéndole sus más importantes privilegios, a saber: el derecho de seguridad personal, de libertad individual y el derecho de propiedad.
Tercero.– Que el Gral. Díaz, en ansia de riquezas, ha comprometido el futuro de la nación, a ladrones, como reconociendo las deudas Inglesas y Españolas, el arreglo de las deudas interiores, el contrato de los préstamos Alemán y otros, que están siendo negociados.
Cuarto.– Que la integridad de la nación está en peligro inminente, pues en los Estados Unidos se ha propuesto al Congreso que la Unión Norteamericana utilice los fondos para comprar la Baja California (como si estuvieran en la compra de una isla salvaje) y aduciendo en apoyo de esta proposición, que México está siendo gobernado por otro Santa Ana.
Quinto.– Que esta vergonzosa condición tiene probabilidades de prolongarse durante toda la vida del autócrata que se dice presidente; su audacia y cinismo han llegado al límite al imponer re-elección indefinida, después de haber revocado el derecho de no reelección.

Sexto.- Y por último la obediencia civil tiene sus límites, a causa de que el pueblo, después de haber sido privado en parte de su derecho y fuerza al constrimirse poderes sociales, no tiene derecho a sacrificarse por dichos derechos; y hay que decir que no abdican completamente a su derecho y fuerza, hasta que se llegue al bien, a la prosperidad y seguridad de sus co-asociados y ésta es la razón por la cual nos ponemos de acuerdo para proclamar y sustentar el siguiente:

Plan revolucionario

Para poder sacar al Gral. Díaz y poder restablecer en el país la Constitución de 1857:
Art. 1. No reconoceremos al Gral. Porfirio Díaz como presidente de los Estados Unidos Mexicanos; en su captura será tratado como traidor a su país, a la Constitución que juró defender y al Plan de Tuxtepec, que lo elevó al poder.
Art. 2. Igualmente no reconoceremos a los secretarios de Estado y los gobernadores y serán juzgados acuerdo a los cargos a que sean culpables.
Art. 3. Los jefes militares o autoridades civiles de cualquier categoría, que tomen las armas en contra del este plan, serán considerados traidores y serán juzgados como tal.
Art. 4. A la publicación y circulación de este plan, la nación está en estado de guerra y para ejecución de ello, se convoca al pueblo mexicano a las armas.
Art. 5. Con el mismo propósito, es solicitada la cooperación de la prensa independiente.
Art. 6. El cuerpo armado tendrá por nombre "Constitución de 1857 e integridad nacional".
Art. 7. El escritor fronterizo Don Catarino E. Garza será nombrado jefe del Ejército Constitucional del Norte y Don Francisco Ruiz Sandoval, director supremo de la guerra, quien usará el título de general en jefe del Ejército Constitucional y director supremo de la guerra.
Art. 8. Al tomar posición de la capital de la República, el jefe supremo de la guerra convocará al país a elecciones para una convención constitucional, que se reunirá en la Ciudad de México dentro de los cuatro siguientes meses después de la ocupación.
Art. 9. Esta convención constitucional procederá a la revisión de la Constitución de 1857, agregando o reformando a lo que se considere conveniente, pero siempre en acuerdo con las ideas de los delegados y en conformidad del sistema libre federal.
Art. 10. De acuerdo con lo anterior, los siguientes principios constitucionales, serán elevados o preceptos.
1.- Absoluta prohibición de reelección a cualquier funcionario público del país.

2.- Absoluta prohibición de elección a la presidencia de los Estados Unidos Mexicanos a cualquier jefe u oficial revolucionario después del triunfo; será calificado únicamente después del periodo presidencial.
3.- Se dará libertad completa a todos los partidos políticos y será suprimida para siempre ese asesinato político conocido con el nombre de la Ley-fuga.
4.- Remover toda clase de obstáculos al comercio y a la industria.
5.- Hacer soberanos a los Estados e independientes a las municipalidades.
6.- Basarse en los principios democráticos a adiciones y reformas.
Art. 11.- Cuando la revolución triunfante y el gobierno estén constituidos, todas las tierras libres serán distribuidas a los mexicanos que deseen cultivarlas.
Art. 12.- El gobierno y otras autoridades que desde hoy reconozcan el plan, conservarán sus puestos, previa demostración que se han portado honorablemente durante el plan de Tuxtepec y serán tratados su obediencia y respecto al plan anterior y será usado como circunstancias mitigantes, de igual manera todo militar que se adhiera a él, le serán reconocidos sus grados y sus declaraciones.
Constitución de 1857 e Integridad Nacional
En la margen del Río Bravo, en el Estado de Tamaulipas, septiembre de 1891.
Julián Flores, Santos Cadena, Macario Ríos, Alejandro Quiñónez, C. Garza Elizondo, Sixto Lengorio, Eustorgio Ramón, Ramón Vázquez, Marcos Sandoval, Benito Barrientos, siguiendo estas afirmaciones las rúbricas de más de mil personas.

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 10 de agosto de 1941, año XVI, núm. 329, p. 1; y segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 10 de agosto de 1941, año XXIX, núm. 179, pp. 1, 7.

La aventura de Catarino E. Garza, ¡un reto al general Díaz!

Nuevos datos acerca del movimiento de 1891

Relato de la fallida revolución fue escrito
por don Matías Romero, según se cree

Tres veces cruzaron el Río Grande

Y en todas fueron derrotados los rebeldes

Recientemente publicamos dos documentos relacionados con la fallida sublevación contra del general Díaz, bajo el título "Un precursor de Madero", encabezada por el periodista Catarino E. Garza. Posteriormente llegó a nuestras manos otro escrito de la época, debido quizás a la pluma de don Matías Romero, el cual arroja nuevas luces sobre aquella aventura de fines del pasado siglo. Lo brindamos hoy a nuestros lectores, con la traducción que le ha puesto el historiador José C. Valadés.

CAPÍTULO I

Uno de los más importantes acontecimientos en la historia militar de México en los últimos años del siglo XIX, fue la insurrección encabezada por don Catarino E. Garza.

Hombre de gran resolución, inquieto y atrevido, Garza encabezó un movimiento revolucionario para derrocar el gobierno del general Porfirio Díaz.

Pocas son las noticias que se tienen de Catarino E. Garza. En verdad nadie se ha ocupado de esa figura tan inquieta y audaz. Se le conoce como escritor, si no de gran brillo, sí de perseverancia y de combate; se le conoció como hombre de desmedido valor, que desafió el gobierno del general Díaz precisamente en la época cuando el régimen porfirista era más fuerte que nunca; se le conoció, por último, como aventurero en la América del Sur, en donde murió como uno de los jefes de la revolución contra el gobierno de Colombia.

Escasas también son las noticias de la rebelión de Garza. Hasta hoy, se había hablado de ella como un hecho fugaz y sin importancia. Sin embargo, hurgando en documentos de la época hemos encontrado noticias que hacen del movimiento de Garza, un movimiento si no de la significación de 1910, sí de una trascendencia política y aun militar, de la que se hace necesario referir hechos importantes para la historia del régimen porfirista.

De entre los documentos que hemos tenido a la mano, se encuentra en primer término un escrito en inglés, y que, a pesar que no está identificado el autor, todo hace suponer que se debió a la pluma de don Matías Romero, ministro de México en Washington.

Aunque el documento está escrito en términos de defensa para el gobierno del general Díaz, no por eso carece de un valor histórico.

Restando a este documento la parte apologética del porfirismo, las noticias contenidas en él, sirven para dar una idea de lo que era Garza y de lo que pretendía hacer en México.

El documento a que nos referimos está escrito en perfecto inglés; y de él damos a continuación una versión exclusiva para los *Periódicos Lozano*.

***

El levantamiento de Garza, tramado y organizado alrededor del mes de septiembre de 1891, en la frontera sudoccidental de Texas, marca un incidente en las relaciones vecinales de los Estados Unidos y México, no exento por completo, en mi opinión, de interés para ambos países; porque sus efectos parecen señalar ciertos hechos de una significación de carácter social y económico. Llamar la atención pública sobre dichos hechos, es, según creo, un deber público y una apología suficiente a las observaciones que en el presente ofrezco.

Es del conocimiento de todos que, generalmente, las fronteras de países adyacentes son buscadas, por toda clase de individuos que huyen de la ley, como refugio, para algunos, lugar donde esconderse de la justicia y para otros, un campo adecuado para llevar adelante empeños ilícitos.

Entre los primeros se comprenden fugitivos en la justicia, que han cometido ofensas de grados distintos de criminalidad; aquellos que han abandonado su país para beneficio del mismo y quienes frecuentemente explican, con motivo de su fuga, la persecución política, cuando, de hecho, se trata de persecución criminal; y entre los segundos deberán contarse los contrabandistas, cuyo oficio es tan variado como la mercancía que manejan; así como cuatreros con grados igualmente variados de desfachatez.

LOS AVENTUREROS

Estos tipos sin ley, que huyen de un país a la frontera del otro, y que se escuadran en la línea divisoria, cruzándola de un lado a otro, según convenga a su seguridad o éxito de su vocación, constituyen un grupo de hombres que, para gran pesar de los ciudadanos obedientes de la ley, están siempre listos para unirse a cualquier empresa, no importa lo peligrosa, desesperada o criminal que ésta sea.

Este elemento inquieto ha aumentado la ribera texana del Río Grande, con mexicanos descontentos, que encuentran una hospitalidad entre los antiguos colonos de origen mexicano, que a pesar de haber estado por muy largo tiempo bajo la jurisdicción y protección de los Estados Unidos, ni se han identificado con este país ni abandonado el uso de su idioma nativo, a pesar de hablarlo muy mal.

Otra clase de población mexicana que va de un lado a otro del territorio de Texas, y que está compuesta de artesanos del campo pobres,

pastores y trabajadores del campo, que son atraídos anualmente aquí por la pizca de algodón, la trasquila de ovejas, el deslinde y cercado de tierras y otras labores manuales de carácter honesto, pero sujeto a las contingencias de las temporadas, que si son desfavorables, significan para ellos, falta de empleo, y consecuentemente, necesidad y miseria.

Parece, así pues, fácil de entender que con excepción de la población mexicana honrada, industriosa y pacífica en Texas, la parte de su frontera sudoccidental, compuesta por los elementos arriba citados, es decir los fugitivos, descontentos, sediciosos, refugiados y desocupados, asociados en las clases similares de gentes de otras nacionalidades, todos aquéllos, ignorantes y con un sentido moral muy bajo, pueden ser fácilmente incitados a cometer actos de desorden de cualquier clase, sin excluir el movimiento vandálico hincado por Catarino E. Garza en contra del gobierno de México, violando las leyes de neutralidad de los Estados Unidos.

Catarino Garza

Hay más hombres, como Garza, en la frontera texana que están dispuestos a presentarse como víctimas de una fantástica tiranía de parte de los Gobiernos existentes en sus países. Se hace propaganda a favor de su causa; la recompensa es el botín y la gloria, la credulidad de algunos, la malicia y la ignorancia de otros, pero la codicia de todos, son explotadas, y el exiguo ejército de Garza es organizado de esta manera desafiando las autoridades del país, cuya hospitalidad traicionan, en detrimento del orden y de la ley, del comercio internacional y del bienestar.

Es posible, mas no probable, que entre los llamados conspiradores haya algunos de buena fe, ofensores políticos, exiliados voluntariamente, pero si ese es el caso, son muy pocos, y los métodos sediciosos y los ataques abusivos e infamatorios, sobre las autoridades constituidas son el estímulo diario del elemento promiscuo a que me refiero.

En apoyo de este orden de hechos será juicioso, quizá, hacer algunas referencias a las partes oficiales minuciosamente versados y completamente competentes para juzgar del estado de cosas en suelo fronterizo.

El Capitán George F. Chase, del 1^er^ regimiento de Caballería de los Estados Unidos, que ha servido por algún tiempo en la frontera, y que fue uno de los oficiales nombrados para perseguir a la banda de Garza,

dice en un parte oficial, que el Mayor General del Ejército, proveyó una parte a la prensa, lo siguiente:

> Estamos trabajando entre gente que odia y desprecia cualquier forma de Gobierno que no sea revolucionario... Sin embargo se arguyesen [*sic*] de ser ciudadanos de México... Y todavía más, el Gobierno de México no les es satisfactorio y están tratando derribarlo para poner su propia gente en el poder, con las fortunas que han acumulado en nuestro lado del Río Grande.

Mexicanos ricos

El general Stanley, que manda el Departamento Militar en Texas, al enviar el parte del Capitán Chase al Departamento de Guerra, confirma nuestras observaciones referentes al desorden de esos elementos, que se encuentran en la población a lo largo de la frontera, listos para unirse a cualquier movimiento opuesto a la autoridad gubernamental. "Un rasgo singular —dice él— de la situación es el de los mexicanos ricos, que poseen y controlan las grandes haciendas en el sur de Texas, y reclaman toda la protección del Gobierno americano, prestan su influencia y dan todos los medios de apoyo a su alcance en cualquiera medida contra nuestro Gobierno o el de México."

La opinión del Hon. Thomas Ryan, Ministro de los Estados Unidos en México, publicada en el *Chicago News* de fecha de 11 de marzo pasado, es más explícita; dice:

> El hecho de que la banda [de Garza] sea sólo una colección de merodeadores vulgares, organizados dentro de los Estados Unidos, hace que el pueblo de México se ría de partes exagerados.
> Si no fuera porque operaron a lo largo de la línea divisoria y hablaron de revolución, la prensa hubiera considerado a estos merodeadores como simples asaltantes de trenes.

El terreno a lo largo de la línea divisoria ha sido el foco de las revoluciones contra el Gobierno de México, siendo variado el destino de estos levantamientos y relación con sus motivos, sus auspicios y sus líderes.

Ruiz Sandoval

Ya ha corrido algún tiempo desde que ocurriera el único intento tangible de descontentos, y no fue sino hasta hace dos años que un Francisco Ruiz Sandoval, mexicano de nacimiento, dotado de una disposición inclinada a la aventura, que había intervenido en algunas conspiraciones políticas en las repúblicas Centroamericanas, organizó en Texas una pequeña expedición armada que alrededor del 24 de junio de 1890, cruzó la línea divisoria hacia territorio mexicano, cerca del pueblo de Guerrero, haciéndolo en dos grupos, uno de 24 y otro de doce hombres. Vagaron por algunas horas alrededor de los lugares sin protección, regresando a Texas tan pronto como fueron perseguidos por las tropas del Gobierno; las gentes del terreno invadido se mostraron listas para defenderse y muy lejos de inclinarse al lado de los perturbadores de la paz. Conforme a las protestas hechas por el Gobierno de México al de los Estados Unidos, las personas que habían así violado las leyes de neutralidad de este último país, fueron perseguidas y finalmente atrapadas en flagrante delito, mientras vadeaban el Río Grande, de regreso a Texas. Se les llevó a juicio ante el Juzgado de Distrito, del Distrito Oeste de Texas en San Antonio; la ofensa fue constatada sin la menor sombra de duda y, sin embargo, el jurado de la misma los absolvió.

Esta falta de la ley, debida indudablemente a un sentido romántico de leniencia ya experimentado por los jurados relativos a casos que califican erróneamente como ofensas políticas, probó ser, como era esperado, un verdadero triunfo para los violadores, quienes se sintieron envalentonados por lo que consideraron su impunidad futura, y consecuentemente las huellas de Ruiz Sandoval fueron seguidas por la empresa de Catarino E. Garza, quien había sido un cómplice del jefe anterior. Este nuevo conspirador es un hombre de muy limitada educación. Nacido en un pueblo de la frontera de México, ha pasado la mayor parte de su vida en la frontera de Texas donde aprendió el oficio de impresor, pero ha seguido muchos otros oficios, tales como agente vendedor de máquinas de coser, comerciante, editor y finalmente Revolucionario.

Enemigos del general Díaz

Su preparación como impresor le dio la oportunidad de embarcarse en el negocio periodístico, seleccionando como campo para especular, el de la oposición al Gobierno de México. Debido en parte a su falta de instrucción y en parte a su ilusión ambiciosa de hacerse una fortuna, comenzó por el chantaje a las autoridades mexicanas, y muy pronto sus escritos adquirieron el tono y el carácter más violentos, así como la difamación más indecente de los más distinguidos funcionarios relacionados con la Administración de México.

El individuo gradualmente se convirtió en un monomaníaco por razón de su enemistad con el Gobierno existente en México, y decidió cambiar la pluma por la espada y el santuario editorial por el campo de campaña. De maneras y lenguajes fáciles e insinuantes, Garza tuvo éxito atrayente a su causa, unos pocos de los rancheros ricos de Texas, principalmente su suegro, que le dio algún dinero, caballos y municiones, que fueron distribuidos entre hombres tales como los ya mencionados y así la llamada Revolución empezó.

Su jefe, que sólo habíase destacado antes, de vez en cuando, de la más absoluta oscuridad por una triste notoriedad en los Juzgados de Justicia de Texas, tenía tantas perspectivas de éxito en su empresa como las puede tener un hombre como él, que habiendo nacido en este país y pasado su vida en Canadá, con un grupo de fabricantes ilegales de aguardiente desde el Canadá intentará conquistar a los Estados Unidos e instalarse en la Casa Blanca como presidente de esta vasta y formidable Unión.

Las gavillas de Garza cruzaron la línea divisoria hacia México cuatro veces. La primera incursión tuvo lugar el 15 de septiembre de 1891, y fue efectuada por un grupo de 26 hombres, que posteriormente se vio aumentado por 12 más. Cruzaron en la vecindad de Mier y permanecieron nueve días en el estado de Tamaulipas, haciendo correrías a lo largo del Río Grande entre Reynosa y Camargo.

Expediciones revolucionarias

La segunda expedición que cruzó la frontera el 7 de noviembre del mismo año, por el lado opuesto al Rancho Agua Negra, se componía

de 70 armados de una manera desigual, que permanecieron únicamente cinco días en tierras mexicanas, regresando el 12 del mismo. El 8 se acercó a Agualeguas, pero los ciudadanos estaban armados y el pueblo no fue atacado. El miércoles 11 esta gavilla fue alcanzada por las fuerzas mexicanas y derrotada en el Derramadero de las Ovejas.

Garza no comandó la tercera expedición, que contaba con noventa y dos hombres; la dirigió Carmen Ibáñez y cruzó el río cerca de Guerrero, Tamaulipas, la noche del 19 de diciembre de 1891. El 20, esta banda atacó por sorpresa a un grupo de 30 guardias aduanales, que estaban a las órdenes del Capitán Cristóbal Enríquez, en un lugar denominado Rancho de las Tortillas, matando a seis hombres y una mujer, al mismo tiempo que sufrieron dos bajas de su propia banda.

El día 21, la gavilla fue alcanzada en el Arroyo del Bagre, entre Vallecillo y Parras, y derrotados por el Capitán Pedro Reyes con cuarenta hombres del 13º regimiento. Después de desperdigarse entre las matas, retrocedieron hasta Río Grande. El Teniente Indalecio Sada los alcanzó cerca del el día 22. Huyeron hacia Texas abandonando tres carabinas y cinco caballos. Durante la persecución en suelo mexicano abandonaron algunos montones de armas, cuarenta caballos y un cierto número de rezagos, que posteriormente fueron capturados, muriendo cuatro de las heridas que habían recibido.

La cuarta expedición fue dirigida por Julián Flores, uno de los peores individuos a las órdenes de Garza. Los invasores cruzaron el Río Grande durante la noche del 10 de mayo último y la mañana siguiente, como a las 11, fueron alcanzados por un destacamento de caballería de las tropas del general Lorenzo García, acantonadas en Mier.

La Revolución

Este destacamento estaba a las órdenes del Teniente Indalecio Sada. Los invasores eran en número de 30 bien armados y se encontraron con las tropas del Gobierno en el rancho La Meca (perteneciente a Julián Flores). En este encuentro, Julián Flores fue muerto, así como nueve de sus hombres, los restantes se dispersaron y cruzaron la frontera hacia Texas en un lugar denominado "El Chapeño", llevando a dos de sus hombres gravemente heridos.

Las bajas en las tropas del Gobierno fueron sólo de un soldado gravemente herido y tres caballos muertos.

En todos los cuatro intentos, permanecieron en suelo mexicano sólo el tiempo necesario para que las fuerzas del Gobierno empezaran la persecución. Las bandas de Garza ninguna vez atacaron algún pueblo mexicano de importancia, y todo lo que hicieron fue acosar y robar personas indefensas que encontraban en su camino.

Tampoco lucharon con tropas del Gobierno en número considerable, sino que tan pronto eran alcanzados por ellas, huían hacia Texas. El Coronel Nieves Hernández, que mandaba un regimiento de Caballería del ejército mexicano, y que tenía órdenes de perseguir a Garza con motivo de las primeras dos incursiones, no los persiguió con efectividad y por esta razón pudieron permanecer en suelo mexicano por espacio de nueve días la primera vez y cinco la segunda. Como se consideró la conducta del Coronel Hernández contraria a las reglas y disciplina del servicio militar, fue llevado a un Consejo de Guerra, en Monterrey, y sentenciado a morir. Esta sentencia está pendiente de ser ejecutada por la apelación que de la misma se hizo ante la Suprema Corte Militar de la Nación.

Por lo que hace al apoyo financiero de los intentos de Garza, en ningún momento tuvo una fuente durable y seria. Su organización, pues, sólo constaba de contribuciones aisladas, voluntariamente proporcionadas por hombres, que una de dos: habían sido engañados con promesas sin garantías de ganancias, o bien, debido a su enemistad con la administración de México, prontamente tiraban algunos dólares para verla, cuando menos, molestada.

Veinte mil dólares

Las contribuciones voluntarias de dinero, como Garza las llama, procedían de una docena de hombres, en su mayoría residentes de las riberas norteamericana y mexicana del Río Grande, unos que vivían en el interior de México y uno, en la ciudad de Nueva York. La suma así colectada montaba a casi Dls. 20.000; de esta cantidad él gastó Dls. 6.500, dejando el resto de la mano, que para fines de enero aún no había sido tomado.

El contingente de hombres era menos seguro aún. Como récord, tenía en su diario los nombres de 1 227 confederados, que incluían 250 oficia-

les, a quien dividió en ocho batallones de todos los cuales él se declaró Comandante en Jefe. Sin embargo, este número de acompañantes no se materializó y en ninguna ocasión en la historia de este ejército pudo su jefe reunir y guiar a través del río dentro del campo de conquista y de presa prometido, tantos como cien hombres.

El general Stanley, en una entrevista que concedió a un reportero del *Washington Post*, publicada el día 30 de marzo último, dijo que había sido el suegro de Garza que lo había provisto de la mayor parte del dinero para ampliar los designios ambiciosos de su yerno y predijo que la fortuna del primero se iría a la ruina por la causa de la loca ambición del segundo.

Agregó que en las listas de las fuerzas de Garza había 35 reos escapados de prisión que preferirían morir que ser capturados, y que uno de ellos, llamado Ramón, había matado cuatro hombres en una pelea callejera en Camargo, México; herido a otro en otra pelea, así como muerto a tres policías que intentaron capturarlo. Este detalle corona el retrato de los acompañantes de Garza.

Falsedades

El público, sin embargo, no está bien informado, como nosotros, de los distintos aspectos de esta posible Revolución, porque la prensa tomó desde el principio una posición de sensacionalismo, publicando cualesquiera noticias de corresponsales asalariados u oficiosos, o bien de simpatizadores, sin tomar en consideración su carácter y los efectos que causaran en la mente de los lectores.

El movimiento de Garza y los recursos con los que contaba no sólo han sido exagerados a un grado inconcebible, sino que aun batallas y otros eventos han sido fabricados con el deliberado propósito, aparentemente, de crear la conciencia del público en el sentido de que las operaciones de Garza eran de una naturaleza seria y de gran importancia para México.

Sería muy largo reproducir aquí todos los reportazgos falsos, así como los comentarios publicados por los periódicos de Texas y copiados por los principales diarios de todo el país en relación con la insurrección abortada, y no siendo mi propósito esencial hacerlo, será suficiente la simple recordación de algunos de los más sensacionales y absurdos.

Tan pronto se inició el movimiento de Garza, la prensa texana, y muy especialmente el *San Antonio Daily Express*, empezó a propalar

ampliamente, con un celo digno de mejor causa, noticias de un grado tal de sensacionalismo bien calculado como para atraer la curiosidad popular. Cualquier observador cándido hubiera pensado, por esta actitud de la prensa, que Garza le daba un fuerte subsidio o que aquella enemistad con México, largo tiempo reprimida por parte de los Estados Unidos, había encontrado un canal a través del cual los periódicos del país, habiendo descubierto en Catarino Garza el Campeón o el largamente esperado pretexto, hicieran tanto escándalo.

Pero todo esto fue la creación del reportero que, carente de noticias, encontró en esta aventura un amplio campo para su genio inventivo.

Fracaso de Garza

Las bandas de Garza, como se ha dicho, entraron a territorio mexicano cuatro veces, pero en ninguna hubo ningún grupo de ciudadanos mexicanos que se les uniera como que tampoco en ningún poblado se ha visto u oído que se hicieran demostraciones en su favor.

Al contrario, los ciudadanos al recibir la primera noticia de la cercanía de los merodeadores intrusos, se armaron para repelerlos y el Gobierno del estado de Nuevo León fue el que recibió las más halagadoras y espontáneas demostraciones públicas de todos los distritos, condenando el movimiento y asegurando a las autoridades, del Estado y Federales, que no había un solo ciudadano que no abrigara la más completa confianza en el presidente Díaz y su administración y el respeto más alto para él como hombre, patriota y benefactor de México. Las pequeñas bandas de Garza en México, que nunca llegaron a cien hombres, fueron agrandadas por las noticias de los periódicos de una manera sucesiva, de cinco, diez y veinticinco mil hombres y más y todos los encuentros reportados como batallas decisivas en las que, por supuesto habían resultado invariablemente victoriosos.

Con respecto a esto debemos repetir, con excepción de la sorpresa a los Guardas Aduanales en todas las ocasiones en que se encontraron con tropas federales sucedía lo contrario como ha sido ya descrito. Un telegrama de la ciudad de Río Grande, de fecha 16 de noviembre de 1891, relató el asalto a los Guardas diciendo que había sido una batalla decisiva a favor de las fuerzas de Garza y contra tropas del Gobier-

no en número de cien. Se seguía diciendo que Garza había permanecido en territorio mexicano desde el día en que por primera vez cruzara la frontera y que estaba agitando el espíritu revolucionario en los estados de Nuevo León y Tamaulipas.

Telegramas de Brownsville y San Antonio, de fecha 18 y 19 de noviembre pasado, aseguraban que Garza estaba a la cabeza de una fuerza considerable; que había derrotado a los soldados federales que lo perseguían y que amenazaba Nuevo Laredo, mientras que la segunda expedición de Garza había regresado a Texas desde el 11 de noviembre.

Los diarios del 31 de diciembre de 1891 publicaron telegramas, asegurando que como ochocientos hombres de las tropas federales, que se hallaban acantonados en Mier, Tamulipas, a las órdenes del general Lorenzo García, se habían amotinado, asesinando a su jefe y cruzando la frontera hacia Texas para unirse a Garza. Esta fue otra invención con la intención de crear la impresión de que el Gobierno Mexicano no era popular y estaba amenazado por la insurrección.

Para aumentar esta falsa impresión, se dio a la publicidad un poco después la noticia de que el Coronel Hernández había sido asesinado por las autoridades mexicanas, aunque estaba disfrutando y todavía disfruta, en el juicio a que ha sido sometido, de todas las garantías y privilegios ofrecidos por las liberales leyes del país.

A fines de enero, cuando ya no se pudo asegurar que Garza estaba en territorio mexicano, se publicaron unos telegramas, que, sin admitir su fracaso y su regreso a Texas, aseguraban que debido a la sequía en la frontera, Garza se había visto obligado a suspender las operaciones militares hasta la primavera, que contaba con muchas personas que lo seguían y que México como un solo hombre se levantaría cuando volviera a las operaciones.

(Concluirá el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 24 de agosto de 1941, año XXIX, núm. 193, pp. 1, 7; y segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 24 de agosto de 1941, año XVI, núm. 343, pp. 1-2 (capítulo I).

La aventura de Catarino E. Garza

Una fantástica revolución

Movimiento exagerado por la prensa de E. U.

La rebelión de Garza no tenía ligas con el clero

La prensa americana dijo que el obispo Montes de Oca
y el joven Agustín de Iturbide la apoyaban

Las historias fabricadas en Texas en relación con los movimientos de Garza tuvieron un gran éxito, según parece, impresionando a personas que de otra manera se hubieran considerado imparciales y de fiar. Como ejemplo mencionaré el caso de un corresponsal especial del *New York World* que envió a ese periódico una carta fechada en Río Grande, Texas, el 8 de febrero y que fue publicada el 14, en la que se asentaba que había elementos sociales muy importantes en México que anhelaban una revolución por razón de no estar satisfechos con el Gobierno existente y que cualquier líder inteligente y atrevido podría seriamente tumbar la paz de la República. Si así fuera esto, ¿por qué las bandas de Garza no encontraron ninguna muestra de simpatía en ninguna de las cuatro incursiones mencionadas?

Se dijo asimismo que el Gobierno Mexicano había ofrecido una recompensa de $300,000 por la captura y entrega de Catarino E. Garza, y esta noticia circuló ganando mucha credulidad en el país. La verdad es que el Gobierno de México nunca ofreció ninguna recompensa por la captura de Garza. Como si estas facciones no fueran suficientes, el *New York Herald*, de fecha 28 de febrero, publicó un telegrama fechado el 27 del mismo mes procedente de Kansas City, Missouri, en el que se decía que un tal Frank Wilson, que había estado en el teatro de las operaciones de Garza, dijo que éste estaba en la Ciudad de México, y que desde aquel punto dirigía los movimientos de sus subordinados, que era un hombre sumamente popular y que había mucho descontento en México, que el país se hallaba a la orilla de una gran convulsión y uno de los miembros del gabinete del presidente Díaz estaba a la cabeza del movimiento, que pronto explotaría como terrible huracán.

Hacia el final de enero del presente año, se llevaron a cabo elecciones locales en La Ascensión, Chihuahua, que ocasionaron un tumulto con el resultado de la muerte de una o dos personas y las lesiones de otras. Este hecho fue inmediatamente identificado con el movimiento de Garza y el *Times* de Nueva York, de fecha 16 de febrero, publicó un telegrama fechado el 15, desde El Paso, Texas, en el que decía que había dos encuentros en el estado de Chihuahua, entre revolucionarios y fuerzas del gobierno, uno en Tomochic y el otro en Álamos (Álamos está en el estado de Sonora y ningún disturbio de cualquier clase ocurrió allí) y en ambos encuentros las fuerzas del Gobierno habían sido derrotadas, habiendo tenido veinte bajas en el primero y ocho en el segundo.

Más falsedades

Se dijo además que todo el estado de Chihuahua estaba listo para la insurrección, influenciado por el clero.

Esto también fue una absoluta fabricación.

Con el mismo fin a la vista, se despachó un telegrama desde San Antonio, Texas, el 17 de febrero de 1892, que fue publicado, entre otros periódicos, por el *New York Times*, del 18, diciendo que la casa del señor Enrique Vizcaya, Agente Consular de los Estados Unidos en Mier, Tamaulipas, había sido forzada por órdenes del general García, diciéndose que dicho oficial había sido muerto por las tropas rebeldes, pues se creía que el señor Vizcaya simpatizaba con Garza, y que le había proporcionado secretamente armas y municiones y que la familia de Vizcaya había sufrido graves indignidades a manos de la soldadesca mexicana.

Tengo la costumbre, cuando veo artículos de esta laya publicados en los periódicos de este país, de hacer una rápida investigación para procurar el castigo de los ofensores o contradecir las noticias, si las encuentro erróneas. La información respecto al referido ultraje al señor Vizcaya, que pedí y conseguí, resultó ser una atroz investigación.

Ejemplos de mendacidad, como los citados, podrían ser grandemente multiplicados, si mi propósito fuera el de aumentar más de los necesarios, para ilustrar la parte que jugaron los periódicos al hacer aparecer el asunto de Garza como una vasta gestión, más importante de lo que los hechos pueden garantizar.

El hijo de Iturbide

Se han aventurado diversas teorías con respecto al verdadero propósito del movimiento de Garza. Se dijo primero, en un telegrama fechado el 4 de enero último procedente de Laredo y publicado por el *New York Herald* el 5 del mismo mes, que por los papeles tomados a Pablo Muñoz, uno de los hombres de Garza, cuando fue perseguido y capturado por las tropas de los Estados Unidos, se pretendía que el Obispo Montes de Oca, de San Luis Potosí y el joven don Agustín de Iturbide estaban mezclados en el levantamiento de Texas. Dichos papeles que posteriormente fueron publicados por el *New York World* no llegaban a esa conclusión. En el juzgado, durante el juicio de dicho Pablo Muñoz, las pruebas dadas por el Teniente Langhorn, que lo había capturado, únicamente probaron que los papeles que se hallaron eran sólo una comisión que ordenaba Garza, nombrándolo Coronel de su regimiento.

Cualquiera familiarizado con la situación política actual de México, comprenderá que la anterior historia no podía estar correcta, aunque es muy natural creer que la facción conservadora, que es el enemigo jurado del partido liberal que ahora está en el poder, deseaba su caída para poder sucederlo en el gobierno no sería esto posible ni tiene ninguna oportunidad para asir esta finalidad porque está completamente desor-

ganizada, si no es que muerta como partido político. Pues tuvo su mayor descrédito cuando pidió y apoyo la intervención de un monarca extranjero y comprende muy bien que con dicha actitud se vería seriamente comprometido y sin probabilidades de éxito. Si el joven Agustín de Iturbide tiene esperanzas algún día de obtener una posición política en México, lo será a través o por medio del partido conservador y, por lo consiguiente, deberá seguir su destino.

También se ha dicho que los instigadores de este disturbio son un sindicato de especuladores, que desean bajar el precio de los bonos mexicanos en Londres, para así realizar una ganancia fabulosa. No creo esto bien fundado, entre otras razones, porque el informe de esos disturbios no parece haber afectado seriamente el precio de los bonos en Londres. Porque en la semana que terminó el 15 de septiembre de 1891, fecha de la primera incursión de Garza en México, los bonos mexicanos del seis por ciento, dominaron de 87 a 88 y nueve días después del cuarto y último viaje de Garza, se cotizaban a 86.14, precio que se ha sostenido hasta este momento.

Esto parece exhibir, sin lugar a dudas, la estabilidad de los mercados mexicanos, mostrando que desde la primera vez que Garza guió sus pocos cómplices a través del Río Grande, hasta que su teniente-general Pablo Muñoz con otros subordinados, fueron condenados por el juzgado del Circuito de los Estados Unidos en San Antonio, Texas el 27 de mayo último, han tenido una fluctuación en los bonos de la deuda pública de únicamente el 34 por ciento. Esta fluctuación es tan pequeña que parece más natural considerarla como resultado de crisis financieras del mundo y la inestabilidad actual en las condiciones de países Centro y Sudamericanos, que como efecto de la campaña periodística de Garza, aunque esto puede haber ejercido una determinada influencia sobre los mismos.

Otras historias

No menos absurda es la historia que dice que los instigadores de estos disturbios fueron ciudadanos de los Estados Unidos, que habiendo recibido concesiones liberales del Gobierno Federal, incitaron y estimularon estas vandálicas incursiones con la esperanza de realizar la anexión de México a su país y de esta manera dar un mayor valor a sus propiedades y franquicias.

Debe acordarse, en primer lugar, que no hay ahora ni en los Estados Unidos ni en México, ningún elemento anexatorio y que sería más que una locura por parte de particular aspirar a tal fin, sin el apoyo nacional.

El único resultado que obtendrían de tales intenciones, sería la depreciación de sus propiedades y la pérdida legal de sus privilegios que benignamente les ha concedido el Gobierno de México.

Además de las anotaciones del mismo Garza en su diario, se lee que, aunque figurando entre los contribuyentes voluntarios, como los llama Garza, hay algunas personas que pueden ser consideradas como hostiles a la actual administración de México, no hay uno solo de quien se pueda sospechar que represente a cualquier asociación de importancia, ya sea civil, religiosa, financiera, política o militar.

Pero la debilidad y futilidad de estos intentos proditorios están en notorio contraste con el enorme daño causado a la mente del público por las noticias exageradas y falsificadas que con ellos se relacionaban, tan persistentemente dadas y comentadas por la prensa del país. Este año, sin embargo, no sólo fue alimentado por México, sino que los Estados Unidos tomaron gran parte, si no la más grande de las dos.

No puede ser afirmado con precisión, pero sí conjeturado con relativa seguridad el daño tan grande causado a Texas por el efecto desmoralizante, aumentado por el hecho de ser el asilo de tal colección de forajidos por habitantes.

Males a México

La inmigración sana es fácilmente intimidada, y el simple rumor de la existencia de dicho desorden es suficiente para mantener apartados a la industria y a los obreros, sin mencionar al capital, tan necesitado para la creación y desarrollo de los bancos en la región del Río Grande.

Los robos, extensiones y otras vejaciones que los invasores procedentes de Texas infligen a algunos ciudadanos mexicanos, que aquéllos se encuentran en su camino durante sus correrías, en el estado de Tamaulipas, comparativamente menos duro, si consideramos la fama que se acarrea a toda la sección de país amenazada por merodeadores proce-

dentes de Texas, pero principalmente al país que permite la incubación, organización, así como da albergue a esos elementos de depredación.

La lesión más grande hecha a México, no por Garza y sus legiones, sino por aquella más formidable arma que es la prensa, fue la de haber impresionado a los incautos con el temor de una posible revolución, pero nunca con la aprensión de éxito por parte de quimérica empresa de Garza, pero cualquiera que haya sido la impresión, ha sido suficiente para dañar a un país, joven, en el concierto financiero de las naciones, que se esfuerza en abrir un camino amplio y permanente a un crédito modelo en los mercados monetarios del mundo.

No que el movimiento de Garza tuviera la posibilidad de afectar estos esfuerzos o el prestigio ya adquirido, pero así pudo haber sido si no fuera porque hay centros cuya información no se deriva de los reporteros de los periódicos de la frontera. La estabilidad del Gobierno de México y la paz y el orden del país, son hechos ya establecidos y el intento de Garza, lejos de agitar la confianza del pueblo, ha mostrado su fuerza más clara y más conclusivamente que lo hubiera hecho un plebiscito.

No quiero suponer que la prensa de los Estados Unidos, tan respetable como es, hubiera prevaricado y se hubiera desviado intencionalmente, aun del buen juicio, en relación a la naturaleza de las noticias de la frontera, pero el resultado tangible es que el que mejor medró fue el reportero de prensa con ese instinto para hacer dinero, y su genio inventivo nacional revelose, o mejor dicho, se rebeló contra la monotonía de la nulidad de Garza y a favor del sensacionalismo, que es el talismán para hacer dinero de la industria de la "Prensa", si es que hemos de diferenciarla del verdadero y ético periodismo.

Leyes de neutralidad

Pero hay más daños materiales que deplorar, además del robo y del asesinato. Al lado de la lesión causada a Texas especialmente y a los dos países en general, por su pequeña banda de irresponsables, surge la violación de las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, es decir, de aquellas leyes que emanan de un derecho más elevado que el derecho de una nación, del derecho de todas las naciones, del derecho de la humanidad.

Esta ofensa ha sido, por supuesto, más seriamente por aquellos intereses más cercanamente regidos por ese derecho, tales como el capital extranjero y especialmente el americano invertido en Ferrocarriles en México, no solamente por la reducción del volumen de los negocios en aquéllos ya no en operaciones, sino la disminución de las oportunidades para conseguir el dinero necesario para extenderlas o para la construcción de nuevas líneas. La duda invadió el mercado y algunas transacciones se suspendieron y otras se abandonaron.

En una entrevista concedida a un reportero del *Washington Post* por el general Stanley, antes citada, el general dijo que estos disturbios habían impedido la venta de tierras públicas en Texas, que de otra manera se hubieran vendido inmediatamente. El señor Ryan, Ministro de los Estados Unidos en México, también afirmó en la entrevista arriba citada, que el movimiento había creado alarma y producido una mala influencia en el comercio de Estados Unidos con México.

La más clara exposición de los daños sufridos por el estado de Texas, la halló en una editorial del *Daily News* de Laredo, Texas, de fecha 7 de marzo, en el que se lee lo siguiente:

> Muchas ventas de tierra se han visto detenidas por las historias de la revolución de Garza, los turistas se han mantenido alejados, aquellos que buscan la salud no han venido, el negocio de pasajeros y carga se ha derrumbado, los ferrocarriles han detenido sus mejoras y el emigrante ha permanecido muy lejos por causa del coco de Garza.
> Ya es tiempo de terminar con este destino, y no hay un solo amigo verdadero de esta sección de Texas que no haga todo lo que esté a su alcance para procurar el arresto de este visionario rebelde que piensa que puede conquistar a México escondiéndose en un hoyo en Texas.

Estas observaciones gráficas completan la convicción de que un hombre ya sea visionario o renegado, o ambos, intentara turbar la paz de México, sin tener los medios adecuados para llevar sus designios a una completa ejecución, y que sus esfuerzos para tal fin, serían los actos de un tonto o de un ladrón.

Las exageraciones

Aunque la lesión inmediata causada por la actitud desafortunada de la prensa al exagerar profusamente noticias falsas e injustificables, ha sido principalmente en el sentido de predisponer el espíritu popular contra

la seguridad de la frontera de los dos países como lugar adecuado para la inmigración, inversión y desarrollo general de las empresas, hay aún un efecto posterior de trascendencia y aún más largo alcance, aquel que se refiere a la aprensión desesperada en la mente del capital acerca de la estabilidad el Gobierno de México y la conservación de la paz, condiciones absolutamente necesarias para ampliar las numerosas empresas ya iniciadas y para financiar otras nuevas pendientes, en aquel país lleno de promesas, y lleno de riquezas naturales. Esta aprensión se limita, por supuesto, a la masa del pueblo, y no a aquellos bien informados centros de financieros y hombres de negocios, pero como dichas masas populares son en las que se va a confiar, para la venta y disposición en última instancia de los títulos y bonos, el daño es directo e incalculable para México pero no menos incalculable, por una acción refleja, para los Estados Unidos cuyo capital e industria del pueblo están ampliamente interesados precisamente en esas empresas, deprimidas y afectadas por la indiscreción deplorable de la que debería ser una prensa prudente y sensible. La prensa de los Estados Unidos es, después de la Escuela Pública, el educador prominente de las masas y su poder social y político no tiene rival; pero es notorio que el sensacionalismo es uno de sus rasgos de igual prominencia que el poder que maneja sobre el pueblo.

Este rasgo naturalmente ha creado, alimentado y desarrollado en el pueblo, un deseo vehemente de noticias diarias sensacionales y alarmantes, tanto como el organismo que es adicto al uso de estimulantes busca con vehemencia la constante infusión del agente hilarante. Como en dichos casos, sucede que el hábito aumenta con sus indulgencias hasta que alcanza un grado odioso y la salud del organismo cae víctima del exceso.

El deseo natural de los periódicos de este país para satisfacer este deseo popular los lleva al extremo de aceptar sin juicio ni crítica todas las ficciones que le son ofrecidas, no importa qué tan desprovistas estén de sentido común, un hecho que indudablemente se refleja ya muy seriamente en la confianza y seguridad que debe ser puesta en los periódicos americanos típicos por los lectores extranjeros.

LA PRENSA

Por otro lado, es muy natural que una prensa independiente como la de este país, debería ser muy celosa de su libertad y que tratara de evitar la publicación de cualquier noticia y esto, especialmente, respecto de levantamientos políticos en los países latinoamericanos, cuyos gobiernos respectivos, como regla general, tratan de atenuar tanto como es posible el público conocimiento de las dificultades con sus pueblos.

¿Pero es que estas publicaciones que no hacen distinciones de las noticias más promiscuas de ambos lados tienen el efecto de formar una opinión pública correcta y justa? ¿O bien produce el efecto contrario, para el detrimento de intereses, tales como aquellos relacionados inevitablemente con el menosprecio del Gobierno Nacional de cualquier país?

Estos intereses son de una naturaleza variada así como de muy alta importancia para todos los países que mantienen relaciones industriales, financieras y aun sociales con aquel que así ha sido dañado y van a ser sacrificados a la plática holgazana de reporteros irresponsables, que en la mayoría de los casos tienen tan poco que perder como el ganar un sueldo más o menos seductor.

Aquella parte del periodismo americano que no está en manos puramente asalariadas es invariablemente de un orden superior, y no es a la que dirigimos nuestras observaciones, sino a aquella que puede, quizá, ser propiamente llamada la parte mercenaria de la práctica periodística americana.

Yo creo que esta situación derogatoria, en un periodo como el nuestro, cuando el mundo ve la prensa como el principal indicador de todas las transacciones en las que los valores de todas las clases están en juego, un modelo más alto de veracidad sería la proeza con la que la sociedad moderna sería bendecida. Cómo obtenerla, es un asunto para investigación de los estudiantes de las ciencias políticas y sociales. Basta a mi propósito señalar esta gran necesidad del tiempo. Buscar el remedio en la legislación, está fuera de discusión. Buscarlos en los esfuerzos de la prensa misma, creo que es el paso adecuado.

Es muy claro que el mal, cuando se refiere a asuntos domésticos, es de daño local, y los individuos así lastimados pueden buscar la reparación legal cuando se han publicado contra ellos calumnias o mentiras, pero cuando éste es el mismo caso respecto de naciones extranjeras, no hay reparación posible por medio de una legislación escrita o tácita y ahora que la comunidad de las naciones se está haciendo más estrecha en sus relaciones, un esfuerzo común que asegurara este resurgimiento en el *standard* de veracidad de la prensa sería de no menos importancia

que el resurgimiento del *standard* de las relaciones internacionales mismas, una condición tan esencial en el contacto comercial de todos los países de la tierra, pero especialmente de aquellos puestos juntos por la contigüidad geográfica, como México y los Estados Unidos.

En otras palabras, ¿sería posible levantar el *standard* de confianza en las noticias de los países extranjeros dadas a la publicidad por la prensa americana? ¿Cuáles son los pasos que deben darse? ¿Será posible para la nación ofendida obtener la reparación del daño causado por dicha mala presentación? ¿Perjudicará a los periódicos de los Estados Unidos sacrificar la abundancia de noticias fabricadas, a la veracidad de las mismas?

¿Es en beneficio de los periódicos americanos, que ejercen tan poderosa influencia al controlar y formar la opinión en este país, continuar siendo, aparentemente, instrumentos inconscientes de miras y planes ilegítimos para dañar seriamente los intereses de este país, así como su propio prestigio y respetabilidad en el extranjero?

La verdad

Dejaré la solución de estos problemas tan ligeramente tocados a inteligencias mejor versadas que la mía en estas cuestiones sociales tan complejas que no dudo encontrarán su solución en estos días de esfuerzo colectivo de conocimiento, en que el mejoramiento del estado de la sociedad y el bienestar del hombre es buscado en las discusiones de congresos y convenciones tanto nacionales como internacionales.

La mira sería llegar a un remedio que al mismo tiempo que garantizara la más completa libertad de prensa, no permitiera que se convirtiera en el agente de la impostura para daño positivo de los intereses sociales.

Si por las anteriores observaciones sólo se ha conseguido la discusión de estas cuestiones, el resultado será indudablemente de provecho y en este caso estaremos dispuestos a decir de la escapada de Garza: "No hay mal que por bien no venga."

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 31 de agosto de 1941, año XXIX, núm. 200, pp. 1, 7; y segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 31 de agosto de 1941, año XVI, núm. 350, pp. 1-2.

La Santa de Cabora

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Las primeras curaciones milagrosas

Teresa Urrea sufrió unos ataques epilépticos de cien días e inmediatamente
después de estos ataques empezó a ejercer la facultad de curar,
según dice su biógrafo Aguirre

Fueron grandes romerías de enfermos a que los curara

Y pronto fue conocida la joven sinaloense, como corriendo
su fama por Chihuahua, Sonora y Sinaloa

Capítulo I

Una viva conmoción sacudió por los ochentas a los pueblos del Noroeste de México; una extraña mujer a la que se atribuían milagrosas curaciones y cuya vida era elevada hasta la santidad, era la causa de esa conmoción.

En tropel acudían hombres y mujeres hasta un pueblo que, situado en las primeras estribaciones de la Sierra Madre, llegó a hacerse célebre no sólo en el Noroeste, sino en todo el país.

Esa mujer, muy joven aún, retratada por sus admiradores como una bella mestiza, fue primero la curandera sinaloense; después fue elevada a la categoría de Santa de Cabora, más tarde se le llamó la Juana de Arco mexicana.

Inspiradora de un fanatismo que rayó en la locura, Teresa Urrea llevó a los pueblos a la guerra; a una guerra única en su origen, única en su desarrollo, única en su fin, en toda la historia del país.

Y no sólo logró Teresa Urrea llevar a los pueblos a una guerra religiosa, sino que permitió que en medio de esa guerra progresaran y se manifestaran los primeros gérmenes de una rebelión política de la que fue inspirador un hombre casi ignorado en la historia de las batallas que culminaron con la caída de uno de los regímenes más fuertes que han existido en México: el ingeniero Lauro Aguirre.

***

Gracias a una valiosa documentación venida a mis manos, es posible, después de más de cuarenta años, escribir estos apuntamientos históricos, que a veces tendrán un sabor novelesco; y es que la vida de Teresa Urrea y lo sucedido en torno de esa vida, fue tan extraordinario que sólo frente a los documentos que van hablando de hechos consumados, que van retratando a los personajes que en ellos intervinieron, es como se va conociendo la verdad y penetrándose en la realidad.

Hace seis años, realizando un viaje por los estados de Sonora, Sinaloa, Nayarit y Jalisco, y durante mi estancia en Álamos, obtuve el primer material para la biografía de Teresa Urrea. Recientemente, gracias a varios y bondadosos amigos, he podido reunir una documentación amplia sobre el particular; tan amplia que con ella es posible escribir esta historia. Lo anterior no quiere decir que las fuentes hayan sido agotadas; quien desee penetrar en los más íntimos detalles tanto de la vida de Teresa Urrea como de las rebeliones de Tomochic y Temosachic, así como de las que ocurrieron por esa época en Yucatán, Oaxaca, Guerrero, México y Puebla, tendrá que acudir a los archivos todavía intocados del gobierno mexicano.

Sobre la rebelión de Tomochic he tenido siempre a la vista la notable obra escrita por Heriberto Frías. Novela la de Frías, no por ello deja de tener un alto valor documental. Frías fue testigo ocular de la hecatombe de Tomochic y restando a su libro la parte imaginativa, uno llega al campo de guerra con la certidumbre de que puede seguir los movimientos de todos y cada uno de los individuos que en ella participaron. Además, Frías para escribir su *Tomochic*, tuvo a la vista la relación de la campaña que, por orden de la Secretaría de Guerra, escribieron él y el teniente Pedro H. Zurbarán.

Tan hondamente vivió Frías la guerra de Tomochic, que pudo producir la obra más elocuente - y la más justa y humana también– que escritor mexicano alguno haya producido hasta los primeros años del siglo actual. A Frías no se le ha concedido hasta ahora los altos méritos que poseía. Nada más serio, más autorizado, más impresionante para conocer al México político y militar de los noventas que el *Tomochic* de Frías.

Pero don Heriberto escribió su novela en una época en que había especial empeño por apagar lo que significara exposición de malestar social. Cuando se pudo hacerle justicia, ninguno de los que son capaces de escribir quiso volver la vista hacia atrás: tenían a su frente demasiados hombres a cuyas plantas había que quemar incienso.

Para comenzar a escribir esta historia, así como era necesario dar a conocer el origen de la misma, así también era deber dedicar un pequeño recuerdo a quien, como Frías, no sólo nos legó una obra de mérito, sino que también por dejárnosla, estuvo a punto de ser ejecutado.

***

Cabora era, en el último tercio del siglo XIX, una ranchería al norte de la ciudad de Álamos, cuyas tierras pertenecían a una familia de origen morisco que, convertida al cristianismo, se había avecindado en la costa occidental de la Nueva España, probablemente desde principios del siglo XVIII.

Los Urrea –corrupción árabe de la palabra oro– dieron primero a la Colonia y después al México independiente, generales y políticos. Don Mariano Urrea, combatiendo a los apaches en Arizona y en Sonora, alcanzó un alto grado militar en los tiempos coloniales. Don José, su hijo, fue general de renombre, habiendo figurado como jefe de una de las columnas que marcharon a combatir a los sublevados en Texas en 1836; más tarde gobernante en Durango, en Sonora y en Sinaloa. Don Miguel, hermano de don Mariano, se distinguió en Sinaloa por su rec-

titud política y a él se debió, en gran parte, el trazo de los límites entre los estados de Sonora y Sinaloa, al quedar disuelta la provincia de Occidente. Otros Urrea fueron notables en la minería, en el comercio, en la agricultura. Algunos lograron acumular grandes fortunas, pudiendo vivir una vida ostentosa.

Raza vigorosa la de los Urrea

He tenido en mis manos joyas que pertenecieron a algún Urrea; ellas representaban no sólo la riqueza de su poseedor, sino también un verdadero refinamiento; he visto parte de la vajilla de otro Urrea, de la más fina porcelana de Sèvres, con alegorías e iniciales que revelaban la exquisitez del gusto de su propietario.

Raza vigorosa era esta de los Urrea. Cuidáronse mucho de mezclar su sangre con sangres extrañas. Así, se hicieron muy frecuentes los matrimonios entre los de la misma familia. Parece como si hubiesen pretendido siempre conservar la sangre arábiga de sus ascendientes.

Residentes primero en Sinaloa, atribuyéndose a ellos el desarrollo agrícola que sirvió para crear nuevas poblaciones, los Urrea extendieron su clan hacia Sonora y más tarde hacia Durango. La rama más vigorosa continuó siendo, sin embargo, la del estado de Sinaloa.

Aparte de don Mariano, que peleó contra los apaches, no se sabe de otro Urrea que haya llegado a Sonora sino hasta que don Miguel fue a Arizpe, capital a la sazón de la provincia de Occidente, comisionado por el gobierno federal para resolver sobre los límites de los estados de Sonora y Sinaloa. Don Miguel, terminados los arreglos sobre límites, permaneció en territorio sonorense atraído quizás por la bonanza de las minas de Álamos. Dedicose allí a la minería, y también a la agricultura, logrando labrar una cuantiosa fortuna.

La invasión de los Urrea en el sur de Sonora hizo que el clan se extendiese y fortaleciera con el parentesco de algunas poderosas familias, la de los Almada, entre otras. La historia de estos Almada —cuyos ascendientes eran también conversos al cristianismo— es muy interesante, como que de ellos salieron hombres a quienes se debe la prosperidad agrícola y económica desde los límites de Chihuahua hasta la costa del Golfo de California.

Los padres de la "santa"

Sobrino de don Miguel Urrea fue el padre de la más tarde llamada Santa de Cabora. Don Miguel [*ilegible*[*]] ranchos de Cabora, Santa María y Equihuiquichi, pertenecientes al distrito de Álamos y de los que era propietaria doña Justina Almada, viuda de don Miguel Urrea. Estas tierras no eran las de las grandes estancias agrícolas; eran las de las pequeñas propiedades; de ese tipo de pequeña propiedad que se ha desarrollado principalmente en el intermedio del altiplano y de la costa nacionales.

Don Tomás corría fama de ser hombre guapo. Alto, blanco, con muy acentuadas características de su ascendencia. Había nacido en Sinaloa, pero su juventud la pasó atendiendo su propiedad de Cabora. Contrajo matrimonio con doña Loreto Guerrero, perteneciente a una distinguida y rica familia sinaloense; pero se entiende que no fue feliz en su unión, debido probablemente a sus constantes galanteos.

Envuelto en varios líos amorosos, de uno de ellos vino al mundo la niña a la que dio el nombre de Teresa. Ésta nació en el pueblo de Ocoroni, Sinaloa, el 15 de octubre de 1872. La madre, llamada Cayetana Chávez, era persona muy humilde. Refiérese que doña Cayetana prestaba sus servicios domésticos en la casa de un pariente del señor Urrea cuando éste la conoció, surgiendo de allí los amoríos.

Aunque don Tomás tenía varios hijos de su matrimonio con doña Loreto, fue Teresa siempre la de su predilección. Siendo la niña muy pequeña, la hizo llevar a Cabora junto con la madre, y habiendo muerto ésta, don Tomás no tuvo más compañía que la de su hija.

La niñez de Teresa

Desde su más tierna edad, Teresa llamó la atención por su inteligencia y por su belleza infantil. Tenía grandes, vivaces y hermosos ojos negros. En ella parecía haber reaparecido con mayor poder que en su padre lo árabe de la familia.

[*] Nota del editor: El material hemerográfico utilizado para preparar esta antología pertenece al Dr. Diego Valadés y la Dra. Patricia Galeana. En algunos casos, los originales presentan frases ilegibles o mutilaciones, mismas que aparecen así señaladas. El ejemplar del que se tomó este artículo resulta ilegible en esta parte.

Tenía Teresa trece años de edad y hacía poco que había perdido a su madre, cuando, según dice don Lauro Aguirre en una pequeña biografía que escribió sobre la Santa de Cabora, "el 22 de octubre de 1885 sufrió unos ataques epilépticos y estáticos que le duraron cien días. En el primer ataque estuvo catorce días como muerta". Inmediatamente después de esos ataques, según dice el biógrafo, Teresa "comenzó a ejercer la facultad de curar".

Parece que en el anterior informe existe exageración, pues las primeras noticias precisas sobre las facultades que se atribuyeron a Teresa, indican que no fue sino hasta después de una nueva serie de ataques ocurrida en 1888, cuando se habló de que la hija de don Tomás no sólo curaba sino que también "creíase inspirada por la Santísima Virgen María".

A la impresión sufrida con la muerte de su madre se atribuyen a Teresa los primeros ataques en 1885; y a la agresión de que fue objeto por un individuo apellidado Millán, quien decíase perdidamente enamorado de la joven, los segundos, que le dieron ya celebridad.

Millán pretendía a la joven, pero habiendo sido rechazado por ella, quiso violentarla. Teresa fue entonces víctima de un ataque que le puso a las puertas de la muerte. Al recuperar la salud, aseguró a su padre que en las horas de delirio había visto y hablado a la Virgen María y que claramente había escuchado cómo la Virgen le había dicho que ella, Teresa Urrea, había venido al mundo para salvarlo de la ignorancia y de la perdición y que, por lo tanto, el papel que desarrollaría, sobre todo entre las tribus de indios, sería notable.

Don Tomás, que al igual que todos los Urrea era muy cristiano, sorprendiose de la revelación que le hacía su hija, y pidió a ésta que no le volviese a hablar del asunto, atribuyendo el hecho al delicado estado de salud de la jovencita.

El primer milagro

Sin embargo, poco tiempo después, habiendo llamado a las puertas de don Tomás uno de los trabajadores del rancho, que estaba semiparalítico, para solicitar la ayuda del amo, Teresa, pasándole la mano sobre el brazo inmóvil y diciéndole unas palabras de consuelo, "realizó el primer milagro". El pobre trabajador recuperó sus fuerzas y sus movimientos, y el

pueblo, asombrado, acudió ante la casa de don Tomás pidiendo saber cómo se había consumado el milagro. El padre, atolondrado, hubo de explicar a los vecinos de la ranchería lo que Teresita le había comunicado después de los extraños ataques de que había sido víctima; los vecinos, sin mayores explicaciones, prorrumpieron en gritos de "¡Milagro! ¡Milagro!".

Don Tomás, temeroso de que la credulidad del pueblo le fuese perjudicial, trató primero de impedir que el caso trascendiese a otros pueblos; después pretendió abandonar la ranchería; pero cuando quiso deshacerse de sus bienes para emprender el viaje a otras tierras, ya no era posible: Cabora se había convertido en el centro de paralíticos, de sordos, de ciegos, etc., que acudían en tropel.

Un periódico de la Ciudad de México, después de publicar varios mensajes de Guaymas dando a conocer los sucesos de Cabora, insertó una carta de personas que decían haber asistido a las "milagrosas curaciones" de Teresa Urrea, y que hacían la siguiente descripción:

> Teresa Urrea alivia todas las enfermedades y algunas las sana, como la lepra, la parálisis y en general toda clase de afecciones nerviosas. Posee un gran conocimiento de esto. Como el mejor médico, sabe dónde está y cómo está el mal, qué causa lo produjo y conoce admirablemente todos sus síntomas. Se ha visto el caso que estando ella curando entre un gran número de personas, cayó al suelo un muchacho atacado de un mal que le privó de los sentidos y a una distancia que era imposible que ella lo hubiera visto. Sin embargo, ella dejó su ocupación y fue en busca del enfermo, a quien volvió en sí en pocos instantes; tan relacionada así estaba Teresa con las dolencias de sus semejantes.

Curaciones admirables

> La hemos visto sanar a una pobre mujer que tenía la cara comida. ¡Era aquello una monstruosidad!
> Debemos mencionar también un caso muy curioso: un sordo entró a verla en los momentos que ella concluía así una exhortación: "Tienen ojos y no ven… Tienen oídos y no oyen…". El sordo pudo oír estas últimas palabras, y le pareció oír por vez primera en catorce años que hacía estaba sordo como una tapia. El hombre salió corriendo afuera de la casa, diciendo a sus amigos: "Háblenme que creo que ya oigo". Los amigos le hablaron y el sordo pudo agregar que medio oía.
> Logró enseguida acercarse a Teresa Urrea, quien habiéndole frotado con sus manos cerca de las orejas y puéstola dentro de ellas un poco de algodón con tierra, el sordo acabó por oír perfectamente.

La joven Urrea no usa más sustancias para curar, que la tierra con saliva; pero como no tiene saliva para todos, usa también el aceite.
Es de admirarse también que aunque ella no conoce a una persona, si se le pregunta de qué enfermedad padece ésta, da noticia de todo su mal en un modo muy exacto.
Para ella no hay nada oculto; todo lo adivina y no sabemos hasta qué punto alcance su adivinación. Sabe todas las cosas más secretas de [*ilegible*] ... pues a muchas personas les ha dicho las cosas más [*ilegible*]... su vida. [*ilegible*]... distancia, es decir, todo lo que se hable en el mundo; pero que no siempre oye y habiéndosele preguntado cómo puede entender todos los idiomas, dice que Dios se los da a entender. A muchas personas que han hablado mal de ella, estando a largas distancias, se los ha dicho todo al estar en su presencia. Algunas de estas personas han pedido perdón arrodillándose, y otras han quedado en la mayor confusión, sin decir una palabra.
Llama la atención el gran respeto y hasta el terror que esta joven infunde en muchas personas.
Debemos advertir en el caso de que tratamos, hay otra joven íntimamente relacionada con Teresa Urrea, según parece. Esa joven es de aquí, de Baroyeca, soltera también y de veinte y tres años de edad.

Tenía una gran fuerza física

La joven Urrea tiene también una fuerza poderosa en sus brazos y en todo su cuerpo. Cuando ella quiere, no hay quien pueda moverla, estando acostada, y ni un brazo ni un pie le han podido levantar. Con mucha facilidad carga ella un hombre enfermo en un brazo y cuando ha querido hacer uso de la canela para curar, la ha pulverizado con sus dedos dejándola como la harina de flor.
Esta fuerza la comunica a una amiga suya, la joven Josefina Félix, quien en esto y otras cosas ejerce una acción puramente pasiva, según se ve.
Presentose un día un señor Ontillón, del pueblo de Nuri, hombre muy fuerte, según se dice, y la invitó a jugar una "vencida". Teresa le contestó: "No hago gracia con vencerte, jugarás con Chepina". La joven expresó que ella no podría vencer a aquel hombre tan grande y tan fuerte; pero Teresa la animó diciéndole: "Yo te lo mando".
Se hizo la prueba y el hombre fuerte fue vencido por una débil mujer, con gran asombro de todos. [*ilegible*]...

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, año XXV, San Antonio, Texas, domingo 28 de febrero de 1937, sin número.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Teresa Urrea era un histérica, producto de una época de crédulos

En ese tiempo, el espiritismo había invadido a toda la República

La figura dominante de Aguirre

El ingeniero se convirtió desde luego en el consejero de la Santa

Capítulo II

La interesante descripción de la vida y actividades de Teresa Urrea en Cabora, continúa diciendo así:

Teresa Urrea arroja salivas aromáticas, y se ha observado que cuando esto hace, se le pone la lengua muy seca y blanca. Al lavarse los pies o las manos o la cara, sale también en el agua de que hace uso un aroma muy agradable, el cual recogen las gentes en sus pañuelos. Un día, Teresa dijo: "Dondequiera está Dios" y tocó la pared e hizo como que arrojó algo sobre los que estaban presentes y en el acto se inundó su habitación de un hermoso aroma.
Dice ella también que su alma viaja a donde lo desea, es decir, separándose de su cuerpo. Según se explica, cuando viaja a las regiones celestes lo hace algunas veces en compañía de su amiga la joven Félix.

Hemos procurado indagar lo que puede haber en esto del alma viajera de Teresa y hemos conseguido que la joven Félix responda a algunas de nuestras preguntas.

"No me es permitido decir todo lo que sé", nos ha contestado, agregando: "Acompaño, ciertamente, a Teresita en algunos de sus viajes; pero no puedo explicar cómo sucede esto. Ella me despierta cuando dormimos juntas, me convida para alguna parte e instantáneamente me encuentro en donde ella me indica. Ahí andamos, platicamos y vemos todo lo que queremos. Cuando estoy en Baroyeca, va ella a visitarme o yo la llamo cuando la necesito. Para esto último me quedo dormida y a poco viene. La veo lo mismo que siempre: platicamos y nos tentamos. Creo que nadie podrá resistir los ojos de Teresita en la oscuridad: son dos focos de los de un brillo irresistible, pero que yo sí puedo resistir, porque así lo quiere ella. Si alguno la mirase con los ojos abiertos, en la oscuridad, moriría o quedaría loco por lo menos. Por eso, cuando se le aparece a alguno, lo hace siempre con los ojos cerrados. Con sus ojos alumbra toda su estancia cuando lo desea y estando todas las luces apagadas en las altas horas de la noche. Muchas veces despierto y me encuentro su cuerpo frío y rígido sobre mi brazo, y allí la veo hincada al pie de mi cama."

Un caso significativo

Todo esto nos ha dicho la joven Félix, y debemos mencionar también un hecho muy significativo en el presente caso. En el día que tratamos este asunto con la joven Félix, encontrándose ésta en Baroyeca, uno de nosotros volvía a casa poco después de las diez de la noche y algunas personas de su familia comenzaron a hablarle sobre los viajes de estas dos jóvenes.

"No hay nada, todo es pura mentira, no crea eso", respondió nuestro amigo. Esta misma persona, al día siguiente, a las ocho de la mañana estuvo a ver a la joven Félix, y ésta le dijo que Teresita había estado con ella la noche anterior y la había informado sobre lo que él había dicho a sus familiares, repitiéndole exactamente las mismas palabras que había pronunciado y hasta el ademán que había hecho para decir esto a su familia, nadie lo oyó, sino la esposa y las dos hijas de la persona a que nos referimos.

Personas de la familia de Teresita Urrea y algunas señoras de Bayoreca nos aseguran que esta joven las ha asustado, ya apareciéndoseles con los ojos cerrados, ya despertándolas con ruido de voces y de pasos, ya moviéndoles fuertemente sus camas y hasta quitándoles algunas de sus ropas de dormir y tirándolas lejos de ahí. Todo esto ha sido de noche y mientras dormía.

A la joven Urrea hemos preguntado sobre que si ella ha sido quien ha asustado a estas personas y nos ha respondido afirmativamente.

Nosotros hemos observado todo esto muy despacio; hemos tratado de averiguar si existe un estado de demencia en esta joven y en su amiga la señorita Félix: los resultados han sido negativos y nos han dejado confundidos. Tampoco podemos decir que exista una enfermedad en Teresita pero si así pudiera juzgarse su estado, éste sería un hecho extraordinario para dar a tan extraños acontecimientos.

Teresita es un tesoro de virtudes. Ama la verdad y aborrece la mentira. A nadie hace mal. Su amor al prójimo no tiene comparación: sólo viéndola... El ideal más perfecto que sobre esto pudiera concebirse, no la igualaría... ¡Sus grandes y hermosos ojos revelan cuánto existe en ella de maravilloso!

Tenía la inocencia de un niño

A veces habla con la inocencia de un niño y hasta obra con mucha madurez, nada se ve en ella de fingimiento; y entre todo esto se encuentran cosas que preocupan al hombre menos pensador. Es suave como una paloma, pero es enérgica cuando lo requieren las circunstancias.

"Yo no exijo ningún ceremonial para mí; a Dios es a quien se debe venerar; mi cuerpo es como el de todas ustedes; pero mi alma sí es muy diferente", dice a menudo Teresa Urrea.

Sin embargo, muchas personas se arrodillan ante ella y le rinden otros respetos. Al principio, se ruborizaba porque le besaban la mano. Sus costumbres son muy humildes y sencillas.

Parece que sus facultades intelectuales se desarrollan de una manera rápida. A veces entra en una especie de paroxismo que le dura algunos minutos, durante el cual, ella dice, "Dios le hace algunas revelaciones"; y cuando vuelve, habla largamente a las personas que la rodean. Habla sobre la caridad, la igualdad y el amor al prójimo; pero su tema favorito es sobre los abusos del clero católico, impugnando algunas prácticas religiosas, entre ellas, la confesión, el casamiento y otros. Algo dice también sobre la misa...

Ha anunciado también que tendrán que aparecerse otras dos jóvenes a más de ella, sucesivamente una después de la otra; que sufrirán más que ella; pero que tendrán más facultades.

Se le ha preguntado también sobre el destino que ella trae al mundo, pero nada ha dicho con claridad sobre esto. Dice, sin embargo, que ella viene destinada a decir la verdad, a ganar almas y a ejercer la caridad... Es de notarse que esta joven ha logrado moralizar a muchas gentes que han ocurrido a Cabora; sobre todo ha logrado poner en paz a muchos mal casados. Manifiesta un grande interés en que crean en todo lo que ella hace y dice. Sus doctrinas todas están llenas de la más sana y robusta moral. Dice que todas las personas que no crean en ella son todas aquellas de poco corazón y de alma pequeña.

Otro hecho digno de llamar la atención es el gran número de personas que afluye a Cabora, pues se han llegado a contar allí más de cinco mil visitantes. Es casi general el deseo de ver y conocer a esta joven.

> El cariño de ella es mayor para el anciano, para el niño, para los indios y en general para el más desgraciado: la mayor parte de la gente que inunda Cabora es pobre; y don Tomás Urrea tiene que alimentar a gran número de mendigos, prestar dinero —o mejor dicho dar— a muchos necesitados, y mantener gratis a un crecido número de bestias de los que ahí llegan.

Algunas exageraciones

Hasta aquí el relato de la época. Hay en él, sin duda algunas exageraciones producto de la credibilidad y, sobre todo, de la fantasía popular. Y se ha visto cómo Teresa Urrea, a partir de los primeros ataques, tuvo las primeras alucinaciones, asegurándole a su padre haber conversado "con la Virgen Santísima". Después de esos ataques, al sufrir los mayores que le llevaron a hacer sus primeras "milagrosas curaciones", Teresita comienza a adquirir una personalidad.

Una historia clínica del caso de Teresa Urrea daría, sin duda alguna, la clave de lo que después se llamaron sus "poderosas facultades"; pero a falta de esa historia la documentación verbal y escrita que se ha tenido a la mano indica que la joven fue el producto de una profunda histeria. El primer ataque, quizá producido por los efectos del pánico que le debieron haber causado los constantes conflictos que don Tomás tenía con su legítima esposa y demás parientes, hizo de ella una notoria histérica infantil. El segundo ataque, producto de un desengaño amoroso, llegó a determinar en ella un estado de neurosis traumática —estado muy bien explicado actualmente por la ciencia médica en los tantos casos que se suceden de "curanderos milagrosos".

Pero si no es posible penetrar en la historia clínica de Teresa Urrea, sí puede seguírsele a través de su vida visible. A partir del momento en que los habitantes de la ranchería de Cabora gritaron "¡Milagro! ¡Milagro!", hombres, mujeres y niños, muchos sanos, la mayoría enfermos, comenzaron a invadir la propiedad de don Tomás.

***

El espiritismo fue en México para unos la revelación y para otros el entretenimiento de fin de siglo. Las crónicas de sociedad, siempre tan curiosas porque mucho enseñan de las costumbres de una época, cuentan cómo lo

mismo en la capital de la República que en la provincia, no había tertulia en la que no se hiciesen experimentos de magnetismo e hipnotismo y cómo la gente se preocupaba en exceso por los golpes que con las patas daban sillas o mesas bajo la influencia magnética de los contertulios.

En la Ciudad de México, eran de fama por los noventas las reuniones en la residencia del doctor Manuel Parra. Allí se congregaban gentes del mundo elegante, así como hombres de letras. Se hablaba de experimentos notables; pero también se decía de sucesos en los que parecían ser ajenas las manos de quienes gustan engañar y engañarse a sí propios.

¡Qué de comentarios jocosos se hacían a propósito de estas tertulias! ¡Qué de ingenuidades de hombres que se preciaban de autoridades *científicas*! ¡Qué bien se retrata esa sociedad mexicana de fin de siglo atenta y ansiosa de asistir a una "materialización"! Los mismos hombres que habían sido introductores del positivismo en México discutían con calor, ante [*ilegible**] asombradas damas, las [*ilegible*] de aquellos "fenómenos", tratando de dilucidar si el espiritismo era o no una ciencia, o acaso la ciencia misma.

El ingeniero Lauro Aguirre

De ese espiritismo de salón, salieron no pocos convencidos. Uno de ellos fue el ingeniero Lauro Aguirre. Era este hombre de cierta capacidad intelectual. En las noticias publicadas por los periódicos norteamericanos sobre las actividades de Aguirre, se decía que éste había sido alumno del Colegio Militar, en el que había obtenido el título profesional; que habiendo pertenecido al partido lerdista, se encontraba desligado del ejército desde 1876 y, por fin, que debido a las actividades contrarias al gobierno del general don Porfirio Díaz, fue objeto de persecuciones, habiéndose establecido desde ese entonces en el puerto de Guaymas. En este puerto vivía dedicado al ejercicio de su profesión, que seguramente no le proporcionaba grandes beneficios económicos, dada la modesta vida que llevaba.

A pesar de la modestia de su casa, don Lauro Aguirre había logrado atraer a ella a los principales porteños; y es que había establecido un centro en el que los experimentos de hipnotismo atraían a la gente.

* Nota del editor: El ejemplar del cual se tomó este artículo resulta ilegible en esta parte.

Antiguos vecinos de Guaymas refieren que en las tertulias de Aguirre se hablaba también, no poco, de política, aunque con verdadero recato, ya que las autoridades tenían antecedentes de la filiación lerdista del ingeniero. Los gobiernos local y federal eran censurados y no faltaba atrevido alguno que predijese una próxima revolución contra el régimen porfirista.

Lo más probable es que por esos días no pensaba el ingeniero Aguirre los planes revolucionarios que más tarde intentó llevar a cabo. Sin embargo, no había de pasar largo tiempo para que don Lauro convirtiese su centro de experimentos hipnóticos en un centro subversivo y para que hiciese los planes románticos a que le condujo su amistad con Teresa Urrea.

Aguirre ante Teresa

Fue Aguirre uno de los primeros que creyó en las facultades de Teresa Urrea; fue también uno de los primeros, al saber de las curaciones que la muchacha sinaloense hacía en Cabora, en hacer un viaje a Cabora.

A partir de ese momento, el ingeniero Aguirre se convirtió en el guía espiritual de Teresita. Se sabe que fue don Lauro quien resolvió a don Tomás para que permitiese que la joven se dedicara a atender a los cientos de personas que iban en busca de alivio, animadas por lo que de Teresita se decía, a la ranchería de Cabora.

Teresa Urrea atendía los consejos de don Lauro como los de su propio padre. El señor Aguirre iba conquistando, al igual que la joven, grandes simpatías, principalmente entre los serranos que de los pueblos de la cordillera mexicana del Oeste iban bajando a Cabora, bien en busca de curación para sus males o bien atraídos por la curiosidad, no sin que desde entonces se iniciara el proceso de un movimiento religioso.

Lo que decían las crónicas periodísticas sobre la multitud que llegaba a Cabora, no era exagerado. Lo que no decían era la impresión que Teresa Urrea causaba en el alma mística de los pueblos de la sierra.

En pocos meses Teresa se había transformado; su histerismo traumático había alcanzado el grado del poseso. A sus curaciones acompañaba Teresita una expresión mística de tal naturaleza, que ella misma empezó a creer en lo que decían los más crédulos.

La transformación que se había operado en ella hízola aceptar no sólo el beso sobre la mano, sino la obediencia de la gente. Aparecía ante la multitud posternada, con la aureola del poseso, con la unción religiosa del que se cree inspirado. De sus labios dicen las crónicas, salían palabras que "eran oraciones".

Los crédulos dieron vuelo a las fantasías. De la vida de Teresa Urrea se contaban ahora "hechos milagrosos" que habían empezado cuando la joven tenía apenas ocho años. Todo se veía extraordinario en ella; de eso extraordinario se contagió la multitud. Habíase creado una fe, ya no era Teresa Urrea la "curandera sinaloense"; ahora era la Santa de Cabora.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, año XXV, San Antonio, Texas, domingo 7 de marzo de 1937, núm. 23.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Teresa ataca al gobierno

El Estado declaraba a la "Santa", enemiga de la religión

Los serranos, ante las prédicas, se opusieron a la orden
de entregar sus tierras a los hacendados

Los tomoches llegan ante Teresa y le ofrecen su protección

Al anunciar su decisión de combatir a los "herejes",
quedó planteada la cruenta guerra que se inició en 1892

Capítulo III

La multitud que acudía continuamente a Cabora; la feria constante que era el pueblo; el alquiler de las habitaciones improvisadas; los obsequios que recibía Teresa Urrea, hicieron decir que don Tomás, el padre de la joven, se enriquecía; que labraba una fortuna explotando a la sombra de su hija.

Nada, sin embargo, se ha encontrado en la vida de don Tomás y de su hija, después de los sucesos de Cabora, que indique que el señor

Urrea se hubiese enriquecido. Hubo, ciertamente alguna especulación; pero ésta fue hecha por personas ajenas a la familia Urrea. Durante el destierro que más tarde sufrieron la Santa de Cabora y su padre, hicieron vida modesta, y a la muerte de don Tomás no se supo que hubiera dejado cosa mayor que las fincas de la ranchería donde se hizo célebre Teresa.

No menores fueron las acusaciones hechas a don Tomás y a su hija, creyéndose que las facultades de ésta constituían una farsa. En el poseso, es verdad, existe un perfeccionamiento en la simulación; pero no todo es engaño, ni todo es mala fe. Teresa poseía, gracias a las fuerzas que adquiere un individuo, cualquiera que sea su sexo, un alto poder curativo, principalmente en las enfermedades nerviosas. La curación de otros padecimientos están fuera del alcance de la facultad de un poseso. No obstante ello, la sugestión que opera sobre la ignorancia es tal, que esa misma ignorancia de las mayorías, forma tales leyendas que vistas éstas superficialmente tienen las características de la charlatanería y repugnan a la parte consciente de la sociedad.

Teresa se dejó empujar por la corriente

Ese abuso que hicieron los admiradores de Teresa, perjudicó grandemente a ésta y fue causa también de que se le diese entre los serranos, a lo que no tenía nada de sobrenatural, una sobrenaturalidad que produjo sus efectos entre esa gente que siempre está a corta distancia del fanatismo.

La misma Teresa no supo determinar jamás dónde terminaban sus facultades y dónde empezaba la charlatanería. No pudo tampoco escapar de esa influencia que ejerce la masa sobre los héroes y sobre las heroínas; se dejó empujar por la corriente y llegó a creer en su santidad y aceptó también que ella había venido al mundo para salvarle.

Fue así como Teresita comenzó a insinuar que el gobierno era la herejía: que el Estado era el enemigo de la "verdadera religión"; que los soldados marcharían un día a Cabora a aprehenderla; que ella sería una víctima del poder. Y frente a ese poder público comenzó a levantar un poder supremo: el poder de Dios, decía ella. Por eso el grito de los pueblos insurreccionados sería más tarde el de "Viva el gran poder de Dios".

Hasta fines de 1891, en que Teresita llegó a la cúspide de su popularidad y de su influencia entre los serranos, el gobierno había dejado hacer. Cabora no significaba ningún peligro para la estabilidad de las instituciones; el Estado no sentía que las reuniones de Cabora pudiesen hacerle daño alguno en sus cimientos. No faltaría, sin embargo, otro factor que diese a las actividades de Teresa Urrea, un nuevo sesgo.

Punto de reunión de los gambusinos

La Sierra Madre Occidental era por esa época el punto de atracción de gambusinos y de empresas mineras. En los estados de Sonora, Chihuahua y Sinaloa se iniciaba un nuevo auge en la industria minera tan decaída a sazón; San José de Gracia, Bacubirito, en territorio sinaloense, estaban en bonanza; en el sonorense empezaba la seria explotación de Cananea; en Chihuahua, Cusihuiriachi anunciaba nuevas riquezas. Los denuncios se sucedían unos a los otros. Una calma en la campaña contra los indios yaquis abría nuevas perspectivas para la minería.

Además, se iniciaba una transformación en los sistemas de explotación agrícola y México estaba a las puertas de una revolución fiscal. El señor don José Ives Limantour llegaba a la Secretaría de Hacienda en los momentos en que el país se debatía en una de sus más hondas crisis económicas. Esta crisis trajo consigo graves perturbaciones que afectaban la parte política del gobierno porfirista.

Una ojeada a la historia mexicana de los noventa hará saber cómo y por qué se desarrollaron los sucesos sangrientos de Yucatán, de Oaxaca, de Guerrero, de Hidalgo, de México.

Por lo que respecta a los de la Sierra Madre Occidental, es posible seguirlos paso a paso, comenzando con las actividades de Teresa Urrea y continuando con la disposición dictada por el gobierno federal, para que las tierras y los bosques en la región del pueblo de Tomochic pasen al poder de empresas mineras, y al de una compañía agrícola de Chihuahua, las otras.

Clavado en el corazón de la Sierra Madre, casi en los límites de Chihuahua y Sonora y perteneciente al distrito de Guerrero del primero de los estados mencionados, se encuentra el pueblo de Tomochic.

Los tomoches

Los habitantes de Tomochic, al igual que los de la mayoría de los pueblos serranos del distrito de Guerrero, vivían dedicados a la agricultura y aislados de la vida nacional. Mestizos bien dados —las crónicas de la época aseguran que los tomoches era gente con un setenta y cinco por ciento de sangre española—, valientes, grandes tiradores, fanáticos, suspirando siempre por los jesuitas que llevaron a los pueblos de la sierra la fe y la civilización, los habitantes de la región de Tomochic vivían sus propias costumbres bajo el mando de un gobierno casi patriarcal.

Fueron los tomoches de los primeros pueblos de la sierra que llegaron a Cabora a visitar a Teresa Urrea; y ellos, que siguiendo el ejemplo de los jesuitas hacían una vida de austeridad religiosa, y que creían en la llegada de quien alimentase la fe en los pueblos serranos, fueron los primeros también en dar proporciones de santidad a Teresa Urrea. La ignorancia de esas nobles gentes hizo de ellas las víctimas del poder del Estado ante el cual no tuvieron que ofrendar más que sus pechos y la creencia de que era el momento de realizar sobre la tierra el "gran poder de Dios".

Los tomoches ante Teresa

Barbados, los hombres de Tomochic, con sus pantalones de gamuza sobre los cuales lucían adornos de plata, con sus alpargatas para poder trepar fácilmente por las agrestes montañas de la Sierra Madre, llegaban a Cabora para deslumbrar a los miserables peregrinos que de otras regiones llegaban. Las crónicas cuentan cómo estos Tomoches hacían guardia ante la casa de Teresa Urrea, y cómo desde el principio ofrecieron entregar sus vidas en caso de que la Santa de Cabora fuese objeto de una agresión por parte del poder civil. Ante el poder civil, está el "gran poder de Dios".

Y a esos hombres que hacían vida de paz, los sublevó el gobierno en unos cuantos días. Las tierras que poseían desde antes de la Independencia, les eran arrebatadas. Ellos, los tomoches, que para labrar las tierras o para talar los bosques o para buscar el oro, no habían necesitado jamás permiso alguno; ellos que se sentían dueños de cuanto la naturaleza había creado en torno de su pueblo, quedarían sujetos a hombres

que llegaban de otras partes, a quienes no conocían. Y no solamente quedarían sujetos a los extraños, sino que éstos los despojarían de las tierras que daban el sustento.

¿Qué hacer? Los tomoches no encontraron más camino que Cabora. Si Teresa Urrea curaba a los enfermos, ¿cómo no les alivianaría a ellos en su dolor general?

Ya para entonces, no era a Teresa Urrea a la que iban a preguntar qué hacer. Ya era la Santa de Cabora la que les diría si había llegado el momento de evitar que los herejes extranjeros se posesionasen por la fuerza del poder público de las tierras que eran de ellos, de los tomoches.

La nueva religión

Cabora era la Meca de una nueva religión que proclamaba el "gran poder de Dios" sobre la tierra. Allí se rezaba esta oración que corría impresa (probablemente impresa en Guaymas y más tarde reimpresa en Arizona):

> Dios omnipotente, excelso, misericordioso, que velas con incesante Providencia por el bien de todas las criaturas; y te has dignado traernos por tan singulares caminos al conocimiento de Tu Grandeza y de Tu Sabiduría; las cuales vas poniendo al alcance de nuestro limitado entendimiento por conducto inspirado, pagando con tan insigne favor el poco mérito de la fe que nos reúne; para que en vista de tanta maravilla nuestros corazones se abran y ensanchen a la fe que tanto necesitamos; para que disipen las nieblas que ocultan a nuestros ojos la luz que puede mostrarnos el camino seguro de nuestro mejoramiento: condición precisa para llegar al perfecto de Tu Ser, aclarándonos o dejándonos entrever tantos misterios hasta ahora ocultos al entendimiento humano, aun en aquellos que más se han distinguido por su amor a la ciencia y por sus buenos deseos; Tú Señor, que nos has dicho tantas veces por conducto de tu enviado más excelso, que busquemos para encontrar; que llamemos para que se nos responda, y que apliquemos todas nuestras facultades y potencia a la investigación de nuestro reinado y de nuestra justicia, después de lo cual todo nos sería dado por añadidura; Tú Señor, que prometiste también la asistencia de Tu Santo Espíritu a los que invocando con fervor tu nombre y creyendo tus palabras, se reunirán para buscar unidos la verdad y la ciencia de la salvación y los dones de Tu Gracia; míranos, Señor en los caminos en que andamos; conforta nuestro corazón, afirma nuestra fe e ilumina nuestro entendimiento; para que nos

hagamos dignos de oír las admirables lecciones que puedes darnos; y las instrucciones que reverentes solicitamos de los venerables e insignes siervos Tuyos, nuestros instructores; a quienes distes y quienes conservan los más altos dones de tu gracia y en particular el de la sabiduría y el del celo por la instrucción de tus criaturas; para que tu nombre sea ensalzado y bendecido y para que puestos todos en el camino del bien, os sirvamos en santidad, en justicia en todos nuestros días; mejorándonos, ilustrándonos y dirigiéndonos en el mejoramiento e ilustración progresiva de todas Tus criaturas y en particular las de la especie humana a todas las cuales nos has encomendado la grande y misteriosa obra de concurrir a la admirable armonía que desde el principio estableciste; y nos diste para conseguirlo facultades, potencias y voluntad suficiente para desempeñar cumplidamente la parte que respectivamente nos corresponde en este sublime concierto de Tu incesante creación; porque así no sólo conseguiremos nuestras, nuestra salud, nuestra bienaventuranza, a un medio aparente a tribulaciones inherentes a todo trabajo incompleto; sino que también crecer, mejorarnos incesantemente de Jesucristo nuestro Redentor, está en la unión con él y con Vos; Padre, por los siglos de los siglos, como nos lo ha ofrecido y cada día se nos recuerda por tus inspirados servidores, instructores nuestros; aleja de nosotros, Señor Dios de Bondad, y de misericordia toda idea de satisfacción propia. Haz que en cuanto hagamos y se nos conceda, ni se mezclen, ni mucho menos prevalezcan, ideas ni sentimientos de vanidad, ni interés alguno que no sea digno, sino que sirva para confortar nuestra fe, abrir nuestro corazón, y ensanchar nuestro pensamiento, a fin de que seamos dignos depósitos de virtud y de doctrina; con qué ayudar a todos a creer y proclamar que eres próvido, Santo, Misericordioso, Admirable y digno de toda veneración y loado por los siglos, y conocido y glorificado por las creaturas todas que formaste desde el sol de los soles, al insecto más humilde y átomo más incomprensible. Danos, Señor, de tus dones, los que nos convengan, y que se haga siempre tu voluntad; lo que pedimos de corazón con las palabras que dicta el divino maestro.

Padre nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu nombre, vénganos el tu reino, hágase Señor, tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Damos gracias a los buenos espíritus que han querido venir a comunicarse con nosotros, les rogamos que nos ayuden a poner en práctica las instrucciones que nos han dado, y que hagan que en saliendo de aquí cada uno de nosotros se sienta fortificado en la práctica del bien y del amor del prójimo. Deseamos igualmente que estas instrucciones sean provechosas a los espíritus que sufren, ignorantes o viciosos que hayan asistido a esta reunión, y sobre los cuales imploramos la Misericordia de Dios.

Escapularios

Y no sólo oraciones habíanse hecho para lo que empezaba a ser considerado como una nueva religión, sino que también habíanse fabricado unos pequeños escapularios, en lo que se veía una cruz alrededor de la cual, impreso, leíase: "Salve, Oh, Teresa Amada"; diciendo en el reverso: "El Gran Poder de Dios reine sobre la Tierra".

En Cabora habíase formado una especie de pequeña corte de Teresa Urrea. Frente a la casa de don Tomás, hacían guardia día y noche las personas más adictas a la causa de la Santa de Cabora. Un sujeto a quien llamaban el Hermano Jorge y dos jóvenes apellidados Paredes, originarios del puerto de Mazatlán (uno de estos jóvenes, don José María, ahora es prominente banquero en el estado de Sonora), eran las personas de mayor confianza de Teresita.

Si todo esto no llamaba la atención del gobierno, en cambio la actitud que asumieron los tomoches rehusándose a entregar las tierras que habían sido entregadas por la Federación a las empresas mineras y agrícolas, produjo una conmoción lo mismo en la sierra que en la costa.

Los tomoches, después de haber visitado a la Santa de Cabora y de haberle dado a conocer su situación, regresaron a Tomochic para anunciar su resolución de combatir a los herejes con las armas, si así era necesario, antes de entregar las tierras.

Era así como se anunciaba la guerra; la cruenta guerra de 1892.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, año XXV, San Antonio, Texas, domingo 14 de marzo de 1937, núm. 303.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Teresa es expulsada a E.U.

Había huido a la sierra de Sonora

Pero aceptó después salir del país, escoltándola un grupo de soldados

Recibida en Arizona con entusiasmo

Tuvo que protegerla la policía. Los indios mayos empuñaron las armas

Capítulo IV

Después de haber recibido los consejos de la Santa de Cabora –en los que parece que intervino el ingeniero Lauro Aguirre–, los tomoches regresaron a la sierra dispuestos a evitar por medio de la violencia, que las empresas agrícolas y mineras se apoderaran de las tierras y de los bosques- que ellos, los tomoches, tenían en propiedad desde hacía largos años.

Sabedor el gobierno federal de la resolución de los tomoches, y habiendo sido informado por el gobernador de Sonora, don Rafael Izabal, que la actitud de los habitantes de Tomochic se debía a suges-

tiones de Teresa Urrea, dio los primeros pasos para la detención de la Santa de Cabora. Parece que este acuerdo iba a ser ejecutado por conducto de las autoridades locales, pero el gobernador Izabal hizo saber la imposibilidad de llevar a cabo la aprehensión de Teresa si para ello no contaba con el apoyo de las tropas de la Federación.

Por lo anterior, el gobierno federal dispuso que cincuenta soldados del 24º batallón que se encontraba en Navojoa y al mando del capitán Emilio Enríquez y del teniente Lemois, se dirigiesen a Cabora y, en cooperación con la policía del estado, procediesen a la captura de Teresa Urrea y del padre de ésta, don Tomás.

Esto sucedía en los últimos días de mayo de 1892, y cuando Cabora estaba llena de gentes llegadas de todos los puntos de los estados de Sonora, Sinaloa y Chihuahua y quienes al tener conocimiento de la orden del gobierno se dispusieron a evitar la aprehensión de Teresa.

Teresa huye a la sierra

Un choque entre los fanáticos teresitas y los soldados parecía inevitable, visto lo cual el ingeniero Aguirre se presentó en Cabora y convenció a la joven Urrea de que debería abandonar la ranchería buscando refugio en la sierra y dando el grito de guerra.

Era éste el momento que Aguirre esperaba para emprender la lucha armada contra el gobierno del general Díaz, creyendo que cuando las tropas federales avanzaran sobre los pueblos, éstos se pondrían sobre las armas y comenzaría la guerra civil. Don Lauro tenía la certeza de que esos pueblos que aceptaban la santidad de Teresa, que estaban amenazados por las empresas agrícolas que en su expansión territorial tendrían que quedar dueñas de las tierras pertenecientes a los mismos pueblos, que habían consentido en la necesidad de exterminar a un gobierno que consideraban hereje, acudirían solícitos a empuñar las armas. No se equivocaba del todo el ingeniero Aguirre; el fanatismo y el descontento social estaban perfectamente arraigados entre los serranos. En la extensión del movimiento armado estuvo el error de don Lauro.

Teresa, pues, llevada ya de la mano por el ingeniero Aguirre, abandonó sigilosamente la ranchería de Cabora y se internó en la sierra. Así, cuando los soldados federales llegaron a Cabora, no encontraron la

menor resistencia; pero en cambio los mayos teresitas y los tomoches se preparaban a la guerra.

Se levantan los mayos

En efecto, en los primeros días de junio, al grito de "Viva la Santa de Cabora", un núcleo de mayos entró a saco a Navojoa, retirándose al tener conocimiento de que el general Tiburcio Otero, que se encontraba de guarnición en Huatabampo, se movilizaba con fuertes contingentes.

Pocos días después, los cincuenta soldados a las órdenes del capitán Enríquez fueron batidos y semiderrotados por los indios que se habían sublevado en las cercanías de Cabora.

Parece que en un esfuerzo para evitar la guerra o cuando menos para evitar que Teresa Urrea sirviese para empujar a ella a los indios, el gobierno del estado ofreció respetar la vida de la Santa de Cabora si ésta, juntamente con su padre, salían del territorio mexicano. El señor Urrea aceptó la proposición y el general Otero envió al teniente Pedro H. Zurbarán para que, con un grupo de soldados fuese al lugar donde se encontraba Teresa y la escoltase hasta Nogales, Sonora, donde habría de cruzar la línea divisoria para internarse a los Estados Unidos.

La "Santa" en Estados Unidos

En los primeros días de junio (1892) y escoltada por el teniente Zurbarán, Teresa Urrea llegó a Nogales, Son., e inmediatamente después se internó a los Estados Unidos.

La recepción que en Nogales, Ariz., se dispensó a Teresa Urrea fue grandiosa. Personas de todas las clases sociales, movidas por la curiosidad, acudieron al hotel donde se hospedaba la Santa de Cabora. Los enfermos le pedían que les curase; los buenos y sanos pretendían que Teresa desde luego probara sus facultades.

Eran tantas las exigencias que tanto sus admiradores como los incrédulos le hacían, que don Tomás optó por pedir la protección de la policía americana. No dejaba, por supuesto, don Tomás, de presentar a su hija como una víctima del gobierno, y negando que ésta tuviera

intervención alguna en la rebelión de los indios, hasta insinuó que el gobierno de México pretendía plagiarla.

Los comerciantes de Nogales, Ariz., viendo la multitud que diariamente llegaba a la población, de distintas partes de Sonora y de Arizona, y comprendiendo que la afluencia de gentes les traería beneficios y sabiendo que la Santa de Cabora pensaba ir a radicarse a Tucson, resolvieron abrir una colecta pública para reunir fondos y alquilar y amueblar una casa para Teresa, lo que se consiguió fácilmente.

Lo que decía la prensa

Apenas instalada la Santa de Cabora, *El Monitor*, periódico de Nogales, publicó estas dos gacetillas (número correspondiente al 24 de junio de 1892):

> *Broma pesada.*— Ha circulado en el público con mucha insistencia el rumor de que el señor Manuel Mascareñas, Presidente Municipal de la vecina Villa, se acercó al señor Tomás Urrea, residente aquí y padre de la señorita Teresa, conocida vulgarmente con el nombre de Santa de Cabora, manifestándole, en nombre del señor general Bandala, Jefe de la 1ª Zona Militar mexicana, que debería el señor Urrea internarse más en el territorio americano, porque cuando se le desterró de Sonora, verbalmente se le dijo que fuera al interior de los Estados Unidos y no a la frontera.
> Como tanto el señor Bandala como el señor Mascareñas son personas que conocen sus deberes, y que por lo mismo comprenden su acción jurisdiccional como autoridades, y la cual termina en la línea divisoria, creemos que el rumor es solamente una broma pesada para tener algo que decir, aun cuando se trata de personas tan respetables como dichos señores Bandala y Mascareñas.
> *El señor Tomás Urrea.*— Habiendo tenido una entrevista con este señor, padre de la señorita Teresa Urrea, tenemos que rectificar lo que decimos en otra parte bajo el título de "Broma pesada". En efecto, estuvo el señor Mascareñas a hablar con el señor Urrea, suplicándole en nombre del general Bandala cumpliera a éste la oferta que le hizo de internarse al interior de esta República, no pareciéndole bien que permaneciera en Nogales por temor de que estando tan inmediato a la línea, pudiera favorecer a los indios con armas y parque.
> Aunque la entrevista del señor Mascareñas con el señor Urrea no reviste el carácter de una orden terminante, no creemos que el señor general Bandala obrase cuerdamente al dar ese paso que ha sido censurado por todos y muy especialmente por los norteamericanos, máxime cuando el señor Urrea dice no haber hecho tal ofrecimiento.

La visita de Mascareñas

Las informaciones periodísticas, aun disminuidas sus intenciones por la segunda gacetilla, no dejaron de ser exageradas. Los documentos tenidos a la vista indican que ciertamente el señor Mascareñas hizo la visita a don Tomás, pero no le hizo la petición de que se retirara a otra población más al Norte, sino que solamente le pidió, en nombre de la amistad que les unía, le dijera cuál o cuáles eran sus proyectos, lo que don Tomás se rehusó a informar.

Sin embargo, los admiradores de Teresita se alarmaron; se dirigieron nuevamente a las autoridades americanas y éstas resolvieron establecer una guardia de policía. Además, don Tomás hizo levantar una acta ante notario público en la que estableció que en caso de que algo grave le aconteciera, el único responsable sería el gobierno del general Díaz. Todavía más hizo don Tomás. Marchó a Tucson, a donde presentó ante las autoridades correspondientes la intención de adquirir la ciudadanía norteamericana, punto sobre el cual no volvió a insistir, según se prueba por un documento y publicado más tarde por el ingeniero Aguirre.

Semanas después de la instalación de Teresa Urrea en Nogales, llegó a esta población el señor Aguirre, y a partir de ese momento la casa de don Tomás se convirtió no solamente en el punto de atracción para enfermos y curiosos, sino en un centro conspirativo.

Allí llegaban comisiones de indios yaquis y mayos, así como de tomoches. Estos últimos iban a pedir instrucciones; las fuerzas federales se movilizaban sobre Tomochic, la guerra estaba próxima. El ingeniero Aguirre se encargaba no sólo de dar las instrucciones, sino también de poner a los tomoches y a los indios en contacto con los vendedores de armas y municiones.

Los futuros rebeldes adquirían pertrechos de guerra cambiando éstos por pepitas de oro, según dicen las crónicas de la época.

Continúan los milagros

Y mientras tanto, en Nogales, al igual que en Cabora, Teresa Urrea continuaba realizando sus "milagrosas curaciones" y los fanáticos le dedicaban piezas como esta (hoja impresa en Nogales):

Buenos días Teresita,
Yo te vengo a saludar,
Saludando tu hermosura,
Y en tu casa celestial.

Benditas las mañanitas
Que ya el Señor nos mandó;
Abre niña esos ojitos,
Mira que ya amaneció.
Eres nombrada del cielo
Porque el Señor te eligió
Teresita fue tu nombre
Luego que ya amaneció.

Despierta niña amorosa
Porque el Señor te eligió
Para nuestra defensora
Luego que ya amaneció.

Que palabra tan dichosa
El que este nombre te dio;
Que día cuatro tan hermoso
Luego que ya amaneció.

Que mañana tan dichosa
El día que a ti te nació
Esa es tu madre amorosa
Luego que ya amaneció

En aquel nuevo momento
Tu invocación resonó
Por ciudades, pueblos y villas
Luego que ya amaneció.

Protectora y abogada
Bendito el sol que alumbró
A tu divina hermosura,
Luego que ya amaneció.

Gracias que ya hemos llegado
A este rancho a descansar
Venid, venid pecadores
A esta niña a visitar.

Como vengo de camino
Aquí he venido a parar
Y tan sólo a visitarte
A tu casa celestial

Pecadores hemos sido
Siempre te hemos de aclamar
Aquí tenéis un esclavo
En tu casa celestial.

Aquí a tus pies rendido está
Y a cada día te alabo,
Aquí tenéis un esclavo
En tu casa celestial.

Aquí tenéis vuestros pueblos
Llenadlos de bendición
Y a la Virgen de los Cielos
Ruega por nuestro perdón.

En ti espero niña hermosa
Y el Arcángel San Miguel
Que en la vida y en la muerte
Triunfaremos contra Luzbel.

En fin mi querida niña
Las gracias te vengo a dar
Que me has dejado llegar
Con tanta felicidad.

Adiós mi querida
Ya me voy a retirar;
Échame tu bendición
en tu casa celestial.

Cuánta gente de rodillas
En tu casa miro yo
Admirando tus maravillas
Luego que ya amaneció.

Obsequio

Dichosa, ¡oh! niña que alcanzar pudiste
De vuestro Dios caricias celestiales
Dichosa para siempre tú naciste
Para alivio de todos los mortales.
Dichoso el siglo que te vio nacer
Dichosos los mortales que te imploran,
Que arrodillados y con gran placer,
Llenos de gozo a tu presencia lloran.

Fieles todos aquellos que han venido,
Que mantenían la fe en vivo fuego,
Les das consuelo a todo el afligido,
Haciendo andar al tullido y ver al ciego.

Idilio

Salva ¡oh! ángel de la gloria
Salve celestial criatura
Salve Virgen de Cabora
Todos te aman con ternura,
Dios te salve a ti rogamos
Todos los pecadores
Des consuelo a tus hermanos
Y que a todos nos perdones.
Que dicha tan singular
Nacida en Sinaloa
Vengas a santificar
Esta hacienda de Cabora.
Ruégale a la Virgen Madre
Y al patriarca carpintero
Que nos ampare y nos libere
Allá en su celeste imperio.
En fin, ángel de la gloria
Tu dicha es incomparable,
Grabarás en tu memoria
A quien compuso esta salve.
Amén

(Continuará el próximo domingo)
Segunda sección de *La Prensa*, año XXV, San Antonio, Texas, domingo 21 de marzo de 1937, núm. 37.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Matanza de soldados federales

La columna de Rangel aniquilada

El jefe de los tomoches, Cruz Chávez, la sorprendió en un desfiladero en la sierra

Toma mayor incremento la rebelión

Al grito de "¡Viva la Santa de Cabora!", los serranos se lanzan con furia al combate

Capítulo V

Mientras que en Nogales, Arizona, Teresa Urrea continuaba haciendo lo que los crédulos llamaban "milagrosas" curaciones y mientras que seguía recibiendo a los comisionados de los indios yaquis y mayos y de los tomoches y mientras que don Lauro Aguirre preparaba a unos y a otros para la guerra, bien dándoles instrucciones, bien poniéndolos en comunicación con los agentes de armas y municiones, en Tomochic

ocurría un incidente que no hizo más que exasperar al vecindario, ya embravecido por las prédicas de la Santa de Cabora que les había ordenado hacer la guerra a los herejes.

Causa de esa ocurrencia fue el gobernador del estado de Chihuahua, don Lauro Carrillo, quien habiendo hecho una visita a la población como prueba de amistad del gobierno y pretendiendo calmar los ánimos, lo que logró en parte, al despedirse de los tomoches pretendió llevar consigo una bella imagen que se encontraba en la iglesia y que era de la adoración popular.

El poco tacto del gobernador, que parece que no tenía mayor interés que llevar una obra de arte a la capital del estado, provocó la irritación de los tomoches, sucediéndose algunas escenas que hubieran llegado a un motín pero que evitó Carrillo desistiendo de su propósito.

Acababa de salir de la población el gobernador del estado cuando llegaron los enviados que habían ido a hablar con Teresa Urrea a Nogales. Éstos convocaron a una reunión y, diciendo que no había más remedio que tomar el fusil para la guerra que se avecinaba, aseguraron que pronto la Santa de Cabora estaría en Tomochic para que bajo su protección los hombres que quisieran restaurar la religión en México marcharan al combate.

Nombran jefe los insurrectos

Era el cacique del pueblo Cruz Chávez, hombre muy respetado tanto por su valor como por sus sentimientos religiosos. Heriberto Frías describe a Chávez como "de 40 años de edad, y era alto y fornido. Su rostro, largo y varonil, estaba encuadrado en espesa barba negra; sus ojos grandes negros también, miraban siempre con fiera tenacidad, denunciando un espíritu audaz y obstinado". Cruz, en aquellos momentos que se anunciaba la tragedia, fue nombrado jefe de los tomoches insurrectos.

No contaban éstos más que con unas cuantas carabinas que los enviados a Nogales habían traído; las pepitas de oro llevadas a los Estados Unidos no habían alcanzado para más; los traficantes de armas son proveedores de revoluciones que tienen miles y miles de pesos y no podían serlo de hombres que con las uñas tenían que rascar las entrañas de la tierra en busca de los tesoros allí ocultos.

Aparte de Cruz había otro jefe de los tomoches; era éste el jefe espiritual: un hombre bonachón que aseguraba poseer también facultades curativas y quien se hacía llamar "Señor San José". Fanáticas gentes aquellas que empezaban a despreciar a los "santos muertos" para adorar a los "santos vivos"; uno de éstos era "Señor San José".

Designado jefe de los tomoches, Cruz Chávez dio pruebas de que podía ser un verdadero jefe y procedió a organizar una primera guerrilla. Esto era tanto como retar al gobierno; y el gobierno aceptó el reto y creyendo que aquellos serranos serían fácilmente sometidos, envió doscientos hombres, a las órdenes del general Bandala, a batir a los tomoches.

Avanzan los federales

Teniendo noticias del avance de las tropas del gobierno, Chávez no esperó a que le atacaran; resolvió tomar la ofensiva y al frente de una cincuentena de los más vigorosos hombres del pueblo, salió al encuentro de la columna enemiga, esperándola en uno de los desfiladeros de la sierra, posición inmejorable desde donde los grandes cazadores que eran los tomoches podían estar en aptitud de destruir a todo un ejército.

Los federales, confiados en un fácil y rápido sometimiento de los tomoches, avanzaron confiadamente. Cierto es que el jefe de la zona militar llevaba soldados veteranos de la guerra del Yaqui; pero esto no era suficiente para tener la seguridad en un triunfo fácil y menos en que los tomoches no se atreverían a una sorpresa.

Así, cuando las fuerzas del 11° batallón se vieron atacadas inesperadamente, cundió entre ellas el desorden. Los tomoches, a los gritos de "¡Viva la Santa de Cabora!", "¡Viva el Poder de Dios!" y "¡Mueran los herejes!", se arrojaron temerarios sobre el enemigo. Los federales fueron casi aniquilados; los que de allí salieron con vida huyeron hacia la costa sonorense.

Chávez no se contentó con este triunfo, y sabiendo que a la retaguardia del 11° batallón caminaban ochenta jinetes a las órdenes del coronel Lorenzo Torres, antes de que éstos pudieran tener noticias del desastre ocurrido, hizo que los tomoches bajaran la sierra y sin que Torres se diese cuenta de este movimiento, se lanzó sobre los jinetes, infligiéndoles una terrible derrota.

Se fortalece la rebelión

Con estos dos triunfos Cruz Chávez pudo contar con numerosas armas y municiones, así como con víveres y vestuario; todo lo habían dejado abandonado los federales en su precipitada fuga. Los montañeses estaban, pues, en pie de guerra, más altivos que nunca, más fuertes que nunca, más enérgicos que nunca.

Fue después de los fracasos que había sufrido, cuando el gobierno federal se dio cuenta de que aquel grupo de fanáticos era capaz de todo y que la guerra llevada a lo más abrupto de la Sierra Madre, tendría que ser costosa para la nación. Trató entonces de descontinuarla; pero ya era tarde. Se hicieron proposiciones de paz a los tomoches; pero éstos respondieron que no era posible la paz con los herejes.

El gobierno resolvió organizar una nueva columna o las que fuesen necesarias para someter a los insurrectos. Una de esas columnas sería organizada en Ciudad Guerrero; la otra en Torín. Los insurrectos serían atacados simultáneamente por el oriente y por el occidente.

Nueva ofensiva federal

Diose el mando de la columna organizada en Ciudad Guerrero al general José M. Rangel, viejo liberal, muy conocedor de la sierra chihuahuense. Los soldados a las órdenes de Rangel sumaban ciento ochenta; con ellos creía el viejo general que sería suficiente para someter a los tomoches. Entre esos hombres de la columna gobiernista iban numerosos serranos reclutados en el distrito de Guerrero. Eran éstos, como los tomoches, también montañeses que conocían todas las entradas y veredas de la sierra.

Rangel marchó hacia la sierra con todo género de precauciones, y el 1º de septiembre, habiendo llegado hasta la parte más alta y dominante de la sierra, pudo dominar con la vista el pequeño valle donde está incrustado el pueblo de Tomochic.

El jefe tomoche que había tenido conocimiento de los movimientos de Rangel, se aprestó a la defensa y para hacer creer al enemigo que lo resistiría dentro de la población, ordenó que fuesen aspillados los muros de las mejores casas de Tomochic y ocupó la torre del pequeño templo parroquial. Previamente había elegido a los mejores tiradores; a los más valientes y vigorosos vecinos.

Tranquilamente permitió Cruz que el general enemigo se posesionase del cerro del Cordón de Lino, punto dominante. Rangel dividió sus contingentes en dos fracciones con la intención de atacar por los dos puntos que consideraba más débiles del enemigo.

El combate empezó a la caída de la tarde, la hora más conveniente para que Chávez pudiese realizar su plan. Consistió éste en llamar a los federales hacia el pueblo, haciéndolos creer que allí se libraría el combate formal, y mientras que los federales se aproximaban a Tomochic, la gente de Chávez abandonaba sigilosamente la plaza para ganar las alturas en la montaña. Un pequeño núcleo de tomoches permaneció tras de las aspilleras y en la torre de la Iglesia, simulando una seria resistencia.

Victoria de los tomoches

Rangel, llevado por su entusiasmo y creyendo tener copado al enemigo, lanzó sus dos columnas al ataque. Los insurrectos que habían quedado dentro de la población hacían un fuego intenso sobre los asaltantes. Éstos ocupaban una tras de otra las posiciones enemigas cuando de pronto se vieron atacados por la retaguardia. El jefe tomoche había dividido sus cortas fuerzas en dos pequeñas columnas y en efecto, ponía a los federales entre dos fuegos.

A los gritos de "¡Viva el Poder de Dios!" y "¡Viva la Santa de Cabora!", los tomoches emprendieron el ataque con tal entusiasmo y vigor que provocaron el desorden en las filas contrarias, máxime que éstas, por la oscuridad de la noche se batían entre sí.

La acción fue rápida y fatal para los gobiernistas. Casi la mitad de los soldados federales cayó víctima de las balas de los insurrectos; otros tantos soldados se rendían. Rangel, acompañado de 2 o 3 oficiales de su Estado Mayor, habían quedado embotellados en una de las casas del pueblo y sólo el entusiasmo de la victoria obtenida hizo que los tomoches no le buscaran; de haber sido esto, hasta el jefe de la columna gobiernista quedaba en poder de los sublevados.

Rangel permaneció silencioso en la casa donde se había refugiado y a la medianoche pudo emprender la fuga hacia la sierra y de allí a Ciudad Guerrero, desde donde dio cuenta al gobierno del descalabro sufrido. Aunque no ha sido posible tener a la vista el parte de Rangel, los

periódicos oposicionistas de la época censuraron acremente al comandante federal, debido a que éste aseguró que el fracaso se había debido a la superioridad numérica del enemigo, lo que era falso, ya que el testimonio de los redactores de la campaña establece que el número de tomoches llegaba escasamente a sesenta hombres.

Otra disculpa dio Rangel. Ésta consistió en asegurar que el comandante de los Auxiliares de Chihuahua, Santa Anna Pérez, no había participado en la acción por haber estado de acuerdo con los insurrectos. Sin embargo, años después, y al ser juzgado en Chihuahua, Pérez probó, que si no había participado seriamente en la acción se debió a que sus Auxiliares quedaron cortados al iniciarse el ataque de los tomoches sobre la retaguardia de los gobiernistas y a que la mayor parte de esos Auxiliares se había rendido al enemigo. Pérez murió poco después en Chihuahua en forma misteriosa.

La expedición de Cruz

Ante el desastre de la noche del 2 de septiembre de 1892, el gobierno federal dispuso la organización de una nueva columna a las órdenes del general Felipe Cruz, quien debía establecer su cuartel general en Ciudad Guerrero.

Frías, que para redactar la reseña de la campaña tuvo en sus manos toda la documentación militar, hablando sobre esta nueva expedición escribe estos hirientes párrafos:

> Poco antes de llegaran a Guerrero, las fuerzas del 5º regimiento cargaron, por orden suya [del general Cruz], sable en mano, sobre una milpa. El destrozo fue horrible; las débiles cañas hechas pedazos al filo de los machetes, cubrieron el suelo de despojos…
>
> En Guerrero, a un teniente del 22º batallón se le ordenó posesionarse del Cerro de la Generala, a diez y ocho leguas de Tomochic, lo que hizo sin encontrar resistencia.
>
> El punto estaba desierto, y aquel jefe, resto de la mala cepa "chinaca", telegrafió a México, dando parte de haber atacado al pueblo, triunfando tras sangriento combate, haciendo veinticinco prisioneros.

A pesar del parte a que se refiere Frías, en Tomochic seguía flotando la bandera verde, blanco y colorado que los insurrectos habían adoptado

como enseña de la pequeña patria libre que habían constituido en medio de la Sierra Madre Occidental.

Cruz se preparaba cada día mejor para la guerra, comprendiendo que no pasaría mucho tiempo sin verse nuevamente atacado por el enemigo. Los más jóvenes de Tomochic hacían ejercicios militares; tiraban al blanco; marchaban a las cacerías. Los viejos cuidaban las puertas de la cárcel en cuyo interior estaban los cincuenta y tantos federales capturados en la acción del 2 de septiembre.

Mes y medio hacía que Cruz Chávez era positivamente jefe de aquella nación de hombres por cuyas venas corría un alto porcentaje de sangre española; de sangre vigorosa, en plenitud de vida, de valor. Había ya en tan corto tiempo podido organizar una cincuentena más de defensores. No había un solo tomoche que no llevase las cananas repletas de cartuchos sobre el pecho y la carabina a la mano. Las mujeres habían sido también adiestradas para la guerra. A pesar de que no contaba con más elementos de guerra que aquellos que había arrebatado a los federales, Chávez había hecho de Tomochic una pequeña fortaleza.

Pero no eran las armas las que consrituían el poder de Chávez; era la fe religiosa y era la sangre española que en gran cantidad corría por las venas tomoches, las que hacían que aquel pequeño poblado perdido en el rincón de la sierra continuase desafiando al "gran poder civil" de México.

Y no sólo en Tomochic se preparaba Chávez. También en los picachos de la sierra tenía a sus hombres. Estos estaban siempre atentos hacia el Oriente y hacia el Occidente, esperando serenos la proximidad del enemigo que se organizaba con nuevas fuerzas, con mejor armamento, con más soldados.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, año XXV, San Antonio, Texas, domingo 28 de marzo de 1937, núm. 44.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Hábil estrategia de Cruz Chávez

Sale de sus posiciones en Tomochic
Y aprovecha la oportunidad de que los federales se dividieron en dos columnas

La columna de Torres, derrotada
El jefe tomoche cae sobre ella por sorpresa, causándole enormes pérdidas

Capítulo VI

A mediados de octubre de 1892, dos largas filas de soldados gobiernistas trepaban por las montañas de la Sierra Madre, llevando las mejores armas, abundantes vituallas, servicios médicos y hasta un cañón.

Las columnas avanzaban en sentido opuesto para converger en un mismo punto: Tomochic. Una de ellas había partido del cuartel general federal en Sonora; la otra del cuartel general establecido en Guerrero, Chih.

Formaban la columna que avanzaba desde el Oriente quinientos soldados; la segunda la constituían poco más de cuatrocientos. Aquélla iba al mando del general José M. Rangel; ésta al del coronel Lorenzo Torres. Ambos jefes habían sido ya derrotados por los tomoches; pero ahora comandando más de novecientos soldados, iban dispuestos a triunfar sobre ciento treinta y tantos insurrectos.

Órdenes terminantes habían recibido los jefes de las columnas: había que acabar con los insurrectos de Tomochic; había que arrasar al pueblo en caso necesario; de la rebeldía de aquellos osados serranos no había de quedar nada que constituyera un peligro para la estabilidad y autoridad del Estado —por más que el Estado creyó ignorar que quedaría la gloria de los bravos tomoches que es, generalmente, en la posteridad, más peligrosa que la existencia de los hombres.

Los contingentes federales

La columna de Rangel estaba formada por una compañía del noveno batallón, por cuatro secciones del mismo noveno, del 11º batallón, 5º regimiento y de la Seguridad del Estado de Chihuahua y por los Auxiliares del Estado. La columna de Torres estaba integrada por dos compañías del 24º batallón, a las órdenes del coronel Lauro Villar y en las que iba en calidad de sargento Eugenio Martínez —futuro divisionario y famoso por haber tenido una participación muy activa en los sucesos de octubre de 1927—, por los Auxiliares de Sonora y una guerrilla de indios pimas.

Ambas columnas caminaban por la sierra con todo género de precauciones. Los auxiliares de Chihuahua y de Sonora servían para cubrir los flancos, haciendo constantes exploraciones, pues existían serios temores de que los tomoches, evitando ser atacados en su territorio, se desprendiesen por la sierra para dar una sorpresa al enemigo.

El 20 de octubre, el coronel Torres, con su columna, se había situado en Pinos Altos, sin haber sido molestado por los tomoches, y estando a una jornada del cuartel general de éstos. Al siguiente día, el general Rangel, descendiendo rápidamente de la cresta de la sierra, se situaba a la vista del pueblo insurrecto; y cuando Rangel trataba de establecer su campamento, era que ya la columna procedente del estado de Sonora, que había seguido avanzando hacia Tomochic, tomaba contacto con el enemigo.

Se abre el fuego

El toque de "atención, parte y rancho" que daba el clarín de órdenes del coronel Torres anunciaba que allí, en el extremo opuesto por donde se había aparecido Rangel, estaban los soldados procedentes de Sonora. El jefe de la columna de Chihuahua se dispuso a auxiliar a su compañero y ordenó que la pieza de artillería que llevaba consigo abriese fuego sobre la plaza. Al mismo tiempo, Rangel fraccionó sus fuerzas en tres grupos. Dos de estos grupos fueron desplegados sobre la izquierda y derecha haciéndoles avanzar en el acto; un tercero quedó en calidad de reserva. Pero mientras que el general Rangel fraccionaba sus fuerzas para hacer avanzar sobre Tomochic, el coronel Lorenzo Torres, con más de cuatrocientos hombres, sufría una cruenta derrota.

Advertido Cruz Chávez de la presencia en Pinos Altos de la columna procedente de Sonora a las órdenes del coronel Torres, dejó una treintena de insurrectos en Tomochic y con los más aguerridos salió él, Chávez, al encuentro del enemigo. Torres confiaba demasiado en los soldados veteranos que le seguían y se había hecho también grandes ilusiones en el valor y la destreza de los indios pimas que formaban parte de su columna y a quienes había entregado la vanguardia, y aunque marchaba con todos los servicios de exploración, la falta de conocimiento del terreno lo hizo caer en la trampa tendida por Cruz Chávez. Éste, como se ha dicho, había abandonado sigilosamente el pueblo de Tomochic, y teniendo conocimiento de la proximidad del enemigo por el Oriente y por el Occidente se resolvió a batirlo en detalle.

Estando la columna de Torres más próxima que la de Rangel, se dispuso a batir a aquélla, exigiendo las mejores posiciones entre las fragosidades del terreno, y situando una línea de tiradores en la margen del río que cruza el pequeño valle de Tomochic. Dejó Chávez que los gobiernistas descendieran casi hasta poner sus plantas sobre la planicie y teniéndolos a corta distancia rompió el fuego sobre ellos.

Torres sorprendido y derrotado

La sorpresa por la acometida fue grande para el coronel Torres, quien suponía que para el momento en que sus tropas desembocaran en el

valle el general Rangel estaría con su columna a la vista de Tomochic para obrar de consuno. Pero los cálculos sobre las jornadas de marcha, habían sido equivocados; Torres llegaba antes de tiempo y de esta manera daba oportunidad a los tomoches para batir separadamente a las columnas enemigas. Ya iniciada la acción, fue cuando Torres supo de la proximidad de las fuerzas de Rangel. El cañón de la columna procedente de Chihuahua anunciaba que ésta entraba en acción.

Mas para entonces la columna de Torres estaba ya casi perdida. Chávez, realizó un movimiento notable por su estrategia. Simuló una retirada en desorden, alentando al enemigo a seguirlo hacia el pueblo. Al efecto, dejó abierto su centro y sobre él se precipitaron los gobiernistas. Así, éstos quedaron bajo los fuegos de los tomoches que se encontraban parapetados en la población, mientras que Chávez, desde sus inmejorables posiciones de los flancos, causaba grandes estragos entre los federales.

En unos cuantos minutos, Torres había visto caer a muchos de sus oficiales y soldados. El avance sobre Tomochic tenía que hacerlo a pecho descubierto sin poder operar sobre los flancos ocupados por los tomoches; y dándose cuenta Torres de que sus tropas habían caído en un embudo, ordenó la media vuelta.

El campo, cubierto de cadáveres

La retirada de la gente de Torres fue todavía más costosa para éste que el avance. Los tomoches, embravecidos, viendo cómo cuatrocientos hombres perfectamente armados y equipados trataban de ponerse a salvo, se lanzaron frenéticos sobre ellos. El campo quedó cubierto de cadáveres de soldados gobiernistas. El número de ellos fue siempre ocultado por el gobierno. Replegado Torres hacia la parte más alta de las montañas que circundan el valle, el jefe tomoche acudió presto a la defensa del Oriente de la plaza amenazado por las dos columnas del general Rangel que se habían desprendido del campamento de éste.

El valeroso y estratega tomoche obró con toda serenidad y en lugar de acudir en defensa del pueblo y confiado en que éste estaba bien defendido por los insurrectos que se encontraban tras de las aspilleras y en la torre de la iglesia, hizo un nuevo movimiento que por momentos parecía anunciar la derrota también de las fuerzas del general Rangel.

Al efecto, y siempre haciendo movimientos de engaño, Chávez hizo avanzar a una pequeña fracción de sus fuerzas hacia Tomochic, para hacer creer así a Rangel que los insurrectos todos se defenderían dentro del pueblo. Y mientras que esa fracción iba a ocupar posiciones en la plaza, una columna se internó en el bosque para ganar las alturas del Oriente y caer sobre la retaguardia de los gobiernistas.

Chávez, luchando contra una fuerza ocho tantos mayor que la de él, realizó en aquellas jornadas verdaderas maravillas.

El cañón de Rangel seguía haciendo disparos sobre Tomochic y las dos fracciones desenvueltas sobre la derecha y la izquierda continuaban descendiendo hacia el caserío, cuando ya los tomoches estaban sobre las espaldas del enemigo. Así, todo fue que los gobiernistas que descendían hacia el valle sintiesen que el enemigo estaba a su retaguardia, para que todo se convirtiese en desconcierto y pánico.

Un enemigo invisible

"El enemigo —escribe Frías— no se dejaba ver, sus balas hacían horribles destrozos; el relativo alineamiento que al principio llevaban las secciones [del gobierno], se perdió por completo en la aspereza del terreno; los tiradores, ya sin ninguna cohesión, extensamente separados, se hallaron abandonados a sí mismos. En vano, varios oficiales, exasperados, intentaban ordenar otro avance, pero como no sabían a dónde iban, ni qué veredas seguir, multiplicábase el desorden."

Hostilizados los gobiernistas por la retaguardia, Cruz Chávez, dejando un pequeño destacamento en Tomochic, lanzó a su gente al combate. Esta columna avanzó de frente, para dejar al enemigo entre dos fuegos.

La reserva de Rangel entró en acción, y así, ya reunidas nuevamente todas las tropas de éste, se logró evitar que el desastre hubiera sido mayor. Las fuerzas federales quedaban vencidas por un grupo de hombres carentes de instrucción militar, pero en cambio, aguerridos hasta lo más; valerosos hasta lo más.

Comprendiendo que de seguir el combate, se podría ver atacado a retaguardia por la columna de Torres, el jefe tomoche dispuso la retirada de sus hombres hacia la población, no sin haber dispuesto antes que dos pequeños grupos de insurrectos quedasen en la sierra para hostilizar durante las operaciones subsecuentes la retaguardia enemiga.

El campamento federal quedó regado de soldados muertos y heridos, pero no era éste el único daño causado al enemigo. La moral de éste había quedado hondamente deprimida; sólo el entusiasmo de los bisoños oficiales, que habían salido del Colegio Militar para ingresar a las filas de los atacantes de Tomochic, animaba la partida.

Después de haber combatido todo el día, primero hacia Oeste y luego Oriente; después de haber hecho subir y bajar las montañas a sus hombres; después de los dos triunfos obtenidos sobre fuerzas numéricamente superiores, Cruz Chávez regresó a su pueblo para dar descanso a su gente.

La fatiga de los ciento treinta y tantos tomoches evitó que la columna del coronel Torres fuese despedazada. Torres, creyendo que había necesidad de reunirse con Rangel, aprovechó la oscuridad de la noche para hacer una caminata peligrosa y pesada. Para mover a su tropa desde el Oeste hacia el Oriente había que caminar por las faldas de las montañas, expuesto a una emboscada que le hubiese sido fatal.

Se reúnen los dos jefes federales

Pero la marcha de la columna de Torres fue realizada con tal cautela, que ni siquiera los soldados de Rangel se dieron cuenta de ella hasta que los auxiliares de Sonora llegaron al campamento de éste.

La sigilosa marcha de Torres estuvo a punto de ocasionar una nueva tragedia, ya que los soldados de Rangel creyeron que se trataba de un movimiento del enemigo, haciendo fuego sobre los recién llegados y hasta que éstos se identificaron con la contraseña.

Al llegar al campamento de Rangel, el coronel Torres dio un informe desastroso sobre el combate del día anterior. Una tercera parte de sus fuerzas, por lo menos, había sido víctima de los rifleros tomoches.

Ya reunidos los dos jefes militares, formaron el plan que habían de desarrollar en sus nuevas operaciones sobre el pueblo amenazado.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, año XXV, San Antonio, Texas, domingo 4 de abril de 1937, núm. 51.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Son aniquilados los rebeldes

Encerrados en una iglesia y en una casa, lucharon rudamente los tomoches

Pero los soldados de la Federación, después de tomar el templo, se lanzaron sobre "el cuartelito", donde estaba parapetado Cruz Chávez

Cómo murió el jefe de la rebelión

Fue derribada su casa y el guerrillero fue rematado por los federales

Capítulo VII

Mientras que los heridos en las acciones del 21 de octubre eran conducidos hacia Guerrero, los soldados a las órdenes del general Rangel y del coronel Torres tomaban nuevas posiciones frente a Tomochic.

Cruz Chávez no daba señal de actividad alguna. Sus hombres, tras de las aspilleras y en la torre de la iglesia, permanecían vigilantes. En una de las casas del pueblo, donde Chávez había establecido su cuartel general, había sido izada una bandera tricolor; era la bandera nacional

de México: pero de un México que soñaban los tomoches; de un México que se proponían hacer con todo el vigor, con toda la fe, con toda la caballerosidad, con toda la valentía que se agitaba en sus espíritus y que era el producto de la sangre española que a caudales corría por sus venas.

El día 22, los gobiernistas variaron un poco sus posiciones, para tener a la población a tiro de fusil. Rangel había dado una orden: disparar sobre cualquier tomoche que apareciera a la vista. De esta manera, constantemente escuchábanse en el valle las descargas que los federales hacían sobre el enemigo. Éste continuaba indiferente. Rara vez partía un tiro de la torre de la iglesia. Los tomoches trataban visiblemente de economizar sus municiones. Cuando hacían algún disparo era que tenían la seguridad de que éste había de ir a herir a un contrario.

Aparte de las descargas de fusilería de los federales, de vez en cuando se escuchaba el tronar del cañón de montaña emplazado frente al pueblo. Frías asegura que aquellos disparos eran hechos no tanto para causar daño a los tomoches, sino como un medio de diversión del general Rangel.

La táctica de Rangel

> El día 23 —agrega Heriberto Frías—, comprendiendo el general Rangel que los tomoches se habían reconcentrado en la iglesia y núcleo de casas que rodeaban al cuartelito —así llamaban los soldados a la casa de Cruz Chávez— y habían abandonado las situadas en los extremos, ordenó que cautelosamente bajaran algunas partidas del 12°, 11° y 24° batallones, para prenderles fuego e ir acorralando al enemigo poco a poco hasta vencerlo por hambre y lumbre. Así lo efectuaron, sin encontrar resistencia alguna, ni gente que la hiciera. Entraron a las abandonadas casuchas, robando cuanto había, arrojando, desde luego, petróleo —del cual fueron provistos en anchos botes—, poniéndoles fuego enseguida. Después del saqueo, el incendio.
>
> Y entonces, allá, en el extremo del valle, aquellas chozas aisladas, principiaron a arder, alzando negras columnas de humo, manchando con sucios borrones salpicados de chispas la limpidez del cielo.
>
> Los soldados regresaban al vivac cargados con cerdos, gallinas, ropa, instrumentos de música, monturas de las arrebatadas al 5° regimiento el día 2 de septiembre, armas viejas, cuadros de santos, pieles, cananas y hasta ollas de zinc y platos de peltre...
>
> Todo el día duró aquella rapiña; y fue en la noche un espectáculo tristísimo ver sobre el mar de sombras del valle, las hogueras rojizas de las casas incendiadas, lanzando en las tinieblas sus penachos sangrientos.

Cuatro días empleó el general Rangel para resolverse a asaltar las posiciones enemigas. Para ello había necesidad en primer término de evitar que el enemigo quedase a la retaguardia de los atacantes. Los tomoches, como se ha dicho, habían dejado a una fracción de sus fuerzas fuera del pueblo. Estas fuerzas se habían establecido en el Cerro de la Cueva, magnífica posición desde la cual dominábase una gran parte del valle. De esta manera, en caso de que los gobiernistas avanzaran resueltos a un asalto, los tomoches situados en el cerro podían acabar fácilmente con los asaltantes.

Asalto al Cerro de la Cueva

Dándose cuenta Rangel de la importancia de la posición ocupada por los tomoches en el Cerro de la Cueva, resolvió arrebatársela. Hizo al efecto que cerca de ochenta hombres del noveno batallón se dispusiesen a la lucha.

Los soldados del noveno descendieron hasta el valle y después de un ligero descanso, emprendieron el ascenso del cerro. Los tomoches que se dieron cuenta de la operación, se dispusieron al combate. En línea de tiradores y bajo la amenaza de que el que retrocediese sería muerto sin piedad por los oficiales, los soldados del noveno empezaron a ascender bajo una granizada de balas.

Aprovechándose de las escabrosidades del terreno que tan bien conocidas eran para ellos, como de la espesa arboleda que les servía de protección, los tomoches se defendían vigorosamente; pero no era menos el vigor de los atacantes que continuaban impávidos, serenos, valerosos, avanzando paso a paso.

Desde su campamento, el general Rangel observaba el avance de sus soldados. No había uno solo que retrocediera a pesar de que los defensores parecían dispuestos a no ceder. Sin embargo, aquel movimiento al grito de los oficiales de "avancen", hizo que, al fin, los tomoches empezasen a retroceder. Esto animó a los atacantes y bien pronto se vieron casi en la cima del cerro.

Los clarines se aprestaron a dar a conocer el triunfo con sus dianas. Los tomoches habían sido derrotados. Los gobiernistas, saltando sobre los cadáveres de los insurrectos, habían colocado la bandera del gobierno en lo más alto del Cerro de la Cueva.

Desesperada situación de Cruz Chávez

Desde ese momento, la situación de Cruz Chávez fue desesperante. Los hombres que había dejado en las montañas para hostilizar a los gobiernistas habían sido exterminados. Ya no tenía esperanza alguna de recibir ayuda del exterior; sus posiciones quedaba reducidas a la iglesia y a las casas en las que sus acompañantes se habían afortinado. Dentro de la iglesia y de las casas no había más de ochenta o noventa valientes dispuestos a continuar la guerra. Afuera, en el valle y en las montañas, estaban quinientos o seiscientos soldados que continuamente recibían víveres y municiones y fuerzas de refresco, en caso necesario.

La notoria superioridad del enemigo no fue causa para que Chávez retrocediese. Estaba dispuesto a combatir hasta el final, reducido a un pequeño territorio, máxime que las casas del pueblo habían sido ya quemadas.

Arrasado ya el pueblo, no teniendo los tomoches más que dos puntos en qué hacerse fuertes, el general Rangel resolvió atacar uno de esos puntos: la iglesia. Pero ni el cañón ni la fusilería podían ser suficientes para dominar a quienes defendían el reducto, por lo que no había más que proceder como se había procedido con el resto de la población. El petróleo y el fuego eran los dos elementos destructivos que el general Rangel empleaba con éxito.

Dispuso el general gobiernista que una compañía del 11º batallón se preparase a la tarea incendiaria. Los soldados fueron provistos de "botes de petróleo, rastrojo, ramas secas y paja", haciéndoseles tomar posiciones en las casas o restos de casas más cercanas a la iglesia. Mientras tanto, los Auxiliares de Chihuahua, situados en el Cerro de la Cueva, hostilizarían a los defensores de la torre.

Cuando ya estuvo todo listo y cuando el cañón había ya disparado algunos tiros tratándose así de abrir una brecha para los incendiarios "todas las cornetas que tuvo a mano el general, y que se encontraban en las casas en torno del templo, tocaron ataque, como si por todas partes fuesen arrancar columnas de asalto contra aquella pobre y destartalada iglesia acosada, triste reducto de un montón de fieros moribundos", escribe Frías.

Los soldados gobiernistas pudieron llegar fácilmente hasta el portón de la iglesia y arrojando su terrible carga, se retiraron violentamente, mientras el fuego lo consumía todo. Y ardía la puerta del pueblo cuando en ella "carabina en mano, casi desnudos, ennegrecidos, algunos hombres aparecieron, saltando increíblemente ágiles por la hoguera en plena furia roja, y, descargando sus armas sin apuntar contra los soldados estupefactos, se lanzaron en vertiginoso escape fuera del atrio, perdiéndose entre las milpas".

La toma de la iglesia

Fueron éstos los únicos supervivientes de la tragedia de Tomochic. Dentro del templo quedaban los más que habían de morir carbonizados. Otros tantos permanecían en la casa de Cruz Chávez, asomándose tras de las aspilleras y resueltos a continuar la lucha.

En la casa de Cruz Chávez permanecían unos sesenta o setenta hombres, quienes tenían a su frente a varios cientos de soldados; pero no obstante ello, ni pedían ni daban cuartel.

"... la casa de Cruz, con sus tres líneas de aspilleras y su altivo pabellón tricolor, flameando en lo alto desafiaba a las fuerzas tristemente vencedoras", escribe Frías y agrega:

> Evidentemente que con la tropa restante habría podido tomarse, pero hubiera costado mucha sangre, y el general tenía orden de economizarla. Prefirió gastar paciencia y aburrirse algunos días más, a perder más gente.
> Aquella casa estaba construida con adobes, pero durísimos, y tanto que el cañón a cien metros no abría brecha entre ellos; la puerta estaba cerrada a piedra y lodo, y como ya ni una sombra de esperanza de salvación debía quedar a los sitiados, sabrían como nunca defenderse vendiendo muy caras sus vidas. Además, era tal la situación de aquel reducto, al cual convergían todas las veredas del pueblo, en cuyo centro se encontraba que dominaba todas las vías y campos que a él le conducían.

El ataque al "cuartelito"

Varios días permanecieron inactivas las tropas gobiernistas, aunque los tiroteos con los sitiados no faltaban tanto en el día como en la noche. Pero en 29 de octubre, en la mañana, el general Rangel dispuso que el 11º batallón continuara la tarea incendiaria. Había que reducir a cenizas al último reducto de los tomoches.

La descripción que hace Frías del nuevo movimiento de los gobiernistas, no puede ser más impresionante. Escribe:

> Los soldados, a los gritos de "Viva el once batallón" y al toque de ataque, se precipitaron cargados de combustible, listos sus encendidos hachones, hacia las paredes de la casa cuyas aspilleras se cubrieron de humo de pólvora. Oyéronse algunos disparos.
> Los asaltantes, tras la empalizada que cercaba el Cuartelito y tras montones de piedra, hicieron alto y se correspondió al tiroteo, apuntando a las aspilleras, para quebrantar la resistencia. Después embistieron a la carga, lanzando mutuamente los gritos que tanto animaban a los soldados:
> "¡Viva el once batallón! ¡Viva México!"
> Y allá, tras las paredes acribilladas a balazos, contestaron como siempre aquellos clamores que causaban pavor y presagiaban muerte:
> "¡Viva el Gran Poder de Dios! ¡Viva María Santísima! ¡Vengan los del once!"
> Tres soldados se abalanzaron sobre una de las esquinas, y allí, rápidamente, mientras un fuego nutridísimo de los suyos desportillaba los adobes, ellos, subiendo, uno sobre otro, agarrándose de las piedras salientes e hincando las rodillas en los huecos, treparon a la azotea que sólo tenía una altura de cinco metros. Cuando el primero puso el pie en ella, alzándose con las manos ensangrentadas, todos prorrumpieron en aplausos, bravos y vivas. El caserón había enmudecido, ya no volvieron a escucharse surgiendo de su interior, sino escasos gritos y disparos.
> Aquello produjo cierta inquietud y cierta vacilación en los asaltantes; mas luego el primero que subió dio la mano a otros, y éstos a otros.
> Y se les pasaron unas barretas de acero, y principiaron los oficiales. Un cabo corrió a quitar la bandera cuya asta se alzaba al borde de la pared. Los soldados de abajo arrojaron a los de arriba hachones, rastrojo, leña, seca y petróleo… Se encendió aquello y ardiendo por un gran boquete abierto a barretas lanzaron al interior aquellos infernales haces, aquellos chorros de lumbre.
> Los sitiados, enmudecidos ya, apenas contestaban, hacían fuego de vez en cuando de abajo hacia arriba por la chimenea, desde cuyo remate, en sentido inverso, vaciaban a ciegas los asaltantes sus fusiles que producían un horroroso crepitamiento sordo."

El fuego consumía el último reducto de los tomoches. Los valientes insurrectos morirían carbonizados en su interior.

El general Rangel contemplaba desde una altura cercana la obra de sus soldados y dio entonces órdenes para que la puerta fuese derribaba y se prestase auxilios a los tomoches que estaban vencidos.

Los soldados se dieron a la tarea del rescate; pero los hombres, las mujeres y los niños que salían de aquella hornaza, estaban moribundos.

"Ningún tomochiteco pudo ir por su pie, pues si había cuatro o cinco que no estaban heridos, hallábanse débiles por el hambre, o la fiebre, o la sed, que se desvanecían cayendo en la tierra", escribe Frías.

Dentro del cuartelito habían quedado Chávez y sus más fieles. Todos ellos estaban heridos; ya no pudieron hacer resistencia alguna; se entregaron a los vencedores para luego caer moribundos.

Los soldados gobiernistas se dieron a la tarea de rematar a esos moribundos. La guerra había terminado. ¡Qué sangrienta, qué cruel!

(Continuará el próximo domingo)

Segunda Sección de *La Prensa*, año XXV, San Antonio, Texas, domingo 11 de abril de 1937, núm. 58.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Sublevaciones en Puebla y Yucatán

Estos disturbios tuvieron las mismas causas que la cruenta guerra de Sonora

El caciquismo perdía su poderío y se creaba un estado económicamente omnipotente, dejando en la miseria las provincias de la República

Mientras tanto, se hacían los preparativos para la reunión de Temosachic

Una comisión de vecinos fue a ver a Nogales a la "Santa de Cabora", en busca de consejo y ella les recomendó que empuñaran las armas

Capítulo VIII

"Heroína inocente de Tomochic", llamaba pocos años después de las ocurrencias relatadas en los dos capítulos anteriores el ingeniero Lauro Aguirre a Teresa Urrea (en *El Independiente*, El Paso, Texas, octubre 18 de 1896).

Aguirre, haciendo una reseña de los sucesos de Tomochic, escribió lo siguiente, aunque con el abuso natural que se hace en los escritos en que la verdad no puede sobreponerse al sentido de partido. Dice Aguirre:

> Las escenas de terror y exterminio habidas en Tomochic, en lugar de dar el resultado que se proponía el gobierno mexicano, acabar con la exaltación a lo maravilloso y sobrenatural (para ciertas gentes), y el de acabar con el espíritu de rebeldía que existía, dio resultados enteramente opuestos.
>
> Los pueblos de Chihuahua, y principalmente en los que el gobierno había cometido sus atentados, estuvieron durante la larga guerra con los apaches en continuo combate con éstos. No eran pues, dichos pueblos, extraños a escenas de terror y de sangre, sino al contrario, estaban familiarizados con ellas.
>
> Triste es decirlo, pero es verdad: las escenas de terror, exterminio y de sangre, hechas por el gobierno, sobrepujaron a las hechas por los bárbaros, por lo que en los habitantes de esos pueblos se acrecentó más el odio contra el gobierno, odio que estallaría en rebelión tan pronto como se presentara la oportunidad.
>
> Los hechos "maravillosos" que se decían habían tenido lugar en Tomochic, relatados de boca en boca y por personas a quienes la imaginación domina más que la razón y en quienes, también, hay una propensión natural a exagerar y ver en las cosas obrando la Providencia milagrosamente y no por el encadenamiento forzoso de leyes fijas e invariables, aunque todas conducentes a mejorar siempre el estado de los seres, causó en los habitantes de Chihuahua una tendencia a la revolución, tendencia que se convertiría en acción cuando menos se pensara.
>
> Con una prensa libre, que estudiara los hechos y sus causas, y que por lo mismo llevara la ilustración a las masas, las consecuencias de lo ocurrido en Tomochic se hubieran, tal vez, desvanecido o se les habría dado un curso hacia la paz y hacia el verdadero respeto de los derechos humanos.
>
> Pero con una prensa como la mexicana, obligada a aplaudir todo lo monstruoso; forzada a ver las cosas siempre por el lado que no hiera a los intereses bastardos e ilegítimos creados a la sombra de los despotismos, todo lo ocurrido en Tomochic fue visto como los excesos de un fanatismo estúpido y como el resultado de la barbarie, y por lo cual los héroes tomochitecos fueron considerados como bárbaros fanáticos y lo hecho en ellos y demás pueblos como un correctivo necesario y ejemplar para matar el fanatismo y la barbarie.
>
> Mas la conciencia humana, por más esfuerzos que se hagan por corromperla y ofuscarla, siempre percibe la luz que hay en ciertos hechos, y la luz percibida tiene más poder para irradiar y hacer percibir la justicia que hay en el fondo de las cosas, que todo los sofismas y todos los horrores que se emplean para que esa justicia no se perciba.
>
> Hemos relatado con bastante extensión los acontecimientos de Tomochic, así como las causas determinantes que produjeron esos acontecimientos.

> Hemos dicho, también, que la señorita Urrea fue la heroína inocente de Tomochic. Después veremos cómo la señorita Urrea fue la heroína de estos acontecimientos.
>
> Si penetramos en las causas que determinan los hechos, vemos que esas causas son a la vez el resultado de otras causas, y éstas de otras, y así sucesivamente hasta que se llega a una causa de todas las causas, que dirige todo, desde el movimiento de la hoja del árbol hasta la formación de los mundos; desde la formación de los mundos hasta la de los universos, en cuanto al orden físico.
>
> En cuando al orden moral, pasa una cosa enteramente semejante. Las ideas, las acciones, son el resultado de las causas morales que obran en el ser, y las causas morales encadenándose las unas a las otras, vienen a depender de una causa moral absoluta que dirige todas las causas y los seres hacia lo mejor.
>
> Los seres obran aisladamente y en conjunto en la labor universal. La causa absoluta, aprovechando el trabajo de cada ser, coloca a los seres en las condiciones adecuadas para que aun obrando mal, es decir, fuera de las leyes del bien, concurran siempre, aun con la acción mala, al bien.
>
> Que la causa absoluta es quien dirige todo, lo demuestra el hecho de que el mundo, la humanidad, han marchado no obstante el cambio continuo de seres.
>
> Que cada ser no es más que un colaborador, más o menos adelantado en el trabajo, lo demuestra el hecho de que el trabajo de cada ser sirve en el conjunto humano. Por todo esto no debemos creer en seres necesarios, excepción hecha de Dios, en la humanidad, para el progreso de ella, ni tampoco debemos creer que hay seres inútiles o nocivos a la humanidad.
>
> Luego que un ser puede con su acción perjudicar realmente al conjunto, es separado de donde trabaja para otra parte en que su trabajo sea útil.

Indignación en los pueblos

Y aunque el ingeniero Aguirre abusaba en su literatura, muy propia por cierto de un momento de guerra, no por ello deja de ser verdad lo que consignaba respecto al estado de indignación que entre los pueblos montañeses existía como consecuencia de la tragedia de Tomochic.

Los procedimientos empleados por los atacantes al mando del general Rangel contra un pueblo clavado en el corazón de la Sierra Madre y defendido por poco más de un centenar de hombres, fueron verdaderamente crueles; en ellos se ve el abuso del poderoso contra el débil.

La jornada militar tenía, pues, que ir a aumentar el malestar que se experimentaba no sólo en aquella región aislada del país, sino en otras muchas regiones en las que el espíritu de expansión territorial de los hacendados provocaba la constante irritación de los campiranos.

Fue así como los años de 1892 y 93 fueron de constante alarma. La crisis económica se había acentuado en tal forma, que *El Monitor Republicano* decía editorialmente: "Hay hambre en la ciudad… Hay hambre en la Ciudad de México".

El fisco se encontraba en bancarrota; en los estados el caciquismo era cada día más absorbente; el país entero vivía una vida oropelesca. En septiembre de 1892 se producía una sublevación popular en el distrito de Galeana, del estado de Guerrero. Los insurrectos, armados de escopetas, de lanzas y de piedras, asaltaron y entraron a las poblaciones de Coatano, Potrerillos y Salsipuedes, clamando contra los sistemas de tributación y contra los abusos de los caciques pueblerinos. Fue necesario que el gobierno federal pusiese en marcha a las fuerzas nacionales, aunque no hubo necesidad de la intervención de éstas, pues el prefecto político de Galeana, Cristóbal Sayago, con la policía y algunos hombres tomados de la leva, salió al encuentro de los sublevados derrotándolos.

Disturbios en otras regiones del país

Disturbios cuyas causas eran las mismas de los sublevados del distrito de Galeana, ocurrieron también en el citado mes en las cercanías de Tehuacán. No menos importantes fueron los acontecimientos registrados en Petén, Yuc., que fueron reprimidos con energía y con el consiguiente derramamiento de sangre.

La alarma que se experimentaba en el país hizo que el *Diario Oficial* dijese: "…tales noticias no tienen fundamento ninguno, como lo prueba la paz inalterable que disfruta la República".

Sin embargo, ya se habían producido las sublevaciones de que se ha hablado y además, poco después la afirmación oficial había de recibir nuevas respuestas. Éstas las dieron primero un levantamiento indígena ocurrido en San Mateo Atenco, Estado de México, originado por la expansión territorial de un hacendado, y en segundo la rebelión de Temosachic, en el estado de Chihuahua.

Falta hace estudiar muy de cerca las condiciones económicas y sociales del México de los noventas; es en esa época cuando ocurre una transformación en la vida mexicana. Limantour llega a realizar una tarea que nadie más, antes que él, se había osado realizar; es entonces cuando se

lleva a cabo la centralización fiscal; cuando el caciquismo pierde su poderío económico, que había llegado hasta el grado de establecer impuestos como el de "bulto" y de "rodada" que existían en el estado de Hidalgo; es de los noventas la creación de un Estado económicamente omnipotente, que va dejando en la miseria a las provincias y que al fin es una de las causas primeras para provocar la revolución de 1910.

Mas dejando esos capítulos todavía intocados de la historia de México y que tanto provocan la tentación, es necesario volver a la vida de la Santa de Cabora.

La rebelión de Temosachic

Ésta, mientras se desarrollaba la guerra de Tomochic, seguía residiendo en Nogales. No hay noticia de que estuviesen ella o el ingeniero Aguirre en contacto directo con los sublevados, por más que ambos habían inspirado la insurrección.

Y así como había sido la inspiradora de la rebelión de los tomoches, así sería también de Temosachic.

Con poco más de mil habitantes, Temosachic está plantado en la margen derecha del río Papigochic, a setenta y siete kilómetros de Guerrero, y en el descanso de la cordillera de Cologachic.

Siendo el centro de una fértil campiña, cuyas tierras estaban repartidas entre un gran número de pequeños propietarios, Temosachic vivía en paz. Habían llegado hasta el pueblo, ciertamente, los admiradores de Teresa Urrea. También de Temosachic habían ido algunas personas a conocer a la Santa de Cabora, primero al pueblo sonorense y después a la población de Arizona a donde había sido desterrada.

Vigorosos como todos los norteños, con ese sentido de individualidad y libertad que da al hombre tener que luchar contra todos los elementos de la naturaleza para poder fundar una pequeña propiedad, los habitantes del pequeño valle vivían también, al igual que los montañeses, haciendo una vida propia, alejada del resto de la vida nacional.

Los sucesos de Tomochic habían causado un estado de indignación en el distrito de Guerrero. Los pocos supervivientes de la jornada de octubre de 1892 habían huido hacia Temosachic para referir lo que allá en el corazón de la Sierra Madre había acontecido; y no sólo para hacer esa

narración, sino también para invitar a los pueblos a continuar la guerra contra el gobierno hereje habían ido también esos pocos supervivientes.

La chispa que encendió la guerra

Y desde los primeros días de 1893, se había sentido en los pueblos cercanos a Temosachic la influencia de las prédicas de los adeptos a la Santa de Cabora. Una insignificante chispa parecía que inminentemente habría de provocar una nueva conflagración.

Y así sucedió. La Secretaría de Fomento dictó una disposición clasificando las tierras vecinas a Temosachic entre las baldías. Esto quería decir que el denunciante de esos baldíos podría tener derechos sobre ellas.

En efecto, denunciadas las tierras cultivadas por los habitantes del valle, fueron expropiadas y pasaron desde luego a poder de los terratenientes de Chihuahua.

A partir de ese momento el grito de "Viva la Santa de Cabora", se convirtió en grito de guerra. Antes, sin embargo, los desposeídos acudieron a las autoridades del estado. Eran los más afectados los vecinos del pueblo de Santo Tomás, casi en los aledaños de Temosachic. Las tierras todas del pueblo pasaban a poder de un desconocido; les eran arrebatadas a los labriegos. El gobierno central había dado el motivo para la guerra.

El último recurso

Los despojados hicieron camino a la ciudad de Chihuahua. Según el ingeniero Aguirre, en Chihuahua descubrieron que el acuerdo que la Secretaría de Fomento era terminante; que para hacerlo revocar tenían los afectados que recurrir a un sinfín de procedimientos. Aquellos rústicos campesinos, que siempre habían permanecido al margen de las leyes, que cuando tuvieron conocimiento de éstas fue porque se las aplicaron para despojarlos de las tierras que habían heredado de sus mayores, se rehusaron a acudir a los medios pacíficos para discutir con la Secretaría de Fomento si el despojo era o no legal. Ellos lo veían desde el punto de vista de la justicia; y la única justicia residía en que se les permitiese seguir disfrutando de sus tierras.

Marchó entonces una comisión a Nogales, en busca del consejo de la Santa de Cabora. Este consejo no podía ser otro que el que se había dado a los tomoches; emprender la guerra; y resueltos a ella, regresaron los despojados a Santo Tomás.

Y mientras que los enviados a Nogales hacían el viaje, las autoridades encarcelaban a los vecinos de Santo Tomás que se negaban al cumplimiento de la orden de la Secretaría de Fomento. El pueblo, indignado, no esperaba más que surgiese un jefe para declarar la guerra al gobierno.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, año XXV, San Antonio, Texas, domingo 18 de abril de 1937, núm. 65.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

La insurrección de Temosachic

Simón Amaya fue nombrado como jefe del movimiento
Al frente de una pequeña columna marchó sobre Temosachic habiendo ocupado antes el pueblo de Amiquipa

La Federación movilizó rápidamente sus tropas
Amaya inició una serie de marchas y por fin presentó combate a los federales en el pueblo de Santo Tomás

Los rebeldes destrozados; fin de la insurrección
El jefe resultó seriamente herido, y la mayoría de sus hombres tuvieron que internarse en Estados Unidos

Capítulo IX

En los primeros días de abril de 1893, un grupo de campesinos de Cruces, Santo Tomás y Temosachic, se reunió en el primero de los mencionados pueblos. Allí estaban también los cuatro o cinco supervivientes de la guerra de Tomochic.

Los asistentes a la reunión escucharon el informe de los comisionados que habían ido a Nogales a hablar con Teresa Urrea y con Lauro Aguirre. No se sabe si fue en esas reuniones en las que se resolvió la sublevación, pero esto es lo más probable.

El caso es que el 8 de abril unos veinte hombres se volvían a reunir en Cruces. Previamente habían sido almacenadas allí pocas armas con que contaban los campiranos; eran estas armas lo mismo viejas escopetas que flamantes carabinas de a doce. Ese mismo día los veinte hombre acordaron tomar las armas y marchar inmediatamente en busca del enemigo, a fin de caer inesperadamente sobre él.

Los insurrectos nombraron a Simón Amaya jefe del movimiento y como sus lugartenientes a Celso Amaya y a Benigno Arvizu, y seguidamente, al grito de "Muera el mal gobierno" y "Viva la Santa de Cabora", se dirigieron sobre Temosachic.

Simón Amaya, según dicen las noticias de la época, era un hombre joven, gran jinete, notable cazador. Usaba como los tomoches una barba negra, espesa, cuadrada. Había tenido relaciones con Cruz Chávez y con Teresa Urrea desde que ésta había comenzado a llamar la atención en el pueblo de Cabora.

La marcha hacia Temosachic

Organizada la pequeña columna, Amaya ordenó la marcha hacia Temosachic, habiendo ocupado antes el pueblo de Amiquipa a donde se le unieron otros veintitantos campesinos.

El día 9, los insurrectos estaban frente a Temosachic, donde Amaya pretendía establecer su cuartel general, contando con que era un lugar fácilmente defendible desde una de las márgenes del río Papigochic.

La población se encontraba guarnecida por unos cuantos hombres de los Auxiliares de Chihuahua, a los que Amaya mandó intimar la rendición. Los Auxiliares no solamente se rindieron sino que también se unieron a los insurrectos.

Así, en dos días Simón Amaya pudo ver que sus filas habían sido aumentadas a muy cerca de cien hombres. El ingeniero Aguirre, en la reseña que escribió de esta campaña, asegura que los insurrectos al salir de Temosachic no eran más que sesenta. Sin embargo, los informes más

autorizados indican que los sublevados llegaban a cien; no de otra manera se explica que Amaya hubiese intentado la sorpresa de Guerrero, que estaba guarnecido por más de trescientos soldados gobiernistas.

Varios días permanecieron los insurrectos en Temosachic, organizando Amaya a sus hombres y proveyéndolos de armas y de municiones que, sin tener la certeza de ello, parece que fueron introducidos al país de los Estados Unidos.

La noticia de la sublevación de Cruces y de la ocupación de Temosachic por los rebeldes, llegó bien pronto a la ciudad de México, y la Secretaría de Guerra que era a cargo del general Pedro Hinojosa, ordenó una movilización de tropas hacia el punto donde Amaya había instalado su cuartel general.

Mientras que de la ciudad de México salían con destino a Chihuahua ambulancias y una batería Bange, tanto en Torín como en la capital chihuahuense se preparaban las tropas para una nueva campaña.

Los federales inician la campaña

Al igual que en la campaña de Tomochic, dos columnas gobiernistas avanzarían simultáneamente desde el Oriente y desde el Occidente sobre Temosachic.

La columna gobiernista procedente del estado de Sonora que estaba al mando del coronel Lorenzo Torres y organizada en Torín, fue integrada por seiscientos soldados del 12º y 24º batallones; de la columna organizada en Chihuahua fue nombrado jefe el general José M. Rangel, aunque éste no llegó a ejercer el mando. Parte de esta segunda columna llegó a Guerrero el 11 de abril. Estaba constituida por doscientos treinta soldados a las órdenes del Mayor Miguel Alegría, del noveno batallón.

La oportuna llegada del Mayor Alegría a Guerrero evitó que la plaza fuese atacada por Amaya. En efecto, éste, después de permanecer varios días en Temosachic, se dirigió a Santo Tomás, que ocupó sin resistencia alguna. Las autoridades habían huido al tener noticia de la proximidad de los insurrectos.

Encontrándose en Santo Tomás, donde otros vecinos se unieron a los sublevados, Amaya creyó que estaba en posibilidad de dar un golpe de audacia en Guerrero, hacia donde se encaminó.

Guerrero estaba guarnecido por poco más de cincuenta soldados federales y algunos Auxiliares de Chihuahua; pero un aviso oportuno recibido por los defensores de la población amagada, hizo que éstos se dirigiesen al jefe de la zona militar urgiendo auxilios, los que llegaron con la debida oportunidad.

Amaya se encontraba a unos cuantos kilómetros de Guerrero con la creencia de que su movimiento no había sido sentido por el enemigo y cuando ya se disponía al ataque pudo saber que por el lado opuesto por donde él pensaba avanzar, entraba a la plaza una columna federal.

El primer encuentro

Resolvió entonces Amaya retirarse hacia Santo Tomás, comprendiendo que la columna recién llegada a Guerrero saldría en su persecución.

Antes de llegar a Santo Tomás, el jefe insurrecto se apoderó de dos conductas de dinero pertenecientes a la casa Ketel y Degetan y al Banco de Chihuahua. El monto de las dos conductas fue de sesenta y seis mil pesos.

Al tener conocimiento la jefatura de la zona chihuahuense del golpe dado por Amaya, dispuso que violentamente se dirigieran a atacar al rebelde los soldados que estaban de guarnición en Guerrero, así como los Auxiliares de los pueblos de la comarca.

Replegado a Santo Tomás, el jefe insurrecto procedió rápidamente a improvisar parapetos. Al pie de la sierra, el pueblo presenta, por su situación topográfica, grandes ventajas defensivas, las que Amaya utilizó con habilidad.

Los gobiernistas llegaron frente a Santo Tomás en la mañana del 17 de abril. Eran cerca de trescientos, mientras que los insurrectos eran poco más de cien. Parece que Amaya trataba de rehuir el encuentro mientras terminaba de afortinarse, pero habiendo enviado varios exploradores para que observaran los movimientos del enemigo, los mismos exploradores fueron responsables de que inmediatamente se llevara a cabo el primer encuentro.

Los gobiernistas, al descubrir a los exploradores de los insurrectos, se lanzaron sobre ellos. Los rebeldes se replegaron hacia el pueblo seguidos por el enemigo. Hablando de esta acción, el ingeniero Aguirre escribe:

> Los rebeldes les hicieron resistencia [a los federales] a fin de dar tiempo a que Simón Amaya se apercibiera de la fuerza.
>
> Acosados los rebeldes por una tan grande superioridad numérica, se parapetaron en las esquinas de la casa de Nepomuceno Ramos, en donde mantuvieron la resistencia hasta que habiendo visto que Amaya estaba en buenas posiciones, se retiraron haciendo fuego y procurando llevar a sus perseguidores hacia donde estaban las fuerzas rebeldes. Las fuerzas del gobierno no siguieron a los rebeldes.
>
> Hicieron pedazos las puertas de la casa de Nepomuceno Ramos y penetrando a la casa tomaron presos a él, su esposa y tres niños, uno de pecho, y lo sacaron a la calle. En [*ilegible**], y como para aterrorizar e imponer a los rebeldes mataron a Ramos, su esposa y los tres niños.
>
> ¡Oh, gobierno monstruoso! Uno sólo de estos hechos, hecho a tu nombre y con que nos has castigado basta y sobra para que toda conciencia honrada, todo hombre de corazón, prefiera morir atacándote que vivir en silencio, porque el hombre cuya conciencia no se subleva ante la violación de la inocencia y la niñez, no es hombre, es menos que piedra, pues las piedras son conmovidas por las tempestades, y lo infame y lo cruel, aunque no se haga con uno, violan nuestro ser que debe vivir en la justicia y por la justicia, y las infamias son las tempestades arrojadas a nuestro rostro y dignidad para probar si somos hombres.

Datos sin comprobación

Nuevamente hay que hacer notar que la literatura de Aguirre era literatura de guerra. Hasta donde ha sido posible comprobar el crimen que atribuye a los gobiernistas, no ha sido encontrado el menor indicio que revele que Ramos y su familia hayan sido asesinados en la forma como refiere Aguirre. Las noticias recogidas indican que tanto Ramos como su esposa murieron en el combate, debido a que los insurrectos y gobiernistas hicieron de la casa de Ramos teatro de la guerra.

Después de la acción del 17 de abril los federales se abstuvieron de hacer movimiento alguno. Amaya seguía, entre tanto, reforzando sus parapetos y disponiéndose al combate.

Teniendo a sus espaldas la cordillera de Cologachic, en cuya cumbre había situado a un grupo de hombres para evitar una sorpresa por su retaguardia, la posición de Amaya no podía ser mejor. Los atacantes,

* Nota del editor: El ejemplar del cual se tomó este artículo resulta ilegible en esta parte.

después de atravesar el caserío de Santo Tomás, tenían que avanzar a pecho descubierto sobre las posiciones de los insurrectos. No queriendo exponerse a un fracaso, los gobiernistas esperaron la llegada de las fuerzas del estado de Sonora, así como las que venían de Chihuahua, y hasta el 22 de abril por la tarde, avanzaron resueltos hacia el caserío de Santo Tomás, donde pernoctaron sin ser hostilizados por los rebeldes.

23 [*ilegible*], una sección de artillería Bange, la que inmediatamente fue emplazada habiendo hecho varios disparos sobre las posiciones de los sublevados, tratando de fijar sus tiros, y por la noche de ese día se dieron las órdenes para proceder al asalto en la madrugada del siguiente.

Don Lauro Aguirre asegura que Amaya resistió valientemente el sitio de los gobiernistas durante varios días. Tal cosa es inexacta. Los federales no sitiaban las posiciones de los insurrectos, pues desde el combate del 17 no se movilizaron sino hasta el 22, y puede decirse que no fue sino hasta ese día cuando comenzó el cerco. Cerco, porque mientras que las tropas de Chihuahua ocupaban el frente de Santo Tomás, las procedentes de Sonora se dispusieron a conquistar las alturas para dejar así a los sublevados entre dos fuegos.

Se inicia el ataque formal

En la madrugada del 24, los federales, divididos en cuatro columnas, aparte de las guerrillas sonorenses destacadas para hostilizar la retaguardia de Amaya, estaban listas para el asalto. La artillería rompió el fuego a las seis de la mañana, sin hacer gran daño a las posiciones rebeldes. Estos contestaban a los disparos de los cañones con "mueras al gobierno" y "vivas a la Santa de Cabora". Después del cañoneo, las cuatro columnas se lanzaron al ataque. Estaban formadas por muy cerca de dos mil soldados, incluyendo a las guerrillas.

Los primeros asaltos fueron rechazados con valor y energía por los hombres de Amaya. Los gobiernistas, teniendo que avanzar a pecho descubierto, eran víctimas de los notables rifleros montañeses. Así, los asaltos se repetían siempre con resultados fatales para los atacantes.

A las diez de la mañana, los clarines dieron las órdenes de ataque general. Para esas horas las guerrillas habían ascendido a las alturas poniendo en serio peligro a los insurrectos.

Dos horas duró el combate. Amaya, desesperado, pudo abrirse paso entre los gobiernistas, huyendo hacia Cruces. El jefe gobiernista destacó a los jinetes del 5° regimiento en persecución de los fugitivos, quienes habían dejado a muy pocos de sus hombres tirados en el campo de la acción.

Los federales tuvieron muchas bajas

Los federales habían sufrido fuertes bajas. Entre los muertos estaban el teniente coronel Allende y el mayor Blayt; entre los heridos los tenientes coroneles Zapata y Corichi, el mayor Aponte, el capitán segundo Castro y los tenientes Jiménez, Torres y Valdés, así como veinte hombres de tropa.

La persecución que terminó hasta las cuatro de la tarde, fue tan activa, que los rebeldes tuvieron que dispersarse y sin poder lograr su reorganización, a pesar de los esfuerzos de Arvizu, que había tomado la jefatura de los sublevados debido a que Amaya estaba gravemente herido, llegaron hasta la frontera de los Estados Unidos.

Continuada la persecución al siguiente día, la mayoría de los insurrectos se vio en la necesidad de internarse en los Estados Unidos. Unos cuantos se presentaron días después a las autoridades militares de Guerrero, entregando sus armas y ofreciendo no volver a tomar participación alguna en movimientos antigobiernistas.

Fue así como terminó la rebelión de Temosachic y con el fin de ella pudo cumplimentarse el acuerdo de la Secretaría de Fomento para que las tierras del fértil valle pasaran a poder de uno de los ricos terratenientes chihuahuenses.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, año XXV, San Antonio, Texas, domingo 25 de abril de 1937, núm. 72.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Teresita se traslada a El Paso

El arribo fue comunicado al gobierno del Gral. Díaz

Acudían a visitarla grandes romerías, según informaba el cónsul mexicano, anunciando que él activaría la vigilancia

Don Lauro Aguirre empezó a preparar la rebelión

Se fijó el 12 de junio para que estallara el nuevo movimiento contra el Gobierno Central de la República

Planes para capturar las plazas de la frontera

Esa misma táctica de Aguirre sería copiada más tarde, durante las revoluciones mexicanas de este siglo

Capítulo X

A pesar de los fracasos sufridos en Tomochic y Temosachic, don Lauro Aguirre no desistía de organizar nuevos movimientos armados contra el gobierno del general Porfirio Díaz, bien aprovechándose de la influen-

cia que Teresa Urrea ejercía sobre los pueblos montañeses, bien utilizando el descontento que existía en los estados del Norte de México en lo que los despojos de tierras continuaban mientras que el nuevo sistema de tributación provocaba un sometimiento de regiones que habían vivido casi un siglo de independencia política mexicana, al margen de las leyes fiscales.

El juramento de los comprometidos

Tampoco había disminuido ni el poder ni la simpatía —que alcanzaban las proporciones del fanatismo— de Teresa Urrea, la Santa de Cabora.

Ésta, después de haber residido poco más de un año en Nogales, se trasladó a Tucson. Más tarde se estableció en Phoenix. A las tres poblaciones continuaban llegando las peregrinaciones no sólo de diferentes partes de los Estados Unidos, sino también de los estados mexicanos de Chihuahua, Sonora y Sinaloa.

De las curaciones "milagrosas" de Teresa Urrea se hablaba en 1896, como se hablaba seis años antes. Los paralíticos, los leprosos, los reumáticos, los dispépticos continuaban llegando en tropel a Phoenix.

Dentro de aquel ir y venir de enfermos se mezclaban los agentes revolucionarios que iban a recibir o a llevar instrucciones para una nueva insurrección. Parece que don Lauro seguía confiando en que uno de esos movimientos podría servir de tea incendiaria para toda la República.

El gobierno, preocupado

Estas actividades bélicas del ingeniero Aguirre no dejaron de preocupar al gobierno porfirista. Un hombre que después de haber sido derrotado en dos ocasiones y que a pesar de ello continuaba sembrando la semilla de una revolución política, era peligroso para el gobierno de México. De allí que los agentes consulares mexicanos, de acuerdo con las autoridades de los Estados Unidos, procediesen a seguir los pasos de Aguirre y de la Santa de Cabora, tratando de encontrar el motivo que sirviese para encarcelarlos.

La situación de Aguirre y de Teresa Urrea fue bien pronto angustiosa en el estado de Arizona, por lo que ambos resolvieron trasladar su residencia a la ciudad de El Paso. Además, se entiende que estando resuelto Aguirre a encabezar un movimiento armado a lo largo de la frontera mexicoamericana, El Paso parecía un punto más estratégico para dirigir el movimiento, haciendo entrar a México a los grupos armados, así como para dirigir la compra de pertrechos de guerra.

Entre los numerosos visitantes y conspiradores que llegaban a Phoenix a hablar con Aguirre, estaban los supervivientes de Tomochic, así como Amaya y Arvizu y otros jefes de la insurrección de Temosachic. Parece que antes de resolverse a cambiar de residencia, el ingeniero Aguirre redactó el Plan de Temosachic. No ha sido posible tener a la vista un ejemplar de este plan, que es casi desconocido.

Algunas noticias publicadas en la prensa norteamericana en la época indican que los principales puntos del Plan de Temosachic eran: el derrocamiento del gobierno porfirista; la devolución de las tierras a los campesinos que habían sido despojados; la libertad de culto con el fin de que Teresa Urrea fuese reconocida como la sacerdotisa de una nueva religión. Según el Plan, la rebelión debería estallar en diferentes puntos del país precisamente el 12 de julio de 1896.

Los comprometidos, al estallar la rebelión, tenían que firmar un curioso documento, copia del cual he tenido a la mano. Dice así:

> En la ciudad de .... a los días ...... del mes de .... de 1896, los suscritores recordamos .... en todas sus partes el Plan de Temosachic del 12 de julio del presente año y juramos defenderle hasta su completo triunfo o morir.

La bandera de los insurrectos tendría los colores blanco y rojo; la contraseña: "¿Quién vive?, México"; "¿qué regimiento?, Jesús"; "¿qué gente?, María"; "¿qué estado?, Juan".

Para realizar, como queda dicho, mejor sus planes, Aguirre acompañado de Teresita Urrea, se trasladó a El Paso. El cónsul mexicano en esta ciudad, don Francisco Mallén, se apresuró a comunicar telegráficamente el 18 de junio (1896) a la Secretaría de Relaciones el arribo de Teresita, diciendo:

> La Santa de Cabora, llegada a esta el sábado último [*fue el sábado 13 de junio*], está siendo objeto de grande novedad entre nuestra gente del pueblo

> de ambas márgenes [*del Río Bravo*] que a visitarla acuden en grandes romerías atribuyéndole cualidades sobrenaturales y venerándola y la prensa norteamericana ayuda a popularizarla divulgando las curaciones milagrosas que dizque verifica la Santa.
> Se trata de una especulación que harán con éxito más que la Santa sus secuaces, haciendo simpática y meritoria su misión con la persecución que dice la Santa le hace nuestro gobierno.
> Activaré su vigilancia comunicándole sus intentos.

El cónsul Mallén decía que el propósito del viaje de la Santa de Cabora era de especulación económica, falsedad que él mismo se encargó de admitir cuando semanas más tarde ocurrieron las sublevaciones a lo largo de la frontera mexicoamericana. Ponía también en duda el cónsul que Teresa Urrea fuese objeto de la persecución de las autoridades de México en combinación con las de Arizona y Texas, y no pasará mucho sin que veamos cómo el propio cónsul fuera el que dirigía la persecución hasta el grado de poner celadas indignas.

Un editorial de Lauro Aguirre

Apenas instalado en El Paso, y mientras que Teresa Urrea se dedicaba a atender a los pacientes, el ingeniero Aguirre se entregó a la conspiración, haciendo los últimos preparativos para el levantamiento del 12 de julio. No con otro fin que el de alimentar la resurrección, el ingeniero editó un periódico, *El Independiente*, en uno de cuyos primeros números publicó los principales rasgos biográficos de Teresa Urrea, y a continuación insertó el siguiente editorial:

> Intencionalmente no nos habíamos ocupado de lo que sobre la señorita Teresa Urrea dice la prensa americana, porque juzgábamos más prudente hacerlo con calma para no dejarnos llevar por el primer impulso en la mente, que en general es perjudicial, y también para dejar despertar una acogida más liberal en la prensa americana.
> Reconocemos con orgullo, no por lo que a nosotros toca, sino por el ídolo que adoramos, que la prensa americana ha demostrado con apreciaciones y con testimonios lo que se dice, sosteniendo al mismo tiempo la verdad.
> Cuando la prensa americana expresa su confusión al referir las curaciones milagrosas realizadas por la señorita Urrea, su poder, y virtudes ya públicas como privadas, naturalmente nos conduce a hacer las siguientes preguntas.

> ¿Por qué una mujer que trabaja siempre por el bien de la humanidad doliente y sin el menor interés material y que posee tan brillantes dotes morales, es perseguida y cazada por el gobierno mexicano?
> ¿Qué forma de gobierno es la de México que así persigue y destierra a los que trabajan por el bien de su pueblo?
> ¿Qué garantías tiene el hombre en México, cuando una débil mujer es perseguida y desterrada de su tierra natal, sencillamente porque se dedica a hacer el bien a sus semejantes?
> En lo general estas preguntas deberían ser contestadas con una conciencia clara, de la manera más favorable para el gobierno mexicano, siendo evidente que por más monstruoso e injusto que se considere a un gobierno, debería esperarse que respetara a aquellos que trabajan por el bien de la humanidad, pues aun el bandido de camino real respeta y considera a aquellos que se dedican al bien, por ser el poder de la bondad tan grande e irresistible que aun a los que se encuentran distantes de esa práctica, por falta de modestia y aun por instinto, rinden homenaje a aquellos que lo hacen, para demostrar que el alma no se ha perdido para siempre en el sendero de la ruindad sino que un día no muy lejano se elevará.
> Además, cuando se pierde la modestia al hacer el bien, y cuando a los que practiquen ese bien se les persigue, entonces podremos decir sin exageración que el hombre que pierde esa modestia ha escalado el borde de la maldad y sólo puede encontrar su salvación en la severidad de la honradez moral y material, remedio único que puede despertar en su conciencia el deseo de volver al buen camino de la razón.
> En nuestro concepto, la opinión de la prensa americana, que tan altamente ha elogiado al asesino de Veracruz, al incendiario de Tomochic y al verdugo de los niños de Sonora, atribuyéndole la conservación de la paz, se está volviendo ahora contra él, al comprender que los intereses materiales que se creían garantizados con la llamada paz, no son más que el interés moral del hombre.
> La prensa americana ha venido a comprender que el puñado de oro que garantiza el asesino o incendiario de la paz, y el respeto de la vida, y a la libertad y a la justicia, no podrán ser garantizados por un asesino e incendiario, y que la invocación de esas garantías ante la paz es solamente el dorado que el cobre cubre de la moneda contrahecha; pues ni el hombre más apegado a los intereses materiales puede reconocer que éstos sean garantizados por el asesino e incendiario y verdugo de niños.
> Si a él se le dejaran los intereses materiales, quedarían a merced del asesino e incendiario, que se ha enriquecido mientras ha estado en el poder, parece tan claro como la luz meridiana, que tales intereses materiales no estarían garantizados, pues sería absurdo creer que el que roba, asesina e incendia, en el país que gobierna, puede garantizar el dinero de los que trabajan.
> La prensa americana comienza a abrir sus ojos, y no está remoto el día, sino muy cercano en que los periódicos que ahora se dedican a la cuestión de

Cuba, declaren la guerra contra uno de los gobernantes más criminales que hayan manchado las páginas de la historia de México, y sublevarían el espíritu público contra él.

Por lo expuesto, se ve que la opinión pública favorece a la señorita Urrea, y a juzgar por esas manifestaciones, de seguro que los Estados Unidos abandonarán al gobierno de México, porque en los Estados Unidos la prensa domina la opinión pública y ambos imprimen su voluntad sobre el gobierno de Washington.

Versos para Teresita

Y mientras que don Lauro Aguirre editaba *El Independiente* y preparaba el nuevo movimiento armado en los estados de Chihuahua y Sonora, en El Paso, circulaban impresos como éste:

Salve

Dios te salve, Teresita,
Hermosa estrella del mar.
Dios te salve virgen pura
De la gloria celestial;
Pues el Señor te eligió
Desde su eterna mansión;
no nos dejes Teresita
sin tu santa bendición.
Yo te adoro Teresita,
Con todo mi corazón
A tus plantas me arrodillo,
échame tu bendición.
eres sierva del Señor,
eres divina pastora
de todos los que ocurrimos,
a la hacienda de Cabora.

Dichoso día en que naciste
que viste la primera luz,
dichoso el que te nombra
Teresita de Jesús.
Yo te adoro Teresita
con todo mi corazón,

ruégale al eterno padre
que nos conceda perdón.
De Dios fuiste elegida
en la hacienda de Cabora
no te olvides Teresita
de esta humilde pecadora.
A todas horas yo te aclamo,
Teresita de Cabora,
no te olvides virgen pura
de esta humilde pecadora.

Un rayo de luz te baña,
del corazón de María
pues eres divina aurora
al amanecer del día;
Buenos días Teresita.

Más importantes que esta literatura eran, sin duda alguna, los trabajos que se desarrollaban sigilosamente para la insurrección del 12 de julio. Tres poblaciones mexicanas en la frontera con los Estados Unidos eran los objetivos del ingeniero Aguirre. Eran éstas Nogales y Ojinaga en el estado de Sonora y Palomas en el de Chihuahua, ¡quién había de decir que lo serían también en la revolución de 1910!

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 2 de mayo de 1937, año XXV, núm. 79, pp. 1, 7; y segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 2 de mayo de 1937, año XI, núm. 229, pp. 1-2.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Los ataques a Ojinaga y Nogales

En el primero, fueron los teresitas rechazados por las fuerzas del gobierno
Descubiertos antes de iniciar el combate, los rebeldes fueron atacados, dejando en el campo buen número de muertos

150 hombres, mandados por Manuel González, tomaron la aduana de Nogales, Son.
Pero al llegar refuerzos, los fiscales y los federales derrotaron completamente a los rebeldes, que se pasaron a E.U.

Capítulo XI

Mientras que el ingeniero Lauro Aguirre y Teresa Urrea preparaban la insurrección que debía estallar el 12 de julio de 1896, en el estado de Oaxaca ocurrían graves y sangrientos sucesos con todas las características de una insurrección popular.

La aplicación de la Ley de Hacienda, expedida por el gobierno del estado, había sembrado el malestar, principalmente en los pueblos del Norte del país, que vivían siempre al margen de las leyes, empeñados en no cumplir con lo que tradicionalmente los campiranos mexicanos se han rehusado a cumplir: el pago de contribuciones.

En ninguna forma más notoria ha expresado el campirano de México su sentido de libertad, su enemistad al Estado, que rehusándose a pagar contribuciones. El incumplimiento de las leyes fiscales no es tanto un conflicto de carácter económico, sino de carácter social.

Los campiranos oaxaqueños resolvieron no sólo dejar de pagar las nuevas tributaciones, sino que temiendo que se les obligase a ello usándose los procedimientos coercitivos señalados por la Ley de Hacienda, resolvieron ponerse sobre las armas.

Fue a mediados de marzo de 1896 y en el pueblo de Tlalcolula, donde ocurrió el primer levantamiento.

Cómo se organizó la rebelión en Oaxaca

Aunque ese capítulo histórico es todavía oscuro, de las noticias publicadas en la época se desprende que la insurrección fue debidamente organizada quizás por los vecinos de Jamiltepec, entre los que surgieron los jefes, y entre éstos el llamado general Pablo Morales.

Casi al mismo tiempo que se producía la insurrección en Tlalcolula, los vecinos de Zimatlán, al grito de "Mueran las contribuciones", "Muera la Ley de Hacienda" y "Muera el mal gobierno", se ponían sobre las armas y atacaban intempestivamente la casa del jefe político, Perfecto Nieto y el cuartel en el que se encontraba alojado un pequeño destacamento del tercer regimiento. Nieto, después de haber visto que dos de sus hijos eran asesinados por los insurrectos, pudo abandonar su casa para refugiarse en el cuartel, donde, juntamente con el teniente Tomás Torreblanca, organizó la defensa.

Los insurrectos, que ascendían a doscientos, atacaron el cuartel armados de escopetas, palos, piedras y armas blancas. Torreblanca se defendió con valor, hasta que habiendo perdido la mayor parte de sus soldados, pudo abandonar el cuartel junto con Nieto. Dueños de la población, los insurrectos procedieron a quemar los archivos municipales, incendiando después todos los edificios propiedad del gobierno.

Seguidamente se dirigieron hacia Juquila, siendo tal la sorpresa recibida por las autoridades, que éstas no pudieron organizar la defensa. El jefe político, el presidente municipal, el juez de letras y otros funcionarios, fueron asesinados y sus cadáveres incinerados en la plaza pública.

En Jamiltepec, Pablo Morales intentó apoderarse de la plaza, pero sin lograrlo; tuvo que abandonarla dirigiéndose a Juquila, donde se unió a los revoltosos reuniendo a más de cuatrocientos insurrectos.

Al mando de Morales los insurrectos se dirigieron hacia Jamiltepec, que atacaron con furor, logrando apoderarse de una parte de la población que era defendida por el jefe político Cristóbal Palacios y una fracción del 4º batallón.

Aunque los atacantes emplearon todo su ardor para quedar dueños de la plaza, el jefe político logró rechazarlos aunque con grandes pérdidas de su gente. Morales tuvo que retirarse, lo cual hizo desordenadamente, dando tiempo a que el jefe político organizara sus fuerzas y emprendiera la persecución. Unidas las fuerzas de Palacios a las que habían llegado de la capital del estado, la persecución de Morales fue hecha con más prontitud, dándosele alcance en Villa Alta, donde tras de una refriega, los insurrectos se rindieron.

Morales y sus lugartenientes fueron conducidos a Oaxaca y juzgados, aplicándoseles una sentencia de 12 a 20 años de prisión.

No habían pasado, pues, más de cuatro meses, cuando en el Norte del país los teresitas —llamados así por ser admiradores de la Santa de Cabora— se preparaban a incursionar en territorio mexicano.

Las partidas armadas cruzan el Bravo

El 12 de julio, de acuerdo con el Plan de Temosachic, varias partidas de hombres armados, cruzaron la línea divisoria de México y los Estados Unidos, aunque sin hacer intento alguno de atacar las plazas comprendidas en el plan de guerra hecho por el ingeniero Aguirre.

Las partidas se internaron en las sierras de Sonora y Chihuahua, creyéndose que tenían el propósito de poner sobre las armas a los indios yaquis. Éstos, sin embargo, se rehusaron a abandonar sus guaridas, por lo que los insurrectos no tuvieron más remedio que iniciar la campaña.

Tres eran los jefes de los grupos rebeldes. Eran éstos Pomposo Ramos Rojo, Demetrio Cortés y Manuel González. A este último le llamaban Cruz Chávez, no sólo por el valor que había desplegado en el combate de Tomochic, sino porque se aseguraba que tenía un gran parecido físico con el jefe de la insurrección de Tomochic. Blanco, alto, barbado, viejo vaquero y gran cazador, era Manuel González, según las noticias publicadas en los periódicos de la época.

González tomó el mando de la gente que debería atacar a Nogales, Son., Cortés fue comisionado para asaltar la Aduana de Ojinaga y Ramos Rojo la población de Palomas, Chih.

Fue Cortés el que se apresuró a cumplir con la comisión que le había dado y al efecto se deslizó hábil y sigilosamente hacia la plaza de Ojinaga. Aunque en las investigaciones llevadas a cabo después de los sucesos que van a ser relatados, se dice que los atacantes de Ojinaga habían cruzado la línea fronteriza unos cuantos días antes del asalto, esto no es exacto. Los documentos que he tenido a la vista indican que Cortés y el grupo que capitaneaba se encontraba en territorio mexicano desde el 12 de julio, o unos cuantos días después.

El combate en Ojinaga

Los rebeldes se disponían a emprender el ataque a Ojinaga, cuando en la mañana del 3 de agosto, fueron descubiertos por las guardias fiscales y obligados a empeñar combate. Apenas iniciado éste, la corta guarnición de soldados federales que se encontraba en la población fronteriza fue movilizada en auxilio de los fiscales.

Con la intervención oportuna de los federales, los insurrectos se vieron en la necesidad de retirarse en tal desorden, que a poco se desbandaron, dejando en el campo a un buen número de muertos y de heridos.

Nueve días después de este encuentro desastroso para los teresitas, Manuel González, al frente de cincuenta hombres, entraba a la plaza de Nogales, sin ser sentido por las autoridades hasta que no estuvo dueño de las calles de la población.

Los informes oficiales, que han sido únicos consultados, dicen que el 12 de agosto (1896), como a las ocho de la noche, se encontraba el señor Juan Fenochio, comandante de la tercera zona de la gendarmería fiscal, en su casa, cuando su asistente Miguel Flores, le hizo saber, con grande alarma, que a espaldas de la residencia del Comandante habían pasado cincuenta hombres montados y armados, temiendo que los hombres fueses indios alzados.

Agregan los informes que Fenochio, inmediatamente que recibió la noticia, salió furtivamente de su casa yendo en busca de los gendarmes de la zona, encontrando solamente a cuatro de éstos, quienes debidamente armados y acompañando al comandante y al asistente de éste, se dirigieron tras las huellas de los recién llegados.

Los rebeldes en la aduana de Nogales

Estos, precisamente en los momentos que Fenochio iba en su busca, empezaron a disparar sus armas, seguramente en señal de alegría, pues sin haber encontrado resistencia alguna, se habían posesionado de la aduana nueva, apoderándose del dinero que allí encontraron y creyéndose ya dueños de la situación.

No acababan los insurrectos de dar curso a su alegría, cuando Fenochio y sus cinco hombres, parapetándose en las casas más próximas a la Aduana, abrió el fuego sobre los rebeldes a los gritos de “Viva la gendarmería fiscal”, y “Viva el Supremo gobierno”.

La sorpresa recibida por los rebeldes al darse cuenta de que tenían encima al enemigo, fue enorme; pero González organizó rápidamente la defensa de la Aduana.

Fenochio, alentado por la sorpresa que había dado a los teresitas, se adelantó con sus cinco fiscales hasta llegar a unos cincuenta metros de la Aduana. En aquel movimiento perdió a uno de sus hombres, Enrique Peña. Dándose cuenta los insurrectos que los atacantes eran unos cuantos, salieron del edificio de la Aduana tomando la ofensiva, y haciendo retroceder a los fiscales. El comandante Fenochio, valiente se sostuvo parapetado en la casa del señor Biester, desde la cual estuvo tiroteándose con los teresitas por varias horas y hasta que éstos, cargando con los caudales que habían encontrado, se retiraron a las afueras de la población.

Fenochio, en el parte que rindió, asegura que él con los cuatro fiscales, derrotó y “dispersó” a los insurrectos. Esta afirmación encerraba una falsedad, aunque no por ello hay que restar méritos al comandante,

quien a pesar de saber que combatía a razón de uno contra diez, no solamente se mantuvo dentro de la población, sino que al día siguiente se parapetó en las casas de Nogales dispuesto a seguir combatiendo a los insurrectos que se habían retirado al lomerío que circunda a la población fronteriza, donde habían pernoctado.

La derrota de los teresitas

A las nueve de la mañana del 13, los insurrectos volvieron al ataque y Fenochio se vio obligado a desalojar las casas que ocupaba, ya no con los cuatro fiscales, sino con el resto de la gendarmería que se encontraba en Nogales y de cuyo número no hay informe preciso.

Los insurrectos en su nuevo ataque fueron rechazados por más que llegaron a entrar a las calles de Nogales.

Esa misma mañana Fenochio había despachado un propio a Magdalena, Son., para que diese cuenta al jefe de la guarnición militar de su situación y acudiese en su auxilio.

En efecto, a las cinco de la tarde llegaron a Nogales 30 fiscales y treinta nacionales a las órdenes del teniente Kosterlitzky. Éste inmediatamente atacó a los teresitas que se habían vuelto a parapetar en el lomerío. Toda la noche tuvo Kosterlitzky en jaque a los teresitas hasta que en la madrugada tomando la ofensiva, los derrotó y dispersó completamente.

La mayoría de los insurrectos se vio en la necesidad de cruzar la línea divisoria al oriente de Nogales. Muchos de estos teresitas fueron aprehendidos por las autoridades norteamericanas y algunos de ellos comparecieron más tarde ante los jueces de Arizona.

Y mientras que Kosterlitzky derrotaba a los insurrectos, ciento cincuenta soldados norteamericanos llegaban a Nogales, Arizona y ochenta y cinco mexicanos (45 del 5º regimiento y 40 del 17º batallón) a Nogales, Sonora.

La "Santa" no cede

Los fracasos de Ojinaga y de Nogales no desanimaron al ingeniero Aguirre ni a la Santa de Cabora. Las investigaciones llevadas a cabo por los agentes consulares de México en las poblaciones norteamericanas de la frontera, indicaban que don Lauro y Teresa Urrea seguían trabajando para organizar nuevas expediciones. La situación a lo largo de la línea divisoria parecía tan delicada que el gobierno de México acudió a la ayuda de las autoridades de los Estados Unidos para acabar con los organizadores de la insurrección.

Los conspiradores se reunían, bien en la casa de don Lauro Aguirre en El Paso, o bien en un lugar cercano a la mencionada ciudad texana y descrito como "un pequeño bosque".

A esas reuniones asistían Aguirre, Teresa Urrea, don Tomás Urrea, Cortés, González y otros rebeldes que habían logrado escapar con vida de las últimas aventuras.

De las investigaciones llevadas a cabo por las autoridades de los Estados Unidos se desprende que era Teresa Urrea la que con mayor calor incitaba a los teresitas a la rebelión, ofreciéndoles armas, dándoles un escapulario en el que se veía su retrato, el retrato de Teresa, bendiciéndoles las armas y diciéndoles que no deberían temer por sus vidas, ya que ella estaría constantemente orando por el triunfo del movimiento armado.

En los primeros días de septiembre, estaban ya organizados dos nuevos grupos que habrían de penetrar a territorio mexicano, uno desde un punto llamado Peguis y otro desde Los Órganos, Nuevo México.

(Concluirá en próximo domingo)

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 9 de mayo de 1937, año XI, núm. 236, p. 1.

La Santa de Cabora y la insurrección de Tomochic en 1892

Teresa se casa y pierde su poder

Después de fracasados revolucionarios, se retiró a un pueblo de Arizona

A ella acudieron de nuevo las romerías de enfermos, pero al casarse con un americano perdió el poder curativo

Los mismos ataques que la hicieron santa fueron la causa de su muerte

Teresa Urrea falleció el 12 de febrero de 1906, terminando así una vida llena de interés y de sentido humano

Capítulo XII y último

Cuarenta eran los hombres que nuevamente iban a jugarse la vida al grito de "¡Viva la Santa de Cabora!" y "¡Muera el mal gobierno!". Irían a las órdenes de Pomposo Rojo.

Éste había estado preso en la ciudad de Hermosillo por más de dos meses, debido a sus actividades a favor de la Santa de Cabora. Las noticias de la época lo pintan como hombre de mucho valor, por más que en el juicio que se le siguió en los Estados Unidos después del fracaso de la última expedición teresita, se mostró acobardado denunciando a sus compañeros.

Acompañado de los cuarenta hombres armados, Ramos Rojo se internó en territorio mexicano entre el 8 y 10 de septiembre (1896), dirigiéndose a la población de Palomas, a la que atacó el 14 de septiembre en la madrugada.

Los atacantes no obraron con ganas de triunfar, pues aunque lograron apoderarse del caserío ante la resistencia de los fiscales abandonaron su propósito y huyeron hacia los Estados Unidos.

El asalto a Palomas no hizo más que el gobierno de México multiplicara no sólo la vigilancia a los largo de la línea divisoria, sino también la persecución a la Santa de Cabora, al padre de ésta y a don Lauro Aguirre.

Informe oficial al procurador de EU

Refiriéndose a las actividades de los teresitas, el Promotor fiscal de los Estados Unidos en El Paso (era Promotor auxiliar de la oficina en El Paso *mister* Duval West, quien años más tarde tuvo una gran intervención en los negocios de la revolución de 1910-1915) informaba al procurador general de los Estados Unidos (con fecha 9 de octubre de 1896):

> La constante actividad del partido revolucionario de Santa Teresa o "teresitas", como generalmente se les nombra en Texas, Nuevo México y Arizona, demanda en mi concepto un informe respecto a ese movimiento.
>
> La llamada Santa Teresa es una joven mexicana sin educación e ignorante que tiene algún poder magnético curativo, semejante al de los doctores llamados de la Fe. La clase baja de los mexicanos considera a esta mujer una Santa; y como tal la veneran. Está bajo la dirección e influencia de aventureros y criminales mexicanos que se han refugiado aquí, de México, y se quejan, como es natural, de su gobierno. El objeto principal de las recientes incursiones a México por cuadrillas de gente armada organizada en Texas, Nuevo México y Arizona, ha sido el robo, asesinato, latrocinio y violación de mujeres e incidentalmente, el derrocar al gobierno de México. Los directores de Teresa usan para sus fines particulares de la influencia que ella tiene sobre sus fanáticos devotos... Para el 12 de julio próximo pasado, se intentó un movimiento formidable en la línea divisoria de Arizona... La penuria de los secuaces de la Teresa y su consiguiente impotencia para comprar armas, equipos, caballos, etc., etc., ha sido, en realidad, el único impedimento que ha habido para que las fronteras mexicanas no fueran invadidas por un gran número de ellos. El ministro ejecutor me informa que no le es posible dar providencia alguna para la aprehensión de dichos forajidos, porque los dos o tres subordinados que él tiene no son suficientes para contrarrestar el movimiento. Ningún recurso tiene, según parece, para poder conseguir declaraciones con qué fundar acusación alguna y tampoco facultad discrecional ni los fondos necesarios para obtener pruebas contra los individuos que están complicados; no pudiendo llegar a saber sus nombres ni los lugares en que se encuentran... Debido a la inteligencia y eficaz actividad del señor Francisco Mallén, cónsul mexicano en esta ciudad, se obtuvieron suficientes declaraciones para que el gran Jurado encausara a diez individuos de los delincuentes; y a no ser por los esfuerzos del señor Mallén, no habría sido arrestado ni uno solo de los que concurrieron al asalto de Palomas... El gobierno mexicano ha pedido la extradición de un buen número de criminales, algunos de los cuales están ya presos en este distrito, por violación a las leyes de neutralidad y por haber pasado de contrabando, de México a los Estados Unidos, un gran número de ganado. Esos criminales están acusados por el gobierno mexicano por crímenes de asesinato y de robo... El gobierno mexicano desea vehementemente, como es natural, que esos criminales les sean entregados para juzgarlos en México, y tomando en consideración los hechos arriba citados, cree de justicia y conveniente que se sobresean las causas que aquí tiene pendientes, y que, de cuantas maneras nos sean posibles, se facilite su extradición.

Una trampa del cónsul mexicano

Las actividades del cónsul Mallén eran tales que llegó a urdir una trampa poco decorosa de acuerdo con las autoridades norteamericanas. William L. Rynerson, *submarshall*, con motivo de la detención que hizo de Pomposo Ramos Rojo dijo ante las autoridades del condado de Doña Ana (5 de marzo de 1897):

> Que, habiéndole entregado al señor Francisco Mallén, cónsul de los Estados Unidos Mexicanos en El Paso, Texas, ciertas órdenes dirigidas al "Marshall" de los Estados Unidos en el Distrito de Nuevo México para la aprehensión de ciertos individuos, cuyas órdenes venían acompañadas con oficios de

> parte de E. L. Hall, "Marshall" de los Estados Unidos en el Distrito de Nuevo México, en que recomendaba a los *submarshalls* cumplimentaran tales órdenes al serles presentadas y cuando a ello fueren requeridos... [logró] la aprehensión del llamado Pomposo Ramos Rojo.

Continúa diciendo la declaración que Ramos Rojo se presentó a servir los planes del cónsul Mallén, que consistían en invitar a Lauro Aguirre a una plática, fingiéndose un cómplice de Ramos Rojo, Guadalupe Arinivas, partidario de Teresa Urrea, para lograr así atraer a Aguirre de tal manera que éste declarase su responsabilidad en los últimos sucesos ocurridos en México y poder el cónsul mexicano tener fundamento para pedir su extradición.

Para conocer los detalles de la trampa de Mallén y la forma como éste fracasó en sus propósitos, hay necesidad de transcribir otra parte del acta, que dice:

> Que el día tres de noviembre de 1896, el señor Mallén, Arinivas, Francisco Ledesma y el declarante [Rynerson] fueron a El Paso, Texas. Que Arinivas y el declarante fueron a la casa de Teresa Urrea y que, aunque Arinivas trató de ser admitido, no pudo entrar a la casa esa noche; pero sí le vio entrar el declarante el siguiente día.
> Que había concertado el declarante con Arinivas que éste trataría de que tuviera Lauro Aguirre una entrevista con Pomposo Ramos Rojo, a las diez de la noche de ese día, cuatro de noviembre de 1896 y en lugar sito al norte de la propiedad de Schutz que arriba mencionó. Que Arinivas, al salir de la casa, le dijo que tenía que volver en la noche a fin de acabar de entenderse; y que le habían recomendado se cuidara mucho porque el cónsul mexicano tenía agentes que estaban vigilando las casas de los Urrea y la de Aguirre.
> Que el declarante vio que Arinivas volvió en la noche de dicho día, a poco de oscurecer, y entró en la casa de Teresa Urrea, llevando en la mano un pañuelo repleto de cartuchos que le había sido dado por el señor Mallén y que, a cosa de las ocho de la noche, Arinivas llegó corriendo a la casa en El Paso, donde estaban el señor Mallén y el suscrito declarante, diciéndoles que se apresuraran para llegar a tiempo al lugar donde Rojo iba a tener la entrevista; pues Aguirre, al salir de la casa de Teresa Urrea, había dicho que iba a ir de allí al lugar de la entrevista.
> Que se convino con el señor Majors, *submarshall* de los Estados Unidos en el Distrito Occidental de Texas, que estaría a tiempo de la entrevista que se había fijado para las diez de la noche; y que al saberse que Aguirre iba a ir a las 8 PM, en lugar de las 10 PM, se trató aunque sin éxito encontrar al señor Mayors.

> Que el señor Mallén estaba atendiendo al ministro mexicano cerca del Japón [*sic*] cuando llegó Arinivas a dar parte del cambio de la hora de la entrevista. Que entonces salieron de la casa el señor Mallén, Francisco Ledesma y el declarante y fueron al lugar fijado para la entrevista. Que a poco de estar ellos allí, vio venir a Lauro Aguirre por la calle, habiéndose escondido el declarante tras de un pequeño mezquite. Que Aguirre llegó hasta cinco o seis pies de distancia donde estaba el declarante y le miró, siguió andando por la calle y encontró al señor Mallén y Ledesma, a distancia de veinte pasos de donde estaba el declarante, mirando fijo tanto al declarante como al señor Mallén y Ledesma sin que hablara una sola palabra y alejándose rápidamente dando vuelta a la cuadra.

Aguirre hizo otro escándalo

Aguirre, por supuesto, aprovechó el incidente, no sin habilidad, para anunciar en su periódico que había estado a punto de ser secuestrado, de lo cual no existe la menor huella y sí de que Mallén pretendía arrancar una declaración a don Lauro para poder pedir con ella su extradición.

Poco había pasado de este incidente, cuando el ingeniero aseguró en su periódico que la Santa de Cabora había estado a punto de ser asesinada, atribuyendo el atentado a los "agentes del Consulado mexicano".

El Cónsul, sin embargo, al informar a la Secretaría de Relaciones sobre el frustrado atentado dice:

> ...Por vía de información, me permito decir a usted que es absolutamente falsa tal inventiva contra la señora Urrea, pero cabiéndome la menor duda de tal rumor no es más que un nuevo ardid de Aguirre y la relacionada doña Teresa para llamar la atención pública.

El Cónsul Mallén no obraba con justicia, y hasta hace pensar en la posibilidad de que él hubiese tenido noticia del atentado; pues éste sí fue provocado por un desconocido, aunque no en las proporciones que le dio Aguirre. Las noticias insertadas en *El Independiente*, no dejan a duda de que sí hubo un individuo que pretendió agredir a la Santa de Cabora, aunque se trasluce que posiblemente hubiese sido una combinación con el propósito de atemorizar a Teresa Urrea para obligarla a abandonar la ciudad de El Paso.

A este género de comedias era un poco afecto el Cónsul Mallén; así procedió años más tarde con el propio Aguirre, los Flores Magón y

Antonio I. Villarreal, cuando estos últimos intentaron en 1906 un golpe de audacia sobre la plaza de Ciudad Juárez.

Teresa sale de El Paso

Si Mallén fue el autor de la comedia o si cuando menos en ella intervino, aunque sin propósitos criminales, no se sabe; pero el hecho es que tal comedia surtió sus efectos, pues tres meses después, la Santa de Cabora abandonaba El Paso, para ir a radicar a Cliffton, Arizona.

Fue en este pueblo recibida con alboroto. La romería de enfermos era interminable. Fue también allí donde Teresa Urrea contrajo matrimonio, donde perdió sus facultades curativas y donde se encuentra su tumba.

Un año después de haber llegado a Cliffton, Teresita contrajo matrimonio con un norteamericano y, ante el asombro de los enfermos que seguían yendo en su busca, se supo que la Santa de Cabora había perdido sus facultades curativas desde el día siguiente de su casamiento.

Al darse cuenta de que había perdido sus facultades, Teresa se ocultó, y aunque siguió residiendo en Cliffton, sobre su desaparición se escribieron grandes reportazgos en los periódicos de Estados Unidos. Unos decían que había sido secuestrada por el gobierno mexicano; otros que se había internado en la sierra de Sonora para preparar una nueva insurrección de los indios yaquis.

Uno de estos últimos periódicos fue *El Paso Daily Herald*, que en su edición del 29 de julio de 1899, decía:

> La joven mexicana María Teresa Urrea, a quien los católicos mexicanos fervorosamente suponen dotada de un poder divino, se encuentra en la actualidad entre los indios del Yaqui en Sonora, México, y aunque es la tribu más feroz en la República y la más irreconciliable con la gente de razón, veneran a Teresa y la obedecen como si fuera su reina.
>
> Hay algo de extraordinario respecto de Teresa, como ellos la llaman. Es una joven mexicana de modesta y sencilla esfera. Hija de humilde labrador de Sonora, goza de medianísima educación, pero durante su niñez se desarrollaron en ella ciertas facultades hipnóticas sorprendentes, y los campesinos ignorantes la consideran como un ser sobrehumano. Un toque de su mano, dice G.E. Curtis en su *Review*, de Chicago, considérasele como un remedio contra todo mal y una de sus oraciones como seguro pasaporte hacia el paraíso. Sin pretender poseer algún poder divino, dice que no comprende, sin embargo, la causa de su propia inspiración. En su familia todos eran católicos, pero ella no ha sido fiel a sus propósitos. Admite, no obstante, que experimenta algo en sí que le comunica la extraordinaria inspiración que posee.
>
> En 1896 que la vi en El Paso, me pareció una joven humilde, como de veintiuno o veintidós años de edad. Vestía un traje de corriente indiana y su calzado era tosco. Sobre su espalda caía su pelo dividido en dos trenzas, y veíase mucho más joven de lo que realmente era. Vivía entonces bajo el amparo de un individuo llamado Aguirre, editor de un periódico en español que se publicaba en El Paso, quien había huido de México, donde le acusaban las autoridades de ser el autor de ciertos movimientos revolucionarios.
>
> Una gavilla de fanáticos dio en creer que Teresa era la madre de Moctezuma, el soñado Mesías mexicano, que ha de venir a emancipar al peón del servilismo en que se encuentra y restaurar el esplendor del trono que Cortés saqueó y destruyó. Los inquietos, y los descontentos políticos, se aprovecharon de tal locura, y, en nombre de Santa Teresa, organizaron algunas sublevaciones en Sonora, asaltando la Aduana y cuartel de Nogales.
>
> El señor Aguirre debe haber dado a ese movimiento algún impulso, durante su destierro, por lo que la policía de México lo persigue.
>
> Se me aseguró, sin embargo, que Teresa no tomó participación en ese movimiento. Personas verídicas me aseguraron que es una joven común y corriente, sin mayor fuerza de carácter, ni de educación mental, pero que posee un poder misterioso parecido al de la joven magnetizadora que en años pasados estuvo en Georgia y parecía tener la fuerza de una locomotora en cada uno de sus delgados dedos.
>
> Los mexicanos conservan su retrato en nichos que colocan al lado de los de María Santísima, mas cuando alguna vez le hablamos de esto, se rió de la divinidad que se le atribuye, y replicó con indignación que no era la Madre del redentor de los aztecas.
>
> Hoy vive entre los indios yaquis, en un pueblo de las oscuras montañas de Sonora, donde constantemente la visitan peregrinaciones de gente enferma que a ella acuden en busca de su poder curativo.

La fantasía había transportado a Teresa Urrea a la sierra del Bacatete; la realidad era que, como se ha dicho, la Santa de Cabora, perdido que hubo sus facultades, se alejó del mundo. Residía en Cliffton y nadie sabía cuál era su casa.

La muerte de Teresa

Pocos años estuvo casada Teresa Urrea. El 12 de febrero de 1906 falle-

ció después de haber sufrido los ataques que sufriera en su juventud; sólo que aquéllos sirviéronle para que se abriera paso en la vida y éstos para marchar al sepulcro.

Despojada de todas sus supercherías, leyendas y fanatismo que sus hechos de neurótica provocaron, la vida de Teresa Urrea está llena de interés, de realismo; tiene ella un alto sentido humano que hace exaltar las pasiones de los bravos montañeses que, como los de Tomochic y Temosachic, no sabían de más ley ni más autoridad que la religiosa.

Fin.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 16 de mayo de 1937, año XXV, núm. 93, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 16 de mayo de 1937, año XI, núm. 243, pp. 1-2.

Santanón, antecedente de la Revolución mexicana

ALGO DE HISTORIA SOBRE *SANTANÓN*

CÓMO FUE INICIADO EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN VERACRUZ, EN 1906, AL QUE SE UNIÓ SANTANA RODRÍGUEZ

Una narración histórica del primer movimiento revolucionario registrado en la costa oriental de México, y que precedió a los acontecimientos de 1910, es dada a conocer por vez primera

Hasta ahora, los sucesos de 1906 habían sido dados a conocer fragmentariamente. Los principios que guiaron a los hombres de 1906 y las acciones de guerra que entonces se empeñaron pueden ser apreciados en este interesante relato.

Cartas privadas, manifiestos, diarios personales, partes oficiales, y en fin, todas las fuentes posibles, han sido consultadas para formar esta narración. Los documentos más interesantes fueron proporcionados por Cándido Donato Padua.

Padua figuró prominentemente en estos acontecimientos, habiendo tenido la paciencia de reunir una serie de documentos, que ahora forman parte de uno de los archivos privados más valiosos en México.

Herido gravemente en un combate, el señor Padua se encuentra ahora retirado a la vida privada en Matías Romero, Oaxaca, y donde escribió

una valiosa *Relación cronológica*, que ha servido en gran parte para esta narración histórica, dividida en varios capítulos, el primero de los cuales es el siguiente.

***

Capítulo I

Desde San Luis, Missouri, Estados Unidos, un grupo de hombres prendió la llama que en pocos meses avanzó hasta las fronteras y litorales mexicanos, provocando un enorme incendio.

Siete eran los hombres que formaban parte del grupo —todos habían salido de México huyendo de persecuciones sin cuento—; pero cada uno de ellos era representación de calidad, de osadía, de voluntad.

El 28 de septiembre de 1905, los siete exiliados constituyeron la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, la que quedó integrada como sigue:

Presidente, Ricardo Flores Magón; Vicepresidente, Juan Sarabia; Secretario, Antonio I. Villarreal; Tesorero, Enrique Flores Magón; Vocales, Librado Rivera y Rosalío Bustamante.

Pero apenas iniciados los trabajos de la Junta, Ricardo y Enrique Flores Magón y Juan Sarabia eran detenidos (12 de octubre), al mismo tiempo que las autoridades impedían la aparición del periódico *Regeneración*.

Los Flores Magón y Sarabia, recobraron la libertad en febrero de 1906, y reunidos nuevamente con Villarreal, Rivera y Bustamante, reiniciaron la publicación de *Regeneración*.

Desde las columnas del periódico se lanzaban las más terribles acusaciones al régimen del general Porfirio Díaz y se insinuaba la necesidad de una revolución.

Sin embargo, ningún paso formal fue dado hacia la preparación de un movimiento revolucionario, sino hasta después de la expedición del manifiesto del 1º de julio de 1906.

El manifiesto —uno de los documentos más interesantes de la Revolución Mexicana— fue redactado por Juan Sarabia.

Ricardo Flores Magón solamente escribió la parte final, que dice:

Mexicanos: Entre lo que os ofrece el despotismo y lo que os brinda el Programa del Partido Liberal, ¡escoged! Si queréis el grillete, la miseria, la humillación ante el extranjero, la vida gris del paria envilecido, sostened la Dictadura que todo eso os proporciona; si preferís la libertad, el mejoramiento económico, la dignificación de la ciudadanía mexicana, la vida altiva del hombre dueño de sí mismo, venid al Partido Liberal que fraterniza con los dignos y viriles, y unid vuestros esfuerzos a los de todos los que combatimos por la justicia, para apresurar la llegada de ese día radiante en que caiga para siempre la tiranía y surja la esperada Democracia con todos los esplendores de un astro que jamás dejará de brillar en el horizonte sereno de la Patria.

El programa del Partido

El Programa del Partido Liberal, aprobado por la Junta, fue el siguiente:

1.- Reducción del periodo presidencial a cuatro años.
2.- Supresión de la reelección para el Presidente y de los Gobernadores de los Estados. Estos funcionarios solamente podrán ser nuevamente electos hasta después de dos periodos del que desempeñaron.
3.- Inhabilitación del Vicepresidente para desempeñar funciones legislativas o cualquier otro cargo de elección popular, y autorización al mismo para llenar un cargo conferido por el Ejecutivo.
4.- Supresión del servicio militar obligatorio y establecimiento de la Guardia Nacional. Los que presten sus servicios en el ejército permanente, lo harán libre y voluntariamente. Se revisará la Ordenanza Militar para suprimir de ella lo que se considere opresivo y humillante para la dignidad del hombre, y se mejorarán los haberes de los que sirvan en la milicia nacional.
5.- Reformar y reglamentar los artículos Sexto y Séptimo de la Constitución, suprimiendo las restricciones que la vida privada y la pública imponen a las libertades de palabra y de prensa, y declarando que sólo se castigarán en ese sentido la falta de verdad que entrañe dolo, el chantaje, y las violaciones de la ley en lo relativo a la moral.
6.- Abolición de la pena de muerte, excepto para los traidores a la Patria.
7.- Gravar las responsabilidades de los funcionarios públicos, imponiendo severas penas de prisión para los delincuentes.
8.- Restituir a Yucatán el territorio de Quintana Roo.
9.- Supresión de los Tribunales militares en tiempos de paz.

Mejoramiento de la instrucción

10.- Multiplicación de escuelas Primarias, en tal escala que queden ventajosamente suplidos los establecimientos de instrucción que se clausuren por pertenecer al Clero.
11.- Obligación de impartir enseñanza netamente laica en todas las escuelas de la República, sean del gobierno o particulares, declarándose la responsabilidad de los directores de escuelas que no se ajusten a este precepto.
12.- Declarar obligatoria la instrucción hasta la edad de catorce años, quedando al gobierno el deber de impartir protección en la forma que le sea posible, a los niños pobres que por su miseria pudieran perder los beneficios de la enseñanza.
13.- Pagar buenos sueldos a los maestros de instrucción primaria.
14.- Hacer obligatorio para todas las escuelas de la República, la enseñanza de los rudimentos de artes y oficios y la instrucción militar, y prestar preferentemente atención a la instrucción cívica que tan poco atendida es ahora.

De los extranjeros

15.- Prescribir que los extranjeros, por solo el hecho de adquirir bienes raíces, pierdan su nacionalidad primitiva, y se hacen ciudadanos mexicanos.
16.- Prohibir la inmigración china.

Restricciones al clero católico

17.- Los templos se contemplan como negocios mercantiles, quedando, por lo tanto, obligados a llevar contabilidad y a pagar las contribuciones correspondientes.
18.- Nacionalización, conforme a las leyes, de los bienes raíces que el Clero tiene en poder de testaferros.
19.- Agravar las penas que las Leyes de Reforma señalan para los infractores de las mismas.
20.- Supresión de las escuelas regentadas por el Clero.

Capital y trabajo

21.- Establecer un máximo de ochos horas de trabajo y un salario mínimo en la proporción siguiente: de un peso para la generalidad del país, en el que el promedio de los salarios es inferior al citado, y de más de un peso para aquellas regiones en que la vida es más cara y en las que el salario no bastaría para salvar de la miseria al trabajador.
22.- Reglamentación del servicio doméstico y del trabajo a domicilio.

23.- Adoptar medidas para que con el trabajo a destajo los patronos no burlen la aplicación del tiempo máximo y del salario mínimo.
24.- Prohibir en absoluto el trabajo de niños menores de catorce años.
25.- Obligar a los dueños de las minas, fábricas y talleres, etc., a mantener las mejores condiciones de higiene en sus propiedades y a guardar los lugares de peligro en un estado que preste seguridad a la vida de los operarios.
27.- Obligar a los patrones a pagar indemnizaciones por accidentes de trabajo.
28.- Declarar nulas las deudas actuales de los jornaleros de campo para con los amos.
29.- Adoptar medidas para que los dueños de tierras no abusen de los medieros.
30.- Obligar a los arrendadores de campos y casa, que indemnicen a los arrendatarios de sus propiedades por las mejoras necesarias que dejen en ellas.
31.- Prohibir a los patronos, bajo severas penas, que paguen al trabajador de cualquier otro modo que no sea con dinero en efectivo. prohibir y castigar que se impongan multas a los trabajadores o se les haga descuento de su jornal o se retarde el pago de la raya por más de una semana o se niegue al que se separe del trabajo el pago inmediato de lo que tiene ganado; suprimir las tiendas de raya.
32.- Obligar a todas las empresas o negociaciones a no ocupar entre sus empleados y trabajadores, sino a una minoría de extranjeros. No permitir en ningún caso que trabajos de la misma clase se paguen peor al mexicano que al extranjero en el mismo establecimiento, o que a los mexicanos se les pague en otra forma que a los extranjeros.
33.- Hacer obligatorio el descanso dominical.

Tierras

34.- Los dueños de tierras están obligados a hacer productivas todas las que posean; cualquier extensión de terreno que el poseedor deje improductiva, la recobrará el Estado y las empleará conforme a los artículos siguientes.
35.- A los mexicanos residentes en el extranjero que lo soliciten, los repatriará el gobierno, pagándoles los gastos de viaje, y les proporcionará tierras para su cultivo.
36.- El Estado dará tierras a quienquiera que las solicite, sin más condiciones que dedicarlas a la producción agrícola, y no venderlas. Se fijará la extensión máxima de terrenos que el Estado pueda dar a una persona.
37.- Para que este beneficio no solamente aproveche a los pocos que tengan elementos para el cultivo de las tierras, sino también a los pobres que carezcan de estos elementos, el Estado creará o fomentará un Banco Agrícola que hará a los agricultores pobres préstamos con poco rédito y redimible a plazos.

IMPUESTOS

38.- Abolición del impuesto sobre capital moral y del de capacitación, quedando encomendado al gobierno el estudio de los mejores medios para disminuir el impuesto del timbre hasta que sea posible su completa abolición.
39.- Suprimir toda contribución para capital menor de cien pesos, exceptuándose de este privilegio los templos y otros negocios que se consideren nocivos y que no deben tener derecho a las garantías de las empresas útiles.
40.- Gravar el agio, los artículos de lujo, los vicios, y aligerar de contribuciones los artículos de primera necesidad; no permitir que los ricos se ajusten igualas con el gobierno para pagar menos contribuciones que las que les imponen la ley.
41.- Hacer práctico el juicio de amparo, simplificando los procedimientos.
42.- Restitución de la Zona Libre.
43.- Establecer la igualdad civil para todos los hijos de un mismo padre, suprimiendo las diferencias que hoy día establece la ley entre legítimos e ilegítimos.
44.- Establecer, cuando sea posible, colonias penitenciarías de regeneración, en lugar de las cárceles y penitenciarías en las que hoy sufren los delincuentes.
45.- Supresión de los Jefes Políticos.
46.- Reorganización de los municipios que han sido suprimidos y robustecimiento del Poder municipal.
47.- Medidas para suprimir o restringir el agio, el pauperismo y la carestía de los artículos de primera necesidad.
48.- Protección a la raza indígena.
49. Establecer lazos de unión entre los países latinoamericanos.
50.- Al triunfar el Partido Liberal, se confiscarán los bienes de los funcionarios enriquecidos bajo la Dictadura actual, y lo que se produzca se aplicará al cumplimiento del Capítulo de Tierras —especialmente a restituir a los yaquis, mayas y a otras tribus, comunidades o individuos, los terrenos de que fueron despojados— y al servicio de la amortización de la Deuda Nacional.
51.- El Primer Congreso Nacional que funcione después de la caída de la Dictadura, anulará todas las reformas hechas a nuestra Constitución por el gobierno de Porfirio Díaz; reformará nuestra Carta Magna, en cuanto sea necesario para poner en vigor este programa; creará las leyes que sean necesarias para el mismo objeto; reglamentará los artículos de la Constitución y de otras leyes que lo requieran, y estudiará todas aquellas cuestiones que considere de interés para la Patria, ya que estén enunciadas o no en el presente programa, y reforzará los puntos que aquí constan, especialmente en materia de Trabajo y de Tierras.
52.- Queda a cargo de la Junta Organizadora del Partido Liberal dirigirse a la mayor brevedad a los gobiernos extranjeros, manifestándoles en nombre del Partido, que el pueblo mexicano no quiere más deudas sobre la Patria y que, por lo tanto, no reconocerá ninguna nueva deuda que bajo cualquier forma o pretexto arroje la Dictadura sobre la Nación, ya contratando empréstitos, o bien reconociendo tardíamente obligaciones pasadas sin ningún valor legal.

DUPLICAN SUS ACTIVIDADES

Apenas expedido el manifiesto, las actividades de los miembros de la Junta Organizada del Partido Liberal Mexicano fueron duplicadas.

Mientras los hermanos Flores Magón y Librado Rivera escribían y administraban el periódico, Antonio I. Villarreal y Juan Sarabia iniciaron esa lucha sin igual durante la cual hicieron los preparativos para un movimiento revolucionario, a lo largo de la frontera de Estados Unidos y México.

El manifiesto señaló la entrada a una época de conspiración, conspiración que se extendió con rapidez vertiginosa a lo largo de la costa oriental de México y desde San Luis, Mo., hasta el estado de Yucatán.

Las actividades de los siete hombres tenían dos poderosos vehículos de propaganda: el periódico *Regeneración*, y la hoja secreta, subversiva, enviada desde el cuartel general de San Luis a toda la República.

Los clubes fundados no solamente en territorio mexicano, sino también en territorio americano que en un principio tenían las características de clubes electorales, fueron adquiriendo mayor volumen, para luego transformarse en juntas conspiradoras.

Ya el manifiesto del 1° de julio hincaba la necesidad de una revolución, pero esta indicación no dejaba de serlo, ya que parecía que los hombres de la Junta Organizadora podrían conformarse con una simple reforma.

Pero la agitación promovida por el mismo manifiesto —agitación cuyas consecuencias seguramente no calculaban los liberales— inclinó a Flores Magón a señalar abiertamente, en los últimos días de julio, en las columnas de *Regeneración*, la necesidad imperiosa de un movimiento armado en el país.

La abierta propaganda subversiva de la Junta Organizativa atrajo la atención del gobierno del general Díaz, y el cuartel general de San Luis, Mo., se vio nuevamente atacado por la policía norteamericana en combinación con la mexicana.

Preparativos de revuelta

Los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia se vieron en la necesidad de marchar a Canadá en busca de asilo; Antonio I. Villarreal se encaminó hacia la frontera mexicana, esperando el momento oportuno para cruzarla y escapar e iniciar la lucha armada; Librado Rivera y Manuel Sarabia permanecieron en San Luis, haciendo aparecer clandestinamente algunos números más de *Regeneración*, que eran enviados a los clubes, y agitando así más la llama de la revolución.

En los primeros días de septiembre (1906), el Partido Liberal Mexicano contaba con tres gruesos núcleos. El primero en el estado de Texas, a lo largo de la frontera, y cuya dirección estaba en manos de Antonio I. Villarreal y Juan Sarabia, quien después de una corta permanencia en Canadá había logrado regresar al sur de los Estados Unidos; el segundo en el estado de Chihuahua, bajo la dirección de Prisciliano Silva, y el tercero en el estado de Veracruz, animado por Hilario C. Salas y Cándido Donato Padua.

Lleno de entusiasmo desde los últimos días de 1905, Hilario C. Salas inició la campaña contra el gobierno del general Díaz en los cantones de Acayucan, San Andrés Tuxtla y Minatitlán, en el estado de Veracruz.

Hijo de una familia humilde, Salas nació en el pueblo de Chazumba, estado de Oaxaca, el 3 de noviembre de 1870. Sus padres eran Eustaquio Salas y Anastasia Rivera. Hizo sus primeros estudios en la escuela de su pueblo natal y más tarde los continuó en la Cantonal de Tlaxiaco, Oaxaca. A los dieciocho años quedó huérfano, marchando entonces a Orizaba, donde encontró ocupación en la fábrica de hilados de Cocolapan. En 1890 hizo un viaje al puerto de Veracruz, resolviendo quedarse ahí, al ser empleado en los Baños de Rocha y poco después en el Hotel México.

Cuando comenzaron las obras del puerto fue ocupado al lado del ingeniero en jefe de las obras, John B. Body, donde años más tarde tuvo oportunidad de ver por primera vez al presidente Díaz, con motivo de una visita que éste hizo a Veracruz.

En el año de 1896 se casó con Paula López. A partir de esta fecha, hizo numerosos viajes a la Ciudad de México, trabando desde entonces amistad con Ricardo Flores Magón, Filomeno Mata y otros líderes antiporfiristas.

Seducido por los elementos revolucionarios, a fines de 1904 se trasladó a Puerto México y más tarde a otros pueblos de los cantones de Acayucan y Minatitlán, donde desde fines de 1905 inició preparativos para un movimiento revolucionario.

Dos clubes liberales, el "Valentín Gómez Farías", de Puerto México, y el "Vicente Guerrero", de Chihuahua, eran los centros de conspiración. Conociendo las actividades subversivas de los miembros de ambos clubes, las autoridades resolvieron disolverlos por la fuerza. La disolución de ambos centros, no hizo más que empujar a sus miembros a la revolución. Sin embargo, cuando a mediados de 1906, el "Valentín Gómez Farías" y el "Vicente Guerrero" eran disueltos y sus componentes perseguidos, no existía conocimiento de lo que la Junta Organizadora del Partido Liberal hubiera resuelto llevar a cabo.

Todo movimiento armado, en esos momentos, parecía prematuro, y solamente Salas y algunos de sus íntimos amigos se atrevían a pedírselo en voz baja.

No fue sino hasta los primeros días de septiembre cuando la Junta Organizadora dio la palabra de orden e invitó a los clubes a prepararse para la revolución.

Advertido de la situación, Hilario C. Salas, quien tenía el cargo de Delegado de la Junta en el estado de Veracruz, se refugió en los pueblos donde tenía amigos de confianza, haciendo los finales preparativos y esperando las últimas disposiciones de los liberales.

El fracaso de Jiménez

En los últimos días de septiembre. [*Mutilado**] ... aviso urgente de la Junta de Partido, en el que se le daba a conocer el fracaso de una tentativa revolucionaria en Jiménez, Chih. (el 23 de septiembre de 1906), al mismo tiempo que [*mutilado*] le autorizaba para levantarse en armas.

A pesar del fracaso de la aventura de Jiménez, Salas no desmayó y se dispuso a llevar a cabo el movimiento.

Un acontecimiento hizo que quizá Salas hubiera precipitado la insurrección: los indios de la sierra de Soteapam, entre quienes había hecho

* Nota del editor: El ejemplar del cual se tomó este artículo se encuentra mutilado en esta parte. Véase pág. 61.

una activísima propaganda antiporfirista, dieron a conocer su propósito de rebelarse contra el gobierno, como consecuencia de la hostilidad de que eran víctimas por parte de las autoridades y de los constantes despojos de tierra que se les hacían.

Dispuesto a aprovechar el contingente de los indios, el delegado del Partido Liberal se dirigió a sus amigos de los clubes "Vicente Guerrero" y "Valentín Gómez Farías", a quienes expuso su resolución de lanzarse al movimiento.

La resolución de Salas fue aceptada unánimamente por los liberales veracruzanos y unos cuantos días fueron suficientes para que los conjurados se pusieran de acuerdo en la forma como iban a desarrollar sus planes de campaña.

Aprobados los planes, el jefe revolucionario marchó a la sierra de San Pedro Soteapam, casi al mismo tiempo que expedía una proclama subversiva, firmada por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

(Continuará el próximo domingo)

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 1 de febrero de 1931, año V, núm. 139, pp. 3, 14, 16 (capítulo I).

El movimiento que hizo a *Santanón*

Actividades rebeldes de Hilario C. Salas en Veracruz (1906)

Un histórico mensaje del gral. Díaz

Capítulo II

La proclama, probablemente redactada por Juan Sarabia, quien en compañía de Antonio I. Villarreal se encontraba en El Paso, Texas, invitando al pueblo de México al primer movimiento armado contra el régimen del general Porfirio Díaz, decía:

A la Nación:
Conciudadanos:

> En legítima defensa de las libertades holladas, de los derechos conculcados, de la dignidad de la patria pisoteada por el criminal despotismo del usurpador Porfirio Díaz; en defensa de nuestro honor y de nuestra vida amenazados por un Gobierno que considera delito la honradez y ahoga en sangre los más legales y pacíficos intentos de emancipación; en defensa de la Justicia, ultrajada sin tregua por el puñado de bandoleros que nos oprime, nos rebe-

lamos contra la dictadura de Porfirio Díaz, y no depondremos las armas que hemos empuñado con toda justificación, hasta que en unión de todo el Partido Liberal Mexicano hayamos hecho triunfar el programa promulgado el 1º de julio del corriente año, por la Junta Organizadora del Partido Liberal.
Los excesos cometidos a diario por la dictadura en toda la extensión de nuestro infortunado país, los atentados en contra del derecho electoral, contra el derecho de reunión, contra la libertad de imprenta y de discurso, contra la libertad del trabajo; las hecatombes con las que sofoca el gobierno las manifestaciones de civismo, los asesinatos y robos que cínicamente y en todas partes cometen las autoridades, el desprecio sistemático con que tratan al mexicano los actuales gobernantes; los empréstitos enormes con que la Dictadura ha comprometido a la Nación sin más objeto que el enriquecimiento de unos cuantos opresores; la indignidad de nuestros tiranos que han solicitado la invasión de nuestro territorio por fuerzas extranjeras, y en una palabra, todo ese cúmulo de iniquidades, de opresiones, de latrocinio y de los crímenes de todo género que caracteriza al gobierno porfirista, ameritan ser detenidos y castigados por el pueblo, que si durante treinta años ha sido respetuoso y humilde con la vana esperanza de que sus déspotas volvieran al buen camino, hoy que se ha convencido de su error y se ha cansado de soportar cadenas, sabrá ser inflexible en la reivindicación de sus derechos.
Los crímenes cada día mayores de la dictadura, y la imposibilidad de ser atendidos por medios pacíficos, pues cuantas veces hemos querido ejercitar un derecho hemos sido atropellados por los tiranos; nos precipitan a la revolución.
Los que en ella vean un mal, no culpen al pueblo que durante treinta años ha sido de sobra pacífico y sufrido: culpen a la tiranía que por sus desenfrenos y su despótica intolerancia, nos ha hecho preciso recurrir a la fuerza de las armas para defender nuestros derechos y realizar nuestras justas y honradas aspiraciones.
No hay tras nuestro movimiento miras ambiciosas ni personalismos.
Luchamos por la Patria, por todos los oprimidos en general, por el mejoramiento de todas las condiciones políticas y sociales en nuestro país; para beneficio de todos.
Nuestra bandera de lucha es el Partido Liberal. La única autoridad que reconocemos mientras se establece un gobierno elegido por el pueblo es la Junta Organizadora del Partido Liberal. Somos una fracción de ese gran partido que ha luchado y luchará hasta vencer por la redención de la patria, y obramos de acuerdo con nuestros correligionarios del resto del país que, como nosotros, se han levantado en esta misma fecha contra la actual corrompida administración que no tarda en ser derribada y que en estos momentos ya tiembla ante el formidable movimiento revolucionario que estremece a todos los ámbitos de la República Mexicana.
Hacemos un llamamiento a los oficiales y soldados del Ejército Nacional para que, lejos de servir a la vil dictadura que deshonra a la patria y la traiciona, se unan al movimiento libertador.

Ellos son hijos del pueblo como nosotros; sobre ellos pesa el mismo yugo que a todos nos aplasta; ellos también son mexicanos y tienen el deber de luchar por la dignidad, por el bien de la Patria y no por bien personal de un déspota, ladrón y sanguinario, como Porfirio Díaz.
A los jefes y oficiales en servicio de la dictadura que pasen a las filas liberales, se les concederá un ascenso de dos grados sobre el que tengan; a los soldados rasos se les pagará un peso diario, libre de gastos, y a las clases se les dará sueldos equivalentes.
A los extranjeros les advertimos que nada pretendemos contra ellos, pero también les recordamos el deber que tienen de ser neutros en los asuntos políticos de México, en los que no tienen derecho a intervenir.
Prestaremos a las personas y propiedades de los extranjeros todas las garantías que nos sea posible, pues por el interés de nuestra querida patria y de nuestra propia causa, no queremos dar lugar a los conflictos internacionales; pero los extranjeros que faltando a la neutralidad, sirvan al gobierno y nos combatan, no pueden esperar ninguna consideración de nuestra parte.
Reforma, Libertad y Justicia
Septiembre de 1906.

500 HOMBRES INICIAN LA AVENTURA

Hilario C. Salas organizó a los serranos de San Pedro Soteapam, Veracruz, en tres fracciones, con el objeto de iniciar la guerra civil. Al hacer el recuento de los hombres que lo acompañaban en la aventura, el jefe revolucionario encontró que eran quinientos, apenas armados. Desde las últimas semanas de agosto se habían hecho grandes esfuerzos por obtener armas y parque, pero ambas cosas eran sumamente escasas al estallar el movimiento.

Las tres fracciones de sublevados de San Pedro, quedaron organizadas en la siguiente forma:

Columna a las órdenes del propio Salas, que había de avanzar sobre la plaza de Acayucan, Ver.

Columna a las órdenes de Enrique Novoa, para atacar la plaza de Minatitlán.

Columna a las órdenes de Juan Alfonso y Román Marín para avanzar sobre Puerto México.

El jefe del movimiento, al frente de sus hombres, avanzó rápidamente sobre Acayucan, llegando frente a la plaza en la noche del 30 de septiembre.

Salas inició el ataque a las once de la noche, logrando entrar al centro de la población y atacando a las fuerzas del gobierno, que se habían hecho fuertes en el Palacio Municipal.

Los atacantes habían logrado conquistar posiciones ventajosas y habían sido dictadas las órdenes para que se prendiera fuego al reducto gobiernista, cuando una bala, después de rebotar en uno de los pilares del edificio, hirió en el vientre a Hilario C. Salas.

La caída de Salas causó enorme desconcierto entre los liberales, quienes emprendieron la retirada casi en desorden.

Mientras tanto, la columna a las órdenes de Enrique Novoa hizo alto la noche del treinta, en el Rancho de Manuel Primo, a tres kilómetros de Chinameca, donde hizo un recuento de su gente y de sus armas, que consistían en varias carabinas viejas, en machetes, reatas de lazar y unas cuantas pistolas.

La noche perdida en las cercanías de Chinameca, hizo que las fuerzas gobiernistas que se encontraban en Minatitlán, se prepararan no sólo para defensa, sino para enviar una columna volante que había de tomar la ofensiva.

Teniendo conocimiento el día 1º de octubre, en la mañana, que las fuerzas gobiernistas venían a su encuentro, Novoa se dispuso a avanzar para presentar combate. Pero al llegar a las puertas de Chinameca, detuvo a su gente, gritando:

—Alto, compañeros, ¡no conviene avanzar porque al encontrarnos con el enemigo del pueblo, van a morir muchos pacíficos! ¡Regresémonos a poner una emboscada, porque los federales vienen a alcanzarnos!

La resolución de Novoa causó pésima impresión entre los insurgentes; la mayor parte la juzgaron como acto de cobardía. Unos cuantos minutos bastaron para que aquel grupo que marchaba con entusiasmo, quedara desmoralizado y dividido; la mayor parte de los rebeldes abandonó silenciosamente la columna para regresar a la sierra.

El fracasado ataque a Puerto México

Otro fracaso fue el proyectado ataque a Puerto México. En el trayecto de la sierra a las cercanías de la plaza, surgieron graves dificultades entre Alfonso y Marín, lo que hizo perder a los revolucionarios un tiempo precioso, ya que con el retardo, dieron oportunidad para que la pequeña guarnición del puerto amenazado, fuera reforzada rápidamente.

El ataque a Puerto México había sido preparado con todo detenimiento, ya que al mismo tiempo que los serranos empezaban el ataque, los miembros del Club "Valentín Gómez Farías" iban a dar un grito de rebelión dentro de la plaza.

Los miembros del Club se habían armado silenciosamente, gracias a un acto generoso de Ramón Marín, quien vendió una casa que poseía en Tampico, entregando el dinero a los liberales para la compra de armas y parque.

Después de este fracaso en el estado de Veracruz, los liberales sufrieron un nuevo descalabro en la frontera norte, cuando Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal y otros activos militantes, fueron aprehendidos, los unos por las autoridades mexicanas y los otros por las americanas.

Sarabia y Villarreal, de acuerdo con Lauro Aguirre, quien publicaba en el periódico *La Reforma Social*, y con Ricardo Flores Magón, quien había llegado de Canadá, preparaban la insurrección desde El Paso, Texas, con sorprendente actividad.

Las actividades de los dos jefes revolucionarios, fueron conocidas por el gobernador del estado de Chihuahua, Enrique C. Creel, quien el 4 de octubre de 1906 envió al presidente Díaz el siguiente mensaje:

> Presidente general Porfirio Díaz, Palacio Nacional, México. En El Paso, Texas, existe un centro revolucionario encabezado por Lauro Aguirre, que está activando mucho sus trabajos. Tiene reuniones todas las noches. Se cree que Magón o Sarabia está escondido en El Paso. Está solicitando gente para dar algún golpe. Creo conveniente que general Vega vaya a Ciudad Juárez a vigilar al enemigo y a infundir respeto. —Escribo. —El Gobernador.

Aunque no era Aguirre, sino Magón el que preparaba el golpe, los informes recogidos por el gobernador Creel eran verídicos.

El presidente Díaz aprobó la sugestión del gobernador de Chihuahua y dispuso que el general José María de la Vega pasara a Ciudad Juárez, para vigilar las actividades de los liberales.

Una trampa

Teniendo conocimiento de que Flores Magón, Villarreal y Sarabia trataban de conquistar algunos elementos militares para provocar una sublevación en Juárez, el general De la Vega, de acuerdo con el Comandante de Policía, Antonio Ponce, hizo que varios oficiales fingieran simpatía hacia la causa liberal y se pusieron en contacto con los jefes revolucionarios.

Magón, Sarabia y Villarreal cayeron en la trampa, resolviendo que mientras el primero pasara a Ciudad Juárez, para ultimar el golpe, el segundo permanecería en El Paso, para cruzar la línea al frente de un grupo de revolucionarios.

Confiado en la promesa de los oficiales, Juan Sarabia llegó a Juárez acompañado de César C. Canales y Vicente de la Torre, la noche del 19 de octubre; pero apenas habían cruzado la línea, cuando se vieron rodeados de la policía y momentos después eran conducidos a presencia del general De la Vega.

Al mismo tiempo, en El Paso eran aprehendidos Antonio I. Villarreal, Lauro Aguirre y J. Cano. Sólo Flores Magón, acompañado de Modesto Díaz, logró escapar, saliendo violentamente de la ciudad para dirigirse a Los Ángeles.

Los planes de los conjurados habían sido descubiertos y el gobernador Creel fácilmente pudo saber quiénes eran los elementos que en el estado de Chihuahua simpatizaban con el movimiento, y las aprehensiones se sucedieron una tras otra. Entre los detenidos se encontraban Elfego Lugo, Antonio Balboa, Nemesio Tejeda y Eduardo González.

Juan Sarabia y sus compañeros fueron trasladados a la penitenciaría de Chihuahua, el 21 de octubre y dos días después, y firmado por el presidente Díaz, el Gobernador Creel recibió este mensaje:

> Diga a usted al juez que el caso es excepcional y que debe emplear toda la severidad que sea posible y que quepa dentro de la ley, y en algunos casos preparar los procedimientos para que quepa.

En los primeros días de enero, Sarabia Canales y De la Torre fueron enviados a la fortaleza de San Juan de Ulúa, condenados a siete años de prisión.

Continúan las persecuciones

La serie de persecuciones se extendió por todos los Estados Unidos. Librado Rivera fue detenido en los últimos días de octubre en San Luis, Mo., y libre varios meses después, hizo el viaje a pie de esa ciudad hasta Los Ángeles, California.

Ricardo Flores Magón, después de un penoso viaje desde El Paso, llegó a Los Ángeles el 11 de noviembre y tres días más tarde, estuvo a punto de ser aprehendido; el 18 de enero de 1907 corrió un nuevo peligro y tuvo que marchar a San Francisco y luego a Sacramento.

A pesar de todos los fracasos, la lucha terrible había empezado y continuaba en México, sin desmayo.

El movimiento había tenido eco en el estado de Tabasco, donde Ignacio Gutiérrez se sublevó al frente de algunos cuantos hombres.

Derrotado y herido en el asalto a Acayucan, Hilario C. Salas fue conducido por sus compañeros a un escondrijo en la sierra, desde donde continuaba dando órdenes a sus pocos pero entusiastas partidarios, y haciendo preparativos para el futuro.

Las fuerzas federales, dispuestas a sofocar el levantamiento de los serranos, continuaron la ofensiva, teniendo dos encuentros con los insurgentes, uno en el llamado Paso de Tecizapa y otro en las cercanías del pueblo de San Pedro Soteapam. Pero en ambos encuentros los revolucionarios resultaron derrotados. Numerosos pueblos y rancherías fueron incendiados; numerosos también fueron los rebeldes ejecutados; pero más fueron los capturados y enviados en cuerdas a San Juan de Ulúa.

Era por toda la tranquilidad que reinaba en las últimas semanas de 1906, que el movimiento revolucionario parecía haber sido sofocado para siempre.

Sin embargo, en un lugar en lo más intrincado de la selva de la sierra de Soteapam, Salas había logrado constituir el grupo que continuaba conspirando. Segundo de este grupo era Cándido P. Padua, quien había formado parte de la columna que a las órdenes de Enrique Novoa, había sido destinada al ataque de la plaza de Minatitlán.

Los sangrientos sucesos registrados en Río Blanco, Ver., el 7 de enero de 1907, con motivo de la huelga de los obreros hilanderos, hizo que el gobernador redoblara la persecución al grupo de Salas, por lo que éste, ya aliviado de la herida sufrida en el combate de Acayucan, resolvió

marchar en compañía de Padua a la Boca de Sontecomoapan, donde tenían una pesquería Teodoro Constantino Gilbet, poeta revolucionario.

Cuatro meses permaneció la pareja en la pesquería, dedicada al trabajo y a visitar, con todo género de precauciones, a los amigos simpatizadores que vivían en San Andrés Tuxtla y Catemaco.

La labor revolucionaria hubiera continuado desde la pesquería, a no ser porque Salas y Padua fueron descubiertos por las autoridades, viéndose en la necesidad de salir violentamente, refugiándose en el pueblo de Calería, en las cercanías de San Andrés.

Confundidos con la peonada dedicada al cultivo de tabaco, y ganando cincuenta centavos diarios, los dos revolucionarios pasaron en el pueblo otros meses hasta que por conducto de Samuel A. Ramírez, quien habiendo tomado parte en los sucesos de Río Blanco pero que también se encontraba refugiado en Puerto México, fueron advertidos de que la Junta Organizadora y el Partido Liberal Mexicano preparaban un nuevo movimiento armado en el país.

Un pacto

Salas convocó a los liberales en un punto llamado Mata de Canela, cerca de San Andrés Tuxtla, donde expuso la necesidad de continuar la lucha a la mayor brevedad posible, sugiriendo que todos los jefes de guerrilla firmaran un pacto. El pacto firmado dice:

Pacto de unión entre varios jefes revolucionarios

Los abajo suscritos, miembros perseguidos del Gran Partido Liberal, depositarios de la confianza o de los correligionarios, nos proponemos en acuerdo mutuo y minuciosamente discutido, efectuar nuestra unión basada en las cláusulas del presente pacto, para llevar hasta el triunfo del Programa del Partido Liberal, promulgado el 1º de julio de 1906.

Siendo para el efecto necesario, hacer uso de la fuerza, pues quedando agotados todos los recursos que por la vía de la paz se han hecho para rehacer nuestros derechos vulnerados, y en vista de las circunstancias y situación aflictiva de nuestra patria, no vacilamos en desplegar todas nuestras energías hasta no ver coronados nuestros propósitos, contando con la ayuda incondicional de nuestros correligionarios, quienes por su parte quedan dispuestos y sometidos al siguiente pacto.

Obligación de los jefes revolucionarios.- Cláusula 1ª - Habiendo manifestado nuestra formal protesta, nos comprometemos a hacer rigurosamente juzgados si por debilidad o mala fe ya sean denunciados los nombres o trabajos del partido, o haciendo uso de traición contra algunos de nuestros compañeros, el que tal hiciere será juzgado por un Consejo de Guerra, o ejecutado por el que sobreviva. Cláusula 2ª - Ningún movimiento se efectuará sin tener acordada con anterioridad, la fecha y hora en que debe efectuarse, en atención a la falta de alimentos y al espionaje del actual dictador que impide hacerlo. 3ª - Cada uno de los jefes estrictamente... [*varias palabras perdidas en el original*] y facultado a expedir credenciales a los demás jefes subalternos que ingresen a su campo, así como instruirlos y disciplinarlos conforme el caso lo requiera. 4ª - Si por una fatalidad, el ejército que acompañe a uno de estos jefes desertarse cobardemente y, éste quedara con vida, se incorporará a los demás grupos y se procederá a un consejo de guerra contra el cobarde desertor o desertores; por ningún motivo se le admitirá disculpas para retirarse del combate. 5ª - Quedan facultados todos los jefes a reconocer los beneficios o préstamos que los correligionarios o simpatizadores reciban para el sostenimiento de los trabajos de la causa, expidiéndoles documentos, según el caso, los que serán reconocidos al triunfo de la revolución. 6ª - Es de estricta obligación de los jefes respetar y hacer respetar los intereses particulares mexicanos y extranjeros, para los primeros, siempre que no motiven daño alguno, para los segundos siempre que no violen las leyes de neutralidad, o causen daño alguno, y se guardará escrupulosamente el respeto al sexo débil, castigando severamente, si necesario fuese, la infracción de esta cláusula.- Reforma, Libertad y Justicia.- San Andrés Tuxtla, a 5 de septiembre de 1908.- Hilario C. Salas.- Samuel A. Ramírez.- Cándido D. Padua.- Pedro A. Carvajal.- Juan B. García. [Rúbricas]

Las organización de nuevos grupos

Firmado el pacto, Salas salió del estado de Veracruz, dispuesto a recorrer Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y México, para organizar nuevos grupos revolucionarios.

Padua se dirigió a la sierra de Soteapam, con el fin de preparar nuevas fuerzas entre los serranos. Sin embargo, nada formal pudo ser llevado a cabo y a mediados de 1909, Hilario Salas, quien logró llegar hasta el Distrito Federal, informó a Padua que había celebrado varias conferencias con los líderes del Partido Nacional Antirreeleccionista, en las cuales se había puesto de acuerdo en el sentido de luchar unidos para derrocar al régimen del general Díaz.

En los primeros días de enero de 1910, Salas regresó al estado de Veracruz, iniciando un recorrido por los pueblos, anunciando un nuevo próximo levantamiento general. De Tlaxcala, escribió la siguiente carta a Ignacio Gutiérrez, quien continuaba en abierta rebelión en Tabasco.

> Tlaxcala, abril 18 de 1910.- Mi querido coronel Ignacio Gutiérrez: Tabasco.- Por la presente tengo el gusto de poner en su conocimiento que en la junta de ayer por más de veintidós correligionarios en este Estado, previa su formal protesta, se adhirieron al Programa del Partido Liberal y se comprometieron a empuñar las armas para derrocar al gobierno e imponer un gobierno liberal que el mismo pueblo tlaxcalteca elija, lanzando una proclama que enseguida le enviaré para justificar su actitud ante la Nación, pues están dispuestos a ayudar a otros Estados en que hay grupos revolucionarios para hacer triunfar la revolución y llevar a la práctica el programa de nuestro partido, por lo tanto, compañero, urge ponerse en pie antes de que pase la oportunidad, ahora o nunca. Están tan agitados los ánimos en Tlaxcala y de que en un momento en otro espérase el movimiento; con toda la actividad que el caso requiere, prepárese a secundarnos; son varios los Estados que se levantarán; espere dentro de pocos días las instrucciones necesarias.- Sin otro asunto, quedo a sus órdenes, afmo. y correligionario que lo estima.- H. C. Salas.

La voz de la revolución había sido dada a los liberales veracruzanos y Padua se lanzó con unos cuantos hombres, después de haber recibido este nombramiento de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano:

> Al margen: Provisional. -Al centro: -En atención a los servicios prestados a la causa liberal, así como por su patriotismo y lealtad, extendemos al ciudadano Cándido Donato Padua el nombramiento de Coronel del Ejército Nacional Mexicano. -Esperamos que la conducta posterior que observe en las filas libertadoras lo hagan merecer rápidos ascensos y que pueda conquistarse la estimación de sus compañeros de armas y la gratitud de la Patria, por cuya emancipación ha jurado luchar.- Reforma, Libertad y Justicia.- St. Louis, Mo., A 1º de junio de 1910.- Por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, Delegado Especial, León Cárdenas; Delegado Especial, Salvador Madrano.

(Continuará el próximo domingo)

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 8 de febrero de 1931, año V, núm, 146, pp. 3, 14 (capítulo II).

Santanón, líder del movimiento de 1910

Operando por su cuenta, primero, se unió a las fuerzas de Padua, siendo nombrado comandante militar por R. Flores Magón

Capítulo III

Después de haber estado varios meses en las cárceles de El Paso, Texas, Antonio I. Villarreal se fugó novelescamente pocos días antes de ser entregado a las autoridades mexicanas, dirigiéndose a Los Ángeles. Fue esta ciudad californiana, el centro de la reunión, y poco más tarde el centro de actividades de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

A mediados de julio de 1907, los siguientes miembros de la Junta se encontraban en Los Ángeles: Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera. Enrique Flores Magón se encontraba en Canadá, mientras que Juan Sarabia había sido enviado a San Juan de Ulúa. Un nuevo y valioso elemento había entrado a formar parte del grupo revolucionario: Praxedis Guerrero.

Sólo un mes había pasado de la reinstalación de la junta en Los Ángeles, cuando la policía cayó inesperadamente (23 de agosto) en el alojamiento de los revolucionarios, deteniendo a Flores Magón, a Rivera y a Villarreal.

Pero fue en una celda de la cárcel del condado de la ciudad de California, donde los antiporfiristas formularon los planes para un nuevo levantamiento en México. Para llevar a cabo los planes, Enrique Flores Magón y Praxedis Guerrero se instalaron en los primeros meses de 1908 en El Paso, Texas.

Una carta de Flores Magón

La forma como Flores Magón tejía los hilos del movimiento desde la cárcel puede apreciarse por los siguientes párrafos de una carta dirigida a su hermano Enrique, y que cayó en poder del gobierno mexicano y fue publicada por los periódicos de la Ciudad de México después de los trágicos sucesos de 1908.

> Juan Olivares –escribe Ricardo a su hermano, el 7 de junio de 1908– uno de los que con nuestro infortunado José Nayra fundaron en Río Blanco Revolución Social y el Gran Círculo de Obreros; está comprometido para ir a agitar el distrito fabril de Orizaba. Él es obrero tejedor y está en esta nación desde hace dos años que se vino con Neyra. Es miembro del Club de aquí y trabaja como cajista con Palomares en "Libertad y Trabajo".
> ...Si Olivares tiene oportunidad de encontrar en las fábricas algunos viejos amigos, la revolución podrá hacerse en Orizaba; los mejores obreros han huido de aquellos malditos lugares y los que no huyeron están en el Valle Nacional, en Quintana Roo, en Tres Marías y en los cuarteles. Por eso no lleva Olivares la seguridad de levantar a la gente, pero lo intentará. Yo creo que Orizaba puede caer en poder de la revolución si se pone en práctica el siguiente plan que he comunicado a Olivares para que lo medite sobre el terreno.
> En Orizaba debe haber no menos de mil quinientos hombres contra los cuales no se puede obrar sino por medio de la dinamita, derribando los cuarteles. Al mismo tiempo un pequeño se encargará de destruir la maquinaria de Necaxa, que es la que produce la fuerza para las fábricas de Río Blanco, Nogales, Cocolapan, El Yute, y otras más que hay en esa importante región. Entonces, como una avalancha, se echará la masa de obreros sobre Orizaba, cuyos cuarteles en ese preciso momento estarán siendo volados y la plaza quedará en poder de la revolución. Orizaba es una ciudad muy rica, de donde pueden sacarse varios millones de pesos, una gran cantidad de armas y municiones y provisiones de boca y guerra. Si el ataque en contra los cuarteles fracasa, de todos modos quedarán sin trabajo más de dos mil obreros, con la destrucción de la maquinaria de Necaxa, y esos hombres serán otros tantos rebeldes empujados por el hambre.

> Olivares necesita la ayuda de un perito dinamitero; comunica este plan a Velázquez (Juan E. de Veracruz), para ponerlo de acuerdo. [...]
> ¡Ojalá que logres echar a El Paso a esos compañeros! Yo mandaré diez, cuando menos. Lo malo es no irán armados más que con pistolas, por la maldita miseria; pero los que no tengan armas se armarán aunque sea de piedras; de todos modos sirven los que no tienen armas, pues pueden encargarse de cortar alambres, de forzar las puertas de las armerías y de arrojar bombas.
> Hemos pensado mucho sobre la posible invasión norteamericana con motivo de la revolución. Creemos que si para evitar la invasión se agitase al pueblo norteamericano, antes de comenzar el movimiento no haríamos sino preparar a los dos tiranos. Hay que recordar que se resolvió no circular el manifiesto revolucionario, precisamente para que Díaz no se preparase y pudiéramos cogerlo descuidado. Por su parte Roosevelt, aunque no invadiera, mandaría sus tropas a la frontera y perderíamos de realizar parte del plan, no pudiendo meter compañeros de esta nación, como los diversos grupos de Texas. No se podría tomar Juárez con la gente reclutada en esta nación, ni Díaz Guerra [*Encarnación*] podría pasar la línea con su gente, y así sucesivamente. Pero no es esto todo: el pueblo norteamericano y aun los trabajadores organizados de este país no son susceptibles de agitarse. Lo hemos visto en nuestro caso. Saben bien las uniones del partido Socialista que no somos unos politicastros de los que hacen revoluciones en América Latina. Nuestro manifiesto lo expresó de modo de no dejar lugar a duda alguna.
> [...] Tal vez si comenzamos una agitación en contra de la invasión, antes de que se haya decretado tal invasión, o que Roosevelt dé los primeros pasos para efectuarla lo que conseguiríamos que comprendieran nuestra impotencia y entonces, si no tenían pensado intervenir, lo harían seguros de nuestra debilidad.
> A mayor abundamiento, los gringos, tarde o temprano, tienen que echársenos encima para adueñarse de la Baja California, cuya propiedad anhelan por la buena o por la mala.

Enseguida Flores Magón indica que los grupos en la República:

> estarán completamente listos, esto es, armados como ellos y nosotros lo deseamos. Si esperásemos a que queden los grupos completamente listos, no podría estallar nunca la revolución y de aplazamiento en aplazamiento se iría pasando el tiempo y los grupos contadísimos que ya estuvieran listos caerían en el desaliento; se necesitaría entonces volver a visitarlos, comenzar a alentarlos de nuevo, y mientras se conseguía eso, los grupos que por no estar listos habían ocasionado la demora del movimiento y el desaliento de los ya listos, se desalentarían a su vez, por el aplazamiento que fuera acordado para reorganizar los desanimados y así se seguiría aplazando hasta no

> sé cuándo. Debemos, pues, renunciar a la esperanza de tener una perfecta organización de grupos absolutamente listos. Lo que hay que hacer, según nosotros, es obtener de los grupos el "ofrecimiento solemne" de levantarse el día que se fijen como quiera que se encuentren. [...]
> No será malo, y así lo proponemos a ustedes, señalar de una vez la fecha para dentro de un mes del día que se señale.

Es fijado el día del movimiento

De acuerdo con la indicación de los revolucionarios presos en Los Ángeles, Enrique Flores Magón, Praxedis Guerrero y otros liberales que se encontraban en el estado de Texas esperando el momento de cruzar la línea, fijaron el 25 de junio de 1908 para iniciar el movimiento.

Cerca de cuarenta grupos liberales se encontraban esparcidos en la República. Entre los jefes de los grupos se encontraban: Manuel M. Diéguez, en el estado de Sonora; el indio yaqui Huitimea, en la Sierra del Bacatete; el doctor Antonio Cebada, en Puebla; el ingeniero Ángel Barrios, en Oaxaca; Lumbardo Domínguez, en Chiapas; Ignacio Gutiérrez, en Tabasco; Juan Álvarez, en Torreón; Hilario Salas y Cándido D. Padua, en Veracruz.

Pero dos días antes de que el movimiento estallara, el gobierno del general Díaz, debido a varias denuncias logró descubrir los planes de los revolucionarios y rápidamente en todo el país fueron aprehendidas las personas comprometidas en la conjuración.

Sin embargo, hubo varios movimientos aislados. La noche del 24 al 25 se levantaron los liberales en Biesca, Coahuila, apoderándose de la población durante varias horas; hasta que sintieron la proximidad de las fuerzas federales, salieron de la plaza.

A las órdenes de Jesús M. Rangel, Encarnación Díaz Guerra y Benjamín Canales, cuarenta liberales cruzaron la línea divisoria de Estados Unidos y atacaron el pueblo de Las Vacas el día 26 de junio, sin haber logrado el triunfo, debido a que se les agotó el parque.

Casi al mismo tiempo ocurría un levantamiento en Valladolid, Yucatán, sofocado en unas cuantas horas.

El 1º de julio, un grupo de once liberales a las órdenes de Guerrero y Enrique Flores Magón atacó la población fronteriza de Las Palomas, pero tuvo que retirarse después de un rudo combate, por falta de parque.

Fracasado el movimiento de 1908, dos largos años habían de pasar para que se reiniciaran las actividades insurgentes en México.

Actividades rebeldes en Veracruz, surge *Santanón*

Cuando Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal salieron el día 4 de agosto de 1910 de la penitenciaría del estado de Texas, donde habían purgado la condena de tres años de prisión, los revolucionarios veracruzanos habían dado nuevas señales de vida.

De acuerdo con el nombramiento y misión que le había conferido la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, Cándido D. Padua reorganizó una guerrilla en la sierra de Soteapam en los últimos días de junio de 1910.

Además de la guerrilla de Padua, existía en Veracruz otro grupo armado que se había hecho famoso en unos cuantos meses.

El grupo había nacido, sin duda, a consecuencia de las condiciones políticas, sociales y económicas que reinaban en ese entonces en el país; su jefe tenía el mismo origen que el famoso guerrillero duranguense Francisco Villa y otros revolucionarios que más tarde se hicieron tan famosos que lograron borrar con sus hazañas o sus triunfos todo su pasado: provenía del abigeo y del estupro.

Santana Rodríguez Palafox, quien era conocido con el apodo de *Santanón*, era el jefe de la famosa guerrilla.

Rodríguez nació en la hacienda de Horcones, perteneciente al municipio de San Juan Evangelista, Ver., en julio de 1883.

En 1906, el joven Rodríguez fue aprehendido, acusado de rapto y de estupro, siendo sentenciado a varios años de prisión por el Juez de Primera Instancia de Acayucan, Ver., licenciado Francisco Ruiz y Flores, hermano del actual Delegado Apostólico en México.

Después de haber estado preso varios meses en Acayucan, Rodríguez fue trasladado a Juchitán, Oax., donde permaneció hasta los primeros meses de 1910, cuando al quedar libre, regresó a Veracruz para organizar el grupo armado que lo hizo célebre.

Las correrías de *Santanón* habían alarmado al gobierno federal y numerosas guerrillas habían sido destacadas en su persecución y hasta el poeta Salvador Díaz Mirón había ofrecido sus servicios para ir a

batirlo cuando el 14 de julio de 1910, en la finca de San Ricardo, Ver., era firmado un plan revolucionario por un grupo de antirreeleccionistas, entre los que se encontraban Enrique Bordes Mangel, Cándido Aguilar, Rafael Tapia, Pedro y Clemente Gabay y Vicente F. Escobedo.

En nombre de Santana Rodríguez, un señor A. Vega firmó el Plan.

El día siguiente a la firma del Plan, *Santanón* llegó a San Ricardo, donde después de celebrar una conferencia con los sublevados, hizo saber que el grupo que dirigía se unía al movimiento antiporfirista.

Una conferencia histórica

Cuatro días antes, *Santanón* había avisado a Cándido D. Padua por conducto de Valeriano Ortiz, que deseaba celebrar una conferencia con el jefe liberal.

La fecha para la conferencia entre Padua y Rodríguez fue para el 19 de julio. El 18 en la noche, el jefe liberal abandonó el campamento provisional establecido en la sierra y acompañado de Valeriano Ortiz, Fidencio Carvajal y Evaristo Pérez, se dirigió al pueblo de Jalapilla.

A las dos de la mañana del 19 y horas después de que Padua había llegado al punto indicado, llegó *Santanón* acompañado de Eduardo Díaz, Fermín Cortés, Odón Camacho y del hoy general de brigada Nicanor Pérez. Dos mujeres iban en el grupo.

Santanón explicó al coronel Padua que no tenía compromisos políticos de ningún género, y que su única lucha era defenderse de numerosas fuerzas gobiernistas destacadas en su persecución, y que como su situación era a veces muy difícil, tenía necesidad de robar para él y los suyos. Padua le informó que era delegado de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, cuyo programa le dio a conocer sintéticamente.

El guerrillero se mostró interesado por las luchas del Partido Liberal, y el interés aumentó cuando el coronel le hizo saber los planes para un movimiento general en toda la República, contra el gobierno del general Díaz.

Santana Rodríguez quedó de acuerdo en unir sus contingentes a los de Padua, resolviendo ambos regresar a la sierra para reorganizar las fuerzas y emprender una ofensiva.

Un documento interesante a propósito de esta conferencia, es el firmado por el general Nicanor Pérez, en San Juan Felipe Evangelista, el 10 de diciembre de 1925, y que dice textualmente:

> Al margen: un sello que dice: Ejército Nacional [*ilegible**]. —Ex División Martínez— Al centro: El suscrito, siendo el único superviviente de los que acompañaron al extinto Santana Rodríguez (a) 'Santanón', en 1910 y actual general de la Brigada, perteneciente a la primera reserva del Ejército Nacional, con residencia en San Juan Evangelista, Ver., para un legado a la historia hago constar: Que en la madrugada del día 19 de julio de 1910, en las inmediaciones de la ciudad Acayucan, Santana Rodríguez y los que lo acompañábamos, nos reunimos con el señor Cándido Donato Padua, que era entonces el segundo en jefe del malogrado Hilario C. Salas. Dicho señor Padua nos recibió amablemente y nos condujo después a su campamento general de la Sierra de San Pedro Soteapam; siendo las personas que en esa vez acompañábamos al citado jefe Santana: Eduardo Díaz, Fermín Cortés, Odón Camacho, el que suscribe, más dos mujeres.

Este documento fue firmado por el general Pérez a petición del señor Padua, para certificar los hechos a que se refiere.

Una pregunta al partido y el problema principal

Al llegar al campamento establecido en la sierra, el coronel Padua envió una comunicación a la Junta del Partido Liberal, preguntando con qué carácter militar había de reconocer a su nuevo aliado.

El problema para los revolucionarios consistía en la falta de armas y de parque para armar a tantas personas que querían unirse al movimiento.

Hacía varias semanas que Santana Rodríguez y Padua se encontraban reunidos, cuando llegó a manos del segundo un número de *El Imparcial* de la Ciudad de México, en el que se aseguraba que el poeta Díaz Mirón, al frente de un grupo armado, había tenido un encuentro con *Santanón*, en el que éste había resultado completamente derrotado.

El guerrillero rió de muy buena gana comentando alegremente la falsa noticia.

* Nota del editor: El ejemplar del cual se tomó este artículo resulta ilegible en esta parte. Véase pág. 61.

Desde los primeros días de agosto, la comunicación entre el jefe liberal veracruzano y la Junta del Partido Liberal en Los Ángeles, se hizo más activa. No se pensaba más que en la revolución y sobre todo, en los medios para adquirir armas y parque.

La Junta, por conducto de Enrique Flores Magón, informa al coronel Padua, que un rifle Winchester calibre 30-30 valía en Estados Unidos veintiún dólares y que el precio del millar de tiros de "bala expansiva y de pólvora sin humo" era de treinta y ocho dólares.

Por su parte, el jefe liberal informó que había reunido en la sierra doscientos dieciocho hombres, que carecían de armas, pero que de todas maneras intentarían un ataque a la plaza de San Andrés Tuxtla, donde creían encontrar suficientes fondos para poder adquirir en los Estados Unidos un buen cargamento de armas y parque que sería desembarcado en algún punto del litoral del Golfo de México.

El cambio de correspondencia entre los veracruzanos y la Junta del Partido Liberal se hacía con todo género de precauciones, y como el general Padua pidiera un delegado directo del Partido, se le contestó:

> Mande usted a la Estación de Chihuahua, al compañero Sotero Vargas; el Delegado [*del Partido*] al llegar al punto dado preguntará por él; y una vez que lo encuentre y después del saludo de estilo le darán esta palabra: "Juárez"; Vargas contestará: "Hidalgo"; enseguida el delegado dirá: "Libertad"; contestando su enviado: "Revolución"; después el de aquí dirá: "Confraternidad", y se le contestará: "Solidaridad"; dándose enseguida la mano ambos y se darán cinco toques en la parte superior con el dedo índice.

Santanón comisionado para hacer una exploración

Con el objeto de buscar un sitio en la costa del Golfo, donde pudiera ser desembarcado el cargamento de armas y parque el coronel Padua comisionó a Santana Rodríguez para que llevara a cabo una exploración.

Santanón abandonó el campamento revolucionario el 24 de septiembre (1910), acompañado por Eduardo Díaz, Fermín Cortés y de seis hombres más a las órdenes de Espiridión Pérez.

Los revolucionarios creían que el lugar más propicio para el desembarque de los pertrechos de guerra era un punto cercano a la Barra de Sontecomoapam y hacia allá se dirigió el guerrillero.

Después de explorar las cercanías de la barra, Rodríguez se dirigió hasta las inmediaciones de San Andrés Tuxtla —plaza que los insurgentes pretendían atacar— con el fin de explorar el terreno y regresó al campamento el 5 de octubre.

Al regresar se encontró con el nombramiento de Comandante Militar que en su favor había extendido la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. El documento es el siguiente:

> Al margen un sello que dice: "Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.-Reforma, Libertad y Justicia. 1ª Zona Rev. de Oriente.- Nº 10.- Al centro: Ejército Libertario Mexicano.- En nombre de la causa de la emancipación de México, extendemos al ciudadano Santana Rodríguez, el nombramiento de Comandante Militar de los grupos revolucionarios que organice para el movimiento que dirige esta Junta; autorizándolo al mismo tiempo como Delegado Especial de la misma, para que reúna elementos de todas clases para la Revolución.- Reforma, Libertad y Justicia, Los Ángeles, Cal., 20 de septiembre de 1910. R. Flores Magón.- Praxedis G. Guerrero.

Santanón enfermo

Cuando *Santanón* regresó al campamento revolucionario en la Sierra de Soteapam, era víctima de un furioso ataque de paludismo. Sin embargo, su condición no afectaba su entusiasmo, dando muestras de viva alegría, cuando Padua le leyó la correspondencia de la Junta Organizadora del Partido Liberal, que había recibido.

Al mismo tiempo el coronel hizo saber a Rodríguez que había recibido una petición de un grupo como de cincuenta indios yaquis que estaban condenados a trabajos forzados en la finca azucarera llamada San Carlos. Padua dio a conocer su resolución de ponerse en marcha al día siguiente; por medio de un enviado que había logrado fugarse de la finca le advertían que estaban dispuestos a unirse al movimiento revolucionario.

Conforme a los planes trazados para liberar a los yaquis, el jefe liberal abandonó el campamento en las primeras horas del día 6 de octubre.

Santanón estuvo presente a la hora de la partida de Padua, quien era acompañado solamente de cuatro hombres.

—*¡Hasta luego compañeros!* - -dijo Padua a *Santanón*.

—*¡Nos veremos pronto!* —respondió el guerrillero.

Los dos jefes revolucionarios ignoraban que ésa sería la última vez en su vida que se habían de ver.

Con todo género de precauciones bajó la Sierra el coronel Padua, queriendo caer de sorpresa sobre la finca de San Carlos y libertar a los indios yaquis.

(Continuará el próximo domingo.)

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 15 de febrero de 1931, año V, núm. 153, pp. 3, 13 (capítulo III).

CÓMO OCURRIÓ EL FIN DE *SANTANÓN*

RELATO DEL COMBATE EN QUE PERDIÓ LA VIDA EL FAMOSO LÍDER VERACRUZANO

Las fuerzas de Padua, maltrechas, se retiran a Tabasco

CAPÍTULO IV

Cinco días caminaron los revolucionarios hasta el día 11 en la noche, cuando llegaron a un punto cercano a la finca donde se encontraban los yaquis descontentos. En ese punto se le unieron otros seis hombres armados.

Durante el día 12, el coronel Cándido D. Padua se limitó a hacer observaciones en los alrededores de San Carlos, pudiendo darse cuenta de que en las horas de luz, los yaquis eran estrechamente vigilados por los capataces y de que era imposible hacer intento alguno por libertarlos en esas condiciones, ya que, por otra parte, desde que salía el sol, los dividían en varios grupos que difícilmente podrían ser reunidos en caso necesario.

Esperó la noche y por medio de una espía, supo que los indios dormían en un patio de la finca azucarera cercado con alambres de púas.

A las ocho de la noche los revolucionarios se acercaron silenciosamente a San Carlos, y a una señal convenida, se lanzaron sobre los veladores.

Los indios, llenos de alegría, se dispusieron inmediatamente a acompañar a los liberales. De los yaquis ahí encerrados eran 25 hombres, catorce mujeres y un gran número de niños.

El coronel Padua hizo saber a los libertados que no era posible llevar a las mujeres y a los niños al campamento, ya que para emprender la marcha río abajo, solamente contaban con una lancha por los que la mayor parte de la gente tenía que marchar en tierra, con gran peligro de que las fuerzas federales la alcanzaran debido a la dificultad para caminar con las mujeres y niños. Pero los indios rogaron que se permitiera a las mujeres acompañarlos, explicando que si se les abandonaba en la finca, serían objeto de la furia de los capataces. El coronel accedió y la marcha fue iniciada desde luego.

Revolucionarios y prófugos ocuparon la lancha en que habían llegado los primeros, y un viejo lanchón. Pero al día siguiente, hubo la necesidad de abandonar las embarcaciones y emprender el camino a pie.

Debido a las mujeres y a los niños, la marcha era muy lenta y el día catorce la caravana pernoctó en un punto llamado Amamaloya.

La gente se preparaba a descansar cuando a unos cuantos metros del improvisado campamento se escuchó un "¡Quién vive!", comprendiendo Padua que las fuerzas del gobierno los tenían cercados.

De los diez revolucionarios, solamente ocho se encontraban en el campamento, debido a que los otros dos habían sido enviados como avanzada.

Padua, al ver al enemigo a unos cuantos metros de distancia, ordenó que tanto las mujeres como los hombres que carecieran de armas se echaran pecho a tierra, mientras que él y sus siete compañeros, perfectamente ocultos entre la maleza, se dispusieron a hacer frente a los federales.

La situación del terreno y la luz de la luna favorecía a los insurgentes. Desde las improvisadas posiciones los liberales dominaban el campo, pudiendo ver cómo los rurales abandonaban sus cabalgaduras para avanzar pie a tierra. En unos cuantos minutos se trabó el combate, al mismo tiempo que el jefe liberal despachaba a un propio para que trajera ocho hombres de refuerzo que se encontraban apostados en un lugar cercano. Después de media hora de lucha, los rurales se retiraron, llevándose a sus muertos y heridos.

Uno de los guías de los federales fue capturado por los liberales, informando que aquéllos, en número de catorce, estaban a las órdenes del Capitán Francisco Cárdenas, quien años más tarde había de tomar parte directa en la muerte del presidente Francisco I. Madero.

Los rurales se retiraron con rumbo a Acayucan, mientras que Padua ordenó que inmediatamente se continuara la marcha hacia la sierra, llevando con todo género de precauciones a los dos revolucionarios que habían resultado heridos en la acción.

Al mismo tiempo que levantaba el campo, el coronel envió un propio a Santana Rodríguez, indicándole que tuviera a toda la gente lista, para poner en una emboscada a los federales que seguramente le perseguirían. *Santanón* recibió el recado el día 16 (julio, 1910) y sin esperar a Padua, abandonó el campamento en la sierra al frente de cincuenta y nueve hombres. Llegó Rodríguez a Amamaloya el día 17 en la mañana y registraba el campo, recogiendo las cosas que habían dejado abandonadas los indios yaquis al reemprender la marcha hacia la sierra, después del combate del día 14, cuando inesperadamente se vio rodeado por las fuerzas federales a las órdenes del coronel Manuel Jasso, jefe de la plaza de Acayucan y del capitán Francisco Cárdenas.

El número de federales ascendía a ciento veinte, de los cuales la mitad era de caballería, Jasso ordenó que los soldados de caballería echaran pie a tierra, dejándolos ocultos entre la maleza. Hizo avanzar a un grupo de soldados de infantería, atrayendo así a *Santanón* y un grupo de revolucionarios hasta el lugar donde tenían preparada la emboscada.

Insurgentes y federales lucharon cuerpo a cuerpo durante varios minutos, hasta que Rodríguez, Eduardo Díaz, Fermín Cortés, Pedro Garduza, Espiridión Pérez y otros jefes, cayeron muertos.

La derrota y muerte de *Santanón* Rodríguez causó gran desmoralización entre los elementos liberales de Veracruz, y por momentos creyó que el movimiento revolucionario había fracasado.

Sólo los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, en Los Ángeles, seguían teniendo fe en el triunfo de su causa.

Fechada el 16 de noviembre de 1910, la Junta dirigió al coronel Padua, la siguiente carta:

> Estimado compañero: La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano esperaba tener oportunidad de enviar a usted un delegado para ponerlo

de acuerdo sobre los planes revolucionarios que se están preparando, así como la fecha del movimiento y la ninguna liga que el Partido Liberal tiene con el partido Maderista; pero parece que Madero está precipitando un movimiento personalista que tendrá principio el día 20 de este mes, o a más tardar el primero del próximo diciembre y, como si ese movimiento se efectúa, los liberales tendremos la mejor oportunidad que pueda presentársenos para rebelarnos también, la Junta recomienda a usted se prepare y recomienda a sus amigos que se preparen y estén listos para si hay alguna perturbación en el país originada por los maderistas, aprovechemos el momento de confusión general para levantarnos todos los liberales.
Esto no quiere decir que la Junta recomiende a usted que haga causa común con los maderistas, ni que sus amigos lo hagan. Simplemente se recomienda a los liberales el aprovecharse de las circunstancias especiales en que estará el país si los maderistas perturban el orden. La Junta no ha celebrado pacto alguno o alianza con los partidarios de Madero, porque el Programa del Partido Liberal es distinto del Programa del Partido Antirreeleccionista. El Partido Liberal quiere libertad política; libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que tengan los grandes lugareños; el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del Clero en el gobierno y en el hogar. El Partido Antirreeleccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas. El Partido Antirreeleccionista, que es el de Madero, es el partido conservador. Madero ha dicho que no pondrá en vigor las leyes de Reformadores.
Muchos liberales, engañados por los maderistas, han engrosado las filas de Madero, de quien se asegura que está de acuerdo con nosotros. Nada hay más inexacto que eso. Por cuestión de principios, el Partido Liberal no puede estar de acuerdo con el maderismo.
Así, pues, la Junta recomienda a usted que al levantarse en armas aprovechando el movimiento de Madero, no haga caso común con el maderismo conocido por Antirreeleccionismo, pero sí que trate con todo empeño de atraer bajo las banderas del Partido Liberal a todos los que de buena fe se precipiten a la lucha. Procure Ud., por todos los medios que en su iniciativa le sugiera, contrarrestar la tendencia del elemento maderista, para que la revolución sea beneficiosa para el pueblo y no el medio criminal para que escale el poder un grupo de ambiciosos.
Si los maderistas no llevan a cavo [*sic*] el movimiento que tienen proyectado, entonces pasará a ver a usted un delegado de la Junta para tratar los asuntos del Partido Liberal.
El Programa del Partido Liberal es el promulgado el primero de julio de 1906, en St. Louis, Mo. Reforma, Libertad y Justicia. R. Flores Magón. A. I. Villarreal. Librado Rivera. Praxedis G. Guerrero. E. Flores Magón.

Las primeras sublevaciones maderistas

La carta de la Junta llevó a los insurgentes de la sierra de Soteapam un gran aliento. El coronel Parra, acompañado de dos o tres hombres, recorrió las rancherías, tratando de animar a la gente, al mismo tiempo que establecía nuevas relaciones con los liberales de Puerto México, Acayucan, Minatitlán, San Andrés y Orizaba.

En los últimos días de noviembre de 1910, llegaron también a los liberales veracruzanos las primeras noticias de las sublevaciones de maderistas y magonistas en el norte del país.

Praxedis G. Guerrero, desde la frontera de Estados Unidos y México, escribió el 13 de diciembre una carta a Padua, en la que decía:

> Nuestros amigos de la sierra de Chihuahua y algunos grupos maderistas del mismo punto están causando serias derrotas a la tiranía; pronto abriré la campaña en el Norte; tal ves [*sic*] cuando usted reciba esta carta ya esté yo en el campo de la acción.
> Aprieten ustedes cuanto puedan por el Sur, mientras enciendo la frontera para dar oportunidad y medios a los grupos del interior de lanzarse a la lucha. Hagan ustedes constar por cuantos medios sea posible que se levantan para sostener el programa del Partido Liberal y procurar atraerse a todos los maderistas de buena fe, convenciéndolos de lo absurdo que es luchar por personalismo, pudiendo hacerse la lucha verdaderamente libertaria.
> Los acontecimientos me impidieron ir a verlos como se los ofrecí. Me habría complacido combatir al lado de ustedes. Ya no hay tiempo que perder.
> A la lucha todos los buenos.
> Procurará informar a la Junta con frecuencia, usando la dirección del L. Gante.
> La victoria nos espera si sabemos ganarla. Salud y buen éxito para todos.

Se ahonda la división

Pero si en los movimientos anteriores había existido unidad entre los jefes, a fines de 1910, y cuando la lucha parecía más definitiva, se sintió la primera división entre maderistas y magonistas.

Las fuerzas de Padua sintieron los efectos de la división, formándose un segundo grupo a las órdenes de Guadalupe Ochoa, quien se acreditó como delegado del Partido Antirreeleccionista.

Como consecuencia de la división y habiendo recibido una invitación del jefe liberal Ignacio Gutiérrez, quien operaba en el estado de

Tabasco, para que unieran sus contingentes, Padua resolvió emprender la marcha al Sur.

Acompañado de un grupo de hombres, el jefe liberal abandonó tristemente las montañas donde había operado durante cuatro años, bajando a la costa a lo largo de la cual continuó hasta el estado de Tabasco.

El 17 de abril de 1911 llegó a Huimanguillo, que pocos días antes había sido ocupado por las fuerzas revolucionarias y desde esta población envió una comunicación por medio de un propio, a Gutiérrez, que se encontraba en Aldama, Tab., y quien al día siguiente, contestó:

> Cuartel General.- Aldama, abril 18 de 1911.- Sres. Cándido Donato Padua y Joaquín Gómez.- Huimanguillo.- Estimados amigos y queridos hermanos: Tengo a la vista la apreciable de ustedes fecha de ayer, por la que veo que aún continúan con el propósito de proseguir la defensa de los derechos sagrados del hombre.
> En tal concepto, espero que inmediatamente se pongan en camino para ésta con el contingente de hombres y armas que tengan a su disposición, procurando llegar a este cuartel general a la mayor brevedad posible.
> Agradezco a ustedes su correcto proceder y los espero en este campo.
> Reciban por la presente mi abrazo fraternal y mis deseos de que lleguen a ésta sin ningún tropiezo.
> Su affmo. amigo y compañero, Ignacio Gutiérrez.

UNA DERROTA

Al día siguiente, los revolucionarios veracruzanos a quienes se unió Aguirre Colorado (actualmente general del ejército) emprendieron la marcha hacia Aldama. Los insurgentes caminaron con todo género de precauciones, teniendo conocimiento de la proximidad de un fuerte grupo de soldados federales.

Al llegar frente a la finca llamada El Tulipán y perteneciente al gran terrateniente tabasqueño Policarpo Valenzuela, los revolucionarios se dieron cuenta de la presencia de un hombre armado, y como éste se retirara rápidamente, consideraron que se trataba de una avanzada de los federales. En realidad, minutos después, entre pitales y una corta distancia de los rebeldes, aparecían los soldados federales.

Los revolucionarios echaron pie a tierra y rápidamente se atrincheraron tras de los troncos de los corozos.

Después de los gritos de "¡quién vive!" lanzados por ambos grupos, empezó la lucha.

El coronel Padua y sus acompañantes se fueron replegando poco a poco, para protegerse tras de un alambrado de púas, que servía de cerca de un naranjal.

Ante la superioridad numérica del enemigo, la situación de los rebeldes era a cada momento más comprometida, hasta que el jefe liberal dio la orden de liberarlo. Ésta fue hecha en desorden completo y no fue sino hasta el día siguiente, cuando los insurgentes se reunieron en el campamento de Gutiérrez, llenándose todos de satisfacción al descubrir que ninguno había sido tocado por las balas de los federales.

GUTIÉRREZ CREÍA UNIDOS A MADERO Y A FLORES MAGÓN

Gutiérrez recibió afablemente a los liberales veracruzanos y después de que Padua le refirió cómo había sido la escaramuza del día anterior, el jefe tabasqueño quiso saber las relaciones que existían entre el Partido Liberal y el Partido Maderista.

Ignacio Gutiérrez no dejó de mostrarse sorprendido cuando el coronel Padua le explicó la diferencia que había entre liberales y maderistas.

—*Yo tengo informes* —dijo Gutiérrez— *de que Madero se ha puesto al frente de la revolución con el carácter de presidente provisional, mientras que Flores Magón está reconocido por los revolucionarios como el vicepresidente de la República.*

Padua insistió, mostrándole los documentos de la Junta del Partido Liberal Mexicano de que era portador, a lo cual Gutiérrez comentó:

—*Bueno, compañero, continuaremos la lucha y después aclararemos estas situaciones.*

Después de haber cambiado impresiones con el jefe veracruzano, Gutiérrez llamó a su lugarteniente a fin de preparar los planes de campaña. Durante la reunión, el jefe tabasqueño fue advertido de la proximidad de los federales, sugiriendo la mayor parte de los asistentes a la junta, que los revolucionarios salieran a la mayor brevedad posible de Aldama, considerando que la plaza no era fácilmente defendible.

Gutiérrez aceptó la sugestión, pero al mismo tiempo expuso que no era posible salir inmediatamente, ya que había ordenado a las partidas

de rebeldes que operaban en las cercanías, que se concentraran en la población.

Acechado por los federales

En las primeras horas del día 21 de abril (1911), Gutiérrez se mostraba nervioso debido a que los grupos rebeldes que debían presentarse en Aldama, no llegaban a la plaza. Llamó aparte a Padua, y le dijo:

—*Temo, compañero, que nos suceda algún percance por esperar a los expedicionarios.*

—*¿Por qué?* —preguntó Padua.

—*Porque el enemigo está muy cerca, según las últimas noticias que he recibido.*

—*Yo creo, compañero, que debemos salir, de acuerdo con la opinión de la mayoría* —sugirió el coronel.

—*Esperamos hasta las doce; si a esa hora no llegan los compañeros, saldremos a presentar combate fuera del poblado.*

En esos momentos se acercó un oficial para informar a Gutiérrez que en la Comandancia acababa de recibir nuevos informes sobre el avance de los federales. El jefe tabasqueño fue a la Comandancia y a los pocos minutos mandó llamar a Padua, a quien le dijo:

—*Compañero, los federales están en San Vicente; es necesario salir a batirlos y quiero que usted se encargue de la vanguardia. ¿Acepta?*

—*Con todo gusto, compañero* —contestó Padua.

Los preparativos para la marcha fueron iniciados violentamente. La gente se empezaba a reunir en la plaza del poblado, cuando se escucharon varios disparos hacia el oriente de Aldama. Eran los federales que llegaban de sorpresa por el lado opuesto al que se había preparado la defensa del pueblo, y que cambiaban los primeros tiros con las avanzadas rebeldes.

Un relato de los hechos

Un testigo presencial de estos hechos, José Coffin, narra de la siguiente manera las horas de la tragedia que había de culminar con la muerte del jefe tabasqueño.

Dice el relato de Coffin:

> Con la rapidez con que corren las malas noticias se supo en Aldama que los federales no tardarían mucho en presentarse.
> Gutiérrez, desconfiando del pésimo armamento de sus tropas, envió al coronel, entonces Capitán Magaña, en busca de algunas armas y parque del faro de Tupilco; al Capitán Naran [*ilegible*] a Comalcalco en busca de medicinas, y a sus hijos Pedro e Ignacio, oficiales también, a Río Nuevo con instrucciones de ahuyentar a algunos porfiristas recalcitrantes que convenía retirar del lugar donde estaba la familia, por si llegaba el caso de refugiarse otra vez allí si sobrevenía un desastre.
> En éstas y otras comisiones se emplearon más de cien hombres de los mejor armados y valientes que después hicieron mucha falta al lado de Gutiérrez, pues habiéndose retardado más del tiempo prefijado en las órdenes que llevaba, privaron a sus compañeros de un contingente que debió haber sido valioso en el momento crítico.
> El miércoles 19 se supo vagamente que un grupo de maderistas que venía de Veracruz, se había tiroteado con las fuerzas de gobierno en la fábrica de aguardiente El Tulipán, y aquel día se pasó entre planes y conjeturas, acordando algunos oficiales rogar a Gutiérrez que desocuparan el campo, pues era de temerse un descalabro ante un enemigo superior.
> Oyó el general aquellas prudentes advertencias; pero preocupado por la suerte que tocaría a los jefes expedicionarios de la costa si quedaban aislados, acordó enviarles, como ya se había hecho, otros correos ordenándoles que regresaran a toda prisa, y dispuso que no se movilizaran las tropas, contra la opinión de varios jefes.

La llegada de Padua

> El jueves 20 muy temprano, se presentó el coronel Cándido Donato Padua, que fue recibido cordialmente por Gutiérrez. Venía el valiente jefe veracruzano al frente de unos cuantos compañeros, presentando todavía frescas las señales del encuentro del día anterior con los federales en El Tulipán.
> Así quedaron enterados los maderistas del número, clase y posición exacta de sus contrarios, y en vez de tomar otra medida, resolvieron esperar el ataque en el lugar, habiendo en esto un punto misterioso que no nos toca aún esclarecer.
> El día y la noche las pasó Gutiérrez enviando espías, comisiones y avanzadas por distintos rumbos.
> Al amanecer del viernes 21 se recibió la noticia de que las fuerzas del gobierno venían cerca, habiendo salido de la hacienda de San Vicente. Como si la

masa de heroicos reclutas hubiera estado predestinada para el desastre, oyeron decir esto, sin preocuparse.
Unos dos o tres días antes un oficial circuló la nueva de que el presidente Díaz había caído prisionero en poder de Madero, por lo que ya no habría batalla entre federales y pronunciados, pues ya el Gobernador Bandala y Gutiérrez estaban en inteligencia para evitar derramamiento de sangre en el estado.
Como de costumbre, tomaron café en medio de la mayor confianza sin sospechar aquellos joviales revolucionarios que era el último desayuno que tomarían juntos.
Todavía se vieron salir grupos hacia el río en busca de árboles frutales sin que los oficiales les marcaran el alto, en vista del riesgo que se corría.
El General, sin embargo, parecía cada vez más impresionado por ignorar el resultado y paradero de los que habían ido a Tupilco, a quienes se había mandado ya tres correos, pues decía necesitar de aquellos fieles para tomar cualquiera determinación, toda vez que de un momento a otro debían llegar, según se creía.

(Concluirá el próximo domingo)

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 22 de febrero de 1931, año V, núm. 160, pp. 3, 15 (capítulo IV).

Último capítulo sobre *Santanón*

Los restos de los contingentes que combatieron con Rodríguez fueron destrozados en Tabasco

El intenso relato de Coffin, sobre el combate en que fue herido y muerto el general Ignacio Gutiérrez, líder del maderismo en Tabasco, continúa:

Efectivamente, el grupo de esforzados iba ya en camino; pero por haberse detenido en Paraíso reuniendo fondos y gente, llegó demasiado tarde aun para tratar de proteger la retirada de la infantería y prestar algún auxilio siquiera a los heridos después de la derrota.
Varios jefes opinaban que no se debería aceptar el duelo en esta vez a los federales, y aun cierto táctico de última hora ha censurado el no haber derribado oportunamente el bosque que rodeaba al pueblo; decía que las fuerzas revolucionarias debían haberse diseminado por todas partes para molestar por medio de emboscadas a los federales en su marcha. Calificaba de error el haber dado los mejores rifles a la caballería.
Más de cuatro —decía— *se van a acordar a la hora del fuego del caballo antes que de sus armas, y van a huir sin disparar un tiro.*
Quizás aquellas críticas eran justas; pero, por desgracia, ya no eran oportunas.
Así pasaron las horas y se iba a dar el toque de rancho.

El eterno buen humor de nuestros paisanos estaba en su apogeo por todas partes.

Algunos guasones, queriendo darle broma a Polo Gutiérrez, estaban junto a la Comandancia dando instrucción militar a un medio idiota que habían rodeado. "¡Quién vive!" le gritaba el que hacía de maestro.

—El que cuida a la mujer de don Polo —contestaba el infeliz con cierto orgullo, dirigiendo inocentes miradas a la Comandancia donde el valiente hermano de Gutiérrez esperaba órdenes con la mayor serenidad, sin fijarse en las payasadas del grupo cercano.

La iniciación del desastre

En este instante corrió la voz de que el enemigo debía estar ya a pocos pasos, pues acababa de presentarse uno de los exploradores que había ido rumbo a San Vicente diciendo que sus compañeros habían sido aprehendidos y que él, con suma dificultad, se había escapado, siendo perseguido muy de cerca.

Un movimiento general corrió por todas partes y el entusiasmo de la lucha irradió en todos los rostros.

Gutiérrez y su Estado Mayor se multiplicaban dando órdenes para la defensa de la plaza, disponiendo a la gente de la mejor manera posible.

Eran las doce y media de la mañana.

De repente se oyeron por el camino de la Reforma, los disparos de escopeta de una avanzada, y después de unos segundos el confuso y luego horrible traqueteo de las descargas de los gobiernistas.

En grupos casi compactos se precipitaban al lado de sus jefes los inexpertos y bravos revolucionarios, multitud de ellos con gritos furiosos y alzando las manos vacías, pedían aunque fuera un mal machete para no morir indefensos.

Jovencitos sonrientes y ágiles, sin esperar órdenes, se lanzaban al encuentro de los porfiristas: ¡cachorros contra leones!

Y contrastando con ese cuadro de abnegación, viéronse a algunos arrogantes sujetos huyendo vergonzosamente en buenos caballos con sus armas relucientes y sus cananas repletas de tiros.

Los de la avanzada que rompieron el fuego vinieron a unirse a las fuerzas de la plaza; el teniente Emiliano Olán que la mandaba y el soldado Ruperto Almeida, venían heridos. Este último no lamentaba tanto su brazo perdido, como el habérsele hecho pedazos su arma al disparar el primer tiro contra los federales que debieron reírse de él y de su desdichada carabina.

Los improvisados artilleros rodearon sus cañones a campo raso.

Los jefes corrían de un lado a otro de la plaza comunicando órdenes demasiado tardías para ser eficaces.

De pronto se avistaron por el Oriente los enemigos, concentrando su fuego esencialmente sobre la iglesia, que era uno de los cuarteles de los pronunciados.

—¡Viva el general Gutiérrez! —gritaban los denodados insurgentes y empezaron con ardor la resistencia.

Por su parte, los federales y nacionales avanzaban con esa serenidad que ha hecho gloriosa la historia de nuestro Ejército Nacional.

La temeridad de Ignacio Gutiérrez

Después de unos momentos de contienda frente a frente, apenas si notaron los desprevenidos maderistas que sus contrarios, al llegar al cementerio, se metían por la izquierda. Y cuando creían hacerlos retroceder, con gran sorpresa sintieron que los habían flanqueado, rompiéndose el fuego por el suroeste, casi a retaguardia, desde la espesura que los ocultaba completamente.

Desconcertados por el momento, los maderistas, en medio del campo, caen por todas partes muertos o heridos en gran número.

La desgracia cae de pronto sobre los jefes, pues pocos momentos después de haber sido heridos el Capitán Nicolás Aguilera, corrió la noticia de que igual suerte acababa de tocar al Coronel Sánchez Magallanes, al Capitán Gómez y al Teniente Bolainas.

La intermitencia de los cañones en cada momento es mayor, lo cual indica a Gutiérrez que sus fuerzas pierden vigor.

Entonces pudo observar que por todas partes cundía el pánico y que ya muchos huían sin respetar las órdenes de los oficiales.

Entonces, lleno de furor, condujo a su hermano Policarpo a la Comandancia, y lo instaló en ella, gritándole con su natural energía:

—¡De aquí no te mueves!

El fiel hermano sabría cumplir esa orden al pie de la letra.

Entonces él, para dar un impulso decisivo al grupo de combatientes que tendidos en la plaza del lugar sostenían el fuego contra los gobiernistas ocultos en la maleza, corrió seguido de su valiente ayudante el Capitán José Mercedes Gama y se colocó sobre la línea de fuego (fue entre las dos líneas de fuego en donde a pocos instantes le derribaron su caballo, por lo que inmediatamente se pasó pie a tierra a colocarse, acompañado del citado Capitán, tras de un tronco de árbol de jobo). Desde allí empezó a ejercitar su temible puntería, a corta distancia de los emboscados.

Aquel rasgo llenó de ánimo a los maderistas, que vitorearon a su general y echando "mueras" a la tiranía, redoblaron el fuego por todas partes.

Los ardientes rayos del sol se reflejaban por dondequiera sobre los charcos de sangre; pero la ciega furia de la matanza exigía el sacrificio de exterminarse tantos hermanos.

Gutiérrez que observó desde luego el buen efecto de su temerario paso, pretendió ganarse una posición más ventajosa, y al pretender pasar a otro árbol cercano, una bala le destrozó el hueso de la pierna haciéndolo rodar por el suelo.

Los fieles Capitanes Arenas y Gamaso se arrojaron sobre él y en medio de una lluvia de balas lo condujeron al cuartel inmediato.

—*Ya hirieron al general* —fue la palabra desoladora que corrió al instante de boca en boca.

Pero él, habiéndose repuesto inmediatamente del golpe y conociendo que la arteria había sido tocada dispuso un vendaje para contener la hemorragia y dio órdenes a los jefes para seguir el combate, con aquella entereza que debía acompañarlo hasta el último suspiro.

Junto a él se oyen el estruendo y la confusión de las descargas, gritos furiosos y tropeles de caballos.

Un solo cañón retumba de vez en cuando. Es el de un pobre artillero, Virgilio Izquierdo, humilde y buen campesino que aunque desconoce su nuevo oficio en lo absoluto, llena su pieza de proyectiles y echándosela a cuestas, corre hacia donde escucha que es más nutrido el fuego de los gobiernistas, y la dispara frente a ellos con más heroísmo que puntería. Y así permanece hasta que casi queda solo, y entonces, llevando su querido cañón entre los robustos brazos, como si fuera uno de sus hijos, lo esconde en el monte y escapa ileso con ansias de encontrar a su general herido para ponerlo en lugar seguro; desgraciadamente su fidelidad no alcanza esta segunda gloria. Debemos advertir, por ser de justicia, que este valiente volvió al lado de su familia, prestó sus servicios a la Cruz Roja en la Estación de Auxilios de Monte Adentro y no ha pedido distinción ni recompensa, ni se jacta de su inmortal hazaña.

Mientras tanto Gutiérrez, caído ya en un charco de su propia sangre, de vez en cuando levantaba la cabeza y lanzaba miradas de indómita bravura sobre las nubes de humo que le ocultaban la valentía de sus hermanos.

La sed, la horrible sed que hacía insoportable el sol de abril, la excitación del combate y la pérdida de sangre, lo hacían jadear como si quisiera beber aire, el aire de la hierba.

Y esta situación que se agravaba más y más parecía eternizarse.

Una desesperada resistencia

Sin embargo, cuando se vio que era imposible permanecer más tiempo en aquel lugar, varios arrojados compañeros vinieron por él, y colocándolo en una tabla lo llevaron al monte; pero como desconocían el terreno, después de caminar mucho en la espesura, dando un gran rodeo, lo dejaron de nuevo casi dentro del pueblo, en el sitio menos a propósito para auxiliarlo con la oportunidad que se debía.

En estos momentos también el Capitán Ficachi quedaba abandonado en las orillas del pueblo, esperando la suerte de otros heridos que no lograron salir o ser sacados del campo de combate.

Toda la resistencia de los revolucionarios quedó reducida a un grupo como de cuarenta hombres que a las órdenes del Coronel Padua, el Mayor González y otros decididos jefes, permanecían tendidos en el suelo, en una hondonada que forma el terreno en el centro del pueblo, cazando a los gobiernistas cada vez que los veían asomarse de entre el monte.

Pero al ver que éstos, con singular habilidad trataban ya de rodearlos, cortándoles la salida por el camino de Comalcalco, comenzaron a batirse en retirada hasta ganar las espesuras del bosque y las cercas de pital que están al norte del pueblo.

Y al retirarse en perfecto orden, notando el Coronel el buen espíritu de los oficiales y soldados, los exhortó con pocas y vibrantes palabras a continuar la lucha hasta agotar sus cartuchos:

"Es muy triste, dijo, que siendo nosotros los últimos defensores nos retiremos del campo llevando parque en nuestras manos."

Todos permanecieron en sus puestos y continuaron cambiando nutridas descargas contra las tropas leales.

La caída de la plaza

Mas de pronto aquel puñado se llenó pronto de confusión: Padua estaba herido en el vientre y era necesario sacarlo y dispersarse, pues muy pronto iba a sentirse la superioridad del enemigo. Ambas cosas se hicieron luego, quedando apagado el fuego maderista desde ese momento.

La plaza de Aldama se llenó de soldados gobiernistas que corrían amenazadores en todas direcciones. Los que huyeron a lo último oían los inútiles clamores de algunos desventurados heridos que en el delirio de la sed y la fiebre, pedían, por el amor de Dios, agua a los porfiristas que se les aproximaban.

Policarpo Gutiérrez, el fiel y resignado Polo, permanecía en la Comandancia, sin más compañeros que un montón de heridos que se quejaban dolorosamente a sus pies. Viendo, al fin, invadida la plaza, sin saber nada de su hermano, ni de los otros jefes, y recordando la acción de Río Nuevo, se colocó tras de unos árboles del solar de la casa y continuó disparando con puntería incierta su carabina relámpago hasta agotar todo su parque. Entonces desenvainó su enorme machete y esperó, desoyendo las voces de dos o tres compañeros que desde el monte lo llamaban presintiendo su estéril sacrificio.

Al aproximarse un soldado a la puerta de la Comandancia, brincó sobre él como un tigre, entablándose una lucha desesperada cuerpo a cuerpo.

Policarpo paraba con maravillosa destreza los terribles golpes del marrazo calado del federal. De pronto apareció sobre el hombro de éste una mancha roja; el cortante filo del machete lo había alcanzado.

Otro gobiernista que sorprendió la silenciosa lucha, disparó su arma y Policarpo se desplomó sin soltar su machete.

> El rival vengó entonces su herida, clavándole varias veces el marrazo en el corazón.
> El último defensor de Aldama, no podía haber sucumbido más gloriosamente. La orden de su general y hermano estaba cumplida.
> Eran casi las cuatro de la tarde.

Pocas horas después, y en una casita situada en lo más intrincado del bosque, murió Ignacio Gutiérrez.

Con la muerte de Gutiérrez, la gravísima herida de Padua y la prisión de Hilario C. Salas, terminó el movimiento revolucionario iniciado por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en 1906 en el estado de Veracruz y en la que figuró de manera prominente Santana Rodríguez, *Santanón*.

Hilario C. Salas no había podido participar en el movimiento de 1910; el 26 de febrero de 1911 y al hacer un viaje a la Ciudad de México con el objeto de proveerse de algunos elementos para sublevarse en el estado de Morelos, fue aprehendido.

El jefe liberal estuvo preso en la Penitenciaría del Distrito Federal hasta la firma de los Tratados de Ciudad Juárez.

Libre, regresó a Veracruz, sublevándose de nuevo en 1913 y muriendo en una emboscada de las fuerzas federales, el 21 de febrero de 1914 en Osotepec, Municipio de Soteapam, Cantón de Acayucan, Veracruz.

Magazín de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 1º de marzo de 1931, pp. 12, 15.

TIMOTEO G. CUÉLLAR APORTA DATOS SOBRE 1906

INGENUO ATAQUE REVOLUCIONARIO EL DE C. JUÁREZ EN 1906

Gracias a los apuntes inéditos que el señor don Timoteo G. Cuéllar ha proporcionado a los *Periódicos Lozano*, podrá ser conocida en todos sus detalles la intentona hecha por varios revolucionarios mexicanos para apoderarse de la plaza de Ciudad Juárez, en 1906

Es por vez primera que este capítulo histórico puede ser escrito con toda la verdad, pudiéndose ver cómo muchas personas que fueron acusadas de conspirar eran inocentes.

Dispuesto a dar un golpe de audacia para posesionarse de la plaza de Ciudad Juárez, a mediados de septiembre de 1906, llegó a El Paso, Texas, Ricardo Flores Magón. Ya se encontraban en la ciudad texana varios revolucionarios que desde hacía tiempo andaban conspirando en las poblaciones fronterizas.

Pero la presencia de Flores Magón dio mayor impulso a la conspiración; y los conjurados resolviéronse a preparar un golpe de audacia que les dejara en posesión de la mejor ciudad fronteriza de mayor importancia.

Al objeto, casi diariamente se reunían los conspiradores en las oficinas de la revista *La Reforma Social*, que editaba Lauro Aguirre. No eran únicamente revolucionarios residentes en la ciudad norteamericana los que allí se reunían; también los revolucionarios que vivían en Ciudad Juárez acudían a las juntas. Entre éstos estaban Vicente de la Torre, Timoteo G. Cuéllar y Eduardo González.

Después de varias reuniones, los conspiradores resolvieron iniciar el movimiento armado contra el gobierno del general Porfirio Díaz, para el 10 de octubre de 1906. No contaban los revolucionarios más que con su entusiasmo, y la cooperación de unos treinta individuos que estaban comprometidos. Carecían de armas y municiones; pero en una de las reuniones se resolvió emplear los pocos fondos de que se disponía para adquirir pertrechos de guerra, que deberían ser conducidos y almacenados en Ciudad Juárez, para que el día señalado para el levantamiento y ataque a la plaza, todos los combatientes quedasen armados.

Contrabando de armas

Para pasar las armas, las municiones y las bombas de mano, compradas en El Paso a territorio mexicano, fueron comisionados Vicente de la Torre, Antonio I. Villarreal, Juan Sarabia y Timoteo Cuéllar.

Había que burlar la vigilancia de las autoridades mexicanas, para lo cual los conspiradores tenían que obrar con todo género de precauciones.

Como del lugar por donde eran introducidos los elementos de guerra a Ciudad Juárez había una buena distancia, el joven Cuéllar ideó la manera de cubrir esa distancia sin llamar la atención de las autoridades. Para el caso se puso al habla con un viejo cochero apellidado Camúnez, que conducía un coche de sitio tirado por un caballo que era muy conocido entre los habitantes de Juárez, debido a que el pobre jamelgo tenía una bola en la panza.

Cuando Villarreal y De la Torre terminaban de pasar los elementos de guerra, por el río, depositaban esos elementos en una casita que había alquilado Salvador Torres en el lado mexicano, y a poco llegaba el coche de Camúnez. Los aspiradores hacían que el viejo cochero bebiera lo suficiente para que no se diese cuenta de lo que transportaba, y ya con el vehículo repleto de municiones y de armas se dirigían a Ciudad Juárez.

En uno de tantos viajes, el viejo cochero preguntó a Cuéllar:

—*Bueno, y ¿qué es lo que llevas?*

-*Pues qué quieres que lleve, hombre, ¡son cañas!*

—*¡Ah, cañas!* —suspiró Camúnez, y continuó arreando su caballo.

Los pertrechos de guerra, como queda dicho, eran primero depositados en la casita a la orilla del río Bravo, que había alquilado para el caso Salvador Torres. Después, ya en el coche, eran conducidos a la casa de don Dolores Navarrete, un viejo liberal, valiente y resuelto que, a pesar de que sabía que se jugaba la vida, lo hacía con gusto.

Planes de guerra

La fecha para que estallara el movimiento se acercaba. Los conspiradores se daban prisa para terminar el acarreo de los elementos de guerra.

En las reuniones que continuaban efectuándose en las oficinas de *La Reforma Social* fueron formulados los planes para el ataque a Juárez.

El 10 de octubre, por la tarde, los conjurados escucharon las últimas recomendaciones de Flores Magón, quien hizo saber que todos los comprometidos deberían presentarse exactamente a las doce de la noche ese mismo día en la tienda La Constancia, en la calle de la Paz, en Juárez, y de la que era propietario Pedro Varela. A la hora de la cita, estaban en La Constancia, César Canales, Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Vicente de la Torre, Timoteo G. Cuéllar, Salvador Torres.

Las armas y las municiones y las bombas de mano, estaban frente a ellos, esperando la llegada del resto de los comprometidos. Eran estos treinta, más o menos. Cada cual tenía ya señalado el sitio que debía de ocupar a la hora del combate.

Por supuesto que los conspiradores todo imaginaban, menos que el Jefe Político, general José María de la Vega, y el comandante de la policía Antonio Ponce de León, estuviesen sobre aviso de las actividades revolucionarias. Sin embargo, la tranquilidad aparente de las autoridades indicaba que éstas no esperaban que esa noche del 10 de octubre estallaría el movimiento, y menos que los revolucionarios estuviesen reunidos en la tienda La Constancia.

Para los comprometidos, que esperaban el momento en salir a la calle con el arma al brazo para atacar a la prefectura y al cuartel, los

minutos transcurrían lentamente. El resto de los conspiradores [*no llegaba*], y nada podía iniciarse con cinco o seis hombres dispuestos al sacrificio.

A poco llegaron cuatro más, entre éstos Rafael Tejeda, reportero de *El Paso del Norte*. Eran ya diez hombres que tenían a su alcance las armas. Si llegan los otros, para las dos o tres de la mañana estarían ya atacando al enemigo.

Pero dieron las tres de la mañana; el número de futuros soldados no aumentaba, entonces los reunidos en la tienda, resolvieron posponer la fecha del levantamiento para el día 18.

Dos militares conquistados

Creyendo que sería imposible contar con los treinta individuos que se habían comprometido, ya que la mayoría no había cumplido, Vicente de la Torre propuso a la junta de El Paso que se invitase al subteniente Reyes, de la guarnición federal de Ciudad Juárez, para que tomase parte en el movimiento.

La junta aprobó la proposición de De la Torre, y comisionó a éste y a Cuéllar, para que hablaran con el Subteniente y lo conquistaran.

De la Torre y Cuéllar supieron que Reyes estaría el domingo en la plaza de toros, como jefe de la escolta encargada de mantener el orden durante la corrida, y resolvieron esperar a que terminara el espectáculo para abordar al militar.

Terminada la corrida, De la Torre y Cuéllar, invitaron al subteniente Reyes a tomar una copa en una cantina, y después de algunas libaciones, De la Torre le dijo:

—Amigo Reyes, hemos querido hablar a solas con usted, porque sabemos que usted es hombrecito y es capaz de cumplir en la palabra que empeñe. Los liberales, que estamos cansados del régimen de Porfirio Díaz, estamos dispuestos a dar un golpe para cesionarnos de esta plaza, y queremos saber si contamos con usted.

Reyes escuchó a De la Torre, atentamente, prometiendo secundar el movimiento y cumpliendo las órdenes que le comunicara la junta de El Paso. Cuando los tres comprometidos se iban a despedir, el subteniente que tenía buena amistad con de La Torre, dijo a éste:

—¿Qué le parecerá si invitásemos al Mayor de la Plaza, Adolfo Jiménez Castro? Somos buenos amigos y yo me comprometo a hablarle, y tengo la seguridad de que nos secundará.

—Magnífico —contestó De la Torre—; *queda usted comisionado para hablar a Jiménez Castro y nosotros lo comunicaremos a la Junta.*

Al día siguiente, Reyes fue en busca de Vicente de la Torre, a quien dijo que había hablado con Jiménez Castro, quien se había mostrado de acuerdo con los planes de los conspiradores, y que se ponía a las órdenes de la junta.

Sospechas

Con la conquista de los dos militares, los conspiradores no dejaron de sentirse entusiasmados, creyendo que para el 18 de octubre la Plaza de Ciudad Juárez estaría en su poder, y que, ya dueños de ella, podrían iniciar operaciones formales sobre el norte del país.

Sin experiencia, ingenuos, los conspiradores no sospecharon ni por un momento de Jiménez Castro, y permitieron que éste asistiera a una reunión en la cual se habló sin recato alguno, quedando así el militar al corriente de los planes de la conspiración. Supo que ya las armas y las municiones habían sido pasadas a territorio mexicano; que el número de comprometidos no excedía de treinta; que el propósito que seguían era dar un golpe de audacia para apoderarse de los edificios públicos.

Jiménez Castro ofreció toda su ayuda, asegurando que él daría el grito de rebelión en el cuartel de las tropas federales, de tal manera que éste quedara en poder de los sublevados desde el primer momento.

El golpe sería dado el 18 de octubre en la noche; al día siguiente, los conspiradores tenían la seguridad de ver ondear la bandera de la revolución en el palacio municipal, en la aduana, en el cuartel de Juárez.

Nadie creía que Jiménez Castro fuese capaz de traicionar. Sólo Villarreal, al darse cuenta del falso entusiasmo del militar, dijo a sus amigos: *"Eso me huele mal"*. Sin embargo, nadie hizo caso de su expresión, todos se dispusieron a prepararse para el golpe, y hasta aceptaron la invitación de Jiménez Castro para ir a Juárez desde el 18 en la mañana, con el ofrecimiento de que en la población mexicana estarían en su propia casa.

Un arresto

Pero el 18, entre una y dos de la mañana, el comandante de la policía Antonio Ponce de León, acompañado de los policías José Alvarado, padre e hijo, forzaban la puerta de la tienda La Vencedora, y poniendo las pistolas al pecho de un joven que dormía profundamente, tirado sobre unas cajas de cerveza, le ordenaron:

—*De pie, amigo, y síganos*.

El joven a quien detenía el comandante era Timoteo G. Cuéllar. Sin permitir a Cuéllar que tomara su sombrero, lo hicieron salir de la tienda, en donde se encontraban el general De la Vega y Silvano Montemayor.

—*¿Dónde están las armas?* —preguntó el general Cuéllar.

—*No sé de qué armas habla usted* —contestó el joven.

—*De las armas, díganos dónde están* —respondió indignado De la Vega, y como el joven insistiera en que no sabía nada de armas, el prefecto ordenó que se lo llevaran a la Comandancia, y quedase rigurosamente incomunicado.

La policía, sin embargo, logró descubrir poco después una parte de los pertrechos de guerra. Algunas armas las había ocultado Cuéllar en la tienda La Vencedora, pero no sin haber puesto en antecedentes de este escondite a su amigo, a quien le dio instrucciones de que en caso de que la conspiración fuese descubierta, las tomara y las arrojara al río. El amigo cumplió con su cometido, aunque en lugar de arrojar al agua todas las carabinas, ocultó algunas debajo de un furgón de ferrocarriles que estaba cargado de frijoles, y que fueron las encontradas más tarde por la policía de Juárez.

Más aprehensiones

No sólo al joven Cuéllar había aprehendido la policía de la población mexicana, sino también al doctor Domitilo Martínez, a don Carlos Riquelme, al licenciado Montes de Oca, a Ernesto Vizcaíno, a Fortunato Guzmán y a los hermanos Rodríguez; todos éstos ajenos a la conspiración.

Eduardo González, uno de los más activos conspiradores, se había salvado, gracias a varios amigos, y entre éstos, Juan de la C. Alarcón, quienes le ocultaron en una imprenta contigua a La Vencedora, en donde estuvo encerrado tres días, hasta que la policía lo descubrió.

Bajo la dirección de Jiménez Castro, la policía había aprehendido también a Juan Sarabia, César Canales y Vicente de la Torre, y más tarde, a Antonio I. Villarreal, aunque éste permaneció preso en El Paso.

Dos días después de haber sido detenido, el joven Cuéllar rindió su primera declaración ante el Juez de Distrito licenciado Frías Camacho, siendo escribientes del juzgado Francisco Silva y un señor Aguirrolea.

Momentos de temor

En los últimos días de octubre, los presos fueron subidos a un ómnibus del que era propietario Calixto Membrila, y conducidos a la estación. Sólo que el viaje lo hicieron tomando el camino del panteón, lo que hizo creer a los detenidos que se trataba, o bien de amedrentarlos, o bien de fusilarlos.

El Comandante de Policía iba en el estribo del ómnibus, y el joven Cuéllar le preguntó:

—*¿Adónde nos llevan, Comandante?*

—*Van a ir a México* —contestó el Comandante Ponce de León.

—*Vaya, qué bueno, conoceremos la Capital* —comentó Cuéllar.

Sin embargo, como el vehículo continuaba caminando hacia el panteón, los presos creyeron que había llegado el momento de la muerte; pero a poco el ómnibus dejó atrás el cementerio y los detenidos suspiraron.

Llegó el vehículo a un punto llamado La Esmeraldilla, en donde ya un tren especial esperaba a los presos para conducirlos a la Ciudad de Chihuahua.

El Comandante de Policía de Juárez hizo entrega de los custodiados a un oficial federal, quien puso a cada uno de ellos bajo la vigilancia de dos soldados, embarcándolos a continuación.

Los detenidos fueron llevados a Chihuahua en donde quedó abierta la causa que dio por resultado el envío de Sarabia y de Canales a San Juan de Ulúa, mientras que el resto purgó su condena en la cárcel del Estado.

Libre, después de dos años, el joven Cuéllar regresó a Ciudad Juárez, en donde continuó conspirando hasta 1910, cuando de acuerdo

con la Junta revolucionaria, marchó a Douglas, Arizona, en donde se incorporó al grupo maderista encabezado por Juan G. Cabral y en el que figuraban Salvador Alvarado, Pedro Bracamontes, Rafael T. Romero e Isidro V. Ayala.

El 13 de febrero, los revolucionarios entraron a Agua Prieta yendo el joven Cuéllar como jefe del Estado Mayor del general Cabral.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 19 de abril de 1936, año X, núm. 217, pp. 6, 11.

Entrevista a Bordes Mangel: su experiencia maderista

Un intento rebelde en Veracruz

Bordes Mangel relata su primer andanza revolucionaria,
en compañía de Cándido Aguilar y otros maderistas de la época

Desaparecidos muchos de los famosos guerrilleros de la Reforma; ancianos y retirados a la vida privada otros; colaborando los pocos que conservaban el vigor al lado del general Porfirio Díaz, y después de 34 años de paz, en el año de 1910 solamente los libros de historia y los cuentos de los abuelos hacían recordar cómo se preparaba y se realizaba una revolución.

El fracaso del Plan de Noria, en 1872 y el triunfo de la revolución de Tuxtepec en el 76, eran los recuerdos más vivos y más cercanos que pudieron llegar a los jóvenes que, al cumplir México el primer centenario de su independencia política, pensaban en llevar a cabo un nuevo movimiento revolucionario.

"¿Cómo haremos la revolución?" se preguntaban los hombres que después de haber acompañado a don Francisco I. Madero en una jira [*sic*] presidencial, consideraban que sus aspiraciones democráticas habían sido burladas por los hombres del poder.

Las aclamaciones en los mítines políticos donde los oradores llevaban a las multitudes hasta el delirio con las promesas democráticas; los anhelos que creían descubrir en el corazón del pueblo, para una renovación de hombres y de cosas y la campaña a favor del señor Madero, que había sido llevada a todos los ámbitos de la República, eran los elementos que, según los maderistas, habían de ser suficientes para que a un solo grito se levantaran en armas los trece millones de mexicanos.

La última reelección del general Díaz

Las elecciones presidenciales, en las cuales el señor Francisco I. Madero cifraba todas sus esperanzas, ya que sin ser menos optimista que sus amigos, parecía alejado de toda idea de revolución, habían transcurrido pacíficamente en el mes de julio en toda la república y proclamado oficialmente el triunfo del general Porfirio Díaz, el pueblo no daba señal alguna de inconformidad, disponiéndose a conservar el mismo estado de cosas.

Sin embargo, la aprehensión del señor Madero en el norte del país provocó una nueva condición en la república. Fue éste el momento que consideraron oportuno los maderistas para emprender el movimiento armado contra el gobierno del general Díaz.

Don Gustavo Madero, hermano del ex candidato presidencial, fue quien llevó a cabo los primeros preparativos revolucionarios. A mediados del mes de junio, se reunía en la residencia de don Gustavo en la Ciudad de México, el primer grupo de conspiradores, en el que se encontraban Octavio Bertrand, Arturo Lazo de la Vega y Enrique Bordes Mangel.

Lo que se dijo en aquella memorable junta

Después de exponer la situación política del país, haciendo resaltar la necesidad de aprovechar el efecto causado por la prisión de su hermano, don Gustavo Madero advirtió a los asistentes a la reunión que ya había hablado con los principales líderes maderistas en los estados de Guerrero, Morelos, Puebla y Veracruz, quienes habían aprobado secundar el movimiento revolucionario.

Dados a conocer sus planes, el señor Madero excitó a sus amigos para que inmediatamente salieran de la capital con el objeto de ponerse al frente de las fuerzas revolucionarias.

Comisionando a Lazo de la Vega y a Bordes Mangel para que marcharan a Iguala, Gro., donde el profesor Matías Chávez, conocido líder maderista, había ofrecido ser el primero en lanzarse a la aventura, don Gustavo advirtió a sus amigos que el asalto a los cuarteles debería ser el objetivo de los revolucionarios, ya que habían de ser las fuentes para proveerse de armas y parque.

Don Gustavo, lleno de optimismo, predijo a sus amigos que al primer grito de guerra, los habitantes del sur de la república se levantarían "como un solo hombre".

Rumbo a Iguala

Llenos de entusiasmo, se despidieron los primeros conspiradores y al día siguiente de la reunión, salían hacia Iguala el licenciado Enrique Bordes Mangel y Arturo Lazo de la Vega.

Antes de llegar a Iguala, los dos revolucionarios se detuvieron en Jojutla, con el objeto de ponerse de acuerdo con los maderistas de la población. Pero fue aquí donde tuvieron la primera decepción, cuando los maderistas, al saber los propósitos de la pareja de propagandistas, no asistieron a la segunda junta que habría de celebrarse con el objeto de ultimar los planes del levantamiento.

A pesar de este fracaso, Bordes Mangel y Lazo de la Vega continuaron para Iguala, donde expusieron sus deseos al profesor Matías Chávez.

—*¿Revolución? ¿Pero amigos míos, están ustedes soñando? Si aquí hacemos un llamamiento al pueblo, ¡ya verán cómo apenas se nos unirán cuatro o cinco individuos!*

Pero, si Gustavo nos dijo que usted tenía ya todo preparado… —insistieron Bordes y Lazo de la Vega.

—*Pues no, amigos míos, creo que han sufrido un error. Sería una locura lanzarnos a tamaña aventura.*

¿Es decir que no hay aquí maderistas?

—*Sí, señores, hay muchos maderistas; pero toda la gente es pacífica y nadie irá a la rebelión* —agregó el profesor Chávez.

De regreso a la capital

Bordes y Lazo de la Vega regresaron a la capital con el objeto de informar a don Gustavo Madero del resultado de su comisión. Pero don Gustavo había salido ya por el norte del país donde, según había anunciado a sus amigos, encabezaría el movimiento rebelde.

Sin saber qué camino tomar se encontraban Bordes Mangel y Lazo de la Vega en la Ciudad de México, cuando encontraron a Cándido Aguilar, joven ranchero del estado de Veracruz y ardiente partidario del señor Madero. Cuando Aguilar conoció los propósitos de sus amigos, les dijo con sencillez:

—*Si en Guerrero han fracasado, no será lo mismo en Veracruz, Vénganse conmigo y nos levantaremos en armas en mi rancho de San Ricardo.*

Aceptó Bordes Mangel, mientras que Arturo Lazo de la Vega determinó marchar al estado de Hidalgo, donde aseguró contar con elementos para organizar una partida de rebeldes.

Para iniciar la revolución en el estado de Veracruz, salieron de la Ciudad de México Cándido Aguilar, Vicente F. Escobedo, Pedro y Clemente Gabay y Enrique Bordes Mangel.

—*Bueno, ¿y de qué elementos disponemos en tu rancho para la revolución?* —preguntó Bordes Mangel a Aguilar.

—*No cuento más que con unos cuantos rancheros armados, con mi hermano Silvestre y con Rafael Tapia, quien está en Orizaba, y me ha ofrecido sublevar a los obreros de las fábricas de hilados y tejidos y apoderarse por sorpresa de los cuarteles. Tú sabes lo herida que está esa gente de Orizaba desde los sucesos de Río Blanco y como todos los obreros son maderistas, creo que el golpe es seguro*—, respondió Aguilar.

En San Ricardo

Como si se tratara de un paseo de campo, tranquilos y optimistas llegaron los revolucionarios a San Ricardo, el pequeño rancho que Cándido Aguilar poseía en las inmediaciones de Atoyac.

—*Licenciado, como no solamente eres escritor y orador, sino que también tienes nociones militares, tú serás nuestro jefe, ¿qué te parece?* —dijo Aguilar a Bordes Mangel cuando el grupo de amigos llegó a San Ricardo.

—*Hombre, ¡pero si apenas tengo las pequeñas nociones de milicia que recibí durante los pocos meses que estuve en el Colegio Militar!* —repuso Bordes.

—*Siquiera sabes algo, ¿pero nosotros?* —insistió Aguilar, añadiendo— *No discutas más, licenciado. Escribe luego luego el plan, mientras que yo mando un propio a Rafael Tapia, para que de una vez dé el golpe en Orizaba. Y como jefe militar, ¿qué disposiciones nos das? ¿Qué se te ocurre?*

—*Yo creo que lo primero que debemos hacer es interrumpir las comunicaciones entre la capital y el puerto de Veracruz* —contestó Bordes Mangel.

—*Me parece muy acertada la medida. Así daremos el primer aviso a la dictadura y daremos tiempo para que Rafael Tapia dé el golpe en Orizaba, mientras que nosotros empezamos nuestras operaciones.*

—*Bueno, pero para interrumpir las comunicaciones entre México y Veracruz necesitamos volar la vía... ¿No tienes...?*

—*Sí, dinamita... Sí, tengo una "carguita". Ya ves que me estaba preparando.*

—*¿Y armas?*

—*Mis rancheros tienen unas cuantas escopetas, pero como creo que tú ordenarás que caigamos sobre Atoyac, ahí nos podremos aprovisionar de las armas de los rurales.*

—*Muy bien. Voy a redactar el plan... de San Ricardo. Mientras tanto, dale la carga de dinamita a Clemente Gabay, a quien comisiono para que inmediatamente vaya a volar la vía.*

Quiénes firmaron el Plan de San Ricardo

Provisto de la carga de dinamita y acompañado de unos cuantos rancheros, Clemente Gabay se despidió de sus amigos asegurando que ya no verían pasar el próximo tren de México para Veracruz.

—*Luego que vueles la vía, te reconcentras aquí para caer sobre Atoyac* —ordenó Bordes a Gabay.

Al mismo tiempo, Bordes Mangel, nombró a Cándido Aguilar Jefe de las Fuerzas Revolucionarias de San Ricardo.

El Plan, cuya introducción daba a conocer las causas del levantamiento y exhortaba al pueblo mexicano a iniciar el movimiento que había de hacer caer a la dictadura del general Díaz, fue firmado el 14 de julio de 1910 por Cándido Aguilar, Miguel Aguilar, Vicente F. Escobe-

do, Rafael Tapia, Severino Herrera Moreno, Lucio y Miguel Contreras, Clemente y Pedro Gabay, Petronilo O. García y Enrique Bordes Mangel.

La noche del 14 fue sumamente agitada en el campamento revolucionario, ya que mientras eran esperadas noticias sobre los resultados de las actividades de Tapia en Orizaba y de la comisión conferida a Clemente Gabay, los rebeldes habían estado pendientes sobre los movimientos de los rurales que se encontraban de guarnición en Atoyac.

El día 15 era esperado ansiosamente por los revolucionarios.

Desde las primeras horas del día, Cándido Aguilar y Enrique Bordes Mangel, observaban con unos viejos gemelos la vía del ferrocarril, por donde creían que ya no había de pasar un nuevo tren.

—*¡Qué sorpresa va a ser para el gobierno cuando sea anunciada la voladura de la vía!* —decía sonriendo Bordes Mangel a Aguilar.

—*¡Y la toma de Orizaba!* —añadía Aguilar.

—*¡E inmediatamente nuestro avance y el establecimiento de nuestro cuartel general en Río Blanco!* —continuaba diciendo jubilosamente Bordes.

Surge *Santanón*

Y mientras que los dos jefes revolucionarios continuaban sus observaciones, Cándido Aguilar fue advertido por un ranchero que un individuo desconocido, acompañado de un grupo de gente armada, lo esperaba en un punto cercano al rancho.

—*Licenciado* —dijo Aguilar a Bordes Mangel, casi en secreto—, *te tengo una sorpresa. He conquistado a Santana Rodríguez, el famoso* Santanón, *para nuestra causa.* Santanón *no quiere llegar hasta acá y me acaba de avisar que nos espera ahí cerca. Así es que vente y dime qué nombramiento será bueno que le extendamos, porque vamos a tener un buen guerrillero a nuestras órdenes.*

—*Hombre, le daremos el nombramiento de coronel.*

—*Me parece acertado. Extiéndeselo luego, porque nos está esperando.*

Bordes Mangel redactó el despacho de coronel para Santana Rodríguez, y acompañando a Cándido Aguilar, se dirigió al lugar donde esperaba el hombre que desde hacía varios meses corría por los valles y las montañas del sur de Veracruz, seguido de unos cuantos hombres sin

bandera, mientras que el gobierno lo llamaba el más grande de los bandoleros, acusándolo de un sinnúmero de crímenes.

Bordes Mangel fue presentado por Aguilar a un hombre moreno, alto, afable.

—*¿Está usted enterado de los propósitos de nuestro movimiento?* —le preguntó Bordes.

—*Sí, ya el señor Aguilar me ha enterado de todo, y estoy con ustedes dispuesto a obedecer las órdenes que se me den…* —respondió Santana Rodríguez.

Durante varios minutos, Bordes Mangel platicó con *Santanón*, dándole a conocer el Plan de San Ricardo, así como las causas y principios de la revolución.

—*Señor, yo he peleado hasta ahora sin bandera; pero desde ahora estoy con ustedes. Marcharé con rumbo a Acayucan, si ustedes no disponen otra cosa, donde seguiré operando.*

—*Muy bien, y aquí tiene usted el nombramiento de coronel revolucionario* —dijo, finalmente Bordes.

Un punto negro

Llenos de optimismo, regresaron Bordes Mangel y Aguilar, a su observatorio en el rancho, desde el cual habían de comprobar que el tráfico ferrocarrilero había quedado interrumpido. Pero pocos momentos después de observar con los gemelos, creyeron descubrir en el horizonte un punto negro, que los hizo volverse uno al otro, y preguntar Bordes a Aguilar, lleno de sorpresa:

—*¿Qué crees tú que sea aquel punto negro?*

—*¡Quién sabe, pero me parece el humo de la locomotora!* —respondió Aguilar.

—*¡Humo! ¡No, hombre, pero ya para estas horas, Gabay ha de haber volado la vía…!*

—*Es el humo de la locomotora* —insistió Aguilar, después de haber visto nuevamente con los gemelos.

Y el punto negro fue aumentando de volumen y en menos de cinco minutos los dos amigos escuchaban el silbato de la locomotora que avanzaba regia y orgullosamente por la vía férrea.

—*¡No ha habido nada...!* —comentó amargamente el licenciado y agregó con violencia— *¡Ya me imaginaba que Gabay iba a tener miedo a última hora! ¡Valientes revolucionarios! ¡Revolucionarios de pico, hermano! ¡Pero esto no puede quedar así: mandaremos a otro amigo; iré yo; pero esto no puede quedar así... Tenemos que hacer la revolución o no servimos para nada!...*

Mientras tanto, la locomotora tirando de un largo convoy de pasajeros, continuaba pujando y acercándose a gran prisa a la estación.

Los dos amigos desde su observatorio pudieron ver cómo los pasajeros subían y bajaban como en los mejores días de paz.

Una visita inesperada

Nerviosos, Bordes y Aguilar hacían nuevos planes, cuando fueron advertidos de que una persona deseaba comunicarse por teléfono desde la estación.

—*¿Eres tú, Tapia?* —preguntó sorprendido Cándido Aguilar, añadiendo— *Pero, ¿es posible?... No hables mucho, te pueden escuchar; vente pronto que aquí estamos esperando tus noticias.*

Aguilar colgó el audífono y dirigiéndose a Bordes que lleno de desconcierto escuchaba, dijo:

—*Es Rafael Tapia; me dice que no pudo hacer nada; que no hubo quien respondiera al llamado y que ha venido corriendo, porque temía que lo pescaran.*

—*¡Rafael Tapia es un cobarde y un traidor!* —explotó Bordes, y lleno de ira, agregó— *Pero Tapia la va a pagar cara: Lo vamos a fusilar... Es necesario fusilarlo, porque si no, vamos a tener aquí puros "rajones"... Esto no es posible... Que luego se forme el cuadro... Que lo ejecuten... No hay que aceptar las excusas que nos dé...*

—*Pero, hombre, cálmate, cálmate* —decía Aguilar a Bordes.

—*¡Cómo que cálmate! Da tus órdenes para que fusilen a Tapia inmediatamente...*

—*Pero hombre, quizás Tapia no merecerá el castigo...*

—*Sí, sí. ¿Para qué te aseguró que contaba con los obreros de Río Blanco? ¿Vamos a permitir charlatanes en nuestras filas? Y tan fresco que regresa, ¿qué no sabrá el peligro en que nos encontramos y qué no se dará cuenta de su responsabilidad?*

—*Está bien, hombre, pero cuando menos deja que llegue; que nos explique todo y que sean todos los compañeros quienes lo sentencien a muerte. ¿Cómo quieres que caiga sobre tus espaldas toda la responsabilidad de este acto?*

—*Bueno, pues advierte a todos los amigos y que ellos sean quienes den el fallo.*

Tapia explica su situación

Tapia llegó a San Ricardo dando muestras de abatimiento, habiendo informado a sus amigos que de más de doscientos obreros comprometidos en la conjuración, cuando los había invitado a dar el golpe, sólo habían aparecido cinco, de los cuales únicamente dos parecían resueltos a acompañarle en la aventura, mientras que los otros habían expuesto grandes temores de un sacrificio inútil.

Después de la explicación de Tapia, el licenciado Bordes Mangel pareció serenarse y dirigiéndose a sus amigos les dijo:

—*Creo que seguiremos dispuestos a la lucha, así es que esta noche atacaremos a los rurales de Atoyac.*

Las palabras de Bordes fueron recibidas jubilosamente, y los revolucionarios iniciaron los preparativos para el combate.

Sin embargo, el combate se tradujo en una escaramuza, durante la cual, después de un cambio de tiros, los maderistas regresaron a San Ricardo, donde tomaron los dispositivos para defenderse en caso de ser atacados por los rurales.

Al día siguiente, cuando todos los revolucionarios se encontraban en su puesto de combate, llegó a San Ricardo Francisco Cossío Robelo, destacado líder maderista. Convocó Cossío Robelo a una reunión a los principales jefes de la aventura revolucionaria, y después de acreditarse como enviado especial del licenciado Emilio Vázquez Gómez, dijo:

—*Señores, el licenciado Vázquez Gómez me ha comisionado para que diga a ustedes el peligro inminente en que se encuentran y que los haga desistir de este sacrificio, que será estéril. El gobierno del general Díaz está muy fuerte, ya tiene conocimiento de este conato de rebelión, y antes de que ustedes sean exterminados con la mano en la cintura, el licenciado Vázquez Gómez les pide que regresen inmediatamente a la Ciudad de México, donde haremos los preparativos formales para la revolución, si es necesario hacer revolución. Por ahora opina el licenciado Vázquez Gómez que la actitud de*

ustedes es perjudicial para el maderismo y sobre todo, para don Pancho, quien se encuentra preso. La revolución no puede llevarse a cabo como ustedes han planeado, ni es tiempo para hacerla. El pueblo no responde ahora, y necesitamos esperar.

Las palabras de Cossío Robelo causaron honda sensación entre los revolucionarios y después de una apasionada discusión, resolvieron dar por terminada, provisionalmente, la aventura.

Unas cuantas horas después, los jóvenes maderistas se despedían marchando cada quien por rumbo distinto, con instrucciones de continuar los preparativos y de esperar las órdenes del señor Madero.

Y fue así como terminó la primera aventura revolucionaria, que constituye un romántico párrafo del prólogo de la historia de la Revolución Mexicana.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles California, núm. 235, año IV, viernes 9 de mayo de 1930, pp. 3, 11.

Francisco León de la Barra y la diplomacia mexicana

Don Francisco León de la Barra

Capítulo I

El 22 de octubre de 1901 se reunían en el salón de recepciones de la Secretaría de Hacienda los delegados de diecinueve países del Continente Americano, para asistir a la inauguración de la Segunda Conferencia Internacional Americana; y don Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores, después de afirmar que "no hay duda de que los sentimientos de amistad y simpatía cultivados, de un modo tan espléndido, por nuestra vecina del Norte en los representantes de las tres Américas", dijo que la "expectativa de esta simpárica asamblea, cuyo resultado había de ser, cuando no la adopción de medios prácticos para el halagüeño espectáculo de vuestra presencia, nos ha llenado en algunos días de placer, causándonos, entre otros —debo decirlo—, cierta ansiedad, por el temor de que faltasen algunas de nuestras hermanas del Sur". (Segunda Conferencia, México, 1901, pág. 26.)

Y el 22 de octubre, al quedar inaugurados los trabajos de la Conferencia Panamericana, comenzaba la vida diplomática de un mexicano notable: de don Francisco León de la Barra. Este era miembro de la delegación integrada por los señores Genaro Raigosa, Joaquín D. Casasús, José López Portillo y Rojas, Emilio Pardo, Pablo Macedo, Alfredo Chavero, Manuel Sánchez Mármol y Rosendo Pineda.

Pertenecía la mayoría de los comisionados mexicanos al Partido Científico —el partido que pretendía un Gobierno de ciencia en una dictadura empírica...— El señor De la Barra no formaba parte del Partido Científico; pues habiendo sido elegido

> diputado al Congreso de la Unión en un distrito del territorio de Tepic, entré en la Cámara y fui nombrado subsecretario de ella y, poco después, secretario, al mismo tiempo que los señores don Rosendo Pineda y don Víctor Manuel Castillo. Invitado a formar parte del Partido Científico, creí debido abstenerme, porque no veía yo en las tendencias de ese grupo, formado por los hombres más inteligentes y capaces, una tendencia en el sentido nacional que correspondiera a mis aspiraciones íntimas. Los miembros más prominentes del grupo, todos amigos míos, por quienes tenía yo estimación muy viva, no habían formado propiamente un programa que, en mi concepto, correspondiera a las necesidades del país. (París, 15 de octubre de 1938.)

Perteneció al señor De la Barra, a ese otro grupo tan importante que, en su hábil política del decadentismo de los Treinta Años, empleó el general don Porfirio Díaz como aglutinante nacional.

Mas antes de hacer un examen de los grupos y de los hombres de los últimos tiempos del porfirismo, es necesario hacer volver la vida del señor De la Barra a la conferencia panamericana de 1901, en cuyo seno le encontramos formulando un proyecto de tratado de arbitraje, conforme al cual las "altas partes contratantes, se obligan a someter a la decisión de árbitros todas las controversias que existen o lleguen a existir entre ellas y que no puedan resolverse por la vía diplomática, siempre que, a juicio exclusivo de algunas de las naciones interesadas, dichas controversias no afecten ni la independencia ni el honor nacional".

Y aunque el proyecto de tratado fue presentado por la delegación mexicana, el pensamiento y la obra del señor De la Barra se destacan con claridad meridiana. Las notas marginales, las enmiendas, las adiciones al proyecto original, que está en mi poder, indican cuál fue la tarea del señor De la Barra; tarea de inconfundible valor, que prosiguió hasta su muerte, como un apóstol de la paz, que confiaba más en los resultados de las pugnas de los profesores y de los técnicos, que en los de las violencias que desatan en los pueblos y sobre los pueblos los locos trágicos.

Al proponer el arbitraje obligatorio "para todos los países y en todas las circunstancias", la delegación mexicana, haciéndose eco del pensamiento de De la Barra, decía que

> cree que en el proyecto que consulta hay avances que la ciencia impone y que la política no rechaza; avances pequeños tal vez, en opinión de algunos: pero más plausibles para la causa de la paz, que las amplias elucubraciones de esos "sembradores de ideas", que al emprender cruzadas para la constitución de los Estados Unidos de Europa y aun del mundo, olvidan las enseñanzas de la Historia y la conformación actual de las sociedades, en vez de luchar contra la guerra, como lo observa atinadamente Descamps, guerrean contra la paz.

El pensamiento del señor De la Barra no aparece con tanta precisión en los documentos hechos públicos después de la conferencia de 1901, como en la carta y el memorándum confidencial (manuscritos ambos, en mi poder) que dirigió a Mr. John Barret, delegado de los Estados Unidos, y quien, junto con sus colegas Henry G. Davis, Charles M. Pepper y Volney W. Foster, se oponían al arbitraje obligatorio, pie de una advertencia pacifista.

"El proyecto total", escribía el señor De la Barra a Mr. Barret (20 de diciembre de 1901),

> se divide en dos partes: una, en que se establecen ciertos principios generales que determinan el límite de responsabilidad de los gobiernos con los extranjeros; los casos en que éstos no podrán hacer valer sus derechos contra determinado Gobierno, y los requisitos previos que deben cumplirse antes de acudir a la vía diplomática; y otra, en que se determina la obligación para los Estados contratantes de someter a arbitraje las cuestiones que proceden de reclamaciones pecuniarias de particulares contra gobiernos, y la manera de constituir la Corte, cuyos procedimientos regula.

¡Cómo se anticipaba el señor de arbitraje obligatorio, a evitar los incidentes que las leyes mexicanas iban a suscitar en su aplicación, en lo presente! Pero como la delegación norteamericana se mostrase inconforme con la aprobación del tratado, el señor De la Barra, en la citada carta a Mr. Barret, agregaba:

> Acerca de la segunda parte, no tendrán inconveniente los Estados Unidos en adherirse al Convenio, después de una consideración madura de las razones siguientes que he expuesto a usted con amplitud, en las conversaciones que hemos tenido:
> I.- No hay en juego intereses políticos o sociales en las reclamaciones pecuniarias que resolverá la Corte;

II.- Estas cuestiones revisten, por lo común, formas jurídicas;
III.- Si se estableciera el arbitraje voluntario, como ensayo, sería ineficaz. Los mismos gobiernos que firmaran convenciones en ese sentido, indicarían un principio de duda, cuando menos, que desautorizaría la institución que se creara. Muchas otras razones confirman esa afirmación;
IV.- Si el ensayo se hiciera a la inversa, es decir, si se fijara un plazo de cinco años, en que el arbitraje fuera obligatorio, en cuestiones pecuniarias, podría determinarse el verdadero valor de esa institución, al juzgar por los frutos cosechados;
V.- Para evitar el grave inconveniente, apuntado por la delegación americana, de que es dudoso que el Senado de esa República ratifique el convenio, si se establece el arbitraje obligatorio en la forma propuesta, la delegación mexicana fundó su proyecto en el tratado de 12 de enero de 1897, celebrado entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, evitando los inconvenientes que impidieron que el Senado aprobara por dos tercias partes el tratado Olney Pauncefote, pues quedan excluidas las cuestiones territoriales y las que afectan la política interior y exterior de la República;
VI.- Se constituirá un tribunal especial para cada caso, conforme a los deseos manifestados por el senador americano, al discutirse aquel tratado;
VII.- La manera de formar, en cada caso, el Tribunal, es fácil, expedito el procedimiento y poco costoso;
VIII.- Los árbitros serán nacionales de los países contendedores, para buscar condiciones de imparcialidad y de justicia.
Los Estados Unidos han adoptado esta regla en el tratado de arbitraje permanente que celebraron con Suiza el 24 de julio de 1883, y en la convención postal universal de 4 de julio de 1881. En la conferencia de La Haya, la comisión de los Estados Unidos propuso lo siguiente: "En el caso de que la Corte se componga de tres jueces, ninguno de ellos podrá ser originario, súbdito o ciudadano de los Estados Unidos, cuyos intereses están en disputa".
...Muchas otras razones hay en favor de la adhesión al proyecto de cortes internacionales de reclamaciones. No se ocultan éstas a la clara inteligencia de usted, como no se desconocerá la importancia que le expongo rápidamente en este memorándum que escribo por indicación de usted y que cumplo con mucho gusto, tanto por la amistad que felizmente nos ha ligado, como por el deseo que tengo de que decidan a su Gobierno a suscribir el proyecto.

Aunque la obra personal del señor De la Barra en el seno de la Conferencia Panamericana, fue de universalidad, no trascendió al país. Sin embargo, pocos años después iba a distinguirse el señor De la Barra como un diplomático de gran tamaño, y más que como diplomático, como mexicano que sirve a su país.

La gran tarea de De la Barra fue realizada en Washington, en el desempeño de la Embajada mexicana, de la que tan pocos hombres han podido salir airosamente.

> Cuando llegué a Washington —me decía el señor De la Barra (París, 15 de octubre de 1938— le presenté mis credenciales al Presidente T. Roosvelt [*sic*], con quien tuve una entrevista después de aquella ceremonia; entrevista muy importante, de que hablaré en su oportunidad y, a los pocos días, comencé a ejercer mis funciones con el Gobierno presidido por Mr. Taft. Encontré un estado de espíritu acerca del Gobierno mexicano, que me expliqué al recordar la política seguida por mi Gobierno con el de Nicaragua.
> Mi primer trabajo fue, pues, aclarar la atmósfera, sin tocar expresamente ese punto delicado, de manera que el nombramiento del señor Creel como Secretario de Relaciones Exteriores no pudiera despertar ciertas alarmas o sospechas de parte del Gobierno de los Estados Unidos.
> Creo que logré convencer a Mr. Taft, a Mr. Knox y a otras prominentes personalidades americanas, de la rectitud y de la claridad de la política del señor general Díaz, y de su ministro, el señor licenciado Mariscal, quienes, muy celosos de la defensa de nuestros intereses aplicaban a la marcha de nuestra política internacional un espíritu elevado y sincero.

La política de México con Centroamérica, pero principalmente en Nicaragua, había sido conducida, con impetuosidad por don Enrique C. Creel, antecesor del señor De la Barra en Washington, dando lugar a una tirantez de relaciones entre México y los Estados Unidos. Esta política, de la que será necesario hablar con detenimiento y ponderación, comenzó con los incidentes ocurridos en la frontera mexicoguatemalteca en 1906, en los que con tan buen tino intervino el embajador norteamericano David E. Thompson.

Los negocios centroamericanos habían producido tan serio quebranto en las relaciones entre México y los Estados Unidos, que el señor De la Barra tuvo que obrar cautelosamente, máxime que el Gobierno de Washington pretendía que el mexicano quedase en libertad para ejercer hegemonía en la América Central; proposición ladina del truculento míster Roosvelt [*sic*], y sobre la cual el señor De la Barra, me hacía saber recientemente (París, 3 de junio de 1939), revelando el secreto al que se refería en su carta de 15 de octubre (1938) al decirme: "... entrevista muy importante de que hablaré en su oportunidad":

Cuando yo llegué a Washington, para hacerme cargo de la Embajada, el Presidente Th. Roosvelt [*sic*] estaba a punto de salir de la Presidencia, en la que sería substituido por Mr. Taft. Temía yo que, por estas circunstancias, la presentación de mis credenciales se retardara por unos días; pero se me hizo saber por el Departamento de Estado que el Presidente Roosvelt [*sic*] desearía recibirme en tal capacidad y hablar conmigo antes de su salida del alto puesto que ocupaba.

Después de la presentación de mis credenciales, se sirvió hablarme en forma muy cordial, indicándome la satisfacción que tendría el Gobierno americano en desarrollar una "política común" internacional con México. Como usted recuerda, la atmósfera que yo encontré en Washington no era muy favorable a México, por ciertas circunstancias internacionales con alguna república de Centroamérica, de que tendrá seguramente noticia.

Mr. Roosvelt [*sic*] me dijo que, al hablar conmigo, creía traducir el sentimiento público americano, que todos los gobiernos sucesivos sostendrían calurosamente.

A una pregunta mía, en la forma discreta que correspondía, me explicó que la "política común" a que se había referido, tenía por fin vigorizar a México, de acuerdo con ciertas líneas generales que fueran trazadas, dando a nuestro Gobierno una gran libertad de acción en lo que se refiere a los países de América Central.

La precisión de esa frase le daba un gran alcance a aquella indicación, hecha, es cierto, por el Presidente saliente, pero que suponía, por lo menos, que sería apoyada en seguida por la administración que iba a substituir la que él le representaba.

Me apresuré a decirle que transmitiría confidencialmente a mi Gobierno esta sugestión, y él me dijo, interrumpiéndome: "No, no es sugestión, propiamente dicha, es una simple indicación".

Era tan grave esa afirmación, que debía limitarme a transcribirla al Gobierno; pero Mr. Roosvelt [*sic*], con la vehemencia propia de su carácter, me dijo: "¿Qué impresión le hace a usted esta simple indicación?" Le contesté, como era natural, que la materia era tan grave que sería una ligereza de mi parte exponer una opinión puramente personal.

Sin embargo, me referí superficialmente a la aplicación de un principio que yo creía y creo esencial en nuestra política: el de no intervención, y a las dificultades que semejante política podría traer para mi país.

Recuerdo que Mr. Roosvelt [*sic*] me dijo entonces: "El principio de no intervención debe formar parte de la política de un Gobierno; pero tiene límites en su aplicación, y recordó alguna frase de Washington en una carta a La Fayette, en que preconizaba el principio de no intervención [en *Nota bene*, el señor De la Barra, agrega: "Por una casualidad, al hojear —después de dictada esta carta— un libro de M. Louis Barthou, *Le Traité de Paix*, encuentro esta cita que debe corresponder a la del Presidente Roosvelt [*sic*]: 'El 25 de diciembre de 1778, escribía Washington a La Fayette: "Mi política es muy sencilla; creo que ningún Gobierno tiene el derecho de intervenir en los asuntos interiores de otro país, si no fuera en vista de su propia seguridad", pág. 177"], salvo en ciertos casos que tenían una importancia vital para el Estado en cuestión. Yo me limité a señalarle vagamente la dificultad de fijar sus límites, sirviéndose de una norma de justicia y de equidad que pudiera ser superior a los intereses en juego.

Recuerdo que de esta conversación le envié al señor Presidente Díaz o al señor ministro de Relaciones Exteriores, una carta confidencial en que extractaba lo sucedido y daba mis impresiones.

Los proyectos de Mr. Roosvelt [*sic*] y del Gobierno norteamericano, por lo que respecta a los negocios de la América Central, tenían tal extensión —y así se verá en los manuscritos que obran en mi poder—, que sólo los pudo sortear la habilidad del señor De la Barra, en días que ya eran el anticipo del divorcio diplomático de los gobiernos de México y de los Estados Unidos; divorcio que fue tan importante, aunque no decisivo, como han pretendido algunos escritores que olvidan las composiciones y descomposiciones interiores; que fue tan importante, repito, en la caída del régimen porfirista.

Hoy, México, D.F., 7 de octubre de 1939, año II, vol. XI, núm. 137, pp. 24-25, 82.

Don Francisco León de la Barra

Capítulo II

La tortuosa política internacional del presidente Roosvelt [*sic*] iba a ser continuada durante el ejercicio del nuevo presidente, míster Taft, por el Secretario de Estado Philander C. Knox, hombre de estrecho criterio de jurista norteamericano.

Roosevelt [*sic*] ocultaba intenciones nada claras al proponer al señor De la Barra, embajador mexicano en Washington, que México tuviese "una gran libertad de acción en lo que se refiere a los países de la América Central" (carta del Sr. De la Barra, ya citada). Y este proyecto del presidente norteamericano aparecía más explícito en una conversación tenida por el ministro mexicano en Guatemala, don Ricardo García Granados, y el ministro de los Estados Unidos Mr. W. L. Merry.

Refiriéndose al señor García Granados a esta conversación, dice en su *Historia de México* (t. III, págs. 238, 239):

> En la visita que hice al ministro de los Estados Unidos, Sr. W. L. Merry, no pudo menos de ser una de mis primeras preguntas, lo que éste opinaba en cuanto a la situación en Centroamérica a lo que me contestó, sin vacilar, que, a su juicio, no había más solución posible que la anexión de esa repú-

> blica a México. Me sorprendió esa contestación tan enfática, por lo cual insistí, pidiendo una explicación, es decir, le pregunté si su idea era que México ejerciera alguna especie de protectorado en esos países; pero rechazó tal interpretación, afirmando que la mejor solución sería indudablemente la anexión incondicional.
>
> Era el Sr. Merry un hombre de buen juicio, que conocía perfectamente las repúblicas de Centroamérica, en donde había residido durante diez años, y que, acreditado en San Salvador, Nicaragua y Costa Rica, gozaba, según se decía, de la plena confianza de su Gobierno. Había, pues, motivo para suponer que la opinión que había expresado no era exclusivamente suya, sino que, por entonces, la compartía su Gobierno, y aunque la Secretaría de Relaciones Exteriores no me hizo indicación alguna en ese sentido, se desprendía de algunos artículos aparentemente inspirados que se publicaron en los Estados Unidos, y en una conversación que tuve posteriormente con el general Díaz, me confirmó éste que Roosvelt [*sic*] había querido realmente impulsar a México hacia la anexión de Centroamérica.

Sin llevar el negocio de una anexión de los países centroamericanos a México, con el ímpetu que Mr. Roosvelt [*sic*] ponía en todos los asuntos que trataba, Mr. Knox persistió en una política que no distaba mucho de los proyectos de aquél; pero con la malicia de que tras de tales proyectos se ocultasen otras miras, que pudiesen afectar seriamente a México, el señor De la Barra condujo el negocio con tacto sin igual, y en vez de la acción belicosa, arbitraria y de conquista territorial que se pretendía ejerciera el Gobierno mexicano, propuso "una intervención amistosa" en los problemas de la América Central.

Los trabajos realizados por el señor De la Barra, y que salvaron a México de una aventura indigna, por una parte, peligrosa por la otra, ya que ella encerraba compromisos que hubiesen sido cubiertos con fatales concesiones de diversas índoles, pueden conocerse en dos documentos manuscritos de suprema importancia, que obran en mi poder. Es el primero, la Nota núm. 1132, dirigida a la Secretaría de Relaciones, fechada en Washington el 22 de abril de 1909, por don Victoriano Salado Álvarez, primer secretario de la Embajada mexicana. Es el segundo, un memorándum, de la propia Embajada, fechado en el mismo día que la Nota, pero sin firma. Dice la Nota:

> Ayer a las siete de la noche, se recibió en esta Embajada el cablegrama de usted, conteniendo instrucciones detalladas acerca de los asuntos pendientes con Centroamérica en la secretaría de Estado de los Estados Unidos.

Como el señor Embajador había obtenido del señor Knox, Secretario de Estado, el permiso para hablarle a la hora que lo juzgara conveniente, dado el apresuramiento en que se hallaba, pasó a la casa del Secretario de Estado, a eso de las nueve y media de la noche, en que concluyó la traducción del mensaje a la lengua inglesa, de cuya versión acompaño a usted un anexo.

Según me dejó instruido el señor De la Barra el contexto de la conferencia consistió en lo siguiente: El Sr. Knox accedió a la mayor parte de las proposiciones que, como ideas personales del señor Embajador, se le presentaron. Este tuvo buen cuidado de hacer notar, no sólo que la invitación de Honduras debía ser concreta y precisa, sino que dejó deslizar también, durante la conversación, el que había de ser enteramente espontánea, teniendo buen cuidado de advertir que las obligaciones de México concluían con el nombramiento de comisionados, sino que en ningún caso se entendiera que deberían ejecutar o llevar a la práctica, en cualquier forma, los acuerdos que tomaron los peritos hacendarios.

El Sr. Secretario de Estado insistió en que se celebrara la proyectada conferencia centroamericana, en que habían de tomar parte México y los Estados Unidos, conforme a lo dispuesto por usted, el Sr. De la Barra hizo presente que, en su concepto, nuestro compromiso debería limitarse a ejercer nuestros buenos oficios en unión de los Estados Unidos, para que una nación amiga de los apuros y compromisos pecuniarios en que se encuentra.

El señor Knox hizo observar al señor Embajador que esa declaración, meramente platónica, se le figuraba no habría de producir ningún resultado apreciable; pero el Sr. De la Barra hizo hincapié en el contexto de las instrucciones recibidas (sin hacer ver, como es claro, que existían éstas), demostrando que si la sola actitud de México y los Estados Unidos, en el caso actual, había sido parte para evitar una guerra (centroamericana) inminente, más eficaz sería esa acción unida sí, como Su Excelencia se proponía, ambos gobiernos concurrían a la convención como partes contratantes.

Todavía insistió el Sr. Knox, según me refirió el Embajador, pretendiendo que la acción que tomara, fuera más rápida y eficaz que lo que había sido hasta la fecha. El Sr. De la Barra rebatió estas aseveraciones, haciendo ver que surgían gravísimos problemas en las relaciones de los dos países, cuando no hubiera manera de hacer efectiva la sanción que se acordaba, o cuando no se pensaran suficientemente los términos en que podrían aplicarse.

Entre los argumentos que el Sr. De la Barra me refirió, había expuesto al Sr. Secretario de Estado, se encuentra el siguiente, que al parecer impresionó al Sr. Knox: Le hizo saber que el pretendido acuerdo significaría nada menos que una alianza entre México y los Estados Unidos para intervenir en los negocios centroamericanos, y que si, como podía suceder, los dos países no abrigaban la misma opinión, acerca de un punto determinado, se daría el caso de que, por ejemplo, los Estados Unidos estuvieran bloqueando puertos de Guatemala y nosotros, sin embargo, consintiendo la entrada libre por

la frontera a todo cuanto fuera menester, en hombres, armas y municiones.
El Sr. Secretario, que al principio parecía aferrado a la primitiva idea que la Cancillería Americana había abrigado, al fin ofreció reflexionar maduramente sobre el caso y transmitir su propuesta luego que llegara a su poder la nota que el Sr. Embajador le anunció.
En cuanto a la exclusión de Nicaragua de la proyectada conferencia, el Sr. Knox estuvo conforme.
Después de la conferencia, el Sr. De la Barra dirigió a usted el siguiente telegrama en clave que confirmo:
"De acuerdo instrucciones contenidas telegrama hoy celebré conferencia Secretario Estado presentándole como ideas propias las expresadas en su despacho. Gobierno americano conforme en la primera. Insiste conveniencia reunir conferencia para celebrar convención referente neutralidad Honduras. Conforme invítese Nicaragua. Al exponerle que intervención México limitaríase influencia amistosa, presentóme objeciones en que no estuve conforme pero al fin ofreció reflexionaría acerca caso".
Envío a usted copia del memorándum que a nombre del señor embajador remití sobre el asunto del Departamento de Estado.
Este memorándum dice:
"La noche del 21 del actual, S.E. el embajador de México pasó a la casa de S.E. el señor Secretario de Estado Philander C. Knox y como ideas propias, provenientes del criterio que tiene formado acerca de los asuntos centroamericanos que se están ventilando en la actualidad, tuvo la honra de sujetar a la consideración de Su Excelencia, los siguientes puntos:
Primero. Estoy de acuerdo en el nombramiento de peritos hacendarios para la República de Honduras, si su Gobierno llega a solicitarlo. De los peritos, serán uno por los Estados Unidos, otro por Honduras y otro por México, sin que México se comprometa a ejecutar las ideas de los peritos.
Segundo. En cuanto a la convención para asegurar la neutralidad de Honduras, no creemos conseguir nada con influencia moral, única en que podremos tomar parte, a fin de que se respete lo convenido, más de lo que se han respetado las anteriores estipulaciones; sin embargo, si ese Gobierno cree lo contrario, ocurriremos a la reunión en la que se invite a Nicaragua, lo mismo que a las otras cuatro repúblicas.
S.E. el Secretario de Estado estuvo conforme en que la invitación que envíe a la República de Honduras, para el arreglo de su Hacienda Pública, debe ser concreta, precisa, y que dada la buena amistad que une aquel país con México y los Estados Unidos seguramente revestirá dicha invitación todos los caracteres de espontaneidad.
S.E. el Sr. Knox estuvo de acuerdo en que las obligaciones de México y de los Estados Unidos terminarían con el nombramiento de los comisionados hacendarios a que se había referido esta negociación.
El Excmo. Sr. Knox estuvo conforme en que se invitara también a Nicaragua para formar parte de la futura conferencia internacional centroamericana, pues cree de absoluta necesidad la convocación de esa asamblea, que no tiene por objeto más que la conservación de la paz en el Continente. Con este motivo sugirió que, en su concepto, si México y los Estados Unidos se limitaran a interponer sus buenos oficios, poco o nada se alcanzaría en el objeto deseado.
S.E. el embajador de México se permitió objetar que, en su concepto, no se necesitaría acción más amplia ni eficaz que la que hasta ahora se ha empleado supuesto que los buenos oficios de los dos países han logrado sofocar una guerra que parecía inminente entre dos pueblos centroamericanos; advirtiendo, además, que surgirían problemas graves entre los dos países, cuando no hubiera manera de hacer efectiva la sanción ni se pudiera determinar la forma en que hubiera de aplicarse ésta.
Respecto a tal punto, ofreció reflexionar detenidamente el Excmo. Sr. Knox y transmitir respuesta a su debido tiempo, luego que conociera las instrucciones normales que a la embajada daría el ministerio de Relaciones Exteriores de México".

¡Con qué tacto destruía las maquinaciones de la diplomacia norteamericana el señor de La Barra! ¡Cómo afirmaba el antiintervencionismo de México! La insistencia del Secretario de Estado para que el Estado mexicano llevase su dominación más allá de la frontera guatemalteca, encerraba una política de astucia.

A muy singulares reflexiones lleva el proyecto del Gobierno norteamericano, máxime si se recuerda que, pareciendo como a continuación de la labor diplomática del señor De la Barra, se efectuaba una conferencia entre el presidente Díaz y el presidente Taft, en Ciudad Juárez.

Refiriéndose a esta conferencia, el señor De la Barra me decía (16 de octubre de 1938):

> Subsistían, sin embargo, algunos puntos que merecían una atención especial, y un día en que tuve ocasión de hablar con el Sr. Presidente Taft, me anunció la intención que tenía de hacer una visita a las regiones del oeste y del sudoeste americanos. Me apresuré a escribir a México, comunicando esa noticia y pidiendo instrucciones para sugerir, en forma discreta y oportuna la conveniencia de que se aprovechara la visita al sur de los Estados Unidos para concretar una entrevista en la frontera entre los dos Presidentes, pues consideraba yo que un cambio personal de impresiones produciría un efecto muy favorable en las relaciones entre los dos gobiernos. Aprobada esa indicación, busqué la ocasión oportuna para hablar, a título personal, de aquel encuentro y, poco después, recibí la nota correspondiente del Departamento de Estado.

Encontrándose en Europa, debido a la gravedad de su primera esposa, el señor De la Barra no concurrió a la entrevista de los presidentes en Ciudad Juárez; pero existiendo los delicados negocios que existían entre México y los Estados Unidos, ¿es posible, que en la entrevista del 16 de octubre, los dos Jefes de Estado se hubiesen limitado a un cambio de frases de cortesía?

Quien pretenda sentar la verdad política sobre esa conferencia, tendrá que repetir lo que el general Díaz dijo, al anticipar al Congreso de la Unión, el 16 de septiembre de 1909, el objeto de la entrevista: "Invitado por el presidente de los Estados Unidos... no pude menos de aceptar la invitación... comprendiendo la utilidad de estrechar relaciones entre ambos gobiernos por medio de una reunión de simple cortesía, sin que en ella se pretenda tratar cuestión alguna entre las dos repúblicas".

Sin embargo, quien intente conocer la realidad histórica, tendrá que tener como antecedente las negociaciones entabladas entre el señor De la Barra y el Secretario de Estado norteamericano sobre los problemas de la América Central.

No ha faltado quien asegure que el Gobierno de los Estados Unidos pretendía, ante todo, que el de México le ampliase la concesión para que su marina de guerra continuase haciendo ejercicios de tiro al blanco en la Bahía de la Magdalena. ¡Ingenuidad de la fantasía popular! ¿No era acaso más importante el proyecto intervencionista en las repúblicas centroamericanas?

Además, había un hecho muy significativo: el Gobierno de México permitía que se dejase inflar y desinflar el "globo" en la Bahía de la Magdalena. En cambio, no hacía la menor referencia a los proyectos intervencionistas en Centroamérica, de los Estados Unidos. Y es razón de Estado distraer siempre la atención pública sobre asuntos nimios para poder atender, en el secreto y en la serenidad, los graves problemas de una nación.

Si el problema delicado era en esos meses el de los negocios centroamericanos, ¿no es lógico suponer que los presidentes hayan hablado de ese problema en su entrevista del 16 de octubre?

Hay un hecho todavía más significativo. El señor De la Barra no volverá a hablar en su correspondencia con el general Díaz (la mayor parte de la cual obra en mi poder) de los negocios centroamericanos; en cambio, sí hablará, y como asunto secundario, del asunto de la Bahía de la Magdalena. ¿El hecho de que el embajador mexicano no vuelva a hacer alusión al problema que con tanta insistencia le había planteado el Departamento de Estado, no indica que este mismo problema había quedado liquidado en la entrevista Díaz-Taft?

Mas, ¿cómo y por qué había quedado liquidado? El Gobierno de los Estados Unidos ya había hecho conocer al señor De la Barra lo que daba: daba a México los países centroamericanos. Pero, ¿qué pedía?

Lo que pedía —lo que pidió, exige decir el análisis de la realidad histórica— pertenece al capítulo de la historia que no se escribe...

(Concluirá en el próximo número)

Hoy, México, D.F., 14 de octubre de 1939, año II, vol. XI, núm. 138, pp. 24-25, 82.

Don Francisco León de la Barra

Capítulo III

Conducido el texto de los documentos publicados al terreno de las "suposiciones", se hace necesario insistir: ¿Qué es lo que pedía el Gobierno de los Estados Unidos en 1909, al Gobierno de México? Más concretamente: ¿Qué pidió el presidente Taft en la conferencia de Ciudad Juárez?

El Estado norteamericano estaba dispuesto a permitir la anexión a México de los países de la América Central; estaba anuente en arreglar el problema de las aguas del Colorado; no se oponía a llevar a feliz término el negocio del Chamizal; y si pretendía la renovación del permiso para el uso de la bahía de la Magdalena, esta pretensión parecía secundaria. ¿Qué pedía, a cambio de tales concesiones? ¿La renovación del tratado Gadsen?

Muy significativo es que, a poco de la conferencia de los presidentes, el señor De la Barra hubiese pronunciado un discurso en la Sociedad de Geografía de los Estados Unidos, y encontrándose entre los asistentes míster Taft, en el que, después de señalar que "la ciencia de la geografía no es, como fue considerada durante mucho tiempo, una especie de

cicerone universal, que se limitaba a dar una descripción de la Tierra y de sus habitantes, sin relieve, sin colorido, si puedo expresarme así, sino el medio más adecuado para permitir conocer, de una manera científica y práctica, la vida material y social de los pueblos, tiene como objeto de muchos de sus estudios la solución de los problemas relativos a las grandes rutas comerciales del Mundo", hiciera una alusión notable al istmo de Tehuantepec.

"Tehuantepec y Panamá", dijo el señor De la Barra, "están indicados para dar paso a través del Continente, a pasajeros y mercancías el primero, por la vía férrea establecida; a buques mercantes y de guerra, el segundo", hablando a continuación de las ventajas comerciales de la comunicación interoceánica a través del istmo.

No existe, sin embargo, ninguna mención en las notas de la Cancillería mexicana ni en las cartas al presidente Díaz, sobre las pretensiones del Gobierno norteamericano respecto del istmo de Tehuantepec; y si tampoco vuelve a hacer alusión a las negociaciones sobre la América Central con el Gobierno de Washington, sí hay una nueva noticia sobre los planes de Th. Roosvelt [*sic*]. El Secretario de Relaciones Creel, en carta privada al señor De la Barra, le dice (México, 5 de agosto de 1910):

> Me refiero a la grata de usted, fecha 23 de julio último, relativa a la conversación que tuvieron usted y el señor Limantour con míster Roosvelt [*sic*].
> Debo manifestar a usted que las ideas manifestadas por Mr. Roosvelt tienen más importancia, cuanto que constituyen su convicción sincera acerca de ese delicado asunto, y digo esto, porque durante mi permanencia en Washington, en tres diversas ocasiones insistió míster Roosvelt en el mismo proyecto, ampliándose hasta el punto de ofrecer todo el apoyo moral y material de los Estados Unidos, si fuese necesario.
> No creo que le convenga a México aceptar el proyecto; pero, como quiera que sea, es favorable que una personalidad de la alta representación de míster Roosvelt, manifieste una confianza tan grande en el Gobierno mexicano, pues ese criterio y esa buena disposición pudieran tener sus aplicaciones en el porvenir.

Refiriéndose también a la misma entrevista, el presidente Díaz decía al embajador mexicano (29 de julio de 1910):

> Muy sinceramente le agradezco su bondad de hacerme conocer la conversación que Ud. y nuestro amigo el señor Limantour tuvieron con el señor Roosvelt [*sic*]; y como de la respuesta de Uds., que no pudo ser más inteligente y discreta, debe haber tomado nota, acaso desista de su empeño en la entrevista que quedó preparada; pero, de todos modos, espero que se servirá en su oportunidad comunicarme el resultado.

¿Insistía Roosvelt [*sic*] en la conquista mexicana de los países de la América Central? O, ¿presentaba un nuevo proyecto, quizás el de una nueva vía de comunicación interoceánica por Tehuantepec?

Cuando he preguntado al señor De la Barra, sobre el particular, me ha contestado (París, 3 de junio de 1939), discretamente: "La materia es tan delicada y han pasado tantos años, que temo incurrir en algún error al referirme a esa correspondencia".

Y si esos negocios de la audaz diplomacia norteamericana que tuvo un nuevo giro con Roosvelt [*sic*] y una continuación con míster Knox, pudieron haber sido la causa exterior de la caída del presidente Díaz, en cambio los problemas que han hecho creer que fueron esa "causa exterior", eran resueltos por el señor De la Barra, en un buen grado de amistad.

El 16 de noviembre de 1910, el presidente Díaz escribía al embajador mexicano en Washington:

> Me he informado con interés de la grata de Ud. fecha 5 del corriente, pues los tres asuntos que fueron motivo de la conferencia de Ud. con el Presidente Taft, son de gran importancia.
> Por cuanto a las obras de defensa del río Colorado, se está estudiando el asunto por la Secretaría de Fomento y procuraré que lo más pronto que sea posible se tome alguna resolución, la que será comunicada por conducto de la Secretaría de Relaciones, a usted y al embajador americano, quien ha estado promoviendo este mismo asunto.
> Siempre he visto con desconfianza el caso del Chamizal, porque lo considero ocasionado a alguna agotación pública en este país, donde existe una sensibilidad muy grande para todos los asuntos internacionales; y, por lo mismo, se debe proceder con el mayor cuidado, sosteniendo los derechos de México de una manera inteligente y procurando rodear a nuestra causa de simpatía y de justicia. La fijación de la línea internacional por la Comisión Mixta de Límites, en la forma a que usted se refiere, pudo haber sido una buena solución; pero como el Gobierno de los Estados Unidos no la aceptó y, en vista de esa negativa, fue indispensable celebrar la Convención, creando un Tribunal que resuelva el caso, tal vez ahora no sería el momento oportuno para volver sobre aquel camino, porque sería difícil explicar al público los motivos de conveniencia para México, me parece preferible insistir en que la Convención sea aprobada por el Senado de los dos países y que se resuelva el caso de conformidad con la ley y la justicia.

> En lo que se refiere a la bahía de la Magdalena, vería con mucho gusto el desarrollo de la combinación que usted me indica, encaminada a no renovar el permiso, sino hasta después que haya transcurrido algún tiempo; y esto previo examen y estudio de las condiciones generales que rodean el caso, para resolver si sería o no político y conveniente un nuevo permiso, tomando en consideración nuestras buenas relaciones con el Gobierno de los Estados Unidos y todo lo demás que deba, en su oportunidad, estudiarse para resolver lo que proceda.
> Mucho me complace la buena disposición en que se encuentra el señor Presidente Taft para resolver con equidad y justicia todos los asuntos que se refieren a nuestro país; y puedo asegurar me encontrará en ese camino de reciprocidad y de mutuas consideraciones.

No obstante el optimista último párrafo de la carta del presidente Díaz, el 27 de diciembre, el Secretario de Relaciones Creel, escribía al señor De la Barra:

> Con toda franqueza debo manifestar a usted que no me han parecido del todo satisfactorias las últimas conferencias que ha tenido usted con algunos altos personajes, pues si bien subsiste el tono grato y amistoso con que han recibido todas las gestiones de usted, en cambio se nota que el Gobierno de los Estados Unidos no se resuelve a separarse de su tradicional política internacional, dejando en absoluta libertad a los agentes revolucionarios para que hagan todas las publicaciones que quieran y para que en territorio americano organicen expediciones, compren armamentos, etc., etc... Dada la alta importancia de nuestras relaciones con los Estados Unidos, teniendo en cuenta sus ofrecimientos amistosos, así como la altura a que han llegado el comercio y el capital americano que funciona en este país, era de esperarse mayor solicitud y mayor eficacia, aprovechando esta oportunidad para dar a México testimonios de una ayuda efectiva y tangible con la ejecución de hechos que hubiesen causado honda impresión en los revoltosos.

La misión diplomática del señor De la Barra, en los Estados Unidos, llega aquí a su fin. De la Barra había asistido a los días más difíciles de la diplomacia mexicana, que llevaba en sí no únicamente propósitos de buena amistad, sino proyectos de expansiones comerciales, rivalizando con las grandes potencias europeas.

El señor De la Barra salvó a su país con toda dignidad; y si no salvó a su partido —al partido que estaba en el Poder nacional—, fue porque éste siguió una irreprochable línea de conducta, teniendo que enfrentarse a una política exterior que ya anunciaba una grave descomposición

mundial. Sin embargo, todavía tocaba al señor De la Barra asistir, como primera figura, a otra peligrosa crisis. Esta crisis, interna, fue la de 1911.

Triunfante el señor Madero, entre el triunfador y el vencido —animados ambos de un sentido humano que llenaba al mundo, después de larga y hermosa tregua de paz—, fue tendido un puente de entendimiento que no dejó de suscitar reproches. ¿Reprochar al señor Madero el haber aceptado una situación con sentido humano, que noblemente le ofrecía el general Díaz? ¿Reprochar a don Porfirio el haber realizado el más noble gesto de su régimen, al entregar el Poder, sin haber recurrido al ejercicio de la violencia, que parecía ser la base sobre la que se había erigido su régimen?

De ese entendimiento humano, entre vencido y vencedor —que es más elevado conforme son mayores las odiosidades que ha pretendido despertar la repugnante literatura política—, hubo de surgir un presidente, cuya norma de conducta siguiese con fidelidad un anhelo de paz y de concordia. Este presidente fue el señor De la Barra.

Si a poco de caminar el presidente De la Barra se encontró con situaciones que ya no eran las existentes al ocupar el Poder, culpa no fue de él. A un deseo de tranquilidad, de orden, se había sucedido un atropellamiento de ideas en los órdenes moral y económico, incontenible.

Hombre de paz, el señor De la Barra, no podía convertirse en caudillo de guerra; y los guerreros, ya al borde de nuevos acontecimientos, lo condenaron; le cubrieron de acusaciones. Una de éstas, la principal, era que tenía excesivas complacencias con lo que representaba el último vestigio del régimen caído. Pero, ¿se entendería al señor De la Barra, transformado en enemigo del régimen dentro del cual había llegado a su propia formación? La insinceridad hubiese azotado al rostro y al alma del señor De la Barra.

A casi treinta años de distancia de aquellos acontecimientos, y haciendo abstracción de las literaturas de guerra y política —a las que debe utilizarse tan sólo para conocer los grados de serenidad o exaltación anímicos—, es posible penetrar en el Gobierno del señor De la Barra, para distinguirlo como modelo de prudencia, dentro de las imprudencias; de concordia, dentro de las discordias; de tino, dentro de los desatinos.

Más de lo que hizo el señor De la Barra, no lo hubiese podido hacer nadie; no logró hacerlo el señor Madero; y es que ambos pertenecían a la generación humana, a la generación letrada que vivió en el ensueño

de un México que debía ser prolongación de los Treinta Años; y no de un México discontinuado que iba a transformar valores económicos y, admitámoslo también, valores morales.

En un México de continuación, qué espléndidos se hubiesen levantado los gobiernos de los señores De la Barra y Madero; pero para un México de guerra fueron, y lo serán todavía, por largo tiempo, incomprendidos.

La carrera política del señor De la Barra hubiese sido todavía más elocuente si no la detiene un obstáculo invencible a los recursos de la moral. Este obstáculo fue el Gobierno del general Victoriano Huerta. Moralmente, no hay mexicano que pueda salvarse por haber prestado su nombre y sus servicios al huertismo.

Después de ese infausto capítulo de su vida política, el señor De la Barra se retiró a vivir en Europa. Allí trabajó, no para los grandes Estados, sino para la paz. Hace poco más de un año, me decía:

> Muy cerca de la guerra europea —y aun mundial— estuvimos durante el curso del mes próximo pasado y a principios del actual. Conjurado el mal, gracias a la acción urgente y hábil de míster Chamberlain, secundado por el primer ministro francés, todavía quedan en pie muchos problemas graves, que piden una solución rápida y prudente.
> A pesar de la importancia grave de esos problemas tan complejos, no veo que sobrevenga la guerra, cuyas consecuencias terribles aparecen claramente a los ojos de los gobiernos y de los pueblos. Así pude verlo durante mi permanencia reciente en Italia y aquí mismo en París. Mi intervención, como presidente de un Tribunal de Arbitraje entre Hungría y Rumania —nombrado por la Corte permanente de justicia internacional de La Haya—, me permite estar un poco entre bastidores y esperar que, por delicadas que sean las dificultades entre los países del centro de Europa, no estallará una guerra por esas causas.

Los esfuerzos pacifistas del señor De la Barra debieron haber sido premiados durante su vida. No fue así. Sin embargo, a su muerte, se puede afirmar que fue el señor De la Barra uno de aquellos hombres a quienes los pueblos honran, no sólo con los labios, sino con el corazón.

Tlaltenango, Mor., octubre de 1939.

"Don Francisco León de la Barra" en *Hoy*, México, D.F., 21 de octubre de 1939, año II, vol. X, núm. 139, pp. 24, 82.

DON RAMÓN CORRAL Y EL PODER DURANTE EL PORFIRISMO

El archivo de don Ramón Corral

Los primeros pasos en la política local de Sonora

Periodista y opositor en Álamos

Don Ramón marchó a la rebelión contra el gobierno de Pesqueira, siendo herido en el combate de Batacosa

Se inicia el reinado de Torres

Como secretario de Gobierno, Corral fue el poder detrás del trono; un incidente, a punto de cortar su carrera

Capítulo I

Ceñudo en sus facciones, severo en su trato, enérgico en sus disposiciones, hecho en el combate, tallado de una sola pieza y con un corazón que apenas sabía sonreír —no obstante sabía cuándo y dónde ir—, así era don Ramón Corral.

Era un general con traje de civil: había organizado a los hombres en la guerra; había olido la pólvora una y muchas veces; había desafiado

serios peligros. Solo había corrido la vida y habíase elevado en un país agreste, por eso había tanto en él de la tierra que le había visto nacer y desarrollarse.

Y estas características, que no eran las más propias para un político, fueron estimadas como virtudes por el amo de México, por el general don Porfirio Díaz.

De un hombre como Corral, el presidente Díaz no podía esperar servidumbre, pero sí lealtad. No podía tampoco temer que llegase a la popularidad; pero sí que cooperase en la gran tarea disciplinaria que emprendía en el país y en la cual, desgraciadamente, fundose una parte del gobierno porfirista. Con un hombre leal hacia lo alto y disciplinario hacia lo de abajo, bien podía caminar la República en la tranquilidad establecida por el régimen dominante. Y el general Díaz, al elegir al señor Corral para que ocupase la vicepresidencia, no se equivocó; fue Corral el complemento de ese régimen.

En medio de un ambiente hostil

Don Ramón llegó a la vicepresidencia de la República en medio de un ambiente que le era hostil; y esa hostilidad hacia Corral no provenía únicamente de los desconocidos del régimen porfirista; originábase en las mismas fuentes porfiristas.

Repugnaba a aquella sociedad de refinamiento constituida por los nuevos ricos que no tenían más preocupación que la de aristocratizarse, aquel hombre del Norte, que hablaba poco, que sonreía menos; que no sabía vestir; que hacía servir en su mesa tortilla de harina; que trataba al mundo con frialdad si no es que con altivez.

Los mismos favoritos de don Porfirio sentíanse desconcertados ante Corral, que había llegado de lejana y oscura provincia para ocupar en unos cuantos años el sitio que... ¡cuántos no ambicionaban, creyéndose con derecho sobre él!

Pero Corral impúsose bien pronto; y supo imponerse. No era un arlequín, ni un cortesano el que llegaba a la vicepresidencia de la República: era un hombre que desde los diecinueve años alzábase sobre los hombres; y sobre hombres tan poderosos e intelectuales como era en Sonora el general Pesqueira.

Ninguna otra fuente capaz de dar a conocer el desarrollo de un político que su propia correspondencia. Cierto es que los hombres con un sentido histórico —y sentido histórico tenía Corral— cuidan excesivamente la redacción de sus epístolas; pero aun con esa preocupación de que sus letras puedan llegar a ser documentos comprometedores en la posteridad, hay hechos que no pueden disfrazarse ni con la elocuencia ni con la diplomacia.

Y los hechos de don Ramón resplandecen a través de las cientos de piezas que forman su archivo, cuya mayor parte tengo a mano.

Peripecias del archivo

Este archivo corrió, como todos los que pertenecieron a las principales figuras del porfirismo, una serie de peripecias. El contenido de varios foliadores fue aprovechado como papel de envoltura en uno de los mercados de la Ciudad de México; algunos manuscritos de Corral sobre la historia de los Estados Occidentales de la República, fueron a dar a la biblioteca de una universidad norteamericana; otras piezas fueron adquiridas en las librerías de viejo por coleccionistas mexicanos. Afortunadamente lo que llamaré el núcleo central del archivo salvose y ahora será dado a conocer en los *Periódicos Lozano*.

Mas para comprender al vicepresidente Corral, cuyas órdenes ejecutaban los gobernadores de Estado sin discusión; y al político Corral que tenía, de acuerdo con los hombres del grupo *Científico,* la red que fortalecía al partido porfirista y a don Ramón en la intimidad, es indispensable escribir previamente unos ligeros apuntes de la vida de Corral.

Para escribir estos apuntes, guíome de las noticias encontradas en una parte del archivo de Corral (y nada difícil es que esas noticias hayan sido dictadas o redactadas por el propio Corral) y que un bondadoso amigo me ha facilitado y cuyo nombre conoció el vicepresidente en Europa y quien estuvo a la cabecera del lecho del político sonorense, cuando éste expiró.

* * *

En la hacienda de Las Mercedes, cercana a la ciudad de Álamos, Sonora, nació el 10 de enero de 1854 Ramón Corral, hijo de don Fulgencio Corral y de doña María Francisca Verdugo. Don Fulgencio era el administrador de la hacienda.

Cinco años después, los esposos Corral cambiaron de residencia y fueron a vivir al mineral de Palmarejo, en el estado de Chihuahua. A propósito de esta mudanza de la familia, hay quien diga que debiose a malos negocios de don Fulgencio, como hay quien asegura que fue el resultado de una aventura amorosa de la que más adelante se hablará, pues aparte de lo ruidoso que ella fue, constituye uno de los capítulos más emocionantes de la vida de Corral.

Hasta 1863 permanecieron los esposos Corral en Palmarejo, trasladándose a Chinipas, donde don Fulgencio fue comerciante, y presidente municipal. En esta población el niño aprendió las primeras letras.

La protección de don Miguel Urrea

La muerte de don Fulgencio, acaecida cuatro días después de que Ramón había cumplido catorce años, dejó a la viuda en la pobreza y con siete hijos, por lo que el mayor viose en la necesidad de trabajar comenzando a prestar sus servicios como escribiente en el juzgado de la localidad.

Pero el empleo no era del gusto del joven, quien dejando a su madre en Chinipas marchó a Álamos, donde encontró la protección de don Miguel Urrea, hombre adinerado de quien ya se ha hablado en los *Periódicos Lozano* en conexión con la vida de Teresa Urrea, la Santa de Cabora.

Don Miguel aparte de ser adinerado, gustaba mucho de la política, y era uno de los jefes del clan suriano sonorense que combatía al gobierno del general Pesqueira.

Urrea descubrió en Corral, a quien había nombrado su secretario particular, un muchacho que escribía con cierta facilidad y que tenía arrestos de político y le ayudó a fundar un periódico: *La Voz de Álamos*.

En este periódico el joven inició una campaña valiente y vigorosa contra Pesqueira, ayudando a soliviantar los ánimos de los habitantes del sur de Sonora contra el gobernador. Éste, en realidad y así lo reconoce Corral en la biografía que él escribió, obró serenamente, y aunque

intentó en varias ocasiones la clausura de *La Voz de Álamos*, no la llegó a realizar. El joven, sin embargo, estaba en peligrosa situación; pero no por ello desistió de continuar como opositor, sino que por el contrario, creyendo que el título del periódico no permitía excederse en los ataques, lo cambió por el de *El Fantasma*.

Una rebelión fracasada

El Fantasma tomó proporciones de libelo. Corral tenía una mano dura para escribir y arreció los ataques sobre Pesqueira, preparando al mismo tiempo el ambiente para una rebelión que ya se proyectaba y que al fin estalló el 20 de septiembre de 1873.

A la rebelión marchó el joven Corral, aunque un mes después tenía que irse a refugiar a Chinipas, pues tanto él como sus compañeros de aventuras fueron derrotados por las fuerzas del gobierno.

Los gobiernistas triunfantes persiguieron a los rebeldes hasta el estado de Chihuahua, y Corral se salvó de caer en poder de ellos gracias al presidente municipal de Chinipas, que lo ocultó negándose a entregarlo a las tropas de Sonora, a las que consideraba invasoras del territorio chihuahuense.

Herido en combate

Permaneció en Chinipas hasta fines de 1875 al saber que sus amigos habían promovido un nuevo levantamiento y uniéndose a la rebelión tomó parte como soldado en el combate de Batacosa, en el que resultó gravemente herido en una pierna, yendo a curarse a Álamos, donde permaneció hasta la caída del general Pesqueira, que fue sustituido por el general Vicente Mariscal.

Reapareció entonces *La Voz de Álamos*, tomando desde el primer número una actitud de oposición al gobierno de Mariscal, y al año siguiente Corral fue electo diputado suplente al congreso constitucional local.

El 16 de octubre fue a ocupar un sitial en la Cámara de Diputados, debido a que el diputado propietario pidió licencia. En la Cámara se

unió al grupo oposicionista del que era jefe don Carlos R. Ortiz y comenzó la nueva batalla contra el gobernador Mariscal.

Esta oposición fue creciendo y cuando ya tenía una mayoría en la Cámara, rompió con el gobernador procediendo a expedir un decreto mandando que las autoridades del estado se trasladasen de Ures a Hermosillo. Mariscal se negó a acatar el decreto; los diputados oposicionistas se trasladaron a Hermosillo; el gobernador hizo las paces y al fin la capital continuó en Ures. Sin embargo, el pleito entre el gobernador y los diputados continuó, dándole mayor vigor a la oposición el joven Corral, que había sido nombrado presidente de la Legislatura.

Ocurrió un nuevo rompimiento y el gobernador desconoció a los diputados oposicionistas, convocó a nuevas elecciones; instaló una Cámara amiga.

Los oposicionistas se instalaron en Guaymas, desde allí desconocieron a Mariscal y nombraron gobernador al general Francisco Serna, quien con sus partidarios formó un grupo armado y atacó y tomó la ciudad de Álamos donde instaló su gobierno.

El reinado de Torres y Corral

Serna se ocupó después de organizar su propia fuerza armada y llegando a reunir ochocientos hombres marchó sobre Hermosillo y luego sobre Ures, poniendo en fuga a Mariscal, quedando así dueño del Estado.

Comienza así el reinado político de largos años de don Luis Torres y de don Ramón Corral, pues aunque continuaba en el gobierno el general Serna, éste no era más que el ejecutor de las órdenes de Torres y de Corral. Corral había sido nombrado Secretario General de Gobierno.

Al general Serna siguió en el poder el general Luis E. Torres, mientras que Corral dominaba el poder legislativo como presidente de la Cámara, hasta que fue electo diputado al Congreso de la Unión en abril de 1881.

Despertóse entonces en el diputado Corral la ambición por el dinero. Sonora comenzaba entonces a producir grandes cantidades de trigo que exportaba por la vía marítima a Mazatlán —centro comercial el más importante de la costa del Pacífico y del que dependía la vida comercial de Sonora—, mientras que los sonorenses se veían obligados a comprar la harina de los Estados Unidos.

Corral, buscando no sólo el provecho para la producción triguera de Sonora, sino también su beneficio personal, logró que el Congreso de la Unión decretara tarifas prohibitivas para la harina norteamericana e inmediatamente después fundó un molino de trigo en las cercanías de Hermosillo, que fue la base de su fortuna personal.

El gobernador "electo" en Nueva York

Durante su permanencia en la Ciudad de México, Corral no llegó a ser una figura de importancia en el mundo político; pero sí fue un elemento poderoso que afirmó ante el gobierno porfirista la posición del gobernador Torres, a quien acompañó en un viaje a Nueva York.

Fue en ese viaje a Nueva York cuando Corral, Torres y el general Guillermo Carbo, jefe de las armas en el estado de Sonora, discutieron y resolvieron quién había de ser el nuevo gobernante sonorense. La elección de los tres poderosos hombres recayó en el licenciado Carlos R. Ortiz.

Éste, que era una persona progresista, educada en Alemania, entró al poder en agosto de 1881, emprendiendo una obra meritísima y por la que nadie le ha hecho justicia. Proyectó el licenciado Ortiz un gran plantel educativo, para instalar el cual ordenó la construcción de un suntuoso edificio. Por primera vez en la historia de México una escuela iba a tener un edificio superior al de un palacio de gobierno. Nombró director del Instituto al doctor Pedro Garza, notable botánico; ordenó a Alemania los laboratorios de física y química; hizo traer de Europa dos sabios profesores en estas materias y un maestro de carpintería. Los mejores profesores de la Ciudad de México fueron invitados a ingresar al plantel. Ortiz fue el primer gobernante de la República que dispuso que los sueldos de los profesores del Instituto fuesen superiores a los de los más altos empleados del gobierno.

Cambiando gobernadores

A Torres y a Corral pareció el proyecto del gobernador Ortiz un absurdo. ¡Cómo iban a ganar los profesores tanto dinero! ¡Y cómo era posible que para un Instituto fuese construido un palacio!

Comenzó así Corral a atacar al gobernante, y apoyado por el gobierno del centro, ante el cual Ortiz fue descrito como un maniático, logró derrocarlo; y el palacio que el gobernador había construido para fundar el Instituto que hubiera dado honor no sólo a Sonora sino a la nación, fue ocupado por las oficinas del gobierno local.

Corral y Torres nombraron gobernador a Cirilo Ramírez, y para tener a éste sometido, Corral ocupó la Secretaría de Gobierno.

Terminó Ramírez el periodo que correspondía a Ortiz y seguidamente volvió al gobierno del estado don Luis E. Torres, siguiendo don Ramón en la Secretaría General.

Ocupaba Corral la Secretaría cuando ocurrió un hecho que estuvo a punto de cortar su carrera política. Sucedió que habiendo fallecido el obispo Jesús María Rico, los católicos de Hermosillo resolvieron inhumarlo en la Capilla del Carmen. Corral se opuso a ello; pero los fieles, muchos yendo armados, sacaron el cadáver del obispo por las calles y lo condujeron a la capilla. Por la noche, Corral personalmente, acompañado de varios empleados del gobierno, exhumó el cadáver y lo condujo al panteón civil.

El escándalo provocado por Corral fue mayúsculo, y los católicos indignados se dieron a todo género de manifestaciones hostiles contra el secretario de Gobierno.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 12 de septiembre de 1937, año XXV, núm. 212, pp. 1, 7; y segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 12 de septiembre de 1937, año XI, núm. 362, pp. 1, 8.

El archivo de Ramón Corral

Combatiendo a los yaquis, Corral llega al gobierno

Es fusilado el jefe de la rebelión

Don Ramón recibió las confidencias de Cajeme, escribiendo su biografía

D. Porfirio lo llama a la capital para darle el gobierno del Distrito

Corral se iba a casar con su hermana

Capítulo II

Al incidente provocado por don Ramón Corral con la exhumación del cadáver del obispo Rico, siguiéronse en Sonora días terribles. Los yaquis, después de un largo periodo de paz, estaban nuevamente sobre las armas. Era el jefe de la rebelión José María Cajeme, cuya biografía escribiría años después, de manera brillante, don Ramón.

Los yaquis invadieron el distrito de Guaymas logrando en unas cuantas semanas grandes progresos, y el gobernador Torres hizo un llama-

miento a los sonorenses para que tomaran las armas en defensa de la "civilización". Corral abandonó la Secretaría de Gobierno y encabezó un grupo de voluntarios formado en su mayoría por jóvenes de las más acomodadas familias de Guaymas y Hermosillo. Entre estos jóvenes iba don Rafael Izabal, figura que fue tan importante, después, de la política sonorense.

En varios combates con los yaquis participó Corral, haciendo gala de valor, lo que mereció que el jefe de las armas en el estado lo mencionara elogiosamente en uno de sus partes.

Terminó la campaña con la captura y fusilamiento de Cajeme. Corral logró que el general yaqui, antes de ser fusilado, le contase su vida. Pero no conformose don Ramón con escuchar a Cajeme sino que entonces apareció en él la afición por la historia y dedicóse a hurgar en los archivos del gobierno del Estado sobre las guerras del Yaqui, produciendo así una serie de artículos históricos en *La Constitución*. A este trabajo histórico siguió la biografía que don Ramón escribió del general Ignacio Pesqueira.

Don Ramón, a pesar de haber sido uno de los más serios enemigos de Pesqueira, en la biografía no pudo ser más que sereno. La forma como refiere Corral los sucesos políticos y militares de Sonora durante las guerras de Reforma e Intervención es sencilla, clara, aunque con la pasión malsana de los viejos liberales mexicanos que en su obsesión patriótica llegan a justificar hasta el crimen.

La fiebre del oro

Sin embargo, los trabajos históricos de Corral son documentos indispensables para quien quiera formar una historia no sólo de Sonora sino también de Sinaloa.

Terminada la campaña del Yaqui, comenzó la fiebre por la minería. Corral, ambicionando no sólo el poder, sino también el dinero, diose a la búsqueda de minas, y acompañando a algunos aventureros norteamericanos que por ese entonces habían invadido el estado, recorrió la sierra, haciendo numerosos denuncios que años después sirviéronle para aumentar su fortuna personal.

Formáronse no pocas compañías mineras, la mayoría de ellas con capital americano, y díjose desde entonces que no había empresa que explotase una mina en Sonora en la que no tuviese participación don Ramón.

Hay en esta época un hecho que oscurece la memoria de Corral. Este hecho fue el fusilamiento de don Guadalupe Velarde.

El señor Velarde tenía un viejo pleito por tierras en el distrito de Moctezuma, y Corral notoriamente era parcial a la persona demandada por Velarde. Éste, al fin de un largo pleito judicial, perdió el derecho de sus tierras y como el fallo del juez de Moctezuma afectaba a otros propietarios en la región, éstos encabezados por Velarde, pusiéronse sobre las armas, logrando en poco tiempo que numerosos campiranos engrosaran sus filas presentando combate una y varias veces a las tropas federales hasta que el jefe de los sublevados fue aprehendido.

Siguióse a la aprehensión de Velarde un juicio criminal y el despojado en sus tierras fue condenado a muerte, atribuyéndose no poca participación a Corral en la sentencia descrita por las autoridades judiciales.

El fusilamiento de Velarde

El fusilamiento de Velarde causó en Sonora una dolorosa impresión; y desde entonces hablóse de Corral como de un hombre de mano de hierro.

Sin embargo, en la severa condenación que hízose de don Ramón, hubo la exagerada pasión política tropical; ya veremos más adelante cómo Corral en otra ocasión tuvo un gesto humano que mucho le ennoblece.

Tanto a consecuencia del fusilamiento de Velarde como por la dictadura que Torres y Corral habían establecido en Sonora, apareció en el estado un respetable grupo oposicionista, encabezado por un hombre rico que había dado muchas pruebas de valor durante la campaña del Yaqui. Era este nuevo político don José María Maytorena, padre del político del mismo nombre que años después ocupó el gobierno de Sonora.

Maytorena, muy popular, principalmente en Guaymas, levantó un serio movimiento oposicionista que fue verdadero peligro para los hombres del poder local. Un periódico editado por Maytorena en Guaymas, titulado *La Sombra de Velarde*, fue tribuna desde la que lanzáronse los más duros ataques a Corral. A estos ataques el gobierno respondió

encarcelando a los principales jefes oposicionistas y desterrando a otros; pero los ánimos estaban enardecidos y uno de los redactores de *La Sombra de Velarde* desafió a Corral, y éste viose en la necesidad de batirse sin más resultado que algún rasguño propinado por su rival.

Llegaron así las elecciones de 1887 y Corral fue "electo" vicegobernador del estado, gracias al apoyo del gobierno federal, a pesar del cual los maytorenistas estuvieron a punto de derrotar a los candidatos oficiales.

Corral a punto de casarse con su propia hermana

Gobernador lo fue el coronel Lorenzo Torres, pero éste era una figura secundaria que a los dos meses de estar en el poder, entregó las riendas del estado a Corral.

Unos cuantos meses antes de llegar al gobierno del estado, don Ramón resolvió unirse en matrimonio con una bella y virtuosa señorita hija de la Señora Guereña, propietaria de la hacienda Las Mercedes, en donde Corral había nacido hacía treinta y dos años.

Siendo el novio una de las primeras figuras políticas del estado y la novia una de las herederas más ricas de Sonora, preparábase una boda suntuosa; pero cuando ya vestíase la prometida para ir al altar, su madre, la señora Guereña, llamó a Corral e hízole saber que no podía efectuarse el matrimonio.

La sorpresa de don Ramón no tuvo límites; pero la señora Guereña, desesperada, confesole que su hija y el señor Corral eran hermanos. La señora había tenido amoríos con don Fulgencio Corral cuando éste era administrador de Las Mercedes; de esos amoríos había nacido la muchacha que estaba a punto de unirse en matrimonio con su medio hermano.

El escándalo que este incidente produjo en Sonora fue enorme; el poder político de Corral se bamboleó pero el hombre pudo sostenerse gracias a las influencias que tenía en la Ciudad de México, cerca del presidente Díaz.

Corral permaneció en el gobierno del estado hasta 1891. En 1888 había contraído matrimonio con doña Amparo Escalante perteneciente a una acomodada y distinguida familia de Hermosillo.

Al abandonar el gobierno de Sonora, Corral había tendido los primeros hilos telegráficos en el estado y visto ampliar la vía férrea que años después extendióse hacia el estado de Sinaloa.

Otra vez gobernador

Volvió al poder don Luis E. Torres y el indispensable Corral tomó posesión después de un año de ausencia de los cargos públicos, de la Secretaría General o de Estado, como decía la Constitución local.

Terminó su periodo Torres en 1895 y don Ramón fue nuevamente "electo" gobernador del estado. Durante esta administración corralista quedaron suprimidas las alcabalas, establecieronse en Sonora fuertes empresas mineras norteamericanas; continuose la construcción del ferrocarril hacia el sur; fundáronse las empresas de luz de Hermosillo y Guaymas, de las que don Ramón fue principal accionista, introdújose el agua potable en esta última población.

Corral realizó un nuevo viaje a los Estados Unidos, durante el cual visitó varias veces a Teodoro Roosevelt, quien, según socorrida versión, fue quien "descubrió" como futuro político de altura al mexicano.

La fortuna personal de Corral, entre tanto, había ido en aumento. Corral llegó a ser uno de los hombres más ricos de Sonora y fue así uno de los principales, si no que el principal, accionista del Banco de Sonora.

Gobernador del Distrito Federal

Terminó su periodo gubernamental en 1900 y, acompañado de su esposa, marchó a Europa. Recorrió Inglaterra, Alemania, Francia, Austria e Italia. Encontrábase en París cuando fue llamado por el presidente Díaz para darle uno de los más codiciados cargos: el de gobernador del Distrito Federal.

El nombramiento de don Ramón causó el disgusto hasta de los más allegados al presidente Díaz. ¿Quién era ese hombre provinciano a quien se conferían tan altas funciones? ¿Quién lo había unido tan sólidamente al carro del porfirismo para que de manera inesperada llegase a la gubernatura del Distrito Federal? ¿Cuáles eran los méritos del elegido?

Varias eran las versiones sobre el origen del nombramiento de don Ramón. De una ya se ha hablado. Otra decía que encontrándose en París, había hecho gran amistad con don José Ives Limantour y que éste lo había recomendado a don Porfirio como hombre de talento, de trabajo, de organización; y de que allí había partido la idea del presidente de la República para llamarlo a ocupar el gobierno del distrito.

Sin embargo, esto no tiene fundamento sólido si se ha leído la correspondencia de don Rosendo Pineda, publicada hace varios años en los *Periódicos Lozano*; por ella se puede saber que no eran muy estrechas las relaciones entre Limantour y Corral. Si éste hubiese sido nombrado con la intervención del Secretario de Hacienda, de seguro que los *científicos* habrían encontrado en Corral desde el primer momento un poderoso aliado.

Versión infundada

Hay una tercera versión. Es ésta que Corral había sido autor de una denuncia de actividades sediciosas del general Ramón Corona; y que gracias a este acto había ganado la confianza presidencial.

Esta versión, sin embargo, tiene todas las características de estar originada en el combate político. Corral, como se verá por las cartas que publicaremos, era afecto a la intriga y al espionaje; pero no hay en su vida una mancha tan grande como la que se le imputa, puesto que se le hace aparecer como un miserable delator.

Desgraciadamente no existe en el archivo la parte documental que pudiera dar luz sobre el origen del nombramiento de Corral como gobernador del Distrito; pero de las fuentes examinadas se desprende que fue obra personal del general Díaz, quien en el momento de que su gobierno entraba en el periodo político más intenso, buscó entre los hombres del régimen al más fuerte; y Corral era si no el más, si uno de los más.

A nadie más que a él se debía la destrucción del cacicazgo pesqueirista que había mantenido por años al estado de Sonora desvinculado del gobierno federal; y también no a otro sino a Corral se debía la realización del complemento centralista del porfirismo.

Daba también el general Díaz una oportunidad al norte del país para figurar en la política nacional; rompía don Porfirio el círculo del oaxaquismo que ya comenzaba a sembrar el malestar en la república por su exclusivismo. De los gobernadores del Norte mexicano era Corral quizás el único en quien reuníanse estas virtudes capitales del político porfirista: dinero y energía, lealtad y autoridad, empresa y progreso.

En los últimos días de diciembre de 1900, don Ramón tomó posesión del gobierno del Distrito Federal, en medio de las críticas de los mismos porfiristas que repetían el corrido popular:

En este bello país
que tiene tanto animal,
para ser grande y feliz
sólo faltaba un Corral.

***

Nuevos trozos de la vida de Corral irán en los capítulos siguientes que estarán animados por la correspondencia con los personajes de la época.

Restará para el final de la serie, la última parte de la vida de don Ramón: el destierro y la muerte.

Y antes de dar a conocer los documentos pertenecientes al archivo de don Ramón, es necesario aclarar que éstos no irán como hubiera sido de desearse. En un orden cronológico el lector hubiera podido ir penetrando poco a poco ya no sólo en la historia del hombre, sino en el conocimiento del porfirismo. Desgraciadamente, la premura del tiempo para la revisión y lectura de los documentos, para la copia y cotejo de éstos, hizo imposible la tarea en el orden que habría sido el más conveniente.

Sólo los mensajes encontrados en el archivo se cuentan por cientos; y siendo la mayoría de éstos cifrados, fue necesario emprender una labor en la que hay que hacer acopio de paciencia y de atención.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Opinión,* Los Ángeles, California, domingo 19 de septiembre de 1937, año XI, núm. 4, pp. 1-2.

El archivo de don Ramón Corral

El gobernador Ahumada pide su apoyo al vicepresidente

Al ver constantemente amenazada su autoridad en el estado de Jalisco

Don Ramón era su paño de lágrimas y a él se dirige pidiéndole consejos u ofreciéndole acabar con sus enemigos

Surgen el reyismo y, más tarde, el maderismo y el gobernante se alarma

La llegada de Roque Estrada causa desasosiego, y las autoridades lo expulsan, después de suspender un mitin

Capítulo III

Don Miguel Ahumada, gobernador del estado de Jalisco, sentía en peligro su autoridad constantemente, empeñado como estaba en continuar en el poder. Don Ramón Corral era su paño de lágrimas, y a él se dirigía bien pidiéndole auxilio y consejos, bien prometiéndole acabar con todos sus enemigos políticos.

Las cartas de Ahumada son interesantes documentos para conocer la situación en que vivían los gobernantes porfiristas y para conocer también cómo era manejada la maquinaria del Estado.

* * *

Ahumada comunica a Corral las actividades de los reyistas

Confidencial
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, febrero de 1909

Sr. Ministro Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México.

Muy querido amigo:
Tengo el gusto de referirme a su apreciable carta del día 29 de enero último. Las noticias que ha tenido Ud. respecto del Partido Independiente que pretende organizar en este Estado el Lic. Ulloa[1] las conozco perfectamente, y creo que le han llegado en forma algo exagerada, pues estoy pendiente de ese señor y sus paniaguados. No es exacto que se hayan levantado actas de adhesión y lo único que se ha hecho es que dicho individuo ha mandado unas cartas circulares a varias poblaciones del Estado, proponiendo al señor general Díaz para Presidente de la República y al Sr. Gral. Reyes para Vicepresidente, e invitando a las personas a quienes se ha dirigido para que firmen ese papel. Como en tales circulares figura el respetable nombre del Sr. Presidente, muchos han prestado su firma sólo por el prestigio de su candidatura y sin comprender el engaño de que se les hacía víctimas habiendo las circunstancias de que gran número de esas firmas son apócrifas y han sido suplantadas con toda intención, según informes que he mandado recoger en los mismos Cantones. Hay, pues, en todo esto una farsa y lo que yo pienso es que Ulloa lo que en realidad pretende es preparar el terreno con el descabellado propósito de ser el Gobernador del Estado, haciéndose pasar como partidario del Sr. Gral. Díaz, sin serlo, y con la esperanza de que si el Gral. Reyes llegara a la Presidencia, le diera en su administración algún puesto de importancia.
No había comunicado a Ud. nada de todo esto porque no le he dado la importancia que le atribuyen las exageradas noticias que llegan a esa Capital, por desconocimiento del medio y de las personas, pero estoy pendiente del movimiento de esas gentes y si llegan a pasarse de la raya, llegando el momento verá Ud. si sé ponerles coto y acabar de nulificar al tal Ulloa, que nada significa aquí y que ha hecho un poco de ruido, porque ya Ud. sabe que la prensa es muy afecta al escándalo y al sensacionalismo.
El número de Clubs establecidos en Jalisco para sostener la reelección del Sr. Gral. Díaz es a la fecha de 89, en la inteligencia de que están formados por un promedio de 350 a 400 personas cada uno. Ya mando sacar una lista que contenga el lugar de residencia y el nombre del Club y el personal de las Juntas directivas, para remitir a Ud. esos datos, como se sirve indicarme.
El Club Central que radica en esta ciudad acordó que el primer lunes de Marzo se reúnan aquí ante el mismo los representantes de todos los Clubs del Estado, a fin de nombrar un Delegado para cada Cantón, que concurra a la Convención Nacional del 2 de Abril. Se tomó este acuerdo porque sería muy difícil conseguir que fuera un Delegado por cada Cantón, aparte de que si se hiciera así iría gente de escasa representación que tal vez no hiciera buena figura en esa reunión. Sin embargo, si Ud. desea que le demos otra forma a la representación del Estado, sírvase decírmelo, seguro de que serán debidamente atendidas sus indicaciones.
Suplico a Ud. que, si lo cree conveniente, se tome la molestia de hacer conocer al Sr. Gral. Díaz el contenido de esta carta, para que se le disipe cualquier mala impresión que pueda tener sobre los asuntos a que le he referido.
Con la estimación de siempre me es grato repetirme de Ud. adicto amigo, atento y seguro servidor.
M. Ahumada

[1] Líder reyista en Jalisco.

Ahumada teme que los porfiristas se le adelanten

Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, 5 de Marzo de 1909

Sr. Ministro Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México.

Muy estimado y fino amigo:
El Círculo Nacional Porfirista establecido en la ciudad, se ha dirigido a mí y a los Clubs del Estado, haciendo invitación para que vayan los Delegados a esa capital el día 15 del corriente, con el objeto de pedir al Sr. Gral. Díaz su sentimiento para ser reelegido.
Me parece una anticipación indebida, porque todos estamos de acuerdo en que dichos Delegados celebren su primera junta el día 25 para presentarse ante el Sr. Presidente el día 2 de Abril próximo con el objeto indicado; por

lo tanto bueno sería que alguien hiciera conocer a los Sres. Tovar y Demetrio Salazar, que son los que encabezan este círculo, que una anticipación de ellos trastornaría nuestros propósitos, pues al ser los primeros en presentarse ante el Sr. Gral. Díaz suplicándole acepte su reelección, resultaría un desacuerdo de los trabajos que hemos emprendido los Gobernadores de los Estados y por demás nuestro movimiento electoral.

Ya contesté a esos señores diciéndoles que los Delegados por Jalisco no irían sino hasta el día 25 para celebrar sus juntas preparatorias y estar listos el día 2 de Abril, como es lo acordado.

Como manifesté a Ud. el día 1° del actual se nombraron todos los Delegados por el Estado, siendo la base los Distritos electorales para el Congreso General. Todos estos nombramientos están hechos a favor de personas de entera confianza y tendrán que estar en ésa en la fecha ya indicada con objeto de obrar de acuerdo con nuestros amigos.

Sin más asunto por el momento y deseando se conserve Ud. muy bien, me es grato repetirme como siempre, suyo afectísimo y atento servidor.

M. Ahumada

El gobernador de Jalisco ha hecho fracasar a los oradores del Partido Democrático

Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, 24 de Mayo de 1909

Sr. Ministro Dn. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México.

Muy querido amigo:

Con toda oportunidad recibí su mensaje en clave de la noche del 22 del actual, concebido en los siguientes términos: "Por tren esta noche salieron para ésa algunos de los principales del partido democrático para formar un club en ésa y hacer propaganda; recomiendo que se les presenten las mayores dificultades posibles de que la prensa proclame su fracaso. Rosendo Pineda"; y aunque no entendí bien esta última frase por no estar en antecedentes del asunto a que se refiere, aprovechando el aviso de Ud. procuré estorbar a aquellos señores el cumplimiento de sus propósitos.

Creo que la venida aquí de esos agitadores fue un fracaso, por más que pretenden hacerse bombo pues la gente que vale no los tomó en serio. Por mi parte les puse las dificultades posibles, aunque no hubo necesidad de ello, porque el grupo que los rodeó y les hizo atmósfera durante su fracasada propaganda, no tiene significación alguna y anduvieron todos tan torpes

que después de la única sesión que se celebró para la instalación del Club correspondiente de esta ciudad, surgió luego el desacuerdo entre los miembros de éste y los oradores propagandistas, resultando, por todas estas causas, un verdadero fiasco, que dejó aquí entre la gente sensata la impresión de una mal urdida farsa política.

No tuve, pues, necesidad de esforzarme mucho para cumplir los deseos de Ud., pero con todo y a mayor abundamiento, los periódicos se ocuparon en poner en ridículo a estos pseudoagitadores, como lo empezó a hacer ya *El Correo de Jalisco* en el número que remito a Ud. por separado.

Pasando ahora a otros asuntos de otra índole, diré a Ud. que Lupe mi hija, por fin se casará el jueves próximo, y yo le ruego que transmita esta noticia a Amparito,[2] pues aunque les mandamos ya la esquela respectiva he querido hacerles esta participación en forma más íntima, por tratarse de amigos tan queridos, como son Uds. para nosotros.

Sin más por ahora, y deseándoles todo bien, me suscribo de Ud. como siempre, amigo y servidor que sinceramente lo estima.

M. Ahumada

Los reyistas son abogados sin clientela, dice Ahumada

Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, Junio 1° de 1909

Sr. Ministro Dn. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México.

Muy querido amigo:

Recibí su apreciable carta de fecha 27 de mayo último y por ella quedo enterado de las explicaciones que se sirvió usted darme acerca de por qué figuraba en su telegrama en clave el nombre de nuestro buen amigo el señor Lic. Pineda.[3]

Respecto a que los amigos del general Reyes tienen grandes esperanzas en el Estado de Jalisco para el triunfo de su candidato y que seguirán moviendo los elementos necesarios para lograr su objetivo, me permito manifestar a Ud., que en efecto, éstos no descansan en sus trabajos y hacen una propaganda activa, aunque creo que sin éxito, porque sólo han conseguido la adhesión de gente sin valer, como son: estudiantes, abogados sin clientela y otros por el mismo estilo, pues hasta hoy su acción se concentra en esta

[2] Amparo Escalante de Corral.
[3] Rosendo Pineda.

capital y en los cantones nada han podido hacer, de tal manera, que fuera de aquí todos se muestran conformes con la reelección. Sin embargo mis amigos, que son numerosos, y yo, estamos en guardia para combatir esos elementos y si no he querido obrar con violencia ha sido para no precipitar los acontecimientos y provocar escándalo; pero puedo asegurar a usted y a nuestros buenos amigos, que la política del señor Presidente, que seguimos y seguiremos con lealtad, la llevaremos con energía hasta su feliz término.

Hoy en la mañana llegaron algunos de los oficiales de Artillería que fueron enviados a Sonora[4] y como el Club Reyista de 1910 de esa capital telegrafió al de aquí, suplicando se hiciera a dichos oficiales una manifestación de simpatía a su llegada, varias personas concurrieron a la estación y allí lanzaron gritos, formando un escandalito, que luego reprimió la policía. Comunico a Ud. esto porque la prensa puede alterar la noticia y deseo que sepa Ud. que, en realidad no hubo cosa de importancia.

El Ingro. Ulloa ha manifestado públicamente en su Club que está en correspondencia con el general Reyes y con varios personajes de México y aseguró que tiene datos para afirmar que dicho señor aceptará su candidatura, esto será o no cierto, pero ha adelantado mucho a los corifeos de Ulloa y como sería un hecho de suma importancia, de resultar verdadero, ya estoy ocupándome de ver si es posible obtener su comprobación por algún medio.

Si no es por ahora y ofreciendo a Ud. tenerlo al tanto de todo lo importante que ocurra por acá, me suscribo, como siempre, su amigo y servidor que bien lo quiere.

M. Ahumada

Ahumada, informa, ha "tanteado" el terreno para conocer la "popularidad" de los reeleccionistas

Confidencial
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, 14 de Junio de 1909.

Sr. Ministro
D. Ramón Corral.
Vicepresidente de la República
México.

Muy querido amigo:

En telegrama cifrado de esta fecha, me permití decir a Ud. "Algún periódico anunció que ayer en la mañana llegarían aquí los reeleccionistas, y los estudiantes, a quienes se unió gente del pueblo, fueron a la estación para silbarlos. Con este motivo la policía reprimió el desorden que se provocó y aprendió [*sic*] a varios. La alarma al principio fue grande, pero la cosa no tuvo importancia. En la noche todo quedó tranquilo y los presos en su mayor parte eran colegiales menores de edad, a ruegos de sus padres los puse en libertad a las 11 de la noche, después de hacerles una seria amonestación; la tranquilidad está inalterable. Ya escribo."

Un periódico local, de acuerdo conmigo y para explorar el terreno, dio la noticia de la venida a esta ciudad de los Oradores del Club Reeleccionista y un grupo de gente excitado por varios estudiantes, que componía la mayor parte de los desordenados, acudió a la estación llevando pitos de barro para formar una cencerrada a los viajeros. Como éstos no llegaron, empezó a formarse un gran escándalo y entonces la policía que ya estaba prevenida aprendió [*sic*] a más de cuarenta individuos que estuvieron detenidos hasta las 11 de la noche, hora en que, como informé a Ud. mandé ponerlos en libertad previa una buena reprimenda, pues como sólo trataba de hacerles sentir un poco la fuerza de la autoridad, no quise utilizar con ellos demasiado rigor.

Los sucesos de ayer y la agitación que se observa desde hace algunos días me han hecho ver que el movimiento reyista está tomando incremento, y aunque la gente seria se abstiene de tomar parte en esas manifestaciones, siempre creo convenientes hacer algo más efectivo y para el caso me falta un periodista de combate, enérgico e inteligente, que pueda oponerse a la prensa reyista. Usted me dijo que tenía una persona con esas cualidades y me ofreció mandarla, por lo que le ruego se sirva disponer que venga cuanto antes. Me parece oportuno tomar esta medida y la tomaré como las demás que sean necesarias, pues verdaderamente como los agitadores son en su mayoría muchachos estudiantes, boleros y papeleros, se hace difícil castigarlos pues la demasiada severidad con ellos no sería bien vista, por lo que ya me ocupo de averiguar quiénes son los instigadores que hasta la fecha no salen al frente, para castigarlos como es debido.

Sin embargo de lo anterior, mis amigos y yo estamos dispuestos a combatir firmemente hasta el fin a estos gritones salvajes, que son explotados por unos cuantos ambiciosos.

Le seguiré comunicando todo lo nuevo que ocurra pues creo que va hacer necesario tomar medidas enérgicas que alborotarán a la prensa y por eso quiero fundar un buen periódico para defender al gobierno, de ataques injustificados.

Sin más por ahora, quedo en espera de las órdenes de Ud., su amigo affmo. atto. s.s.

M. Ahumada

[4] Enviados por su manifiesta simpatía al general Reyes.

El gobernador informa haber expulsado a los estudiantes reyistas

Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, 22 de Junio de 1909

Sr. Ministro
Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México.

Muy estimado señor y fino amigo:
Esperaba yo que después de la represión que la autoridad hizo del escándalo habido en la Estación, quedara todo en orden y sosegado, pero no fue así, pues el elemento estudiantil que ha sido soliviantado por los agitadores reyistas que se ocultan vergonzosamente, continuó alborotando la ciudad y por tres o cuatro noches seguidas se formaron grupitos de colegiales, que en la Plaza Principal y frente al Palacio de Gobierno venían a gritar vivas al General Reyes y mueras al Presidente, a Ud. y a mí. Esta falta de respeto, que además constituía un grave desorden que hacía huir de su habitual paseo a las familias me obligó a tomar la determinación de que se previniera a los estudiantes del Liceo y de las Escuelas Profesionales que se abstuvieran de hacer política y se separaran de la Liga Reyista que habían formado, bajo pena de expulsión si no obedecían. Algunos obedecieron, otros se rebelaron contra esa disposición publicando una protesta y a éstos me vi en la necesidad de expulsarlos, para mantener la disciplina escolar y el principio de autoridad, pues verdaderamente esos muchachos se habían insolentado mucho y era indispensable refrenarlos con esa medida, ya que, como indicaba a Ud., los castigos corporales que se les impusieran serían mal recibidos. La medida era, por tanto, de urgencia y ya ha producido el resultado de calmar la agitación política que ha tomado el carácter de moderación, aunque no dudo que los alumnos castigados querrán hacer ruido con la prensa atacando al Gobierno, lo cual es inevitable y por otra parte no me preocupa, porque creo haber obrado con derecho y con plena justificación.
Ha sido comunicado a Ud. la instalación de los Clubs Corralistas últimamente fundados y por ello verá Ud. que el movimiento a favor de su candidatura está en plena actividad. Soy de Ud., como siempre, amigo y servidor, que bien lo quiere.
M. Ahumada.

Todo está en paz

Confidencial
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, 29 de Junio de 1909

Sr. Ministro Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México.

Muy querido amigo:
Debe Ud. de haber sabido de la llegada de la comisión de estudiantes que fue a acusarme ante el señor General Díaz por haberlos expulsado de los colegios, y aquí se dice que ayer recibió el Sr. Presidente a esa Comisión. Hoy en la mañana apareció un telegrama relativo al asunto en *La Gaceta*, de la cual me permito remitirle adjunto un ejemplar, y dicho telegrama ha causado gran agitación en la Ciudad, ya entre los reyistas, ya entre los partidarios del Gobierno, porque afirma que mi conducta fue desaprobada por el señor Presidente. A mí nada se me ha comunicado a ese respecto.
En días pasados vino Manuel Cuesta Gallardo queriendo ayudarme, según dijo, para calmar la situación estudiantil; lo echó todo a perder, pues propaló la especie de que en México se reprobaba mi actitud, y como Cuesta se acerca con cierta frecuencia al señor General Díaz, se ha interpretado la cosa en el sentido de que el señor Presidente y demás amigos habían censurado mi conducta. En fin, Ud. conoce a Cuesta cuán ligero es, y cuán fácilmente se le salen las palabras, y no sé qué diría a los estudiantes en unas entrevistas que tuvo con ellos: el resultado fue que los muchachos se burlaron de él y se alentaron mucho enardeciéndose sus ánimos, y de allí que se resolvieran a ir a hablar con el señor General Díaz. El hecho es que con la apretadita que di a los colegiales la situación se tranquilizó acabándose los escándalos y los insultos a las autoridades; pero temo que a su regreso, envalentonados por lo que aseguran les dijo el señor Presidente, vengan a provocar desórdenes de carácter más serio y continuar insultando a las autoridades, en cuyo caso me vería en la necesidad de castigarlos corporalmente con el necesario rigor, pues estoy dispuesto a no tolerar que los agitadores que los incitan se burlen de mi autoridad.
Considero indispensable se me marque la línea de conducta que debo seguir sobre el particular; todavía es tiempo de quitarles los bríos a los reyistas sin dictar medidas demasiado rigurosas, pero si la agitación crece, más tarde habrá que emplear la fuerza pública. Convendría que el señor Presidente [*sepa*] esto y si Ud. no desea hablarle sobre ello, sírvase indicarme si yo se lo puedo decir.

Se asegura que los estudiantes saldrán de ésa el miércoles próximo por la noche y los reyistas ya se preparan para hacerles una recepción triunfal que puede degenerar en tumulto desordenado. Estoy, pues, en guardia. Esperaremos.
Sin más por ahora me suscribo de Ud. como siempre, su amigo y servidor que bien lo quiere.
M. Ahumada

Ahumada informa cómo castigará a sus enemigos políticos

Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, 14 de octubre de 1909

Sr. Ministro D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México.

Muy querido amigo:
Con motivo de la enfermedad que sufre mi Secretario de Gobierno, he tenido mucho recargo de trabajo y por ello no había comunicado a Ud. que Ulloa hace pocos días salió de la prisión, por causa de enfermedad, bajo fianza de nueve mil pesos; en la inteligencia de que cuando se alivie volverá a la cárcel. Esta medida se tomó principalmente porque he querido tener la espada de Damocles suspendida sobre dicho individuo, porque la pena, en caso de condenación, tal vez no habría sido bastante para que Ulloa estuviera preso cuando se verifiquen las elecciones y me pareció conveniente tenerlo así y dejar en suspenso el proceso para poderlo inutilizar, como a todos sus cómplices, si intentan trastornar el orden.
La cuestión política puede decirse terminada, sin embargo, de que todavía se mueve uno que otro, no con fines reyistas sino como opositores a la reelección, de donde se deduce que el pensamiento de alterar el orden, ya sea en una forma o en otra, no ha desaparecido por completo, pero yo con la necesaria prudencia y sin exaltar los ánimos, trabajo para que esos pocos abandonen sus ideas y se unan al gobierno llegado el momento de la elección, a fin de que ésta se haga pacíficamente y con todo orden.
Estoy preparando las elecciones municipales, que se verificarán el primer domingo de noviembre próximo, y cuido de que resulten electas personas de confianza como base para tener un buen éxito en las elecciones presidenciales.
Tengo noticias de que algunas personas que se llaman amigas del Gobierno y que debían serlo, se expresan mal de mí de una manera gratuita e injustificada en parajes públicos de esa Capital; entre ellas el Diputado Alamillo, que sigue en la ingrata tarea de censurar mis actos administrativos, y aunque quisiera permanecer indiferente a todo esto, no puedo hacerlo por razón de mi carácter y porque este individuo que sólo se ha cuidado de estorbar a mi Gobierno, principalmente en los últimos sucesos políticos, ha de pretender acercarse a Ud. y es bueno que lo conozca.

Los niños Escalante están en sus Colegios: He visto salir a Josefina dos veces con una familia Cubillas,[5] y creo que esto no es conveniente, porque aquí, donde hay tanta chismografía, y se habla sin piedad de todo el mundo, es peligroso que una niña como ella tenga esas libertades, sobre todo por la noche. Dígame si tiene autorización de Uds. para el efecto, para en caso contrario evitar que lo haga.
Oportunamente he estado imponiéndome a todos los momentos del viaje del señor Presidente y de los grandes festejos y ovaciones que se le han hecho durante su marcha triunfal por la frontera. Mucho lo celebro y ojalá que regrese con toda felicidad, trayendo, como es de esperarse, las más gratas impresiones.
Mucho he sentido la muerte del caballeroso Sr. D. Julio Limantour, quien deja en la sociedad de México y entre todos sus amigos un gran vacío, por sus relevantes prendas. Aunque con este motivo me dirigí ya al Sr. Ministro Limantour dándole mi pésame, ruego a Ud. que cuando tenga oportunidad le haga conocer cuánto he lamentado este sensible acontecimiento.
Sin otro particular, me suscribo de Ud. como siempre, amigo y servidor que bien lo quiere.
M. Ahumada

Ahumada pide ayuda a Corral, que le ayude a para quitarse de encima a un enemigo político

Confidencial
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, 6 de noviembre de 1909

Sr. Ministro D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Muy querido amigo:
Conoce Ud. ya los motivos por qué he estado con mi imaginación muy ocupada durante los últimos días, y creo que por lo mismo se servirá Ud. de excusar la demora con que contesto la atenta carta de Ud. fechada el 18 de Octubre anterior, pasando en silencio los puntos de conformidad.

[5] Se trataba de la familia de don Alberto Cubillas, ex gobernador de Sonora.

Puedo asegurar a Ud. que pondré particular empeño en que las cosas sigan su marcha pacífica y regular, para que cuando lleguen las elecciones, éstas se verifiquen a satisfacción y con el debido orden, a cuyo efecto procuraré obrar en el asunto con el mayor tacto y prudencia.

Mucho agradezco a Ud. la bondadosa manifestación que se sirve hacerme con motivo del asunto de Alamillo, y crea Ud. que me alegro de veras de que haya Ud. hecho comprender tan expresivamente la fina consideración con que se sirve favorecerme y que yo correspondo como su partidario leal y como antiguo y buen amigo de Ud. El individuo de que se trata después del estado agresivo que guardó aquí durante la pasada agitación política, aconsejando encubiertamente algunas personas para que tomaran parte en el movimiento, sólo por hostilizarme, después de esto, digo, se ha ocupado ahora de estar ministrando datos falsos al *México Nuevo* y otros periódicos para las críticas y los ataques que se han dirigido contra el Gobierno del Estado. Este mismo señor, llevando al colmo la adulación y la intriga, está despertando y fomentando en Manuel Cuesta la ambición para ser Candidato al Gobierno de Jalisco, y Cuesta, que se deja querer, protege con profusión a algunos periodistas de esta Capital, según ellos me han informado, para que lo postulen, cosa que yo he detenido haciendo comprender que el Gobernador en el nuevo periodo será el que el señor Presidente designe, y que espero sus órdenes que se me deberán dar a mí, para que se haga la postulación de la persona que indique; con este motivo, iré a su debido tiempo a esa ciudad para hablar con el Sr. Gral. Díaz sobre el particular, a fin de que resuelva lo que estime conveniente. Aunque la Candidatura de Cuesta nada significa para mí, sí veo que produce entre la gente inquieta cierta agitación que puede quedar una nueva dificultad en los asuntos públicos del Estado, y por eso es que me he permitido poner en conocimiento de Ud. lo que sucede, rogándole que reciba mis informes con carácter enteramente privado, pues ni al mismo Cuesta le he hecho conocer nada porque sería darle importancia a un asunto que no la tiene; pero sí es bueno saber quiénes son amigos y quiénes enemigos.

Debemos felicitarnos por el éxito completo que tuvo el viaje del Sr. Gral. Díaz a la Frontera y como para Ud., fue también para mí una inmensa satisfacción saber las ovaciones y los merecidos homenajes de respeto y simpatía que se tributaron al Sr. Presidente en su marcha triunfal.

Con mi afectuoso saludo, me suscribo de Ud. amigo y servidor que bien lo quiere.

M. Ahumada

El gobernador se muestra alarmado

Guadalajara, 8 de febrero de 1910

Sr. Ministro
Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Muy querido amigo:

Me refiero a su grata del día 26 de enero último y quedo enterado de su contenido, dándole las gracias de lo que en ella me comunica.

Parece que las previsiones que le hice conocer a Ud. en mi carta anterior, sobre la alianza de Cuesta y los antirreeleccionistas van realizándose, pues según me informa, aunque yo no he podido comprobar la veracidad de la versión, con Celedonio Padilla, y otros varios individuos del extinguido partido reyista y que hoy son antirreeleccionistas, siendo Padilla el jefe de ellos y el designado por Cuesta para su secretario de Gobierno, estuvieron en México y hablaron con el señor Presidente, pidiéndole autorización para trabajar a favor de la candidatura de Cuesta, a lo cual, dicen ellos mismos, que les respondió que tenían absoluta libertad para trabajar en pro de la persona que gustaran y que se le ha respetado el voto del pueblo. Con esto y con las gestiones que Cuesta está haciendo para publicar periódicos que lo postulen, se inquieta a la gente, sobre todo porque Cuesta se dice autorizado para sus trabajos por el señor General Díaz, por lo que me permito poner en conocimiento de usted lo que sucede, a efecto de que si considera oportuno se sirva comunicarlo al señor Presidente, pues creo que es importante que esté al tanto de todo para que con su previsión y acierto pueda juzgar las cosas bajo su verdadero aspecto.

Me es grato suscribirme de usted como siempre affmo. amigo y servidor que bien lo quiere.

M. Ahumada

Que se moderen mis enemigos o los castigo

Confidencial
Guadalajara, marzo 7 de 1910

Sr. Dn. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México

Muy querido amigo:
He tenido el gusto de recibir su apreciable carta del día último de febrero anterior y por ella quedo impuesto de las interesantes noticias que me da acerca de los trabajos emprendidos por Ud. y nuestros amigos en relación con los asuntos políticos de este Estado, quedándoles por ello muy agradecido.
Cuesta sigue trabajando con su delirante actividad y lo peor de todo es que no pierde actividad para hablar mal de mí y de mi Gobierno, en el tren, en las cantinas y en todos los lugares públicos, alardeando de recibir cartas del Sr. Presidente y aun mostrándolas, según me dicen. Esto, como Ud. comprenderá, está violentando la situación, porque cuando se ataca tanto y tan abiertamente a las autoridades, el pueblo se inclina a perderles el respeto y de allí pueden originarse serios males. Sin embargo de todo, yo estoy procediendo y procederé con la mayor prudencia, pero sería bueno que alguien indicara a Cuesta que se moderara para que no obligue a las autoridades a castigarlo por sus faltas.
Considero conveniente, si le es posible a Ud., que volvieran a tratar el asunto con el Sr. Presidente antes de que verifique su anunciado viaje a Chapala, porque en esa ocasión creo tendré oportunidad de verlo no sea que me hable sobre el particular.
Soy de Ud., como siempre, amigo y servidor que bien lo quiere.
M. Ahumada

Los antirreeleccionistas no tienen partidarios, asegura el gobernador

Guadalajara, 7 de abril de 1910
Señor Ministro

Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Muy estimado amigo:
Con oportunidad tuve el gusto de recibir la apreciable carta de Ud. fechada el día 20 de marzo último y quedo enterado de lo que en ella se sirve decirme respecto a la situación política en Jalisco.
En mi última carta de igual fecha que la de Ud. le decía que los Delegados que fueron a ésa para la manifestación del 2 de abril, platicarán a Ud. pormenores de la entrevista que tuve con el señor Presidente de Hacienda de Briseñas.[6] Después de esto, nada nuevo ha ocurrido.

[6] En la entrevista trató el gobernador de saber a qué candidato de gobierno del estado apoyaba don Porfirio.

El domingo estuvo en ésta Roque Estrada con objeto de celebrar un mitin entre los antirreleccionistas y algunos del partido independiente, o sean reyistas, quienes lo esperaban con entusiasmo. Se dirigieron a un corral en los suburbios de la ciudad, y al saber yo que sus discursos eran subversivos y sediciosos, le ordené por conducto de la Jefatura política que los suspendiera y saliese de la ciudad en el primer tren. Fue necesario tomar esas medidas para evitar acontecimientos que hubieran podido registrarse como los del 25 de julio.
Le mando a Ud. un ejemplar de los preventivos que con profusión ha mandado circular aquí don Francisco I. Madero, pues me aseguran que se han repartido quince mil en toda la ciudad. También le remito un número de la *Libertad*, órgano del partido independiente en donde declaran las personas que lo forman, no ser releccionistas.
La división, pues, que Cuesta[7] ha establecido entre los amigos del Gobierno y los partidarios de la no reelección, ha venido a ocasionar este movimiento, y yo no creo que aquél llegue a conciliar la unión entre ambos partidos. Cuesta engaña al Señor Presidente. A él se le presenta con una faz y aquí aparece con otra; sus ambiciones lo ahogan, y anda como un loco o un desesperado; y el resultado será únicamente poner trabas a la marcha de mi administración. Sin embargo, tengo fe en que salgamos avantes en las elecciones generales y sigo trabajando sin descanso para reorganizar los elementos que nos aseguran un resultado satisfactorio.
Sin otro particular y en espera de sus apreciables órdenes, quedo de Ud. Afmo. sincero amigo y s. s.
M. Ahumada

Chismes al general Díaz

Guadalajara, 18 de marzo de 1910

Sr. Ministro D. Ramón Corral

Muy querido amigo:
La grata de Ud. fechada el día 10 del corriente me deja impuesto de que, no habiendo podido hablarle al Sr. Presidente acerca de la cuestión política de este Estado, se propone Ud. hacerlo en primera oportunidad. Mucho le agradezco su bondadoso empeño y nada tengo que decirle sobre esto, pues ya sabe Ud. que siempre correspondo fielmente a mis amigos tan buenos como lo es Ud.
Sé que el Sr. Gral. Díaz saldrá de ésa el domingo próximo y pienso ir a recibirlo a La Barca, de acuerdo con lo que me indica. Si algo hablamos de importancia cuidaré de comunicarlo a Ud. oportunamente.

[7] Manuel Cuesta, aspirante al gobierno de Jalisco.

Creo, como Ud., que las autoridades deben guardarle todas las consideraciones a Cuesta y así se hará, para que no lleve nuevos chismes al Sr. Presidente, que al fin de todas maneras hay que soportarlo.
Me suscribo de Ud., como siempre amigo afmo. y servidor que bien lo quiere.
M. Ahumada

Ahumada se lamenta haber descubierto que don Porfirio apoya a Cuesta

Guadalajara, 30 de marzo de 1910.

Sr. Ministro
Don Ramón Corral,

Muy querido amigo:
Como Ud. sabe, pasé toda la Semana Mayor con el Sr. Presidente, durante su estancia en Briseñas y tuve ocasión de hablar extensamente con él acerca de la cuestión política de este Estado. El resultado de mi conferencia no fue malo, pero tampoco podría considerarlo como bueno, pues noté en el Sr. General Díaz una decidida inclinación a proteger a Manuel Cuesta, no obstante lo cual conseguí, haciéndole respetuosas, pero justificadas indicaciones, que la resolución definitiva del negocio se aplazara hasta después que pasen las elecciones federales, dado que traté el asunto con toda la formalidad y la energía debidas y no le doy a Ud. detalles circunsranciados, porque hoy salen para ésa como Delegados a la manifestación del 2 de Abril, entre otros Pancho Muñoz, el Lic. Moreno y Sergio, y ellos hablarán con Ud. sobre el particular.
Quedo de Ud. como siempre, amigo y servidor que bien lo quiere.
M. Ahumada

Hay que aguantar lo que diga don Porfirio, dice el gobernador

Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, 13 de junio de 1910

Sr. Ministro Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Muy querido amigo:
Me favorece la apreciable carta de Ud. fechada el día 9 del actual y tomo debida nota de los diversos puntos a que en ella hace referencia.
El famoso Partido Independiente celebró ayer dos sesiones, una por la mañana y otra por la noche, con la pretensión de darle carácter a esas reuniones de Convención electoral, lo cual es notoriamente falso, porque no hubo una sola persona de fuera que viniera como Delegado. El resultado fue que ese grupo de constantes agitadores resolvió: 1° abstenerse por completo de intervenir en las próximas elecciones federales; 2° ofrecer la candidatura para el gobierno de este Estado a Manuel Cuesta, quien se presentó aparatosamente en la asamblea expresando su aceptación y dando lectura a su programa de Gobierno; y 3° combatir mi reelección por todos los medios.
Ve Ud. por lo anterior, que Cuesta no ceja en su actitud de continua agitación y con sólo lo que hace es enervar la acción del Gobierno, que, cercanas como están ya las elecciones presidenciales, debiera ser expedita y de armonía para sumar todos los elementos en favor de nuestra causa, y no producir divisiones que traen como resultado separar elementos a las autoridades con motivo de la política cuestista tan torpe e inoportuna. Fácilmente se hará Ud. cargo de lo mucho que todo esto me disgusta, pero como Ud. dice, la cosa no tiene remedio y hay que aguantarse, asegurándole que a pesar de lo que ocurre confío en que obtendremos un buen resultado, pues he tomado todas las medidas necesarias para que la elección tenga, según lo espero, un éxito completo.
He hecho todas las gestiones posibles para averiguar el paradero del tal Trinidad Fernández y resulta que no hay ni ha habido aquí persona de ese nombre entre los afiliados a círculos políticos; esto me hace creer que no existe ese individuo y tal vez su misma misión ante los releccionistas de esa haya sido un falso supuesto. Sin embargo, desde que tuve conocimiento del asunto mandé redoblar la vigilancia, tomando las precauciones del caso.
Sin otro particular, me suscribo de Ud. como siempre amigo y servidor que bien lo quiere.
M. Ahumada
P. D.- Me permito remitir a Ud. con la presente, un ejemplar del *Correo de Jalisco* en el que se publica un artículo sobre la supuesta convención del Partido independiente.

Quién será el próximo gobernador

Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco
Guadalajara, Jal. Diciembre 9 de 1909

Sr. Ministro D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México

Muy querido amigo:
Me permito remitirle adjunto un artículo del *American Magazine*, que casualmente llegó a mi poder, para si no lo conoce Ud. pueda imponerse de los ataques que contiene contra el Gobierno. Ya escribí al Sr. Presidente pidiéndole instrucciones respecto a la persona que debe de ser Gobernador de este Estado en el próximo periodo, porque aunque todavía falta cerca de un año para la elección es bueno ir preparando la opinión, principalmente por las excitaciones que aquí produjo la pasada agitación política. Estoy pues, en espera de recibir contestación a mi carta, para que en caso necesario, pasar a esa ciudad a recibir órdenes, lo cual celebraría mucho por tener el gusto de saludarlo, aunque mi permanencia allá sea de pocos días, porque no considero conveniente separarme del Gobierno por mucho tiempo, en razón de que, a pesar de que todo está tranquilo, se necesita estar alerta para que la gente inquieta no se soliviante con cualquier pretexto. Salúdolo afectuosamente me suscribo de Ud. como siempre amigo y servidor que bien lo quiere.
M. Ahumada

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 26 de septiembre de 1937, año XII, núm. 11, pp. 1-2.

El archivo de don Ramón Corral

¡Cómo fue preparada en 1908 la reelección de Corral!

Lo revelan las cartas de E. Creel

Todos los gobernadores estuvieron de acuerdo
en el movimiento reeleccionista

Madero es un fracasado, se informó

La gente va a verlo como a un animal raro,
decía el gobernador de Chihuahua

Capítulo IV

Don Enrique Creel, gobernador del estado de Chihuahua, era el jefe de la campaña para conquistar a los gobernadores de Estado a fin de que éstos apoyaran la candidatura de don Ramón Corral para la vicepresidencia de la República.

Creel se mostraba orgulloso de haber catequizado a todos los gobernadores; y de acuerdo con el gobernador de Guanajuato, hizo los preparativos para la convención reeleccionista del 2 de abril de 1908, que

acabó con la esperanza de los reyistas de llevar a la vicepresidencia de la República al general don Bernardo Reyes.

Fue en esta convención ante la que el doctor Gregorio Mendizábal presentose llevando la consigna de que el candidato a la vicepresidencia fue don Ramón Corral.

En este capítulo insertamos también varias cartas del gobernador de Sonora, Alberto Cubillas, y por último dos curiosos documentos relacionados con un plan revolucionario para derrocar al gobierno del general Díaz a mediados de 1910, y del que no se tenía noticia alguna.

***

El plan reeleccionista aceptado, dice Creel

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Chihuahua
Chihuahua, Dic. 29 de 1908

Sr. Ministro D. Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado señor y fino amigo:
Tengo el gusto de manifestar a Ud. haber recibido contestación de todos los señores gobernadores, manifestando su conformidad para que la reunión de los delegados de esta capital tenga lugar el 12 de abril próximo.
Los trabajos se han generalizado a todo el país y el programa se ha desarrollado de una manera satisfactoria.
Creo que a la reunión de los delegados convendría darle cierto carácter y que algunas personas de esa Capital deben cooperar para arreglar todo lo relativo a este asunto. Sobre este particular mucho le agradeceré a Ud. que en algún volante se sirva enviarme algunas bases o puntos de acuerdo, y el señor gobernador de Guanajuato y yo nos dirigiremos a los demás colegas, haciéndolos circular.
Aprovecho esta oportunidad para enviar a Ud. un saludo muy afectuoso y la expresión de mis deseos por la felicidad de Ud. y de su apreciable familia en el año nuevo.
Soy de Ud. afmo. amigo y s. s.
Enrique Creel

Creel obedece las órdenes de Corral

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Chihuahua
Chihuahua, Enero 17 de 1909

Sr. Ministro D. Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado señor y fino amigo:
Me refiero a la grata de Ud. fecha 12 del corriente.
He tomado buena nota de la organización que se dará en esa capital a fin de que los delegados de los clubs políticos de los Estados, constituyan la Convención Nacional que ha de reunirse el 2 de abril próximo.
Del todo satisfecho y de acuerdo con el programa a que se refiere Ud., ya me ocupo de comunicarlo a nuestros amigos de toda la República.
Puede estar seguro del éxito completo de nuestras gestiones.
Aprovecho esta oportunidad para enviar a Ud. un saludo muy afectuoso y me repito su atto. amigo y s. s.
Enrique Creel

Los del Círculo Porfirista tratan de ganar la partida a los *científicos*

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Chihuahua
Chihuahua, Marzo 3 de 1909

Sr. Ministro D. Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado señor y fino amigo:
Me refiero a la grata de Ud. fecha 27 del actual.
Inmediatamente me dirigí por telégrafo a los señores Gobernadores, haciendo las explicaciones necesarias para evitar alguna confusión y procurando que los delegados vayan con oportunidad a esa capital, a fin de que las juntas previas de la Convención Nacional puedan tener su verificativo del 25 de marzo en adelante.
Incluyo copia de una carta que recibí del señor Gobernador de Nuevo León.
Por algunas indicaciones que me hizo el Gobernador de Zacatecas, me inclino a creer que obrará en el mismo sentido. Pronto sabremos cuales otros de los gobernadores se han comprometido con el círculo nacional porfirista.

Por supuesto, al señor general Reyes le he hecho las explicaciones necesarias, demostrándole que en nada se ha cambiado el programa primitivo.
Soy de Ud. afmo. amigo y s. s.
Enrique Creel

Tres gobernadores indisciplinados

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Chihuahua
Chihuahua, Marzo 7 de 1909

Sr. Ministro D. Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado señor y fino amigo:
Tengo el gusto de rendir a Ud. cuatro listas de igual número de clubs organizados en Sonora.
Me es grato comunicar a Ud. que he recibido contestación de los señores Gobernadores al telegrama que les dirigí recordándoles que procuraran que los delegados de los clubs concurrieran a la Convención Nacional convocada por el Club Reeleccionista, y a juzgar por las contestaciones, todo camina perfectamente bien.
Hasta parece que falta algún acuerdo con los gobernadores de Nuevo León, de Coahuila y de Zacatecas, pero confío en que podrá Ud. arreglar este asunto de una manera satisfactoria, según tuvo la bondad de indicarme en algunos de sus mensajes. Tengo noticia de que los delegados de Chihuahua estarán en México con toda oportunidad.
Soy de Ud. afmo. amigo y s. s.
Enrique Creel

Los gobernadores se someten a Corral

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Chihuahua
Chihuahua, Marzo 10 de 1909

Sr. Ministro D. Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado señor y fino amigo:
Me refiero a la grata de Ud. fecha seis del corriente mes y doy las gracias por sus interesantes noticias, deseando que todo pueda arreglarse de la manera que me indica, a fin de que las reuniones del Círculo Nacional Porfirista y de la Convención Nacional, tengan su verificativo al mismo tiempo, o cuando menos que se aplace la manifestación que deben hacer una y otra organización al señor General don Porfirio Díaz, el 2 de abril próximo.
También leí con mucho interés los telegramas que en copia tuvo Ud. la bondad de remitirme. Como dice Ud. muy bien, lo importante es que los elementos de referencia se hayan sometido, aunque haya sido a pesar suyo y por la fuerza de las circunstancias.
He recibido telegramas de todos los gobernadores de los Estados y tengo el gusto de comunicarle que todo camina de absoluto acuerdo con el programa del Club Reeleccionista.
Supongo que éste habrá nombrado comisiones que se pongan al habla con los Delegados de los Estados, para que las juntas y sus trabajos relativos puedan coordinarse sin dificultad ninguna.
Los Delegados por Chihuahua estarán en esa capital el 24 del corriente y llevarán cartas de presentación para Ud., para el señor Gobernador del Distrito.
Soy de Ud. afmo. amigo y s. s.
Enrique Creel

Creel insinúa que no son leales los tres gobernadores

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Chihuahua
Chihuahua, Marzo 16 de 1909

Sr. Ministro D. Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado señor y fino amigo:
Me refiero a la grata de Ud. fecha 11 del corriente y tengo el gusto de remitirle lista de clubs organizados en Sonora.
Según correspondencia que tengo del Gobernador de Zacatecas, los delegados de los distritos de aquel Estado concurrirán a la reunión del Círculo Nacional Porfirista y los de la capital, concurrirán a la Convención Nacional convocada por el Club Reeleccionista. El movimiento es semejante al de los Estados de Nuevo León y Coahuila.
Los delegados por Chihuahua saldrán el 21. Los acompañará el Tesorero del Club Político Central, don Alejandro Valderrama, por ser persona de toda confianza y que puede facilitar los trabajos de esa capital, donde ya tiene algunas relaciones. Es de sentirse con el círculo de Tovar vaya a tener su reunión anticipadamente, pero me explico muy bien el objeto que persigue.
Soy de Ud. Afmo. amigo y s. s.
Enrique Creel

El éxito de la Convención fue completo, dice Creel

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Chihuahua
Chihuahua, abril 7 de 1909

Sr. Ministro D. Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado señor y fino amigo:
Con positivo gusto me he informado de la grata de Ud. fecha 3 del corriente, relativa al éxito completo de la Convención Nacional.
Si de alguna manera pude contribuir en mi humilde esfera para ese resultado de trascendencia política, lo hice con el mayor gusto, por mis convicciones, por los principios que profeso, por mi adhesión al señor General Díaz y por la antigua amistad que con Ud. me liga y que tanto me honra.
La verdad es que existen motivos para que todos estemos contentos, por haberse aclarado el porvenir político y por el triunfo de la buena causa y de los elementos sanos del país, todo lo cual significa mucho cuando se valorizan esos hechos y se hace un estudio analítico de los factores que han contribuido para esa buena organización y ese feliz resultado.
Si estuviera cerca de Ud. le daría un abrazo muy estrecho y le diría unas cosas en el seno de nuestra confianza íntima; pero por hoy me limito a enviarle la expresión sincera de mis especiales consideraciones y de mi cariño para Ud.
Soy de Ud. afmo. amigo y s. s.
Enrique Creel

Nadie toma en serio a Madero

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Chihuahua
Chihuahua, Abril 5 de 1909

Sr. Vice-Presidente D. Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:
Confirmo mi telegrama del 2 del corriente y tengo el gusto de comunicarle que la marcha de los asuntos públicos en el Estado continúan satisfactoriamente.
Las mejoras materiales que tiene Ud. conocimiento se siguen activando y estoy haciendo todo lo posible para que en el centenario se inauguren todas esas obras.

Entre el reducido número de personas que tienen algunos clubs antirreeleccionistas en el Estado, ha habido acuerdo en estos días para enviar a esa Capital algunos delegados, que concurrirán a una Convención que se proponen tener el 15 del actual.
Están trabajando por presentar como candidato para la Presidencia al Sr. Dr. Francisco Vázquez Gómez. Estos trabajos carecen por completo de importancia y en el Estado no se toman en consideración seria.
He leído con gusto las manifestaciones del 2 del presente y deseo que halla [*sic*] quedado Ud. complacido con los delegados de Chihuahua que tuvieron la representación de 61 clubs, y más que eso, la opinión de todos los chihuahuenses.
En C. Juárez probablemente cambiaré al Jefe Político, pues el señor Félix Bárcenas, por motivos de familia y por el estado de su salud, es probable que no pueda continuar. Se ha encargado de la Jefatura el Sr. Ingeniero Francisco Portillo, a quien conozco desde hace muchos años y ha desempeñado satisfactoriamente las Jefaturas de Camargo y Jiménez.
Es persona de toda confianza y espero que desempeñará a satisfacción aquel puesto, que por su proximidad a los Estados Unidos es de cierta importancia.
Soy de Ud. Afmo. amigo y s. s.
Enrique Creel

Graves sospechas recaen sobre don Silvestre Terrazas

Chihuahua, Abril 18 de 1909[1]

Señor Vicepresidente
D. Ramón Corral
México.

Muy estimado y fino amigo:
Hace tiempo que tengo sospechas de que Silvestre Terrazas se está entendiendo con alguna persona de Monterrey y en estos últimos días se ha acentuado esa impresión por los artículos que le remito a Ud. y por el viaje de este individuo a Nuevo León.
Estoy pendiente de este asunto y de la conducta en general de Silvestre, a quien atribuyo directa o indirectamente el motín de San Andrés, pero se cuida mucho y se dificulta radicar la responsabilidad.
De Juárez me avisan que ha llegado a México el Lic. Juan Amador comisionado para establecer allí una sucursal del Club Central Democrático. Ha invitado a algunas personas para la primera reunión en el teatro de aquella ciudad.

[1] Toda del puño y letra de Creel.

He recomendado que me den informes exactos de esos trabajos políticos y le comunicaré a Ud. lo que ocurra. Es probable que en otros Estados se sientan otras manifestaciones.
Me temo que la llamada prensa independiente asuma un carácter político electoral y que su propaganda llegue a causar provocaciones más o menos serias, a mi juicio debemos prestarle atención a este asunto y obrar con la energía necesaria, pues no persiguen ninguna causa noble y pueden hacerle al país un daño muy amplio.
Soy de Ud. su amigo y servidor.
Enrique Creel

Creel pide consejo a Corral porque la bola crece

Chihuahua, Mayo 27 de 1909[2]

Sr. Vicepresidente
D. Ramón Corral
México

Muy estimado y fino amigo:
Por aquí sigue molestando *El Correo* y sus vástagos *El Eléctrico* y *La Corneta*. El Procurador de Justicia, por una parte, y algunos empleados que han calumniado por otra, han ocurrido a la autoridad judicial y se han iniciado los juicios correspondientes; pero esta gente sigue muy altanera por que Bolaños Cacho los está animando y les asegura que conseguirá que la Suprema Corte de Justicia los ampare y deje en ridículo a las autoridades del Estado. Las mismas versiones circulan por lo que se refiere al robo al Banco Minero y están solicitando amparo por cada resolución de los Tribunales.
En estos días el Procurador de Justicia denunció ante el Juez de lo Penal un artículo de *La Corneta* que contiene ultrajes contra el Congreso. El Juez decretó el arresto del responsable y éste se escondió y pidió amparo solicitando la suspensión del acto reclamado. El Juez de Distrito negó la suspensión y la Corte lo concedió de plano, sin que el responsable halla [*sic*] sido aprehendido, sin que se le halla [*sic*] tomado ninguna declaración e imposibilitando con este procedimiento la acción de la justicia.
Naturalmente el efecto moral es muy malo y si seguimos por ese camino vendría el desprestigio de la administración pública.
Le suplico a Ud. que me haga favor de tomar en consideración este asunto y aconsejarme lo que deba hacer en defensa del buen nombre del Estado y de su administración de justicia.

[2] Toda del puño y letra de Creel.

Anoche salió para esa ciudad Silvestre Terrazas, quien está en libertad bajo fianza, y es posible que de acuerdo con su director Bolaños Cacho haga en esa capital algunas gestiones para salvarse y salvar a sus cómplices.
Soy de Ud. Admo. Amigo y servidor.
Enrique Creel

Creel informa que Madero fracasó en Chihuahua

Correspondencia Particular del Gobernador de Chihuahua
Chihuahua, Enero 25 de 1910

Señor Ministro Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado señor y fino amigo:
Tengo el gusto de comunicarle a Ud. que a mi regreso a esta ciudad, he encontrado todos los asuntos en buen orden y siguiendo la marcha tranquila por donde hace mucho tiempo viene girando el mecanismo administrativo, sin ningún obstáculo serio que valga la pena referir.
Ha llovido poco en el invierno. Sin embargo, se tiene buena expectativa para la cosecha de trigo y el alza del ganado vacuno en los Estados Unidos sigue favoreciendo mucho este mercado.
Los trabajos de la gran presa de Conchos se han iniciado ya con la construcción del F. C. entre Santa Rosalía y el río, para el transporte de los materiales. En los distritos de Galeana y Guerrero se comienza la construcción del F. C. que ha de unir al Río Grande y Pacífico, y parece que el Dr. Pearson se propone llevar este F. C. hasta Sonora y el Pacífico.
En asuntos de política local y general todo está tranquilo. La visita del señor Madero a C. Juárez, Chihuahua, Jiménez y Parral, fue un fracaso completo, pues aquí la gente no tomó en serio el asunto y apenas concurrieron unos cuantos curiosos, como podrían halberlo hecho con la exhibición de un animal raro o de alguna compañía de cómicos de la legua. La prensa local llamó la atención sobre estos hechos, como podrá Ud. verlo por los recortes que le remito. También dirigió telegramas a *El Imparcial*, los que después se supo no habían sido transmitidos, por no haber venido a tiempo la revalidación de las órdenes del señor Spíndola para su corresponsal en esta ciudad. Le recomendé a este señor que se dirigiera al señor Spíndola gestionando la autorización necesaria para que no se entorpezca la transmisión de noticias que interesen al público.
A mi paso por Torreón y Gómez Palacio recibí nuevas quejas de nuestro amigo Zúñiga,[3] a quien parece que le falta tacto para conducirse, y la prisión

[3] Ismael Zúñiga.

del señor Ruiz, millonario de Gómez Palacio, tiene muy exaltada a la colonia española. Me parecería prudente que se utilizaran sus buenos servicios en alguna otra parte. Ya Ud. sabe que yo reconozco las buenas condiciones que tiene el señor Zúñiga, así como su lealtad, y lo considero como un elemento útil en ciertas condiciones.
Por lo que pude ver a mi paso por Torreón, parece que el gobierno de Coahuila se está prestigiando y voy teniendo confianza en que el señor Valle ha de corresponder a nuestras esperanzas.
Soy de Ud. afmo. amigo y s. s.
Enrique Creel

Cubillas informa sobre la rendición de los yaquis

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Sonora
Hermosillo, mayo 4 de 1908

Señor Vicepresidente
Dn. Ramón Corral
México, D.F.

Señor y distinguido amigo:
Obedeciendo al deseo de que obre en el superior conocimiento de Ud. todo lo que ocurra en el Estado, con relación en el asunto de yaquis rebeldes, me permito informarle que, propuesto a continuar hasta terminarse, un proyecto de pacificación iniciado por algunos yaquis mansos de los que viven en esta capital a que dio principio el señor Gobernador Torres, nombraron entre ellos una Comisión que fuera a conferenciar con los rebeldes; dándome parte, a su regreso dicha Comisión, de que, a cambio de paz, pedían aquéllos que se les diera posesión de los terrenos del Yaqui y que se manden retirar los destacamentos de fuerzas federales que resguardan aquellas regiones. En vista de esto, resolví que el comandante Luis Medina Barrón, Jefe del 11 Cuerpo Rural, llevara a los comisionados a la presencia del señor General Don Lorenzo Torres, con el fin de que pusieran en su conocimiento las condiciones impuestas por los rebeldes; y una vez conocidas éstas, dispuso el señor General Torres que se celebrara una nueva conferencia, dando instrucciones a los comisionados de que no se aceptarían proposiciones de paz, sino base de una capitulación absoluta e incondicional de todos los alzados de la tribu, siempre que entreguen las armas y municiones que tengan, tanto ellos, como los que con apariencia de pacíficos viven en los pueblos minerales, haciendas y ranchos del Estado, ofreciéndoles únicamente garantizar la vida de los que se sometan. Con ese motivo, el mismo señor general Torres ordenó al Comandante Medina Barrón que se trasladara al campamento del Bacatete para informar inmediatamente sobre el resultado de esta conferencia; y con el cual, daré a Ud. cuenta oportunamente.

Debo también manifestar a Ud. que después de la partida del señor Gobernador Torres no se había registrado ningún acontecimiento deplorable sobre ese particular, hasta el día 2 del corriente que favorecidos por la oscuridad de la noche, una partida como de 20 yaquis rebeldes asaltó a don Antonio Morales en el Compartidero de Agua del Chanete, matando a un individuo que lo acompañaba e hiriéndolo a él en una mano. Enseguida, los malhechores se dirigieron al punto llamado el Guayparín, asesinando a dos individuos más y dejando cuatro heridos. Al tenerse conocimiento de este hecho se destacaron fuerzas competentes que persiguen con empeño a los bandoleros.
Esto es lo que, por ahora, puedo comunicar a Ud. repitiéndome, respetuosamente, su adicto amigo y s. s.
Alberto Cubillas

Conferencia con jefes yaquis

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Sonora
Hermosillo, Mayo 6 de 1908

Señor Vicepresidente
Don Ramón Corral
México.

Muy respetable señor y distinguido amigo:
En confirmación de la carta que con fecha 4 del mes en curso tuve el honor de dirigir a Ud., me es grato manifestarle que el Comandante Luis Medina Barrón, en telegrama de ayer, me comunica que acompañado del Coronel José González Salas, conferenció con el llamado General Luis Bule y 96 indios, dando por resultado que los rebeldes están conformes con aceptar la paz, y sólo esperan unas partidas que andan diseminadas para resolver sobre la entrega de armas que se les ha impuesto.
Ninguna otra noticia de importancia ha ocurrido sobre el particular. Queda atentamente a las respetables órdenes de Ud. su adicto amigo y atento s. s.
Alberto Cubillas

Rendición de los yaquis

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Sonora
Hermosillo, Mayo 12 de 1908

Señor Vicepresidente
Don Ramón Corral
México

Muy distinguido señor y distinguido amigo:
Como consecuencia de los preliminares de paz que actualmente se están tratando con los yaquis rebeldes, me apresuro a comunicar a Ud. que una partida de ocho individuos de la tribu, perfectamente armados y equipados, se presentaron con bandera blanca a la autoridad de San José de Pimas, quien los envió a La Colorada, de donde fueron conducidos ayer a esta Capital por el Presidente Municipal de aquel lugar. Una vez dentro del Palacio los rebeldes, que atrajeron un considerable número de curiosos, en presencia de ellos entregaron sus armas al Gobierno, manifestando que venían comisionados por su General Bule para invitar a todos los indios pacíficos, con el fin de que concurrieran al acto de la capitulación y entrega del armamento y municiones.
Como esta circunstancia no estaba prevista en las estipulaciones de sumisión, consideramos conveniente el señor Izabal y yo, que fuera él a conferenciar con el señor general don Lorenzo Torres, en Torín, para donde salió inmediatamente. Entretanto, los emisarios de Bule han sido alojados en "La Matanza", lugar donde se encuentran todos los yaquis trabajadores; teniendo la pena de manifestarle a Ud. que anoche mismo se fugó uno de ellos, y, dada la libertad de que disfrutan, es de presumir que puedan desaparecer los demás, pues tal vez no han quedado conformes con que se les evite continuar con el cumplimiento de su comisión.
Hoy se ha remitido por Express, con destino a Bacatete, por orden del general don Lorenzo Torres para aprovisionar a los indios de Bule, una regular cantidad de pantalones, sombreros, blusas de mezclilla y algunas piezas de lienzo para mujeres.
Hasta ahora no ha habido otro incidente de importancia sobre el particular; y ofreciendo a Ud. tenerlo al corriente de cuanto haya ocurriendo, quedo como siempre, respetuosamente, su adicto amigo y s. s.
Alberto Cubillas

Y siguen las pláticas con los alzados

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Sonora
Hermosillo, Mayo 13 de 1908

Señor Vicepresidente
Don Ramón Corral
México

Muy respetable señor y distinguido amigo:
Con positivo interés me he impuesto de la grata de Ud. fecha 8 del mes en curso, en la que se sirve hacer consideraciones muy acertadas acerca de la próxima capitulación de los yaquis rebeldes, las cuales sabré aprovechar; y desde luego ya me dirijo en la forma indicada a todas las autoridades del Estado, recomendándoles procuren llevar al ánimo de los vecinos en sus respectivas demarcaciones, la convicción de que no porque los individuos se lleguen a someter, como lo han ofrecido, dejen de tomar las precauciones necesarias al transitar por los caminos públicos, para no exponerse a nuevos golpes de mano.
Como dije a Ud. en mi anterior, el señor Izaba se encuentra en Torín ayudando al señor general don Lorenzo Torres en los últimos detalles de la pacificación, y aún no me ha comunicado ninguna noticia sobre el particular, por lo que presumo que no habrá ocurrido contratiempo alguno.
Respecto de los yaquis que depusieron las armas, los he mandado alojar en el Cuartel del 11° Cuerpo Rural con las debidas garantías, en previsión de que fueran a seguir el ejemplo del que se fugó y mientras recibo instrucciones de Torín para disponer lo conveniente.
Tendré el gusto de seguir informando a Ud. sobre este importante asunto con toda oportunidad, y entretanto, me repito de Ud. con el respeto de siempre su adicto amigo y s. s.
Alberto Cubillas

Difícil tarea que los yaquis depongan las armas

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Sonora
Hermosillo, Mayo 16 de 1908

Señor Vicepresidente
Don Ramón Corral
México

Muy respetable señor y distinguido amigo:
Continuando mi información acerca de la esperada sumisión de los yaquis rebeldes, me apresuro a comunicar a Ud. que por noticias recibidas hoy de Torín, el Coronel José González Salas participa del Bacatete al señor general don Lorenzo Torres, que habiendo nuevamente mandado a los indígenas que han estado sirviendo de emisarios, a conferenciar con Luis Bule sobre la partida de rebeldes que se presentó en esta capital, han regresado, manifestando que Bule no pudo acudir de pronto a la conferencia por estar en espera de algunas familias que se le deben incorporar; pero que el domingo próximo (mañana) irá a conferenciar con González Salas, y en caso de que así suceda, comunicaré a Ud. el resultado de dicha conferencia.

Como dije a Ud. en mi anterior, en previsión de un contratiempo, el señor General en Jefe de la Zona ha gestionado con actividad la detención del 13° Regimiento, lo cual ha conseguido ya; y espera también que se le incorporen las compañías del 11° Batallón que está en Mazatlán. El Gobierno del Estado aporta igualmente los elementos con que puede contar, para ver si se logra que los rebeldes depongan las armas en este mismo mes de Mayo.
Con gusto seguiré informando a Ud. sobre el particular, repitiéndome respetuosamente su adicto amigo y s. s.
Alberto Cubillas

Corral ordena la aprehensión del magonista Fernando Palomares

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Sonora
Hermosillo, Julio 28 de 1908

Señor Vicepresidente
Don Ramón Corral
México

Muy apreciable señor y amigo:
El individuo Fernando Palomares, cuya captura se sirve Ud. recomendarme en su favorecida de fecha 21 del mes en curso, por hallarse complicado en el plan revolucionario de los Flores Magón, fue antes exhortado por orden del señor Presidente; y desde luego se procuró con todo empeño su adhesión al grado de que los Prefectos de Álamos y Guaymas se trasladaron personalmente con ese objeto a los lugares donde había probabilidades de encontrarlo.
Tuve noticia de que Palomares se había dirigido hacia Sinaloa y encarecí al señor General Canedo la importancia de su aprehensión, contestándome que ya libraba órdenes apremiantes con el fin de conseguirla. Un policía que lo conoce perfectamente bien, que hice venir de Cananea, le sigue la pista; y he mandado distribuir su filiación y su fotografía (acompañada a Ud. una) entre las autoridades respectivas para facilitar su captura en el caso en que vuelva a internarse a este Estado.
Debe Ud., pues, estar en la seguridad de que pondré todos los medios que estén a mi alcance para lograr la aprehensión de Palomares.
Como el señor Presidente me ha recomendado igualmente ese asunto, estimaré a Ud. se sirva comunicarle lo que hay sobre el particular.
Con gusto me repito una vez más su afmo. amigo y obediente servidor.
Alberto Cubillas

Preparan un movimiento revolucionario Alvarado, Cabral y otros

Douglas, Julio 3 de 1910

Sr. Alejandro Vega
Cananea

Mi estimado D. Alejandro:
Como le ofrecí hoy, le remito adjunta una copia del plan revolucionario que pude hacer de manera tan violenta que me fue imposible sacarlo todo.
Aparte de nuestra asociación existía una gran liga política revolucionaria perfectamente organizada contando con más de mil miembros, entre ellos muchos de los de nuestra asociación y en gran número. La liga trabajaba sin descanso y entre uno y otro miembro no mediaba más la menor seña por escrito, que de alguna manera pudiera proporcionar hilos al gobierno y ya Ud. sabe quiénes son la mayor parte que la dirigían y otros no conoció Ud. pues todo comenzó a moverse precisamente en esos días que Ud. salió para México. Los fines que había jurado la liga eran el derrocamiento del Gobierno de Sonora en primer lugar y el de la República en general, pero de preferencia el primero.
Sus deseos han sido perfectamente cumplidos y si no hubiera sido por la desconfianza de Ayala, Alvarado[4] y Cabral,[5] todo hubiera quedado tal como Ud. lo propuso.
Parece que los de Bisbee no han quedado muy conformes con el reparto que se hizo del producto de los rifles y yo no pude convencerlos que entre Martínez Castro y Ontiveros se había sustraído 21 que se llevaron y de seguro que los vendieron por Binamichi o Aconchi y creen que yo me cogí ese dinero. Ahí Ud. que está bien enterado de lo que pasó los convencerá.
El parque que yo vendí aquí, resto de los 15,000 cartuchos descontados los agarrados en Villa Verde, produjeron $180 oro que fueron repartidos en la forma según los nombres que Ud. me dejó.
Yo y todos nosotros de por acá le suplicamos haga lo posible porque Romero sea juzgado por contrabandista, pues él me suplica y confía mucho en Ud.
En estos días hemos recibido correspondencia de los enviados a Tomochic y al Río Yaqui y San Andrés y los indios nos tachan de cobardes. Ya las verá Ud. si tiene oportunidad de ver a Noriega.
Sin más y con el deseo que todo le haya salido bien como lo espero, seguiré obrando según sus instrucciones, y me despido deseando felicidades.
Su fiel amigo Manuel Iriarte y Guerrero

[4] Salvador Alvarado.
[5] Juan Cabral.

No se le vaya a salir lo del Plan porque lo creo hasta peligroso y no crea que es todo, yo me brinqué muchas cosas y muchas puse nomás lo que era extracto.
Vale

El plan de los revolucionarios

El ataque será simultáneo en Cananea, Guaymas, Álamos y Navojoa, hacienomo[6] en Chihuahua provocado por el lado de Tomochic y San Andrés y en el Yaqui por los mismos indios.
El plan sobre Cananea es el siguiente: Con 300 hombres bien armados y pertrechados se sorprenderá en asalto el cuartel el 20 de Junio precisamenre cuando gran parte de la fuerza se encuentra resguardando a la prisión que trabaja en el Tajo a las once de la mañana y para el efecto el punto de reunión será el valle debajo de las minas de la América donde una noche antes serán transportadas las armas por cada cual.
En este mismo momento, en punto de las once, 50 hombres se echarán sobre la Guardia de la Cárcel y otros 50 sobre el piquete que custodia la Prisión.
20 hombres se posesionarán en la misma hora del ferrocarril con su teléfono y su telégrafo y 10 lo harán del Telégrafo Federal substituyendo el personal con personas aptas preparadas al efecto.
Como por este motivo nada se sabrá afuera, a la llegada del tren a las 12 1-2 P.M. se tomará y se embarcará la gente necesaria a la una y media P.M., hora regular de salida y se tomará la Aduana de Naco.
No se molestará para nada a los extranjeros y un manifiesto preparado de antemano será lanzado respetando vidas y haciendas de extranjeros.
Tres o cuatro puentes de ferrocarril de Cananea a Nogales serán volados con dinamita ese mismo día y se cortará toda clase de comunicaciones por Nogales, obligando a las fuerzas de Kosterlyski a venirse sobre Cananea, precisamente por los caminos del lado de Imuris y para este caso ya el número de revolucionarios en Cananea pasará de dos mil y con la gente necesaria se saldrá a atacar Kosterlyski, emboscándolo en los cañones y desfiladeros de la Sierra.
Quien al saberse la noticia en Hermosillo asumirá el mando de las tropas será la loba de don Lorenzo Torres, que no sabrá qué atender, si el mismo Yaqui o Guaymas, y por tal motivo no podrá moverse con gran confianza, de su puesto; resultando que de todas maneras nos será enviado un regular piquete de Federales, 500 a lo sumo, y que batiremos con ventaja a Kosterlyski.
En el mismo momento de ser ganadas las plazas de cada lugar, serán apresadas las principales autoridades y sustituidas por otras provisionales. Se proporcionarán a aquéllas y se pedirán préstamos forzosos en Cananea disponiéndose de las existencias de la Tesorería y de la Aduana de Naco por donde lo sucesivo se pasarán armas y víveres.
En la línea de la Frontera de Estados Unidos existen más de cinco mil mexicanos descontentos unos y ambiciosos otros, que se trasladarán inmediatamente a México la mayor parte con armas y pertrechos. Más de cien de éstos ya están avisados y preparados para obrar.
Para evitar que Sonora sea socorrido por Sinaloa y el Gobierno Federal, será volado el puente principal del Ferrocarril que pasa por el río Mayo y en un mes Sonora quedará aislada sin poder recibir auxilio de ninguna parte.
(Es más largo pero éste es el extracto)

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 3 de octubre de 1937, año XXV, núm. 233, pp. 1, 7.

[6] Textual en el original.

El archivo de don Ramón Corral

Pintoresca correspondencia del Gral. Jerónimo Treviño

Revela los trabajos que hacían los enemigos del general Bernardo Reyes

Reyes es un títere y un hombre funesto, decía el famoso militar cuando el gobernador de Nuevo León marchó al extranjero, al quitarle Díaz su apoyo

Madero es una nubecilla que se disipará, decía el general al señor Corral

Lo juzgo un poco extraviado, añadía al dar cuenta al vicepresidente de algunos desórdenes de los oposicionistas en Coahuila y Nuevo León

Capitulo V

La pintoresca correspondencia del general de División don Jerónimo Treviño con el vicepresidente de la República constituye un valioso documento histórico.

En ella se pueden ver los trabajos que llevaban a cabo los enemigos del general Bernardo Reyes para quitar a éste el gobierno de Nuevo León, así como para colocarlo al margen de la política nacional.

El general Treviño tiene frases duras para el general Reyes y hace aparecer al Estado de Nuevo León como víctima de la administración reyista.

Y hablará también el general Treviño de las actividades de don Francisco I. Madero; "a quien yo juzgo un poco extraviado".

He aquí los importantes documentos:

***

Treviño comunica los movimientos de los "malquerientes allende el Bravo"

General de División Gerónimo Treviño[1]
Monterrey, N. L., Méx.
21 de Septiembre de 1909

Sr. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
Méjico, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Con verdadera satisfacción me refiero a las muy estimables cartas de Ud. de los días 14 y 18 de los corrientes, y a los anexos que a ellas se sirvió Ud. adjuntar.

Con relación a los hechos que hace referencia el anónimo que a la primera de sus cartas me adjunta, hasta hoy nada ha podido saberse de la veracidad de ellos, no obstante la suma vigilancia que tengo establecida para inquirir su certeza. Por mis agentes he estado sabiendo que hasta ahora tales hechos no han pasado de la categoría de simples rumores, lanzados al público, como Ud. bien lo indica, por malquerientes de Allende el Bravo. No obstante los informes de mis citados agentes, no ceso en mi tarea por coger algún hilo que pueda conducirnos al descubrimiento de la verdad.

Ninguno de los rumores de a última hora ha podido confirmarse, pues acabo de recibir noticias de Jefes de Línea del Bravo, no haber ocurrido ninguna novedad. Tengo todo listo a efecto de reprimir en el acto cualquiera emergencia.

[1] Ha sido respetada la ortografía original.

Como Ud. se sirve indicarme refiriéndose a mis cartas del día 10 y 11 de este mismo mes, ya me dirijo oficialmente a la Secretaría de Guerra, informándole de las armas que se han recogido y a la vez solicitando de ella la respectiva autorización para cubrir su valor a sus dueños. Hoy mismo me dirigiré al C. Gobernador del Estado de Coahuila, suplicándole ponga a disposición del Gobierno Federal las armas de referencia.

No obstante de que haré las investigaciones necesarias acerca de los particulares a que hace referencia la comunicación reservada que dirige el Sr. Cónsul de San Antonio, y del cual se ha servido Ud. mandarme una copia, me anticipo a manifestarle que Guido Moebius, industrial de esta plaza, es conocido por una persona honorable que desde hace tiempo se dedica a la fabricación de velas, jabones y perfumes, y quien hasta hoy no ha dado motivos algunos de sospecha; pero como debo dicho, haré las investigaciones que el caso requiere.

Como tuve el gusto de participar a Ud. en mi telegrama de anoche, hoy mismo puse en poder del Juez del Ramo penal en turno, Lic. Jesús del Bosque, el exhorto y llave que se sirvió enviarle por mi conducto. No tengo confianza en el buen resultado de la diligencia por virtud de las causas que a Ud. he manifestado en telegramas anteriores.

Los principales motivos en que fundo mi desconfianza, son los siguientes: Por medio de un Juez del Estado, nada se puede hacer que dé un resultado práctico. Porque el exhorto no viene por el debido conducto, que es el Gobernador, recibiéndolo el Juez es seguro que preverá a las veinticuatro horas que se devuelva sin obsequiarse, en razón de haberse salvado conductos y aquellas horas, no dudo, se emplearán en hacer desaparecer hasta la más leve huella de los que se busca. Porque aunque el Juez dé trámite al exhorto, es de RIGOR Y PRÁCTICA que antes ponga el asunto en conocimiento del Gobernador y lo consulte verbalmente con el Tribunal, lo que viene a dar el mismo resultado. Y no hay manera de evitar semejantes obstáculos. Nada de mediana importancia hacen aquí los Jueces sin avisarlo antes al Gobernador, para recibir instrucciones. Y porque los Jueces del Ramo Penal, están de tal manera ligados con el Gobernador,[2] que es imposible que den un paso sin antes comunicarlo al Ejecutivo, lo cual equivale a fracasar en los propósitos que se pretenden realizar. Como he indicado ya, necesitamos el cambio del Juez del Distrito, en persona de nuestra entera confianza.

El Sr. Lic. Frumencio Fuentes, de paso para Monclova, estuvo a verme y me dejó enterado de cuanto usted llegara a mi conocimiento. Ningún temor puede Ud. abrigar, y sí esté de mi parte y de la de mis amigos, para obsequiar sus deseos.

He recogido algunos informes acerca de la caballada del 10º Cuerpo Rural, y veo que la suma de veintisiete centavos que como *pré*[3] se pasa para el sos-

[2] General Bernardo Reyes.
[3] Presupuesto.

tenimiento de dicha caballada, no es suficiente para siquiera conservarla en buen estado de servicio; ojalá y que a estos puestos pudiera asignarle el mismo *pre* que perciben los regimientos. En esta plaza hay el inconveniente de que las pasturas son muy caras a la vez que relativamente escasas.
He sido demasiado extenso por los diversos asuntos que trato no quiero cansar más la ocupada atención de Ud.
Con toda sinceridad, soy de Ud. su muy afmo. amigo y atto. s. s.
G. Treviño

El sustituto de Reyes debe llenar las aspiraciones del Centro y las mías, dice Treviño

General de División Gerónimo Treviño
Monterrey, N. L., Méx.
Monterrey, 30 de septiembre 1909

Sr. Ramón Corral
Vice-Presidente de la República
Méjico, D. F.

Mi muy estimado y buen amigo:
Por aprovechar la salida del correo del día de ayer, en mi carta de esta fecha no hice referencia a los demás puntos de su apreciable de fecha 25 de los corrientes. Sírvase dispensarme esta falta involuntaria.
Ruégole aceptar las demostraciones de mis agradecimientos por haber obsequiado mis deseos de que se aumentara el *pré* para la caballada del 10° Cuerpo Rural que está en este Estado; así como de que se me autorizara para mandar comprar los caballos que faltan para desechar los inútiles del propio Cuerpo a fin de tener una completa y buena dotación de caballos para esta fuerza.
Hasta hoy no se han confirmado las noticias de la prensa, en relación con la renuncia del Gral. Reyes para separarse del Gobierno; pero casi estoy seguro, como Ud. lo indica, que hará tal solicitud porque cada día se hace más insostenible su situación. La situación hacendaria por acá, creo está peor de lo que parece, y es de justicia hacer reclamaciones a quienes han manejado mal fondos del Estado. También tenemos contratos en sumo grado leoninos perjudiciales al Estado que se han aprobado por el provecho que han redundado en bien de personas interesadas en estos contratos. Ésta es mi opinión.
Sin más soy de Ud. su muy afmo. amigo y atto. y s. s.
G. Treviño

La persona que deberá continuar en el puesto de Gobernador, al separarse el Gral. Reyes, espero la designará Ud. de acuerdo con el señor Presidente, seguro que de este modo llegará las aspiraciones del Centro y las mías.[4]
Treviño

Sólo Reyes trabaja dando concesiones, informa el general Treviño a Corral

General de División Gerónimo Treviño[5]
Monterrey, N. L., Mex.
Octubre 20 de 1909

Sr. Vicepresidente
Ramón Corral
Méjico

Muy estimado amigo:
Nada puedo decir a Ud. hasta ahora respecto de la situación actual de este Estado —todo permanece in *stato quo* [*sic*], hasta que venga la última palabra del Sr. Presidente.
Se dice que Mier[6] vendrá, ¿pero cuándo? Algún día será o no será, que será lo más probable, pero nada se puede opinar. Esperemos, que esperar es lo más acertado en ciertos casos. Ahora bien, los trabajos del partido Reyista se manifiestan aún con más fuerza. Acaba de llegar un Sr. Pedro Baranda Mac Gregor, y según se anda pregonando que dentro de poco Reyes será el hombre más fuerte en prestigio y poder, porque es el predestinado por la opinión pública para definir la situación de si México es libre o no, pues hasta hoy los EE. UU. están ordenándolo todo debido al miedo que el Sr. Presidente tiene a los Yanquis. Estos embustes, que no otra cosa me parecen, son acaso los preliminares de un nuevo plan de campaña que están urdiendo nuestros enemigos. El Sr. Mac Gregor me parece que tiene algún cargo oficial, pero yo no lo sé. Seguiré insistiendo a Ud. a medida que se vallan desarroyando [*sic*] los acontecimientos aquí.
Por ahora todo en paz —sólo Reyes trabaja dando nuevas concesiones, en consecuencia grabando [*sic*] cada vez más y más al Estado—. Sé hasta hoy de un contrato sobre pavimento de calles con asfalto.
Sin más por hoy. De Ud. afecto. Amigo y su servidor.
G. Treviño

[4] Párrafo manuscrito.
[5] Toda de puño y letra de Treviño.
[6] General José María Mier.

Las alabanzas para el Gral. Díaz están en la boca de todos, afirma el general Treviño

General de División Gerónimo Treviño
Monterrey, Noviembre 5 de 1909

Sr. D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Muy distinguido y fino amigo:
Reyes saldrá esta noche para Nueva York, como lo comuniqué a Ud. ayer. Quedan pues terminados los sucesos que causaron tanta alarma, pues por dos meses más o menos no se hablaba más que del hombre que llegó a llamar la atención en todo el país. Este sugeto [*sic*] está muerto políticamente. En Texas mismo lo están ahora maldiciendo, con exclusión de un pequeño periódico que se publica en San Antonio, cuyo papelucho acabará también. Los Yanquis ahora tienen 27 reyistas presos y las alabanzas para el Sr. Presidente Díaz están en la boca de todos.
No hay que esperar por ahora más que una era de paz y tranquilidad que cuyos beneficios se aran [*sic*] conocer muy pronto.
Las elecciones de Uds., para Presidente y Vicepresidente, respectivamente, son ya un hecho en toda esta extensión del Norte de México, y por eso lo felicito a Ud. sinceramente.
Me complazco en repetir a Ud. una vez más mis deseos de servirle en todo en cuanto quiera y desee, y seguro de que sabré cumplir con sus órdenes con la mejor buena voluntad.
Ya sabe que lo aprecia su sincero amigo s. s.
G. Treviño

Reyes, un hombre funesto

General de división Gerónimo Treviño
Monterrey, N. L., Mex.
Monterrey 12 de noviembre de 1909

Ramón Corral
México, D. F.

Muy respetable amigo:
Acabo de recibir la carta de Ud. y me apresuro a enviarle mis agradecimientos por los bondadosos términos que en ella se contienen, le estoy en efecto obligado por esa muestra de su buena amistad y puedo asegurar a Ud., con toda verdad, que cada día a día estoy más contento por el bondadoso apoyo que me ha decidido prestarme, que sin él no habría yo podido desbaratar la tempestad que quiso Reyes descargar en todo el país, abusando del poder que el Sr. general Díaz le dio a este hombre funesto y sin el cual éste no habría podido figurar en ningún sentido. Así es como, cuando el Sr. Presidente tuvo a bien retirarle su apoyo, fue el derrumbe completo de aquel funesto títere. No hay que ocuparse más de él. Por mi parte bien sé, como todo el mundo, que lo hecho se debe por el Sr. Presidente y a todos Uds.; pues repito, que sin ese apoyo, el de Uds. y el del Sr. Presidente, nada habría yo hacer en contra de Reyes, o quizá lo habría logrado con mucho trabajo. Mier y yo estamos trabajando, y no hay duda de que saldremos avantes, por que creo firmemente que todo acá no habrá lucha. Todo saldrá bien, por que Mier y yo al fin lograremos unificar la opinión pública en toda la Frontera hacia el triunfo completo de Uds.
Sabe Ud. que lo estima su muy adto. amigo y s. s.
G. Treviño

Corral ordena que se acerque a las prácticas democráticas

General de División Gerónimo Treviño
Monterrey, N.L., Mex.

6 de Febrero de 1910
Sr. Dn. Ramón Corral
Méjico, D. F.

Muy estimado y fino amigo:
Acabo de recibir la muy estimable carta de Ud. de fecha 3 de los corrientes. Leído con debida atención su contenido, me es satisfactorio manifestar a Ud. que: en vista de la importancia que revisten sus oportunas indicaciones me apresuré a comunicar el contenido de su estimable de referencia al Sr. Gral. Mier, con el propósito de que se hagan las correcciones y reformas que correspondan, de acuerdo con sus observaciones que marcan el camino democrático. Creo que dentro de pocos días tendré el placer de enviar a Ud. las bases últimas con las reformas conducentes.
Las Bases que me permití enviar a Ud. fueron aprobadas en la forma en que se publicaron, porque parece que fue una necesidad se acordaran en aquella forma; esto es, que el Jefe del Ejecutivo figurara en dicho Club al menos por de pronto, para establecer la disciplina; porque sin el nombre del Gobernador las Bases del Club referido, Dn. Pedro Treviño seguiría tomando —como siempre— el nombre del Sr. Gral. Díaz y el de Ud. para dar órdenes en los

municipios y Círculos políticos del Estado, creando así una situación excepcional. Pero ya don Pedro tomará menos el nombre del Gral. Díaz y el de Ud. y se abstendrá más de dar órdenes porque el Club central nombró su jefe al Gral. Díaz, y como no hay caso de que siga figurando el nombre del Gral. Mier en esa agrupación, ni corresponde para que desaparezcan escrúpulos y evitar críticas más o menos fundadas, se procederá a reformar las bases de organización de los puntos que usted se sirve indicar, para darle luego la publicidad que su necesidad e importancia reclaman, porque a las anteriores bases que usted conoce, por las razones apuntadas, sólo se les dio la publicidad necesaria.

Una inmensa mayoría de toda esta parte de la frontera —Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas— tiene el propósito firme de proclamar al Sr. Gral. Díaz y Ud. para la presidencia y vicepresidencia de la república, y no hay ni el menor ligero asomo de duda a este respecto, ni ningún móvil será capaz de cambiar la opinión popular en esta frontera. Pero como usted opina, debemos, ya que no hay temor alguno, acercarnos lo posible al ejercicio de las prácticas democráticas. Dije que la situación se hará difícil si don Pedro continuaba dando órdenes en determinado sentido, tomando el nombre del Sr. Gral. Díaz y de Ud.; pero ni él ni ninguno otro, sin los nombres de ustedes, será capaz de encausar la opinión pública en el sentido que lo deseen. No hay que dudar del completo éxito de nuestros trabajos.

Con toda sinceridad soy de Ud., como siempre su muy afto. amigo y atto. y s. s.

G. Treviño

Una pequeña *nuvecilla* es Pancho Madero

General de División Gerónimo Treviño
Monterrey, N. L., Mex.
1º de Junio de 1910

Sr. Dn. Ramón Corral
Secretario de Gobernación y Vicepresidente de la República

Muy estimado y fino amigo:

He tenido el gusto de recibir una visita de parte de Ud. con la presencia del Sr. Dr. Figueroa, excelente amigo tanto de Ud. como mío, y hemos hablado mucho del estado de cosas políticas en esta parte de la frontera; dejándolo impuesto para conocimiento de Ud. de todo cuanto se relaciona con la política actual.

Por acá todo camina bien fuera de la aparición de una *nuvecilla* que se disipará muy pronto. Esta pequeña *nuve* es Pancho Madero. Pero esté Ud. seguro de que nada podrá hacer —ni conseguir, por mucho que el centro revista, amigo del escándalo— se muestre altanero; pero nada harán, le repito a Ud. porque hemos procurado desbaratar todos sus planes entre Mier y yo, y así nada podrán conseguir. Andrés Garza Galán saldrá esta noche para Porfirio Díaz, en donde también se teme que pueda suceder algo, pero aun ahí tenemos todo arreglado convenientemente.

Voy a disponer vaya a aquel lugar mayor número de tropas, y con la impresión que haga esta medida y con la eficaz cooperación del Alcalde de ese lugar nada podrán hacer que merezca siquiera tomarlo en consideración.

Ya tendré el gusto de comunicar a Ud. lo que ocurriere por acá, digno de su conocimiento.

Como siempre soy de Ud. su sincero amigo y afmo. s. s.

G. Treviño

Madero está un poco extraviado, dice don Gerónimo

General de División Gerónimo Treviño
Monterrey, N. L., Mex.
Monterrey, 6 de Junio de 1910

Sr. Dn. Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

Ya estará Ud. bien enterado de los últimos acontecimientos acaecidos en esta capital y en el vecino Estado de Coahuila. Natural es pensar que toda esa bulla se debe a la obcecación turbulenta de Pancho Madero, a quien juzgo ya un poco extraviado; pero no así a quienes lo explotan con sus vanas palabrerías, haciéndolo creer que sólo él es el designado por la Providencia para regenerar al país. Así hablan casi todos los políticos interesados en medrar bajo la bandera de la oposición política. Así pues, le fue preciso al Gral. Mier, lo mismo que al Lic. Valle, obrar por medio de las autoridades para poner término a esta clase de escándalos que ya llegaban o pretendían llegar hasta la rebelión; pero no hay ningún temor sobre este estado de cosas porque la gente sensata ha visto que se ha obrado en un sentido legal, y si bien hubo algún *quid pro* quo fue sólo por ciertas circunstancias inevitables. Esto nada importa porque las cosas marcharán ahora con más firmeza que antes. Sólo queda ahora la chismografía propia en estos casos, que no habrá ya quien se atreva a vociferar palabras de escándalo que pudieran trastornar el orden público.

Todo lo que ha pasado aquí y en el Estado de Coahuila no es más que el resultado natural que debía esperarse, después de tolerar hasta el colmo—

la osadía de ponerse enfrente del Gobierno y hasta en tono de desafío. No podía ya aceptarse tan agresiva actitud.

Hasta ahora están presos los principales promovedores del escándalo y no sé el resultado definitivo de este asunto, pero sea cual fuere, creo que hemos logrado poner fin a estas maniobras; mas si a pesar de estas medidas surgieren todavía algunos mentecatos propalando disparates, creo que debemos obrar con toda energía hasta someterlos al orden. Por fortuna son bien pocos los que pudieran tomar parte activa en esta clase de conmociones. Hoy por hoy todo está en paz.

Desde el mes de agosto del año anterior escribí, desde el Saltillo al señor Presidente acerca de la necesidad que hay de dar ocupación a cierta clase de gente que pulula en ambas márgenes del Río Bravo por diversas circunstancias; unos por ser perseguidos de Reyes; otros por causa de la terrible sequía han abandonado sus pequeñas ocupaciones para emigrar en busca de mejor trabajo que no han encontrado, porque la sequía y la crisis se han extendido a todas partes; lo cierto es, que mucha gente anda de Seca a Meca y en espera de oportunidad para aprovecharla y lanzarse al escándalo, ya que no le queda otro remedio. Previendo yo tales circunstancias y su peligro, escribí al Sr. Presidente, como llevo dicho proponiéndole la formación de un Cuerpo de Caballería de auxiliares formado por toda esa clase de gente que por ser toda ella de esta parte de la República —conocedores de las gentes y del terreno— nos serían muy provechosas para las seguridades de ambas márgenes del Río, a la vez que quitaríamos el constante peligro de gente que vive en las condiciones indicadas. Como el Sr. Presidente me contestara que le remitiera un proyecto que llenara mi idea, así lo hice ya, cumplimentando sus disposiciones, para que fuera pasado a su estudio a la Secretaría de Guerra en donde se encuentra actualmente.

Más tarde el mismo señor Presidente me indicó que con motivo de estar muy avanzado el presente año fiscal, podría surgir alguna dificultad que retardara la resolución del proyecto en cuestión pero cada día se acentúa más y más la necesidad de cuidar la orilla del Río Bravo, en toda la extensión de esta frontera, porque toda aquella gente que pulula por ambos lados del Río, por las circunstancias indicadas ya, está siendo un peligro para la paz pública y aun cuando nada serio podría temerse, será mejor que sin grandes sacrificios para la Nación, evitáramos ese peligro de constante amenaza, sin que el Erario Federal reporte grandes gravámenes, porque según el precitado proyecto cada individuo deberá presentarse montado y armado por su propia cuenta, a efecto de que la nación nada perdiera en caso de deserciones, y el servicio que prestara dicho cuerpo será de importancia porque la orilla del Río estaría constantemente vigilada por destacamentos de este Cuerpo, y los Batallones y Regimientos del cuerpo regular estarían completos en cada plaza y listos para ser movilizados en caso necesario.

Como sigo creyendo que la formación y alistamiento de tal Cuerpo se impone, desearía saber si Ud. le es posible ayudarme para que sea aprobado el proyecto de referencia con las reformas que se creyeren del caso.

Tengo el gusto de incluir a Ud. copias de las cartas que con ocasión de este asunto he escrito al Sr. Presidente en distintas fechas a fin de que se sirva Ud. ver los fundamentos que me inspiraron la idea de la formación del Cuerpo Auxiliar ya referido.

Anticipando a Ud. las debidas gracias por todo queda de Ud. como siempre su afto. atto. y s. s. que le desea todo bien.

G. Treviño

P. D. Le adjunto un reportazgo para que se divierta.

G. Treviño

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 10 de octubre de 1937, año XII, núm. 25, pp. 1-2.

El archivo de don Ramón Corral

El general Bernardo Reyes era un hombre subordinado

Dice que apoya la candidatura reeleccionista del vicepresidente

Lo ataca *El Imparcial*, y se queja, pero Corral le contesta que no puede controlar a sus amigos

Capítulo VI

Como un hombre subordinado y corralista aparece el general de División don Bernardo Reyes en las cartas que escribe al vicepresidente de la República, don Ramón Corral.

Reyes se queja de que algunos periódicos semioficiales le hostilizan, pero el señor Corral trata de tranquilizarlo, asegurándole que ya pone en orden a sus amigos, a condición de que el gobernador de Nuevo León se conduzca en la misma forma.

Y aparte de estas cartas muy interesantes, no dejan de tener también una grandísima importancia las que escribe el general José M. Mier, gobernador de Nuevo León, al vicepresidente.

Los documentos dicen:

Don Bernardo envía delegados para que voten por Corral

General Bernardo Reyes
Monterrey, Marzo 6 de 1909

Sr. Vicepresidente de la República
Ministro de Gobernación
Don Ramón Corral
México

Muy estimado y fino amigo:
El Sr. Senador, Lic. Carlos Félix Ayala, Presidente del Gran Círculo Unión y Progreso existente en este Estado, y encargado de dirigir la delegación neoleonesa en las asambleas políticas que están por verificarse en esa Capital, con motivo de las elecciones para Presidente y Vicepresidente de la República, es persona a quien estimo altamente, y él será quien ponga en manos de Ud. estas líneas, si así se sirve permitirlo.
A dicho Sr. lo anuncio a Ud. en carta diversa de esta fecha, que remito directamente, expresándole que lleva el encargo de hacer a Ud. una visita en mi nombre.
Soy de Ud. Afmo. amigo y s. s.
B Reyes

Sigo la política del Sr. Presidente, dice don Bernardo

General Bernardo Reyes
Monterrey, Mayo 21 de 1909

S. Vicepresidente y Secretario de Gobernación
Don Ramón Corral
México, D. F.

Muy distinguido señor y amigo:
Han sido en mi poder sus apreciables del 18 y 19 del corriente. Agradezco a Ud. su atención de manifestarme que el joven que con el nombre de Miguel Castro mandé a ésa, resultó llamarse Manuel D. Martínez, y que dada su vagancia, su miseria y monomanía que lo tiene enfermo, se le ha consignado a las Islas Marías, a fin de que adquiera hábitos de trabajo enseñándosele un oficio.
Por lo que respecta a las versiones falsas o no, de envíos de armas de Estados Unidos a nuestra frontera, quedó entendido de que al haber algún dato cierto, se procederá según convenga. Por mi parte, estaré pendiente de cuanto pueda ponerme en camino de conocer algo cierto en el particular, y trasmitiré a Ud. cuanto llegue a mi noticia.
Personal
Cualquier cosa que se ofrezca a Ud. decirme sobre chismes de prensas, en que anda mi nombre enredado en la candidatura de la Vicepresidencia, le estimaré me lo manifieste, pues ya conoce Ud. mi propósito en esto y en todo, de seguir la política del Sr. Presidente.
Con todo aprecio quedo de Ud. amigo afmo. y s. s.
B. Reyes

Los reyistas no respetan la actitud de su jefe, dice Corral

México, Mayo 25 de 1909
Señor Gobernador

General Don Bernardo Reyes
Monterrey, N. L.

Muy estimado y fino amigo:
Tengo el gusto de referirme a la apreciable carta de Ud. fecha 21 del corriente mes, manifestándole que aunque siguen llegándome noticias de introducción clandestina por la frontera de Coahuila, no tengo datos que pueda considerar bastante consistentes para hacer una averiguación que llegara a ser fructuosa. La noticia más concreta que se me ha dado es que la casa de Madero ha estado distribuyendo carabinas, no solamente entre sus sirvientes, sino también entre otras personas que le son adictas; pero si he de ser sincero, debo decirle a Ud. que no le doy crédito a la noticia, porque me parece inverosímil y no se la comunico a Ud. sino con todas las reservas debidas.
Le agradezco a Ud. mucho la autorización que se sirve darme para que le escriba sobre asuntos de prensa en relación con la candidatura de Vicepresidente y el nombre de Ud.
Considero que Ud. habrá visto los periódicos y habrá podido apreciar la importancia de la campaña emprendida por el Licenciado Barrón[1] y por algunos otros de los amigos de Ud., que no quieren respetar la actitud bien definida de Ud., en obsequio de la política de nuestro jefe el Señor Presidente.
Yo no tengo nada de particular qué decir a Ud. sobre ese asunto, porque estoy seguro que Ud. apreciará bien el efecto que puede causar esa campaña que, a mi juicio, tiende más bien a molestarle a Ud. que a causarle satisfacciones.

[1] Heriberto Barrón.

Le ofrezco a Ud. que cualquiera impresión que yo tenga sobre estos asuntos y que crea debido que sea conocida por Ud., se la haré saber con toda franqueza, confiando como confío, en su patriotismo y en su amistad, y a mi vez espero que Ud. tenga la bondad de favorecerme haciendo otro tanto conmigo.

Sabe Ud. que soy sinceramente, su amigo afectísimo que lo estima.

Ramón Corral

Estoy dispuesto a atender sus indicaciones, dice Reyes a Corral

General Bernardo Reyes
Monterrey, Junio 12 de 1909

Sr. Vicepresidente de la República
Ministro de Gobernación
Don Ramón Corral
México

Muy estimado y fino amigo:

El Imparcial, tanto en su editorial del día 3, titulado: "¡Cuidaos, Señores Oficiales, de los agitadores reyistas", como en el primer artículo que con el rubro de "Habla el periódico, del Sr. General Reyes", que está al principio del número correspondiente al 7 del actual, me dirige ironías tales, con motivo de los asuntos que ha tratado la prensa, respecto de los oficiales que hicieron una manifestación en cuerpo, que me es imposible creer que los verificara con acuerdo superior; por lo que me quejo ante Ud., de la conducta de ese periódico, reconocido como semioficial.

La prensa amiga de aquí trató el asunto de esos Oficiales, según vería Ud. en el periódico *La Voz de Nuevo León*, que con tarjeta le mandé hace ocho días, y cuya remisión hoy repito. Ese periódico hace ahora mérito de las aludidas ironías de *El Imparcial*, y de algunas otras ofensas de otros periódicos a mí dirigidas; y también me permito mandarle el número respectivo, que es de la fecha de hoy.

Ya he dicho a Ud. que estoy dispuesto a atender sus indicaciones en el asunto de la elección vicepresidencial, respecto de cuya candidatura se ha hecho la aceptación, como Ud. sabe, por todos los clubs aquí existentes, a favor de la persona de Ud. habiendo los representantes de esos Clubs, votado unánimemente por postulación semejante, en la Convención que tuvo efecto hace poco, en esa capital. En contra de mis deseos, se me ha postulado para el propio puesto, por algunos grupos dispersos; y tanto a ellos como a personas aisladas, cuando a mí se han dirigido, les he dicho invariablemente, que ese procedimiento es contrario a mis deseos, clara y públicamente manifestados; deseos que están en la libertad de atender o no, según sus derechos.

Con toda serenidad de juicio, he estado atento al movimiento de que se ocupan las presentes líneas; y si me quejo con Ud. respecto de *El Imparcial*, es por el carácter semioficial que ese periódico tiene.

Soy de Ud. como siempre afmo. amigo y s. s.

B. Reyes

Y este es el artículo que causa disgusto al Gral. Reyes

Editorial

¡Cuidaos, señores oficiales, de los agitadores reyistas! Un militar que hace política, corre la terrible eventualidad de faltar a un compromiso de honor.

Insertamos en otro lugar del presente número una carta que nos dirigen cuatro señores oficiales, manifestándonos el deseo de hacer constar de una manera pública, que "sabiendo perfectamente que entre nuestras obligaciones como militares, está la de servir incondicionalmente al Gobierno constituido, no podemos concientemente adherirnos a grupo o partido político alguno que pudiera estar en pugna con dichas obligaciones". Esta carta es contestación a la que apareció ayer en las columnas de un diario de esta capital, en la que aparecen los nombres de los expresados señores oficiales, como favorables a la candidatura del General Bernardo Reyes para Vicepresidente de la República.

Nosotros felicitamos muy cordialmente a los signatarios de la carta, porque su clara y determinante manifestación demuestra que conocen perfectamente sus deberes, y que, conociéndolos, los aceptan de una manera resuelta y que los enaltece. El deber de los militares —lo decía ayer tarde el señor Teniente Coronel Porfirio Díaz en un brindis que también publicamos hoy— es "dar nuestro apoyo al Gobierno constituido, cualquiera que él sea; a ello nos obliga nuestro honor militar y la confianza que la patria hizo de él, al armar nuestra mano".

Un militar que hace política, corre la terrible eventualidad de faltar a este compromiso de honor, y traicionar, por lo tanto, esa confianza que en él ha depositado la patria, como dice muy bien el señor Teniente Coronel Díaz.

Sin duda alguna que los jóvenes oficiales que se han afiliado a un club político no han pensado, no han podido nunca pensar, en la grave responsabilidad en que han incurrido, ni tenido en consideración que el honor militar es de aquellos que como la mujer de César, no debe ser sospechado siquiera. Cualesquiera que sean las simpatías que abriguen hacia determinada personalidad política, esas simpatías están encerradas en los límites férreos de una obligación ineludible.

Acaso hayan podido por un momento, olvidar esa situación; acaso una venda haya momentáneamente cerrado sus ojos; pero el deber y el honor, más

poderosos que todas las sugestiones y que todos los impulsos, acabarán por imponerse en sus conciencias.

Más todavía: los oficiales-políticos encontrarán en sus jefes altos ejemplos que imitar; porque nosotros sabemos de una manera cierta que los jefes del ejército han visto con sumo desagrado la conducta de aquellos de sus subalternos que se han dejado llevar por un mal movimiento. No es, en efecto, "el ejército" —como pretenden algunos— el que desea intervenir en la política a favor de un candidato a la Vicepresidencia: son sencillamente unos cuantos oficiales los extraviados por caminos que les están prohibidos.

Los jefes del ejército repudian esa conducta, la reprueban enérgicamente y ofrecen, como contraste su actitud atenta y disciplinada en el debate que prendía el acto más trascendental de una democracia. No; no es el ejército, no son los jefes, no son —como vemos en la carta de hoy— todos los oficiales: es un grupo reducido de ellos, el que se ofuscó por las pérfidas sugestiones de los agitadores reyistas que hicieron sonar en sus oídos palabras de rebeldía.

¡Nada más falto de patriotismo de esa propaganda reyista entre oficiales jóvenes e inexpertos! Revelan estos propagandistas una total inconsistencia de las pavorosas resultantes que pueden traer consigo sus insinuaciones. O tal vez lo sepan: tal vez conocen la venenosa semilla que arrojan al surco. Policastros sin conciencia, ambiciosos prontos a escalar puestos a cualquier precio, poco les importa la tenebrosa sombra que su maniobra proyectaría en la República, si el plantea de Monterrey los cubriera desde el zenit con sus rayos argentados!

Detrás de esta perfidia, se encuentra el deshonor: ya lo sabéis, señores oficiales.

No atacan a Reyes, sino a los alborotadores reyistas, asegura Corral

México, Junio 15 de 1909

Señor Gobernador
General Don Bernardo Reyes
Monterrey, N. L.

Muy estimado y fino amigo:

Con la apreciable carta de Ud. fecha 12 del corriente, recibí dos números de *La Voz de Nuevo León*, uno de los cuales ya había recibido antes y cuyo envío le agradezco muy sinceramente.

Tiene Ud. razón en su queja contra *El Imparcial* al referirse a sus publicaciones de fechas 3 y 7 del corriente; pero puede Ud. estar seguro de que el

periódico no solamente no obró por acuerdo superior, sino que lo hizo sin conocimiento mío y con mi desaprobación expresada tan luego como lo vi. Los encargados de la publicación alegan que ella no contiene ningún cargo contra Ud. sino contra los alborotadores que no saben secundarlo, y se defienden diciendo que además de eso el periódico contiene simplemente la expresión de este hecho: la completa inconformidad entre las ideas y deseos expresados por Ud. y los actos de sus amigos y partidarios que sostienen su candidatura lanzándose a su lucha como fuerzas irregulares y sin disciplina.

Crea Ud. que cada vez que tengo oportunidad de hablar con mis amigos que escriben para el público, les recomiendo la mayor corrección para no herir a nadie y para conservar la serenidad que corresponde a un partido de Gobierno a cuya cabeza está el Presidente de la República; pero a pesar de mis amonestaciones no consigo reprimir por completo el deseo que tienen algunos de significarse empleando un lenguaje que consideran necesario para hacerse leer. He de continuar en mi tarea hasta donde sea posible aunque por mis atenciones oficiales carezco de tiempo para ocuparme de la cuestión electoral a la que, por otra parte, no quiero ni debo dedicar atención personal.

Me es grato expresar a Ud. mi satisfacción por su actitud haciendo que sus periódicos amigos de ese Estado sostengan las ideas expresadas por Ud. a favor de mi candidatura, y haciendo que la acepten los Clubs de Nuevo León cuyos delegados votaron por mí en la Convención Nacional Reeleccionista.

Es muy difícil mantener dentro de los límites que uno desea a sus amigos en cuestiones políticas; pero en las actuales circunstancias he de hacer todo esfuerzo para que los míos guarden la actitud correcta y justificada que corresponde, y espero que Ud. por su parte ejercerá toda su influencia para que sus amigos y partidarios tomen la posición que Ud. desea.

Soy con toda consideración y como siempre, su amigo afectísimo y s. s.
Ramón Corral

Reyes insiste en que lo atacan

General Bernardo Reyes
Monterrey, Junio 19 de 1909

Sr. Vicepresidente de la República
Ministro de Gobernación
Don Ramón Corral
México

Muy estimado y fino amigo:

Recibí la muy apreciable de Ud. fecha 15 del que rige, y encuentro muy razonable lo que en ella me expresa, sobre lo que no le es dable, como qui-

siera estar corrigiendo en cada caso, a las personas más o menos exageradas o entusiastas, que se preocupan de la cuestión electoral del día. Así lo he comprendido siempre; y por eso ahora, sólo por tratarse de un periódico semi-oficial como lo es *El Imparcial*, elevé mi queja, por el estilo ofensivo con que se ha estado ocupando de mí, sin que jamás llegara yo a creer que estaba autorizado para obrar así; y es por eso, que juzgué pertinente hacer mi citada queja.
La Voz de Nuevo León, que salió en la mañana de hoy, escribe ya acerca de las manifestaciones hechas por el citado *Imparcial*, en lo referente al caso; y acompaño a Ud. tres ejemplares de ese periódico.
Soy de Ud. con la estimación de siempre, afmo. amigo y s. s.
B. Reyes

***

República Mexicana
Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León

Alejado por tiempo indefinido de la República, como me encuentro, me veo en el caso de renunciar ante la Honorable Legislatura, cual formalmente lo hago por medio de la presente, al puesto de Gobernador Constitucional con que me honró el pueblo nuevoleonés para desempeñar dicho alto cargo, del 4 de Octubre de 1907 a la propia fecha de 1911; pues juzgo que el Gobierno Interino con que se me suple tendrá mayor firmeza al no ejercer transitoriamente y quedar, en forma, constituido por todo el tiempo que falta del periodo gubernamental, lo que redundará en bien del pueblo, cuyo mejoramiento ha sido siempre lo que he tenido por mira.
He de merecer a Ud. pues, C. Secretario, se sirva dar cuenta con esta mi petición para que surta los efectos correspondientes.
Libertad y Constitución. París, 19 de enero de 1910.
B. Reyes
Al C. Secretario de la H. Legislatura de Nuevo León. Monterrey, N. L.

Mier explica cómo encontró el pretexto para aprehender a Madero

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Nuevo León
Monterrey, Junio de 1910

Sr. D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Muy respetado y fino amigo:
Me refiero a la atenta carta de Ud. de fecha 7 del actual. En el asunto del Sr. Madero he tenido siempre la misma opinión y el mismo propósito que Ud. Si se dictó orden de prisión en su contra por el delito de encubrimiento fue porque, de pronto, no había otro hecho en qué fundarse que estuviera comprobado ya.
Los hechos pasaron así: se mandó aprehender a Roque Estrada por haber ultrajado a todas las autoridades. En su discurso dijo que "desde el Presidente de la República hasta la más insignificante autoridad, todos conculcaban las leyes y tiranizaban al pueblo" y otras cosas más. Al ir a aprehender a Roque Estrada, entre Madero y algunas personas de su familia lo escaparon de las manos de la policía. La autoridad quedaba burlada si se dejaba que marchara Madero, quien inmediatamente, después de escapar a Estrada, marchó a la Estación. En esos momentos recibí su telegrama cifrado avisándome de los trastornos del Estado de Yucatán y ordené que fuera detenido Madero ya que había dado un buen motivo de proceder en su contra.
Mi plan era aprovechar todas las proclamas que había estado publicando el periódico órgano de Madero en ésta, llamado *El Republicano* para que el Ministerio Público Federal, tomándolas como base, denunciara el delito de invitación a rebelión, delito continuo que Madero viene cometiendo desde hace tiempo. Ya que Madero dio lugar a que se procediera contra él por el motivo expresado, mi objeto era que la autoridad aprehensora investigara acerca del delito grave de invitación a la rebelión y que cuando tuviera comprobado el cuerpo de ese delito pasara los autos al Juez federal competente. Esto es lo que se ha estado haciendo. Ya el Juez local se declaró incompetente y ahora he escrito al Lic. Orcí para que a su vez denunciara en San Luis el delito de invitación a rebelión cometido también allá con el objeto de que sea el Juez de San Luis Potosí, el que, de los competentes, haya prevenido y sea él quien tramite esa causa, de acuerdo con lo prevenido en el art. 9º del Código de Procedimientos Penales en el fuero Federal.
En cuanto al periódico de Madero, *El Republicano*, ayer estuvieron conmigo sus redactores y me manifestaron que suspendían la publicación del referido diario, por lo que ya no me he ocupado más de ese periódico. Si el juez competente estima que debe procederse contra ellos ya lo decretará y entonces será cuando serán aprehendidos y puestos a su disposición.
En cuanto a *El Espectador*, que se había moderado según me había ofrecido su director Ricardo Arenales, con este motivo ha dado una desesperada y sería bueno arrojarlo del territorio nacional toda vez que es extranjero —colombiano— y lo incluye el art. 38 de la Ley de extranjería que previene que "los extranjeros que tomen parte en las disenciones [*sic*] civiles del país, serán expulsados, sin perjuicio de que se les apliquen leyes penales de la Nación". Esto es de la competencia del Sr. Presidente y entiendo que se ha acostumbrado en estos casos hacer una información privada en la Secretaría de Relaciones para justificar la medida.

De todos modos espero las instrucciones que tenga Ud. a bien comunicarme para ajustar a ellas mi conducta y proceder de acuerdo con Ud. en ese asunto. Sabe Ud. que soy sinceramente, su afectísimo amigo y s. s.
José M Mier

QUÉ HAGO CON LOS REYISTAS, PREGUNTA EL GOBERNADOR MIER

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Nuevo León[2]
Monterrey, Junio 17 de 1910

Señor Don Ramón Corral.
Vicepresidente de la República
México

Muy respetable señor y distinguido amigo:
Acabo de recibir su muy grata de 14 de los corrientes que tengo la honra de contestar manifestando a usted que desde que llegué aquí he procurado alejar todo elemento perjudicial pero muy poco a poco por las razones que a continuación expresaré a usted aunque con el temor de cansar a V.
Cuando vine hace siete meses a hacerme cargo de este Estado, me encontré con el elemento reyista que estaba en el poder y con el de oposición con que yo debía contar y que se componía de elementos sin organización alguna, heterogéneas, hostilizadores, esto es y con el agregado de ser todos desconocidos para mí, toda vez que hacía veinticuatro años que no venía yo al Estado, inicié ante el Congreso que fueran diferidas las elecciones municipales por unas tres semanas, no me bastó el tiempo y tuve que formar candidaturas para todas las municipalidades tomando al azar, por falta de conocimiento de las personas, entre dos, tres y hasta cuatro candidaturas para un mismo Municipio, por la división que había entre los mismos oposicionistas, las personas que se me ocurrían para los diferentes puestos públicos con tal de que no continuara ninguno de los que estaban porque me encontré con que tenía cada Alcalde 1° de todos los Municipios una carta circular de Reyes en que les decía que se portaran bien y que continuarían en sus puestos porque ya los dejaba recomendados conmigo, y esto no era natural, hacía que varios aceptasen de mala voluntad la recomendación que yo les hacía de otras personas, pero por fin conseguí el triunfo de las candidaturas que propuse con excepción de dos Regidores que, como Ud. recordará, se perdieron en Lampazos.
Continuaba la división entre los varios círculos que se titulaban amigos: Club General Naranjo, Ives Limantour, Confederación y Asociación Cívica, y, aunque con muchas dificultades, logré una presión sin que en el fondo

[2] Toda del puño y letra de Mier.

haya mucha sinceridad que digamos, pues hay varias personas que nada reciben y ven enemigos en todos y me hacen que desconfíe lo mismo que de muchos de los reyistas que se han comprometido solemnemente conmigo y necesito tiempo para convencerme de su lealtad.
Esto pasó con los Ayuntamientos como le digo, de haberme hecho un cambio completo, lo mismo que con muchos empleados que dependen sus nombramientos del Gobierno y ya por un motivo los he separado pero no ha pasado lo mismo con el Congreso, cuyos miembros son de elección popular y podría hacer que renunciaran algunos pero no hay elección conforme a la ley, sino que avisé a los suplentes y todos éstos son del mismo color político que los propietarios aunque también tenga de todos las promesas de adhesión que considero como falsas o dudosas mientras no tenga pruebas como en algún caso que se me ha presentado.
Por estas razones he pensado que las elecciones municipales resulten personas de absoluta confianza para que al llegar las de Diputados, Magistrados se verifiquen las elecciones hasta el último de los jueces enteramente a satisfacción del Nuevo Gobernador que se designe para el inmediato periodo y tenga en su administración gente de toda confianza.
Yo desearía poderle decir más pormenores pero ya canso a V. y lo haré después de pasadas las elecciones generales pueda ir yo a esa capital, entretanto no tema V. nada de la situación del Estado, y si V. cree que algo estoy haciendo mal, sirva ordenarme lo que guste para hacerlo en el acto, protestándole que en todo caso procedo de la mejor buena fe que es lo único contingente que puedo traer ya que carezco de aptitud.
Sin más que se conserve V. bien son los deseos de su adicto amigo y muy atento s. s.
José M. Mier

CORRAL PUEDE ESTAR SEGURO, NUEVO LEÓN ESTÁ CON ÉL

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Nuevo León[3]
Monterrey, Julio 1° de 1910

Sr. Don Ramón Corral.
Vicepresidente de la República
México

Muy respetable señor y distinguido amigo:
Tengo la honra de referirme a su muy grata de fecha 29 del mes anterior para dar a V. las más expresivas gracias por su bondadosa felicitación con

[3] Toda del puño y letra de Mier.

motivo del resultado satisfactorio de las elecciones primarias en el Estado. Puede V. estar seguro de que con toda oportunidad le comunicaré el resultado de las secundarias en la forma que V. se sirve indicarme, esto es con expresión de nombres y número que obtuvieron los candidatos que figuren en la elección para los diversos puestos públicos; son seis los Colegios que deben reunirse, dos en esta Capital, uno en Salinas Victoria, otro en Cadereyta Jiménez, otro en Linares y otro en Galeana y para los cuatro que fuera he nombrado un comisionado para cada uno con el objeto de que ayude en la dirección de los trabajos, y me comunique desde luego el resultado de la elección en los tres días señalados por la ley, el primero para Senadores y Diputados, el segundo para Presidente y Vicepresidente y el último para Magistrados y lo haré saber a V. desde luego.

Sin más se conserve V. bien son los deseos de su invariable amigo y atento s. s.

José M. Mier

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 17 de octubre de 1937, año XII, núm. 32, pp. 1-2.

El archivo de don Ramón Corral

Fuerte alarma en Yucatán al aparecer el maderismo

Madero en Mérida, con Palavicini

Para que no se quejen, los dejé en libertad, dice el gobernador al vicepresidente

Temores de rebelión en el Estado

El sr. Muñoz Aristegui denuncia a Corral un complot de los revolucionarios

Capítulo VII

La situación política que reinaba en el estado de Yucatán desde dos años antes de que cayera el gobierno del general don Porfirio Díaz, puede conocerse gracias a las cartas que el gobernador E. Muñoz Aristegui escribía al vicepresidente de la República.

El gobernador aparecía algunas veces tranquilo, creyendo poder castigar a los enemigos del gobierno; otras veces se mostraba pesimista temiendo a los conspiradores.

Muñoz Aristegui seguía paso a paso los movimientos de los oposicionistas y comunicaba a Corral cuáles eran los planes subversivos de éstos.

El vicepresidente, por su parte, excitaba a Muñoz Aristegui para que no dejara de observar las actividades de los enemigos del régimen porfirista.

Los documentos a que hacemos referencia, son los que siguen:

***

Los yucatecos entusiasmados por la reelección del general Díaz

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, febrero de 1909

Señor don Ramón Corral
Vice-Presidente de la República
México, D.F.

Muy distinguido señor y amigo:
Ayer contesté su telegrama cifrado en el cual, respondiendo al que le dirigí sobre si podía yo entenderme con el señor Guillermo Pous para los trabajos políticos por la reelección del señor general Díaz, se sirve Ud. contestarme afirmativamente.
[*Ilegible**] la reiteración con que por parte de Ud. de los señores Creel y Obregón González y del Club Reeleccionista de México han venido solicitándose informes acerca de los clubs instalados aquí con el propio fin, tengo la pena de comprender que, o no han llegado a ustedes a su debido tiempo las noticias de las gestiones hechas en Yucatán, a pesar de cartas, circulares y periódicos que le han sido enviados oportunamente, o que ha sucedido alguna cosa que la verdad no alcanzo a comprender. Para que Ud. conozca los progresos de las labores desarrolladas aquí con el expresado objeto, he recomendado que sea enviada por correo portador de la presente una colección de todos los números del periódico *La Democracia*, órgano de la Convención Democrática de Yucatán, y por los que verá las actas de instalación de los comités y Sub-Comités que la integran, las actas de adhesión de los ciudadanos yucatecos y la convicción y el entusiasmo que reinan en todos los espíritus por la reelección del señor General Díaz.
Con mi carta de 20 del actual habrán llegado a usted la lista de los clubs políticos de aquí y la relación nominal de sus presidentes, documentos que me permití remitirle por recomendación de los señores don Enrique Creel y don Joaquín Obregón González y que espero serán utilizados convenientemente.
En espera de su respuesta a mi consulta sobre si cada comité o Sub-Comité de los cientos que hay aquí, debe mandar representantes para la Convención que se reunirá en México el próximo 2 de abril, quedo suyo, con la consideración de siempre, muy atento amigo y seguro servidor.
E Muñoz Aristegui

* Nota del editor: El ejemplar del cual se tomó este artículo resulta ilegible en esta parte.

Que don Porfirio se sacrifique una vez más, dice el gobernador de Yucatán

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, Marzo 10 de 1909

Señor Vice-Presidente
Don Ramón Corral
México, D.F.

Estimado y fino amigo:
Me veo favorecido por su apreciable de fecha 3 del corriente que tengo el gusto de corresponder.
Según se sirve usted indicarme, no ignoraba la existencia de la Unión Democrática de Yucatán, y que lo que únicamente quería era conocer los nombres de los Presidentes de los respectivos Comités y Sub-Comités, cosa que oportunamente hice saber a usted.
Me ha llamado mucho la atención el que no hubiese usted recibido los periódicos de *La Democracia*, órgano de dicha agrupación, que tuve especial cuidado, desde que apareció dicho periódico, de que le fueran remitidos los respectivos ejemplares, con la necesaria puntualidad. Y temiendo que hubiesen sufrido algún extravío los posteriores ejemplares, me permití enviar a usted una colección completa de dicho órgano. Pero según me indica parece que ni un solo periódico había recibido, hasta antes de remitirle dicha colección. Procuraré que de hoy en adelante le lleguen con toda oportunidad dichos periódicos.
Mucho agradezco a usted las congratulaciones que se sirve dirigirme por la organización que tienen aquí todas las agrupaciones que se han formado para conseguir que el señor General Díaz acepte su postulación para ser reelecto Presidente de la República. Usted como yo sabemos que esto es una verdadera necesidad para la nación entera, y que en esto no violentamos ni forzamos acción alguna para pretender tal cosa. Mi opinión es que la Nación entera lo desea y lo quiere: pues fuera de la personalidad del señor General Díaz no vemos en lontananza otra que venga a llenar las necesidades que tiene nuestro país de ser conducido como hasta aquí como un ejem-

plo sin precedente. De manera que en este movimiento ha sido una idea dominante; que el citado General Díaz sacrifique una vez más su bienestar y sus energías en beneficio y favor de la Patria.

Tomo nota de lo que se sirve usted decirme con referencia a que los delegados de los clubs deben estar en ésa el 28 del presente, y tengo el gusto de manifestarle que oportunamente allí estarán. El Sr. Dn. Olegario Molina, que sale por este vapor, le informará verbalmente de la organización de los trabajos verificados aquí con relación al objeto que nos hemos propuesto.

En espera siempre de sus órdenes, tengo el honor de repetirme su afectísimo amigo y atto. seguro servidor.

E. Muñoz Aristegui

A toda costa procuraré que la paz no sea alterada, promete Aristegui

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, Abril 27 de 1909

Señor don Ramón Corral
Vice-Presidente de la República
México, D.F.

Muy distinguido amigo:

Es en mi poder su apreciable del día 20 del presente mes, a lo cual me es grato corresponder.

He tomado buena nota de lo que me dice usted acerca del Club Democrático de ésa, que piensa establecer aquí una Sucursal con el objeto de hacer propaganda política. Estaré pendiente de todos los trabajos que aquí se verifiquen en ese sentido, y puede usted estar seguro de que en todo procuraré proceder de acuerdo con sus indicaciones. Comprendo que la paz es uno de los beneficios más grandes de que actualmente disfrutamos, y que es necesario a toda costa procurar que no sea alterada. Tendré a usted de todo lo que ocurra acerca de este asunto en Yucatán.

E. Muñoz Aristegui

Pierda usted cuidado, dice el gobernador a Corral, que sigo los pasos del enemigo

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, Mayo 11 de 1909

Sr. Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D.F.

Distinguido señor y amigo:

Favorecido por su grata del 3 del corriente, me es satisfactorio pasar a corresponderla.

Con referencia a los trabajos del Club Democrático en ésta, le diré que, tal cual Ud. supone, han tratado de desarrollarse. Sus miembros se han dirigido por medio de circulares a varias personas de aquí, solicitando su cooperación para la instalación de una sucursal del expresado Club, y tengo noticias de que algunas de ellas no han aceptado tal misión. Sí parece que entre el grupo de cantonistas ha tenido acogida su idea, y se afirma que han estado esperándose a los señores Urueta, Zubarán y Peón del Valle, pareciendo que este último es el más entusiasta en la empresa, porque se asegura que tiene un interés muy personal en este movimiento, afirmando él mismo que cuenta con el apoyo de personas prominentes para presentarse como candidato al Gobierno de este Estado. Y como de una manera muy incipiente se han iniciado algunos trabajos en este sentido, los simpatizadores del Club Democrático están guardando una actitud expectativa con la esperanza de recibir a los comisionados que más o menos tarde han de venir, o bien para proceder según las instrucciones que les mande Peón del Valle. Con referencia a personas de cierta importancia a que se refiere Ud., le diré que éstas me son conocidas y que hace tiempo que conozco los movimientos que han venido realizando tanto aquí como en esa Capital. De manera que puede Ud. estar seguro de que no pierdo ninguno de los movimientos políticos que van desarrollándose en el sentido indicado, y de que no se me escapará ningún detalle que revele alguna importancia, pues, como le dije en mi anterior, tengo especial cuidado en sostener y en que se sostenga el principio de orden cuya custodia me ha sido encomendada.

Me causa positiva satisfacción saber que simpatiza Ud. con las ideas que le externé y que procuraré siempre sostener, puesto que son hijas de la convicción que tengo de que nuestra prosperidad y bienestar sólo dependen de la conservación de la paz.

Me es grato reiterarme a sus órdenes y repetirme suyo muy atento amigo y seguro servidor.

E. Muñoz Aristegui

Llegaron los señores Madero y Palavicini, y los dejé en libertad para que no se quejen, dice el gobernador

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, Junio 29 de 1909

Señor don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D.F.

Distinguido señor y amigo:
Se me ofrece confirmar mi telegrama del 27, del cual recibí contestación ayer. La presente se contrae a lo que sigue. Como ofrecí a Ud. en mi última carta que le tendría al tanto del movimiento político que se efectuara en este Estado, paso a informarle de que la nota saliente aquí, por hoy, es la llegada a ésta de los señores Francisco I. Madero y Félix Palavicini, cuyo único objeto ha sido el establecimiento en Yucatán de una sucursal del Club Antirreeleccionista de México: Excuso decirle que aquí han encontrado escaso eco estos señores, pues el Estado en general está por la reelección. Únicamente los del grupo de *La Revista de Mérida*, o sean los partidarios del General Cantón, propietario de dicho periódico, son los que han realizado alguna cosa con el fin de sugerir la creencia de que aquí sería calurosamente acogida la idea de la no reelección. El día de la llegada de los expresados señores, consiguieron, por medio de sueltos y engaños, hacer que concurriesen a la estación del ferrocarril, de quinientas a seiscientas personas, las más de las cuales fueron por mera curiosidad de conocer a aquellos individuos que *La Revista de Mérida* hacía aparecer como hombres casi sobrenaturales, pues se les consideraba de un valor sin ejemplo porque se atrevían hacer públicas sus opiniones contra las personalidades más conspicuas de la administración actual, cosa que, a juicio de las personas sensatas, no venía probando más que bajo el régimen actual el respeto al sufragio libre no es un mito, puesto que se deja la más amplia libertad de acción para ejercer uno de los más preciados derechos que tiene el ciudadano de una república como la nuestra, amparada por una constitución como la del 57. La conducta observada para con ellos ha sido la de permitirles la más completa libertad, siempre que no se trate de alterar el orden y la tranquilidad pública. Con este sistema que he observado, no han tenido motivo ni pretexto siquiera de queja por parte del gobierno, puesto que éste no ha interrumpido en lo más mínimo el desarrollo de sus labores. Al formar, como se han formado aquí, la Directiva de la Sucursal del Club Antirreeleccionista, han tenido que apelar a personas que no tienen significación ni importancia social o política. Ésta es la mejor prueba que puede dar el Estado de Yucatán de que no es enemigo de la reelección.
Los referidos señores Madero y Pino Suárez salieron hoy para la Ciudad de Campeche, con el objeto de hacer igual gestión a la realizada aquí. Veremos a su vuelta qué giro dan a sus trabajos políticos, de los cuales tendré a Ud. al tanto.
Soy de usted muy atento amigo y seguro servidor.
E. Muñoz Aristegui

El señor Carlos Méndez se expresa mal del gobierno porfirista

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, septiembre 7 de 1909

Señor don Ramón Corral
Vice-Presidente de la República
México, D.F.

Muy distinguido señor y amigo:
Es en mi poder su carta del 31 a la cual me complazco en corresponder.
Dejando en silencio puntos conformes, me refiero a su telegrama de ayer, recibido hoy, en el que me trata de la distribución que debe darse a los fondos que el Estado de Yucatán le situó para los damnificados de Monterrey. Inmediatamente le contesté que de parte del Gobierno no había inconveniente en hacer extensiva la donación a todas las poblaciones de aquella entidad que hubieran sufrido con las últimas inundaciones, y animado de los mismos deseos indicados por el señor Presidente, he procurado que se abran suscripciones por medio de la prensa para seguir arbitrando donativos a favor de nuestros hermanos en Nuevo León.
Por la prensa he sabido que el señor Carlos R. Menéndez, Presidente de la Prensa Asociada de los Estados, en el discurso que pronunció en el Congreso que acaba de celebrarse en Guadalajara, estuvo inconveniente en sus apreciaciones, no sólo para con algunos de los Gobiernos de los Estados, sino para con el Gobierno en general y muy especialmente para con la Suprema Corte de Justicia. Esto viene comprobando lo que anteriormente indiqué a usted al anunciarle que había yo llegado a saber que las tendencias, si no de la Prensa Asociada de los Estados, cuando menos de su Presidente, eran los de tratar, en su próxima reunión, de atacar al Gobierno en alguna forma. Supongo que usted estará más al tanto que yo de esos hechos y podrá apreciar si son ciertos o no.
En sobre aparte le remito dos números de *La Democracia* y un suelto que circuló aquí el Partido Nacional Antirreeleccionista con motivo de la llegada de la Comisión que el Centro Electoral Independiente envió a esa para tratar, con el señor Presidente, sobre la cuestión política de Yucatán y que postula al General Curiel.
Sin otro particular y deseándole toda suerte de prosperidades, quedo de usted siempre afectísimo amigo y seguro servidor.
E. Muñoz Aristegui

Hay que ir quitándonos a los enemigos, propone Muñoz Aristegui

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, septiembre 21 de 1909

Señor don Ramón Corral
Vice-Presidente de la República
México, D.F.

Muy distinguido amigo:
Oportunamente recibí su carta de 11 del corriente a cuyas particulares me contraigo.
Veo que no ha dejado de causar a usted sorpresa la actitud de la comisión del Centro Electoral Independiente que estuvo en ésa con el objeto de conseguir algún apoyo a sus trabajos en la política local. No hay duda que en su afán de oponerse a todo lo que es orden, buscan en el desorden algo que pueda darles alguna vida que pudiéramos llamar artificial. Tanto esta agrupación cuanto la del Partido Nacional Antirreeleccionista no hace más que lanzar mentiras para hacer creer a la gente del pueblo, que cuentan con grandes y poderosos apoyos allí de gran significación política. Como desgraciadamente los tontos abundan, ha sido fácil a aquéllos hacerse de prosélitos de esta naturaleza. Además, la prensa enemiga que viene de esa capital, es aquí explotada en el sentido que conviene a los oposicionistas, y cualquier noticias por absurda que parezca, recibe de ellos la interpretación que les conviene, a fin de seguir engañando a los incautos. El Partido Antirreeleccionista dice que se apresta a la lucha y que su principal sostén en esa capital, que es el Lic. Vázquez o Velázquez, les asegura un triunfo absoluto.
A propósito de las versiones y rumores que aquí hacen correr, creo de mi deber decir a usted que sería conveniente ir quitándonos enemigos que deberán ser amigos del Gobierno general, o, cuando menos, permanecer neutrales en las cuestiones políticas, tanto más cuanto que algunos de ellos son empleados de empresas que disfrutan de favores del expresado Gobierno general. El hecho es el siguiente: existe en la ciudad de Progreso, la oficina de la compañía de Navegación, S. A., de la cual es principal empleado el señor Ismael García. Con este carácter ese señor tiene a su disposición un grupo numeroso de jornaleros de los cuales dispone en favor de las gestiones que en Progreso desarrolla el Partido Antirreeleccionista. Como creo que a esta Compañía de Navegación, el señor Presidente ha dispensado algunos servicios de consideración, unida esta circunstancia a la que la empresa creo que es extranjera, he considerado que este señor Ismael García no debe tomar participo en estas contiendas políticas, y mucho menos aprovechar los elementos de la empresa citada en contra del Gobierno general. Con fundamento de estos antecedentes, creo que no sería a usted difícil conseguir de la compañía, que

tiene su casa matriz en ésa, el que el referido empleado Ismael García sea retirado de aquí, pues considero perniciosa su permanencia en el Puerto de Progreso. Tengo entendido que mientras este individuo tenga dominio sobre la gente que está a sus órdenes, los escándalos continuarán, y es esto lo que deseo evitar. Si para obtener esto fuese a usted necesario poseer alguna prueba, le acompaño copia del oficio que como Presidente del Partido Nacional Antirreeleccionista en Progreso, presentó a la Jefatura correspondiente pidiendo permiso para celebrar un *meeting*.
Me es satisfactorio reiterarme a las órdenes de usted y repetirme suyo muy atento amigo y seguro servidor.
F. Muñoz Aristegui

Los enemigos del orden están tocando retirada, informa el gobernador

Correspondencia particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, octubre 12 de 1909.

Señor Don Ramón Corral:
Vice-presidente de la República
México, D. F.

Distinguido amigo:
Son en mi poder sus cartas del 2 del corriente, a las cuales tengo el gusto de corresponder.
Me permito informarle que los de la oposición se han desbandado en su mayor parte, sin duda por la actitud enérgica del gobierno en las averiguaciones de ciertos hechos relacionados con algo que tiene visos de una rebelión o motín que estaban tratando de formar sin duda con el objeto de hacer aparecer, en ésa, que el Gobierno local carecía, no sólo de simpatías, sino de elementos para sostener su prestigio y autoridad. Fueron detenidos dos sospechosos, que son Alfredo Canejo y José Guadalupe Zavala, quienes declararon que se trataba de sorprender las Comisarías de la ciudad, en un momento dado, y de allí el cuartel de Guardia Nacional. Designaban los nombres de los encargados de llevar a cabo este movimiento, y se procedió a la detención de éstos, y tan pronto como tuvieron noticias de tales hechos, el candidato Don Delio Moreno Cantón y el Presidente del Centro Electoral Independiente, Don Alfonso Cámara y Cámara, se han ocultado por temor sin duda a ser descubiertos por los detenidos, lo cual indica que hay culpabilidad de su parte en el proyectado movimiento. Como Ud. comprenderá, estoy dispuesto a castigar enérgicamente a los que resultaren culpables de este atentado contra la tranquilidad y el orden público.

El Partido Nacional Antirreeleccionista también está tocando retirada con la orden de detención del Juez de lo Criminal contra toda su directiva, por la publicación [*del*] suelto subversivo, uno de cuyos ejemplares mandé a usted con mi anterior. Algunos de estos señores han ocurrido al Juez del Distrito solicitando amparo con suspensión y dicho Juez se los ha negado, a lo que ellos han pedido revisión por medio de Sobrino y Cabrera. Recomiendo a usted que vea que la corte confirme la resolución del Juez del Distrito aquí. Por el vapor portador de la presente sale el General Cantón para ésa. Este señor es tío de Delio Moreno Cantón y se dice que su viaje obedece a un llamamiento que le hizo el General Díaz, y por otros que es llamado de don Teodoro Dehesa. Y, a propósito de esto, diré a usted que los señores Manuel Rosado Almeida se han separado del Centro Electoral Independiente con la idea de hacer la postulación del señor Dehesa para Vice-presidente de la República. Pueda ser que esto no pase de un *canard*, pero si resulta cierto, lo participo a usted por lo que pueda suceder.
Sin otro particular por el momento y con mis mejores deseos por su bienestar, me es satisfactorio repetirme siempre afectísimo amigo y seguro servidor.
E. Muñoz Aristegui

NO HA DESAPARECIDO EL TEMOR DE UNA REBELIÓN CONTRA EL GOBIERNO

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, octubre 19 de 1909

Señor don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Distinguido amigo:
Es en mi poder su apreciable del 11 a que tengo el gusto de corresponder. He retirado de ella copia de los telegramas cruzados entre usted y el señor Terrazas,[1] Presidente de la Prensa Asociada de los Estados, y me ha parecido sumamente conveniente la parte final del mensaje de usted en que recomienda al señor Terrazas que a su vez lo haga a los periodistas de ésta, de no trasponer los límites legales de los cuales no han debido salirse. Para que usted conozca la clase de periódicos que ha dado lugar a que se hagan las consignaciones, le remito, como me indica, algunos ejemplares tanto del *Yucatán Nuevo* cuanto de la hoja suelta que dio lugar a la consignación de los componentes del Partido Nacional Antirreeleccionista. Debo decirle que estos periódicos han caído bajo la sanción penal de nuestro código que tal

[1] Silvestre Terrazas.

vez es distinto del Distrito Federal en esta clase de faltas; y si quiere Ud. consultar dicho código el señor Molina[2] debe tener algún ejemplar y podrá facilitárselo. Como verá usted por los números del periódico que le adjunto, éste es un órgano que se ha fundado en la actual lucha política y todos los componentes de su redacción son enteramente nuevos. Ninguno de ellos ha sido ni es periodista, pues en su mayor parte son jóvenes estudiantes. Sin embargo, se dice que el periódico pertenece a la Prensa Asociada de los Estados, lo cual viene comprobando que esta agrupación es de carácter político y nada más. El señor Pino[3] fue periodista porque tuvo un periódico titulado *El Peninsular*, en cuya empresa fracasó hace más de seis años. El señor Delio Moreno Cantón también fue periodista cuando tuvo en propiedad *La Revista de Mérida*, pero desde su fracaso financiero en que perdió dicha propiedad a favor de su tío el General Cantón, aparece retirado del periodismo. Don Alfonso Cámara ha figurado en varios periódicos y hoy sólo figura como Presidente del "Centro Electoral Independiente", el cual tiene su órgano titulado *El Sufragio*. No creo que por esto tenga el derecho de llamarse periodista... Además, estos tres últimos individuos son perseguidos por sedición, pues se han consignado al Juez de lo Criminal hechos delictuosos en los cuales aparecen complicados nada menos que por el delito de sedición, lo cual, le repito, es ajeno a la misión o carácter periodista. Sobre todo los señores Cantón y Alfonso Cámara, que aparecen complicados en el cohecho que se ha intentado hacer de Guardia Nacional con el objeto de promover un motín en un momento dado. Estas son razones más que poderosas para proceder en contra de estos individuos que han caído bajo la sanción penal de la ley.
Me parece que con estos datos e informes que le doy, bien puede usted utilizarlos para el caso de que traten de nuevo de molestarle por esta agrupación que se titula Prensa Asociada de los Estados, cuyo fin no es más que trabajar en contra del actual orden de cosas.
Oportunamente puse a usted un telegrama anunciándole que se había tratado de alterar el orden en la noche del 14 y que con aquel motivo había ocurrido a la fuerza federal para que diera la guardia a la penitenciaría, por tener temores de que fuese asaltado este establecimiento. Afortunadamente, con el refuerzo de las comisarías y de la policía, no se llevó a efecto ningún escándalo, y, por el contrario, se han ido retirando los revoltosos ante la actitud enérgica que he adoptado contra ellos. Como aquí se han establecido los diferentes grupos políticos con el objeto de tratar de la cuestión electoral, no sólo local sino federal, estos grupos han venido haciendo una labor en todo el Estado con el objeto, según dicen, de provocar, un movimiento general no sólo entre los trabajadores, sino también con los jornaleros de campo con el perverso fin de demostrar ante el mundo que la nación no está con-

[2] Olegario Molina.
[3] José María Pino Suárez.

forme con su actual orden de cosas. Se ha rumorado que este movimiento será general, pues están de acuerdo, si no todos, casi todos los Estados de la República. Esto me hace creer que no ha desaparecido de todo el peligro de la rebelión que han venido fomentando los Flores Magón hace tiempo y que hoy ha querido recrudecer el famoso Madero. Así al menos debo creerlo, puesto que no sólo los del Centro Electoral Independiente, sino también los del Partido Nacional Antirreeleccionista han estado trabajando en el mismo sentido de agitar a las masas populares. Al ver el estado de agitación en que ya habían llegado las cosas, he tenido que proceder como lo he hecho, pues, de lo contrario, hubieran llegado los trabajos de estos grupos, a un grado tal que hubiese sido más tarde difícil contenerle en sus avances. Todo lo que he hecho ha sido dentro del término de la ley. He tenido especial cuidado de llenar esta forma a fin de que mis actos encuentren verdadera justificación.

Con respecto a la producción del maíz de que hemos tratado por teléfono ya le indiqué que Yucatán no necesitará de los auxilios que tan bondadosamente le ha ofrecido usted, pues creo que las cosechas de este año darán para llenar las necesidades del entrante. Acerca del frijol, también le he informado que el que actualmente se consume en ésta viene del interior de la República y se vende a $10 los 46 kilos y que el traído de Nueva Orleáns saldrá a $12.42. Al mismo tiempo le decía que ya tomaba nota de lo que costaría el frijol traído de Nueva York. Oportunamente daré a usted estos datos.

Llegada a este punto la presente, recibo la de usted, de 14 del actual, acompañando a la cual me llegaron copias de los telegramas cruzados entre usted y los miembros del Centro Electoral Independiente. Debo decir a Ud. que el mensaje de estos señores no está fundado en la verdad, pues cuando se lo dirigieron no había tomado providencia alguna en contra de Delio Moreno Cantón y mucho menos el Jefe Político había ordenado que fuera detenido. Ahora bien, puedo decirle que el sábado último, 16 del corriente, el Juez de lo Criminal dictó orden de prisión contra el expresado Moreno Cantón, por haber hallado fundamentos legales para ello.

Sin otro particular de momento, quedo de usted siempre atento y seguro servidor.

E. Muñoz Aristegui

El gobernador de Yucatán avisa que va a estallar una revolución

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, noviembre 16 de 1909

Señor Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Distinguido amigo:

Tengo el gusto de corresponder a sus estimables letras del 8 del corriente.

Dejando en silencio puntos conformes, paso a tratarle con algo que se relaciona con los asuntos políticos de por aquí. Entre las varias personas a quienes están siguiéndose procesos por el delito de rebelión, figura detenido ya, y con proceso abierto, el Presidente del Centro Electoral Independiente, Lic. Alfonso Cámara y Cámara. Por la mayor parte de las declaraciones de varios de los detenidos, resulta al señor Cámara una grave responsabilidad, pues parece que él tenía la dirección del movimiento sedicioso que debía verificarse en ésta en la noche del 14 de octubre próximo pasado. Parece que se han puesto en juego muchas influencias cerca del señor Presidente a fin de conseguir que se tenga indulgencia con el señor Cámara, y parece también que al salir de aquí para ésa la esposa de éste, llevó cartas de recomendación muy expresivas del señor don José Domínguez Peón para don Teodoro Dehesa, quien como le he dicho en otras ocasiones, es el que, de acuerdo con el general Cantón, sustituyó al Lic. Baranda en la dirección de los asuntos políticos de Yucatán. Tengo la casi seguridad de que dicho General Cantón no era ajeno a este movimiento, aunque muy probable es que haya hecho protestas en sentido contrario al señor General Díaz. Me consuela la idea de que no ha de haber conseguido nada, pues sospecho que el señor Cantón es ya bastante conocido del señor Presidente.

La Revista de Mérida, órgano de los cantonistas, acaba de publicar unas opiniones de Ud., según asienta, vertidas como periodista en épocas anteriores a su actual posición política. Acompáñole el recorte relativo para que se imponga de él.

También le participo que el Club Central Reyista "1910" acaba de comunicar a este Gobierno su instalación en México, acompanando un ejemplar del manifiesto-programa del Partido Nacionalista Democrático, presidido por el Dr. Samuel Espinosa de los Monteros. Esto indica la insistencia del reyismo, contra el cual debemos estar prevenidos.

Del señor Méndez[4] le diré que continúa ausente de ésta y que el Juez de su causa sigue buscándole.

Agradezco a Ud. sus felicitaciones con motivo del resultado de las elecciones últimas, y sin otro particular por hoy, quedo de Ud. siempre afectísimo amigo y seguro servidor.

E. Muñoz Aristegui

[4] Carlos R. Méndez.

El gobernador, dice, tiene en sus manos los hilos de la conspiración

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Yucatán
Mérida, Enero 4 de 1910

Vicepresidente de la República
México, D. F.

Distinguido amigo:
Sin ninguna de sus cartas a que tener el gusto de corresponder, paso a tratarlo sobre los puntos que siguen:
Le acompaño el último número del periódico *Crónica Yucateca*, en que aparece un artículo relativo a la proclama de Madero a los yucatecos. En este artículo se explica de una manera clara que las labores del Partido Nacional Antirreeleccionista están en todo de acuerdo con los del Centro Electoral Independiente que tomó parte en las elecciones locales de este Estado. Recordará Ud. que en una estancia en ésa le dije esto mismo, es decir, que de la agrupación formada por Madero aquí se había desprendido un número de sus componentes con el objeto de dedicarse, de modo especial, a la campaña electoral de Yucatán, próxima entonces a verificarse, dando a entender al señor General Díaz que el Centro Electoral Independiente distinto del Partido Nacional Antirreeleccionista a fin de obtener su apoyo para conseguir que fuese designado el candidato que ellos propusieran para gobernador de Yucatán, y ya con el apoyo de éste seguir el Partido Nacional la misión que su nombre indica. Esto, poco más o menos, dije a Ud., y así parece entenderlo el articulista de la *Crónica Yucateca* al analizar la proclama de Madero.
Por otra parte, siempre he entendido que la agrupación titulada Partido Nacional Antirreeleccionista fue la que formó el grupo denominado "Prensa Asociada de los Estados" con el objeto de trabajar de común acuerdo en un plan general que han venido extendiendo por toda la República. Este plan ha sido sin duda el de hacer un levantamiento en todo el país, con el propósito, no de oponerse a la reelección como afirma, sino con el de fomentar y hacer estallar una revolución en contra del señor General Díaz. Todos los indicios así lo demuestran y yo no he dejado de dar al señor Presidente ciertos avisos que he considerado oportunos de mis sospechas, fundado en los datos que periódicamente he venido adquiriendo en vista de la conducta de los cantonistas que son los que se plegaron a Madero y a la Prensa Asociada de los Estados.
Uno de los fundamentos de estas sospechas es el movimiento que pensaron verificar aquí en la noche del 14 al 15 de octubre del año último. Se dejaron decir que no ha podido comprobarse, que aquel movimiento sería secundado en las demás entidades de la República, aprovechando precisamente el momento en que el señor General Díaz se hallara en la frontera del Norte en la conferencia con el Presidente de los Estados Unidos. Sin dejar de admitir que el movimiento de 14 al 15 fuera para derrocar al Gobierno del Estado, debe considerar esto como una cosa secundaria, toda vez que las elecciones locales se verificarían el 7 y 8 de Noviembre, veintidós días después del movimiento revolucionario. Revelo a usted estas sospechas después de sucedidos los acontecimientos, a fin de que, si lo juzga conveniente, haga notar al señor General Díaz las circunstancias en que se fundan. Como prueba de lo que digo a Ud. le acompaño dos cartas del Jefe Político de Maxcanú y una del de Peto, en que me tratan de este asunto poco más o menos en el sentido en que lo hago a Ud. Por estas cartas verá que hasta aquellas regiones del Estado se hablaba del movimiento revolucionario que debía verificarse en Yucatán en la noche del 14 al 15 de octubre, con ramificaciones en el resto de la República. Creo un deber comunicar a Ud. esas sospechas; ustedes allá podrán apreciar con datos mejores lo que les comunico, y darán a mis informes el valor que estimaran prudente. Suplico que una vez impuesto de las cartas inconclusas, tenga la bondad de devolvérmelas.
Por este mismo correo le envío el último número de *La Democracia*.
Deseándole infinitas felicidades en el nuevo año y que en él vea cumplidas sus aspiraciones todas, me repito su siempre afectísimo amigo y seguro servidor.
E. Muñoz Aristegui

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 24 de octubre de 1937, año XXV, núm. 254, pp. 1, 7.

El archivo de don Ramón Corral

Agentes del señor Corral en la Convención del Tívoli

Lo tenían informado sobre los trabajos hechos por los antirreeleccionistas

Importantísimos documentos que vienen a llenar uno de los capítulos de mayor importancia en el maderismo

La designación del Sr. Madero como candidato a la presidencia de México

Francisco Chávez y otros agentes asistieron a las sesiones, rindiendo informes detallados al vicepresidente

Capítulo VIII

El vicepresidente Corral seguía paso a paso los movimientos de los antirreeleccionistas. La policía le tenía al tanto de esos movimientos y ¡quién lo había de decir! esos informes que le rindió la policía servirán ahora para llenar uno de los capítulos más importantes del maderismo y sobre el cual no había más documentos que las crónicas periodísticas en las cuales aparecen los hechos llevados por el espíritu de partido.

El Inspector General de Policía de la Ciudad de México tuvo cuidado de que sus agentes, y entre éstos Francisco Chávez, que en el correr de los años había de desempeñar un papel de gran importancia, asistieran a la convención antirreeleccionista reunida en el Tívoli del Eliseo y le informaran detenidamente de lo que allí se había tratado.

Los informes rendidos al general Díaz, fueron remitidos por éste al señor Corral, y ahora llegan al conocimiento de los mexicanos, gracias a la adquisición que los *Periódicos Lozano* hicieron del archivo del vicepresidente de la República.

Y en próximos capítulos se podrán leer los informes confidenciales que un líder del maderismo enviaba al señor Corral.

Por ahora demos a conocer los informes rendidos por los agentes destacados por el general don Félix Díaz en la convención antirreeleccionista de abril de 1910.

***

Sesión de la Convención Antirreeleccionista

Verificada hoy en el Tívoli del Eliseo de las 9 y 20 A.M. a las 12 y 12 P.M. y de las 3 y 30 P.M. a las 6 y 45 P.M.

En un espacioso salón situado en el lugar indicado se instalaron en el lugar de la Mesa Directiva los Sres. Lic. José María Pino Suárez como presidente de la mesa, Lic. Roque Estrada como secretario y como vocales delegados Pedro Antonio Santos, Lic. Jesús M. González, Lic. Aquiles Serdán, Lic. César Maldonado, Urbano Espinosa, Ing. Alfredo Robles Domínguez y Abraham González, siendo ocupados los demás lugares por los Sres. Delegados de los Estados de Chihuahua, Durango, Zacatecas, Yucatán, Sonora, Sinaloa, Nuevo León, San Luis Potosí y Querétaro; y por los Sres. Ing. Ángel Zozaya como presidente del "Partido Nacionalista Democrático" y como delegados del mismo, Marcos González, Rafael D. Beltrán, Francisco A. Beltrán, Marcos López Jiménez, Ing. J. Higareda Reed, Juan Q. Cabrera, Enrique Laison Banuet, Francisco Cosío Robelo, Juan Sánchez, Leocadio Carrillo y Enrique Bordes Mangel completándose un número como de 400 personas con los demás concurrentes, habiendo además los Sres. Aparicio Sánchez y Francisco de P. Sentíes como delegados del Nacionalista Democrático.

Una vez instalada la asamblea, el Lic. Roque Estrada tomó la palabra diciendo en frases cortas el objeto y las miras que los llevaban a ese lugar que no eran otras que nombrar a los representantes que los habían de regir. Continuaron tomando la palabra el mismo Sr. Lic. Estrada, Lic. Rojas delegado por el Estado de Chihuahua, el Sr. Sánchez Azcona, Enrique Bordes Mangel y otros delegados refiriéndose unos a defender en buenos términos lo dispuesto en el artículo 6º del Reglamento de la Convención que decía que ninguno de los candidatos que se propusieran para Presidente y Vicepresidente de la República debería de ser atacado por los que en alguna forma no simpatizaran con su elección y otros a que se deberían de estudiar las cualidades de cada candidato que se propusiera a la asamblea, habiendo ganado por inmensa mayoría los segundos, por lo que después se propuso se nombrara una comisión para que se encargara de poner alguna otra prevención a ese artículo y que además esa comisión en el término de 24 horas presentara a la asamblea en forma de pequeñas observaciones las condiciones a que debería sujetarse el candidato a la Presidencia, habiendo recaído dicho nombramiento en los Sres. Lic. Urbano Espinosa y Federico González Garza por parte del "Partido Antirreeleccionista" y el Sr. Ing. Alfredo Robles Domínguez por la del "Partido Nacionalista Democrático".

Se dio por terminada esa sesión a las 12 y 12 P.M. citándose para las doce de hoy a las 3.

Siendo las 3 y 30 P.M. comenzó la segunda sesión dándose lectura por el Lic. Roque Estrada a una carta del Sr. D. Filomeno Mata en la cual manifestó al Sr. Lic. D. Emilio Vázquez, presidente del "Partido Antirreeleccionista" que no obstante de estar recluido en una pocilga de la Cárcel General, daba un saludo a sus hermanos y que si era aceptado el voto de un preso-político lo daba desde luego para Presidente de la República a favor del Sr. D. Francisco I. Madero y para Vice-Presidente a favor del Sr. D. Francisco Vázquez Gómez. (Fue muy aplaudido.)

Enseguida los señores comisionados para presentar las condiciones y la norma de conducta que debería ofrecer al candidato presentaron su escrito, el cual fue leído por el Sr. Roque Estrada, estando concebido en los siguientes términos: Primero: Restablecer el imperio de la Constitución. Segundo: No Reelección. Tercero: Iniciativa para toda mejora, no admitir monopolios, previsión completa del juego y mejorar las condiciones del obrero. Cuarto: Fomento de la Instrucción Pública. Sexto: Reformas a la ley electoral y efectividad del sufragio. Séptimo: Mayor ensancho al poder municipal y abolición de las prefecturas políticas; y Octavo: Fomentar las relaciones con las naciones extranjeras pero muy especialmente con las latinoamericanas. (Muchos aplausos.)

Después tomaron la palabra el Sr. Marcos González para proponer que se adicionara el voto directo; un señor Beltrán para manifestar que en ese programa se había olvidado la clase indígena, pues que se viera no obstante estar en la indigencia se les habían arrebatado sus tierras como había sucedido en Chalco y que después se les condenaba como a parias porque fueran al Valle Nacional y a Yucatán. Después la tomó Francisco de P. Sentíes proponiendo

que se adicionara el juicio por jurados —Juicio de Amparo— y aumentó que se hiciera algo a favor de la clase trabajadora que emigraba, pues que se viera que ésta emigraba por el hambre que había, para ir a gozar a otro país de su pan y libertad que aquí no encontraba.

Después habló de la ruina en que se encontraban muchas ciudades de la República, terminando por decir que también proponía que se exigiera responsabilidad a los miembros del gabinete.

Tomó la palabra el Lic. Roque Estrada diciendo que era imposible que en un bosquejo de programa como el que se había presentado se fueran a poner todas las necesidades del país pues que entonces se tendría que formar volúmenes y que además no era tiempo de estudiar ahí esas miserias pues después todo se haría, y que tampoco se trataba de enternecer al pueblo, pues eso se quedaba para discursos de propaganda, pues ahí únicamente se iba a discutir sobre los candidatos a la primera y segunda magistratura de la Nación.

A continuación se procedió a la votación para el puesto de Presidente de la República no sin haber examinado antes el Sr. Lic. Roque Estrada a los posibles candidatos Francisco I. Madero, Lic. Toribio Esquivel Obregón y Fernando Iglesias Calderón haciendo resaltar las cualidades de cada uno de ellos pero mucho más del Sr. Madero a quien postuló por sí, y en nombre de un club de Guanajuato que representaba, para Presidente de la República, siguiendo algunos representantes de otros clubs del Distrito Federal etc, etc., la misma postulación. El Sr. Bartolo G. Macías representante por Aguascalientes postuló al Sr. Toribio Esquivel Obregón, así como el Partido Nacionalista Democrático.

Hecho el cómputo respectivo, dio el resultado siguiente:

Sr. Francisco I. Madero...	59 votos
Sr. Toribio Esquivel Obregón...	23 votos
Sr. Fernando Iglesias Calderón...	3 votos

Siendo por lo mismo aclamado con entusiasmo la candidatura para Presidente de la República en la persona del Sr. Madero.

A moción de uno de los socios se propuso que en el lugar donde se encontraba fuera propuesto por una comisión, pero el Sr. Lic. Roque Estrada propuso que esa comisión se nombraría dentro de los miembros de la mesa lo cual fue aceptado.

En ninguna de las sesiones estuvieron presentes los Sres. Lic. Emilio Vázquez Gómez y Francisco I. Madero, Presidente y Vice-Presidente respectivamente del "Partido Antirreeleccionista", quien invitó para esa convención al "Partido Nacionalista Democrático", al "Partido Democrático" y al Independiente de Jalisco, pero estos dos últimos no asistieron porque según el Sr. Lic. Roque Estrada algunos de ellos (de sus miembros) habían pensado diferente y que además había habido cierta mala interpretación en las comunicaciones de las cuales algunas no les habían llegado.

A las 6 y 45 P.M. se dio por terminado el primer día de la Convención citándose para mañana a las mismas horas.

Lo que tengo el honor de informar a Ud. como resultado de la comisión que se me nombró.

Protesto a Ud. mis respetos.

México, abril 15 de 1910.

Francisco Chávez

Al C. Gobernador del Distrito.

Presente

***

El Comisionado de la 8ª Demarcación con fecha de ayer, dice a esta oficina lo que dice:

Para conocimiento del C. Inspector General, tengo la orden de manifestar a Ud. que el día de hoy como a las nueve y treinta minutos de la mañana se constituyeron en el salón del Tívoli del Eliseo en lado Oriente todos los delegados del Estados que vinieron a esta Capital con objeto de formar la Convención Antirreeleccionista y después de una ligera deliberación quedó provisionalmente formada la mesa directiva por un Presidente, cuatro Vicepresidentes y cuatro Secretarios, siendo de advertir que sólo se pudo tomar nota del nombre del Presidente, que lo fue el Sr. Lic. José María Pino Suárez, y del Primer Secretario Sr. Lic. Roque Estrada, así como los nombres de la mayoría de los delegados que eran los Sres. Lic. Urbano Espinosa, Rafael Martínez, Manuel Caballero, Manuel M. Oviedo, Ricardo Peña, Cesáreo Castro, Jesús Razo, Carlos Rodríguez, J. Trinidad Rojas, Gregorio Urquiza, Octavio Beltrán, Ramón M. Rosado, Emilio Talledo, Pedro Flores, Rafael Herrera, Rafael G. Hernández, Aquiles Cerdán [*sic*], Eugenio Morales, José María González, Samuel A. Salvin, Eustacio Pereda, Miguel C. Corona, Nicanor López, Dr. Alfredo Ortega, Lic. Pedro A. Santos, Felipe Lira, Lic. Albino R. Rodríguez, Ángel Hernández de Córdoba, Juan Linares, Jesús H. Cedillo, Fabián Díaz, Fernando Linares, Francisco Cortes, Pedro Morales, Pedro Álvarez del Campo, Herminio Arizpe, Cesáreo González, Ismael García, Eulario Pliego, Dr. Narciso González, Alberto S. Vallejo, Vicente Escobedo, Evaristo Quiroz, Mc. Kinly, Jesús R. Gabaldón, Pedro G. Rodríguez, Aurelio Centeno, Alejandro Sánchez, J. Carlos Rodríguez, Esteban García, Abraham González, Modesto Escalona, Ricardo González, Nicolás G. Lara, Urbano Espinosa, Cándido Aguilar, Francisco Salinas, Alfredo Chindoya, Meneses Córdoba y Gabino Frías.

A continuación tomó la palabra el Lic. Urbano Espinosa, quien manifestó que deberían comenzar para dar los lineamientos generales de política presentando un programa de gobierno, presentar un candidato que tuviera cualidades superiores a los demás ciudadanos para los cuales debería examinarse previamente los méritos y deméritos, cualidades y defectos del mismo pro-

clamándose para todo el sufragio efectivo y no reelección que es el que había sido adoptado por la Convención Antirreeleccionista. El lema que se acaba de referir constituye el primero de los Arts. del reglamento de la Convención Antirreeleccionista; el 2° proclama la soberanía de los Estados, el 3° que a los municipios se les devuelvan sus antiguas facultades, el 4° que se designe el personal del Comité que deberá dirigir los trabajos electorales; el 5° cada candidatura que se proponga deberá ser sostenida por sólo dos oradores pudiendo hablar estos hasta diez minutos y en caso que este tiempo no sea suficiente, podrá seguir haciendo uso de la palabra previa la aprobación de la mesa directiva, y 6° no podrá ningún orador atacar las candidaturas que se presenten, pues la mira de la convención es sostener a la persona que resulte electa por mayoría de votos.

Todos estos principios fueron discutidos uno por uno, habiendo sido aprobados a priori los cuatro primeros y los dos últimos fueron discutidos con calor por el Sr. Lic. Toribio Esquivel Obregón, que asistió a la Convención como miembro del Partido Central Antirreeleccionista, siendo este letrado el impugnador de estos principios y sostuvieron el contra el Lic. Roque Estrada, Dr. Francisco Martínez Vaca, Lic. Urbano Espinosa, y algunos otros delegados que no fue posible tomar sus nombres. Al final de la discusión quedaron modificados los referidos principios 5° y 6° en el sentido de que un orador podría hacer uso de la palabra hasta veinte minutos para sostener su candidatura y que las candidaturas propuestas podrían ser atacadas poniéndose de manifiesto para ello los defectos del candidato. Uno de los oradores que tomó la palabra en la discusión y fue el Sr. Lic. Roque Estrada, entre otras cosas dijo: Que la Constitución estaba guardada en un archivo así como en el armario el vestido para una dama cuyo [*ilegible*] a [*sic*] nacido. Para la formación del plan de Gobierno de que se habló al principio fue nombrada una comisión que debía estar integrada por una persona de cada uno de los partidos aquí reunidos, cosa que al efecto se hizo, encargada de entregar el trabajo después de varias discusiones dentro de 24 horas o en la misma tarde del día de hoy en caso de que fuera posible.

En la sesión que tuvo lugar en la tarde de este mismo día empezaron los delegados a reunirse como a eso de las tres y media de la tarde habiendo dado lectura el Sr. Lic. Roque Estrada al programa de que fue presentado y de que en síntesis dice: 1° restablecer el imperio de la Constitución para que el pueblo disfrute de los derechos que le corresponden, 2° reformar la Constitución en el sentido de no reelección, 3° restablecer la Constitución y mejorar combatiendo el monopolio, el alcohol y el juego, 4° que se fomente la instrucción pública, 5° que se fomente la irrigación, las mejoras materiales, el comercio, la Banca, que se establezcan Bancos refaccionarios, 6° reforma de la ley electoral a fin de alcanzar la efectividad del sufragio, 7° ensanche del poder municipal y abolición de las prefecturas políticas, 8° fomentar las relaciones extranjeras y especialmente las de las naciones Latino Americanas.

Los principios contenidos en los principios 6° y 7° son los que fueron discutidos por los Sres. Espinosa y Sentíes; el primero, en su carácter de miembro de la convención, sostuvo con vehemencia el principio proclamado en esos artículos en virtud de haberlo refutado de uno de los delegados que no fue posible tomar su nombre, y el segundo pidiendo que se adicionara el principio de justicia y la ley de amparo, pero otro de la comisión contestó que el artículo 1° se encontraba todo porque los lineamientos generales de política no deberían contener especificaciones, pues esto quedaba dentro de las facultades del Poder Judicial.

Enseguida se concedió por la Presidencia diez minutos de intermedio; en el inter. se recogía la votación de los señores delegados, habiendo sido electo por 159 votos el Sr. Francisco I. Madero Presidente de la Convención, y quedó pendiente la elección del Vicepresidente para el día de mañana, se levantó a las 7 de la noche.

Hónrame en insertarlo a Ud. para su conocimiento protestándole mi atenta consideración.

Lib. y Const., México, abril 16 de 1910

Félix Díaz

***

Sesión de hoy del "Partido Antirreeleccionista" unido con el "Nacionalista Democrático", verificado en el mismo salón del Tívoli del Eliseo, con la misma Mesa Directiva.

Siendo las 9 y 35 A.M. se llamó lista de 120 delegados y faltando únicamente 15 se dio principio con una carta del Sr. D. Francisco I. Madero, en la cual manifestó aceptar su candidatura para Presidente de la República, diciendo que aunque era un inmerecido honor, él cumpliría con un deber sagrado aceptándola. Que comprendía la inmensa responsabilidad que contraía, pero que afrontaría las más arduas dificultades y que muy pronto lanzaría un programa de gobierno en el que haría constar Sufragio Efectivo-No Reelección, y que, además, nunca admitiría que su candidatura fuera nuevamente lanzada (aplausos aplanadores y vivas).

Después se dio lectura de un telegrama de algunos presos políticos firmando entre ellos Félix C. Vera, Alfonso Peniche, Enrique García de la Cadena, y Miguel Barrón, en cuyo telegrama saludaba a sus correligionarios, no obstante de estar presos en Belén y en la "Bastilla Mexicana". (A iniciativa de un socio se hizo colecta a favor de los reos políticos.)

El Sr. Lic. Roque Estrada hizo el examen de los Sres. Lic. Toribio Esquivel Obregón, Dr. Francisco Vázquez Gómez y Lic. José M. Pino Suárez, que eran los posibles candidatos de Vice-Presidente de la República, haciendo un pequeño panegírico a cada uno de ellos, y al fin hizo resaltar más las cualidades que reunía el Sr. Dr. Vázquez Gómez, y desde luego por si en nom-

bre de los delegados de los Estados de Coahuila, Chihuahua, Zacatecas, San Luis Potosí, Sinaloa, Tlaxcala, la Baja California, parte de Durango y Querétaro postulaba para Vice-Presidente según él al Sr. Dr. Vázquez Gómez.
El Nacionalista Democrático y algunos otros delegados postularon al Sr. Lic. Toribio Esquivel Obregón y otros que eran la minoría, al Sr. Lic. José María Pino Suárez, con este motivo hubo disputas reñidas logrando los Sres. Marcos González y Enrique Bordes Mangel del "N. Democrático" que el Sr. Pino Suárez dejara la presidencia de la mesa, pues un postulado no debería oír elogios y mucho menos que se le dijeran los defectos. El Sr. Pino Suárez obedeció las indicaciones y salió fuera del salón, ocupando la presidencia el Vice-Presidente Sr. Lic. Jesús L. González.
A una de las interpelaciones que le dirigieron a Pino Suárez para que abandonara el salón manifestó que había tenido actos de abnegación y que sufriría hasta diatribas que le dijeran con tal de no abandonarlo, pues aquí mismo en la Capital estaba amagado por un auto de detención.
Hablando el Sr. Lic. Rojas, de Chihuahua, de su candidato el Sr. Francisco Vázquez Gómez, dijo que dedicaría todas sus energías a la Patria, así como casi las había consagrado el Sr. Gral. Díaz. (Siseos del Partido Nacionalista Democrático.)
Habló el Sr. Marcos González y después de hacer alusión a los ningunos méritos de Pino Suárez, dijo que él era artesano y que no iba en pos de empleos públicos y tampoco tras de la Torta y no tampoco barriendo con las barbas las alfombras de Palacio, que si se quería a Pino Suárez por oscuro y humilde, él daba un voto a su favor.
Por último habló Enrique Bordes Mangel a favor del Sr. Esquivel Obregón, y dijo que éste no daría el ejemplo de un hombre que se había entregado en cuerpo y alma a un partido político. ¡Y qué partido! el cual los atacaba.
Se dejó pendiente la votación para Vice-Presidente y se dio por terminada esa sesión a las 12 y 5 P.M.

***

A las 3 y 30 P.M. empezó la segunda, llamando lista delegados, y después el socio Cosío Robelo propuso que se suspendiera la sesión 10 minutos en señal de duelo por la muerte del Sr. Mariscal[1] lo cual fue admitido; y el socio Enrique Lailson Banuet propuso se le llevara una corona, lo cual no fue resuelto.
En seguida se siguieron discutiendo los candidatos propuestos, y dándose principio a la votación después dio el resultado siguiente:

Dr. Francisco Vázquez Gómez	103 votos
Lic. Toribio Esquivel Obregón	82 votos
Lic. José María Pino Suárez	14 votos

[1] Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones.

El nombramiento del nuevo candidato fue recibido con aplausos, gritos y vivas, no obstante la protesta de un socio de un Club de Veracruz que manifestaba no haber estado conforme con esa candidatura.
Después fue propuesta a la asamblea fueran nombradas cinco personas que deberían de substituir a los magistrados de la Suprema Corte, Lics. De la Garza, José Zubieta, Eduardo Castañeda, Cristóbal Chapital y Emeterio de la Garza y se propusieron para que se discutieran los nombramientos del Lic. Toribio Esquivel Obregón, José María Pino Suárez, Lic. Celedonio Padilla, Lic. Jesús L. González, Filomeno Mata, Miguel Bolaños Cacho, Manuel Calero, Lic. Miguel Vázquez Tagle, Lic. José Diego Fernández, Lic. Ambrosio Ulloa, Lic. Emilio Vázquez, Lic. Francisco Vázquez, Lic. Francisco Martínez, Ortíz y José Ferrel, saliendo electos después de haber sido lo suficiente discutidos los abogados siguientes:
Toribio Esquivel Obregón
Celedonio Padilla
José María Pino Suárez
Jesús L. Rodríguez
José Ferrel
Habiéndose hecho la designación por votación económica.
Enseguida se volvió a proponer lo de la corona al Sr. Mariscal, y el Lic. Urbano Espinosa tomó la palabra para manifestar que como el Partido no tenía que agradecerle nada al Sr. Mariscal, no era de opinión se le tributaran honores de quien no habían recibido ningunos beneficios. (La mayoría aceptó no se le mandara la corona.)
El Sr. Lic. Roque Estrada manifestó a la asamblea que ya se nombraría la comisión que propusiera la candidatura para Vice-Presidente al Sr. Francisco Vázquez Gómez, y que además ya había sido nombrada la comisión que redactaría el manifiesto que se lanzaría a la Nación dando a conocer a los candidatos cuya misión la integraban los Sres. Pino Suárez, Lic. Federico González Garza y Juan Sánchez Azcona.
La concurrencia fue citada para mañana a las 9 A.M. para discutir las personas que deberían formar el Comité Directivo, y además para formar la protesta a las 11 a los Sres. Madero y Vázquez Gómez, de quien se tenía la seguridad aceptaría su candidatura. Terminó esta sesión a las 6 y 45 P.M., lo que manifiesto a Ud. como resultado de la comisión que se me nombró.
Protesto a Ud. mis respetos.
Méx., Abril 16 de 1910.
Francisco Chávez
Al C. Gobernador del Distrito

***

Última sesión de los Partidos Antirreeleccionista y Nacionalista Democrático con motivo de la convención antirreeleccionista reunida en el Tívoli del Eliseo y verificada hoy.
Instalada la Mesa Directiva a las 9 y 35 A.M. dio principio la sesión habiendo una enorme concurrencia como de 800 personas, leyéndose en primer lugar por el Srio. Sr. Lic. Roque Estrada una carta del Sr. Toribio Esquivel Obregón en la que se despedía de la convención por tener que marchar a León.
Siguió la lectura de las actas de las sesiones anteriores llamándose después lista de delegados, y precisamente cuando se terminaba esta lista, entraron con su cartel algunos miembros del "Partido Nacional Democrático" que venían procedentes de la calle de Tacuba haciendo propaganda por las calles, los cuales fueron saludados con aplausos estando en pie la concurrencia.
Continuó la sesión con la lectura de la carta que les había sido enviada por el candidato a la Vice-Presidencia Sr. Dr. Francisco Vázquez Gómez, en cuya carta expresó aceptar su candidatura de acuerdo con los principios de Sufragio Efectivo-No Reelección, así como admitir como bases fundamentales las de la Convención y no admitir otra reelección. Que el primer paso dado hacia la Democracia estaba dado, y que por los mismos el pueblo también daba un paso hacia el sitio que le correspondía. (Muchos aplausos.)
Después se nombró una comisión que fuera en busca de los candidatos para presentarlos a la convención, habiendo recaído el nombramiento en los Sres. Roque Estrada, Rafael Martínez, conocido con el pseudónimo de *Rip Rip*, Dr. Narciso González, y Lic. Rojas, miembro por el Estado de Chihuahua.
Mientras que esa comisión cumplía con su cometido se discutieron, las personas que habían de formar el "Comité Ejecutivo" en la campaña de la antireelección para las próximas elecciones, así como para hacer triunfar las candidaturas Madero-Vázquez Gómez, y después de muchas discusiones sobre las personalidades que lo habían de integrar, quedó constituido así dicho comité: Presidente honorario Lic. Emilio Vázquez, Efectivo: Dr. Francisco Martínez Baca, Vice-Presidente, Sr. Juan Sánchez Azcona, Primer Vocal, Lic. Roque Estrada, 2º Vocal, Lic. Federico González Garza, Octavio Beltrán como 3º, 4º Lic. Muñoz Santoyo, 5º Ing. Manuel Urquidi, 6º Ing. Higareda Reed, 7º José de la Luz Soto, 8º., Rafael Martínez. Primer Secretario, Pedro C. Rodríguez, 2º Fortino B. Serrano Ortiz, 3º Rafael D. Beltrán y 4º Lic. Vicente Ferrer [*sic*] Aldana.
Siendo las 11 y diez minutos de la mañana, se anunció la llegada de los Candidatos Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez, y puesta la concurrencia en pie, los ovacionó repetidas veces oyéndose "Bravos", "Vivas" al segundo Juárez, Vivas al próximo Presidente de la República y al valor civil.
Una vez puestos los candidatos en lugar de honor, el Sr. Presidente de la mesa, Lic. José María Pino Suárez, les tomó la protesta en la forma siguiente: "¿Protéstale cumplir con los principios fundamentales antirreeleccionistas para el puesto que los ha designado la Nación...?", "Sí protestamos", fue la contestación de los candidatos.

Se concedió desde luego la palabra al Sr. Madero y dijo que el ejercicio de la Democracia que estaba practicando el pueblo, era la mejor página de gloria que podía presentar en el centenario, pues que ese pueblo conquistaba en esa forma su soberanía y que por lo mismo no era un pueblo de parias. Que de la jira que había hecho por los pueblos de la República como resultado no traía otro convencimiento que de que el Pueblo estaba resuelto a conquistar sus derechos para que se le gobernara con la Ley. (Muchos aplausos y vivas al candidato.)
Tocó su turno al Sr. Vázquez Gómez y dijo que lo que menos había olvidado al aceptar su candidatura eran los peligros a que estaba expuesto, pero que eso no le hacía por cumplir con su deber.
Pasó el examen de los Partidos Reeleccionistas y Antirreeleccionistas y calificó al primero de conservador y al 2º de liberal. Dijo que conocía los ideales del pueblo y que seguiría una política honrada. Que los antirreeleccionistas guiados por el bien a su pueblo, si fuese necesario que hubiera víctimas, ellos serían los primeros en bien de la Patria, pero de ello no habría necesidad, pues tenían la Constitución que era su salvadora. (Muchos aplausos y hurras a los hombres de conciencias puras.)
A las 11 y 36 minutos, los candidatos abandonaron el salón repartiéndose hasta afuera del Tívoli, en donde algunos pretendían quitar los caballos al coche en que iban los candidatos, a lo cual no se les dio tiempo.
Antes del recibimiento, surgió una discusión entre los socios respecto a que el Sr. D. Emilio Vázquez Gómez no podía ocupar la presidencia del Comité Ejecutivo, porque había lanzado las candidaturas del Sr. Gral. Díaz y la del Sr. Gerónimo Treviño, y por lo mismo su conducta no era buena.
Al oír el P. Nacional Democrático los nombres de Díaz y de Treviño, iniciaron siseos, los cuales se prolongaron.
Lo anterior quedó resuelto, nombrando presidente honorario al Sr. Emilio Vázquez, como ya se dice.
En nombre del Partido Antirreeleccionista dio las gracias a los delegados el Sr. Lic. Urbano Espinosa, exhortándolos para que cumplieran con su deber y en nombre del Partido Nacionalista Democrático el S. Enrique Bordes Mangel, quien dijo, además, que marcharan a sus distritos llevando como fin trabajar por mandar a sus verdaderos representantes a la Cámara, convertida hoy en cámara de mudos, pues, si mientras eso no sucediera, no habrían dado ningún paso adelante para conquistar sus derechos.
Siendo la 1 P.M. se dio por terminada la convención, citándose a los Delegados para que hoy en la tarde fueran a firmar el acta de protesta y los de la convención en la calle del Eliseo número 22.
Dos fotógrafos, siendo uno de la fotografía de la 2ª de *Nuevo México*, núm. 3, sacaron fotografías de varios grupos de los delegados antirreeleccionistas.
Lo que tengo el honor de manifestar a Ud. como resultado de la comisión que se nombró.

Protesto Ud. mis respetos.
México, Abril 17 de 1910.
Francisco Chávez

***

El Comisario de la 8ª Demarcación con fecha de ayer, dice a esta oficina lo que sigue:
La sesión que celebró el día de hoy la Convención Antirreeleccionista principió a la 9 y 35 de la mañana integrando la mesa directiva como Presidente el Sr. Lic. José María Pino Suárez, Vicepresidente, el Sr. Lic. Jesús M. González, Secretario, Roque Estrada, y Vocales Sres. Francisco Senties, Francisco A. Beltrán, J. Higareda, Aparicio Sánchez, Ángel Sánchez, Pedro Domínguez y Juan Sánchez Azcona. Después de pasar lista a los Sres. Delegados únicamente faltaron quince de ellos y se abrió la sesión dando principio con la lectura de una carta por el Sr. Lic. Roque Estrada y que dirigía el Sr. Francisco I. Madero a la Convención, carta en la que manifiesta que con todo gusto acepta la candidatura que se le hace para Presidente de la República. Enseguida tomó la palabra el Sr. Delegado por el Estado de Guerrero, Octavio Beltrán, quien manifestó que traía 4 votos de su Estado para Vicepresidente de la República, diciendo además que hacía muchos años nuestro país era víctima de hazañas políticas, citando a García de la Cadena. Otro de los delegados propuso se hiciera una colecta para ministrar fondos a los reos políticos con especialidad al Sr. Filomeno Mata, pero el Presidente de la Convención manifestó que esto debía hacerse en tiempo oportuno, quedando los fondos colectados ya, en poder del Sr. Dr. Pérez que fue nombrado Tesorero. A continuación tomó la palabra el Sr. Enrique Bordes Mangel, quien sostuvo la candidatura para Vicepresidente en favor del Lic. Toribio Esquivel Obregón, candidatura que fue rebatida por el Lic. Roque Estrada, quien sacó a colación algunos de los defectos del Sr. Esquivel que lo inhabilitan para ocupar el puesto de Vicepresidente y entre ellos el haber abandonado el partido Antirreeleccionista; hizo grandes elogios del Sr. Lic. José María Pino Suárez y del Vicepresidente Vázquez Gómez, para quien propuso la candidatura de Vicepresidente ensalzando además al Sr. Juan Sánchez Azcona y a su periódico *México Nuevo*, habiendo sido aplaudido al terminar su discurso. Después tomó la palabra el Sr. Pedro G. Rodríguez, Delegado del Distrito Federal, proponiendo para Vicepresidente al Sr. Lic. José María Pino Suárez, refiriéndose a las reformas que hizo en Yucatán y a sus grandes trabajos en la Convención Democrática. Enseguida habló el representante del "Club Guerrero de Atusco" y lo propuso por su abnegación y cualidades. El Sr. Lic. Urbano Espinosa propuso también la candidatura de Pino Suárez, surgiendo en este acto un incidente que fue que el Delegado Marcos González pidió que el Sr. Pino Suárez abandonara el puesto de Presidente de la Convención para así poder discutir libremente su candidatura; en contestación a González, el Lic. Pino Suárez pidió no separarse y estar dispuesto a aceptar hasta las diatribas que se le dirigiesen. El Sr. Faustino B. Serrano Ortiz elogió al Sr. Pino Suárez no sin hablar de las cualidades del Dr. Francisco Vázquez Gómez, a quien propuso para Vicepresidente manifestando que dicho Sr. Gómez sostuvo una polémica con el Dr. Porfirio Parra con respecto a la Instrucción Pública; en ese momento se levantó el Sr. Juan Sánchez Azcona para pedir también que el Sr. Pino Suárez abandonara la Presidencia de la Convención, pues en ningún país democrático era aceptable que una persona cuya candidatura estaba a discusión para el desempeño de un alto puesto, presidiera. El Sr. Lic. Urbano Espinosa contestó a Sánchez Azcona que el Sr. Pino Suárez no era acreedor a aquel reproche, pues aunque él presidiera la sesión, la votación sería legal, tanto más cuanto el Sr. Suárez había manifestado aceptar se le echaran sus defectos, contestando a esto el Sr. Azcona que su petición jamás entrañaba un reproche, a lo que el Sr. Bordes Mangel añadió que la delegación tenía muy poco tiempo de conocer al Sr. Suárez y aunque se honrara con su presidencia pedía que se separara para que mañana el justo elogio de hoy no se convirtiera en rastrera adulación. El Sr. Pino Suárez manifestó que no tenía necesidad de abandonar la Presidencia porque si salía candidato a la Vicepresidencia de la República haría formal renuncia. En este acto hubo protestas y el Lic. Estrada opinó una vez más que el Sr. Pino Suárez debía de abandonar la presidencia y un obrero pidió que el Sr. Suárez saliera acompañado del salón para lo cual nombraron al 2º Vicepresidente Abraham González y al Dr. Reyes. Después habló el Sr. José María Moreno, delegado del Distrito Federal, sosteniendo la candidatura de Toribio Esquivel Obregón y pidiendo que ya no se iba a tratar la candidatura del Sr. Pino Suárez y que volviera al salón. La última candidatura lanzada por Marcos González fue como candidato a la Vicepresidencia, la del Sr. Pino Suárez la que quedó para en la tarde retirándose todos los Delegados a las 12 del día. Nuevamente a las 3.30 minutos de la tarde, continuaron las discusiones para Vicepresidente de la República tomando la palabra varios oradores habiendo sido electo por unanimidad para este puesto que aceptó el Sr. Dr. Francisco Vázquez Gómez; siendo de advertir que en la sesión del día anterior había sido electo para Presidente de la República el Sr. Francisco I. Madero. Se procedió a continuación al nombramiento de cinco magistrados resultando electo por mayoría de votos los Sres. Toribio Esquivel Obregón, José María Pino Suárez, Celso Pasilla, José Ferrel Aldana, y Jesús L. González.
En este acto propusieron una manifestación de duelo en honor del Sr. Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones que acababa de fallecer, pero la proposición no fue aceptada por el Lic. Jesús L. González. Los Delegados al terminar estos actos se retiraron quedando citados para el día siguiente, a efecto

de nombrar una comisión que fuera a nombrar al Sr. Dr. Vázquez Gómez su candidatura para Vicepresidente. La sesión terminó a las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde sin ningún desorden.
Hónrame en insertarlo a Ud. para su conocimiento protestándole mi atenta contestación.
Lib. y Const.
México, Abril 17 de 1910
P. O. D. Inspector General. El Secretario [*firma ilegible*]

***

Al Gobernador de Distrito
Presente.

El comisario de la 8ª Demarcación, con fecha de ayer, dice a esta oficina lo que dice:
Para conocimiento del C. Inspector General, tengo el honor de participar a Ud. que en el Salón principal del Tívoli del Eliseo, hoy a las 9.35 minutos de la mañana, se reanudaron los trabajos de la Convención Nacional Antirreeleccionista, bajo la dirección de los señores Presidente de la Convención Lic. José María Pino Suárez, Primer Vicepresidente Justo González, 2º Señor Abraham González, 3º Agustín Robles Domínguez, 4º Manuel M. Rebolledo y 1er Secretario Lic. Roque Estrada; así instalada la mesa se procedió a pasar lista, habiendo faltado algunos delegados.
A continuación se dio lectura a las actas de los días anteriores, después de lo cual el señor Lic. Pino Suárez propuso una comisión que fue integrada por los Doctor [*sic*] Francisco Martínez Vaca, Juan Sánchez Azcona, Lic. Rojas y Lic. Roque Estrada, que fue aceptada, con el fin de que ésta fuera en busca de los señores Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez, electos respectivamente, Presidente y Vicepresidente de la República, para que ante todos los delegados y el pueblo allí reunidos, firmaran el acta de protestas; entre tanto el mismo señor Pino Suárez propuso se nombrara un comité que sería el encargado de llevar a cavo [*sic*] la campaña electoral, discutiéndose qué facultades debían darle a ese Comité. Aún no habían terminado esta dis cusión ni se habían designado las personas que debían integrar el Comité de referencia cuando a las 11.15 minutos, se presentaron en el Salón del Tívoli los señores Madero y Vázquez Gómez, habiendo sido recibidos con aplausos y hurras.
En primer lugar tomó la palabra el señor Francisco I. Madero con el fin de prestar la protesta de ley y de hacer a todos los Delegados una reseña del programa de su gobierno; enseguida tomó la palabra el señor Francisco Vázquez Gómez, quien prestó a su vez la respectiva protesta de guardar y cumplir con los compromisos contraídos desde este momento con el pueblo. A las 11.40 del día se retiraron del Salón los Sres. Madero y Vázquez Gómez, después de lo cual se siguió discutiendo sobre las facultades que debían dársele al Comité Directivo; terminado este acto, se procedió al nombramiento o designación de las personas que formarían el Comité Directivo Antirreeleccionista, habiendo sido nombrado Presidente Honorario el Sr. Lic. Emilio Vázquez; Presidente Efectivo, el Sr. Dr. Francisco Martínez Vaca; Vicepresidente el Sr. Juan Sánchez Azcona; Vocales 1º Lic. Roque Estrada, 2º Federico González, 3º Octavio Beltrán, 4º Juan Manuel Santroyo, 5º Ing. Manuel Martínez, 6º Ingeniero Higareda Rid, 7º José de la Luz Soto, 8º Doctor Rafael Martínez; Secretario 1º Lic. C. Rodríguez, 2º Faustino B. Serrano Ortiz, 3º Rafael C. Beltrán y 4º Vicente Ferrer [*sic*] Aldana; a este Comité se le concedió que fuera simple y puramente ejecutivo. Con esto se dio por terminada la sesión y tomó últimamente el señor Enrique Bordes Mangel para pedir a sus demás correligionarios continuaran en sus respectivos Estados la lucha Electoral dando cuenta periódicamente de sus actos, al Comité Antirreeleccionista retirándose todos a la una de la tarde.
Lo que tengo la honra de transcribir a Ud. para su conocimiento protestándole mi atenta consideración.
Lib. y Const.
México, Abril 16 de 1910.
Por el Inspector General. El Secretario [*firma ilegible*].
Al Gobernador del Distrito
Presente.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 31 de octubre de 1937, año XXV, núm. 261, pp. 1, 7.

El archivo de don Ramón Corral

El espía estrella de Corral narra sus investigaciones

Beltrán, el hombre que lo vio todo

Fingiéndose primero reyista y después maderista, prestó a Corral muy grandes servicios

Un engaño que duró 25 largos años

Los viejos maderistas consideraban a Beltrán como un verdadero antirreeleccionista

Capítulo IX

Como se ha visto en el capítulo anterior, el vicepresidente de la República, don Ramón Corral, dispuso que la policía de la Ciudad de México le tuviese al corriente de todas las actividades de los antirreleccionistas; hizo que la policía levantase actas de las sesiones de la Convención reunida en el Tívoli del Eliseo, actas que ahora constituyen un precioso documento histórico.

Antes de que se reuniese la convención antirreeleccionista, el vicepresidente Corral buscó y encontró a un hombre que le sirviese de espía,

primero entre los reyistas y después entre los maderistas. Este hombre fue Francisco A. Beltrán.

Beltrán, fingiéndose reyista y maderista, fue miembro del Partido Antirreeleccionista, fue uno de los líderes del maderismo; se le dieron comisiones de confianza e importancia; todo lo que oía y veía lo comunicaba a su amo, el señor Corral.

Han pasado más de veinticinco años de aquellas luchas políticas y Beltrán sigue siendo considerado por los viejos maderistas como uno de los buenos antirreleccionistas. La colección de cartas que ahora hemos encontrado en el archivo del vicepresidente Corral, escritas todas del puño y letra de Beltrán, demuestran que éste no era maderista sino el espía central de don Ramón.

Los informes de Beltrán, aunque seguramente perjudicaron grandemente a los maderistas, pues en ellos fundáronse las autoridades para decretar la prisión de los líderes del antirreeleccionismo, tienen ahora importancia inusitada.

¡Qué románticas, qué honradas aparecen a través de los informes del policía Beltrán, las actividades políticas de los antirreeleccionistas! ¡Qué diferencia entre aquel partido y los partidos que han después manejado o intervenido en la política mexicana!

Tres grandes capítulos ocupan los informes de Beltrán, que a veces adquieren el aspecto de novelescos, y en los que habla de tantas personas que después han sido tan conocidas en la política mexicana, que hacen a uno ir de una carta a otra, condenando al espía y admirando a los espiados...

***

Beltrán sigue los pasos de los reyistas

Guadalajara, 2 de Noviembre de 1909[1]

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
México, D. F.

[1] Del puño y letra de Beltrán.

Muy estimado señor de todo mi respeto:

He visitado las poblaciones siguientes San Juan del Río, Querétaro, Celaya, Salamanca, Irapuato, donde el Reyismo no existe, con excepción de Querétaro que hay un grupo insignificante, puede decirse que no vale nada, pues allí domina el fanatismo y a Reyes no se le quiere por ser liberal; el destacamento, que es el 5º de los Rurales, hablé con uno de ellos en el Tren y me dijo que todo el Ejército está de lado de Reyes, por lo que deduzco que han de ser Reyistas, este cuerpo reside en Querétaro.

Aquí en Guadalajara he hablado con varios; mi entrevista con el Sr. Lic. Ambrosio Ulloa es la siguiente: este señor opina que no debe pretenderse por hoy escalar la Presidencia y Vicepresidencia sino reunirse la gran convención y entrar en tratos con el Gobierno aparentando ceder y conseguir de él que acepte 30 o 40 diputados independientes y algunos Gobernadores y de esta manera prepara el campo para el próximo periodo y que los Clubs de Guadalajara están dispuestos a mandar sus representantes a la gran convención que deberá reunirse en su oportunidad en México.

Entrevista con el Sr. Eugenio... me recibió hoy nervioso a pesar que se cartea con el Dr. Espinosa de los Monteros, pues es el que recibe la correspondencia secreta, me dijo que es amigo del Sr. Limantour y de Ud. y que con todos quiere estar bien, que él no se mete en nada. Sin embargo, tiene un Tenedor de Libros amigo íntimo del General Reyes con quien conversé y me dijo que varios Reyistas se habían dirigido a Reyes manifestándole que por hoy se debía robustecer el partido con el fin de que a la muerte del General Díaz fuera más potente y subir a Reyes a la Presidencia de la República contestando don Bernardo de entera conformidad, este señor se llama Ignacio Valdovinos, teniente retirado, y dice haber enseñado a tirar el florete con la izquierda del General Reyes, por ser él de su íntima confianza.

Mañana salgo para Silao, pues aquí tuve necesidad de descanso para darme unos baños.

Seguiré informando a Ud. según valla [*sic*] visitando las demás poblaciones.

Me repito de Ud. con todo respeto y cariño su afmo. atto. y adicto amigo s. s.

Fco. A. Beltrán

Espinosa de los Monteros aconseja que tomen las armas

México, 1º de Diciembre de 1909

Sr. Don Ramón Corral
Secretario de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad.

Muy estimado señor de toda mi consideración y respeto:
El Dr. S. E. de los Monteros[2] insiste en que debemos tomar las armas en un caso necesario (como él le llama), a lo cual nos hemos negado desde un principio mi hermano Rafael y yo, esta misma invitación nos la hizo el Secretario Ezequiel Oropeza y Soto agregando que debemos constituir una Junta más secreta (porque sospecha que hay traidores), a lo que también nos hemos negado con el fin de desalentarles y que no siga germinando esa idea descabellada en sus cerebros.
Como De los Monteros no tiene nada preparado para las elecciones Municipales por desconocer por completo la ley electoral, dice que sólo se concretará el Partido a protestar el fraude próximo del día 5 del presente con motivo de las elecciones Municipales.
Hay más dijo que la entrevista del Lic. Barrón publicada en un periódico de Nueva York, mañana saldrá en *La República* y agrega que Barrón está apoyado por el Rey del Petróleo Rockefeller y que éste protegerá con su dinero una expedición filibustera encabezada por el tantas veces citado Barrón contra nuestro Gobierno, esto en mi concepto no son más que fantasmas de un cerebro antipatriota como el De los Monteros.
Con el respeto y el agrado de siempre soy de Ud. afmo. atto. y adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán

Los reyistas andan a la greña, dice Beltrán

México, 2 de Diciembre de 1909

Sr. Don Ramón Corral
Secretario de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad.

Muy estimado señor de toda mi consideración y respeto:
Como Ud. no lo ignorará, la sesión de anoche del Partido Nacionalista Democrático terminó como el rosario de Amozoc, a gritos y sombrerazos. Creo que ha llegado la oportunidad para no permitir a dicho Partido volverse a reunir, por haber degenerado en escándalo y en tumulto, motivo suficiente para disolverlo.
Hoy mandó el Dr. Sam. E. de los Monteros a *México Nuevo* una convocatoria citando a sesión extraordinaria para mañana en el local de costumbre pues por el ya citado escándalo no pudo terminar la sesión y quiere terminar los trabajos de mañana.

[2] Samuel Espinosa de los Monteros.

También participo a Ud. que se han conquistado al Capataz de los Albañiles, que trabaja en la obra que está frente a Minería, para que éste lleve, como lo está haciendo, al pueblo obrero a las sesiones públicas.
Adjunto a Ud. un cuadernito que andan repartiendo gratis al público, el cual fue impreso en *El Diario del Hogar*, pues allí lo conseguí, también le adjunto *La República*.
Tengo noticia verbal que los Socialistas de California se mueven a favor de [*ilegible*] donde tomará la palabra el Lic. H. Barrón; esta noticia me la comunicó el Sr. Miguel F. Barrón.
Con todo cariño y respeto quedo como siempre su más adicto atto. y amigo afmo. s. s.
Fco. A. Beltrán

Espinosa de los Monteros se sueña alzado en el sur, dice Beltrán

México, 10 de Diciembre de 1909

Sr. Don Ramón Corral
Secretario de Gobernación y Vicepresidente de la República
Presente.

Muy estimado señor de toda mi consideración y respeto:
Recibí su grata del día 4 de los corrientes. Por enfermedad de gripa no he podido asistir a las reuniones secretas y mitin públicos del P. N. Democrático, pero no descanso en mi propósito de tomar datos.
Hoy he tenido los informes siguientes: el Dr. Sam. E. de los Monteros anda desde ayer entrevistando a varios profesionistas, en compañía del Lic. Gracia Medrano, con el fin de reunirse para ir en grupo a pedirle al Sr. General Díaz la libertad del Lic. José López Portillo y Rojas en cambio de la de ellos.
También he sido informado que el Lic. H. Barrón se ha unido a los Socialistas al par que R. de Z. Enríquez, Celso S. Cortés, que ya lo es, y los Flores Magón, y se dice que cada día cuentan con más adeptos, y que pasan de miles de descontentos que encabezados por Barrón vendrán armados contra la Administración actual. Los antirreeleccionistas dicen que Barrón es un elemento indispensable para derrocar al Sr. General Díaz y al grupo que lo rodea.
De los Monteros no piensa más que en la revolución, ya se sueña alzado en el Sur (entiendo que en las montañas de Guerrero), dice que mi hermano y yo le vamos a servir de mucho, pues por medio de correspondencia estará al tanto de los movimientos de las tropas del gobierno, y nosotros le hemos contestado negativamente diciéndole Ud. lo que anda buscando es que el Gobierno lo fusile y nos comprometa a todos.

Mi hermano es de opinión que el Gobierno no demore en procesar a De los Monteros, pues los discursos que actualmente se pronuncian son sediciosos e incendiarios, y que el Gobierno está tomando todos los datos necesarios para procesar al referido Dr. pues él juzga que ya es intolerable lo que allí se hace. Sin más por hoy se despide con el agrado de siempre su más adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán

He aquí la lista de los conspiradores

México, 21 de Diciembre de 1909

Sr. Dn. Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Presente.

Muy estimado señor de todo mi aprecio y respeto:
Hace un momento, a las 5 y 34, me trajo el correo su grato recadito.
La lista, aunque no completa, es la siguiente:
Dr. Samuel Espinosa de los Monteros.- Manrique 3.
Miguel F. Barrón.- Santa Julia.
Ezequiel Oropeza y Soto.
Fidencio Díaz López.
Capitán Carlos Farfán.
Teniente (ex) Onésimo Espinosa.
Teodoro Salgado, hermano del dueño de la "Perla de Santa Catarina".
E. García de la Cadena y su inseparable amigo, un cojo, que ignoro su nombre.
Ismael Y. Cortés.
Enrique Laison. (El apelativo se escribe como suena.)
Adolfo Laison.
Antonio Cárdenas.
Ignacio C. Castellanos.
No descanso en seguir averiguando hasta que no falte ninguno.
Con el agrado de siempre quedo de Ud. afmo. atto. y adicto amigo s. s.
Fco. A. Beltrán
El periódico *La Prensa de La Habana*, de fecha 6 de los corrientes, trae un artículo intitulado "El Zar Azteca", no he podido conseguir ese número o ejemplar E. de los Monteros trata de imprimirlo en hojas sueltas para que circule. El tal artículo está furibundo contra el Gral. Díaz.
[*Rúbrica*]

Otros conspiradores más

México, 22 de Diciembre de 1909

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad.

Muy estimado Señor de toda mi consideración y respeto:
A la lista de ayer hay que agregar a los siguientes: Sr. ingeniero Ángel Zozaya, Sr. Leopoldo Roma.
Tengo que comunicar a Ud. otras noticias de bastante interés relacionadas a este mismo asunto. Ud. me dirá el día y la hora para ir a informarle detalladamente.
Sabe Ud. lo estima demasiado su afmo. adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán

El articulista Mostaza es el ingeniero Robles Domínguez

México, 4 de Diciembre de 1909

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República

Muy estimado Señor de toda mi consideración y respeto:
Los escritos que aparecen en *México Nuevo* con el seudónimo de Mostaza, son del Sr. Ingeniero Robles Domínguez, dueño del edificio donde se celebran los mitins [*sic*] del Partido Nacionalista Democrático.
Adjunto se servirá Ud. encontrar la lista de que hablamos ayer con sus domicilios.
Hoy recibirá el Sr. Dr. De los Monteros una comunicación de Ciudad Juárez, Chih., del Presidente Club Liberal "Melchor Ocampo", nombrando su delegado para que asista a la manifestación del Domingo al Lic. Jesús Ureta, dicha comunicación viene firmada como presidente el Sr. Dr. Rafael L. Molina. El recorte de la prensa de La Habana, ayer quedaron en dármelo, lo que no se llevó a efecto y me aplazaron para hoy, si me lo cumplen mañana tendré el gusto de remitírselo.
Con el cariño y el agrado de siempre quedo de Ud. afmo. atto. adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán

Un artículo insolente

México, 26 de Diciembre de 1909

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República

Muy estimado señor de toda mi consideración:
Hasta anoche me entregaron el recorte del periódico *La Prensa de La Habana* de fecha 6 del corriente, y hoy tengo el gusto de enviarlo adjunto a la presente.
No puede estar más insolente dicho recorte, Ud. sabe si se lo enseña a nuestro querido Presidente el Sr. General Díaz.
Quedo de Ud. afmo. atto. y ordene lo que guste a su adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán

El juramento de una sesión secreta

México, 31 de Diciembre de 1909

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad

Muy estimado señor de toda mi consideración y respeto:
Anoche a las 7 me vino a citar el Sr. Enrique García de la Cadena para una sesión reservada que se verificó a las 8 en el salón de sesiones de la Sociedad Mutualista de Tabaqueros, sita en la esquina 7ª del Relox y Allende en los altos de la cantina "Las Ocho Puertas". Allí juramos no revelar nada, por lo que le suplico me cite Ud. a su casa particular, o a un lugar que Ud. crea prudente.
Con la estimación, cariño y respeto de siempre, soy de Ud. adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán

***

Adjunta a la carta anterior siguen dos hojas pequeñas que a la letra dicen:

Los que asistieron a la reunión secreta de anoche 30 de Diciembre de 1909.
Comité (Directivo) Organizador: Enrique García de la Cadena, Secretario. Presidente, Marcos López Jiménez. Tesorero, Fidencio Díaz López.
Socios:
Alberto García de la Cadena.
Antonio García de la Cadena.
Miguel Guerrero.
Ramón ....
Nicolás Salgado, dueño de "La Perla de Santa Catarina".
Ezequiel Oropeza y Soto.

Apuntado a lápiz dice:

En la cantina "Las Ocho Puertas" en los altos esquina de la 7ª del Relox y Allende:
Marcos López Jiménez.
Enrique García de la Cadena.
Fidencio Díaz López.
Gabino Morales.
Rafael Arenas.
Enrique Laison.
Adolfo Laison.
Manuel Laison.
Rafael Lara.
Leocadeo Carrillo.
Justo Martínez.
Antonio Cárdenas.
Enrique Guerrero y 3 tabaqueros socios de la Sociedad "Mutualista de Tabaqueros".

Un "cuatro" al general Díaz

México, 5 de Enero de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad.

Muy estimado Don Ramón:
Estuve ayer hablando con el Sr. Presidente como Ud. sabe y le informé de viva voz todo lo que Ud. sabe, y me recomendó mucho no deje ya de poner

a Ud. al tanto de todo lo que se trate en las sesiones secretas y de (todo) lo que fuera de ellas sepa.
Anoche se acordó en la sesión secreta del Partido Nacionalista Democrático la comunicación que le adjunto, ésta es un cuatro que se pretende tenderle al Sr. General Díaz, para atacarlo con sus mismas palabras, pues así lo manifestó el Dr. De los Monteros a la Asamblea.
Hoy, hablando con el referido Dr., dice que el Círculo Porfirista le ha prometido darle el nombre del candidato para la Vicepresidencia de la República, para que el P. Nacionalista Democrático lo lance a su tiempo, y ellos apoyarlo. También me dijo que Rodolfo Reyes le ha asegurado que el General estará en México para el mes de marzo próximo.
Me enseñó una carta del Lic. Heriberto Barrón donde lo trata de ingrato y se queja que lo … … … … [3] etc., etc. en fin cuando hable con Ud. le daré más detalles sobre la carta de Barrón, la cual recibió el Dr. por conducto del ingeniero Robles Domínguez.
Con el respeto y el cariño de siempre queda de Ud. afmo. atto. amigo afectísimo y adicto s. s.
Fco. A. Beltrán

***

Sr. General de División don Porfirio Díaz
Presidente de la República
Presente

Señor:
El Partido Nacionalista Democrático, en Asamblea verificada anoche, acordó hacerle presente que, al ser conocidas del público, las frases pronunciadas por Ud. al contestar la felicitación del Círculo Nacional Porfirista: "deseo sinceramente que al elegir Uds. a mi sucesor, no se fijen en que sea mi amigo, sino en un hombre honrado, de prestigio y competente para regir los destinos de la Nación", fueron recibidas con general beneplácito, y especialmente en el seno del Partido, por ser confirmación de su Programa Político.
En vista de lo expuesto, la Asamblea a nombre de todo el Partido, felicita a Ud. por sus patrióticas expresiones, y se dispone, animado por ellas, a seguir cooperando en la magna obra a que se refieren.
Abnegación por la Patria y justicia a todos los hombres. Oficinas del Partido Nacionalista Democrático, número 78 de la 5ª calle de Tacuba. México, Diciembre.
Me quedé con esta minuta porque el Dr. se equivocó y puso Diciembre en lugar de Enero.

[3] En blanco en el original.

Otra nueva lista de conspiradores

México, 21 de Enero de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad

Muy respetable señor de toda mi consideración y aprecio:
Adjunto se servirá Ud. encontrar la lista de los miembros del Club Político "Mártires de Veracruz", así como "El ……"[4] por si no lo tuviera Ud., una relación de lo que he podido averiguar, y copias del sello "Mártires de Veracruz", pues no fui el comisionado para su compra.
Espero saber a punto fijo dónde se imprimió "El ……" y ya se lo comunicaré a Ud.
Con el agrado y cariño de siempre quedo de Ud. respetuosamente su más adicto y afmo. s. s. y amigo.
Fco. A. Beltrán

***

Lista de los miembros del Club político "Mártires de Veracruz":
Presidente, Marcos López Jiménez.
Secretario, Enrique García de la Cadena.
Tesorero, Fidencio Díaz López.
1er Vocal Juan Malda.
2º Vocal Ramón Coy.
Socios:
Miguel F. Barrón.
Gabino Morales.
Rafael Arenas.
Enrique Laison.
Manuel Laison.
Adolfo Laison.
Rafael Lara.
Leocadio Carrillo.
Justo Martínez.
Antonio Cárdenas.
Ignacio Castellanos.
Francisco A. Ramírez.
Manuel Guerrero.

[4] Manuscrito de puño y letra de Beltrán.

José Macías.
Enrique León.
Manuel L. del Valle.
Gonzalo Balbuena.
Fernando Enciso.
Manuel Alcántara y los dos hermanos de Enrique García de la Cadena.
El periódico "El ...."[5] tengo noticias que fue impreso en la Avenida de los Hombres Ilustres, pero aún no he podido saber en qué imprenta, me figuro que haya sido la de "El Progreso Latino".
El Diario del Hogar, tengo informado que fue denunciado el día 22 de Diciembre ppdo., y al siguiente, día 23, un empleado del Juzgado que ignoro su nombre fue a la redacción y avisó lo ocurrido a don Filomeno Mata.
El día que se presentaron en las oficinas de *El Diario del Hogar* dos horas antes mandó el Sr. Chávez al Sr. Moreno al Diario avisar la orden del Jurado.
El candidato de los Antirreleccionistas para la Presidencia de la República, lo es, si no me han engañado, el Lic. Toribio Esquivel Obregón.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 7 de noviembre de 1937, año XXV, núm. 268, pp. 1, 7.

[5] En blanco en el original.

El archivo de don Ramón Corral

El lic. Benito Juárez Maza era un admirador de Madero

Lo revela Beltrán al sr. Corral

Que el hijo del Benemérito elogiaba el valor civil
del futuro jefe de la Revolución

Planes que forjaba la oposición

Todos los detalles son enviados por el espía
al vicepresidente de la República

Capítulo X

Infame es la tarea de Francisco A. Beltrán: hace que los antirreeleccionistas, que le creen compañero y amigo, le expongan sus planes, para luego denunciarlos al vicepresidente de la República.

El lenguaje de Beltrán es pintoresco; no puede ser otro que el de un hombre que no tiene más misión que delatar a sus amigos. Las cartas han sido copiadas y cotejadas cuidadosamente para dejar en estas copias la ortografía del original.

Sigue hablando Beltrán:

TAMBIÉN EL JEFE DE LA RESERVADA CONSPIRA, SEGÚN BELTRÁN

México, 28 de Enero de 1910

Sr. Dn. Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad

Mi siempre estimado señor de toda mi estimación y respeto:
El Sr. Fco. Chávez, Jefe de las Comisiones de la Reservada, le ha recomendado al Sr. Leopoldo Romo, le diga a todos los miembros de confianza del Partido Nacionalista Democrático no lo saluden en público, y menos cuando estén formados en un mitin.
Fui nombrado Subtesorero de "Mártires de Veracruz", lo que acepté y de esa manera, sin que nadie sospeche de mí, les estoy tomando nombres y domicilios; también fui nombrado anoche miembro de una comisión que se acercará al Sr. Gobernador para pedirle la libertad de García de la Cadena; yo le suplico a Ud. informe al Sr. Landa cuál es mi misión en el seno de los Clubs Políticos.
Hoy a las 3 de la tarde supimos que ya está consignado García de la Cadena al Juzgado 1° del Distrito, por lo tanto ya no tiene objeto el que nos aseguremos al Sr. Gobernador, de lo cual me alegro.
Los miembros "Mártires de Veracruz" están que rabian contra Espinosa de los Monteros, y al efecto ya se urde para derrocarlo del Partido: el que tomará la voz de la acusación será el Sr. Enrique Bordes Mangel, en la asamblea que se verificará el viernes de hoy en ocho días, pues aunque hoy tenemos reunión secreta y el martes, no cree el Sr. Bordes prudente tratar nada hasta reunir las cartas suficientes, aunque la mayoría está en su contra, quiere hacerle una acusación tremenda y la asamblea la califique de traición a los principios del Partido N. Democrático.
Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]
Hay que agregar a la lista del Club Político "Mártires de Veracruz" a las siguientes personas:
Cruz Villafranca, empleada del elevador del Ing. Robles Domínguez.
Enrique Bordes Mangel, 5° Chopo N° 180.
Eduardo G. Ochoa, Nueva Carmen N° 9.
Vicente Delgado, 4° Allende N° 23.
Cándido Navarro, Azcapotzalco.
Camilo Bravo, 9° del Factor N° 122.
Pascual González, ídem.
Felipe González, ídem.
Manuel Caballero, Donceles N° 22, Int. 2.[1]

[1] Este individuo es el director del "Manual del Ciudadano", que se edita en el *Diario del Hogar*.

Juan de la Cruz Torres, 4° de San Sebastián N° 1, Int. 8.
Rafael Delgado, 6° de San Sebastián N° 2.
Eugenio Morales, San Felipe de Jesús 5, Int. 8.

MANIFESTACIÓN A FAVOR DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS

México, 30 de Enero de 1910

Sr. Dn. Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad

Muy estimado señor de toda mi consideración y respeto:
Si del Sr. Ignacio Castellanos no se logró su aprehensión fue debido a que en el Juzgado equivocaron el expediente y se lo mostraron a García de la Cadena en lugar del suyo, y éste dio el aviso, y Castellanos tuvo tiempo para tomar un tren a las 4 de la tarde de ayer, y no he podido averiguar qué rumbo tomó.
En vista de la aprehensión de García y De los Monteros, esta tarde me vino a consultar el Sr. Marcos López Jiménez que sería conveniente que el Club Político "Mártires de Veracruz" se disolviera aparentemente, para volver a reanudar sus trabajos ya públicamente en Abril sin dejar de seguir reuniéndose secretamente en otro local; pues teme que De los Monteros haya delatado el lugar donde se han efectuado las sesiones.
Esta noche se reunirán varias señoritas en la casa del Dr. Manuel de los Monteros y acordarán reunir más de cien señores y señoritas mañana a las tres de la tarde y dirigirse a Palacio en grupo y pedirle a Sr. Presidente una entrevista para pedirle la libertad de De los Monteros.
Si mañana el C. Juez declara formalmente preso a De los Monteros, se dará una convocatoria al P. N. Democrático, para una manifestación que correrá algunas avenidas e ir a la calle de Cadena a pedirle la libertad de De los Monteros al Sr. Presidente de la República.
El C. Juez que conoció de la causa de Marcos López Jiménez se apellida Espinosa y hoy es Magistrado; la causa pendiente de López es por ultrajes a Funcionarios públicos, el repetido López estaba ligado con los Flores Magón.
Mañana a las 8 de la noche tiene sesión el Club "Mártires de Veracruz".
En la defensa que hace los Abogados de García de la Cadena incluirán el debate de fecha 22 de enero, pues lo andan buscando con mucho empeño.
Tengo otros puntos que los dejo para la otra, pues ésta es demasiado larga y sólo me he concretado a temas urgentes.
Con la estimación de siempre quedo de Ud. afmo. atto. y adicto amigo s. s.
Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

Al señor presidente de la República le interesará saber que...

México, 8 de Febrero de 1910

Sr. Dn. Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República

Muy estimado Sr. de toda mi consideración y respeto:
Adjunto se servirá Ud. encontrar los datos que a mi juicio he creído sean del convencimiento de Ud. y del Sr. Presidente de la República.
Con el cariño de siempre quedo de Ud. afmo. amigo y adicto s. s.-
Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

Denuncia a Enrique Bordes Mangel

En la sesión verificada anoche en el Partido Nacionalista Democrático, salieron designados como Delegados en la convención antirreeleccionista las personas siguientes:
Ingeniero Robles Domínguez.
Ingeniero Ángel Zozaya.
Ingeniero Y. Higareda Ruiz.
Periodista Fco. Cosío Robelo.
Periodista Fco. Sánchez, a éste no se le dará su credencial para que no sea admitido y se le hablará para que presente su renuncia.
Obrero Marcos González.
Obrero Enrique Laison B.
Periodista Enrique Bordes Mangel, a éste fui comisionado para telegrafiarle y diga si acepta pagándole el PND pasaje; es la una del día y aún no contesta, el nombre que usa actualmente en Orizaba es el de José García y se hospeda en el Hotel Porvenir.
Periodista Marcos López Jiménez, trabaja en *El Diario*.
Obrero Leocadio Carrillo.
Periodista Juan Sánchez Azcona.
Aparicio Sánchez.
Juan Q. Cabrera.
Rafael Beltrán.
Fco. A. Beltrán.
Total 15 delegados.
Si Bordes no acepta se nombrará otro en su lugar.
Con el cariño y estimación de siempre quedo de Ud. con todo respeto su afmo. atto. adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

Beltrán espera recibir nuevas órdenes

México, 16 de Febrero de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad

Muy estimado señor de toda mi consideración y respeto:
Adjunto se servirá Ud. encontrar una carta de nuestra razón social, y otras que se relacionan con ella.
No sé si así conviene dirigirnos a Ud. y si no es conveniente en esa forma cuando hable con Ud. haré lo que convenga.
Con la estimación de siempre queda de Ud. afmo. amigo y adicto s. s.
Fco. A. Beltrán [rúbrica]

"Rediez, se le paran a uno los pelos de punta..."

El Dr. Samuel E. De los Monteros, antes de caer preso, celebró otra sesión secreta en su casa particular, con las mismas tendencias que la junta que tuvieran en la casa del Sr. Ezequiel Oropeza y Soto, allí se redactó como más acertado el proyecto del Capitán Carlos Farfán.
En Abril a Mayo saldrá de nuevo o se manifestará públicamente el Partido Democrático del que es Presidente el Sr. Benito Juárez.
El Club "Mártires de Veracruz", como dije antes, no está disuelto, celebra las sesiones semanarias, Lunes y Jueves.
La conducta del Sr. Sam. Espinosa de los Monteros tiene muy disgustados a los miembros del PND y que esta noche se tratará de la reorganización de dicho partido.
El Sr. Roque Estrada vuelve a insistir en la unión de todos los partidos independientes para que entre todos se forme una sola convención conservando cada Partido o Club, su independencia entre sí.
Creo que si el C. Juez Pérez de León ordenara la aprehensión de los siguientes individuos se llegaría a esclarecer la verdad sobre la junta revolucionaria o conspiradora que se reunió primero en la casa del Sr. Oropeza y Soto y después en la casa del Sr. Dr. De los Monteros.
Capitán Carlos Farfán.
Sr. Ezequiel Oropeza y Soto.
Subteniente Onésimo Espinosa.
Sr. Antonio Cárdenas.
Sr. Leopoldo Romo.
Sr. Fidencio Díaz López.

Sr. Ismael Y. Cortés.
Sr. Miguel F. Barrón.
Creo que el Sr. Oropeza y Soto sería el primero en despepitar todo, pues tiene actualmente un miedo infernal por la prisión de De los Monteros y de García de la Cadena.
He llegado a saber que en las juntas conspiradoras el Sr. Fidencio Díaz López, se horrorizó diciendo: "Rediez, se le paran a uno los pelos de punta", y no asistió a la segunda junta que tuvo lugar en casa de De los Monteros.

Apréhendalo, pero cuidado, que es capaz de acabar con un escuadrón de gendarmes

México, 19 de Febrero de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad

Muy estimado señor de toda mi consideración y respeto.
El Sr. Marcos González, carpintero de la casa Boker y hoy 1er Vicepresidente de P. Nacionalista Democrático, es un Anarquista consumado, he hablado con él íntimamente y se me ha descubierto.
Mañana en el mitin le preguntaré por su domicilio y lo apuntaré con toda exactitud, sé que vive por el barrio de la Colonia de La Bolsa, es peligrosa su aprehensión porque puede acabar a un escuadrón de gendarmes; para más detalles yo iré a su casa el lunes a las 7 y 30 de la noche.
También le comunicaré otros detalles de León, Gto.
Con el respeto y cariño de siempre quedo de Ud. afmo. atto. amigo y dicto s. s.
Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

Me embarga una pena, dice Beltrán

México, 10 de Marzo de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad

Muy estimado Señor de toda mi consideración y respeto:
Adjunto se servirá Ud. encontrar los apuntes que he creído sean del conocimiento de Ud. y del Sr. Presidente de la República.
No había escrito a Ud. porque me embarga un pesar de familia, tengo una hermana que hace seis años está sufriendo y para colmo de su pena se le ha querido volver loca una hija, pero ya va en vías de mejoría.
Con el agrado de siempre quedo de Ud. afmo. adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

También conspira don Benito Juárez Maza

Conversación presenciada por el que esto escribe, en la casa de la Viuda del Sr. Santa Cilia o Cecilia.
El Sr. Lic. Benito Juárez Maza ha referido lo siguiente:
Hay que mantener el fuego sacro, no dejando de celebrar sesiones secretas el Partido Nacionalista Democrático.
Cuando ha estado viviendo en Europa, ha presenciado un mitin y los oradores han dicho oprobios contra el Rey y sus Ministros, y las autoridades no han molestado en nada a los manifestantes, y qué vergüenza da en nuestro país no se otorguen esas mismas libertades siendo una República Democrática, que estemos al capricho de un hombre, como si fuéramos hijos de familia (se refiere al Sr. General Díaz), que esta situación sólo es propia de una nación como Rusia.
Dice que tiene papeles o nombramiento de Secretario de una Legación y que si en estos momentos lo mandan fuera del país a hacerse cargo de dicha Legación tal vez no iría y aquí se refirió al Sr. General Reyes, criticando su obediencia al Sr. Presidente de la República.
Recomienda el Sr. Juárez el trabajo subterráneo diciendo que así trabajan los contrarios.
Que todos los negocios productivos están en manos del señor Rosendo Pineda, don Pablo Macedo, Sr. Joaquín Casasús y no recuerdo quiénes otros, que fuera de ese círculo nadie puede hacer algo porque se lo estorbarían las personas mencionadas arriba.
Es admirador del señor Fco. I. Madero, elogia su valor civil y personal, que difiere de los millonarios, porque este Sr. Madero se preocupa por el pueblo, cosa rara entre los ricos porque lo común entre ellos es no dejar sus comodidades y que por lo regular son antipatriotas y citó el ejemplo de que los millonarios trajeron a Maximiliano.
No es partidario de los mitin [*sic*] en la vía pública, pues cree que todos los oradores pronto estarán en Belem.
Lamenta la prisión de don Filomeno Mata y socios en política. Le preguntamos por la Convención del Partido de que es Presidente y dice que no se

llevará a efecto y le dijimos que los antirreeleccionistas tendrán su convención para el 15 de este o de abril y nos contestó que si antes no ponen preso a Madero, se efectuará, pues sabe que el Sr. Juez Pérez de León dice que le falta tener a Madero en Belem.

Lo que juzga el que esto escribe, que de esta última conversación del Sr. Juárez un ataque solapado y al mismo tiempo miedo, pues ya F. A. B. Le pregunté deseamos saber el candidato definitivo del Partido Democrático para la Presidencia y Vicepresidencia de la República para que el PND también la apoye y se me quedó callado el Sr. Juárez, diciendo que el sábado citará a Sesión a la Directiva y dará cuenta de nuestra entrevista y con lo que se acuerde nos lo comunicará por medio de oficio, es decir al PND.

Aquí terminó la conversación con el Sr. Juárez.

El Club Político "Mártires de Veracruz" no se ha vuelto a reunir aunque la suspensión fue simulada hoy es un hecho, pues hasta fondos se recolectaban para pasarle un peso diario a la Sra. de E. García de la Cadena, hoy nada de eso se recoge.

El Partido Nacionalista Democrático se está componiendo en la actualidad de puros obreros, ya remitiré a Ud. la lista de todos ellos con sus domicilios. Me temo que el presidente Marcos González lleve de una manera inconsciente a estos obreros al anarquismo.

El Sr. Daniel Marín, dependiente de la Ferretería que está en las calles de Cadena y que da frente al Banco Nacional, dice que él sabe que el General Reyes estará en el país en Mayo, y también cree que habrá revolución, si triunfa la candidatura del Sr. Dn. Ramón Corral.

Poniendo una trampa al profesor Cándido Navarro

México 14 de Marzo de 1910

Sr. Dn. Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República
Ciudad

Muy respetable señor de toda mi consideración y respeto:

Como le ofrecí en mi anterior, tengo el gusto de adjuntarle la lista de los actuales socios que componen la asamblea del PND.

Hoy voy a Azcapotzalco y hablaré con el Sr. Profesor Cándido Navarro y esta noche a las 7 y media tendré el gusto de ir personalmente a su respetable casa a comunicarle mi entrevista con dicho Sr.

Con la consideración y cariño de siempre, quedo de Ud. afmo. atto. y adicto s. s.

Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

Dr. Samuel E. de los Monteros. Manrique Nº 3.
Miguel F. Barrón. Colonia de Santa Julia.
Ezequiel Oropeza y Soto. Estanco de Hombres Nº 1.
Capitán, Carlos Farfán. Por la Plazuela del Carmen.
Ex-Subteniente, Onésimo Espinoza. 1ª de Arquitectos.
Fidencio Díaz López. 2ª del Amor de Dios Nº 6, anda el Sr. Díaz López en Morelia.
Teodoro Salgado. Paradas Nº 12.
Leopoldo Romo, comisionista. Cordovanes Nº 7.
Ismael Y. Cortés. 5ª de la Violeta.
Enrique García de la Cadena. Quezadas.
Ingeniero Ángel Zozaya. 4ª de Tacuba.
Antonio Cárdenas, cuidador de una propiedad del Dr. Sam. Espinosa de los Monteros, denominada Corral de la Luna que está situada en la barriada de Los Ángeles.
Marcos González, Socialista, es carpintero de la casa Boker.

No remito a Ud. el domicilio de Ignacio C. Castellanos, Enrique Laison, Adolfo Laison.

Primero porque no lo he podido averiguar.
2º Porque estoy casi seguro que no asistirán a la junta.
3ª Porque me dice el señor de los Monteros que no los ha citado ni los citará por ser muy jóvenes e inexpertos, aunque están dispuestos hasta el sacrificio.

Pero he de averiguar sus domicilios para informarlo debidamente.

S. s.

Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

Beltrán hace hablar a Sánchez Azcona, a Navarro, a Juárez Maza

México, 28 de Marzo de 1910.

Sr. Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación y Vicepresidente de la República.
Ciudad

Muy estimado Señor de todo mis aprecio y respeto:

Me permito adjuntar a Ud. todos los datos que a mi juicio deben ser del conocimiento del Sr. Presidente de la República y de Ud.

Con el agrado de siempre quedo de Ud. afmo. atto. y adicto amigo y s. s.

Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

El Sr. Lic. Benito Juárez, se produjo en los siguientes términos el día 19 al acercarse a él una comisión del Partido Nacionalista Democrático con el objeto de que se sirviera recibir la Manifestación que el día 20 tendría lugar

en el Panteón de San Fernando con el motivo del Aniversario del natalicio del Sr. su padre.

"Que veía con agrado que el pueblo Obrero se preocupe por verificar a sus reformadores muertos"; en esta entrevista obsequió al PND la biografía de su padre premiada en el centenario de su natalicio, escrita por el Lic. Rafael de Zayas Enríquez.

Como lo prometió, recibió la manifestación el día 20 faltando 2 minutos para las 12 del día.

Allí se pronunciaron discursos al acto mezclados con [*ilegible*] políticas notándose un ataque al periodo de Gobierno del Sr. General Díaz por su reelección de 0 [*sic*] años; este ataque o discurso fue pronunciado por el Sr. Enrique Laison; todos los discursos los recogió el Sr. Juárez.

Al terminar la ceremonia, el Sr. Juárez se produjo en los términos más o menos parecidos.

"Doy gracias al Partido Antirreeleccionista, al Nacionalista Democrático, por esta manifestación espontánea, y por el orden en que se ha verificado; EL PUEBLO ESTÁ YA APTO PARA LA DEMOCRACIA, LOS FELICITO EN MI NOMBRE Y EL DE MI FAMILIA."

El manifiesto de que di noticia a Ud. se ha aplazado para un día después de la Convención Reeleccionista; el Sr. Navarro, profesor de la Escuela Independiente de Azcapotzalco, me dice que el coronel que allí vive es muy desconfiado y que le pidió un ejemplar de dicho manifiesto, negándose y diciéndole que hasta que no estén todos los ejemplares puestos en los buzones del correo, no se debe regalar nada.

El Sr. Navarro me ha prometido buscarme el día señalado y darme algunos ejemplares.

Lo único que he podido sacarle al Sr. Navarro en esta confesión de su propia boca.

¿Podrá usted decirme algunos puntos de los que trata el manifiesto?

Contestación: Sí. En el Manifiesto se la hace aparecer o se le acusa de traidor al Sr. General Don Porfirio Díaz y al Sr. Don José I. Limantour se le acusa de uno o más hechos delictuosos.

Si el párrafo anterior no resulta exacto, se deberá a la falta de verdad del señor Navarro o a alguna modificación.

Según me figuro, este Sr. Coronel es Francmasón, pues el Sr. Navarro me dijo el viernes 18 que la noche anterior no habían seguido trabajando en la máquina de escribir, porque el Coronel se había venido a una sesión a esta capital.

El Sr. Aparicio Sánchez, Secretario del PND, me dice que la Masonería está de acuerdo y trabaja con el Partido Independiente, y me citó a un Sr. Arenas como 2º Jefe de la Masonería.

El Sábado de Gloria me invitó el Sr. Marcos González, Presidente del PND, a que fuéramos a ver al Sr. Juan Sánchez Azcona y en la entrevista que tuvimos, el Sr. M. González le manifestó al Sr. Sánchez que deseaba saber si el PND contaba con las columnas de *México Nuevo* para la reseña de sus trabajos, contestando el Sr. Azcona que sí, ofreciendo mandar un repórter a todos los *miting*; nos participó don Juan que se proyecta una manifestación para el 3 de Abril al Soldado de la Patria, y entusiasmó al Sr. Marcos González para que el PND tome parte.

El PND piensa celebrar una Convención en la Glorieta Central de la Alameda, si los antirreeleccionistas difieren su convención para el 5 de Mayo; para el efecto se cuenta con *México Nuevo* y allí se publicará la convocatoria que se hará extensiva a todo el elemento independiente de todo el país.

Creo que si *El Imparcial* regenteará su sección de avisos, llegaría por este medio a matar a *México Nuevo* pues la casa de los Sres. [*ilegible*] son unos judíos en el cobro de los anuncios, de esto yo le hablé personalmente al Sr. Presidente de la República y al efecto de mi puño escribí un apuntito que el Sr. General Díaz lo guardó en el cartapacio del Ministerio de Gobernación. Esto pasó por el mes de septiembre ppdo. en el Castillo de Chapultepec.

El Sr. Sánchez Azcona nos dijo que en su periódico saldrá un artículo intitulado "El 2 de Abril de 1862, en qué se ocupaba el Sr. General Díaz, y en esa misma fecha y año qué hacía el Sr. Corral". Éstas o parecidas serán el rubro de tal artículo, el autor de él será don Jesús Urrueta [*sic*].

Según noticias que tengo se trata de restar contingente para la Manifestación del 2 de Abril. En esa labor se ocupa actualmente el Sr. Fco. Sentíes, autor de los ataques a Ud. en el *Diario del Hogar* y también autor de los discursos que pronunciaba el Dr. Samuel Espinosa de los Monteros, trasmisor de órdenes del Círculo Nacional Porfirista ante el Sr. Dehesa y por ende a De los Monteros.

Están aconsejados algunos trabajadores del Teatro Nacional, para que en la manifestación del 2 de Abril griten vivas al General Reyes al enfrentarse al Palacio Nacional.

Ayer, a las 4 de la tarde, el PND fundó un Club en la 10ª de Ignacio Hernández en plena vía pública (Colonia de La Bolsa), denominado "Club Nacionalista Hidalgo". Está por demás decir que dicha agrupación está compuesta de puros pelados, con excepción de la Mesa Directiva, que se escogió lo más caracterizado.

Resultó presidente el Sr. Marcelino Vadillo, Secretario Daniel Rojo...... Tesorero...... un comerciante, y los vocales, todos vecinos de la 10ª de Ignacio Hernández.

México, 28 de Marzo de 1910.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 14 de noviembre de 1937, año XXV, núm. 275, pp. 1, 7.

El archivo de don Ramón Corral

Beltrán dice a Corral que es inminente la Revolución

MADERO SE PREPARA PARA SALIR A E.U

Y de allá vendrá armado para tomar la frontera, e introducir armas al interior, informa al vicepresidente su espía

Sospechas de grupos militares

Beltrán asegura que entre el ejército cuenta el maderismo con partidarios. Bordes Mangel llama "hermano" al espía

Capítulo XI

"Hermano y correligionario", llamaba Enrique Bordes Mangel en una carta a Francisco Beltrán. Por supuesto, Bordes Mangel estaba muy lejos de pensar que la carta al "hermano y correligionario" iba a parar a manos del vicepresidente de la República.

Ya está próxima la Revolución. Beltrán se ocupa de perseguir a los militares que se dice están de acuerdo con los maderistas, y le apena el no poder dar mayores informes sobre el particular al señor Corral.

Termina la correspondencia de Beltrán con las siguientes cartas:

La confianza de Bordes Mangel

Orizaba, Marzo 31 de 1910

Señor Francisco A. Beltrán
México, D. F.

Mi muy querido amigo y correligionario:
Contesto a su muy grata de antier que, además de tenerme los recuerdos siempre buenos de sus anteriores, me trajo una noticia halagadora: que nuestro hermano Antonio Cárdenas ya está fuera de peligro y siempre cerca de Ud.
Por lo que toca a mí, pasado mañana salgo para ésa por el tren nocturno y llegaré el domingo a las ocho de la mañana por la estación del Mexicano en Buena Vista. Esa misma noche tomaré el tren de vuelta para estar el lunes en mi trabajo aquí. Pienso dedicar a Uds. todo el día pues para evitar sustos de mi madre, que teme mucho por mí, no he avisado nada en mi casa.
Le acompaño recorte de uno de los periódicos vendidos que se publican aquí y que tiene una noticia que me ha caído muy mal. Sírvase decirme qué hay de cierto sobre el particular porque de ser cierto, sería un luto más para nuestro Partido que ya ha tenido que lamentar el descubrimiento de muchos "Judas".
Le ruego avise mi llegada a Marcos López Jiménez, quien no me ha contestado una carta que le puse hace más de ocho días.
Leí la lista que por conducto de Cárdenas me mandaron, y no ha dejado de extrañarme que se me haya excluido del Partido, pues bien sabe Ud. que aunque esté lejos, no dejaré de laborar por su engrandecimiento ni me juzgo acreedor a que se me rechace en la Asamblea el día que pueda presentarme.
Con todo lo que me dice en su carta estoy conforme y me da gusto que se vaya levantando ánimo. Sólo me parece que no es conveniente que la Convención se reúna en la Glorieta Central de la Alameda, pues además de que puede dar lugar a la intervención de elementos extraños, que procurarán introducir el desorden, pierde mucho de la severidad que debe revestir a esa ceremonia.
Celebro que los *meetings* sean en la Alameda y otros lugares públicos porque son obra de propaganda y la mejor es al aire libre, donde todos tengan acceso, pero la Convención no es obra de propaganda, sino el campo de debates para resolver muy serios problemas difíciles de tratar en público.
Yo sería de opinión, salvo la mejor de Uds. que se reunieran en el salón de alguna quinta de recreo o tívoli en alguna de las poblaciones del Distrito y no en la Capital, por ser difícil que ahí encuentren local cómodo y barato para esa solemnidad.
Le adjunto el proemio, prólogo y primer capítulo de mi obra *Los grandes delitos de la Administración Díaz*, que espero verá la luz pública en Julio o Agosto próximo, pues así me lo ofreció el editor. quien se compromete a la vez, a hacer la edición en New York y entregármela, bajo su responsabilidad, en México, sin lo cual no pagaré nada.
Tengo escrito algo más, hasta el tercer capítulo, pero no he podido sacar copias para la imprenta, para mandarle los originales a Ud. Sin embargo, le ofrezco que todos esos originales, para Ud. serán.
Salude afectuosamente a Cárdenas, Carrillo, González, el señor su hermano, el Ing. Zozaya, los Lailson, y todos los otros correligionarios que no me olvidan y reciba un estrecho y cariñoso abrazo de su hermano que espera verlo muy pronto.
E. Bordes
Por telégrafo, confirmaré o rectificaré la noticia de mi viaje.
B. M.

Tiene en su poder documentos importantes

México, 4 de Abril de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
Ciudad.

Mi siempre estimado Señor de todo mi respeto:
Tengo que entregarle documentos interesantes y espero me diga Ud. el día que esté desocupado para ir a verlo. Siempre lo he visto muy entregado a sus altas labores, pero con motivo de las fiestas que acaban de pasar ha de estar Ud. bastante cansado.
Con el afecto y cariño de siempre quedo con todo respeto su afmo. adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

Ya tiene el nombre del coronel....

México, 11 de Abril de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
Ciudad.

Muy estimado Señor de toda mi consideración y respeto:
Ya tengo el nombre del coronel para más detalles le suplico tenga la bondad de recibirme en su respetable casa esta noche a las 7 y ½.
Con el cariño y estimación de siempre quedo de Ud. adicto y fiel amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

Los antirreeleccionistas y diplomáticos extranjeros

México, 12 de Abril de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
Ciudad.

Mi siempre respetable Señor de todo mi aprecio:
Anoche no se verificó sesión alguna como dice *México Nuevo*, todo se fue en plática para esta noche, en la que se nombrarán definitivamente los delegados ante la Convención Antirreeleccionista, que tendrá verificativo el 15 en el Tívoli del Eliseo; anoche el Sr. F. Cosío Rovelo [*sic*], redactor de *México Nuevo* nos informó que están invitados el Embajador de los Estados Unidos, del Japón y el encargado de Negocios de Portugal a la referida Convención y que han aceptado; hoy se seguirá invitando al Cuerpo Diplomático Extranjero.
En la noche concurrirá a la sesión del PND el Sr. Juan Sánchez Azcona y el Sr. Rovelo [*sic*] con el carácter de miembros honorarios.
Según se dijo anoche en la convención, se sostendrán sólo candidaturas independientes. Mañana informaré a Ud. de la sesión de esta noche.
Como siempre de Ud. con todo respeto adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

Oyó decir que los pesos son guatemaltecos...

México, 13 de Abril de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
Ciudad.

Mi siempre estimado señor de toda mi consideración y respeto:
Acompaño a Ud. una lista de todos los Delegados ante la Convención Antirreeleccionista nombrados anoche por el PND.

Al aceptar mi nombramiento con el fin que Ud. conoce. Acabo de estar en la redacción de *México Nuevo*, allí vi a Madero, a Samuel E. de los Monteros y a 6 personas para mí desconocidas; en esta redacción oí decir que los nuevos pesos son de procedencia Guatemaltecos y que aquí son recalentados para su reforma y que el gobierno los compra a 35 centavos cada uno.
Las candidaturas que el PND sostendrá serán RADICALES escogiendo de los que se discutan en la Convención.
El Partido Democrático procurará sostener la de Juárez y Calero para la Presidencia y Vicepresidencia respectivamente, dicen que Juárez aceptará y si Calero renuncia quedará del otro bando y por lo tanto quedaría abandonado este Sr. Calero.[1]

Los planes de los maderistas

México, 23 de Abril de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
Ciudad.

Muy querido señor de todo mi respeto y consideración:
Los asuntos más interesantes que ha tratado el Comité Directivo son los siguientes:
Mandar imprimir 100,000 cartelones de tres cuerpos a todo lujo, para repartirlos en toda la nación y que fijen en las esquinas para que los lea el público, estos cartelones será el retrato de las candidaturas Madero-Vázquez Gómez y tal vez el manifiesto a la Nación.
Se reforzará en cuerpo de redacción de *México Nuevo*, pues van a publicar artículos que levanten los ánimos en la próxima campaña electoral, de tal manera serán dichos artículos que creen entrar a la cárcel y con ese fin se proponen reforzando el cuerpo de redacción de *México Nuevo* para que éste no deje de publicarse, los escritos que se publiquen a este respecto serán inspirados en temas que de antemano recibirá el articulista, redactados por Roque Estrada, Lic. E. Vázquez G., Dn. Fco. Vázquez G., Dr. Martínez Baca, etc., etc. Así es que a mi juicio estos escritos que publicará *México Nuevo*, *Constitucionalista* y demás órganos Antirreeleccionistas, serán incendiarios, es decir con tendencias a provocar una Revolución en nuestra querida patria.
También he sabido de boca de Leocadio Carrillo que los mineros del Distrito de La Luz, del Estado de Guanajuato, están dispuestos a la Revolución.
Anoche pensaba ir a verlo pero desde a las cuatro de la tarde de ayer no se

[1] El original incompleto.

quitaron de mi lado los Marcos López Jiménez y González, me dieron una lata hasta las 8 de la noche.
El Comité Directivo celebrará 3 sesiones semanarias, lo pondré a Ud. al tanto de lo que a mi juicio sea más interesante.
Con la estimación y el cariño de siempre quedo de Ud. afmo. amigo adicto y s. s.
Fco. A. Beltrán [*rúbrica*]

Trata de conquistar la confianza de Madero

México, Agosto 2 de 1910

Adjunto se servirá Ud. encontrar copia o borrador de una carta que dirige a Madero, este borrador me lo hizo Antonio Cárdenas.
Todo esto lo he hecho para que Madero tenga más confianza de mí.
Antes de la partida de México de López Jiménez me informé que es esperado en ésta el día 19 el Sr. ingeniero Alfredo Robles Domínguez para que se haga cargo del elemento civil en esta capital y lo reconozcamos como Jefe del movimiento Revolucionario en este lugar. Yo le di instrucciones a López Jiménez para que se cerciore de la verdad (en esto) de esta noticia.
La carta de Madero es contestación a los mensajes de que mandé a Ud. copia y se refieren a su libertad.
Fco. A. Beltrán

Fingiendo amistad al señor Madero

México, Agosto 2 de 1910

Sr. Dn. Francisco I. Madero
San Luis Potosí.

Muy estimado señor:
Es en mi poder copia de un mensaje adjunto con su atta. 30 del pasado y de cuyo mensaje aún no se ha recibido. Esta noche en asamblea entregaré los documentos que tanto me honra ser portador.
Por creerlo en beneficio de la causa, le he facilitado a Marcos López Jiménez los medios para su comunicación, ante Ud.
De Ud. atto. y Seguro Servidor y correligionario de corazón.
Fco. A. Beltrán

Uno que tiene "carita de pito real"

México, Agosto 2 de 1910

Según me acaba de informar el Teniente Rubén Morales, dice ya se conquistó al Agente del Ministerio Público Militar de Guadalajara, quien se encuentra en ésta y que es probable que salga esta noche al lugar de su destino; dicho Agente tiene el grado de Mayor en el Ejército, agrega Morales que le ha ofrecido escribirle semanariamente cómo anda la cosa en Guadalajara entre los Militares y que su correspondencia no será violada porque le pondrá el sello del Juzgado Militar.
Si esto es o no cierto, así me lo ha asegurado el tantas veces referido Morales.
Ya a Morales le veo carita de Pito Real: así se dice en mi tierra al que anda como la gata de tía Medina, a rabo alzado.
He de procurar en todo ser más prudente para no dar lugar a disgustarlo pues mucho me apena lo que Ud. me dijo, no tanto por lo que toca a mí sino por lo que respecta a Ud., y cada vez que se me note que me disparo le suplico con toda humildad me jale o tire de las orejas.
Fco. A. Beltrán

Beltrán quiere ir a ver a Madero a San Luis

México, Agosto 3 de 1910

Hoy he estado conversando con la Sra. Ma. de los Ángeles Méndez Vda. de Jiménez, le estuve prestando atención durante 2 y ¾ de hora le obsequié con $4, pues me contó sus apuros, que debe treinta y dos pesos de casa.
Lo interesante es lo siguiente: dice que el Jefe de la Fábrica de armas o parque y la oficialidad simpatizan con Madero y desea ir a S. L. Potosí disfrazándose, yo me le ofrecí acompañarla, sin comprometerme, pretextando que iba a ver si tenía dinero.
Ya al entrar en más detalles con ella le he de sacar el nombre de esos Militares, lo que no hice desde luego porque es una mujer muy vivaz.
Si la he de acompañar hasta San Luis Potosí, Ud. será el que me autorice.
La entrevista que ella quiere tener con Madero será sobre la Revolución.
Ya hasta mañana hablaré con la Sra. Méndez Vda. de Jiménez a las 7 o 8 de la noche, hora que me citó.
La Sra. madre de E. de los Monteros me manda un aviso de que ya le había contestado su hijo, a esta Sra. la veré dentro de una hora que serán las 2 y 20 minutos de la tarde, pues en estos momentos, la 1 y 20, voy a comer.
Le suplico me hable a las 10 de la noche hora, en que no hay riesgo de estar en mi casa algún Antirreeleccionista.

Oficiales de artillería comprometidos con Madero

México, Agosto 3 de 1910

Según me informa el Teniente Rubén Morales en el Cuartel de Artillería situado frente al Tívoli del Eliseo, entre la oficialidad existe un Club Antirreeleccionista.
En la casa de la Sra. Méndez Vda. de Jiménez saludé a un individuo que anda huyendo de Morelia o del Edo. de Michoacán, se llama Rafael Cortés creo que no sería conveniente que lo cojan allí, pues sospecharía de mí la Sra. Méndez.
Como rumor se sabe que el Sr. Ministro de Relaciones Don Enrique Creel piensa apoyar en Chihuahua unas conferencias que tiendan a desvirtuar la labor política del Sr. Presidente Don Porfirio Díaz, yo esto no lo creo pero así lo ha dicho el hermano de Chucho Urueta, a quien no conozco y también sé que este hermano no está de acuerdo con don Jesús Urueta.
La mamá de ...[2] está contenta porque ya sabe de su hijo.

Cómo escribe Madero a sus amigos

México, Agosto 4 de 1910

Anoche llegó Marcos López Jiménez de S. L. Potosí. Los informes que trae son los siguientes:
Que la prensa se ocupa de pedir al Gobierno la libertad absoluta de todos los presos políticos y que esto no da resultado que se comunique a todos los partidos independientes para una manifestación de protesta en el mes de Septiembre para que nuestros visitantes extranjeros se den cuenta de la situación política porque atraviesa la República.
Direcciones que tiene Madero en esta capital y de acuerdo en la Revolución:
Margarita Martínez, 2ª de la Loza Nº 15.
Dr. Fernández de Lara, 1ª Nuevo México Nº 9
Enrique Bog, español procesado me lo presentaron hoy a las 3 de la tarde en el Casino Español.
B. de la Prida, Editor de la *Sucesión Presidencial* tiene orden de entregarle a Rubén Morales 50 ejemplares de dicho folleto.
La Orden de Madero es una carta que tengo en mi poder y que me la entregó López Jiménez para Rubén. En dicha carta se hace mención del nombre R. Morales que forzosamente tiene que formar parte del Archivo de la razón social del Sr. B. de la Prida. La carta está fechada en San Luis Potosí con fecha 2 de Agosto de 1910.

[2] Nombre ilegible.

Joaquín V. Casarín, Santo Domingo Nº 4, Tacubaya, México, D. F. Este señor es el Jefe de Auditores de las Líneas Nacionales.
Alfredo Rodríguez, redactor del *Mexicano;* en este periódico, así como en *El Constitucional* hay redactores que están de acuerdo con Madero.
La dirección de Juan Sánchez Azcona es la siguiente: The Herzs Publishing Co., San Antonio, Tex., EUA. A Madero no le agradó mucho el que López Jiménez fuera a S.L.P., sin embargo lo trató bien y le dio dinero.
Esta noche que hable con la Sra. Ma. de los Ángeles Vda. de Jiménez, veré cómo la disuado que prescinda de ir a San Luis Potosí, también veré cómo le arranco los nombres de los Militares que la visitan.
Ya no tengo dinero. Ud. sabe si me manda, yo estoy conforme con todo lo que se me ordene.

No son conspiradores, son enamorados

México, Agosto 5 de 1910

Adjunto se servirá Ud. encontrar 2 cartas de Felipe Camarena, las que vio Don Fco. I. Madero y le dijo a Marcos López J. que no use la clave, pues teme que el Gobierno la descubra, que ésta debe usarse a última hora.
A Rubén Morales no le pude ver en todo el día de ayer y esto me ha dado lugar a poder sacar copia; la hice en la máquina que le mandé pedir prestada a la Maestra de Inglés de mi Esposa y de mis hijos.
No me fue presentado ayer el español Enrique Bog, pero por lo que Marcos me dijo ayer está procesado porque lo han creído anarquista, según me dijo López después que habló en el casino, está desesperado porque está bajo caución o fianza y desea estar libre para ir a conferenciar con Madero: Marcos le dio $50.00 que le mandó Elías de los Ríos, Secretario de Madero.
Anoche estuve hablando con la Sra. Ma. de los Ángeles Méndez Vda. de Jiménez y procuré ir llevando la conversación a fin de hacerla desistir del viaje a SLP.
Por lo que vi anoche, los visitantes creo que son enamorados de las hijas de esta Sra. Méndez, sin temor de equivocarme es cuestión de faldas, pues por el trato que cada día recibo de ellas, descubro que son muy voluptuosas y lo que más me extraña es que siendo pobres anden tan ataviadas que parecen un aparador de tienda de géneros de ultramar.

Membrete

Francisco I. Madero
1ª del Apartado 7.
San Luis Potosí, Agosto 2 de 1910.

Sr. B. de la Prida.
Ap. 435, México, D. F.

Estimado amigo:
Hace días di una ordencita a cargo de Ud. y favor del Sr. R. Morales, para que pusiese cincuenta ejemplares de la *Sucesión Presidencial.*
Me informan que por alguna circunstancia, o porque encontró le faltaba algún requisito, no se ha cumplido con esa orden, y mucho le agradeceré la obsequie debidamente.
Sin otro particular, quedo su afmo. y atto. s. s.
Francisco I. Madero
[*Copia*]

Cuidado con el Regimiento de Zapadores...

México, Agosto 5 de 1910.

Según me informa Marcos López Jiménez en conversación que tuvo con Alfredo Rodríguez, éste le dijo que se cuenta para la causa con su Mayor, Ayudante y Secretario del Jefe del Regimiento de Zapadores y como este cuerpo está compuesto de voluntarios hay entre la clase de tropa Demócratas. A las diez de la mañana de hoy acompañé a López y le dio a Manuel Navarro Angulo seis pesos para que Felipe Camarena se venga de Atlixco, Pue., por mandato de Madero. En la conversación que tuvo con Navarro le manifestó el deseo o planes de Madero y consiste en lo siguiente: una vez libre, marchará a los Estados Unidos y vendrá armado para tomar toda la Frontera y que logrado esto será fácil introducir armas al país. También dice Madero que como los Porfiristas y *Científicos* están rompiendo entre sí, le favorecerá esta división para él, para el concierto de sus planes revolucionarios. Está contento porque dice que han fracasado los intentos y el Gobierno no se ha dado cuenta de nada.
Le halaga también que en el mes de septiembre forzosamente se han de suscitar algunos escándalos y que al reprimirlos el Gobierno con encarcelamientos, se vuelve a poner a la Nación en excitación y que esto favorecerá a su causa y se mantendrá latente su nombre en la conciencia de todos sus correligionarios.
Esta tarde a las 3 me presentará Marcos con el español Enrique Baig, ya le dije que no me haga tirar la plancha de ayer.

El cocinero del señor Madero es espía japonés

México, Agosto 6 de 1910

Ayer a las cuatro de la tarde nos encaminamos al Casino Español y una vez allí me presentó Marcos López... con el Sr. Enrique Baig; adjunto la tarjeta de este señor.
El Sr. Baig le preguntó a López por el Japonés que sirve de cocinero en la casa de Madero y por la conversación que tuvieron me enteré que el Nipón es espía de su gobierno en esta parte del Continente, además es Militar Artillero y tiene 8 condecoraciones por sangre derramada en la guerra Ruso-Japonesa.
Le ofrecí al Sr. E. Baig mi casa para poder entrar en intimidad, desde luego le noté entusiasmo por Madero y dice que tiene él amigos que están desesperados porque llegue a un fin práctico la revolución.
Una nota que quizá podrá Ud. aprovechar: Hablando con el Ingeniero Ángel Zozaya, Presidente del Partido Nacionalista Democrático, dice que ve las banquetas en muy mal estado por ciertos lugares de la Capital y que desea ofrecer sus servicios gratuitos al Gobierno. Como este Ramo depende de algún modo de la Secretaría de Gobernación, tendría la forzosa necesidad de hablar a Ud. para exponer su proyecto con el fin de que los extranjeros que nos visiten durante las fiestas del centenario, vean lo mejor que se pueda hasta donde sea posible nuestro embanquetado. Yo le aprobé la idea en presencia de López Jiménez, Antonio Cárdenas y otros miembros del Partido que no recuerdo, los demás estuvieron conformes diciéndome a escondidas de Zozaya, éste es muy tonto y de esta manera nos presta un servicio importante; el gobierno menos se fija en nosotros.
Debo advertir a Ud. que al Ingeniero Zozaya no se le puede hablar de revolución, porque no está por ella.

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 21 de noviembre de 1937, año XII, núm. 67, pp. 1-2.

El archivo de don Ramón Corral

Fue pedido el fusilamiento de Macedo, Pineda y Casasús

Hablan las víctimas de Beltrán

Los denunciados por el espía, ante las autoridades judiciales, revelan lo tratado en las juntas de los oposicionistas

Se querían medidas radicales

Que se fusile a los responsables de cuanto pasa, dijo Miguel Barrón, y Espinosa de los Monteros quería respetar a Díaz

Capítulo XII

Las víctimas de Francisco A. Beltrán aparecen en este capítulo declarando ante las autoridades judiciales.

Y aparte de los informes de Beltrán, aparecen otros, no menos interesantes, en el archivo de don Ramón Corral, lo que quiere decir que de cerca seguía éste los pasos de los antirreeleccionistas.

Habla Fidencio Díaz López

En once del mismo Febrero compareció en virtud de cita el Sr. Fidencio Díaz López, quien previos los requisitos legales dijo llamarse como queda escrito, ser natural de Huanducareo, Estado de Michoacán, vecino de México, con habitación en el número seis de la calle de Amor de Dios, de treinta y cuatro años de edad, casado, comerciante. Examinado sobre los puntos que comprende el documento de fojas veintiocho, declaró: que a principios de año pasado los señores Samuel Espinosa de los Monteros y Raymundo E. de González lo invitaron para formar parte de un grupo político que tendía por objeto preparar sus trabajos en favor del señor General Don Bernardo Reyes, para Vicepresidente de la República, reconociendo y aceptando desde luego para Presidente la candidatura del señor General Porfirio Díaz, de quien siempre ha sido y seguirá siendo partidario el declarante. Que como coincidía en pensamiento con las personas que lo invitaban aceptó y una vez organizado el grupo se le denominó "Club Central Reyista, mil novecientos diez". Emprendiéndose diversos trabajos que son de todo el mundo conocidos, hasta el momento que el General Reyes renunció su candidatura, quedando por tanto sin objeto la agrupación política. Que guiados los miembros que la formaban por un sentimiento patriótico, pensaron continuar sus trabajos relativos a la elección de Vicepresidente, buscando entre los hombres prominentes de México aquel que reuniera las mejores condiciones para tan elevado puesto, debiendo ser designado por una gran convención que se reuniría en la Capital. Que para continuar sus trabajos en este sentido, cambiaron el nombre del grupo por el de "Partido Nacionalista Democrático Permanente", conservando en su mayoría el personal que formaba el anterior y siendo regido por una junta directiva formada del Presidente señor Samuel Espinosa de los Monteros, Vicepresidentes Lic. Bernardo Gracia Medrano y Miguel F. Barrón, Vocales: Ingeniero Ángel Zozaya, Leopoldo Romo, Miguel Bellón Beltrán, Daniel Marín, Mariano de la Peña, Raymundo González; Tesorero, Francisco Beltrán; Subtesorero el que declara; Secretarios Enrique Bordes Mangel, Ezequiel Oropeza y Soto y Carlos Farfán. Prosecretarios: Juan Tirso Reynoso, Heliodoro Villaseñor y Antonio Cárdenas. Que constituido así el nuevo grupo se reunía periódicamente, es decir, dos veces por semana en el despacho que en la calle de Tacuba tiene el señor Espinosa de los Monteros y esas reuniones tenían por objeto la preparación de las reuniones populares que se verificaban en las vías públicas; designación de oradores que debían hacer uso de la palabra en esas reuniones populares y revisándose previamente por la junta directiva, los discursos que debían pronunciarse y que eran presentados previamente por sus autores con objeto de evitar que en esos discursos se propagaran ideas contrarias a las que profesaba el grupo. Que además de las reuniones a que ha hecho referencia se verificaron dos de carácter reservado, una en catorce de diciembre del año próximo pasado en casa de la señora madre de Ezequiel Oropeza y Soto, situada en la esquina de las calles de Santa Catarina y Estanco de Hombres, altos de la tienda llamada "La Perla de Santa Catarina" y otra posterior a la que el declarante no concurrió en la casa de Espinosa de los Monteros: Que a la primera de esas dos juntas concurrieron Antonio Cárdenas, Samuel Espinosa de los Monteros, Enrique García de la Cadena, Ismael I. Cortés, Miguel F. Barrón, Carlos Farfán, Ezequiel Oropesa y Soto y el que declara.

Que en esa primera junta se trató de algo contrario al orden que por el momento desagradó profundamente al que declara hasta el extremo de resolverse a no volver jamás a reunirse con esas personas, tanto más cuanto no solamente veía la imposibilidad de trastornar el orden, sino ni siquiera de darle forma a un plan en ese sentido: que no puede precisar en este acto si fue Carlos Farfán o algún otro el que emitiera esas ideas que el declarante juzgó inconvenientes, pero sí pudo advertir el desagrado que causaron a Oropeza y Soto y a García de la Cadena, quien también manifestó sus deseos de no volver. Que consecuente el declarante con sus propósitos, se abstuvo de recurrir a la segunda junta y por tanto no sabe qué se trataría en ella. Que posteriormente se organizó un pequeño círculo al que pretendió el que declara designar con el nombre de "Club Nacionalista Democrático Bernardo Reyes Número Uno"; pero que a causa de una enfermedad que tuvo al declarante en cama diez días, no pudo ocuparse de estos trabajos, resultando que por cuestiones de García de la Cadena apareciera ese grupo que hasta entonces no era más que un comité organizador con el nombre de "Mártires de Veracruz", nombre que desagradó profundamente al declarante porque lo consideró como un reproche a la actual administración a la cual, como ha dicho, es adicto. Que además desde que el declarante fundó el comité organizador, hizo saber a todos y entre ellos a García de la Cadena que la candidatura que se iba a propagar y sostener era del General Don Félix Díaz para Vicepresidente de la República, sin tocar al Presidente, puesto que todos aceptaban al señor General Don Porfirio Díaz. Que García de la Cadena, faltando a sus compromisos, propuso como candidato para Presidente de la República a Don Heriberto Barrón y para Vicepresidente a Don Andrés Ulloa, lo que produjo la separación definitiva del declarante porque aunque estimó risible la candidatura Barrón, no dejó de advertir y así lo manifestó a todos ellos en plena sesión el que declara, que esta candidatura, aunque descabellada, serviría de pretexto a algunos mexicanos traidores de los que rinden en el Norte para dar principio a una revuelta. Que aunque contara con algunos adictos de los residentes en el país no tendría éxito, pero sí produciría el descrédito porque por más que fuera una simpleza se le darían proporciones colosales. Que como ha dicho, desagradado con estos procedimientos, se separó del círculo para organizar el que con el nombre de "Club Central General Félix Díaz" funciona en la actualidad,

según podrá verse por el periódico que presenta. A preguntas especiales que se le hicieron contestó: que no recuerda que en la junta verificada en la casa de Oropeza y Soto leyera alguna carta Miguel Barrón, pero al que declara, en lo particular sí le enseñó una carta dirigida por Heriberto Barrón en la que éste se lamentaba de la ingratitud de sus compatriotas, excitándolos para que no desmayaran en sus trabajos, pues él por su parte allegaría los elementos con que pudiera contar en el Norte. Que en esa carta agregaba que aquí se trabajara por su candidatura para Presidente y en el último caso que se pensara en otro si la suya se hacía imposible; pero que de todos modos sostuvieran la candidatura de Andrés Ulloa para Vicepresidente. Que lo expuesto es la verdad en que se ratificó previa lectura firmando en unión del C. Juez. Doy fe. P. de León. Fidencio Díaz López. Balandrano. [*Rúbricas*].

Ezequiel Oropeza y Soto, otro conspirador

El dieciocho del mismo Febrero compareció en virtud de cita el señor Ezequiel Oropeza y Soto, quien previos los requisitos legales dijo llamarse como queda escrito, ser natural y vecino de México, con habitación en la calle del Estanco de Hombres número Uno, casado de treinta y dos años de edad, empleado particular. Examinado sobre los particulares de esta averiguación declaró: que formó parte desempeñando el cargo del Secretario del Grupo Político que se organizó en esta Capital denominado "Partido Nacionalista Democrático", y con ese carácter concurrió a las de veras juntas que se celebraban periódicamente en el local que para ese efecto tenían en la calle Tacuba: Que comprendiendo la Junta Directiva del Partido la necesidad que tenía de un órgano que les ayudara en la prensa a la propaganda de sus ideas, pues aunque algo se publicaba en el *México Nuevo*, no lo creían suficiente, se pensó en la fundición de un periódico sostenido por la agrupación. Que a la vez se pensó en seleccionar del círculo a personas que ya por ser de clase muy humilde, ya por haber provocado escándalos durante las sesiones, se hacían inconvenientes. Que para este efecto se pensó en celebrar una junta de carácter secreto en lugar distinto del de costumbre y a cuya junta solamente concurrirían los miembros de mayor confianza, siendo el doctor Espinosa de los Monteros el iniciador de estas ideas.
Que el declarante a instancia de Espinosa le indicó que la junta podía celebrarse en alguna de las bodegas vacías que en la calle de los Parados tiene un señor Salgado, para lo cual debería contarse previamente con el permiso de dicho señor. Que Espinosa de los Monteros sin llenar ese requisito citó la junta para el día catorce de Diciembre en la noche y como Salgado alegando cualquier pretexto, no permitió que la reunión fuera en el local designado, Espinosa de los Monteros y los que en aquel momento le hacían compañía se dirigieron a la tienda que está en los bajos de la casa del que declara, quien

en esos momentos, ocho y media de la noche, se hallaba en el Despacho en que trabajaba y recibió aviso telefónico de Espinosa de los Monteros en el que le participaba que lo esperaban en la puerta de su casa. Que el declarante a los pocos momentos que terminó sus labores se dirigió a su casa y en el zaguán y tienda inmediata encontró a Antonio Cárdenas, a Espinosa de los Monteros y a Barrón, quienes le manifestaron lo ocurrido indicándole que prestara su casa para que se celebrara la junta. Que el que declara por un acto de cortesía consintió y entonces Espinosa mandó avisar a los demás con Cárdenas, habiéndose reunido en la sala de su casa Samuel Espinosa de los Monteros, Antonio Cárdenas, Enrique García de la Cadena, Ismael I. Cortes, Miguel F. Barrón, Carlos Farfán, Fidencio Díaz López y el que declara. Que lo primero que se trató en esa junta fue de la fundación de un periódico; después de la organización de una sociedad completamente secreta. Que en seguida Carlos Farfán habló de los proyectos que tenía para poder realizar sus planes por medio de una revolución, manifestando que él conocía el sistema militar, que sabía en qué condiciones estaban los cuarteles en que se aloja la tropa y los momentos en que los Jefes estaban ausentes: Que aprovechando esta circunstancia podrían sorprender las guardias, por este medio hacerse de los Cuerpos, sacarlos a los llanos inmediatos y ya en esta situación ofreciendo la libertad de los forzados y con estos elementos hacer el cambio de autoridades poniendo en su lugar otras que dieran garantías al verificarse las próximas elecciones. Que después tomó la palabra Miguel F. Barrón para exponer sus ideas en el mismo sentido, aunque con mayor franqueza pues dijo: que debía apelarse para conseguir el fin propuesto a la dinamita si era necesario, y que como en su concepto los verdaderos responsables de cuanto pasa en el país eran los licenciados Rosendo Pineda, Pablo Macedo y Joaquín D. Casasús debía aprehendérseles y fusilárseles inmediatamente y terminó diciendo: que si entre los presentes se encontraba alguno que no aceptara sus ideas y cometiera traición excitaba a los demás compañeros para que lo hicieran pedazos, siendo apoyado principalmente este último, por el Capitán Farfán. Que el declarante al escuchar a estos dos individuos comprendió hasta dónde pudieran llegar y cómo en manera alguna estaba de acuerdo con semejantes ideas, así lo manifestó haciéndoles constar que desde luego se separaba del grupo porque antes de coadyuvar a semejantes actos de barbarie, prefería morir hecho pedazos por sus compañeros; habiendo hecho igual manifestación Fidencio Díaz López, quien dijo: que al escuchar Farfán y Barrón "se le habían parado los pelos de punta". Que Espinosa de los Monteros manifestó que no debía llegarse a tanto y sobre todo debía respetarse la vida del señor Presidente por ser un hombre que había prestado eminentes servicios a su país. Que entonces Barrón dijo: que en vista de la oposición de Fidencio Díaz López, el que declara y Espinosa de los Monteros, se haría gracia de la vida a las personas indicadas, pero que se confiscarían todos sus bienes y se les expulsaría de la República. Que recuerda que Barrón

expresó que su hermano Heriberto contaba con los fondos de Rockefeller y otros americanos ricos para emprender y sostener la revolución, o por mejor decir, no recuerda si en aquel acto lo dijo Barrón o fue un rumor que circuló entre todos. Que cuando la junta había llegado a ese estado, una persona de la familia del que declara, le llamó para advertirle que era demasiado tarde y que debía darse término a aquello. Que así terminó esa junta quedando aplazados para celebrar otras de las que ya no concurrieron ni Fidencio Díaz López ni el que declara, supuesta su resolución de no continuar formando parte de un grupo cuyas tendencias eran notoriamente anarquistas, habiendo presentado el declarante su denuncia del cargo que tenía como Secretario y aun como miembro del Partido. Que lo expuesto es la verdad en que se afirmó previa lectura y firmó en unión del Sr. Juez. Doy fe. P. de León. Antonio Z. Balandrano. Srio. [*Rúbricas*]

Otra versión sobre la Convención del Tívoli

Tengo la honra de participar a Ud. que ayer se reunieron los partidarios del Club Nacionalista Democrático, no habiendo sido presididos por el Presidente ni por el Vicepresidente de dicho Club, por no haber asistido; habiendo salido de 5ª Calle de Tacuba a las 9:45 A. M. compuesto por 25 individuos y se dirigieron por Tacuba, Hombres Ilustres y Puente de Alvarado, al Tívoli del Eliseo, en donde el Lic. Roque Estrada leía la lista de Delegados de los Estados de la República que acudían a la Convención para nombrar candidatos a la Presidencia y Vice-presidencia de la República, siendo elegidos los Sres. Francisco I. Madero y Dr. Francisco Vázquez Gómez, respectivamente.
En seguida, fue nombrada una comisión para ir a la casa de Madero y Vázquez Gómez, con el objeto de que éstos otorgaran la protesta de cumplir leal y patrióticamente con los puestos que les habían sido conferidos; a las 11:10 A.M. llegaron dichos candidatos, siendo recibidos con vivas y aplausos. Después de haber protestado ambos, tomaron la palabra.

Francisco I. Madero:
Que este año pasaría a la historia por haberse reconquistado los derechos de los Ciudadanos; que no vacilaba al luchar por sus ideales porque contaba con el pueblo, que no era de parias sino de héroes. Que él había tenido oportunidad de ver en los numerosos Estados de la República que recorrió, que el pueblo ansiaba recobrar su soberanía Nacional y reconquistarle; que confiaba que en lo sucesivo serían gobernados Constitucionalmente.

Francisco Vázquez Gómez:
Que no había olvidado los numerosos peligros que le podrían sobrevenir al aceptar la candidatura a la Vicepresidencia de la República, debido a que

hacía mucho tiempo que el pueblo estaba acostumbrado a no ejercitar sus derechos; que solamente los ideales de la libertad, justicia y patria los reunía a todos; que muy a menudo se creía que la política era el arte de decir lo que no se sentía y de engañar, pero que para que ésta triunfara se necesitaba que fuera leal y honrada; que ellos, vencedores o vencidos, tendrían la satisfacción de no haber hecho nada reprochable; que serían las primeras víctimas en derramar su sangre en bien de la patria.
A las 11:36 A.M. se retiraron los candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, formándoles valla los 400 individuos, poco más o menos, que se encontraban en la Convención, desde la puerta del salón en que tenía verificativo hasta la del Tívoli y gritándole a Madero: viva el puro entre los puros, viva el segundo Juárez, etc., etc.
Inmediatamente se procedió a tomarles la protesta a las siguientes personas que salieron electas para ocupar los siguientes puestos del "Comité Directivo de trabajos de la Convención Antirreeleccionista": Presidente Honorario, Lic. Emilio Vázquez, efectivo, Francisco Martínez Vaca; Vicepresidente, Juan Sánchez Azcona; Pedro C. Rodríguez, Fortino B. Serrano Ortiz, Rafael S. Beltrán y Vicente Ferrer Aldama, 1º, 2º, 3º y 4º Secretarios, respectivamente; y Lic. Roque Estrada, Federico González Vaca, Octavio Bertrand, Lic. Muñoz Santoyo, Manuel Urquidi, Ing. Ignacio Higareda Rit, Juan de la Luz Soto y Rafael Martínez "Rip Rip", Vocales.
El Lic. Roque Estrada, Enrique Bordes Mangel, José M. Pino Suárez, Juan Sánchez Azcona y varios delegados, tuvieron una discusión referente a que la Convención no podía hacer transacciones políticas con partidos reeleccionistas y que sus facultades serían limitadas, llegándose a acordar de conformidad, en que la Convención tendría amplias facultades y a que no podía hacer transacciones políticas.
Enrique Bordes Mangel invitó a los concurrentes a que contribuyeran con el dinero que tuvieran para remitir lo que se colecta a los periodistas presos por cuestiones políticas. Propuso iniciativa, que fue aprobada, de que los delegados al volver a sus respectivos Estados se fijaran en personas honradas y patriotas y dieran cuenta a la Convención, para tenerlos presentes en las elecciones de Diputados.
Terminó a la 1 P.M., disolviéndose correctamente los concurrentes.
Protesto a usted mis respetos.
Lib. y Const.
México, 18 de Abril de 1910.
El Jefe del Cuerpo
[*Firma ilegible*]

Beltrán asegura que hay división entre los antirreeleccionistas

La sesión que anoche debían verificar los delegados del PND se efectúa hoy a la 1 del día en los altos de *México Nuevo.*
Nos informa Don Juan Sánchez Azcona que en la mañana de hoy estaba en reunión con más de cien delegados antirreeleccionistas que es gente decidida, pero sin organización, al grado que hay quien diga que no debe haber reglamento porque sería una imposición.
También dice que vamos a ser aplastados por la abrumadora mayoría y que los delegados de Chihuahua dicen que ya saben a lo que vienen, no a discutir candidatos, sino a votar por el que tiene consigna (me figuro será Madero), pero no todos piensan así, pues entre los grupos de delegados antirreeleccionistas cada uno trae su candidato.
Esta noche a las 7 nos reuniremos todos los delegados de los diferentes Partidos y Clubs, en la casa del Lic. Emilio Vázquez Gómez, Calle del Eliseo Nº 22, para ponernos de acuerdo en todo.
E. Bordes Mangel aceptó su nombramiento y el Ingeniero Y. Higareda Reed donó $13 para el pasaje, el que se situó hoy por telégrafo.
A Francisco Senties siempre se le extendió su nombramiento, pues Marcos González dijo que era arbitrario excluirlo aunque sea Porfirista o Dehesista. A Santíes no sé con quién se le sustituirá.
México, 13 de abril de 1910.
Fco. A. Beltrán

Beltrán en la casa de Vázquez Gómez

Sesión verificada esta noche en casa del Lic. Emilio Vázquez Gómez por los delegados ante la Convención Antirreeleccionista.
El Sr. Emilio Vázquez Gómez se propuso abonar la honorabilidad de los Magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.
Tomó la palabra un delegado por Coahuila y dijo que venía a sostener SUFRAGIO EFECTIVO Y NO REELECCIÓN: que esas eran las doctrinas que habían sembrado en el pueblo los Antirreeleccionistas en su jira [*sic*] por toda la República. En seguida tomó la palabra un delegado por Chihuahua y dijo que venía autorizado para sostener el mismo principio y agregó que de la administración actual no debe quedar piedra sobre piedra y que los Chihuahuenses llegarían al heroísmo.
Por lo que pude observar, Don Emilio Vázquez Gómez no goza de las simpatías de todos los delegados, porque trata de imponer su voluntad encaminada a contrariar los principios que han sembrado.
Pude observar que están celebrando delegados a su antojo. El Centro Antirreeleccionista de México, creo que con el fin de tener la mayoría sobre

todos los Clubs y Partidos, por ejemplo de los Estados que no hay delegados se encargarán de hacernos figurar, otro ejemplo, el Club Benito Juárez de esta ciudad lo hacen aparecer con 4,000 firmas, cosa incierta, porque en la manifestación del 20 de marzo ante la tumba de Juárez no hubieran cabido en el Panteón de San Fernando, pues apenas se cubría de manifestantes el frente del Sepulcro de Don Benito Juárez con todo y el PND.
Al terminar la sesión se supo que tratan de aprehender a Madero por un telegrama que se recibió de Chihuahua o Coahuila y han de violentar los trabajos de la Convención para que mañana mismo queden definidos los candidatos si es posible.
Son las 12 de la noche, perdone que no escriba carta así lo hice esta tarde.
México, Abril 14 de 1910.
Fco. A. Beltrán

Las primeras actividades reyistas

Al Ciudadano Secretario de Gobierno del Distrito
Presente.

Hoy a las 6 y 30 P.M., en el salón situado en los bajos de la casa número 76 de la quinta calle de Tacuba, se reunieron las directivas del "Club Central Reyista 1910", "Círculo Liberal Sufragista", "Soberanía Popular" "Partido Democrático", "Club Reyista Estudiantil" y "Club Libertad y Constitución" de Santa Julia, con el objeto de organizar una gran manifestación ante la tumba del Benemérito C. Benito Juárez, después del 18 de Julio próximo, no habiendo quedado acordado en definitiva nada. No concurrieron a esta reunión, el "Partido Antirreeleccionista" y el "Gran Partido Nacional de Obreros"; no obstante haber sido invitados.
A las 8 y 40 de la misma noche, dio principio la sesión del "Club Reyista Estudiantil" en el local ya mencionado, bajo la presidencia de la Directiva compuesta por el Presidente Gonzalo Zúñiga, Vice-presidente Octavio Paz, Segundo Vicepresidente J. Jesús Acuña y el Secretario Manuel Fernández de Castro; este último de la Escuela Normal de Profesores, y los anteriores de la Escuela de Jurisprudencia, con un auditorio como de mil trescientas personas, en su mayor parte estudiantes y la mayoría de éstos, menores de edad, la Directiva del "Club Reyista 1910" y bastantes curiosos, sin encontrarse ninguna persona de significación.
El Presidente Zúñiga manifestó va a ser introducida al salón la comisión de estudiantes de Guadalajara, siendo cuatro, y llevan los nombres de Miguel Medina Hermosillo, Ramón Blancarte y Manuel O'Relley, quienes tomaron asiento en la plataforma de la mesa directiva, siendo recibidos con una prolongada ovación.

El Presidente sigue con la palabra para darles la bienvenida a nombre del "Club" y manifestarles los deseos de buen éxito en la comisión delicada que los trae a esta Capital. Enseguida tomó la palabra el estudiante de Guadalajara, Miguel Medina Hermosillo, pronunciando un discurso de memoria, lleno en su mayor parte de diatribas al Gobierno de su Estado, llamándolo hasta tirano e indigno, por lo que vienen a pedirle al Señor Presidente de la República garantías, porque allá en la Perla de Occidente han caído en desgracia y no las hay; además encomió la candidatura del Sr. Gral. Reyes, diciendo que era el único Ciudadano honrado, digno del fin que se proponen. (Este discurso fue interrumpido varias veces con aplausos.)
El secretario Fernández de Castro dio lectura al acta de la sesión anterior, así como a la renuncia que hizo F. Gracia Medrano del cargo del primer Prosecretario, por ser menor de edad, dando lectura además de un proyecto para hacer una gran manifestación ante la tumba del Sr. Juárez, el próximo 18 de Julio. De esto no quedó acordado nada.
A continuación le concedieron la palabra al estudiante de Jurisprudencia y Tesorero del "Club Braulio de la Cueva", quien dijo un discurso sin ilación, muy malo y con demasiada torpeza, pero sí con insultos al partido *científico*, a la prensa subvencionada y terminó diciendo: "ARRIBA EL GENERAL REYES" y los *científicos* dicen: "ARRIBA EL GENERAL HÉROE DE CANANEA", manifestando además, que los mencionados *científicos* pretenderían, tal vez, traer un archiduque Yankee, pero el pueblo lo recibiría con otro Cerro de las Campanas. (Aplausos prolongados.)
El segundo Vicepresidente J. Jesús Acuña, dio lectura a los artículos de un proyecto del programa del "Club" que se reduce a formar Clubs Políticos en toda la República, excitando a sus compañeros los estudiantes, para hacer propaganda a la candidatura del Sr. General Reyes. (Aplausos.)
El Vicepresidente Paz propuso se nombre delegados a su debido tiempo, para que se acerquen al General Reyes, ofreciéndole su candidatura. Todo lo anterior fue aprobado sin discusión y se aplazó la próxima sesión discutirlo en lo particular.
El Sr. Mariano Silva Aceves, estudiante de Jurisprudencia, da lectura a un proyecto para el gran manifiesto que el "Club" lanzará a todos los estudiantes de la República, a favor de la candidatura del Sr. General Reyes excitándolos a sostenerla. (Aplausos.)
Después de algunas discusiones con el estudiante de derecho Jesús M. Nieto que pedía se incluyera en el manifiesto como una prueba de gratitud, al Sr. General Díaz, a lo que se opusieron Zúñiga y Aceves, quedó aprobado dicho manifiesto.
En este acto, el mismo estudiante Jesús M. Nieto pidió constatara en el manifiesto el domicilio oficial del "Club", contestándole el Presidente que por ahora no lo tenían y por eso no constaba pues únicamente despachaban sus asuntos en la calle número 6 de Santa Teresa.

Acto continuo, el Presidente del "Club" manifestó que careciendo éste de fondos para la publicación del manifiesto, así como para otros gastos, pedía que la persona que gustara, depositara en la mesa la cantidad con que contribuía, acercándose a ella sólo dos o tres personas; pero entonces fue enviado el Tesorero de la Cueva junto con uno de los concurrentes, quienes en sombreros de paja colectaron en el salón a derecha e izquierda, reuniéndose la cantidad de $33.35, que quedó en poder de De la Cueva.
El Sr. Rafael Cabildo, estudiante de jurisprudencia, leyó un discurso ensalzando al Sr. Gral. Díaz, y alabando la candidatura del Sr. General Reyes y haciendo comparaciones de él, fundándose en hechos históricos de nuestras pasadas guerras. (Muchos aplausos.)
El estudiante de Jurisprudencia Jesús M. Nieto, propuso se nombre una comisión que encabezada por el Presidente del "Club" Gonzalo Zúñiga, acompañe a los estudiantes de Guadalajara el día que tengan la entrevista con el Sr. Presidente de la República y los presente ante él. Fue aceptada y aprobada la idea, en medio de aplausos, sin expresarse el nombre de las personas que formarán dicha comisión.
Se procedió a la elección de un primer Prosecretario, recayendo el nombramiento a favor de Moisés Ramos, alumno de la Escuela Dental, siendo sancionado con aplausos.
El estudiante de Guadalajara Ramón Blancarte habló dando a nombre suyo y el de sus compañeros, las gracias por las consideraciones y honores que se les ha prodigado, diciendo además que durante todo el día recibieron pruebas de cariño y adhesión.
Y para terminar, entre la concurrencia surgió la idea de que los presentes acompañaran a los estudiantes de Guadalajara hasta su alojamiento del Hotel Jardín, sito en la Avenida del 16 de Septiembre, siendo aprobada la idea con aplausos a pesar de que el Sr. Blancarte manifestó deseaba no se formara escándalo; se levantó la sesión a las 10 y 15 P.M., formándose una comitiva compuesta de los estudiantes de Guadalajara con los miembros de la mesa directiva a la cabeza, seguido por un número como de quinientos concurrentes, tomando por la quinta calle de Tacuba, calles del Empedradillo, dando vuelta por la Avenida de San Francisco, hasta la esquina del Coliseo Nuevo, donde también dieron vuelta, para llegar a la Avenida 16 de Septiembre, que es donde está el Hotel, en cuya puerta fueron despedidos con aplausos, retirándose la concurrencia en medio del mayor orden, sin que hubiera ocurrido novedad.
Además se presentó un individuo con un paquete grande conteniendo prendedores con el retrato del Sr. General Reyes, en gran cantidad, los que vendía a diez centavos, pero sólo pudo vender unos cuantos.
El presidente del "Club Central Reyista 1910", Jesús y Raz Guzmán, invitó a todos los concurrentes a un mitin que en honor de los estudiantes de Guadalajara se verificaría en el mismo local, el Lunes próximo 28 del corriente, a las 7 de la noche.

Lo que tengo la honra de comunicar a Ud. para conocimiento del Ciudadano Gobernador del Distrito, protestándole mi respetuosa consideración.
Libertad y constitución
México, Junio 26 de 1909.
[*Firma ilegible*]

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 28 de noviembre de 1937, año XXV, núm. 289, pp. 1, 7; segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 28 de noviembre de 1937, año XII, núm. 74, pp. 1-2.

El archivo de don Ramón Corral

Don Ramón subvencionaba a un grupo de periódicos

Se revela que daba cada mes $2 500 al periódico *El Debate*

Otros quince periódicos también recibían sumas mensuales, otorgadas por el vicepresidente de México

Informe de gran interés

Revela quiénes eran los periodistas opositores

Capítulo XIII

Atento siempre en todos los negocios públicos, el vicepresidente don Ramón Corral, no dejaba de vigilar las actividades de los periodistas.

A través del Club Reeleccionista subvencionaba un buen número de periódicos con cantidades de treinta a dos mil quinientos pesos mensuales.

Había enviado un comisionado del Congreso de la Prensa Asociada que reunióse en Guadalajara, y mantenía correspondencia con don Silvestre Terrazas y también con un J. Manuel de Oliva, personaje que aparece como de gran influencia en los Estados Unidos.

Los documentos que forman este capítulo, son los siguientes.

***

Quiénes son los periodistas de oposición

Guadalajara, calle de San Diego Nº 256
Sept. 3 de 1909.

Señor Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Muy estimado señor de mi mayor respeto y consideración:
Me honró la atenta carta de Ud. fecha 31 del pasado de cuyo contenido me enteré con toda atención y me es muy grato manifestarle que ya me ocupo en la prensa del asunto de "La Liga de las Clases Productoras" en el sentido que tan acertadamente me indica y procuraré hacerlo de la mejor manera que me sea posible, para conseguir el fin deseado.
Me parece oportuno comunicarle algunos tópicos que no encontrará Ud. en las informaciones de la prensa, pero que considero de importancia para su conocimiento.
Durante todas las sesiones del Congreso, no se externó nota política alguna, aun cuando hubo tendencias de ello; sólo en el informe del Presidente Menéndez, de Mérida, extrañó votos de censura para entidades públicas y funcionarios como la mención que se hizo de la Corte de Justicia de la Nación con motivo de que dejó sin respuesta una gestión de dicha agrupación a favor de unos periodistas de Torreón, Coahuila. Los votos más severos de censura que el informe contenía fueron para los señores Gobernadores de Chihuahua y Guanajuato, sin que fueran ardientes e incisivos. En el mismo informe se citó el nombre de Ud. con respeto y simpatía con motivo de sus generosas gestiones que Ud. hizo a favor de los periodistas presos en Guanajuato, pero el señor Pérez Peña tuvo el poco tino de contrariar el efecto de la mención con una moción que hizo encaminada a que se enviara a Ud. un mensaje de agradecimiento. Seguramente que, en otras circunstancias y hecha la moción por otra persona hubiera prosperado, sin duda por el solo peso de su justificación, pero como de antemano el mismo señor Pérez Peña propaló la especie de que saldría electo Presidente de la Asociación porque contaba influencias para conseguirlo, esto hizo que se le mirara con desconfianza por un grupo de personas donde domina el elemento de obstrucción al Gobierno, y que procuran a todo trance, como sucedió, desechar las mociones de este señor, que por otra parte era el menos influyente del grupo.

Además, cometió otra falta de tacto muy grave y fue la de encauzar los trabajos encaminados a su elección como Presidente, diciendo que si no se hacía lo que deseaba daría un escándalo y como la gente de prensa es generalmente indisciplinada y repulsa cuanto de un modo se le impone, esto dio por resultado que el señor Pérez Peña no solamente no fuera electo para Presidente sino también para que se le dejara absolutamente aislado y fuera de los funcionarios de la Nueva Mesa Directiva.
El señor Gobernador me dijo también que el señor Pérez Peña le había pedido dinero, sin expresar cantidad, pero como el señor Ahumada no tuviera motivo para proporcionárselo, no se lo proporcionó.
El resultado de la elección de funcionarios de la Prensa Asociada de los Estados, resultó como sigue:
Presidente: Silvestre Terrazas (navega en su periódico con bandera de antirreeleccionista).
Vicepresidente: Heriberto Frías (desde la campaña política en pro de D. José Ferrel, se ha convertido en oposicionista).
Tesorero: Rafael Martínez (un pobre hombre que padece grafomanía, lanzado a la oposición porque no ha conseguido ayuda alguna del gobierno).
Pro-Tesorero: Carlos R. Menéndez (presidente saliente de la Asociación, debe conocerlo Ud.).
1er Vocal: Lic. José Hinojosa (portavoz del antirreeleccionismo en Veracruz).
2do Vocal: Lic. F. Martínez Ortiz. de quien le he hablado antes.
3er Vocal: Lic. Salvador Martínez Alomía (no conozco su filiación política, pero tiene tendencias socialistas).
4to Vocal: Lic. José Ma. Pino Suárez (no conozco su filiación política ni creo que tenga prestigio como periodista. No es conocido).
El resultado de la elección indicará a Ud. cuáles son las fuerzas vivas de la famosa Prensa Asociada de los Estados, pero no creo que por ahora tenga influencia decisiva debido a la elección de Presidente que se hizo. El señor Terrazas, intelectualmente considerado es un pobre sujeto. no tiene criterio propio, circunstancia ésta que permite suponer que, si hay empeño en darle a esa sociedad orientación conforme a los intereses del Gobierno, será fácil hacerlo o de otro modo, si los obstruccionistas influyen harán del señor Terrazas un testaferro de sus responsabilidades.
Por lo demás, no se manifestaron en este congreso las ideas que yo me temía como era la cuestión de huelgas y otros asuntos de carácter socialista. Los amigos del Gobierno que concurrieron al Congreso observaron una actitud moderada, juiciosa y prudente.
Sin más de momento y con el respeto, adhesión y cariño hacia Ud., me es muy grato repetirme su adicto, amigo, afectísimo, atento y s. s.
J. Z. Moreno

Don Silvestre Terrazas interviene a favor de los periodistas yucatecos

Chihuahua, octubre 15 de 1909

Sr. D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Muy respetable y fino amigo:
En los momentos casi de salir para Torreón con objeto de conferenciar con el Sr. Ministro Molina[1] respecto al mismo asunto periodístico con que me permití molestar a Ud. en días pasados, tuve el gusto de recibir su contestación telegráfica, y apenas tuve tiempo de transmitir, en el acto, alguna indicación a diversos periódicos de la República, y especialmente a Mérida, basada en la acertada indicación de Ud. respecto a la actitud periodística de los miembros de la asociación, estando enteramente de acuerdo con el texto de una circular que precisamente ese día había escrito y ordenado su impresión, de la que tengo la satisfacción de enviar a Ud. un ejemplar, y la que haré pública en estos días, en *El Correo*. Posteriormente y al hablar con el Sr. Molina, le mostré el telegrama de Ud., y estuvimos enteramente de acuerdo con esa recomendación, la que repetí otra vez más en mensajes transmitidos antier a los mismos lugares, así es que celebro muy sinceramente que estemos de acuerdo en los procedimientos efectuados y por efectuarse, lo cual allanará, sin duda alguna, las dificultades que, de otro modo, pudiera haber.
Yo supongo que Ud. se habrá servido indicar algo amigablemente al Sr. Gobernador de Yucatán, y que pueda obtenerse acción favorable para mis consocios, pues aunque por mensajes recibidos posteriormente se repite que siguen las persecuciones, entiendo que no habrá habido nuevas órdenes, sino que hayan sido efectos los anteriores, y no precisamente para los miembros de la "Prensa Asociada", sino para los antirreeleccionistas locales, según parece desprenderse de lo hecho. Sin embargo, la prisión primera de que hice mención en gestión anterior, sigue, y me dicen que 2 consocios han sido declarados bien presos. Yo creo que alguna indicación prudente de Ud., podría hacer que no se les dificultara la libertad caucional, al solicitarla, pudiendo yo indicar que la pidan ellos allá, siempre que a Ud. le parezca bien.
De ese modo puedo declinar las repetidas indicaciones que he recibido respecto a protestar contra las persecuciones y a ordenar la defensa general, acciones que he aplazado exponiendo causas pasajeras y en espera de conocer en detalle el artículo que motivó la acción, para poder fundar la acción de la Presidencia.

[1] Olegario Molina.

Con el Sr. Molina hablé largamente y convenimos en generalidades, indicándolas indirectamente a las partes "beligerantes" e insistiendo yo en la indicación general, basada en los puntos por Ud. indicados a que antes me referí, contenidos en la circular adjunta. Las fiestas presidenciales efectuadas por aquí revistieron toda la solemnidad que correspondía al distinguido huésped, desarrollándose el programa de las fiestas conforme se había arreglado de antemano. Por separado tengo el gusto de enviar a Ud. los ejemplares de *El Correo* de ayer y hoy en que me ocupé detalladamente de las fiestas, y probablemente el modo de hacerlo le puede dar a Ud. idea de que el criterio de mi periódico no es tan "anarquista" como se le ha querido hacer creer a muchos en diversas ocasiones. Para proseguir muy detalladamente la información que estoy dando, envié a un comisionado especial a Cd. Juárez, además de mi corresponsal en la citada población, y como Ud. verá, ya comenzó a publicarse algo de esa información telegráfica.
Sin otro asunto por ahora, me es grato repetirme, con el sincero afecto de siempre, atto. amigo y s. s.
S. Terrazas

No tenemos dinero ni partidarios

La Tribuna
Semanario Independiente
Liceo 40, Apartado 40
Guadalajara, Jal., Méx.
Junio 23 de 1909

Sr. Vicepresidente de la República y Ministro de Gobernación
Don Ramón Corral
México.

Señor de nuestro mayor respeto:
Con oportunidad recibimos su grata de fecha 14 de Mayo ppdo. de la que separamos un giro por la cantidad de $50.00 por lo que le damos a Ud. las más debidas gracias.
Nos permitimos manifestarle muy brevemente lo que sigue: como en esta ciudad impera el reyismo de una manera que llega al fanatismo, nos hemos visto en el caso de reducir el tamaño del periódico, debido a que nos han retirado varios anuncios, comerciantes que claramente nos dijeron que no ayudaban más a la causa que sostenemos; otros nos los han dejado mientras se vencen los contratos; y nosotros estamos dispuestos a sostener nuestra idea, a costa de sacrificios.
Ya se dio el caso que los reyistas apedrearan nuestra redacción, pues fue un grupo de plebeyos mandado por no sabemos quién.

A lo expuesto hay que agregar la penuria económica en que nos encontramos y la morosidad de nuestros agentes foráneos en remitirnos importe de suscripciones. De manera es que de seguirnos hostilizando la mala suerte, a nuestro pesar y contra nuestra mejor voluntad tendremos que dejar de contribuir con nuestro grano de arena para una obra de la que somos adeptos de corazón.

Suplicándole perdonar le quitemos su atención tan ocupada, nos repetimos sus verdaderos adictos y ss. ss.

Fernando Celado [*rúbrica*]
José M. Saavedra [*rúbrica*]

El episodio de la cartera de don Ramón Corral

C. Victoria
Enero 15 de 1909

Sr. Ramón Corral
México

Muy señor mío:

Ya habían concurrido algunos de los miembros del Casino de esta ciudad en la noche del 10 del actual, cuando me presentaba en el salón de lectura, a tiempo que un señor ingeniero decía a sus oyentes:

—No será el futuro presidente el señor Limantour porque sobre de él pesan terribles acusaciones de parte del mundo financiero, tales como la reforma monetaria, la clausura de las casas de moneda, los dos últimos empréstitos, las quiebras yucatecas y la supeditación de nuestro sistema económico y rentístico a los mandatos de las bolsas de Londres, Berlín y Nueva York. El desequilibrio económico que se resiente todavía desde Yucatán a Sonora y la enorme diferencia entre el capital y el trabajo son corolarios de la extraviada dirección que Limantour ha dado al Ministerio que regentea. Si los Bancos de la Capital no hubieran tenido a su frente verdaderos hombres honrados, la crisis de Estados Unidos hubiera ocasionado en México una debacle comercial e industrial de espantosas consecuencias, y para hoy el desprestigiado nombre de Limantour estuviera odiado y maldecido.

—¿Según eso los valores de don Ramón Corral han obtenido una alza considerable sobre los bonos de Limantour en la cuestión presidencial? —preguntó alguien.

El relator lanzó una carcajada al oír aquello y repuso:

—No hace mucho que cierta damisela empresaria de mujeres públicas presentó a don Félix Díaz como Jefe de Policía, una finísima cartera repleta de billetes que el Vicepresidente había olvidado en uno de los cuartos de aquel centro. Don Félix no tuvo valor de hacer personalmente la entrega de la cartera, y por eso se la llevó al tío y le refirió el caso comunicándole sus temores.

—Dámela, dijo Don Porfirio, ya me encargaré de cumplir tu cometido.

—Ése es Don Ramón Corral —agregó el ingeniero.

—¿Y de dónde ha obtenido usted ese material? —le preguntó otro de los concurrentes.

—Don Alejandro Prieto lo ha referido a ciertos amigos no hace muchos días, pues acaba de llegar a México, a gozar de las vacaciones del Senado.

Soy de Ud. afmo. atto. y s. s.
Manuel Ybarrola

Prepárese para la presidencia, porque don Porfirio está muy viejo

Nueva York
Marzo 24 de 1910

Don Ramón Corral
Ciudad de México

Estimable Sr. Corral:

Me refiero a la trampa que recientemente nos tendió el Secretario Knox y cuya trampa desbaraté según habrá informado a Ud. el Sr. Creel, aunque al terminar el asunto de Nicaragua escribiré a Ud. detalladamente dándole la historia completa de los diversos planes y batallas libradas entre Knox y yo, para que Ud. se forme una idea cabal de los fines siniestros que tenía planeados el gobierno americano.

Después de este nefando negocio en que cogimos *in fraganti* a los yanquis, toda protesta de amistad por parte de ellos es inútil: sueñan en un imperio que abarque toda la América del Norte, y en sus cálculos entran la desesperación de nuestro México, que Porfirio Díaz ha tenido la debilidad de ayudar a efectuar a cambio de que lo llamen grande hombre, etc., de lisonjas que él no ha tenido siquiera la percepción suficiente parea comprender el objeto que las motiva.

Verá Ud. por el incluso escrito que he decidido proclamar mi Política Pro-Patria, y en ese sentido le participo que he arreglado y arreglaré las cosas de manera que los Estados Unidos no "chillen", para lo cual, por ejemplo, escribí una comunicación al Barón Río Blanco, Ministro de Relaciones del Brasil, la cual destruyó la proyectada *entente* Américo-Brasileña; al Embajador Bryce, causándole sobresalto sobre la anexión del Canadá; al alemán, al francés, al japonés y al Ministro Argentino poniendo de claro en claro al Tío Sam todo lo cual dio en resultados el desbaratamiento de los planes de Knox, ocasionando que se desaprobara su política latinoamericana en el congreso americano. También he puesto en juego influencias como la de Morgan, a quien escribí una carta haciéndole saber que el Banco Pan-Ame-

ricano y otros proyectos que él está organizando se irían a pique debido a la política agresiva de Knox; y Morgan mismo, en representación de otros cuantos reyes de este país cuyos ingresos se perjudicarían, como resultado de mi misiva fue a ver personalmente a Taft, y ahora el Departamento de Estado no se atreverá a hacer nada contra ningún país latinoamericano, por eso es que he aprovechado la oportunidad en que el Jefe del Gobierno americano está inerme para yo proclamar mi principio Pro-Patria, sin que haya la posibilidad de que México sufra en lo más mínimo por esta campaña en contra de los Estados Unidos. Luchemos sin embargo, en silencio y en la oscuridad.
Yo sugeriría que Ud. haga de hoy en adelante, por medio de arreglos secretos, se paralice la inmigración americana hacia nuestra tierra, que se aumente la europea, y se atraiga capital de Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, que están rebosando de dinero.

***

Uno de los impedimentos para el incremento del comercio europeo-mexicano es que no hay vapores rápidos directos, sino tortugas que van parando en Progreso, La Habana, Azores, etc., etc., y una carta para llegar pronto a la ciudad de México a París necesita pasar primero por Nueva York. Mucho recomendaría yo que se establezca una línea de vapores expresos México-Europa Norte, que partiendo de Veracruz vayan directamente a Londres y Hamburgo (cubriendo de este modo el tráfico de Inglaterra y Alemania); otra línea de vapores México-Europa Central, saliendo también de Veracruz hacia digamos La Coruña y la Rochelle (que verá Ud. en el mapa están casi en línea recta y cubren Francia, España y Portugal), y otra línea de Veracruz hacia el Sur de Europa tocando supongamos en Cartagena (España Sur), Nápoles (Italia) y Trieste, Austria, lo cual acercará Europa hacia nosotros, de manera que cada una de las naciones del viejo mundo pueda transportar mercancías a México en si es posible diez días, que dilatan las que van de Nueva York, y también que los tipos de fletes sean tan bajos como los que cargan los vapores americanos. Creo que la manera de independernos [*sic*] de la Unión Americana, y virtual tutela, es tener nuestras propias vías de comunicación a Europa sin necesidad de intermedio postal, etc., de los Estados Unidos, y hacer que el fabricante europeo y demás estén en iguales o mejores condiciones respecto a nosotros que los vecinos del Norte.

***

En cuanto a nuestro ejército, opino, que debe estar siempre preparado, perfectamente disciplinado, y que de repente se pueda aumentar digamos a 100,000 hombres.

No hay que temer las escuadras americanas si nosotros fortificamos nuestros puertos con baterías sumergibles, submarinos y minas (que usted verá por el incluso están dando supremos resultados en Inglaterra). Estemos siempre vigilantes, siempre listos, el lobo yanqui nos está acechando; además de que la manera de preservar la paz es estar preparado para la guerra.

***

Mucho me placería que Ud. llevara a cabo lo esencial de lo contenido en el incluso artículo, pues a mi parecer ya Díaz, debido a su avanzada edad, ha agotado sus energías y se le está secando el cerebro como lo prueba arriba el hecho citado de que basta con que los americanos le den por el pie que cojea, el delirio de grandeza, para él no sólo otorgar concesiones locas, sino cometer otras torpezas que nos van a costar muy caro. Yo seguiré observando sus actos, y de continuar cometiendo esas tonterías, sugeriría yo que Ud. se preparara para ocupar la Presidencia, pues no es improbable que tendré que derribar a este viejo chocho, aunque por supuesto habrá que usar diferentes medios a aquellos de que me valí en Julio del año pasado para aplastar a Reyes, que sin duda Ud. recordará.
Salúdole afectuosamente.
J. W. Manuel de Oliva

Oponiéndose a los planes de Knox, Oliva dice haber triunfado

Nueva York
Marzo 29 de 1910

Estimable Sr. Corral:
Me refiero a un pasaje de mi artículo "Tres puntos importantes" en que eché la culpa de los libelos *Barbarous Mexico*, a la Waters-Pierce Oil Co., para crear animadversión entre las masas contra ella y así facilitar el proyecto de la amalgamación con la Compañía Mexicana de Petróleo "El Águila" sobre cuyo proyecto le he escrito anteriormente (aunque el verdadero autor de estos libelos más adelante se verá).
Sugiérole que haga le traduzcan el artículo de "Bárbaro México" que acaba de salir a la luz, para el mes de abril. En la última página y media, después de una nota en letra cursiva escrita por el editor, verá Ud. una "profecía" que por fin pone en claro el objeto real de estos artículos.
Pero antes de pasar adelante me permito informarle lo siguiente: Philander C. Knox, actual Secretario de Estado de los Estados Unidos, es un doctor en leyes, abogado de hace muchos años del *trust* del acero, el cual le hizo jefe activo del gobierno americano para que así cuidara él por los intereses del

mismo *trust*. El *trust* del acero, que es el más poderoso, está ligado naturalmente con las otras combinaciones de capital que dominan la Unión Americana: esta combinación de intereses estaba deseosa de que se hiciera ley un arancel, no reduciendo los derechos de aduana como quería el pueblo, para obligar a los fabricantes a que abarataran los precios de las mercancías nacionales, sino uno como el que se ha decretado, subiendo los derechos aduanales y dando más margen al manufacturero para que encarezca sus efectos. Como futuro (a principios de 1909) jefe del gobierno americano, Knox supuso que iba a suceder lo que ha sucedido; que el pueblo ha protestado enérgicamente contra este arancel, y puesto que él, Knox iba a tener descontento en el interior de los Estados Unidos, él previó que la manera de distraer al pueblo era en el exterior.

El sueño dorado de los americanos es poseer todo el territorio de América del Norte: en Canadá están hace aproximadamente un año, infiltrando al pueblo canadiense, en los periódicos canadienses y aun americanos como el *New York Herald*, la idea de separación del Canadá del Imperio Británico, y esperan que Inglaterra se halle en algún conflicto para obtener, si Inglaterra no anda lista, la segregación, que significa la futura anexión del Canadá a los Estados Unidos, que correrán sus fronteras hasta el Polo Norte, puesto que tiene ya el Alaska. En cuanto al método que, según alcanzo a distinguir, el Gobierno de Washington propone emplear en México y la América Central, es "embotellar" a México sus fronteras americanas al Norte y al Sur, y con este objeto ellos están fomentando las ambiciones de algunos descontentos centroamericanos, como el General Estrada, a quien han abierto y aun descaradamente proporcionado dinero y armas. A fines del año pasado dio la coincidencia que Zelaya mandó fusilar a un par de filibusteros americanos, y con esto Knox halló motivo para preparar la intervención directa de los Estados Unidos y obtener una posición estratégica en Centro-América; pero a este punto, yo mandé el día 2 de Enero de este año una comunicación firmada con un pseudónimo a Knox, en que claramente le hice ver sus porquerías (copias de la cual comunicación envié al Sr. Creel, que entonces estaba en Washington, y también envié copias al Embajador Inglés, al Alemán, al Francés, al Japonés, al Ministro Argentino y al Embajador Brasileño), cuya carta y probables entrevistas entre los diplomáticos citados dieron el objeto que me propuse, que fue el de desbaratar la proyectada intervención en Nicaragua, así como el que Knox parara sus negociaciones con el revolucionario hondurense Policarpo Bonilla y otros que Knox también estaba azuzando para que emprendieran revoluciones en Honduras así como en Guatemala, etc. De manera que el plan estaba dirigido de un golpe apoderarse de Centro-América.

Casi no hay frase en la carta que Knox escribió a Felipe Rodríguez, ex Ministro Nicaragüense, que no se pueda también torcer hacia nosotros; y además Knox, según alcanzo a comprender sus planes, hace un año mandó a México

a John Kenneth Turner y socios a adquirir datos para sus artículos (por más que el mismo Turner dice para despistarnos que hace dos años, lo cual no creo porque no veo por qué guardó dos años para sacar a la luz su libelo: sino más bien me figuro que Turner fue a México a principios de 1909, adquirió los datos en unos tres meses y luego se vino a los Estados Unidos a publicar su historia). El objeto de Knox al hacer que se publicaran estos libelos acerca de la "esclavitud", etc., en nuestro país yo creo que fue horrorizar, conmover al pueblo americano y preparar su magín para el objeto final, que se explica en la última parte del artículo de "México Bárbaro" que acaba de salir, y cuyo objeto es nada menos que la conquista de México, de este modo realizando Knox su deseo de distraer al pueblo americano sobre los asuntos interiores y llevando a cabo el sueño dorado de la expansión de los Estados Unidos.

Hay varias cosas, como el discurso que pronunció el ex Embajador Thompson, defendiendo a México de los ataques de "bárbaro", cuyas cosas parecían demostrar que no es el Gobierno Americano el inspirador de estos libelos, pero debe tenerse en cuenta que él puede haberlo hecho para despistarnos, aún más lo corrobora el hecho de que el mentís de Thompson se publicó casi nada más en México, no habiendo llegado a oídos de la mayoría del pueblo americano, que continúa horrorizado de la esclavitud [*y*] está listo para ir a libertar a los esclavos y preparada su imaginación para la invasión de nuestro país y de todo Centro-América.

Acerca del alma negra y capacidad de Knox para plantar estas estampas, diré a Ud. que a mi parecer él trata de hacer con países lo que ha hecho con las corporaciones pequeñas que no estaban aliadas al *trust* del acero; meterles zancadilla, derribarlas y luego incorporarlas al *trust*, usando de todos y cualesquiera métodos con tal de conseguir sus fines.

En tanto que nosotros preservemos nuestra paz interior y estemos potentes, los yanquis no se atreverán contra nosotros, y por esto es que mucho le recomiendo, Sr. Corral, que haga que nuestro ejército esté perfectamente acondicionado para cualquier evento, que se fortifiquen nuestros puertos, se tengan preparadas minas explosivas, etc., y principalmente que se adquiera una flotilla de submarinos, que son relativamente baratos y terriblemente eficaces para la defensa, tanto que Inglaterra ha circundado y continúa hormigueando con nuestras costas de las islas británicas, pues los submarinos son en realidad *comedreadnaughts*. Con una flotilla así nos podremos reír de las escuadras americanas.

***

Paréceme realizable la idea de que las cinco republiquitas centroamericanas se unan por sí mismas, de buena voluntad a nuestra confederación, haciéndoles ver las ventajas de esto y el peligro que corren (y corremos) si no lo

hacen. Esta idea, sin embargo, necesita efectuarse por diplomáticos nuestros de gran potencia.

El pueblo de las cinco nacioncitas nos quiere bien (en Trujillo, Honduras, la plebe gritaba hace algún tiempo cuando nuestros marinos fueron allá así como algunos barcos de los Estados Unidos "vivan nuestros hermanitos los mexicanos" y "mueran los gringos". En cuanto a los funcionarios centro-americanos, tal vez haciéndoles ver que ellos no perderán sus empleos, etc., conseguiremos su consentimiento para esta consolidación con nuestro país, acabando por fin con este problema centro-americano, que si nosotros no resolvemos "nos lo van a solver".)

Estoy mandando copia de esta comunicación al Sr. Embajador De la Barra. Yo seguiré alerta. Desde el principio del asunto de Nicaragua he estado derrotando a Knox y creo que la victoria final será mía.

Salúdale afectuosamente,

J. Manuel de Oliva [*firmado*]

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 5 de diciembre de 1937, año XII, núm. 81, pp. 1-2.

El archivo de don Ramón Corral

Intensa campaña política de los reyistas en La Laguna

Habla un protegido de Corral

Da cuenta el jefe político de Ciudad Lerdo del mitin celebrado en Torreón por los del Círculo Democrático

Ataques a Díaz y a Limantour

No hubo en el mitin, dice Ismael Zúñiga, ni un "viva" para el presidente y sólo un "muera" para Corral

Capítulo XIV

Hombre de gran carácter y de gran valor también, fue don Isidro G. Zúñiga, una de las gentes de confianza de don Ramón Corral.

Zúñiga, antes de la época a que se contrae la documentación que insertamos enseguida, había sido prefecto de Tlalpan, donde adquirió celebridad. El señor Zúñiga había sido nombrado prefecto de Tlalpan, para que pusiera fin a las bandas de asaltantes que operaban en esa población que durante el porfirismo fue el centro predilecto de verano de los

ricos mexicanos. Y Zúñiga logró cumplir con la comisión, contándose de él numerosos episodios en los que la mano fuerte y poderosa del prefecto fue causa de no pocos incidentes.

Aparte de las cartas de Zúñiga, publicamos las firmadas por Ildefonso Zambrano, presidente municipal de Monterrey y enemigo del general Bernardo Reyes, sobre cuya actuación dice mucho en estos importantes documentos.

Por último, agregamos a este capítulo una curiosa carta que habla de los primeros encuentros con los maderistas.

***

Yo no permitiré que se ataque al señor presidente, dice Zúñiga

C. Lerdo
Julio 5 de 1909

Sr. Ministro
D. Ramón Corral
México.

Señor:
Hoy he tomado posesión del cargo de Jefe Político de este Partido y me prometo poner cuanto esté de mi parte para cumplir debidamente con mi encargo.
Ayer hubo una manifestación pública en Torreón en la cual los del llamado círculo democrático que vinieron *ex profeso* a ella, así como los del otro círculo de Torreón que llaman independiente, las autoridades y amigos del Sr. General Reyes en el mismo lugar fueron los elementos que congregaron a algún público.
No llamaría la atención de Ud., señor, si dicha hubiese sido simplemente para propagar principios, como dicen los democráticos o pregonar las virtudes de su candidato los llamados independientes o reyistas, pero sucedió que los oradores se embriagaron y sus peroraciones (según todos los datos que he podido recoger, los que están *contestes*), fue un ataque al gobierno general, distinguiéndose entre ellos los Sres. Urueta, Peón del Valle, Martínez Ortiz y Rebollar, llegando la osadía del primero hasta decir que es preferible la revolución a la tiranía del Sr. General Díaz, y los demás dijeron entre otras cosas, que el General Reyes representa la integridad nacional, porque no complacería al *yankee* como el Gobierno lo ha complacido con Bahía Magdalena; que los millones de la reserva del tesoro que son una montaña de oro (donde está sentado un judío Sr. Limantour), es fruto de los robos del pueblo; que el Sr. General Díaz fue a la Presidencia envuelto en el Pabellón Nacional, pero que el Sr. General Reyes irá en hombros del pueblo que es el soberano, etc. Debo señalar a Ud. el hecho de que Ud. no fue discutido y de que los ataques de esas gentes se hayan dirigido sólo contra el Sr. Presidente, para quien no hubo ni un ¡Viva!, pues todos fueron en honor del Sr. Juárez y del Sr. Reyes. Para Ud. sólo hubo un muera.
Todo lo anterior se lo relato a Ud. porque todo el día han querido celebrar un mitin en Gómez Palacio (que es de mi comprensión) y al cual me he opuesto porque me temo mucho hagan uso del lenguaje de que hicieron en Torreón y en ningún caso permitiré yo que se ataque al Sr. Presidente y tendría sin duda que proceder, llegando el caso, y probablemente me opondrían resistencia que sabría yo reprimir, pero que se haría el escándalo consiguiente.
Para que mi negativa no aparezca como mera obstrucción me he acogido al artículo 16 de la constitución del Estado que textualmente dice: "Los duranguеños tienen derecho a reunirse pacíficamente para deliberar sobre los negocios públicos. Solamente los que tengan el título de ciudadanos podrán usar de este derecho en asuntos políticos". En consecuencia, les exijo para permitirles la manifestación, que los hijos de Durango sean quienes la organicen y verifiquen, percibidos además de que al primer ataque en contra del Jefe de la Nación los disolveré y consignaré a la autoridad judicial competente.
En estos momentos me informa el Jefe Municipal de Gómez Palacio que por sorpresa ha llegado bastante gente de Torreón y se ha instalado en el teatro, encabezados todos por los Diputados Juárez, Peón del Valle, Barrón, Garza Aldape y el empleado Urueta y que acababan de solicitar amparo por la falta de permiso para su mitin.
Salgo luego para Gómez para volver a terminar esta carta.
He vuelto de Gómez, después de haber sabido de mi llegada que los individuos antes dichos, juntamente con la gente traída de Torreón se han retirado de Gómez Palacio, habiendo tomado la palabra el Diputado Juárez para dar las gracias a los que habían concurrido y protestar porque no se les concedió el permiso que solicitaban, y el cual no quiso otorgarles el Jefe Municipal porque quienes la convocaban eran de fuera del Estado y los que la solicitaban eran personas casi desconocidas en la localidad. Celebré yo esta resolución por mis temores ya expresados de que los oradores no se contuvieran dentro de los límites de las conveniencias.
Por medio de unos impresos anuncian que mañana a las once vendrán a celebrar aquí un mitin; si vienen pienso ceñirme a lo mandado en el artículo 16 de la Constitución del Estado, ya citado.
Ojalá, señor, y estos actos míos merezcan su aprobación, porque si desafortunadamente no son de su agrado, sírvame de excusa el deseo que me anima de conservar en el Partido de mi mando el merecido respeto para el Jefe Supremo de la Nación.
Soy de Ud., señor, como siempre su muy affmo. amigo.
I. G. Zúñiga [*rúbrica*]

Zúñiga acusa al gobernador de Durango

Ismael G. Zúñiga
C. Lerdo, 11 de febrero de 1910

Señor Ministro
Don Ramón Corral
México

Señor:
Seguramente que conoce Ud. ya, según noticias dadas por el señor Jefe Político de Torreón, los trabajos de don Francisco I. Madero y demás personas que en dicha ciudad se aprestan para luchar en contra de la reelección, y cumple a mi deber llamar muy respetuosamente la atención de Ud. sobre las causas que a mi modo de ver están influyendo en esa nueva organización y la cual no será remoto invada toda la comarca si nuestra actitud no tiene todas las manifestaciones de energía necesarias. Voy a procurar, lo más brevemente posible, pintar a Ud. la situación.

Desde mi venida a esta Jefatura se me ha tenido en toda la región como principal agente de los trabajos reeleccionistas y últimamente debido a la conducta hostil y francamente contraria a mí del señor Gobernador de Durango, parece que asoman movimientos de reacción en lo que antes fue campo Reyista, porque como dejo dicho, el señor Gobernador ha procurado durante su estancia en ésta, alentar a quienes no me quieren significándoles con su actitud reservada y fría para conmigo, que no merezco ninguna consideración de él, diciéndoles que no me atiendan que pronto me iré y que mi permanencia aquí sólo se debe a la gestión de Ud. (y esto lo dice sin duda para facilitar la oposición a mí), cuidando de no mencionar la intervención del señor Presidente en mi nombramiento.

Así las cosas, los enemigos de la reelección creen que no podré contenerlos con tanto mayor razón cuanto que él favorece y este favor del señor Gobernador para ellos hace que los hombres de dinero los favorezcan con sus poderes y encargos remunerativos; pero no es esto solo sino que además, el señor Gobernador manifiesta desagrado a los amigos míos (y debo decirle que los tengo en mayoría) procurando de este modo alejármelos.

Si el señor Gobernador en vez de prestigiar mi autoridad, que se hacía sentir hasta Torreón, la debilita, Ud. comprenderá lo difícil de esta situación, la que no me amedrenta porque sé que en un momento dado, fácilmente la dominaría; pero debo confesarle honradamente que la conducta inexplicable del señor Gobernador de Durango, estorba el desarrollo franco de la política reeleccionista.

Para demostrar a Ud. la hostilidad del señor Gobernador, le bastará preguntar a los señores Magistrados De la Garza y Carvajal, que acaban de estar en esta comarca, mi conducta respetuosa para con el señor Gobernador y de la ninguna consideración de parte suya, llevando sus manifestaciones en contra mía hasta el grado de procurar que fracasara una junta de agricultores, a la que, con conocimiento de él, convoqué para la formación de una Cámara Agrícola (de conformidad con la ley del Gobierno General de 22 de diciembre último), y a cuya junta el mismo señor Gobernador me ofreció concurrir para dar con su presencia mayor solemnidad al acto. Me hizo anunciar que él presidiría la junta y una vez hecho esto, instó al Sr. Magistrado De la Garza para que lo convidara a ir a Mapimí, lo que arregló fácilmente dejando de concurrir a la junta e indicando a cuatro o cinco amigos que tiene, que la Cámara era inútil y que él creía que no se verificaría la junta. No obstante la poca voluntad del Sr. Gobernador, la junta se verificó y quedó constituida la Cámara Agrícola, debido simplemente a que mis amigos, tuvimos empeño en que yo no quedara en ridículo.

Para concluir, señor, voy a señalarle entre muchos un hecho en que fundo mi convicción de que procura significar su mala voluntad a mis amigos: los señores Magistrados lo invitaron para ir al perímetro Lavín y a Sacramento; poniendo como excusa que se iba al día siguiente porque los señores Luján son amigos nuestros y él quiere significarles negándose a visitarlos, que está ofendido con ellos.

El hecho más saliente en que fundo mi aserto de que no me guarda ninguna consideración es que, habiendo fijado el día nueve para la salida a Durango y después de que había yo invitado a los Ayuntamientos para que me acompañaran hasta Torreón a despedirlo, ya en la noche mandó decirme que siempre no salía y que se iba a un rancho dentro del Estado; mandé avisar entonces a las gentes que siempre el señor Gobernador no se iba y cuidé de estar temprano en su alojamiento, con objeto de que me dejara sus órdenes y saber el lugar a donde se dirigía por si ocurría algo, que fuera necesario avisarle. A mi pregunta de: "¿adónde va Ud. señor, para si se ofrece algo?" Me contestó: "voy a un rancho dentro del Estado". Y no hubo tal, sino que se fue a un rancho del Estado de Coahuila en donde duró dos días, entregado a sus placeres y esto después de que no había querido ir a Torreón a comer con los señores Magistrados de la Corte porque dijo que no podía salir de su Estado.

En ese rancho en que estuvo, que se llama El Pilar y que es propiedad del Lic. Peña, estuvieron con él: Ruiz, Zurita, el Gerente del Banco Minero, un hijo de Peña y el Dr. Vera, este último amigo mío, y es quien me ha contado los raptos de ira del señor Gobernador en contra mía diciendo que en el Estado de Coahuila sabían recibir al Gobernador de Durango porque allí lo agasajaban, y no quiero decir a Ud. lo demás porque fueron simples desahogos del señor Gobernador en contra mía y sólo he querido decirle lo de la recepción porque no será difícil que ocurra a quejarse con el señor Presidente, diciéndole que yo no lo recibo como él se merece.

Por lo expuesto creo que se comprende fácilmente que el señor Gobernador ha hecho y hará cuanto pueda en contra mía y de mi autoridad: estoy dispuesto a sufrirle todo sólo para cumplir así las órdenes del señor Presidente y para que Ud. sepa lo delicado de mi situación que sabré sobrellevar todo el tiempo que el señor Presidente o Ud. quieran.
Sírvase señor, excusar esta larga carta y crea que como siempre estoy pronto a cumplir lo que se sirva ordenarme.
Su muy adicto.
Ismael G. Zúñiga [*rúbrica*]

Ansiábamos quedar libres de la despiadada administración reyista

Ildefonso Zambrano
Ap. 26
Monterrey, N. L. Mex.
Marzo 28, 1910

Señor Vice-Presidente de la República
México, D. F.

Muy estimado amigo y distinguido Señor:
Tengo el honor de referirme a la muy apreciable de Ud. fecha 22 de los corrientes.
En primer lugar, permítame Ud. hacerle presentes mis sinceros agradecimientos por los inmerecidos conceptos que dispensa a mi humilde persona, y asegurarle que por convicciones bien arraigadas en mi vida de simple ciudadano, y por grandes simpatías nacidas de los repetidos y nobles actos humanitarios llevados a cabo por Ud., con tanta oportunidad como desprendimiento, a favor de este desventurado Estado, siempre y en cualesquiera circunstancias en que me encuentre colocado, contará Ud. con mi amistad franca y leal, como sin duda cuenta por hoy con la de un sinnúmero de hijos de este Estado, que en los días aciagos por que atravesara, tuvieran en Ud. y en la persona del ilustre señor General Díaz, sus más decididos y eficaces protectores. Esta obra es por sí sola tan grandiosa y meritoria, que si no tuvieran en su abono otras muchas que tanto los enaltecen, sería bastante para granjearles la estimación y altos respetos que tanto se merecen y que perdurarán en el corazón de miles de personas que escaparon de los horrores de la miseria, gracias a los completos e inmediatos auxilios que Uds. les prodigaron.
En el orden político ha sido Ud., secundando la acción noble, enérgica y patriota del C. Presidente, encaminada a salvar, como salvó por fortuna a la

República de la inminente revolución que la amenazaba, una persona muy grata para el Estado, pues conforme con el sentir de mis amigos creo que a los esfuerzos y buena voluntad de Ud., debemos en gran parte el cambio de gobierno efectuado en este Estado, en términos tan satisfactorios para los intereses del mismo, de suyo tan quebrantados y amenazados cada día de muerte con la pasada administración, que por desgracia había ya llegado al colmo de los abusos, que sin miramientos ni consideraciones se cometían, sin que para refrenarlos, no ya evitarlos, se levantara una voz por temor a mayores males.
Ud., a quien supongo bien enterado de la verdadera situación que guardaba el Estado, bajo el dominio siempre caprichoso y despótico del señor General Reyes, comprenderá que, cuanto de sus actos como mandatario pudiera decirse en son de censura, no sería bastante para pintar siquiera con pálidos colores, el cuadro real de esa administración, que deja al Estado hecho un esqueleto y que si provinciales circunstancias no vienen a librarlo de tamaña calamidad, imposible es prever lo que le esperaba en lo venidero; pero por fortuna el golpe dado al reyismo y la separación de su Jefe no tan sólo de la gubernatura de este Estado, sino de la política general, vino en primer término a favorecernos a nosotros que directamente éramos las víctimas obligadas del hombre que, entregado en cuerpo y alma a sus desenfrenadas ambiciones de grandeza, no podía pensar ni ocuparse de otra cosa sino de satisfacer tales ambiciones valiéndose de cuantos medios estaban a su alcance para lograrlo, siendo el Estado en esta campaña funesta el que mayores males reportara.
Es por este otro motivo, que la personalidad de Ud. es doblemente respetada y querida por todos los que ansiábamos vernos libres de la despiadada administración reyista, dicho sea de paso, de manera tan contraria a lo que realmente fue ha sido juzgada en el resto del país, ya que bajo el concepto que se la quiera estudiar y considerar, resultará pésima, por no decir punible. Pruebas sobrarían para demostrarlo, a pesar de lo aseverado repetidas veces por el señor General Reyes en sus últimos informes, que quedarán confundidos en la primera oportunidad que se presente a los nuevos funcionarios de dar a conocer el estado en que recibieron la cosa pública y de sus actos ejecutados. Entonces, con la fuerza irresistible de los números y apoyados en la propia documentación reyista, podrá compararse la labor de esta administración y sus resultados, con la que hoy se lleva a cabo por los nuevos funcionarios que han venido a sucederla y se verá claro el grado de atraso en que se dejó al Estado.
Sus juiciosas observaciones las he recibido con sumo agrado, pues ellas que se refieren a los hechos expuestos ante la consideración de Ud., como ocurridos aquí, son como Ud. me los hace ver una forzosa consecuencia del cambio de personal y de política que ha venido a suceder al que antes imperaba, y es natural que en estos momentos de transición no deba esperarse

otra cosa, dada la diversidad y aspiraciones encontradas que debe suponerse existen, que el amparo del nuevo régimen de gobierno, tiendan unos a conservar sus puestos, otros a adquirir algo que satisfaga sus deseos de medro, y por último, los hombres de negocios que tan sólo se preocupen de garantizarlos a la sombra del actual Gobierno; pero si para todas esas personas no tengo motivo de censura, como no he debido tenerlas, no pasa cosa igual para aquellas personas que después de haber sufrido largos años verdaderos agravios del señor General Reyes y sus partidarios, hoy que se presenta la ocasión de contribuir en su esfera a formar un partido que por sus componentes reúna todas las condiciones y buenas cualidades que requiera su estabilidad y honorabilidad, para hacerlo digno en todo tiempo de colaborar en la grande obra de paz y progreso que llevan a cabo el C. Presidente de la República y sus fieles amigos, se aparten de ese camino franco y llano; guiados por innobles ambiciones, tratan de alejar al Gobierno elementos que quizás pudieran serle provechosos, tan sólo para por su cuenta y riesgo constituir si no un partido que pueda afrontar situaciones políticas, sí una facción que estorbe constantemente la marcha pacífica y legal del Gobierno constituido. A esos individuos envidiosos de todo gobierno que no se conforme hasta en sus últimos detalles con su modo de ser y pensar, es a quienes me he referido, y a quienes tampoco nada bueno debe esperarse y menos confiarse. Ojalá y mis vaticinios resulten falsas alarmas y nada venga a turbar el nuevo orden de cosas que tanto necesita para su buena organización de la ayuda desinteresada de todos los hijos del Estado, sería para mí motivo de satisfacción haberme equivocado y me arrepentiría de haber juzgado con ligereza a esas personas, pero mientras el tiempo no corra lo bastante para conocer sus intenciones con la debida claridad, seguiré en mi error de considerarlos desafectos al Gobierno.

Por lo que a mi persona atañe, sin alardear de aptitudes que estoy muy lejos de presumir, créalo Ud. que mientras se consideren de alguna utilidad mis servicios, los prestaré con verdadera buena voluntad, pues amén de la obligación que como ciudadano tengo de hacerlo, tratándose de personas como las que hoy rigen los destinos del Estado, que en un todo considero identificadas con Ud. y con el C. Presidente de la República, lo haré con el mayor placer. Mi indicación hecha a los Señores Generales Treviño y Mier de separarme de mi puesto, no la motivó mi falta de voluntad, ni tampoco temores de éste o el otro género para resistir los ataques enderezados al Ayuntamiento que tengo el honor de presidir, o a mi propia persona; no, Señor, tal indicación la inspiró un sentimiento de gratitud para dichos Señores y las personas cuyo buen nombre y prestigio ellos se interesan, o sea el Señor General Díaz y por Ud., a quienes todos debemos cada cual en el orden de sus facultades, velar por su prestigio, y consecuente con este mi modo de pensar, creí que ayuda más que no hace daño, que quien constituye un estorbo por insignificante que éste sea, y esto precisamente traté yo de evitar, pues si mi intervención en el puesto que inmerecidamente ocupo no reportaba ayuda alguna para las personas de mi devoción, nada más prudente y acertado que otra persona amiga viniese a sustituirme; pero ya que Ud. opina del mismo modo que los señores Generales Mier y Treviño, lo cual me llena de satisfacción, he de repetirle lo que a ellos mismos manifesté: que con el entusiasmo y buena voluntad con que acepté y di principio en el puesto que ocupo, lo seguiré desempeñando hasta el día que Uds. lo estimen necesario, con la promesa de que tanto en el cumplimiento de mis deberes en ese cargo, como en mi carácter de amigo y partidario de Uds. les seré fiel y procuraré no dar lugar a que mis actos sigan siendo censurados al menos con justificación, para quienes se han tomado la ingrata tarea de hacerlo.

Deseando dar a conocer a Ud. la verdadera situación en que se encuentran las cosas por acá, me tomé la libertad de ser extenso en la presente carta, distrayendo quizás las muy ocupadas atenciones de Ud., pero entretanto ya sabe Ud. que cuenta Ud. con un franco y leal amigo que incondicionalmente está a sus órdenes para cuanto por estas regiones se le pudiera ofrecer suscribiéndose con el mayor afecto, su más atento amigo y s. s.

Ildefonso Zambrano [*rúbrica*]

La administración reyista en Nuevo León, fue vulnerable

Monterrey
Abril 7 de 1910

Señor Vice-Presidente de la República,
Don Ramón Corral,
México, D. F.

Muy estimado amigo y distinguido señor:

Gratísima impresión me ha causado la lectura del contenido de la muy apreciable de Ud. fecha 28 de Marzo próximo pasado. Ella, como sus anteriores, encierra para mí el mayor estímulo que podía esperar de las reconocidas bondades de Ud., y por consiguiente, sus frases cariñosas y de aliento, obrarán el milagro de fortalecerme en mis inquietudes, propias éstas, lo confieso, de quien como yo no está habituado a sufrir los ataques sistemáticos y mal intencionados de gentes intrigantes y enemigas de todo aquello que no satisface sus pasiones personales.

Mi recompensa para Ud. no será otra que servirle en mi humilde esfera de acción, con la honradez, lealtad y buena voluntad de que soy capaz, ya que mis aptitudes para desempeñar con acierto mi cargo, son bien limitadas, pero guiado por mi buena fe y de los consejos sanos de mis mejores amigos,

que son sinceros partidarios de Ud. y del Señor General Díaz, guardaré con honor mi puesto y en él trabajaré con gusto hasta donde lo permitan mis facultades y energías, permitiéndome asegurar a Ud., que si por malas inteligencias llego a cometer errores, éstos serán reparados tan pronto como sea advertido, y que por lo que respecta a Uds., no recibirán queja alguna fundada que signifique doblez y deslealtad de mi parte.

Volviendo al Señor General Reyes, su enlazada labor no fue otra la que en brevísimas palabras refiere Ud., pero las funestas consecuencias de su administración no son hasta el día conocidas en la Nación, y que deben saberlo para prevenirla de nuevas conmociones, como la pasada, no cabe la menor duda, pues guardar silencio por estas o las otras, consideraciones, significaría tanto como consentir en que los Barrón, Urueta, Batalla, Sánchez Azcona y demás *leaders* del reyismo que patrocinaban y defendían en la personalidad de su candidato un programa de gobierno honrado en sus propósitos, liberal en sus miras políticas, y de orden y progreso en sus fines, tenían razón, pues a esto equivale dejar en pie de cúmulo las falsedades que sembraron con asombrosa prodigalidad por medio de la prensa y la tribuna, y que en mi humilde concepto perdura aún en el ánimo de buena parte de los habitantes de la República, quienes por estos o aquellos motivos no han tenido oportunidad de esclarecer errores que con palabras de relumbrón y promesas bien encubiertas, quedarán impresas en sus espíritus; y que no desvanecidas convenientemente por los medios correctos e indubitables que sobrarían para llevar a cabo esa labor de verdadero patriotismo, pudieran en el próximo o remoto tiempo, convertirse en el mismo peligro que en esta vez con tanta fortuna pudo conjurarse. La administración del Señor General Reyes es tan vulnerable, que para presentarla ante sus partidarios como muy mala, no se requieren esfuerzos de ningún género, sólo ser verídico en la relación de los elementos que la impulsaron y mantuvieron hasta el día en que desapareció de la escena política.

Por lo que toca a la administración actual que ha venido a sucederla, parece que a medida que el tiempo corre se gana adeptos de buena fe, y esto seguirá sucediendo por la sencilla razón de que hoy a nadie se extorsiona y a todos se trata en sus personas e intereses con el respeto debido. Semejante proceder dará los frutos apetecidos y antes de mucho tiempo los hombres de negocios y demás gentes de buen vivir no podrán menos de regocijarse del cambio ocurrido, como ha principiado a suceder con muchas personas que se decían partidarios del Señor Reyes y que consideraban a éste un hombre superior, y por tanto, digno de ocupar la Presidencia con grandes ventajas sobre cualesquiera otras personas, quienes han ido convenciéndose del error en que se encontraban y con agrado comienzan a laborar con el nuevo gobierno. Cosa igual está pasando con la mayor parte de las personas que, engañadas por don Pedro Treviño, se le han alejado y buscado unirse a la actual administración.

Queda en pie solamente la facción "Garzayalista", bien conocida en el Estado hace largos años por sus tendencias obstruccionistas a todo gobierno; pero es facción, pues nunca ha constituido un partido, difícilmente alcanzará otra cosa que estorbar y escandalizar, pues desgraciadamente para ella el papel que ha jugado en la política del Estado, está lleno de ignominia y sus actos pasados, serán siempre una mancha imborrable. Cuenta en su abono todos los estados de sitio que ha sufrido el Estado, y luego para colmo de su obra haber sido alejados del Gobierno por las personas que ellos mismos han traído debido a sus malos manejos e intrigas sin cuento. Esa facción, encabezada por el Jefe el Licenciado Don Lázaro García Ayala, trajo el Gobierno del Señor General Reyes, y poco después este señor se vio obligado a retirarlos de su administración por serle nocivos en alto grado. Reducidos a la nada, últimamente se afiliaron al Señor General Reyes, unos directamente en su partido, y otros en el antirreeleccionista, pero todos ellos trabajando contra la administración del Señor General Díaz. Resuelta la situación contra el Señor General Reyes, hoy se ocupan de organizarse a la sombra del nuevo Gobierno, al que por los medios que pueden observar y tratan de crear enemigos para aprovecharlos en su bando. Repito que este grupo no ofrece peligro alguno por lo reducido de su número y las escasísimas personas de valía con que pueden contar, pero que serán un estorbo en la medida de sus fuerzas para la unificación completa de la opinión en el Estado, no cabe la menor duda, y ojalá que en breve pueda hacérsele desaparecer para bien del Estado y de la Nación misma que necesita acabar de una vez con esas discordias que tanto han entorpecido su adelanto y perfecta tranquilidad.

Me quejo con Ud., Señor, de la labor de este grupo "Garzayalista" por ser el que ha estado inspirando y fomentando los ataques que de poco tiempo a la fecha se han estado dirigiendo sin cesar contra el Ayuntamiento.

Con el mayor aprecio y consideración, me repito de Ud., como siempre su amigo incondicional y sincero, atento y s. s.

Ildefonso Zambrano [*rúbrica*]

Los primeros románticos combates

"El Escudo del Pueblo"
Tienda de Abarrotes
Chinipas, Chihuahua, Méx.
Marzo 5 de 1911

Señor D. Reynaldo Ramos
Álamos

Querido padrino:

Como te lo tengo ofrecido, paso a darte pormenor, aunque someramente, del combate librado entre las fuerzas del Gobierno y un grupo de sediciosos, en la demarcación de este Distrito. Como en mi telegrama de fecha 28 te digo, el combate tuvo lugar entre los pueblos de Santana y Loreto el día 26 del pasado, iniciándose el fuego como a la una de la tarde. La tropa fue emboscada por un grupo de ciento cincuenta facciosos, de las alturas de Cerro Gordo, de un punto determinado con el nombre de Mesa Eusebia, de donde hicieron una nutrida descarga sobre la vanguardia de ésta, que entraba en ese momento en una hondanada del camino, al cargo del capitán 2° Felipe Mongarro, quien inmediatamente con su gente salió a escape a tomar el primer punto estratégico, haciendo lo mismo el resto de la columna; después de esta primera maniobra, emprendieron diseminados, contestando el fuego, el ascenso al cerro, hasta llegar a la cumbre de éste donde se encarnizó la lucha, protegiéndose ambas partes contendientes con las piedras que en abundancia hay en esta parte del expresado camino. El combate duró como cuatro horas, quemando la tropa dos mil y pico de cartuchos, haciéndoles treinta y tres bajas, muchos heridos, dos prisioneros, quitándoles diez caballos, doce mulas, diez y nueve monturas, siete carabinas, dos rifles, un Remington, mucho parque y toda la correspondencia y documentación que carga el cabecilla Manuel Loya. La tropa sufrió siete bajas, correspondientes a cuatro soldados y un subteniente de la Guardia de Sonora, un soldado del 5° Batallón y un soldado de la Guardia de Chinipas, diez heridos. Los jefes y soldados que se distinguieron por su arrojo y abnegación son, capitán 1° del 5° Batallón Antonio Farías, capitán 2° Francisco Cota y capitán 2° Felipe Mongarro, de la Guardia de Sonora, teniente del 5° Batallón Rómulo B. Molina y sargento José G. Cota, de la Guardia de Sonora. De la Guardia de Chinipas se distinguieron los tenientes Sotero Maldonado y Epigmenio Hernández y algunos soldados se portaron con valor temerario. El teniente Maldonado, habiendo sido herido a medio combate en la mano izquierda, bajó a media falda del cerro a pedirle la pistola prestada al capitán Frías, para seguir combatiendo. El soldado muerto de esta Guardia es Remigio Morales, los heridos: Silvino Astorga, Alberto Arce, Chino Salazar y Sotero Maldonado, quienes están enteramente fuera de peligro. Los otros heridos, a excepción de uno de la Guardia de Sonora, quien tiene pasados los dos carrillos y hombros, todos los demás también están.

A las 11 A.M del día 28 del pp. entró a esta plaza la tropa expedicionaria a que me vengo refiriendo en medio de una general manifestación de regocijo popular; por la noche se dio un baile particular en honor de los valerosos jefes y oficiales que dirigieron este combate.

No te contesté inmediatamente dándote las gracias por tu oferta de ayuda para los heridos, porque esperaba la autorización del Gobierno, para hacer venir médico y medicinas de ésa; cosa que no fue necesaria, por haberme ofrecido la Cía. del Zapote, el médico y medicinas que pudieran ofrecerse para esta atención.

Te suplico le des las gracias a mi niña, por el regalo que le mandó a Reynaldo, a nombre de mi Chepita y mío.

Tal vez sabrás que el cura Juban ha descubierto una gran bonanza en un fundo minero de su propiedad que sita entre los de Colorada y Canadense, de esta Cía. del Zapote; tiene hasta hoy toda la apariencia de ser la más importante que se haya descubierto en el Distrito, en todo y por todo, pues ayer firmó opción de venta con unos americanos que a la casualidad se hallan por estos rumbos visitando negocios mineros, por dos y medio millones de pesos, de su expresada propiedad.

Reinaldo Almada

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 12 de diciembre de 1937, año XII, núm. 88, pp. 1-2.

El archivo de don Ramón Corral

Heriberto Barrón reconoce la candidatura de Corral

Aunque nos venció con la violencia, acepto los hechos consumados

El periodista, después de la derrota del reyismo, se inclina ante lo inevitable y escribe a Corral y a Díaz pidiéndoles sus dietas de diputado

Capítulo XV

"Me doblego ante los hechos consumados y acepto la candidatura de usted a la vicepresidencia", escribe don Heriberto Barrón al señor Corral, advirtiéndole que esta misma actitud adopten los reyistas.

El señor Barrón escribe también al general Porfirio Díaz, pidiéndole que ordene se le paguen las dietas como diputado al Congreso de la Unión, asegurándole que se ha alejado de la política y que se dedicará al comercio.

Otro reyista escribe también al señor Corral: es don Jesús Guzmán y Raz Guzmán, en el que con dignidad le hace saber que, aunque es empleado público, no simpatiza con la candidatura corralista y está afiliado a un club reyista.

El partido de usted ha apelado a la violencia para vencer

New York City
Marzo 17 de 1910

Sr. D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México.

Respetable señor Corral:
Acabo de leer en *El Tiempo* un artículo del Lic. Andrés Molina Enríquez en que nos da a los reyistas de buena fe el consejo, fundado en sólidas razones, de aceptar los hechos consumados y por lo mismo la candidatura de Ud. a la Vicepresidencia de la República.
Usted sabe muy bien que al comenzar esta campaña política, traté de conducir a los partidos militantes a una transacción honrosa y aun hablé alguna vez con Ud. sobre el particular. Las pasiones políticas, empero, se lanzaron sobre mí y evitaron toda transacción posible, antes de la lucha.
Los acontecimientos han seguido su curso y empujado por las injurias de los amigos de Ud. y por la pasión política, he continuado hasta aquí una lucha a la que quiero poner punto final, ya que el partido de Ud. aunque apelando a la violencia, ha logrado vencernos y habría que acudir a la rebeldía para seguir adelante. No soy ni seré rebelde, sobre todo desde tierra extranjera. No he entrado ni entraré en componendas con el elemento revolucionario mexicano, que habita de este lado del Bravo y eso le consta más que a nadie al Gobierno americano, ante cuyos funcionarios he dado pruebas patentes de no intentar ningún movimiento rebelde en contra del Gobierno mexicano.
Aceptando pues la derrota, pues las elecciones pueden ya darse por hechas, desde el momento en que el partido de Ud. no tiene enemigo al frente, daba yo los primeros pasos para retirarme de la política y así lo comuniqué al Sr. Presidente por conducto de un amigo, hace algunos días, cuando el artículo de Molina Enríquez y su franqueza en adoptar públicamente la resolución que en él adopta, me ha impresionado y quiero seguir su ejemplo.
En este concepto, hoy dirijo una carta al Sr. Lic. Victoriano Agüeros, director de *El Tiempo*, con la súplica de que la publique. En esa carta manifiesto mi resolución de separarme de la política para dedicarme al comercio, fundando en esta gran ciudad una casa de exportación para llevar a México novedades americanas, de poco precio y fácil venta y traer a los Estados Unidos artículos mexicanos semejantes. Manifiesto también que me doblego ante los hechos consumados y acepto la candidatura de Ud. a la Vicepresidencia y doy el consejo sano a mis correligionarios de hacer otro tanto, dando de mano a la política y dedicándome al trabajo para restañar las heridas causadas a la patria de esta contienda política.

Si Ud. puede influir con el señor Presidente en que se paguen a mi esposa mis dietas de diputado, que justamente me corresponden desde que Federico Gamboa se separó del Congreso y que esas dietas se me sigan abonando hasta terminar mi actual periodo, para ponerme en aptitud de empezar mi negocio de comercio, mucho se lo agradeceré. Si no lo puede Ud. hacer o no lo consigue, sencillamente le suplico comunique mi resolución a sus amigos y les ordene no me molesten en sus periódicos ni me cierren con su saña y persecuciones el camino para una lucha pacífica y honrada en el campo del trabajo y del comercio.
Como Ud. sabe bien, he quedado arruinado en la lucha. Obligado a suspender mis periódicos y a vender mi imprenta y una pequeña casa de mi propiedad, he dedicado su producto antes que todo a pagar mis deudas para conservar mi crédito. No me quejo de esos prejuicios, supuesto que son el resultado de mis acciones y nunca he tenido la debilidad de arrepentirme de ellas.
Esperando tendrá Ud. la bondad de darme una contestación, me repito de Ud. atento y seguro servidor.
Heriberto Barrón

La candidatura del general Díaz ni siquiera es discutible

Nueva York, marzo 16 de 1910

Señor Lic. Victoriano Agüeros
Director de *El Tiempo*
México

Muy estimado amigo:
Acabo de leer en el ilustrado periódico de usted, fecha 9 del actual, el sensato y bien escrito artículo de mi amigo el señor licenciado don Andrés Molina Enríquez.
Estoy enteramente de acuerdo con lo que propone el señor Molina Enríquez y quiero seguirlo en su franqueza.
He sido de los que han luchado con mayor energía por conseguir la realización de ideales nobles y útiles para nuestra patria y he sido seguramente de los más perjudicados.
Ni me arrepiento de lo hecho, ni me quejo de los perjuicios, me doblego ante los hechos consumados y acepto la candidatura del señor Corral, ya que la del señor General Díaz no es ni siquiera discutible y aconsejo con todo patriotismo a mis amigos y correligionarios que acepten también esa candidatura y den de mano a la política, para dedicarse al trabajo. Las elecciones pueden tenerse ya por consumadas, y en ese concepto, debemos los mexicanos dedicarnos unidos a restañar las heridas que la patria ha recibido

en esta contienda política, en la que ha renacido el espíritu público, que no volverá ya a morir. Tal es mi esperanza y tal mi deseo.

Cuando al comenzar esta contienda, propuse una transacción, mala o buena, hace algunos meses, decía yo:

"Estamos cansados ya de las innobles divisiones que trae consigo la tortuosa política personalista. Si todos aceptamos al general Díaz por su mérito, y su grandeza histórica, por sus servicios, no queremos, en cambio, que periódicos insensatos y de bajas pasiones empiecen a sembrar una división funesta insultando los partidarios de Reyes a los de Corral y los de Corral a Reyes. Del insulto se pasa a la reyerta y al odio perdurable de nuestra raza, para que en el supremo momento que todos con temor prevemos en que la familia mexicana debe estar unida fraternalmente, rencores y rencillas la dividan."

Entonces los ilustres miembros de uno y otro partido se lanzaron contra mí, asegurando que no habría insultos ni divisiones, que ya teníamos cultura bastante para luchar decorosamente, etc., etc.

Los hechos prueban que no me equivoqué, pese a la sabiduría de los compatriotas y hasta yo mismo que fui apóstol de unión, me he visto compelido por los hechos y las pasiones a ser elemento de desunión.

Decidida la elección, supuesto que el partido dominante no cuenta ya al frente elementos poderosos, bien que por medio de la violencia ha logrado dominarlos, el que quiera preservar en una oposición tenaz y activa, tendría que declararse rebelde y desconocer al Gobierno que emane de la próxima elección.

Ni he entrado aquí, como muchos lo suponen, en componendas con el elemento revolucionario, ni quiero asumir desde tierras extranjeras el papel de rebelde. He luchado, es cierto, franca y resueltamente en periodo de elecciones y sin alterar ni pretender perturbar la paz pública.

Doblegándome ante los hechos consumados, en lo cual mi conciencia no me acusa de deshonor ni de cobardía, me retiro de la política y me dedico en el campo del comercio a recuperar la pequeñísima fortuna que había logrado reunir tras de mucho afán y trabajo de la cual me ha privado la saña y persecución de mis enemigos políticos.

Doy, pues, los primeros pasos para fundar en esta gran ciudad una casa de exportación para llevar a México novedades americanas, útiles y baratas, para traer a los Estados Unidos algunos artículos mexicanos de fácil venta.

Pido a mis amigos que me ayuden en mi empresa favoreciendo a mis agentes y la casa de comercio a cuyo frente estarán mi esposa y mis hijas, y pido a mis enemigos no me cierren con su saña y malevolencia el camino para una lucha pacífica y honrada en el campo del trabajo y del comercio.

El señor licenciado Molina Enríquez uno de los reyistas más caracterizados, ha dado el ejemplo, diciendo con justicia que no hay deshonor ni bajeza en aceptar los hechos consumados, cuando el único medio de contrariarlos sería ir a la revolución que todos queremos evitar. Lo sigo con gusto y aconsejo a todos nuestros correligionarios hagan otro tanto.

¡Encuéntrenos el aniversario que con toda pompa vamos a celebrar este año, unidos a vencedores y vencidos, ya que por el lazo de la fraternidad y el afecto, por el deseo grande y unánime de conservar la paz y de no poner en peligro la independencia de nuestra patria!

Soy de usted, señor Agüeros, como siempre, adicto amigo y seguro servidor.

Heriberto Barrón

En espera de la respuesta y la respuesta no llega

Heriberto Barrón
Exportador y Comisionista
238 W. 22nd. St.
New York City
Abril 4 de 1910

Sr. D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México.

Muy respetable señor Corral:

No he obtenido contestación alguna a mi carta de 16 de mes pasado y voy ya perdiendo las esperanzas de obtenerla, pues han transcurrido veinte días. Vi, sin embargo, el artículo que publicó *El Debate* y puede Ud. y así se lo suplico decir a Pous y demás amigos de esa redacción, pues a pesar de habernos dividido la política todos son mis amigos, que les agradezco la cordialidad con que agradecieron mi carta y que no hemos de ponernos a discutir culpas en los excesos. Todos las hemos cometido, moros y cristianos, esta es la verdad y estoy seguro de que Ud. está en esto conforme conmigo.

Ruego a Ud. respetuosamente, ponga en manos del señor Presidente la carta adjunta si para ello no tiene inconveniente. Vera Ud. que en ella me expreso con mi habitual franqueza, que muchas veces me ha traído resultados funestos, pero no puedo evitar ser ingenuo.

Dando a Ud. de antemano cumplidas gracias y pudiendo reputarme nuevamente su amigo, supuesto que sus correligionarios me aceptan en sus filas me suscribo su respetuoso servidor y adicto amigo.

Heriberto Barrón

Un cúmulo de energías para hacer retroceder al Gral. Díaz

P. O. Box 288 Mad. Sq. St.
238 W. 22nd. St.
New York City
Abril 4 de 1910

Señor General Porfirio Díaz
Presidente de la República
México.

Señor de todo mi respeto:
Dirijo a Ud. la presente por el respetable conducto del Sr. Vicepresidente Corral, para que uno y otro se convenzan de la buena fe de mis intenciones y de la firmeza de mi resolución en la línea de conducta en el género de trabajo que voy a proseguir después de la derrota absoluta que hemos sufrido los miembros del partido reyista en la lucha política que acaba de tener lugar y que por fortuna está por terminar.
Usted, señor, es un estadista y un conocedor de las pasiones humanas y de los defectos de nuestra raza. Usted sabe bien que la lucha para disputarnos la posible sucesión de Ud. era inevitable y obedecía a condiciones sociológicas e históricas, imposibles de evitar.
En medio de lo que pueden llamarse mis culpas, si Ud. reflexiona con seriedad, convendrá en que tal vez haya yo prestado un servicio al país en apresurar esta lucha y en haber hecho que ella haya tenido lugar en vida de Ud. Para que uno de los partidos políticos latentes, que existían en México, gobernara en paz, y con fruto, era preciso que puestas sus fuerzas en la balanza, uno de ellos obtuviera la primacía y aniquilara al otro.
Ambos, *científicos* y reyistas, nos disputamos en un principio el apoyo de Ud. pues indudablemente el que obtuviera ese formidable apoyo tendría que ser el triunfador. El partido político en el que militan los Sres. Corral y Limantour ha llegado a Ud. y habiendo sido el que le ha ayudado a gobernar por un largo periodo de años, tenía todas las probabilidades de obtener ese apoyo y en efecto, comenzó a tenerlo desde el principio de la lucha. Desde ese momento comprendí que era preciso poner en juego un enorme cúmulo de energías, para hacer retroceder la firme e inquebrantable voluntad de Ud. Con tal fin puse en la lucha todas mis energías y como Ud. sabe muy bien tuvimos que luchar los reyistas, no sólo con la enorme fuerza de nuestros adversarios, no sólo con la incontrastable palanca de la voluntad de Ud. sino con la indecisión y la conducta de nuestro candidato, que sin detener a tiempo el movimiento como pudo muy bien haberlo hecho, nos dejó lanzarnos para dejarnos después ser víctimas propiciatorias y convertirse él mismo en víctima.

Si Ud. se hubiera inclinado a nuestro lado, quizá los métodos de represión hubieran sido los mismos hasta haber aniquilado a nuestros enemigos.
En cuanto a los excesos cometidos por las pasiones puestas en juego, yo le ruego a Ud. señor, que levantándose a la altura de estadista que siempre ha tenido, no descargue culpas sobre individualidades, sino sobre la raza y la colectividad. Al terminar la lucha, unos a otros estamos echándonos la culpa de los excesos. Todos los hemos cometido y esta es la pura verdad. Todos somos mexicanos, con las mismas cualidades o los mismos defectos más o menos desarrollados y de tales cualidades y defectos no escapan los reyistas ni sus adversarios.
Sin la conspicua personalidad de Ud. presidiendo y dirigiendo esta ardua lucha por los futuros destinos de la patria, quizás ella hubiera sido más cruenta, los medios represivos más violentos y tal vez se hubiera llegado a la interrupción de la paz pública y al retroceso de veinte años los menos en la senda de nuestra civilización y nuestro adelanto.
Ha resuelto usted el problema y seguramente los destinos de nuestra cara patria quedarán en las manos del partido *científico*. Quiera Dios, señor, que no se haya Ud. equivocado y deseo a los que han sido mis adversarios, el mayor acierto, el mayor patriotismo y la mayor ventura.
Respecto a mi humilde personalidad, puede Ud. estar seguro de que no será ya un obstáculo ni grande ni pequeño para que el partido triunfante gobierne como le plazca. Estoy convencido de que es un deber de todos los mexicanos, una vez resuelta la incógnita del futuro, el unirse bajo la bandera sagrada de la patria y ayudar a los triunfadores a gobernar bien. Para esto no hay mejor medio que olvidar la política y dedicar todas las energías al trabajo, fuente de todos los bienes y de todas las prosperidades para las naciones.
Mi venida a este gran país, me ha servido para ensanchar mis horizontes visuales y estudiando su política, sus hombres, su comercio y sus negocios he aprendido mucho. Con ahínco me estoy dedicando al trabajo desde que tomé la resolución de abandonar la política y en el corto tiempo que llevo de haber inaugurado mi negocio tengo ya las mejores relaciones en el comercio de este país y he adquirido la representación de diez a doce de las mejores casas de Nueva York, que comercian en joyería, perfumería, plumas fuente y manufacturas de papel, que son los ramos a que voy a dedicarme. Con esas representaciones, el conocimiento que he adquirido del idioma inglés y mi actividad e inclinación al trabajo, me retiro de la funesta lucha, en la que he quedado casi arruinado, pues tuve que vender con gran pérdida mi imprenta y una pequeña casa de mi propiedad. Lo primero que hice fue pagar las pocas deudas que tenía y tengo la satisfacción de comunicar a Ud. que a nadie en estos momentos le debo un solo centavo, ni en México ni en los Estados Unidos. He suplicado al Sr. Corral se empeñé con Ud. para conseguir que se me paguen mis dietas de Diputado, desde que Federico Gamboa salió del Congreso, y se me abonen hasta terminar mi periodo, para ponerme en la actitud de

afrontar mi empresa comercial. Ignoro si el apreciable Sr. Corral ha hablado con Ud. sobre el particular, pues no he recibido contestación, pero si Ud. no puede concederme ese favor y la libertad de mi hermano, a quien voy a dedicar a agente de mi casa comercial, por lo menos ruego a Ud. me autorice para regresar a mi patria a instalar mi negocio y a ver a mi familia.

Nada, señor, más duro que el destierro y estoy seguro de que tanto Ud. como los Sres. Limantour y Corral, no me negarán ser miembro de la familia mexicana y disfrutar de la dicha que trae consigo, el amor de la familia y el abrigo de la patria.

Como no creo que Ud. me conteste, ruego a Ud. instruya al señor Corral y lo autorice para darme una contestación.

Dando a Ud. de antemano las gracias por lo que pueda hacer en mi favor, me suscribo su atento y respetuoso servidor que mucho lo estima.

Heriberto Barrón

Soy empleado público, pero no renuncio a mi dignidad, Guzmán y Raz Guzmán

C. de usted, 1ª de la Ascensión 33
México, a 26 de mayo de 1909

Señor Don Ramón Corral
Vice-Presidente de la República y Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación
Presente

Muy respetable señor:

Lo desconocido e insignificante de mi personalidad, me quita toda presunción de que usted recuerde nuestras relaciones anteriores desde que usted era Gobernador del Distrito, y en la confesión plena de mis simpatías por el Señor General don Bernardo Reyes, que hice a usted en el periodo electoral pasado, cuando por indicación del mismo señor General, me puse a las órdenes de usted. Una circunstancia me obliga, sin embargo, a recordar estos antecedentes que tanto me enaltecen por el contacto tan honroso que he tenido con usted.

Sin desconocer sus grandes cualidades de energía, ilustración, prudencia, patriotismo, etc., sigo inclinándome a sostener la candidatura del señor General don Bernardo Reyes, para la Vice-Presidencia, en la que usted ha captado general aplauso. Los fundamentos de mi proceder los encontrará usted en la copia que me permito enviarle adjunta, de una carta que ayer dirigí al Señor Presidente de la República.

Mi actitud es natural y es la consecuencia de mis convicciones políticas arraigadas. No debe extrañar ni necesita explicación; pero como por diversas circunstancias he venido a cambiar mi situación de empleado de comercio por la de empleado público, es deber mío explicar a usted mi actitud a fin de evitar interpretaciones que me puedan perjudicar.

Por los buenos oficios de mi amigo y condiscípulo el Señor Licenciado Don Ricardo R. Guzmán, ex Secretario del Gobierno del Distrito, desempeño desde hace dos años el empleo de Oficial de Correspondencia de la Cárcel General. De mi conducta en este empleo pueden dar a usted informes el mismo Señor Guzmán, el Señor Don Vulfrano Vázquez, Alcaide de la Prisión, el Señor Don Ignacio Vidaurreta, Administrador de ella y hasta el actual Secretario de Gobierno, Señor Licenciado Don Ignacio Burgoa.

He creído y seguiré creyendo que un empleado público debe manejarse honradamente y pagar a los superiores el justo tributo de respeto, consideración y obediencia; pero no he creído ni puedo creer que por esa honradez y esa subordinación deba un empleado renunciar a su propia personalidad, a sus ideas y a sus aspiraciones privadas, políticas o religiosas.

Fundado en esto mismo, he creído que sin faltar a mi honradez, ni al respeto, ni a las consideraciones que usted me merece como alto y dignísimo superior jerárquico, puedo trabajar por mis ideas políticas o religiosas. Por esto mismo he creído que debo decir a usted francamente cuál es mi actitud y me apresuro a hacerlo, esperando que se digne usted ver en mis manifestaciones el sello del respeto y el deseo de ser grato a mis superiores por la dignidad en todos mis actos.

Si después de esta confesión, usted cree que desdigo en el importante ramo administrativo que le ha confiado la merecida estima del Señor Presidente de la República, estoy dispuesto a renunciar mi empleo a la menor indicación de usted, sin rencor y sin debilidad. En caso contrario seguiré sirviendo como creo haberlo hecho hasta hoy, con lealtad, pero sin sacrificar mis propias convicciones.

Por lo demás, crea usted que esas mismas consideraciones y favor que usted me ha dispensado, me obligan mucho y que tanto con mi actual carácter de empleado, como particularmente, lo respetaré y serviré cuanto me sea posible y permitido.

Soy de usted como siempre muy respetuoso y seguro servidor q. l. b. s. m.

Jesús Guzmán R. G.

Vamos a ejercitarnos en la democracia, general Díaz

Casa de usted, 1ª de la Ascensión Nº 33
México, 24 de mayo de 1909

Señor General de División Porfirio Díaz
Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos

Señor:
Mi suerte, por lo común adversa, me ha ofrecido algunas gratísimas y memorables compensaciones, al permitirme trabajar humildemente por mi pueblo y proporcionarme años atrás la honra inmerecida de tocar la mano de usted y de oír su autorizada palabra alentándome a perseverar en mis empresas.
Luego vino una época de reposo y me concreté a desempeñar mis ordinarias labores, ya como empleado de comercio, ya como empleado público, pues ahora tengo la honra de hacerlo en la sapientísima administración de usted.
Pero llega un momento en que los mexicanos, desesperados por la voz vigilante, patriótica, respetable y siempre querida de usted, vamos a ejercitarnos en la elección de nuestros mandatarios, y vuelvo a la lucha pacífica, ordenada y legal que usted nos prescribe como medios parea formar los partidos políticos que más tarde gobernarán el país, ya que por dura ley natural no podemos ser siempre regidos por usted.
En esta campaña electoral que se inicia, mis simpatías para el puesto de Vice-Presidente de la República, están por el Señor General Don Bernardo Reyes, pues creo sinceramente y de buena fe, que entre todos los honrados colaboradores de que usted ha sabido rodearse, es el más competente y el llamado por la mayoría del pueblo para tomar la pesada carga de la Presidencia cuando usted haya de abandonarla para ir a ocupar entre los más grandes inmortales de todos los tiempos, el puesto distinguido que le reserve la historia.
Mi obra me parece patriótica, no sólo por el concepto que las relevantes cualidades del señor General Reyes me merecen, sino también porque es previsora, ya que si el dignísimo señor Don Ramón Corral, actual Vice-Presidente, ha tenido la dicha de estar inmediato al lado de usted en este sexenio y recoger sus provechosas enseñanzas, no debemos escatimar esa ventaja y esa honra a quien puede y debe ser mañana una de las figuras salientes en nuestra política.
Por estos motivos me reuní con varios amigos y correligionarios, para establecer una asociación política que trabaje por nuestro candidato y que hoy he mandado fijar en las esquinas un cartel semejante al que por separado tengo la honra de mandar a usted.
Omitimos que intento decir que trabajaremos por la candidatura de usted para la Presidencia, porque ya lo hemos dicho y ofrecido en otras instituciones políticas establecidas de antemano con ese fin, estando dispuestos a cumplirlo. Además porque ser amigos de Bernardo Reyes y no serlo de usted es un absurdo que no cabe suponer, desde que la primera virtud de nuestro candidato es su inconmovible fidelidad a usted y él mismo rechazaría nuestros afectos si comenzáramos por dar el más negro ejemplo de ingratitud desconociendo a usted. Pero aun hay otro motivo de dignidad, pudiérase decir, pues habiéndonos amagado con que si no asociamos el respetable nombre de usted al de nuestro segundo candidato, seremos perseguidos y desbaratados, nos pareció indigno escudarnos tras de la personalidad

ilustre de usted, para un acto que siendo lícito en nuestro concepto, se quiere hacer aparecer como ilegal. Demostraremos así a los falsos amigos de usted que tales ideas propalan, cuánto se equivocan y cuánto amamos a usted los que sabemos comprenderlo.
Al dar a usted estas explicaciones, cuya longura encarecidamente le ruego me perdone, me obligan dos circunstancias: primera, la de haber sido siempre un admirador y leal servidor de usted, y segunda, la de que se me ha dispensado la honra de elegirme Presidente Provisional del "Club Central Reyista 1910", cuyo...[1]
Si alguna vez, lo cual no creo, olvida esa institución lo que debe a sí misma, a las leyes, a Bernardo Reyes, a Porfirio Díaz y a la patria, me separaré de ella para ir a donde se trabaje con lealtad; pero entretanto me congratulo de poder ofrecer a usted los elementos allí reunidos para practicar el civismo cual buenos mexicanos y le suplico nos favorezca con su amparo y protección, en el concepto de que respetaremos siempre las leyes.
Soy de usted como siempre, Señor Presidente, adicto y muy leal seguro servidor que le besa sus manos,
Jesús Guzmán y R. G.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 19 de diciembre de 1937, año XXV, núm. 310, pp. 1, 7; y segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 19 de diciembre de 1937, año XII, núm. 95. pp. 1-2.

[1] Ilegible en el original.

El archivo de don Ramón Corral*

Capítulo de los anónimos

Se pedía a Corral que renunciara

Una carta a Calero

Ataca al vicepresidente, pero si cambia la administración, "lo veremos de rodillas", dice el autor

Razonable petición a don Ramón

No puede usted continuar siendo secretario de Gobernación si quiere ser candidato, se le hacía ver

Capítulo XVI

En los archivos publicados por los *Periódicos Lozano*, hemos encontrado siempre un capítulo dedicado a los anónimos.

Posiblemente no hay un solo hombre público que no haya recibido anónimos y entre ellos una carta llena de interés por lo sencillo y razo-

* Nota del editor: El ejemplar del que se tomó este texto, está mutilado en sus bordes.

nable de su exposición, insertamos también la correspondencia del Procurador General de Justicia de la Nación, en conexión con la aprehensión del señor Madero, así como una significativa carta del Subsecretario de Hacienda, don Roberto Núñez.

***

Mensajes sobre la aprehensión de Madero

Correspondencia Particular del Procurador Gral. de la República
México, Junio 14 de 1910

Sr. Lic. D. Miguel S. Macedo
Subsecretario de Gobernación
Pte.

Mi muy querido amigo:
Aunque no de suma importancia, he creído conveniente hacer conocer los mensajes que he recibido y que en seguida copio:
De Monterrey, el 13 de Julio de 1910.- El once del actual se radicó causa contra Francisco I. Madero y Lic. Roque Estrada, por ultrajes al Presidente de la República, que fue iniciada el día 6 ante el Juez 2º de lo Penal, por ultrajes a funcionarios locales y protección de fuga. Apareciendo en varias declaraciones que él se cometió [*sic*] también en San Luis Potosí, he pedido se libre exhorto a Juez de Distrito de aquella ciudad para que evacúe diligencias relativas. Promuevo demás diligencias conducentes.- El A. del M. P. F. Lic. Jesús de la Garza.

***

De Monterrey, 14 de Junio de 1910.- Enterado de su telegrama de ayer y de las instrucciones relativas, que tendré presentes en su oportunidad (el telegrama a que alude el mensaje últimamente preinserto, dirigido por el suscrito al Agente de Monterrey, es como sigue: "Recibirá usted indirectamente mensaje con instrucciones. Aténgase Ud. a ellas, llegado el caso").

***

De San Luis Potosí. México, 13 de Junio de 1910. "Ayer pasé actuaciones Agente Ministerio Público para que pedimento. Hay temores competencia.- El Juez de Distrito, Tomás Ortiz". Con el afecto de siempre, me repito suyo afmo. amigo, compañero y atto. s. s.
Rafael Rebollar

***

San Luis Potosí, Junio 14 de 1910
Procurador General de la República

Juez en auto fecha de hoy determinó la detención de Madero por conato rebelión y faculta a Juez de Distrito de Monterrey para que le tome su declaración [*ilegible*] de este Juzgado. Exhorto saldrá mañana.
El Agente del Ministerio Público, Ramón Alemán.

***

San Luis Potosí, Junio 14 de 1910
Procurador Gral. de la República

Acordado en asunto Francisco Madero su detención. Saldrá pasado mañana exhorto. El Juez, Tomás Ortiz.

***

Correspondencia Particular del Procurador Gral. de la República
México, Junio 15 de 1910

Señor Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación
Presente.

Muy distinguido y fino amigo:
Recibí el telegrama cifrado y la traducción que tuvo usted la bondad de enviarme. Ayer remití al Sr. Macedo una carta en la que inserté copias de los que yo había recibido.
Como recomendé la celebridad de los procedimientos, me avisan en telegramas cifrados, recibidos anoche, lo que puede usted ver en las copias que tengo el gusto de adjuntar a ésta. Ya tendré cuidado de hacer conocer a usted, lo que acontezca en lo sucesivo y que ofrezca interés.
Quedo como siempre su sincero y adicto amigo y s. s.
Rafael Rebollar

***

Monterrey, Junio 15 de 1910
Procurador de la República

Ayer se notificó a Madero y Estrada Roque formal prisión por ultrajes Presidente de la República. No interpusieron recurso. Parece renuncian defensa. Mañana o pasado mañana llegará incompetencia.
El Agente del Ministerio Público Federal, Lic. Jesús de la Garza.

***

San Luis Potosí, Junio 15 de 1910
Procurador de la República

Pedí Juez que comunicara el [*ilegible*] debidas. Luego que juez de Monterrey avise haber cumplido exhorto este juzgado recabará de Ministro de Gobernación por conducto debido Justicia , las órdenes correspondientes para segura traslación del preso.
El Agente del M. P. Federal, Ramón Alemán.

¿Otras órdenes de aprehensión?

Secretaría Particular del Gobernador del Estado de México
Toluca, 24 de Junio de 1910[1]

Mi querido Sr. D. Ramón:
Con todo gusto atenderé sus indicaciones respecto a Orcí y Valenti.
¿Subsiste la referente a Luis Manuel Rojas?
Suyo
Fernando González

Documentos para la causa gobiernista

Licenciado Juan R. Orcí[2]
Agosto 4 de 1910

Señor don Ramón Corral
Presente.

[1] Toda del puño y letra de González.
[2] Del puño y letra de Orcí.

Mi respetado y estimado amigo:
Le envío a Ud. los documentos que pude obtener de Alejandro Vega, quien últimamente se adhirió a la causa gobiernista; pero por sus ligas anteriores con los oposicionistas, pudo darme estos datos y documentos. Creo útil, don Ramón, que se tome nota de estos acontecimientos, porque así el gobierno sabrá de dónde viene el movimiento, en un momento dado, y esta utilidad se acentúa si, como Ud. sabe, Cananea es un puñado de gentes de ningunas condiciones de moralidad y honradez.
Ofrecí devolver a Vega estos documentos; pero si Ud. los necesita yo haré de modo que él me permita quedarme con ellos.
Soy su respetuoso amigo y muy atto. y s. s.
Juan R. Orcí

Ya veríamos a Manuel Calero a los pies de usted, señor Corral

México, 13 de Mayo de 1909
Sr. Dn. Ramón Corral

Vicepresidente de la República
Pte.

Muy querido amigo:
Por si no lo ha leído usted, le incluyo el *Diario de los Debates* en el cual se publicó el discurso pronunciado por Calero [*ilegible*] en la discusión sobre los ..... $26.000,000 que se van a gastar de las reservas del tesoro.
Es muy transparente la alusión hecha a usted al referirse ese diputado a la voracidad de los políticos que han de tomar las riendas del gobierno en la administración que ha de suceder a la presente, y a la cual voracidad tanto teme el diputado Sierra Calero.
No quiero hacer ningún comentario sobre esas frases, porque resultaría muy duros; sólo quiero que no se olviden, pues en el caso de que se realizaran los temores de Calero sobre el cambio de administración, ya lo veríamos, casi de rodillas, decir que esas frases a todos se habían referido menos a usted y ya veríamos también el veneno de hoy convertido en alabanzas y en adulaciones rastreras, si éstas podían producirle un peso o avance en su carrera política, bien desprestigiada por cierto ante los hombres de corazón por sus últimos pasos.
De usted como siempre adicto amigo y servidor.
Roberto Núñez

Individuos peligrosos

Zamora, Octubre [*ilegible*] de 1909

Señor Don [*ilegible*]
México, D. F.

Respetable señor:
Como por virtud de los trabajos reyistas últimamente pretendidos en la República, se dio margen a que en algunas ciudades se produjeran escándalos y, la propaganda emprendida procuró satélites y corifeos también en esta pacífica e imperturbable ciudad (que es porfirista y corralista de corazón, desde sus primeras autoridades y vecinos hasta el pobre jornalero) encontró eco en dos jóvenes turbulentos y de ideas disolventes que pudieron perturbar el orden y azuzar (sin éxito) al pueblo, la noche del 15 del pasado Sepbre. (a pretexto de la celebración del "grito"), prorrumpiendo e invitando al pueblo a que los secundara, en vivas a Reyes y mueras a Ud. y al Sr. Presidente, por lo cual fueron castigados por la autoridad local. Dichos jóvenes son Don Santiago Oñate, empleado de la Sucursal del Banco Nacional de Mex., y don Guillermo Gutiérrez, empleado de la Sucursal del Banco de Guanajuato.
No conviniendo la permanencia de ellos en una sociedad como ésta, quizá le fuera a Ud. dable arreglar con los Sres. Jefes principales (en México y en Guanajuato) el cambio de dichos empleados a puntos lejanos del país en que haya sucursales de dichos Bancos, haciendo lo propio con los Sres. Gerentes de dichas Sucursales Don Arnulfo Mancera del Nacional y el joven Don José Hernández Ojeda del de Guanajuato, pues, sus caracteres impulsivos a la vez que tolerantes con dichos empleados, es [*sic*] perjudicial en el orden público.
El mal que señalo, puede Ud. fácilmente y EN RESERVA, arreglarlo en bien de la paz futura de esta ciudad, y por ello le anticipa las gracias.
Un admirador de Ud.

Ataca al gobierno y vive del gobierno

Zamora, Octubre 26 de 1909

Don Ramón Corral
México, D. F.

Respetable señor:
Ampliando más mi carta anterior referente a los jóvenes turbulentos, empleados de las Sucursales de los Bancos Nacional y de Guanajuato, establecidos aquí, y que escandalizaron la noche del 15 de Septiembre pasado, profiriendo gritos de mueras al Sr. Presidente de la República y a Ud., y vivas a Reyes, le digo: que el autor del discurso adjunto, joven abogado, con la inexperiencia propia de su edad y con el impulsivismo de su carácter y por ende, con los deseos que abriga de celebridad, forma parte de los citados perturbadores Santiago Oñate y Guillermo Gutiérrez.
Los conceptos emitidos por el Lic. Bardomiano Ruiz (que es el abogado en cuestión), es el adjunto discurso, y de ellos los que abrigan.
Embozadas ideas disolventes, van anotados para su más fácil vista, y fácil será para Ud. suponer que ellos, lanzados así a la publicidad, dan mayores bríos a sus corifeos reyistas ya señalados.
Debo advertir a Ud. que el discursante Lic. Ruiz ES EL ABOGADO DE LA SUCURSAL DEL BANCO NACIONAL DE MEX., quien no obstante que vive de fondos de una institución directamente impulsada y protegida por el ínclito Sr. Gral. Díaz, no tiene empacho en desconocer públicamente, "que la paz y prosperidad de la Nación no se deben a él, sino a todos y cada uno de los mexicanos", ¿será conveniente la continuación de este (anti-Porfirista) abogado como Encargado de los negocios del Banco Nacional?
El abogado de la Sucursal del Banco de Guanajuato es otro jovencito inexperto, e igualmente impulsivo y Reyista, Lic. Manuel Vargas del Río, que vive del sueldo que percibe del Banco aludido, igualmente institución amparada y protegida del Sr. Gral. Díaz [*ilegible*].
Un Admirador y partidario de Ud.

Altos empleados que traicionan al gobierno

Informe *reservado*
Los reyistas han promovido, sin éxito, algunos trabajos a favor del Lic. José López Portillo y Rojas; pretendieron organizar un plebiscito y no encontraron ayuda; creo nada lograrán aunque cuentan con la simpatía de algunos miembros de la administración, distinguiéndose Don José Vázquez, Secretario del Gobierno; Doctor José Castanedo, Diputado y Director de Instrucción; Don Luis G. del Valle, Jefe Político; Diputados Luis Córdova y Zeferino Borrego; Lic. Fernando Moreno, Director del Instituto; Manuel Zesati, Agente del Juzgado de Distrito; además Antonio García, Presidente del Banco de Zacatecas y de gran influencia con el Sr. Gobernador; Juan Petit, consejero del Gobierno; Lic. Benito Garza.
Son agentes de los reyistas y antirreeleccionistas, Don Antonio Chávez Ramírez (no tiene representación) Licenciado Luis D. Hernández, Notario del Gobierno; Lic. Manuel Hernández.

Los reyistas pierden terreno

Informe *reservado*
Los reyistas han promovido sin éxito, algunos trabajos en favor del Lic. José López Portillo y Rojas; pretendieron organizar un plebiscito y no encontraron ayuda; creo nada lograrán aunque cuentan con la simpatía de algunos.

***

Igual al anterior más lo siguiente:
El presupuesto de Egresos que remitió el Ejecutivo al Congreso excede en $58,184.38 a los ingresos calculados, en la inteligencia de que el Deficiente sería mayor; esta consideración influyó para que no le hicieran observaciones que al fin han sido aceptadas por el Ejecutivo y se está procurando hacer las economías que sean posibles sin perjuicio del buen servicio público. Probablemente esto disgustará a los consejeros del Sr. Gobernador y no es difícil que alguno renuncie.
El Presupuesto debe principiar a regir el 1º de Enero próximo y habrá que violentarse para que haya tiempo de que se imprima y remita a los partidos. Los reyistas están perdiendo terreno y es seguro que dentro de poco tiempo ya no tendremos oposición. Ya la de hoy no es de tomarse en cuenta.

Un alto empleado que critica a Corral**

Un periodista explota

Renuncie usted, Corral

[*Ilegible*]

Qué falta, cuando menos, para que el pueblo, si es que el Gral. Díaz cumple sus ofrecimientos a Creelman y a la nación entera, sin opresiones y sin ser víctima de atentados, llegue sereno e imperturbable a cumplir, siquiera por la primera vez, en su vida de emancipación, con el más sagrado y fundamental de todos los derechos políticos que la Constitución nos otorga: la libertad del sufragio.
Ciertamente que si nuestro futuro político hubiera de regirse por nuestro pasado y nuestro presente, sería ocioso que yo dirigiese a Ud. la muy atenta

** Nota del editor: Estos tres encabezados y sus respectivos párrafos se encuentran mutilados en la publicación de la que se tomó este texto.

súplica que esta carta contiene; pero, como antes digo, las declaraciones y promesas hechas por el Sr. Gral. Díaz al periodista americano Creelman, las cuales hasta hoy no han sido desmentidas ni podrán serlo, puesto que no significan otra cosa que el acatamiento incondicional (aquí sí cabe lo incondicional) a las leyes y a las instituciones que nos rigen, nos hacen esperar con fundamento que nuestra vida política se regulará en lo sucesivo por los bien definidos y amplios moldes constitucionales, y que ya la ley no será la voluntad omnímoda y absoluta del que manda; ya que no será su capricho quien disponga de nuestras vidas y de nuestras libertades, como hasta hoy ha sido; ya no será su autocrítico deseo quien nos imparta la justicia cuando siquiera se nos da ocasión para pedirla; y por estas declaraciones y promesas, y creyendo, como firmemente creo, que es Ud. un hombre honrado ante todo, y que no son palabras vanas ni desprovistas de sentido las que sus partidarios estampan día a día en las columnas de los diarios subvencionados por el Gobierno, es por lo que me he resuelto a hacer a Ud. una súplica, en bien suyo y en bien del pueblo todo: que renuncie Ud. desde luego a la Secretaría de Gobernación.
Hace pocos días que *La Opinión* de Veracruz, y menos pocos aún que *El Partido Democrático* de esta capital, trataron con raro acierto la incompatibilidad que en todo orden de ideas excite [*sic*] entre Ud., como ministro de Gobernación, y Ud. como candidato consciente a la Vicepresidencia de la República. Ambos periódicos, portadores de la BUENA NUEVA y de las sanas ideas en política, demostraron hasta la evidencia con razones incontrovertibles, que Ud. no podía ni debía seguir formando parte del Gabinete del Sr. Gral. Díaz, por la sencilla razón de que el Ministerio de Gobernación es aquel que por la especialidad de las funciones que por la ley le están encomendadas, tiene a su cargo y vigilancia el funcionamiento de la máquina electoral, y el que, periodo a periodo, se encarga de hacer las farsas electorales y hacer votar a todos los empadronados, por más que éstos en su inmensa mayoría no sepan, al menos, cuándo se verifican tales sainetes. El Ministerio de Gobernación es sin duda alguna el más preponderante, el que más influencia ejerce en el gobierno interior del país y en la política interna de los Estados y Territorios; es el que, como acertadamente dice *La Opinión*, centraliza las funciones de la burocracia; es constante dador de las consignas parlamentarias, el conducto inmediato para la transmisión de órdenes e imperativos mandatos a los Gobernadores de los Estados y Jefes Políticos de los Territorios; y si tal es porque así resulta de nuestro mecanismo y de nuestra corruptela gubernamentales, es indudable que el Jefe de tal Ministerio no puede, sin hacerse sospechoso, pero altamente sospechoso, ser tal Jefe y a la vez candidato a la Vicepresidencia de la República... Es innegable que Ud. es cabeza y jefe de un partido que tiene por exclusivo objeto llevarlo, por de pronto a la Vicepresidencia, y después a la primera Magistratura del país; y ese partido, el más híbrido de cuantos figuran en la historia política de México, porque

está formado de los poquísimos corralistas que existen, de los *científicos* despechados, en una gran mayoría, de algunos tránsfugas del reyismo, de los que siempre van a la cargada, y la cargada creen ellos que es Ud. por contar solamente con el apoyo oficial, y de algunos rezagados del partido conservador, ese partido, repito, es seguro que no trabajará independientemente de Ud. y que en todos sus actos y en todas sus gestiones, llevará por escudo y por divisa su influencia, su recomendación y sus grandes riquezas que todos conocemos. ¿Quién sería tan cándido que pudiera pensar que Ud. permanece extraño por completo al movimiento de sus partidarios? y ¿quién tan columbino que acepte que Ud. no está poniendo desde hace tiempo en juego los elementos poderosos todos del Gobierno en pro de su campaña política y del triunfo de su candidatura? Seguramente que nadie que tenga sentido común podrá creer lo contrario. A nadie puede ocultársele, por más que no tenga el dato oficial en su mano, pues que estos datos bien se guardan, que la campaña que en algunas capitales de Estados se ha abierto a favor de Ud. obedece a terminantes órdenes que el Centro ha librado a los Gobernadores, sus solícitos y obedientes mandarines; porque de no ser así, Ud. comprende que no pudieron por ningún motivo postularlo y ensalzarlo los que ni su pasado político conocen ni saben qué clase de garantías de buen gobierno puede prometerles.

Hace unos cuantos días nada más que apareció en el estadio de la prensa *El Debate*, el órgano más caracterizado de Ud., según me han informado, el periódico de que Ud. va a valerse para pulverizar a sus impugnadores y sacar avante su candidatura; y el tal periódico, en columna de honor, consigna su programa al que llama breve a fuerza de ser claro, y que rezan entre otras cosas las que copio: "Corral es garantía de orden: es el frío procedimiento civil: es el brazo firme de la ley; es la política de la sinceridad: es el funcionario que imparte justicia" y otras cosas más que no transcribo por serme bastantes las anteriores. Ahora bien, para que Ud. pueda ser todas estas cosas que se dicen y para que el pueblo mexicano, que está pendiente, por más que no parezca, de todos los actos del jefe del corralismo, se sienta inclinado a creer que ellas pueden ser verdad, es indispensable que haga Ud. dimi sión del ministerio, y que por dignidad política, por honradez administrativa y por delicadeza de simple ciudadano, deje de intervenir durante la actual campaña política el Ministro de Gobernación, a favor del candidato a la Vicepresidencia de la República [*ilegible*] ..bremente sus derechos en la actual contienda política y en los próximos comicios, y esto es lo que de Ud. exige su honor y su delicadeza de hombre, sus ideas democráticas como ciudadano y su prestigio como funcionario público. Y no se diga que el pueblo tiene toda clase de garantías para ejercitar sus derechos, porque esto no es cierto; porque en el país en donde los militares no pueden manifestar adhesiones como simples ciudadanos más que a favor de los candidatos oficiales sostenidos no por la opinión pública, sino por la fuerza de las bayonetas y por el

terror de Ulúa o de los campos mortíferos de Quintana Roo, El Yaqui o la "Bastilla Mexicana" de las Islas Marías, muy pocas o ningunas garantías se tienen; y si a esto se agrega que el mismo candidato a la Vicepresidencia de la República es el encargado de arreglar las elecciones, el que nombra a su arbitrio los empleados para hacer los empadronamientos y verificar los escrutinios dentro de los límites de su jurisdicción, y el que da las consignas a los Gobernadores para que hagan otro tanto dentro de sus territorios, no nos merece absolutamente ninguna confianza, y no nos promete, ni de él podemos esperar las garantías necesarias de libertad, independencia y seguridad para entrar llenos de fe y de ardor en la liza democrática que se prepara.

He sido enemigo siempre de hacer comparaciones y sobre todo de recurrir a Yanquilandia en busca de ejemplos que imitar en cuestiones de honradez, de delicadeza y de dignidad políticas; pero a pesar de esto me veo hoy en la necesidad de quebrantar la norma de mi conducta y de apelar al elocuentísimo ejemplo dado por Mr. Taft cuando aceptó su candidatura a la Presidencia de los Estados Unidos, puesto que tratándose de política, no de patriotismo, se entiende, no presentamos ante nuestra historia y la del mundo entero, nada que sea decoroso ni digno de mencionarse. Al aceptar Mr. Taft su candidatura , renunció en el acto, en el acto, Sr. Corral. a su puesto en el Gabinete del Gran Roosevelt, porque sus sentimientos de buen ciudadano, su pureza de ideas de buen gobierno, y su respeto incondicional a la ley y a las instituciones de su país, le indicaron que eran incompatibles ambos caracteres en su persona a la vez: el de Ministro de Guerra y el de candidato a la Presidencia de la República. ¡Qué bello ejemplo de honradez y de civismo, Sr. Corral! Y si esto hizo Mr. Taft tratándose de un puesto que no tiene preponderancia ni influencia alguna en el gobierno interior de una nación, ni menos cuando ahí los militares, según opinión yanqui no votan más que cuando están en los fuertes y ciudadelas, y no todo el ejército americano está acuartelado en esta forma, ¿qué podría decirse del Ministerio de Gobernación encargado directamente de hacer las farsas electorales? ¿No cree Ud. sinceramente haber cometido un grave error en su política y que ha dañado sobre manera su causa, por no haber renunciado su puesto en el Gabinete el mismo día 2 de abril en que aceptó la candidatura que le ofreció la plutocracia?

Para que la nación entera lo tome a Ud. en serio y pueda Ud. ser discutido con alguna ventaja; para que podamos creer que es Ud. un verdadero demócrata, y nos demuestre que es el orden, el frío procedimiento civil, guardián fiel observador de la ley, el paladín de las garantías individuales, como nos lo asegura su principal órgano *El Debate*, es necesario que lo demuestre Ud. con hechos prácticos, renunciando desde luego al Ministerio de Gobernación Aún es tiempo de corregir yerros. Más tarde será inútil y sólo quedará el ridículo y la reprobación general. Entretanto queda el pueblo pendiente de la actitud de Ud. y esperando con hechos prácticos su respuesta a esta carta.

Mis sentimientos de ciudadano probo y honrado y el interés noble y sagrado que tengo por el bienestar y engrandecimiento de mi patria me movieron a escr[*ilegible*] esta carta. Perdone Ud. [*ilegible*].

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 26 de diciembre de 1937, año XII, s/n, pp. 1-2.

El archivo de don Ramón Corral

Reyismo y maderismo: dos preocupaciones de Corral

Lo revelan las cartas del archivo

Los gobernadores le informaban de los movimientos de sus enemigos

La llegada de Madero a Zacatecas

El gobierno local no le dio permiso para celebrar un mitin

Capítulo XVII

El general Bernardo Reyes, primero, y don Francisco I. Madero después, fueron las más grandes preocupaciones políticas del porfirismo, pero principalmente de don Ramón Corral.

La correspondencia de éste con varios gobernadores de Estado, indica cómo las autoridades locales estaban pendientes de todo movimiento que significara reyismo.

El señor Madero comenzaba ya la campaña cívica que culminó con los acontecimientos de noviembre de 1910 y los gobernadores informaban de las visitas de don Francisco a los estados.

Tienen los documentos que insertamos a continuación, capital importancia para la historia del porfirismo.

***

El gobernador de Guerrero se disponía a contrariar la propaganda reyista

Gobernador de Guerrero
Chilpancingo, 20 de Junio de 1909

Sr. Ministro D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México.

Muy distinguido Sr. y fino amigo:
Supongo a Ud. ya al tanto de lo que aconteció por aquí y que ha determinado, como sabrá Ud. también, la remoción del Jefe de las Armas del Estado, Coronel D. Manuel Tamborrel. Creo inútil en consecuencia, entrar en pormenores relativos a estos acontecimientos.
El Partido Democrático se ha estado dirigiendo a varios individuos de los Distritos de este Estado con objeto de establecer en esta misma Entidad federativa Clubs que sostengan la candidatura del General D. Bernardo Reyes, para Vicepresidente de la República, recomendaciones que han sido patrocinadas por el Lic. Enrique C. Gudiño de esta capital, de pésimos antecedentes y ligado con aquel Círculo y con las principales personas que lo componen, pero muy especialmente con el Lic. Diódoro Batalla.
Para contrariar esos trabajos y, sobre todo, para popularizar fundamentalmente y defender la candidatura de Ud., para la Vicepresidencia de la República, he creído conveniente dar una nueva forma al semanario *La Montaña* de esta Capital, haciéndolo netamente de política de combate. Dicho periódico tendrá también por objeto la formación de un Círculo con las personas más ilustradas del estado, algunas de ellas muy honorables, para que a la faz de la República se patentice que la candidatura de Ud. no sólo la apoya el Gobierno del Estado sino también que cuenta en el mismo con las simpatías y apoyo de las personas más sensatas y de alta significación en Guerrero.
Al tener el gusto de participar a Ud. esta idea, me permito acompañarle unos ejemplares del periódico a que me estoy refiriendo y en espera de recibir las apbles. letras de Ud., me es grato repetirme su muy atento amigo, afmo. y s. s.
Damián Flores

El gobernador de Zacatecas no le da importancia al señor Madero

Correspondencia Particular del Gobernador del Estado de Zacatecas
Zacatecas, 24 de Marzo de 1910

Sr. D. Ramón Corral
Secretario de Gobernación
México.

Muy distinguido y fino amigo:
Ayer se presentó en esta ciudad el Sr. D. Francisco Madero, anunciando para hoy un mitin antireeleccionista en la Alameda.
El jefe Político a quien le pasó comunicación dándole aviso del caso, me pidió instrucciones, y al mismo tiempo ocurrió al Gobierno el propio Sr. Madero, manifestando sus propósitos sobre el asunto.
Aunque no doy ninguna importancia a los planes políticos de dicho señor, nunca faltan descontentos que con cualquier pretexto ocasionan desórdenes, alterando la tranquilidad pública, y por otra parte juzgo de mi deber conservar el respeto y consideración de las primeras autoridades del país y funcionarios del mismo, a quienes por lo general se les lastima en esa clase de reuniones, le manifesté que no permitiera el Gobierno que tuviera lugar el expresado mitin, ni ninguna otra reunión pública con fines políticos. Creo conveniente poner en conocimiento de Ud. lo expuesto, por si el Sr. Madero tratare de quejarse a esa Capital o solicitare algún apoyo en pro de sus propósitos.
De Ud. con particular consideración, afmo. atto. amigo y s. s.
F. de P. Zárate [*rúbrica*]

Si son reyistas tendrán dificultades...

General Mariano Ruiz
Tepic. Méx.
Gobernación
Tepic, 17 de Junio de 1909

Señor Presidente de la República
Gral. de División D. Porfirio Díaz
México.

Mi respetado General y señor:
Creo de interés poner en su superior conocimiento, que a mi arribo a esta ciudad, ocurrió conmigo un comerciante de plaza, que es el señor José Var-

gas, manifestándome el propósito que tienen, el mismo Vargas y algunas otras personas, de forma un club político, para postular al General Reyes para la Vicepresidencia de la República, y pidiéndome permiso para emprender sus trabajos; habiéndole contestado por mi parte, que no concedía el referido permiso y aconsejándole que se abstuviera proclamar tal candidatura, si no querían verse envueltos en dificultades él y las demás personas que tal cosa intentan. Es posible que con eso se desalienten, pues nada han vuelto a mover y estoy pendiente de todos sus actos de los cuales tendré la honra de dar a Ud. conocimiento.

El Magistrado del Tribunal Superior Lic. D. Alberto Lombardo ha externado su juicio sobre la situación política actual, diciendo que la candidatura del Gral. Reyes ha ganado y está ganando cada día más terreno al extremo de que será imposible, llegado el caso, resistir al sentimiento público y menos hacer prevalecer la candidatura de Sr. Corral que se hace más impopular, a medida que aumenta el número de partidarios del Gral. Reyes, a quien considera predestinado hasta a la Presidencia.

Agrega que él presenció los sucesos de la Guerra de Reforma en que estaban coaligados el clero, el Ejército y la burocracia compuesta de los agricultores ricos, los industriales y propietarios, y nada pudieron contra el pueblo, que al fin acabó con el partido conservador y llevó adelante la Reforma.

Censura imprudente lo que se ha hecho con los oficiales Reyistas, lo cual él cree que le está creando al Sr. Corral odios tremendos en el Ejército; y, por último, reprueba que yo me haya declarado francamente de parte de la candidatura de Sr. Corral.

Este juicio lo ha expresado ante algunas personas, y yo por mi parte, lo comunico a Ud. manifestarle que en ésta, todo el Poder Judicial es Reyista hasta la médula de los huesos, y que el Lic. Lombardo está nomás al sol que nace por lo que me atrevo a indicar a Ud. la conveniencia de separar de aquí a este Señor, cuya deslealtad tiene comprobada en ése y otros asuntos, de los cuales ya he dado a Ud. cuenta, y también sería conveniente que aquellos empleados que son conocidamente Reyistas, se les separase o cambiase de este Territorio, donde con las relaciones y ligas que tienen, podrían enervar la acción de este Gobierno, impidiendo obrar con toda eficacia.

Si Ud. estimare prudentes las anteriores reflexiones y se efectuaren algunos cambios, será menester pensar en personas de reconocida lealtad y de buenos antecedentes.

Rogando a Ud. mi General, se digne dispensarme que lo distraiga con estas confidencias, quedo con todo respeto y adhesión de Ud. afmo. compadre, atento subordinado y s s. q. b. s. m.

Mario Ruiz

Las declaraciones del Gral. Díaz despiertan inquietudes

Guanajuato, 21 de Feb. de 1909

Sr. Srio. de E. y del Despacho de Gobernación
D. Ramón Corral
México.

Muy estimado y fino amigo:

He creído oportuno imponer a Ud. del movimiento electoral del Estado, porque estimo que por las funciones de su delicado encargo debe naturalmente estar al tanto de todo lo que ocurra en la República.

Con motivo de la conversación de Sr. Gral. Díaz con el periodista Creelman, se despertó cierta inquietud en el pueblo guanajuatense que estima una necesidad pública su continuación en el Poder, y que tiene una confianza ciega en su patriotismo para exigirle este nuevo sacrificio en aras de los intereses nacionales.

La parte que piensa, la parte que trabaja, la parte que vale y que representa la minería, la industria, el comercio, la agricultura y el pueblo todo, se decidieron a suplicar al Gral. Díaz instantáneamente que continúe en el poder; y se constituyeron veinticuatro Juntas en diversas poblaciones de Estado, dependientes de una Central en la Capital del mismo. Estas Juntas se componen de banqueros, hacendados, hombres acomodados, profesionales, industriales, etc., representando todos ellos las fuerzas, activas del Estado y siendo independientes de la política, de la administración y de las influencias oficiales. Nombraron dichas Juntas sino, dos o tres Delegados de iguales condiciones, que irán a México el día 2 de abril, o en la fecha que se estime conveniente, a presentar respetuosamente su instancia al Sr. Gral. Díaz.

La Junta Central de aquí se ha puesto en comunicación desde luego con otra que se constituyó en México y de la que Ud. debe tener pleno conocimiento por los diarios; y sin duda obrarán también de acuerdo todas las otras de los Estados que he visto también en los periódicos que existen ya constituidas.

El Estado de Guanajuato es eminentemente porfirista y sabe apreciar en todo su valor la labor patriótica y meritísima del Sr. Gral. Díaz y de todos sus Ministros; y amante como el que más de la paz y del bienestar, opina que las cosas deben seguir como se encuentran, para continuar sin interrupción la marcha acentuada de progreso por donde hoy caminamos, porque no hay que buscar cambios cuando una situación es satisfactoria, y porque si todo el pueblo la acepta, la quiere y la exige, no puede darse una prueba más patente de la práctica real y efectiva de la soberanía popular, cuyo ejercicio es el desiderátum de todas las democracias.

Todos los periódicos aquí, como *El Estado de Guanajuato*, *La Opinión Libre*, *La Prensa*, *La Reelección Presidencial*, hacen la postulación del Sr. Gral. Díaz y dos o tres diarios que se dicen católicos, y otros dos o tres periódicos de

la pequeña prensa no han hecho postulación alguna; pero ninguno acta y antes bien parece que todos aceptan la anterior indicada.
Existía aquí, como según entiendo existe en toda la Republica, un círculo Nacional Porfirista, que se formó en las elecciones pasadas; y éste tenía también con anticipación constituidas sus Juntas en los pueblos del Estado; pero estas Juntas tienen cierto carácter de particularización y de amistad que las hacen muy importantes y valiosas sin duda; porque se encaminan al mismo fin, pero no para servir de núcleo o centro, sino de afluentes a la misma corriente, cuya actitud entiendo que asumirán; porque desde que se crearon aquí en el Estado, fue naturalmente con mi apoyo moral. Hay en los pueblos del Estado la idea de llevar como en otras ocasiones a la capital grandes cartelones, para hacer la postulación de sus candidatos el día oportuno o señalado.
Incluyo a Ud. dos periódicos, en los que se constan los nombres de las Juntas y los de los Delegados a la Convención Nacional. Esto es lo que por ahora puedo informar a Ud. en cumplimiento de mis deberes, sobre el movimiento electoral en el Estado: y con la consideración y amistad de siempre me repito su adicto y s. s.
J. Obregón G.

Los gobernadores nombran delegados

Secretaría Particular del Gobernador del Estado de Guanajuato
Guanajuato, a 2 de marzo de 1909

Sr. Srio. de E. y del Despacho de Gobernación
D. Ramón Corral
México.

Muy estimado y fino amigo:
Tengo el gusto de referirme a la atente de Ud. de 24 del próximo pasado.
Confirmado mis informes sobre movimiento electoral en este Estado, manifiesto a Ud. que, según he podido saber, todas las personas honorables e independientes que fueron nombradas por diversos Distritos a la Convención electoral, estarán en esa ciudad el 24 del corriente; y los Sres. Delegados de aquí, donde reside la Junta Central y son D. Bonifacio Olivares, D. Claudio Obregón y D. Enrique Glemic servirán de núcleo a todos los Delegados de Guanajuato y se pondrán en contacto y a la disposición del Sr. Gral. Don Pedro Rincón Gallardo y de la Junta Central del Distrito Federal, Procuraré que todo esto llegue a conocimientos del Circulo Nacional Porfirista, respetable agrupación que persigue los mismos fines de la Nación entera; pero cuya dirección está encomendada a los Sres. Tovar y Salazar residentes en ésa.

Tengo el gusto de incluir a Ud. copia de una carta que se sirve dirigirme, y que acabo de recibir, el Sr. Gral. D. Bernardo Reyes, Gobernador constitucional de Nuevo León, a quien contesté de enterado.
Cualquiera otra cosa que ocurra sobre este asunto o sobre otro que sea digno de la atención de Ud. tendré particular complacencia en comunicársela.
Soy de Ud. amigo afmo. y s. s.
Joq. Obregón Gonz.

El general Reyes no habla de candidato a la presidencia

(Copia)
General Bernardo Reyes
Monterrey, febrero 28 de 1909

Sres. Gobernadores Lic. Joaquín Obregón González y Enrique C. Creel
Guanajuato

Estimados Sres. y Amigos:
Los Clubs políticos de este Estado han resultado concurrir, por medio de sus representantes, a la atenta cita que ha hecho en forma el "Círculo Nacional Porfirista", anticipándose a los acuerdos que antes existían para la reunión del 2 de abril, por medio de la prensa y sin invitación directa convocada para el 25 del propio marzo. Las ideas que han prevalecido en el ánimo personal de estos Clubs, para tomar la determinación dicha, constan en el primero y segundo editoriales, y en el *entrefilet* que sigue a los artículos, en el periódico *La Voz de Nuevo León*, correspondiente al día de ayer, que por triplicado remito a Uds.
He juzgado, al advertir lo expuesto, que estos elementos políticos uniéndose a otros de México según el programa invariable que tiene adoptado, contribuirán de todos modos al objeto que Uds. se habían propuesto, de que se hagan ofrecimientos serios de su candidatura al señor Gral. Díaz, pidiéndole que la acepte; y por lo demás, se mostraran dispuestos a postular para Vicepresidente, a persona que sepan sea grata a la política de su candidato presidencial.
Cumplo con dar a Uds. cuenta de un suceso que contribuye a las miras de Uds. su afmo. amigo y s. s.
B. Reyes

Oaxaca es como la casa de don Porfirio, dice Pimentel

Emilio Pimentel
Confidencial
Oaxaca de Juárez, a 15 de febrero de 1909.

Señor Don Ramón Corral.
Vice-Presidente de la República
México.

Muy estimado amigo y señor:
A mediados del mes de diciembre último, los señores Gobernadores de Chihuahua y Guanajuato me escribieron una carta invitándome para la organización de Clubs políticos reeleccionistas en esta Entidad federativa, que debían enviar sus delegaciones a la Capital de la República para el próximo mes de abril.
Signifiqué a dichos apreciables caballeros, que estaba yo enteramente dispuesto a secundar sus propósitos; pero que tratándose de este Estado que era la tierra natal del presidente y su propia casa, no creía yo conveniente precipitar este asunto, sino esperar a que la opinión publica se revelara bien en otras partes del país, con el fin de la candidatura del general Díaz no apareciera como hija del provincialismo de los oaxaqueños; el Estado de Oaxaca, pues, debería tomar un puesto menos ostensible, lo que exigía el mismo decoro del señor Presidente.
En 11 de corriente mes, recibí otra carta de mis colegas anteriormente citados, preguntándome si ya estaban formados los Clubs, a lo que contesté la carta que en copia me permito incluirle. Como complemento, debo decir a Ud. que mañana mismo quedará solamente instituido el Club Central de esta Capital y que en el curso de la semana se recibirá noticia de la organización de los Distritos, y enseguida de diversas poblaciones de importancia del Estado, por lo que estaré en posibilidad de darte una lista de dichos Clubs de sus presidentes, como ahora me lo indica por telégrafo, nuestro común amigo el Señor Don Enrique C. Creel, y para la semana entrante.
Entiendo que serán de su aprobación los motivos que he tenido para no precipitar estos trabajos y que ellos quedarán desempeñados, en tiempo y de la manera más satisfactoria posible. Sin más por ahora, quedo de Ud. atento amigo que lo quiere y seguro servidor.
E. Pimentel.

Ayer como hoy: Pimentel, gobernador y líder político

Oaxaca de Juárez, a 11 de febrero de 1909
Señores Gobernadores
Enrique C. Creel y Lic. Joaquín Obregón González

Estimados amigos y colegas:
Me refiero a su atenta de 3 del corriente, manifestándoles que por las consideraciones que hice a Uds. en mi carta de 17 de diciembre estaba al tanto del movimiento político del país, con motivo de las próximas elecciones presidenciales, para la revelación publica de los trabajos emprendidos en materia de organización de *Clubs* políticos.

Hoy que ya se ha formado en la capital de la República el Club reeleccionista de México, bajo la presidencia del señor General Don Pedro Rincón Gallardo y que será la agrupación mas respetable que maneje tan importante negocio, he indicado, tanto a los amigos de esta capital, como de los Distritos, que puede comenzar el movimiento y aseguro a Uds. que la entrante semana quedará públicamente organizado un Club Central en esta Ciudad, compuesto de los elementos más importantes de la localidad, seleccionado de las diversas clases sociales y 25 Clubs más en el Estado, correspondientes a cada Cabecera de Distrito.
Muchos otros surgirán sin duda, en otras poblaciones secundarias, pero para el buen funcionamiento de esta organización electoral, considero bastante el número indicado.
Muy próximamente enviaré a Uds. una lista de las expresadas asociaciones, pudiendo asegurarles que estarán listos oportunamente los Delegados que hayan de concurrir a la Capital de la República para el 2 de abril venidero, fecha que Uds. de sirvieron indicarme en su carta anterior.
Sin más por ahora, quedo de Uds. atento amigo que los aprecia y seguro servidor.
E. Pimentel.

Quiere un gobernador amigo de Tabasco Emilio Pimentel

Reservada
Oaxaca de Juárez, a 9 de octubre de 1909

Señor D. Ramón Corral
Vice-Presidente de la República.
México.

Muy estimado amigo y señor:
Las difíciles condiciones en que se encuentra el general Bandala, como secuencia de su caída y ruptura de una pierna, es probable que motiven su separación del Gobierno de Tabasco, y para ese evento me permito recordar a Ud. lo conveniente que sería substituirlo con nuestro común amigo el señor Diputado Tirso Inurreta, quien pesar de los trabajos malévolos de un pequeño grupo que Ud. conoce, tiene en sí muy buenas condiciones para ser un buen gobernante, y cuenta, además, con las simpatías y apoyo de un numeroso grupo de hombres de numeroso grupo de hombres de valer en su Estado natal.
Sé que Ud. también tiene firmado muy buen concepto del señor Inurreta y que aprovechará cualquier oportunidad para apoyar su, candidatura. Mas a pesar de esto y como buen amigo de dicho señor no me creo libre de obligación de recomendarlo siempre que se presente una oportunidad para ello.

Sírvase excusarme por esta molestia y mande lo que guste a su atento amigo y seguro servidor.
E. Pimentel.

Tres personas reciben al señor Madero

Telegrama
Oaxaca, México, diciembre 4 de 1909
México

Secretaría de Gobernación
Sr. Vice-Presidente de la República
D. Ramón Corral
México

Hoy noche llegó a ésta Don Francisco Madero anunciándose dos horas antes por medio de un impreso convocado al pueblo de Oaxaca a un mitin antirreeleccionista. En la estación no hubo la menor demostración y sólo tres personas de escasa significación lo recibieron.
Mitin tendrá efecto en un salón de cinematógrafo en que incómodamente caben unas 50 o 60 gentes. Tengo tomadas providencias para hacerle el vacío y espero que su jira [*sic*] resultará en ésta un verdadero fracaso.
E. Pimentel.

Los bajacalifornianos y los revolucionarios de 1911

Sección Primera.
Número 336

Al Srio. de Gobierno

Dado lo que está ocurriendo en nuestro país y, creyendo, como creo, de suma mayor atención para esta parte de los Estados Unidos Mexicanos, los acontecimientos de filibusterismo desarrollados en Distrito Norte de esta Península B. C., ha de merecer de su superior esta Sub-Prefactura, la correspondiente autorización para, previo llamamiento en forma, abrir en esta oficina un debido registro de todo ciudadano dispuesto a la defensa Nacional, a fin de preparar a este Partido Centro B. C. para toda eventualidad que se presentara en los sentidos indicados, de tener necesariamente que auxiliar a nuestros compatriotas del Partido Norte y estar listos al efecto, para la defensa, en su caso, de este Distrito Sur probablemente también amenazado, suplicando a tal efecto, a nuestro superior, acordar a este Partido Centro, cuando menos:
1º.- 200 Carabinas, dotadas convenientemente con 400 cananas cuero y 10,000 cartuchos.
2º.- Determinar algunos fondos de que pudiéramos disponer, en caso necesario.
3º.- Autorizar esta Sub-Prefectura, para los domingos reunir en formación a todos los ciudadanos capaces de servir, nombrando clases de tropa, ejecutar el orden de combate y explicar deberes, creando en algunos ciudadanos la categoría oficial de Subtenientes de Guardia Nacional; y...
4º.- Que el Teniente C. Vicente Morlet, jefe de este Departamento Federal diera dirección a tales preparativos Militares, y academia nocturna a los Subtenientes que se criaran.
Señor, por su respetable conducto, suplico al C. Jefe Político no vea en mis proposiciones otra cosa que el sumo celo en bien de nuestra cara patria, y a cumplir como empleado y como Ciudadano, propuesto, como estoy a sacrificarme por la integridad Nacional.
Protesto a Ud. mis respetos.
Libertad y Constitución.
Mulegé, B. C., Marzo 27 de 1911.
El Sub-Prefecto Político
[*Firma ilegible*]

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 2 de enero de 1938, año XII, núm. 109, pp. 1-2 (capítulo XVII); y segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 2 de enero de 1938, año XXV, núm. 324, pp. 1, 7 (capítulo XVII).

El archivo de don Ramón Corral

El capítulo más regocijado

Se perfila el peligro de Dehesa

Cartas de un amigo de Corral

El pintoresco estilo literario, que provoca risa, describe el peligro que representaba Dehesa

Veracruz, un foco de oposición

José Martínez Baca pinta sabrosos relatos de los dehesistas, para que los conozca don Ramón

Capítulo XVIII

Uno de los capítulos más regocijados de la serie que forman el archivo de don Ramón Corral, será sin duda alguna, el presente.

Don José Martínez Baca, representante del señor Corral en el estado de Veracruz , escribe a ésta una serie de cartas en las que alude a todos los políticos veracruzanos.

Martínez Baca escribe con un estilo pintoresco y al referirse a los enemigos políticos de don Ramón, lo hace descaradamente, entendiéndose de manera clara que aparte de querer halagar con sus informes al señor Corral, quería hacer gala de comentarios literarios que habrán de causar la hilaridad de los lectores.

Se entiende por las cartas de Martínez Baca, que el señor Corral tenía serios temores de que don Teodoro Dehesa, gobernador del estado de Veracruz, le hiciera la competencia como candidato a la vicepresidencia de la República; y el agente corralista no desmiente que el dehesismo haya sido un movimiento bien serio que pudo poner en peligro al corralismo.

Para los entretelones de la historia política de Veracruz, los documentos que forman este capítulo son de incalculable valor.

***

Calma sajona en Veracruz

Telegrama
Veracruz, Junio 26 de 1910

Señor Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación

Anoche, reunión demócrata invitaron reyistas y anti-reeleccionistas adherirse candidatura Dehesa[1] escaso concurso, resultado nulo. Elecciones tranquilas, pueblo remiso, desprecia trastornadores. Contadas casillas instaláronse. Calma sajona. Espectro candidatura Dehesa espanta. Escribo.
José Martínez Baca

Estómagos ahítos contra el manantial sapientísimo de don Porfirio

Veracruz, Junio 27 de 1910

Señor Don Ramón Corral
México.

[1] Teodoro Dehesa.

Muy respetable señor y amigo:
Ratifico mis mensajes del 24 y 26 del actual, y acuso recibo de su favorecido. El 24 en la noche vi al Lic. Bully Goyre que en unión del Srio. del Ayuntamiento de este puerto, acompañaban al Srio. de Gobierno del Estado, Sr. Eliécer Espinosa, hasta la puerta del Hotel Diligencias Viejo. Había habido conferencias entre este último señor y los paniaguados de la política obscura y afín al representado. Los elementos Dehesistas amanecieron entusiasmados y por dondequiera decían a quien quería escucharles, que la candidatura del Sr. Gobernador de Veracruz para Vice-Presidente era un hecho y alentaban a todos impulsándolos a votar el inmediato Domingo por dicha candidatura y soñando con molinos de viento en contra de sus trabajos.
Enseñaban con ademanes de regocijoso triunfo los carteles fijados profusamente en las esquinas de las calles de este puerto y propalaban a la voz en cuello que el señor Presidente de la República patrocinaba dicha candidatura, al ser lanzada por un grupo de inmensa significación, aunado siempre al Caudillo. Que la franca aceptación de la palabra sagrada por el círculo de referencia a la Nación manifiesta, era la rama de olivo que correspondiendo al llamado hecho al citado Gobernador de Veracruz, éste con abnegación patriótica la tomaba valerosamente en sus manos, como emanada del manantial sapientísmo brotado en la mente del Caudillo. Mi mensaje del 24 en la noche da somera idea de la expectación y deducciones.
El amanecer del 25 fue grato en emociones de los obcecados Dehesistas y pocas horas después banqueteaban por el extinto Corralismo (al decir de ellos). Los periódicos de la Capital y con gran significación en sus sesudos editoriales sembraron la espina de la duda en lo más florido de sus ideales pero no les hicieron dejar en sus declamaciones. Tacharon de *científico* y vendido al *Imparcial* y de subvencionado y cínico al *Diario*. Entre las ideas de color de rosa inspiradas por el espumoso *champagne* y los regüeldos de sus estómagos ahítos, entonaban "melopeyas" que sus trastornados cerebros creían oír acompañadas del tintín del oro acumulado en las arcas del Estado y que regocijados creían tener ya entre sus garras. Hablaban de establecer "Clubs" y como vocingleros pajarracos anunciadores de la tormenta, hacían circular hojas volantes de adherencias de los partidos "Reyista", "Democrático" y "Antireeleccionista" a la Neo-Candidatura. Procuraban excitar las pasiones políticas de aquellos que subordinados a la paz cimentada y principios constituidos como ideales para la tranquilidad y estable seguridad de la Patria, jamás podrán ayuntarse a los *buyentes* en ideas de involucración y sangre, pretenden retrotraer los luctuosos tiempos de nuestras luchas fratricidas.
Mientras tanto y en otra orientación, los heraldos de la paz hacían circular en sus filas la orden de tranquilidad y subordinación a ideales superiores. Nada de contrastación, nada de trabajos encontrados que diesen por resultados bolitas de ningún resultado práctico. Desunir nada más los factores populares de desorden, encauzándolos al ideal de paz, tranquilidad y trabajo.

En una palabra, arrancar la simiente de desorden que pudiera haber arraigado. Los resultados al amanecer del 26 los hemos visto.
La noche del 15 los neo-partidarios anunciaron con gran bombo una reunión monstruo, una especie de miting [*sic*] político en la "Carpa Noriega"; allí (dicen) se va a tratar de asuntos de gran interés para la Patria y convocan a todos, sin colores de partido, a concurrir, bajo la égida de la Neo-Candidatura. A las 9:10 P.M., tiene lugar la reunión que paso ligeramente a bosquejar, advirtiendo que fue llevada a cabo por los más rabiosos, pues los duchos se metieron en "cabaña".
En el escenario, como directores del movimiento: JORGE RUIZ, médico cantonal, que se anuncia en *La Opinión*, periódico de este puerto, como Ginecólogo; rabioso antireeleccionista, furibundo anti-Corralista y a última hora Dehesista. Gran *copólogo*, pero de gran resistencia para efectos alcohólicos, según el decir de las gentes.
NOTARIO DANIEL RODRÍGUEZ, rabioso anti-gobiernista en general, que deturpaba siempre a Dehesa en todos sentidos, gran borrachín y a última hora Dehesista. Éste es un infeliz, pero de lengua viperina y vil cobarde.
BASILIO SAUZ O SAENZ, no le conozco personalmente, pero con datos de ser un sempiterno inquieto, un vociferador acomodaticio.
VICTORINO GÓNGORA, ingeniero que estuvo en Faros en donde fue destituido por furibundo Reyista. Éste no es un mal hombre, y volvió al puerto amparado por Félix Díaz para establecer aquí una estación de salvamento. Cree cumplir una santa misión siendo anti-corralista definido. A última hora Dehesista. A éste y a Jorge Ruiz, hay que hacerles el honor de utopistas pero claramente definidos. Su alianza al Dehesismo obedece al grupo de fracasados.
LIC. CABRERA GUILLERMO, gran partidario Reyista, de buena fe, uno de los fundadores del *Voto*. Compañero de colegio del hijo del Gral. Reyes, la sincera amistad a éste más que otra cosa le hizo militar de buena fe en esas filas. Muy caballeroso y decente. Fino en su trato. Se había retirado de la política después que se clausuró *El Voto* y me extraña verlo afiliado en las filas del Neo-Candidato y haber hecho circular unas hojas antier, firmado en mancomún "LA REDACCIÓN FUNDADORA DEL *VOTO*" y haciendo un llamamiento, en dicha hoja, al extinto partido Reyista para adherirse a la Neo-Candidatura. Hombre de buena fe y tan iluso como Ruiz y Góngora.
Por fin dio principio el acto con escasa y más que heterogénea concurrencia. Muy poca luz. Habló Basiliso o Basilisco (no estoy seguro del nombre); Carente de dotes oratorias y más que todo de voz, nadie se da cuenta de lo que dijo. El público, amostazado, pidió hablara Ruiz, quien se excusó manifestando adolecía de los defectos de su antecesor. Ya se iniciaba "la huachafita propia de nuestro Veracruzano pueblo"; se presentó un Sr. Pedro Díaz, manifestando que representaba a los Anti-reeleccionistas puesto que el Presidente de ese "Club", hacía días no daban señales de vida y aun se creía estaba "huido". La cosa caminaba hacia la debacle, cuando se presentó el gordo

Batalla del extinto C.O.D.P.D. y con las claras huellas de ratonero festín sobre sus ropas, habló sobre las elecciones inmediatas recordando el voto de sus electores a favor del Dr. Jorge Ruiz y Lic. Guillermo Cabrera, con dialéctica que ya es conocida. Pasó a bosquejar al Neo-Candidato de su labor aduanal y grandes finazas [*sic*] y terminó diciendo: "La postulación Díaz-Dehesa, es la postulación de la paz" y llamando a adherirse a ella a los "Anti" y a los "Reyistas", por supuesto con toda la retórica que dejo dicha en otro lugar que han externado los paniaguados del Neo-partido funcionando al parecer en Veracruz, aunque muy ratoneramente. El público se empeñó de nuevo en que hablara Jorge Ruiz, pero insistió en su excusa ya manifestada. Terminó con esto el acto a las 9:45 P.M. Retirándose silenciosos cada mochuelo a su olivo, comentando el fracaso, y cabizbajos los que soñaron con una gran asamblea y borrascosa, como las que provocaban los GIRONDINOS *huyentes* y unificados en las pasiones populares de la grandiosa revolución francesa, al contrastarse con la MONTAÑA.
Amaneció el 26: natura rebujada en galas, esplendorosa las esparcía por el puerto; la mar, engalanada de bello ropaje azul, en ondas ligeramente rizadas y coronadas de blanca espuma, llegaban a perderse suavemente en la arenosa playa. "La voz del pueblo es la voz de Dios", dice un proloquio latino: en esta vez la Naturaleza en sus manifestaciones se hermanaba con el pueblo. El vecindario en traje dominguero tranquilo y gozoso, bullía por las calles del puerto en busca de sus acostumbradas expansiones; no se veían rostros contraídos por la ira ni contristados por el dolor; los grupos eran vocingleros y gozosos: quien llevando flores para la mujer amada, quien guiando a sus pequeñuelos hacia el mercado y si alguien ostentaba el aspecto de Marte empuñando arma homicida, era un *sportman* que escopeta al brazo iba de caza a la campiña. La decantada hora se acercaba, esto es: ila hora en que el pueblo airado y pujante en bríos en reconquista de sus derechos, se dirigiría a las urnas electorales para cambiar el orden de cosas y ya llegada la época de las REIVINDICACIONES, según han dicho calumniado a ese pueblo, los deseosos de motín, los trastornadores del orden! ¡Pero no!...
Se llegó la hora, pocas mesas se han instalado. Casi desiertas están las casillas. Tranquilidad absoluta, calma sajona. Los que esperaban bullita promoviendo reuniones y excitando pasiones, no lo han conseguido. Provocaron con sus procedimientos el conflicto, procuraron allegar elementos de extinguidos partidos en contra del que les martiriza la mollera. Creyeron contrastar Dehesistas y Corralistas y que el pueblo secundara sus propósitos a favor de ellos. Creyeron que las casillas electorales iban a ser punto o semillero de discordias y que habrían gritos, palos, tiros, etc., etc., en demanda de victoria de lectores favorables a uno u otro candidato. Se engañaron: la palabra sagrada "silencio y platonismo" había corrido de boca en boca en las filas perfectamente subordinadas a su Jefe. Nuestra bandera siempre firme, dice DÍAZ-CORRAL. El pueblo en su actitud asumida ayer claramente ha

demostrado el desprecio que les inspiran los PERTURBADORES y que pasó la época en que se aprovechaban sus empujes, en beneficio de sus aduladores. Ha dejado a don Teodoro en absoluta libertad a elegir libremente en pro de sus miras, o la de los intereses de la Patria.

Doy fin a esta carta y en mi próxima en que me veo obligado a distraer la atención de Ud. trataré de algo importante observando en estos días en que la suerte nos ha deparado tan bellas aclaraciones. Mis excusas por esta carta kilométrica.

Soy de Ud. affmo. amigo y adicto, firme y leal partidario.

J. Martínez Baca [*firmado*]

Al gobernador Dehesa le llaman "boca chula", según Baca

Veracruz, Junio 28 de 1910

Sr. Don Ramón Corral
México.

Muy respetable señor y amigo:

Me han hecho el deshonor estos pillos de juzgarme no sé cómo pues rondan mi casa los secretas y entre ellos el jefe de la reservada Guillermo Tejada, un pobre diablo que aunque perteneciente a una familia que supone en la costa de Sotavento, se quedó en la calle, y no ha mucho lo amparó el Gobernador con esa pobre y humillante torta; y digo humillante en este puerto por las circunstancias del puesto, y además porque yo, según mi modo de ser y de pensar, jamás lo aceptaría en ninguna parte del mundo. Antier recibí una cita firmada por el oficial de guardia del vivac de policía y fijado hora para las 8 A.M. Me admiro, pues no estoy ni me había visto jamás en el caso de ser citado por empleados políticos altos ni bajos y mucho menos por raposas de vivac. Ocurrí a las diez a la oficina de la inspección y en donde el inspector José Ornelas me dijo se trataba de que unas gallinas de mi casa habitación de la Avenida Libertad, salían hasta los arriates del paseo de la Alameda colindante. Le hice presente me extrañaba que por semejante nimiedad me mandasen despertar con tal mando y apremio y que vería que los criados evitasen el caso reclamado y me marché sin más novedad.

El día que se fijaron los cartelones de la Neo-Candidatura, aparecieron sobre el nombre de Dehesa un letrero impreso con tinta roja que decía "PROTESTAMOS"; alguien se ha acercado a mí asegurándome que uno de los paniaguados y el mismo Ornelas en voz baja, corre la calumnia de que fui QUIEN LOS PEGUÉ. Los tales rótulos rojos fueron quitados cuidadosamente por la policía en unión de Jorge Ruiz y Batalla. Sé también que el Lic. Joaquín Ramón Juez 2° de 1ª Instancia, tipo nauseabundo de quien a su tiempo hablaré

detenidamente, propala la misma especie añadiendo que ya el Gobernador sabe YO LO DETURPO Y VOCIFERO INJURIAS, en lo cual no dice exacta verdad el propalante. Yo he juzgado y desde hace tiempo los actos del gobernante y comentado hechos y casos gravísimos que han pasado durante el larguísimo reinado de este hombre que ha arruinado un territorio tan rico, feraz y bonancible como Veracruz, y desprestigiado su gobierno cuya camarilla es ya asquerosa, felona y malvada y que no se recata ya de los actos más indignos.

Al "Comité Ejecutivo" de que habla *La Opinión* y que debe tratar de asuntos al reunirse hoy, han ocurrido:

Ingeniero Ugalde, furioso anti-Corralista. No es Veracruzano ni del Estado.

Lic. Mario Molina, furioso anti-Corralista.

Mig. Roldán, *negrito* furioso anti-Corralista, gentualla de pueblo, aclimatado.

Gervasio Perea, hombre de baja extracción, obrero [*de la*] fábrica "La Prueba".

Pedro Díaz (no le conozco) pero de ninguna significación.

Notario Leandro R. Alcolea, cuñado de Félix Díaz. Furioso anti-Corralista.

José Luis Prado (a) *Robledillo*. Srio. del Ayuntamiento. Bailarín pancista.

Lic. Batalla. Conocido cambiador de casacas y rabioso Anti-Corralista.

Lic. Buye y Goyri, Juez de Distrito. Furioso Anti-Corralista, rematado Dehesista.

Lic. Joaquín Ramón, Juez 2° de la 1ª Instancia. (De este hablaré con especial cuidado y en otra vez, pues merecedor de un castigo, así como de todo el grupito en carta por separado).

Ingeniero Arias, Editor de *La Opinión*, furioso Anti-Corralista. Este negrito, el Dr. Jorge Ruiz, y el Lic. Hinojosa director del *Dictamen*, así como el Lic. Joaquín Ramón, se excusaron de concurrir a última hora, pero estuvieron por ahí, y seguramente al ver el conjunto de "HOJAS TOLEDANAS", que allí había reunidas, se eclipsaron.

Este "Comité Ejecutivo" en ciernes, compuso la política del país, cual pudiera hacerlo el presidente de la República en junta extraordinaria y plena de ministros. Hicieron más los "NEO-COMITENTES": declararon un hecho la Neo-Candidatura; descartaron de la política inmediata y futura al actual Vice-Presidente de la Nación con apreciaciones que omito por inconvenientes; descartaron a sus sueños hasta al mismísimo caudillo, pues le hacen emprender un próximo viaje a Europa de donde tal vez no volverá, avanzando en sus delirios de poder hasta asegurar, que este poder, quedaría enclavado en las férreas manos del *Nuevo y prestigiado caudillo de nuestra tercera Independencia*. Lanzaron anatemas sobre el partido refractario a estos delirios de grandeza y fulminaron Jupiterianos rayos sobre todo lo que oliese a antidehesismo. Llegaron en su olímpico desdén, hasta a vernos a los Corralistas, como míseros gusanillos que llegarían arrastrándose y humildosos a sus plantas. Batalla, con los ojos gravitantes en su órbita, abierta la bembuda bocaza, ceniciento el amoratado semblante, balbutía con voz entrecorta-

da: "¡sí! ¡sí!... ha llegado... la hora... de las... ¡REIVINDICACIONES!... El pueblo... que nos fue... remiso ayer... al ver coronada la obra por el Dios éxito... frenético aplaudirá... nuestro triunfo. ¡El ejército!..." (al llegar aquí, alguien le interrumpió prudentemente y siguió el asunto con variaciones sobre el mismo tema).

Señalo ahora el contingente Dehesista, en sus gradaciones y actitudes asumidas en esta última etapa de la Neo-Candidatura.

GRAL. MASS, Cmdte. Militar, amigo íntimo del Gobernador. Soldado anti-corralista.

LIC. RAFAEL ALCOLEA, Alcalde Municipal. Solapado anti Corralista. En otra época declarado anti-Dehesista. Hoy solapado Dehesista e intrigante redomado.

LIC. BULLE Y GOYRE, Juez de Distrito y hechura de Dehesa quien lo trajo aquí cuando la "cazonada" Barandista echó abajo a su antecesor. Definido Anti-Corralista desde la iniciación del "Reyismo" y convertido hoy en manifiesto Dehesista. Fue uno de los que ayudaban a despegar la palabra "protesto" de que hablé en mi anterior del caso, mejor dicho positivo, trato del asunto al principio de esta carta. Éste asegura que la candidatura de Díaz-Dehesa es mandato del Caudillo claramente expresado por la boca de Tovar, el oráculo sagrado; hoy lo hacen traductor de un jeroglífico en "esfinge". Este juez de distrito recibe $450.00 por la federación y $150.00 que le obsequia Don Teodoro. De estos donativos, hay miles de ejemplares en el Estado y bajo rubros, algunos muy estrafalarios. Solapado anti-reeleccionista.

PABLO J. ROMERO, Ingeniero de la Ciudad, seudo Dehesista, solapado anti-Creel.

ANTONIO OLIVARES, Director y Admor. hospital "San Sebastián", Regidor. Pariente de Dehesa. Furioso anti-corralista, simpatizador jira [*sic*] de Madero en Veracruz.

Ingeniero Ugalde, ofna. técnica para levantamientos planos drenaje interior fincas del puerto, con cuotas *ad-livintum* [*sic*] para cobro a propietarios y a su beneficio. Vino de Tabasco sin calzones; hoy es persona.

LIC. MARIO MOLINA, ex-alcalde municipal donde hizo una modestita fortuna en poco tiempo consistente en unos $200,000 a la vista en propiedades. Solapado "Reyista" Simpatizador "Madero" y definido anti-reeleccionista no hace prueba cuando lo destronaron, "anti-Dehesista". Hoy, rabioso Dehesista. Tuvo aspiraciones a ser gobernador del Estado y le politequeaba a Dehesa en la época de su reinado municipal. Cayó "choteado" por el vecindario y los deudos perrunos de Boca Chula como cariñosamente le llama el pueblo del puerto a Don Teodoro.

JOSÉ ORNELAS, Inspector Policía. Simpatizador Madero. Rabioso Dehesista.

GUISAR, Comte. Policía. (Éste fue el de la PUÑALADA BENIGNA, en el asesinato de Arnulfo Arroyo.) Simpatizador "Reyista". Hechura de Dehesa quien lo trajo a ese puesto de comandante después que salió del ruidoso juicio.

LIC. BASO MÉNDEZ, Juez 3º de la 1ª Instancia. Separado de todo color definido. Solapado Dehesista pero medroso a la claridad. Hábil y vive procurando evitar contactos que lo destaquen claramente.

LIC. PLANAS FUENTE, Juez 1º de 1ª Instancia. Frecuenta constantemente el circulito de los rabiosos Dehesistas. No se puede definir en estricta justicia.

JOAQUÍN RAMÓN, Lic. Juez 2º de la 1ª Instancia. A éste lo definiré en carta por separado. Como juez penal, como vil, etc., etc., está desprestigiado en la opinión pública.

DOCTOR IGLESIAS, sanidad marítima. A éste lo ayunto con Ramón, por separado.

LIC. SAÚL ORTIZ, Agente Ministerio Público. Hecho abogado por Dehesa en la fábrica de Jalapa. En Derecho, sus cofrades le llaman Peor es nada. Es hijo de Francisco Ortiz, actual juez Registro Civil. Ambos hechura Dehesa. Constante frecuentador del círculo de los rabiosos Dehesistas. Francisco Ortiz en las últimas épocas del "Henriquismo" y siendo Juan de la Luz Gobernador del Estado, el dicho Juez era Jefe Oficina Telegráfica federal, y le prestaba a Dehesa, entonces Admor. Aduana de Veracruz, servicios de "sigilo telegráfico".

LIC. RAMÓN RODRÍGUEZ, Agente Ministerio Público. Éste es un pícaro redomado, se afilia a cualquier partido secretamente, aun contra Dehesa, su constante benefactor, y acaba por traicionar a todos afiliándose a un tercero que él juzga vencedor; pero si se equivoca nuevamente y resulta vencedor cualquiera de los anteriores, se acerca inmediatamente diciendo lo hacía por servir los intereses del partido que ganó, para descubrir los secretos del perdido. Con decir es obra del Sr. Don Teodorito, está dicho todo. Salvador siempre ha sido defensor de este bellaco, a pesar de múltiples pruebas de felonía. Ahora, navega con bandera de Corralista a los ojos de Salvador. Frecuenta como por accidentación el círculo de "Los rabiosos". Habla de Libertades entre los tibios y medrosos vergonzantes del anti reeleccionismo. Ante mi vista huye y procura no acercarse a mí cuando me ve en lugares peligrosos porque sabe que, palabras dulces o agrias, lo encuero a la expectación pública. Es un elemento peligroso para todo partido.

LIC. JOSÉ HINOJOSA. Editor del *Dictamen*. "Prensa Dehesista". Reyista furioso en la época bonancible. Anti-reeleccionista después. Encubierto Dehesista a sus conveniencias. Hoy furioso partidario de la Neo-Candidatura. Constante y parlanchín decidor anti- Corralista en el circulito de los rabiosos.

FRANCISCO ARIAS, Editor de *La Opinión*. Negrito desvergonzado, vil y capaz de todo lo malo. Furioso partidario desde que se dio a la luz la Neo-Candidatura, pues ha juzgado seguro el triunfo. Éste, como el anterior, es un par de redomados bellacos.

PALANCA. Editor del *Lunes*, español. En una época de todo esto, refractario de Dehesa. Reyista en el turno, anti-reeleccionista, Maderista y hoy furioso Dehesista, al parecer. Éste más escamón que Arias e Hinojosa, no apechu-

ga claramente descarado con la Neo-Candidatura, pero juzgándola vencedora se afilia a ella hábilmente ante los ojos del grueso público, es decir: él juzga que se comporta hábilmente.
NOTARIO DANIEL RODRÍGUEZ, gran cliente de todas las cantinas del puerto, en las tiendas de abarrotes, cuando se acerca a la piquera, le llaman Nancho Crudo. Es el tipo más degenerado y cínico que imaginarse pueda. Antiguamente anti-gobiernista sempiterno. Constante deturpador de él en todos sus ramos. Enemigo acérrimo de Dehesa. Cobarde como un gramo y vil como un cobarde. Reyista, anti-reeleccionista, Maderista y hoy Neo-Candidaturista, pues la ve ganada. Vocifera en los portales contra todo lo que no huela a Dehesa con gran asombro y asco de todos hacia este desvergonzado.
LIC. GUILLERMO CABRERA. Editor que fue del *Voto*, paladín furiosamente Reyista. Anti-reeleccionista después. Maderista y hoy furiosamente Neo-Candidaturista. No ha tenido empacho en decir públicamente que en esta vez sí se ha puesto en la buena. Lástima, yo lo juzgaba mejor antes de tal dicho, ¡y lo creía digno de militar bajo mejor causa! ¡Vaya! Los ha contagiado el desvergonzado de Joaquín Ramón.
NOTARIO LEANDRO ALCOLEA. Cuñado de Félix Díaz. Antes anti-Dehesista. Evolucionó "Reyista". Hoy acérrimo partidario de la Neo-Candidatura.
BASILIO SAENZ. Éste es un filibustero. Hoy es Neo-Candidaturista.
BATALLA, el desvergonzado, como le llama aquí el pueblo. Lo conocemos.
GERVASIO PÉREZ, obrero de la fábrica de puros "La Prueba". Anti-reeleccionista rabioso. Logré separarle de sus cofrades días antes elecciones. Hoy prevarica de nuevo y se declara Neo-Candidaturista.
JOSÉ LUIS PRADO, Srio. del Ayuntamiento. Conocido aquí con el alias de Robledillo (célebre equilibrista). Este alias lo bosqueja. Hechura de Dehesa y eterno Srio. del Ayuntamiento, ha dado color de Neo-Candidatura, pues la juzga segura y se ha armado del balancín. Vocifera en los portales lo reglamentario del grupito.
BERNARDO CABRERA, Administrador de fincas en sociedad con García Lama. Medroso y convenenciero Dehesista. La ve tan segura, que se ha osado dar tibio color, más que vergonzante. Éste es un pobre diablo inofensivo, aunque muy vil como todo cobarde patentado. Es cuñado del Lic. Ramón Rodríguez. Agte. Ministerio Público.
FRANCISCO Y DIONISIO COS. Neo-candidaturistas definidos, pero alejados prudentemente del peligro. Pueden clasificarse "hojalateros". Beneficiados Dehesistas.
Éstos son los clarividenciados en esta última cruzada. Pero omitía yo algunos muy importantes. Continúo:
FELIPE ROCHA, Contador Tesorería Municipal. Hechura Dehesa. Inamovible del puesto. Éste es incapaz de exponer ni una uña en caso de peligro. Él sigue la inspiración de los pancistas y da débil color porque ve segura la cosa.

A FLORENCIO COSSA, lo ayudaré con especial carta referente a RAMÓN y DR. IGLESIAS. Son ejemplares raros del vil, del cobarde, del bandido.
Nota especial. Dejo, en el tipo de esta máquina, a otras personas, que yo, hombre recto (perdón por el reporte, pero el tiempo justificará), no me parece razonado bosquejar. A otros también no los incluyo, porque no quiero ser ofuscado por las impresiones del momento.
Nuevamente pido a Ud. excusas por kilométrica carta, pero juzgo indispensable extenderme en asuntos que aunque aparentemente fútiles, tal vez no lo sean en el fondo. Mañana reincido en mi empeño.
Soy de usted affmo. amigo y firme y leal partidario.
J. Martínez Baca [*firmado*]

DON TEODORO DEHESA ES MESÍAS Y SUS PARTIDARIOS LOS ARCÁNGELES

Veracruz, Junio 28, 910.

Señor Don Ramón Corral
Mexico City.

Muy respetable señor y amigo:
Con ésta doy fin con el bosquejo de los oportunistas de última hora, partidarios de la Neo-Candidatura-Dehesa.
ARMANDO DECHAMPS, comerciante quebrado, y a plazo para ver de restaurase. Cliente sempiterno de la cantina "La Perla". Reyista furioso, anti-reeleccionista. Difundidor de las ideas Madero en la jira [*sic*] de éste por el Estado de Veracruz. Colaborador del sueño Dehesa-Félix Díaz. Furioso Neo Candidatura, y vociferante a gritos caída Corralismo y deturpador de la personalidad de Ud. Es un cobarde, acostumbrado a soportar las mayores injurias. Insignificante en el orden de empuje político personal.
CEFERINO MATA, negrito de la más baja extracción, uno de los feudos de D. Teodoro y contlapache de sus intriguillas de callejuela. Prohombre para conseguir con su mediación cerca del magnate el arreglo de asuntos sucios. Fue el autor signatario de la carta que publicó aquí la prensa Dehesista al final del año pasado, repudiando como no conforme Dehesa con la postulación concuerda exactamente con la Neo-Candidatura que abiertamente acaba de aceptar en estos días. Don Teodoro no se sonrojó de su paladín y autorizó con su silencio la delegación de este negrito oficioso. Tiene y despacha en persona un puesto en "Carnicería" y allí, entre maritornes y rufianes, osa hablar alto, pretendiendo la imposición de Dehesa para Vice como emanada de viva *vox* del Caudillo. Se avanza a repetir lo que todo el grupo ya bosquejado pregona, y como todos ellos, deturpa la personalidad de Ud. con las más rufianescas invenciones. Huelga decir el orden de sus influencias.

Rafael Menéndez, español, dueño del café y cantina más céntrico y concurrido en el puerto y que es el centro en general de todos los asuntos, negocios, hablillas, chismes, politiquerías, etc., etc. Este establecimiento se llama "Café de Diligencias". El citado dueño arribó a este puerto procedente de la isla de Cuba, de donde venía huído con un motivo de guerra que entonces ensangrentaba el suelo Cubano en su lucha por independizarse del gobierno español. Su patente está bastante sucia y malas lenguas de personas originarias de allí aseguran hubiera sido ahorcado y no por patriótica causa, si no toma las de villa-diego. Compró el café que regentea, y procuró atraerse la simpatías de las personas pudientes, de las influyentes o de alguna suposición, sujetándolo al régimen de sinnúmero de atenciones y reiterados obsequios, consistentes en cajas de vino de mesa, botellas de licores, quesos extranjeros, etc., etc., repartidos con un estudiado cálculo (a algunos les salía descompuesta la mercancía). Al Gobernador del Estado, lo colmaba de obsequios y cuenta la leyenda, que en uno del santo obsequiado, le envió unas artísticas piezas de plata. Excusado es decir que al régimen encontró blandura y pronto fue cimentado una red de influencias que ha encausado a sus fines. Es hoy, uno de los leudos de Dehesa y un gran festejador y difundidor de la Neo-candidatura, atreviéndose este advenedizo a politequear, y hasta secundar los dichos del grupito ya conocido y que diariamente forman círculo y para alentarlos se presenta la canallesca figura de este adocenado gachupín. Se hace acreedor por lo tanto a este dato que anotado dejo aquí. Abiertamente Dehesista y de los de la derecha.

Manuel Izaguirre, Director del *Arsenal* y que antes de volver al puerto con ese puesto, vino procedente de Tampico a donde había sido relegado por politiquero en la época del Gral. Roselino Martínez, de quien era "amaeeur" [*sic*]. Este hombrecito, cuya hoja tiene manchas muy sucias, ha sido el de la época de iniciación de la idea reelectiva de la vicepresidencia, un estatuto anti-Corralista y hábil deturpador de Ud., asegurando siempre que el Sr. Presidente era sumamente ducho en el conocimiento de los hombres y para lo que son capaces, y que sólo en la mente de las calabazas cabía la idea de tal encubrimiento que no había indicios estuviese en la mente del Sr. Presidente, ni en el encauzamiento político del círculo leal y legítimamente porfirista. Enderezaba después ciertas consejas de que tanto ha abusado el común de los enemigos, encaminadas hábilmente, para no hacerse sospechoso a los tontos del veneno que encerraban sus palabras, y a desprestigiar la alta figura política y aun la vida social de Ud. Últimamente y viendo el giro que tomaban las cosas, se encerraba en calculado silencio, pero siempre le noté en alguna apreciación incidental el poco grato efecto haría la cristalizada idea Díaz-Corral. En estos últimos días en que la imbecilidad de unos cuantos querían o pretendían haber liquidado la expresada cristalización uno de los rostros gozosos que observé, eran los de este falsete intrigantillo. En el fondo no creo sea leal Dehesista. Lo será, sólo viendo a Dehesa, materialmente en el puesto de vicepresidente. Según nos expresó el otro día, había recibido la invitación para el banquete del día tres del entrante, este judas de quien hay que cuidarse mucho.

Por último, hay un grupito aquí que se junta con cierta inocencia en Diligencia todos los días a tomar el aperitivo antes de almorzar. Lo componen regularmente: ...[2] de la Casa Calleja, Hnos. Hojalatero. Adrián Carranza, Manuel Izaguirre (ya descrito). Roberto Díaz, comisionista, incapaz de exponer ni la uña de un dedo, pero hojalatero de fuerza y de los que impulsan bajo cuerda.

Avellaneda, contador sucursal Banco Nacional en este Puerto, incapaz de exponer ni la uña de un dedo, pero del mismo calibre que el anterior.

Florencio Cossa, Tesorero Municipal. (De éste hablaré en una carta especial, ayuntado con el Lic. J. Ramón y Doctor Iglesias.)

Gral. Mass, Comandante Militar (ya descrito.)

Entre ellos y con mucha cautela, es claramente anti-Corralista. Celebraron también con mucha cautela, triunfo Dehesa.

La racha que sopla de la capital, pregonada por la prensa, empieza a poner caras tristes a los más obcecados y cínicamente ya empiezan a ver por donde escapan, a pesar de los esfuerzos de Xalapa se hace pretendiendo tapar el sol con un solo dedo. Sus delegados procuran alentar a los desfallecidos, dando auge y empuje a la manifestación del Domingo a favor de Neo-Candidatura, siquiera para evitarse el gran bochorno de la pifia y que no se diga del buen Boca Chula, como cariñosamente le llaman aquí el vulgo, que su candidatura fue flor de un día, apenas abierta y deshojada.

Mientras tanto, corren los delegados por los pueblos sorprendiendo la ignorancia y buena fe de los campesinos que fungen de autoridades, haciendo que éstos expriman a sus congéneres para coadyuvar a la manifestación magna próxima con motivo de que el Caudillo (textualmente dicho a un Alcalde que me lo comunicó) ha nombrar Vice-presidente al actual Gobernador y que se necesitan los "dineros" y todo el conjunto de aprestación para celebrar esta ya declarada FIESTA NACIONAL. Que el país en maza [*sic*] eleva votos de gracia al Caudillo por esta merced que otorga a la Nación, porque tal NOMBRAMIENTO, es la rama de oliva en las disensiones de partidos brotados en la lucha de hace un año establecida. Que Don Teodoro es el Mesías esperado y que ellos son los arcángeles conductores o llevadores de tan buena nueva. Y los pobres labriegos son esquilmados para satisfacer una tonta e inútil vanidad de unos cuantos menguados.

Hasta mi próxima en donde daré fin al bosquejo en que me he empeñado.

Soy de Ud., afmo. amigo, firme leal y adicto partidiario.

J. Martínez Baca [*firmado*]

[2] Ilegible en el original.

En Veracruz no hubo, señor, elecciones

Veracruz, junio 9 (30) 1910

Señor Don Ramón Corral
México, D.F.

Muy respetable señor y amigo:
Confirmo con mis cartas certificadas del 27, 28 y 29 del actual y doy en esta del bosquejo emprendido al final.
Miguel Roldán, Administrador de fincas. Un negrito audaz y pedante, como toda la raza de color, furioso, Dehesista. Rabioso Neo-Candidaturista.
Natalio Ulibarri, Comerciante quebrado con esperas concedidas para rehacerse.
Guillén el Manquito, Gran émulo del Lic. Calero en épocas no lejanas. Reyista, Anti reeleccionista. Maderista, Neo-candidaturista rabioso.
Esteban Morales Jr., con decir es hijo del viejo sátrapa deificado a su muerte por los Dehesistas, está dicho todo. Apuesta a gritos en el portal como todo el grupito rabioso, cantidades que ni en sueños posee, asegurando el triunfo Dehesa como mandato del Caudillo que lo impone con su inmenso prestigio.
Hay una comisión compuesta por: Natalio Ulibarri, Luciano Léyecegui y Armando Deschamp, el primero ahijado de Félix Díaz, quien apadrinó su matrimonio; el segundo alto empleado de la compañía petrolera "El Águila" y el tercero ya bosquejado en otro lugar de mis cartas, recorre hoy las calles del puerto recolectando fondos entre el comercio para la "manifestación y Neo-Candidaturista" del domingo próximo. El comercio se muestra reacio, manifestando no entra en el giro de sus negocios la política, pero ellos lo constriñen diciéndoles que se adherirán simplemente como simpatizadores muy particulares del orden de cosas, puesto que la Candidatura de Dehesa, es el explícito mandato del Gral. Díaz que le impone y ampara por conducto de su voluntad expresa en la boca del Coronel Tovar, quien es la pitonisa reveladora del oráculo sagrado. La esfinge del templo hablando por boca de Tovar y explotando el asunto por los recolectores, abre el bolsillo de éstos para quienes el nombre del Gral. Díaz, es la palabra misteriosa "ábrete sésamo".
Muy importante: En el *Diario* de esta capital, página 8, bajo el rubro de *Diario de Veracruz*, asienta:
"...ejercitando el pueblo, con entusiasmo, el derecho...etc." En Veracruz no hubo elección popular; ni no popular. No se mandaron boletas de que habla la Ley Electoral respectiva y la Electoral a la que se refiere *El Diario*, ha quedado en las manos del Gobernador del Estado por conducto de sus leuros para orientar la forma en la forma en que más cuadre a los intereses evolucionistas del citado Gobernador, el Pueblo, vista la actitud asumida por las autoridades muy claramente parciales e inclinadas a Dehesa, así como por la aparición de la Neo-candidatura, se mostró reacio para acudir a las urnas como lo expresé a Ud. en telegrama relativo. En el *Diario* de esta capital, en la página 8, de fecha 29 del corriente.
Yo, y como yo casi general del vecindario, no recibió boletas. Véase a este respecto lo que dice en un parrafillo sin importancia aparente el periódico *La Opinión* que ve la luz pública en este puerto, con la circunstancia de que dicho periódico es prensa Dehesista y su Director neo-Candidaturista furioso. Este parrafillo es de cuatro días comprendidos atrás de la fecha de esta carta. No sé qué orientación tendrá el informe a que me refiero y que *El Diario* del 29 corriente da en la página 8, bajo el rubro de referencia.
Mañana en carta tendré que seguir distrayendo la atención de Ud. pues no he podido hacer aún hincapié en la carta que especialmente tratará del Lic. Joaquín Ramón, Doctor Iglesias y Florencio Cossa.
Soy de Ud. affmo., firme, leal y adicto partidario.
J. Martínez Baca [*firmado*]

Oh, paisano y amigo de Díaz Mirón, enluta tu lira

Veracruz, Julio 1º, 1910

Señor Don Ramón Corral
Mexico-City.

Muy respetable señor y amigo:
Ratifico mis cartas del 27, 28, 29 y 30 del pasado, certificadas.
Continúo en el bosquejo emprendido:
Lic. Manuel Zamora, reyista, maderista, anti-reeleccionista y hoy furioso Neo-Candidaturista. Forman el "Club" secreto de los apalabrados para asuntos jurídicos, moviendo el asunto a favor o en contra, según consigna de arriba, es decir, del Gobierno del Estado y cuya palabra secreta circula entre los togados del puerto. Sólo no pertenecen al citado "Club" de los apalabrados en secreto, muy contados "juris" y estoy por decir, no llegan a cuatro claramente como profano al templo de esas perfidias por más esfuerzos que han hecho para atraérselo, no lo nombro por ser pariente mío. Es tal lo fangoso de la Admon. de Justicia y tan bien constituido y ramificado, que no hay quien escape de las garras de esta *maffia* si no pasa por sus horcas caudinas. Sobre esto llamo la especial atención de Ud., pues es ya rayano en lo intolerable lo que pasa en la Administración de Justicia. El que descuella por su patentada venalidad y asquerosas depredaciones jurídicas, es el juececito de quien he venido anunciando ocuparme con expresa particularidad y detención. La existencia del citado "Club secreto de los apalabrados jurídicos", da explicación

del grandísimo número de abogados y tinterillos que hormiguean por las calles del puerto, así como Notarías públicas acaparadoras *in partibus*. Veracruz tiene verdadera hambre y sed de justicia.

LICS. IGNACIO Y MANUEL GUTIÉRREZ ZAMORA, hermanos y prófugos de la reciente política Campeche-Meridana y refractarios al centro Díaz-Corral, mejor dicho, a la política directa del general Díaz. Simpatizadores en Veracruz del círculo Reyista, propagadores de las vociferaciones vertidas en Veracruz, Jalapa y Orizaba de la jira [*sic*] Maderista y anti-reeleccionista; hoy, juramentados Neo-Candidaturistas rabiosos. Trabaja el primero de los citados en el buffete del Lic. Rafael Alcolea, actual Alcalde Municipal y ya con anterioridad bosquejados.

GONZALO MIGONI, picapleitos o tinterillo Neo-Candidaturista.

DOCTOR OJEDA, médico-director del Hospital Militar y Coronel *ad honorem*, que le corresponde el cargo, y por el cual percibe de la federación $250.00. Catedrático de Higiene en la Escuela Naval-Militar, sueldo $150.00. Reyista, Maderista y rabioso Neo-Candidaturista. Al tratar del Lic. Manuel Zamora, omití que es catedrático de español en la Escuela Naval Militar.

Paso ahora a asuntos de oportunidad: Manuel Izaguirre, Director del *Arsenal* y tipo ya bosquejado, obligó induciendo a los obreros de dicho *Arsenal*, a dar su voto y cooperar de verba en favor Neo-Candidatura. Dicho director del *Arsenal* en unión del Gral. Mass, ponen al *Dictamen* que se publica en este puerto, al tanto de asuntos militares. De ahí las noticias tan frescas que ha dado el periódico en asuntos Valladolid. Este dato salió de persona que tiene motivos para creérsele por circunstancias de acercamiento a las personas citadas. Concuerda el dicho con la unión de algunos cabos sueltos.

El Gobernador del Estado dirigió ayer un mensaje cifrado al Lic. Batalla diciendo no le era posible venir a la manifestación, pero que mandaba al Lic. González Mena como su representante. Esto ha indignado al famoso e improvisado "Comité Ejecutivo", de la Neo-Candidatura, y hacen supremos esfuerzos por "zapatearse" al desprestigiado abogadillo expulsado del *Debate*. Se empeñan con todas sus fuerzas en que el buen Bocachula venga a los bravos de su pueblo, que según ellos lo aclaman con delirio, pero por lo que nuestros ojos ven, le tiran a loco y ya silban tranquilamente los habitantes del puerto, el airecillo de una zarzuelita que dio gran popularidad a una artista de género chico, en un dúo hasta parodiado, por cierto.

Un grupo de noveles anuncia a gritos en el portal Diligencias que va a establecer un periodiquito en el que van a cubrir de dicterios a los corralistas del puerto. También en las altas regiones del instigado Comité Ejecutivo, corre el rumor, apoyado por los más caracterizados de ellos, que verá muy pronto la luz pública un periódico serio que defenderá con energía de combate los sueños de Don Teodoro. Todos estos hombres están encendiendo grandes pasiones que han permanecido silenciosas y subordinadas al logro de la más perfecta tranquilidad. Pretenden que es unánime la voluntad de Dehesa en

todo el Estado y que el miedo de unos cuantos simpatizadores de la candidatura Díaz-Corral nos tiene encerrados y medrosos, cual murciélagos en lo más obscuro de nuestros escondrijos, llevando sus audacias hasta valladar la razonada exposición del propio criterio que cada cual de esos reducidos, según ellos, simpatizadores, puede hacer en el *mare magnum* de las impresiones del momento. Todos estos procedimientos que van haciendo subir la temperatura normal política que ha subsistido en el puerto, y cuya temperatura los heraldos de la paz procuran sostener normal a todo trance, pudiera a pesar de todos los esfuerzos elevarse, y cualquier atropello llevado a cabo en este suelo en que todas las autoridades son furiosas Dehesistas y mancomunados a un solo esfuerzo, pudiera ser fuese la gota de agua que rebasando los bordes, derramase no en un sentido peligroso, ni siquiera indicativo y colindante directo a la política sino personalista y siempre sensible al grupo de amigos para quienes sería doloroso un desaguisado que aunque muy personal, sangriento.

La franqueza ha sido siempre la norma de todos mis actos, y debo decir con verdad, que me tiene malhumorado la actitud que se observa conmigo expiándome [*sic*] los agentes y aun el mismo Guillermo Tejeda, jefe de la Reservada. Además, me indigna recibir anónimos que sólo pueden arredrar a los degenerados y a los imbéciles, aquí en mi casa se reúnen a veces muchas personas, que dado el giro de mis ideas y muy conocido, tienen que ser seguramente secundadores de mis principios. Nada menos hoy me vinieron a avisar que esta noche habían invitado a un regular número de amigos a platicar de los asuntos en general y de que tanto se charla en el puerto. He sabido hoy el rumor de que la policía tiene noticia de una gran junta en mi casa y a la cual se ha INVITADO POR TARJETAS POSTALES (y que según me dicen los amigos es verdad lo de las tarjetas postales). El solo sistema usado para esa invitación acusa no se busca un fin obscuro, ni mucho menos el conjunto o reunión de individuos que persigan un fin doloso. Ese conducto, repito, acusa un elemento sano y no conjuntivo de elementos bochornosos, y que a la postre irradiarían ante el justo e imparcial examen como los heraldos de la paz, esto es, del orden constituido claramente encauzado al fin de la conservación del orden, constituyendo en sí mismo ese sano conjunto en mi casa reunido, los elementos refractarios a la involucración de ideas que constituye el ideal de los amalgamadores de partidos dañosos a la salud del país, y que se ensañan en convertir en afluentes, los involucradores para formar un río caudaloso que impetuosa corriente arrastre en su desborde al hogar tranquilo, al trabajador de taller, a la riqueza pública cimentada hoy en las aspiraciones arraigadas en nuestros pechos bajo el tranquilizador lema: DÍAZ-CORRAL. He tomado mis medidas para no dar motivo a nuestros calumniadores a que consigan inmiscuir elementos morbosos en esa reunión, y villanamente formar en nuestro propio seno el áspid que mordiese nuestras carnes y formando un mitotito, aparentar la policía había sorpren-

dido una reunión de conspiradores y asesinos o no sé cuántas indignas cosas más. Nada debe extrañar tratándose de los partidos, mejor dicho, facciones, reyistas, maderistas, anti-reeleccionistas y finalmente refundidos en Dehesistas que arteramente pretenden marchar bajo la prestigiosa y prestigiada candidatura Díaz-Dehesa; revolcándose esta conjunción Dehesista en las iras de su impotencia, y engañados entre sí mismos que olvidan ya hasta los decires que ellos mismo propalaron para dar visos de solidaridad a sus obscuras maquinaciones y creyendo engañar a los mismos por quienes son engañados, cunde el desaliento en sus filas, pero en su inquina pretenden convertirse en el nuevo Sansón derrumbador del templo y cuya techumbre aplastará a los filisteos.

En telegrama de última hora, Don Teodoro ha puesto en compota a sus manifestantes, pues reitera denegación de ocurrir al puerto el próximo domingo y les comunica por final, vendrán en su representación: el Lic. Nava, del tribunal superior, Cordera, y el Lic. Medina. (Nótese que todo se vuelve licenciados en el Estado de Veracruz.) ¡Oh desventurado suelo mío en donde he nacido yo! ¡Cómo te han puesto! ¡Oh puerto mío, que fuiste en otro tiempo el Sinaí de la república, el Sanedrín... de las tablas de la ley...! ¡a lo que te reducen!! ¡Oh cuna de los Hernández y Hernández, Zamora, Tejada, Lucio Llave, etc., etc., las cenizas de vuestras poderosas intelectualidades, pugnarían por salir de los sarcófagos, si os fuese dado considerar el conjunto de nuestras modernas calabazas gubernativas y conjuntivas a los fines Dehesistas! ¡Oh bardos del parnaso mexicano! ¡Oh valeroso y esforzado poeta, que tu sino trocó la espada por el plectro!, ¡oh, paisano y amigo Díaz Mirón, enluta tu lira...! ¡No cantes! ¡Y si lo haces, presintiendo ensangrentado el suelo de la patria, si cayese en manos mercenarias; pintándola así simplemente, como ruda pesadilla que invadió en el sueño al cerebro; canta en épicas estrofas la destrucción de la patria, envuelta en olas de sangre; pinta a estos émulos de Nerón que en su loca maldad envolvió en llamas a Roma convirtiéndola en cenizas y al compás de su lira, cantó a la destrucción de la antigua capital de los césares; fustiga, en latigueante canto, a estos remembradores de las luchas fratricidas y que viles cobardes se escudan con el antifaz recogido entre el conjunto de fracasados y seccionados partidos!

Pero pido a usted escusas [*sic*]; me he salido del camino y contagiado por la actual época, he echado mi cuartito a espadas. No reincidiré.

Batalla está furioso con el descalabro de la no venida a recoger los trabajos que han llevado a efecto a favor del Gran sacerdote del templo. Se siente humillado con la delegación anunciada, él quería que fuese recogida la palabra sagrada del disturbio y distribuida por el mismísimo pontífice, pero Bocachula, escamado y no queriendo exponerse más en la picota de la desorientación, les ha hecho un signo de despedida y con sonrisa chueca obligada, masculla (este gran tejón) los versos de *Mamá Carlota* en música de su cosecha.

¡Mientras tanto sigue la recolecta entre el comercio y el vecindario, que de mala gana coopera a la manifestación Dehesa. A un comerciante, amigo mío y quien me lo contó, al exponerles que no quería figurar en chismes políticos y menos locales, que después aunque inocentes contribuyentes por tratarse del Gobernador, con quien había que estar bien, traducían como otros del bando contrario como una deliberada inclinación. Que lo excusaran, etc., eso ni a palos, pues la comisión la integraba en ese rumbo, el negrito Roldán y un corredor (un infeliz) que se llama José Arachabaleta (padre de una veintena de mujeres a quienes llaman aquí, las veinte mil vírgenes) se... [*sic*] con razones ya conocidas y bosquejadas que "les largo un huacare" [*sic*] para quitarse de encima a estas moscas borriqueras.

Me deja esta carta el correo. Hasta mi próxima que será mañana.

Soy de Ud. affmo. firme, leal y adicto partidario.

J. Martínez Baca [*firmado*]

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 9 de enero de 1938, año XXV, núm. 331, pp. 1, 7.

El archivo de don Ramón Corral

Vázquez Gómez se decide a jugar el todo por el todo

Cartas de Emilio Madero

Así lo dice en carta al Sr. Amieva

O desterrados para siempre o volveremos, pero no a besar las plantas de los bandidos

Propaganda a favor del magonismo

No queremos llevar a ningún amo a la presidencia, dice Ricardo Flores Magón.

Cartas de Sánchez Azcona

Capítulo XIX

Importantes cartas de los señores Vázquez Gómez, Manuel Amieva, Ricardo Flores Magón, Emilio Madero, Juan Sánchez Azcona y otros forman este capítulo del Archivo de don Ramón Corral.

Estos documentos, según la nota del Subsecretario de Gobernación, don Miguel S. Macedo, "proceden del Sr. M. Palafox Mendoza". ¿Fue correspondencia violada en las oficinas postales? ¿Fueron documentos tomados a algún jefe rebelde? Esto es lo que no ha sido posible aclarar.

He aquí los documentos:

***

¿Cómo llegaron los documentos al Gobierno

Correspondencia particular del Subsecretario de Gobernación Miguel S. Macedo que remite a su distinguido y estimado amigo el Sr. Vicepresidente D. Ramón Corral, los adjuntos documentos que proceden del Sr. M. Romero Palafox.
México, 9 de Febrero de 1911.

La cosa se pone peor, decía Amieva

Capuchinas 7
Hacienda Xicalahuata
Huitzitzilpam
Edo. de Puebla
México, febrero 3 de 1911

Sr. Doctor don Francisco Vázquez Gómez
Washington.

Muy estimado amigo:
Confirmo a Ud. Mi anterior de fecha 19 de enero, y acuso recibo de su grata fecha 17 del mismo que contesto con algún retardo por haber estado en la hacienda cuando se recibió.
....
....[1]
La cuestión de chismes, que creo es lo único que creo me falta tratar, está en forma que no sabe uno a qué atenerse; según la prensa están casi aniquilados y sólo hay partidas de bandoleros; en cambio también se sabe que hace días no llegan trenes de Chihuahua, y no falta quien diga que la tienen casi

[1] Los puntos suspensivos son del original.

en estado de sitio. Últimamente fue a hacerse cargo del Gobierno Ahumada el que estaba en Jalisco. El resultado en mis noticias es el mismo que siempre; que nada sé; pero creo sí que la cosa se pone para el Gobierno cada día peor. En mi estancia en la hacienda supe que por la sierra andan muy descontentos y dispuestos a levantarse; si tal sucede la cosa se pone peor, pues el terreno aquel es tremendo para su pacificación.
Manuel Amieva

El sobre exterior en que esta carta iba dirigido a:[2]
Sr. P. Requena
920 N. W New York Ave.
Washington, D. C.

El Partido Liberal no quiere llevar ningún amo a la presidencia

Los Ángeles Cal.
Enero 28, 1911

Compañero Nemo: Salud

Querido compañero:
Llegó a nuestro poder su grata de 18 del corriente, Práxedis,[3] el hermano querido, ya no existe. Fue muerto en la batalla de Janos, Chih., la madrugada del 30 de Diciembre. Su desaparición de entre los luchadores, deja un vacío que no podrá llenarse jamás, porque hombres como Práxedis no nacen todos los días. Nunca lloraremos lo bastante al hermano querido.
Muy buenas noticias nos da sobre la excitación popular; pero siempre el mismo grito: no hay elementos. Y no los hay en verdad. Nosotros hacemos supremos esfuerzos por conseguir elementos, y hemos logrado ya medio armar grupos netamente liberales los que vayan a ser los Jefes de que están en acción. Poco a poco iremos armando más grupos. Yo creo que podremos enviar a Uds. elementos; pero tal vez será dentro de unos tres meses, cuando los grupos ya en acción, esto es, los que ya están operando, envíen fondos a la Junta. No hay que desesperar. Le ruego diga a esos compañeros que no se desanimen. Esta revolución va durar mucho.
Así, pues no se desanimen. Le envío credencial de Delegado General de la Junta. Envío igualmente clave para que nos entendamos en asuntos peligrosos. Si no conoce las instrucciones generales a los revolucionarios que expedimos últimamente, dígamelo para enviarle un ejemplar.

[2] Anotación manuscrita.
[3] Práxedis Guerrero.

No hay que subordinarse a los maderistas cuando se combinen las fuerzas conforme a las instrucciones. Hay que tratar con sus Jefes de igual a igual. Siga escribiendo por conducto de Melquiades.
Procure Ud. alistar grupos liberales, para que, cuando consigamos las armas, ya estén listos para tomarlas y rebelarse enseguida.
Es necesario hacer comprender a los compañeros, que el Partido Liberal no quiere elevar ningún amo a la presidencia. El Partido Liberal quiere, que cuando haya logrado adquirir fuerza bastante en el presente movimiento, se haga la entrega de la tierra al pueblo, porque es preciso entender que ningún Gobierno podrá cumplir el Programa Liberal. Hay que imponerlo por la fuerza y radicalizarlo más todavía al imponerlo, pues siempre hay que pretender lo más para que siquiera algo quede. El partido se conforma con entregar la tierra al pueblo para que la trabaje en común, por ser eso lo más provechoso. Trabajar cada quien un pedazo de tierra es trabajar tanto como ahora, mientras que reunidos los esfuerzos de todos, será mejor, repartiéndose después las ganancias fraternalmente según las necesidades de cada quien.
Cuando el movimiento esté en toda su fuerza, la Junta dará a todos los Jefes rebeldes del Partido Liberal, las instrucciones necesarias sobre la manera de hacerse esa expropiación y consejos sanos sobre el trabajo en común de la tierra. La propaganda de las ideas es urgentísima. Es necesario que el pueblo vaya perdiendo el respeto a la autoridad y al capital. Propaganda de ésa es la que se necesita: verdaderamente libertaria.
Procure Ud. que al frente de cada grupo liberal, se encuentre un hombre de ideales libertarios. Ud. es muy inteligente, querido hermano, y podrá ir educando a los que vayan a ser los Jefes de las columnas o guerrillas liberales en nuestros sanos ideales. De ese modo se facilitará la expropiación de la tierra en medio de la Revolución, pues cada Jefe será un apóstol de la Buena Nueva.
Reciba un fuerte abrazo de todos nosotros y especialmente uno muy fuerte de este su hermano en la Revolución Social.
R. Flores Magón

El despotismo político y la explotación capitalista

Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano:

Por la presente se hace constar que el compañero Servando T. Agis tiene el cargo de Delegado General de la Junta para organizar el movimiento revolucionario contra el despotismo político y la explotación capitalista.
Por lo tanto, la Junta espera que todos los Delegados Especiales, así como los liberales y simpatizadores del movimiento revolucionario, atenderán debidamente las indicaciones del Delegado General, quien por su carácter es el inmediato representante de la Junta en los lugares en que se encuentre.

Reforma, Libertad y Justicia Los Ángeles Cal., Enero 29 de 1911.
Ricardo Flores Magón.- A. I. Villarreal
[*Con lápiz rojo y abajo dice: "los originales se remitieron al señor Macedo"*]

Los torpes pasos del gobierno porfirista

Washington, D. C.
Marzo 2, 1911

Sr. D. Juan N. Rondero
México, D. F.

Muy querido compadre:
Te ruego de todo corazón que pongas cuanto de tu parte esté por que me hagan el favor que pido en la adjunta carta para el amigo Treppiedi.
Después de 53 días de detención, se vio ante la Suprema Corte la demanda de extradición, y la Corte la rechazó de plano no llegando a ser necesario que yo hiciera defensa alguna. Tengo la relación taquigráfica, oficial y certificada, de la audiencia, y la publicaré en la primera oportunidad. A la Audiencia concurrieron muchas personas notables, y el torpe paso del Gobierno de México sólo tuvo por consecuencia crear simpatías por los opositores del General Díaz. Si la Corte hubiera aceptado que el asunto fuese discutido, la honorabilidad de la Judicatura Mexicana hubiera quedado muy mal parada. También Simondetti habría quedado mal, pues disponía mi defensa de muchos testimonios en su contra que ESPONTÁNEAMENTE ofrecieron gentes de Nueva York.
Mi familia está en San Antonio. Lupe está sumamente delicada de salud y tal vez tenga que someterse a una operación. Es una de las cosas que me hacen necesitar ese dinero con urgencia. Los trastornos de México pasarán pronto y de un modo favorable. Puedo asegurártelo.
Muchos saludos a tu papá y a Javier. A María Luisa envío mi cariñoso recuerdo, y a ti un fuerte abrazo de tu hermano,
Juan Sánchez Azcona
P. D. Escribe, en doble cubierta, a S. G. Hopkins, Hibbs Building, Washington, D. C. Póngame el Cable luego. Dime a dónde puedo escribirte extensamente y con seguridad.

Un préstamo de doscientos dólares

Washington, D. C.
Marzo 2, 1911

Sr. Publio Treppiedi Messi
México.

Mi querido amigo:
Ha sido imposible estar en comunicación con Uds. pues no era prudente. Hoy, que parece que entro nuevamente en un periodo de relativa calma, le escribo para saludarlo con todo afecto, y para solicitar de su probada amistad un gran servicio. Necesito con suma urgencia doscientos dólares, para inmediatos gastos personales, y como por el momento no tengo otra manera de obtenerlos me permito molestarlo para que, juntamente con mi compadre Juan me haga Ud. favor de hacerme el servicio que le pido. No pasará mucho tiempo sin que yo pueda reembolsarle a Uds. esos doscientos dólares, o sean aproximadamente $400 mex. y para debida garantía enviaré a Uds. diez acciones de *México Nuevo*, que ordenaré les envíen por Express desde San Antonio, Tex., tan luego como me den su resolución. Pero como el caso urge, y seguro de que Uds. harán cuanto puedan por prestarme este gran servicio, le ruego que cuando reciba ésta procure situarme luego los doscientos dólares por cable, y para mejor discreción y seguridad, envíelos a favor de Mr. S. G. Hopkins, Hibbs Building, Washington. D.C. Mr. Hopkins es mi abogado y a esa dirección pueden escribirme, poniendo a las cartas doble cubierta para que mi nombre no llame la atención en ese medio. Si no pudieran hacerme el envío, le ruego que de todas maneras ponga cable de recibir ésta, cable que en tal caso debe decir: "Avise imposible negocio". Pero estoy seguro que Uds. me harán ese favor a todo trance. Es cosa para mí de gran urgencia. Por la adjunta carta para Juan verá Ud. algo de mi reciente "proceso". Deseando que toda su familia esté bien y rogándole haga presente mis afectuosos recuerdos a su esposa y a su suegro, quedo de Ud. amigo afmo. que lo quiere,
J. Sánchez Azcona
(El sobre en que estaban estas cartas iba dirigido a: Messrs Rondero and Treppiedi, 2ª Calle López 26, México)[4]

Se los lleva a la Revolución...

Texas City
Febrero 2 de 1911

Señor Cruz Zepeda Flores
Monterrey, N. L.

[4] Manuscrito en el original.

Estimado primo:
Escribe pronto y dime cómo está por allá el agua y hasta dónde pueden, pues aquí en el pueblo donde me encuentro, hay mucha gente mexicana y diariamente están llevando de a cincuenta, y últimamente llevaron como cien para los rebeldes, no sé cómo los estarán pasando, esto lo digo porque a mí se han cansado de hablarme pagándome pasaje y sueldo libre; te mando el periódico *Regeneración*, es decir lo que esté en castellano, pues la otra mitad es en inglés. Tu primo que desea verte.
Saludos al viejo Fermín.
Luis L. Méndez

Pronto veremos a don Porfirio destronado y ejecutado

Huitchinson, Kansas,
Enero 29 de 1911

Sr. Feliciano Bautista
Torreón, Coah.

Estimado primo:
Está en mi poder tu carta fecha 23 del que fina la cual contesto con el mejor cariño de siempre, y esperando que los encuentre a todos esta mi carta en la mejor condición, que la que según tu carta me dices que guardan, por mi parte estoy bien y con salud, gracias a Dios
Siendo últimos días de este mes, y estando casi como quien dice listo para dejar esta población, en los primeros días del entrante mes, creo conveniente avisarte, tanto a ti como a mi padrino y demás familia para que no me contesten esta carta, hasta que no reciban noticias mías de dónde me encuentro, o de otra manera, si me es posible, creo que aquí nos veremos personalmente, a mediados del mes entrante, por lo pronto favor de no contestarme y de no mandar más periódicos, por dejar este lugar el día dos sin falta y mediante Dios.
Aquí te mando las últimas noticias más interesantes que el último número del *Regidor de la Luz*. Lo primero es que, trece Estados están sobre las armas, ahora lo cual es cierto y lo niega la infeliz prensa gobiernista. Después viene la reñida batalla en Las Vacas, dice así: "Las fuerzas del Gobierno en número de 140 estaban al mando del Coronel Ibáñez. De parte de los patriotas no había más de quince y se habían desprendido del grueso de la guerrilla de Calixto Guerra y que practicaban un reconocimiento cuando avistaron a los federales. Los 15 patriotas abrieron el fuego contra el enemigo y después de tres horas de encarnizada pelea, los sicarios de Díaz tuvieron que retirarse perdiendo veinte soldados que quedaron muertos y un herido". Son muchas las noticias del último número, por falta de espacio no te lo escribo, pero ya

comprenderás más o menos que la insurrección es inevitable en toda la República, y no tendremos que esperar mucho tiempo, para ver destronado y ejecutado al infame viejo tirano, sanguinario Porfirio Díaz. El farsante *Imparcial* del día tres del mes en curso dice en grandotas letras: "Los revoltosos no disponen ni de hombres ni de armas, para presentar un combate serio". Nosotros preguntamos si los soldados de Navarro y Guzmán, habrán muerto de miedo. Día con día aumenta la simpatía del pueblo mexicano hacia los revolucionarios, y de hoy en adelante circulará una nota en la cual dice: "Que todo mexicano que quiera armas puede adquirirlas sin temor de ninguna clase en cualquier ciudad de Estados Unidos", te digo esto, por la versión que circuló que a todos los que encontraran con armas en la Frontera, los arrestaban, lo cual no es cierto, y la prueba que es todos los días pasan grandes remisiones en contrabando de armas y parque para los patriotas, prueba de buena voluntad hacia ellos por el pueblo americano.
José Palomar

***

C. Porfirio Díaz, Coah.,
3 de Febrero de 1911

Sra. Carolina García
Torreón, Coah.

Estimada hijita:
....[5]
Espera de un momento a otro mi telegrama y haces lo que en mi carta de ayer te dije para que te marches para ésta violentamente antes de que quiten la vía del Ferrocarril Internacional los revolucionarios, pues ya se recibió aviso que dentro de cinco días lo verificarían como lo hicieron en Chihuahua
....
José Vidal Martínez

Motivo para pedir la extradición de don Gustavo A. Madero

Monterrey, N. L.,
Febrero 6 de 1911

Sr. Alfonso Madero
San Antonio, Texas.

[5] Puntos suspensivos en el original.

Muy querido hermano:
Antier telegrafié a papá al Belmont Hotel NY y hoy volví a hacerlo dirigiendo el telegrama a 97 Water St.
En uno le hablaba a papá de que hay quien compre la Granja en $20,000.00 mitad contado y otro diciéndole que Carboneau sigue ejerciendo presión para ver qué puede sacar para él, en el negocio que tenemos pendiente. A ninguno me ha contestado y el objeto de la presente es darte más detalles de la situación para que a la vez le telegrafíes a papá lo más extensamente que se pueda.
Por informes que nos llegan de México sabemos que el licenciado Diego Fernández que patrocinaba a Carboneau, se ha separado de ese señor y por antecedentes que sería largo relatar, quiero decir eso que dicho Carboneau se va a tirar a fondo en el chantaje para obligar a papá a una transacción ruinosa para salvar a Gustavo.
Ustedes, según parece, tienen la seguridad de que no les han de hacer nada, pero yo veo eso con menos optimismo y ya ves lo que el Gobierno ha hecho con Sánchez Azcona, que si bien es cierto que al fin salió libre y bien parado, no sucedería otro tanto con nosotros, pues además del escándalo se vendría inmediatamente un embargo por orden del Gobierno y ya te imaginarás el resultado de eso en los negocios de papá.
Finanzas: Siguen los Bancos apretando y veo muy pocas esperanzas de que no nos orillen a una quiebra muy pronto. Ya el Banco Nacional en ésta, amenaza con embargar a Gustavo por los 4,400.00 que con la firma de Pancho tiene en su poder, y del dicho al hecho hay poco trecho.
El Banco Central está cada día más exigente. Y creo que con un poco más de presión de parte del Gobierno, se nos echará encima a embargarnos. El Banco de Nuevo León no se diga, hasta el tal Banco mandado directamente por la Secretaría de Hacienda y no hay ninguna esperanza de que no siga por ese camino. Desgraciadamente, papá no ha podido vender nada en New York y dudo mucho que lo haga ahora. Aquí tratamos de vender varios valores, pero con la revolución hay una depresión terrible. Para pagar al Banco de Londres en ésta estoy vendiendo acciones del Nilo a $30.00 hace quince días se hicieron operaciones a $40.00.
Otra cosa te quería decir y es la siguiente: papá, mal baratando algunos valores "QUIZÁ" se pueda salvar y lo que te quiero preguntar es si te parece que le meta el hombro a Gustavo, por supuesto en la inteligencia de que así se reducen las probabilidades de pago.
Mañana llega aquí don Luis de la O que va a Saltillo no sé a qué, pero creo que pueda ser algo bueno, como por ejemplo la venta de La Cruz.
Adiós pues hermano, recibe junto con Sarita y tus hijos muchos recuerdos nuestros y dale a mamá y mis demás hermanos mil cariñosos saludos. Tu hermano,
Emilio Madero
[*Abajo con lápiz rojo, hay una anotación que dice: "El fraude cometido por Gustavo Madero, puede motivar su extradición"*]

Vencimientos de Gustavo A. Madero

1911
Enero 28.- Banco Nacional, Monterrey (vamos a ofrecer para que esperen otros días acciones de "El Modelo") $4,321.85
Enero 4.- Banco Central Mexicano $31,200.00
Febrero 14.- Mi pagaré por Alfonso Madero, endosado al Banco de la Laguna $5,6000.00
Febrero 20.- Banco de Londres, Aguascalientes, firma doña Carolina V. de Madero, garantizada con 75 acciones de "El Modelo", S. A. $33,600.00
Febrero 24.- Banco de Coahuila, Torreón, con firma de don Alfonso Madero $4,200.00
Febrero 24.- Banco Londres y México, pagaré de Cardona con firma de don Gustavo, vencida el 26 de Agosto $37,800.00

El hombre que acusa a los Madero

Banco Franco Español
1a. Calle de Barquillo
Madrid.
Sucursal de París

México 9 de febrero de 1911
Sr. Don Ernesto Madero
Monterrey.

Muy señor mío:
Acabo de llegar a esta Capital después de algunos días de ausencia y me encontré con su grata 4 del actual.
Con sentimiento le manifiesto que me han informado de nuestra Oficina de París que, bajo las actuales circunstancias, es imposible hacer algún anticipo a la Cía. de Sabinas.
Verbalmente he explicado al Sr. García las razones que motivan esta determinación de parte del Banco y los cables que he encontrado aquí a mi regreso simplemente confirman la imposibilidad del Banco en hacer estos adelantos por ahora. También me informan que uno de los directores del Banco acompañado de un Ingeniero llegará el 25.
Tengo la seguridad de que inmediatamente de que lleguen se hará algún arreglo financiero a favor de las Sabinas.
De Ud. atento, afmo. y s. s.
M. Carboneau

He ahí los frutos del maderismo

Los Ángeles, Cal.
Febrero 7 de 1911
Diario Yucateco

Calle 63 Nº 503
Mérida, Yuc.

¿Es separatista el movimiento revolucionario? Chihuahua, Sonora y Baja California ¿serán segregados de México?
El *Chronicle*, de San Francisco, acaba de publicar un notable artículo, en el cual presenta la atrevida tesis de que el resultado de la presente revolución en México, será la segregación del país de los Estados de Chihuahua y Sonora, y el Territorio de la Baja California. Después de analizar las causas del movimiento, el *Chronicle* dice lo siguiente:
"Muchos de los habitantes de esos lugares fronterizos poseen intereses cuya existencia y desarrollo depende de los Estados Unidos. Ricas haciendas y grandes minas pertenecen a ciudadanos americanos, desenvolviendo con esas industrias y otras muchas, un estado económico que difiere del resto de la Nación. Y el mismo fenómeno que se ofrece en Chihuahua, lo tuvimos presente en Texas en la época del General Santa Ana. Los vecinos de esas regiones gozan hoy de excelentes jornales, y tanto los pequeños como los grandes agricultores, disfrutan de una prosperidad de que nunca habían conocido. Luego por el lado económico, la revuelta no tiene razón de ser; tampoco si la consideramos bajo el aspecto político, pues que el Presidente Díaz ha observado una política liberal en estos últimos años, haciendo justicia y procurando establecer el *minimun* en impuestos federales. ¿A qué se debe pues esa inquietud inmotivada? Estamos seguros de que Madero es sólo un pretexto, pues es del todo inconcebible que los mexicanos vuelvan las espaldas a Porfirio Díaz, que es el Washington de México, por un hombre desconocido y sin méritos ningunos y cuyas ideas republicanas jamás han sido sometidas a la práctica...
"...Desearíamos equivocarnos, pero en ese movimiento asoma un peligro en desintegración territorial para el vecino país. Porque, en el caso de que el Gobierno de Díaz no pueda aplastar la revolución, y los revoltosos establezcan autoridades en sus Estados, y prolongándose el tiempo acudan a los Estados Unidos en título de beligerantes, el Gobierno de Washington tendrá que bregar con graves problemas internacionales. Y mientras éstos se resuelven satisfactoriamente, es de temerse que la prensa amarillista americana precipite un conflicto entre ambos países, o solapadamente aboque por la segregación de esos Estados del resto de México...
"Por aquí tenemos, desgraciadamente, numerosos agitadores y aventureros dispuestos hasta a ir al mismo Infierno en busca del estúpido que guía a

muchos de nuestros representantes en el Congreso y en el Senado [...] aventuras y de dinero. Ese elemento pernicioso es el de temerse, dando el sentimentalismo."

"Por fortuna para México, la revolución de Chihuahua terminará bien pronto, pues el resto del país permanece tranquilo, significando que rechaza ese descabellado movimiento. Esa actitud, y la fidelidad de las tropas del Gobierno, ponen fuera de toda duda el aplastamiento de la revuelta, que de prolongarse, pondría en peligro la autonomía nacional.

"La toma del villorrio de Mexicali, en la Baja California, ha dado nuevos ímpetus a cierto género de aspiraciones anexionistas, y por eso ese Territorio debería ser ampliamente protegido por el Gobierno del Centro. Si Mexicali hubiera tenido una guarnición respetable, dieciocho bandidos no se hubieran atrevido a invadirla y saquearla.

"Hoy mismo, con motivo de esos escándalos, se discute en ciertos círculos de Los Ángeles y San Francisco la conveniencia de organizar expediciones filibusteras que se apoderen de la Baja California. Mr. Taft, que es el mejor amigo de México, envió ayer un telegrama al Gobernador de California, diciéndole que el Gobierno de Washington castigará con toda severidad a todos los americanos que pasaran a la Baja California en calidad de filibusteros. En tal virtud, el Gobernador expidió una orden poniendo fuera de la Ley a todo ciudadano americano que cruce la frontera con el objeto de atacar a las autoridades mexicanas. Y en conclusión dice: 'y todo aquel individuo que desobedezca y sea capturado por las tropas mexicanas, no espere protección de los Estados Unidos'".

¡He ahí los frutos del maderismo!
Adolfo Carrillo

P. D. Sr. Molina: favor de mandarme algo de lo que me adeuda por los últimos tres meses del año pasado. A. C.

Queremos un partido digno y victorioso

México, 29 de Enero de 1909

Señor Lic. Don Benito Juárez
Presidente del "Club Organizador del Partido Demócrata"
Presente.

Muy estimado señor compañero:
Ciertos incidentes, que no hay para qué mencionar, verificados en el seno del "Club Organizador del partido Demócrata", en relación con las elecciones de su Mesa Directiva; la excesiva injerencia de algunos señores en los trabajos del Club, con miras que a nosotros nos parecen esencialmente ambiciosas y personalistas, injerencia que desde luego se opone a las aspiraciones y propósitos de quienes sinceramente buscan el ejercicio de aquellos muertos u olvidados principios y derechos salvadores de la nacionalidad y de la patria; la convicción íntima de que por el camino iniciado se marchará irremisiblemente al fracaso y al descrédito ante la opinión pública, único juez para valorar los triunfos políticos; el deseo de no ligar nuestros obscuros y humildes nombres a una labor que si para algunos —y nos complacemos en señalar a Ud. en primera línea— es de buena fe y patriotismo, para otros, no es sincera, y por esto no ofrece todas las garantías de seriedad y honradez que el país reclama en sus directores; finalmente, el no estar conformes con ser movidos como autómatas, sufriendo imposiciones vergonzosas para hombres libres y para ciudadanos, nos obliga a dirigirnos a Ud. señor Juárez, para pedirle atentamente que, por conducto debido, se sirva Ud. hacer saber en la sesión, más inmediata, a los señores miembros del Club Organizador del Partido Demócrata, nuestra firme decisión de separarnos por hoy de sus filas, no sin protestar antes que nuestra mayor satisfacción sería ver surgir un partido digno y vigoroso, es decir, verdadero y sano, capaz de iniciar la regeneración política de México, dentro de la paz y de la ley, dos polos que servir deben de límites a la justicia y a la libertad.

Nos es grato subscribirnos de Ud. muy atentos y s. s. y amigos.

Firmados: José Antonio Rivera G., Ireneo Rojas, Federico González Garza, Gabriel González Mier, Jesús Flores Magón, Joaquín Clausell, Octavio Elizalde, Gustavo Suzarte Campos, Eusebio Salazar y Madrid (Ing.), Enrique M. de los Ríos, Francisco de P. Morales, Juan Marmolejo, Dr. Mariano Medina, Antonio de J. Ferriz.

***

Washington D. C.
Marzo 3 de 1911

Sr. Manuel Amieva
México

Muy estimado amigo:
El portador de ésta, Felipe Gutiérrez, hijo de nuestro buen amigo el Dr. Manuel Gutiérrez, pagó al dentista una cuenta de Pancho. Mucho le agradeceré se sirva pagarle lo que sea. Cuando ésta llegue a sus manos, si llega, habrá recibido las facturas que le remitieron últimamente de San Antonio. Al fin sucedió: me resolví a jugar el todo por el todo, o desterrado para siempre mientras exista el actual orden de cosas o pronto volveremos a nuestra tierra, pero no a besar las plantas de los bandidos. Tal vez no vuel-

va a escribirle para no comprometerlo. Ya sabe que le encargo mis casas como suyas y adiós. Recuerdos a todos los suyos y los de Nacho. Ni de éste ni de Bermejillo he vuelto a recibir noticias desde Diciembre. Comprendo el por qué y no los culpo, ni esto disminuye la estimación que les tengo y les tendré como buenos amigos de este desterrado.
Francisco Vázquez Gómez

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 16 de enero de 1938, año XXV, núm. 338, pp. 1, 7 (capítulo XIX); y segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 16 de enero de 1938, año XII, núm. 123, pp. 1-2 (capítulo XIX).

El archivo de don Ramón Corral

Don Bernardo Reyes abandona sus aspiraciones políticas

Le deja el campo libre a Corral

En un lacónico mensaje, el general dice al vicepresidente que le da su cooperación al saber que Díaz lo apoya

No quiso enfrentarse a don Porfirio

Al saber que el general Díaz aprobaba la candidatura reeleccionista de don Ramón Corral, en 1909, don Bernardo Reyes abandonó sus aspiraciones políticas, comunicando al vicepresidente que podía contar con su cooperación. Así se inició la desbandada del reyismo, fortaleciéndose el campo maderista

Arribo de Madero a Monterrey

El presidente municipal regiomontano comunica a Corral la llegada del candidato antirreeleccionista y su aprehensión

Capítulo XX

La certidumbre de que don Ramón Corral era el candidato del general Díaz a la vicepresidencia de la República, hizo que el general Bernardo Reyes renunciara a la posibilidad de enfrentarse, quizás, con éxito popular, a don Ramón.

El mensaje de Reyes a Corral, dándose por vencido, es lacónico pero elocuente.

Y después de los mensajes cambiados entre el Vicepresidente y el general Reyes, damos otras cartas de don Ildefonso Zambrano, de Monterrey, quien aparte de que da importantísimos informes sobre la familia Madero, proporciona noticias de valor sobre la situación en el Norte del País.

***

Será vicepresidente la persona que más cuadre al general Díaz

Telégrafos Federales[1]
De Monterrey el 3 de Marzo de 1909.

Sr. Vice-Presidente don Ramón Corral.

Me refiero a su mensaje de ayer tarde recibido anoche pídole atentamente le den cuenta con periódico *Voz de Nuevo León* que le mandé con mi última carta donde comentan las razones que han tenido estos clubs para concurrir reunión[2] quince de marzo como esa reunión no es antagónica de la del veinte y cinco y el progreso político de estos clubs consiste en presentar su candidato al presidente de la República y admitir para la de Vicepresidente la que cuadre a la política del mismo se puede arreglar la mejor forma para que sin faltar dichos clubs al compromiso de ir a la reunión del quince puedan ser representados en la del veinte y cinco sírvase poner toda su buena voluntad en el asunto y contestarme lo que sea del caso. B. Reyes

Reyes renuncia a su candidatura

Telégrafos Federales[3]
De Monterrey el 3 de Marzo de 1909

Sr. Vice-Presidente
Don Ramón Corral.

[1] El mensaje original en clave.
[2] Del Círculo Nacional Porfirista.
[3] El mensaje original en clave.

Muy reservado, personal. Tengo conocimiento de que Ud. es el candidato del señor General Díaz para la Vicepresidencia así pues cuente usted con la cooperación que me corresponde.
B. Reyes

Todavía hay desconfianza entre Corral y Reyes

Telégrafos Federales[4]
De Monterrey el 11 de Marzo de 1909.

C. Vicepresidente de la República.

Encargo al Sr. Lic. Carlos Ayala procure ver si es posible que Círculo Porfirista se una al club reeleccionista por más que haya pocas posibilidades de ser atendido. Le expreso que si no accede siempre será acompañado por delegados Nuevo León dado su previo compromiso.
B. Reyes

***

Sr. Gob. Gral. Bernardo Reyes[5]
Monterrey, N. L.

Recibidos sus dos mensajes de ayer tengo el gusto de informarle que hemos coincidido en recomendar al Sr. Lic. Ayala que procure convencer al C. N. Porfirista de que debe unirse al Club Reeleccionista. Y ojalá lo consiga.
Ramón Corral

Pero si todo ya está arreglado…

Telégrafos Federales
De Monterrey, el 11 de Marzo de 1909.

Sr. Vice-Presidente de la República.

Su mensaje de las dos de la tarde, lo acabo de leer a las ocho de la noche, el cual se cruzó probablemente con el que dirigí a Ud. sobre el propio asunto, después de medio día de hoy, del cual le suplico contestación.
B. R

[4] Mensaje en clave.
[5] Mensaje en clave.

HAY QUE ATRAERNOS A ARENALES, PERO SIN QUE SE DÉ CUENTA DE QUE LO NECESITAMOS

Ildefonso Zambrano
Ap. 26
Monterrey, N. L.
Monterrey, junio 4 de 1910

Señor Vice-presidente de la República
Don Ramón Corral.
México, D. F.

Muy estimado amigo y distinguido señor:
El Sábado último que tuve el gusto de recibir su grata y respetable carta del 26 de Mayo próximo pasado, tuve el placer también de comunicarme con mi viejo amigo el Sr. D. Figueroa, con quien posteriormente he tenido varias entrevistas, y en ellas hablando extensamente de Ud. y de los asuntos relacionados con nuestra correspondencia.
Celebro que haya Ud. tomado en consideración la indicación que me permití hacerle acerca de la conveniencia de atraernos al Sr. Arenales,[6] y en vista de su parecer sobre el particular aprovecharé la ocasión para llevar a buen término ese proyecto, buscando los medios pertinentes al caso, de manera tal que el interesado no se dé cuenta de que para nosotros existe la menor necesidad de utilizar su servicios, sino el deseo de ayudarlo en su oficio y siempre con la obligación de su parte de sostener incondicionalmente la política del Gobierno General en términos claros y correctos. En esta forma y haciéndole al principio algunas concesiones que pudiera traducirse en respecto a su persona, quizás pudiéramos contar con él de una manera franca y espontánea y su ayuda sería más eficaz, entre tanto se le inspira la confianza necesaria y ya sin escrúpulos de anteriores compromisos celebrados, logramos forme en nuestras filas con amor, conservándolo entre tanto se opera este cambio en el lugar y a la distancia que le corresponde, pues como es natural mientras de nuestra parte no existe la seguridad de que contamos con un hombre leal, no nos entregaremos a él en asuntos delicados. En estos momentos en que los famosos reyistas, para mantener vivos los fuegos están enarbolando la bandera antirreeleccionista, personificada maliciosamente en el desequilibrio de Francisco Madero, no conviene en mi concepto mostrar a ninguno de sus adeptos directos o indirectos el menor deseo de atraerlos a nuestro partido, pues podrían tal vez estimar cualesquiera insinuación como acto de debilidad, y por lo mismo hay que hacerles comprender en todos sentidos la superioridad absoluta que sobre ellos tenemos, y llegado el caso,

[6] Ricardo Arenales.

corregir sus desmanes con dureza, pues toda clase de complacencias que se sigan gastando con ese grupo, sólo servirán para engolfarlos con positivo daño para la tranquilidad del país, pues bien claro se ha visto en la práctica que la obra llevada a cabo por esos grupos denominados de distintas maneras, pero en realidad reyistas, empedernidos, no persiguen ideal alguno, sino sencillamente armar escándalos con grave perjuicio para el buen nombre de la Nación.
Arenales, con su carácter de Director de *El Espectador*, diario de marca reyista, tiene sus compromisos con esa facción, hoy alentada por don Fernando Ancira, un degenerado que hace poco tiempo recibió una fortuna de mediana consideración de sus padres, y que hoy derrocha de la manera más torpe, pero a quien precisamente por ese motivo rodean varios individuos protegidos de don Bernardo, y que ido éste viven de aquél; pero creo que pasadas las elecciones generales vendrá el desaliento para don Fernando y el abandono forzoso de ese grupo de aduladores que tanto lo están explotando con mil bajezas, y entonces será la ocasión de hacer nuestra conquista de aquellos elementos que puedan ser útiles a la administración actual.
Si el periódico al que Ud. se refiere como susceptible de hacer una labor grata en favor del Gobierno, es el *Monterrey News*, desde ahora manifiesto a Ud. con toda franqueza que si bien por lo apremiante de las circunstancias cabe utilizarlo en alguna forma, pasada la elección carece de objeto tomarlo en cuenta para futuras ayudas bien intencionadas y provechosas, pues tanto por su personal de redacción, su propietario y el grado de desprestigio que alcanza esa hoja periodística, me parece que no vale la pena gastar dinero en ella. Aquí, cierta o falsa la noticia, se asegura que el propietario del periódico, Sr. Robertson, recibe dinero de México de parte de amigos del Gobierno, y lo recibe de Don Francisco Madero o sus amigos, y lo peor que nadie lo pone en duda, y esto da una idea del concepto que se tiene formado del propietario del periódico. Para mí no es digno de confianza.
A pesar de esto, si Ud. estima fructífera la ayuda de ese periódico, la aceptaremos, pero sin echar en olvido que jamás, ha tenido convicciones firmes para sostener una causa determinada, sino que a todos va con tal de hacer dinero.
Hasta el momento los antirreeleccionistas nada práctico han alcanzado, habiéndoseles negado el permiso para todo. Se asegura que para mañana esperan a su falso Mesías Madero; veremos qué resulta de la visita de este caballero, que si para ellos no encierra más que un pretexto para escandalizar, para nosotros puede quizá reportar la ventaja de definir situaciones con ciertas personas que han pretendido guardar el incógnito como sus partidarios, no obstante de serlo.
Ha comenzado a publicarse en esta ciudad una nueva hoja antirreeleccionista con el nombre de *El Republicano*, de la cual remití a Ud. ayer dos ejemplares, para que por sí mismo vea Ud. la importancia que tiene ese periódico, y la forma irrespetuosa que imprime esa publicación aun para la persona del

mismo C. Presidente de la República, a quien hace cargos y dirige injurias que en verdad ameritan un castigo para la redacción de esa hoja. Este periódico se me asegura que lo sostiene Don Ernesto Madero, tío de Don Francisco el candidato, y de mi parte no dudo que así pase. No parece sino que las tolerancias de que antes hablo para estos descontentos, han sido un verdadero estímulo en la ingrata y antipatriótica labor que han sostenido, y que a la postre sólo dejará odios y rebeldías contra el gobierno que tan liberal se ha mostrado en sus concesiones hechas a esos grupos disidentes.
A su regreso el Sr. Figueroa, comunicará a Ud. sus impresiones sobre cómo anda la cosa pública por acá, y por mi parte seguiré informándolo de lo más que ocurra en lo de adelante.
Deseando a Ud. todo género de felicidades, me repito de Ud. con la mayor estimación y respeto como su incondicional y sincero amigo y s. s.
Ildefonso Zambrano [*firmado*]

***

Copia
Por acuerdo de las Mesas Directivas de los Clubs Antirreeleccionistas "Mariano Escobedo" e "Independiente" tenemos el alto honor de manifestar a Ud. que todos sus miembros con el respeto debido a la Paz y al Orden, se reunirán mañana a las 9.30 (AM) en la Estación del Nacional para recibir a su candidato a la Presidencia de la República, Sr. Francisco I. Madero y acompañarlo hasta su domicilio.
Lo que transcribimos a Ud. para su conocimiento y demás fines legales.
Sufragio Efectivo. No Reelección.
Monterrey, 4 de junio de 1910
El Vicepresidente del Club "Mariano Escobedo"
Alfredo de León
El Presidente del Club "Independiente"
E. H. Herrera
A. C. Alcalde Primero de la Cdad.

Amonesta a don Gustavo Madero, pues don Francisco padece delirios de grandeza

Monterrey, Junio 7 de 1910

Señor Vicepresidente de la República
Don Ramón Corral.
México, D. F.

Muy estimado amigo y distinguido señor:
Confirmo el contenido de mi anterior fechada el 4 del actual, y por la presente me permito poner en su conocimiento lo siguiente:
El Viernes y Sábado de la semana pasada, estuvieron a verme repetidas veces Dn. Jesús González Treviño y Dn. Gustavo A. Madero, hermano éste y tío aquél de Dn. Francisco I. Madero, con la pretensión de que les concediera licencia para hacer una manifestación que tenían organizada y dispuesta en honor de dicho Dn. Francisco, los Clubs políticos denominados "Mariano Escobedo" e "Independiente", que existen en esta ciudad, de carácter antirreeleccionista. Dije a Dn. Jesús y a Dn. Gustavo, lo que antes hiciera presente a sus correligionarios que se les habían adelantado con la misma petición, que no les daba tal licencia, pesar de las poderosas razones que exponían en favor de sus intenciones, y de los textos constitucionales que de memoria se sabían y se empeñaban en hacerme entender.
Insistí en esta negativa con acuerdo previo del señor Gobernador, a quien he tenido al tanto de todo cuanto ha venido sucediéndose.
Expuse entre otras razones a los tercos solicitantes para fundar mi negativa, que la policía con que contaba la ciudad no era bastante numerosa para distraerla de sus atenciones preferentes del servicio diario y urgente, en asuntos de distinto orden, como el temor de que las manifestación que se proponían hacer a Dn. Francisco, fuera a dar margen a escándalos que de alguna manera alteraran la perfecta tranquilidad que reina en el Estado, lo cual bien podía ocurrir si de parte de las autoridades se permitían esas reuniones provocadas por vagos y azuzadas por individuos que, como el mismo Dn. Francisco padecen del delirio de grandeza, unos y otros, a sabiendas quizás, desempeñan su papel para medrar en esa horma con los dineros de los cándidos que sostienen campaña tan ridícula, y con las desdichadas masas populares a quienes se engaña con promesas de un futuro de grandeza y prosperidad irrealizable. En fin, mi última entrevista con los referidos Dn. Jesús y Dn. Gustavo, terminó con una severa amonestación que me estrecharon a hacerles y hasta llamarles la atención sobre que si algo desagradable pasaba los consideraría responsables de ello. Por último, el Sábado antes de retirarme del despacho del Secretario, me dio aviso de que acababa de recibir un comunicado del tenor de la copia simple que me permito acompañarle, nota que después de darle a conocer al Sr. Gobernador, me sirvió para dar órdenes al Jefe de la Policía, en el sentido de que sin dejar de obrar con la prudencia y justificación que requieren las circunstancias, reprimiera con energía todo escándalo que pudiera originar la conducta por demás altanera y provocativa que para con las autoridades observaban estos admiradores de Don Francisco I., lo cual efectuó no sin que por ello mediaran algunos incidentes chuscos de parte del Candidato y su acompañante Dn. Roque Estrada, quien en términos despectivos aludió a la persona del C. Presidente de la República y demás altos funcionarios de la Federación en una mal hilvanada peroración

que enderezó al público que lo escuchaba, y quien también, al ser reconvenido por el Jefe de la Policía para que guardara silencio, lleno de insolencia pretendió ridiculizarlo, sin conseguirlo, pues el repetido Jefe de la Policía obrando con prudencia le dio una lección de decencia y corrección que no olvidará el Sr. Estrada, y más aún, aplazó para después el arreglo de las injurias proferidas al C. Presidente de la República, emplazamiento que dejará gratos recuerdos al Sr. Estrada de su jira [*sic*] o visita hecha a esta ciudad, pues se trata de nada menos que de su encauzamiento conforme a la ley y como responsable del delito que ha cometido de ultrajes en la persona del C. Presidente de la República.

La recepción que se hiciera a Dn. Francisco el Domingo que llegó a esta ciudad, puedo asegurar a Ud. que no revistió importancia alguna, pues ella se concretó al recibimiento que le hicieran las mismas honorables personas de su familia, que es muy numerosa, y a unos dos mil o dos mil quinientos personas de pueblo que se me dicen concurrieron a la estación. De esta gente del pueblo, en su mayoría curiosos, pues hay que observar que por ser Domingo, la gente se fue a la novedad de la llegada del candidato, anunciada a todo bombo por los dos diarios antirreeleccionistas que se publican en esta ciudad, y el sinnúmero de hojas sueltas que la noche anterior desparramaron por los cuatro rumbos; pero la manifestación en sí estuvo fría y desairada, y el famoso don Francisco I. no ha salido de la casa de sus padres, que es la misma que fuera de don Bernardo, y que se asegura, quizás sin fundamento, continúa siendo, pues dicen que fue una venta simulada la que éste hizo a favor del padre de Dn. Francisco I. En suma, éste no ha gastado la deferencia con su pueblo amado de dejarse ver por plazas y calles, no ha dejado oír sus elocuentes discursos que tanto ha saboreado en otros lugares del país, y con los mismos honores deja esta tierra, y se marcha a San Pedro y Torreón, de allí a Chihuahua, luego a Veracruz y termina su jira [*sic*], según se dice, volviendo a esa Capital a librar su gran batalla triunfal, como con candor lo afirma él mismo y las personas de su familia y allegados, que de veras han creído en el milagro. Veremos si aquellos vientos son más propicios a Dn. Francisco, a nosotros nos basta que se marche para seguir nuestra lucha diaria, no sin meter en orden a los partidarios que nos deja aquí y que por fortuna son escasos en número y más escasos en valer, pues fuera del Lic. Jesús L. González, hijo de Dn. Jesús González Treviño, que ha sido el iniciador y propagandista en unión de los hermanos de Dn. Francisco I., de los clubs antirreeleccionistas mencionados, tanto los que figuran en las Juntas Directoras de tales clubs, como los miembros activos, son personas de verdadera insignificancia social, y algunos de ellos sin oficio conocido.

Por lo demás, ha servido la visita de Dn. Francisco a esta ciudad, para ver muy claro que el elemento reyista simpatiza abiertamente con su causa, mejor dicho, que el famoso candidato es el representante genuino del propio Dn. Bernardo para los partidarios de éste; así lo demuestra elocuentemente la

actitud de algunos, franca, y de otros solapada, que han guardado una vez más. Lástima grande ha sido que en estos días no contáramos con un periódico que con toda oportunidad desenmascarara a estas gentes y poniendo en claro lo verdaderamente ocurrido que con tanta malicia e impunidad se ha exagerado de parte de los periódicos enemigos, que desgraciadamente tienen el campo casi libre para la obra nefanda que llevan a cabo, pues los dos semanarios con que contamos nosotros están imposibilitados de hacer una labor oportuna y amplia en casos como el presente, en que de muy distinta manera podía impresionarse al pueblo. En vista de esta situación por demás embarazosa, me empeñaré en que a la mayor brevedad se realice la fundación de un periódico que venga a llenar, siquiera en parte, las necesidades de propia defensa.

La tranquilidad de la ciudad, ni el mismo día en que llegó Dn. Francisco I., se ha resentido en lo más mínimo, y salido el candidato de ella, volverá para sus contados afines el desaliento más completo y quizás el arrepentimiento de su intervención.

Sin otro asunto por ahora, me repito de Ud. con la mayor consideración, su incondicional y sincero amigo atento y s. s.

Ildefonso Zambrano [*firmado*]

P. D. Escrita esta carta antes de mandarla depositar en el Correo pensé retardar su envío para agregar lo que esperaba ocurriese anoche, o sea la aprehensión llevada a cabo por el Jefe de la Policía en la estación de las Líneas Nacionales en la persona de Dn. Francisco I. Madero y el Lic. Roque Estrada, la de éste lograda hoy a las nueve de la mañana, por haberse escapado anoche de los agentes de la policía introduciéndose a la casa de familia de Dn. Francisco. La aprehensión y detención de estos señores se debe a orden librada por el C. Juez 2º de Letras del Ramo Penal, por denuncia que ante dicho funcionario hizo el Sr. Agente del Ministerio Público. Ambos señores, Madero y Estrada, se encuentran ya detenidos en la penitenciaría del Estado a disposición de su Juez. En mi próxima informaré a Ud. lo más que ocurra sobre este particular.

Salvo error doy en este incidente por terminada la campaña de Dn. Francisco, al menos por lo que toca a este Estado.

Fuera de las personas mencionadas, hoy en la mañana consigné al mismo Juez 2º de lo Penal, a tres individuos más de los que mucho han instigado a los pobres trabajadores de fábricas y fundiciones, y los que quedan de esa misma ralea, pronto estarán guardados, pues la policía anda diligente para aprehenderlos.

Vale I. Z.

Estamos listos para reprender cualquier alteración del orden

Ildefonso Zambrano
Ap. 26
Monterrey, N. L.
Monterrey, Junio 13 de 1910

Señor Vicepresidente de la República
Don Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado amigo y distinguido señor:
Confirmo el contenido de mis anteriores del 4 y 7 de los corrientes, y por medio de la presente me permito informar a Ud. sobre los últimos acontecimientos.
Dije a Ud. en mi última que los Sres. Francisco I. Madero y Lic. Roque Estrada, se encontraban detenidos en la Penitenciaría del Estado, a disposición del C. Juez 2º del Ramo Penal, licenciado Don Miguel Treviño. Este joven abogado se me asegura que no sólo ha procedido con diligencia en el proceso iniciado contra Madero y Estrada, sino con reconocida justificación y energía, y que después de practicarse diligencias importantes ha dictado un auto excusándose de seguir conociendo de él por aparecer en lo actuado que el delito que se persigue cae bajo el dominio de la jurisdicción federal, por lo que manda pasar el proceso al Juzgado de Distrito de este Estado, a cargo de nuestro buen amigo y sincero partidario, licenciado Don Juan F. Buchard, quien estoy informado también, que por tratarse de un delito continuo, pasará, previa comprobación del caso, el dicho proceso al C. Juez de Distrito de San Luis Potosí, pues existe ya la prueba de que Madero y Estrada en esa ciudad y antes en Villa Reyes, habían pronunciado discursos subversivos contra el Gobierno General, o sea contra la persona del C. Presidente de la República y otros altos funcionarios de la federación.
Además de Madero y Estrada, fueron consignados al mismo Juez 2º de Letras del Ramo Penal, por sediciosos, Alfredo de León, Joaquín Garza, Silvestre de este último apellido y Enrique H. Herrera, los tres primeros el Martes, y el último, el Viernes de la semana pasada. La aprehensión de estos individuos dará magníficos resultados entre la gente del pueblo, donde ellos medraban a su antojo, haciendo promesas mil y logrando con esos procedimientos reprobados insolentar a esas pobres gentes contra las autoridades; pues en otras esferas, he de repetir a Ud. que esos individuos nada podían hacer dada su condición humilde, falta de ilustración y antecedentes que para nada los recomiendan.
El periódico llamado *El Republicano*, netamente maderista, criado [*sic*] y sostenido por la familia Madero, después de unos pocos días de rudo y feroz

combate, apenas reducido a prisión su candidato, sin explicaciones de ningún género, dejó de publicarse, y los convencidos redactores que con tanto alarde principiaron su labor democrática, se presentaron incontinentes al señor Gobernador del Estado, con la pretensión tanto de disculpar su conducta, como de ponerse incondicionalmente a sus órdenes. Éstos son los apóstoles del pueblo. Causa tristeza pensar en ellos y repugnancia considerar su torpe e ingrata labor, por más que no sorprenda su actitud, que en lo general han guardado casi todos sus afines en la oprobiosa campaña que en mala hora para el buen nombre de la República iniciara el funesto Don Bernardo, verdadero y único instigador de todos esos grupos enfrentados contra el Gobierno. *El Espectador* en los últimos días también ha echado su cuarto a espadas, y por tanto, lamentado en distintas formas y en términos de viva angustia, la gran desgracia nacional, esto es, la prisión del candidato y sus cómplices. No acepta responsabilidades, se muestra indeciso, más claro, tiene miedo, y olvidándose de lo que dijo ayer, hoy de manera emboscada alienta a los reyistas, juzgando violentos los procedimientos de las autoridades, le habla de la regia familia Madero, de sus bondades y sus proezas a favor del pueblo, de la extraordinaria recepción hecha al candidato, de sus inmensas relaciones en esta ciudad, de la intensidad con que es querido por el pueblo, para el día siguiente mostrarse frío y prodigar alguna alabanza al Gobierno, y así y así, en esa trabajosa brega continúa su lucha, quizás en espera de mejores días que le permitan orientarse con mejor brújula, pues sin duda que se da buena cuenta que con la que hoy navega, no es por cierto la que debe conducirle a puerto seguro. Por ahora que siga el camino que le plazca entretanto llega el momento en que tenga al frente el enemigo que con armas nobles venga a desenmascararlo juntamente con todos los adictos de esos grupos bautizados con distintos nombres, pero de los cuales es su Jefe nato Don Bernardo.
A medida que los acontecimientos sigan desarrollándose es posible que caigan en manos de la justicia otros individuos de quienes se tienes se tiene noticia laboran por el "reyismo o maderismo", y si tal cosa se comprueba irán a hacer compañía a sus colegas reducidos a prisión.
Los trabajos para las elecciones generales están bien preparados y prevenidos para cualquier emergencia que pudiera surgir, y por consiguiente, todo se hará conforme a las intenciones y política del Gobierno General.
Por lo que respecta a disturbios de esta o la otra clase, no haya para qué pensar en ellos, pero también para el caso de que algo llegare a acontecer, el señor General Treviño[7] ha tomado todas sus medidas para evitarlos, y sobre todo para reprimirlos con absoluta seguridad para el orden público; y de que así sucediera, no debe Ud. abrigar la menor duda, pues amén de los abundantes elementos con que cuenta el Gobierno General para ello, tiene

[7] Jerónimo Treviño.

el señor General Treviño de su parte, la ayuda incondicional de todos los elementos sanos del Estado, que por ningún motivo permitirán se altere la tranquilidad.
En otra ocasión hablaré a Ud. de otras personas que han mostrado sus simpatías por el señor Madero, tal como me lo esperaba y había anunciado a Ud.
Deseándole todo género de felicidades, me repito de Ud. con la mayor consideración, su incondicional y sincero amigo, atento y s. s.
Ildefonso Zambrano [*firmado*]

Los reyistas pierden su última y peregrina apuesta

Ildefonso Zambrano
Ap. 26
Monterrey, N. L.
Monterrey, Julio 4 de 1910

Señor Vicepresidente de la República
Don Ramón Corral
México, D. F.

Muy estimado amigo y distinguido señor:
Con verdadero placer me he impuesto de su grata de fecha 29 del mes ppdo.
Efectivamente, señor los reyistas y sus congéneres, esto es, los antirreeleccionistas de Madero, los "Demócratas" y los "Independientes", todos sin excepción, recibieron con indecible alegría al último de sus candidatos lanzado a los vientos de la publicidad, siendo tan grande su entusiasmo y mostrándose tan seguro del triunfo, que, a cara descubierta y en los lugares más públicos no sólo se conformaban con celebrar en medio de risas burlescas y amenazas para nosotros la victoria de su nuevo candidato, sino que se aventuraron a decir que dos meses después de ocupar la Vicepresidencia, y entonces recibirían sus enemigos el castigo que se merecen. Hasta el día y a pesar de lo ocurrido, continúan si no todos, sí un grupo de esos reyistas, envalentonados, pero pienso que pasado el 15 de los corrientes, les venga el desengaño y con él la resignación de que han perdido la última peregrina apuesta. A nosotros como tuve el honor de decirlo a Ud., ha servido esto para hacernos saber que debemos desconfiar y mucho de esas gentes que después de la bochornosa salida de Don Bernardo, unos se mostraron arrepentidos y otros agraviados de su gobierno, y que hoy a la primera chispa han disparado en contra nuestra sin causarnos daño alguno por fortuna.
Las elecciones en todo el Estado, como ha tenido a bien comunicárselo el señor General Mier, se efectuaron en el mayor orden y fueron un triunfo completo para nuestro partido, al grado de que dudo que haya un solo elector de los contrarios; y por tanto, sale sobrando, repetir a Ud., que nuestros candidatos resultarán nombrados por unanimidad, de lo cual como uno de sus sinceros amigos y admiradores en esta feroz campaña abierta por el funesto Don Bernardo, lo felicito a Ud. muy cordialmente, y con Ud. a todos los amigos que de buena fe y con bien entendido patriotismo y lealtad, rodean a nuestro Gran Presidente, que una vez más ha vencido con su acostumbrada prudencia y energía, a esos malos mexicanos que por medios indignos y reprobados quisieron sorprenderlo y derrocarlo del elevado puesto que con aplauso de propios y extraños, ha ocupado por largos años, y que ayer, como hoy y mañana, constituirá una verdadera garantía de orden y progreso para la Nación que tanto le debe a él y a sus fieles y bajo todos los conceptos dignos colaboradores.
Respecto del elemento reyista que tanta resistencia como mala fe ha puesto en la contienda, ojalá que pasadas las elecciones se resuelva retirarlos de la administración, pues seguirlos consintiendo es tanto como permitirles creer que se les teme, que se les necesita y seguir alimentándolos con la esperanza de que su Jefe vuelva al país a desempeñar un cargo de importancia, y si todo ello es pésimo, lo es más darles la ocasión de que continúen intrigando contra el Gobierno, cosa de que no se apartarán si continúan recibiendo los dineros de la Nación y las consideraciones del Gobierno: al menos los nuestros, que los acontecimientos ocurridos hasta el día no han sido bastantes para calmarlos de sus arranques reyistas.
Oportunamente me permitiré avisar a Ud. por telégrafo el resultado de la elección final en esta ciudad, que repito, será una completa victoria para nuestro partido.
Sin otro asunto y felicitándolo a Ud. nuevamente por el éxito alcanzado en toda la Nación, quedo con el mayor respeto como su incondicional y sincero amigo y s. s.
Ildefonso Zambrano [*firmado*]

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 23 de enero de 1938, año XXV, núm. 345, pp. 1, 7 (capítulo XX); y segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 23 de enero de 1938, año XII, núm. 130, pp. 1-2 (capítulo XX).

El archivo de don Ramón Corral

Los periodistas adictos al gobierno solicitaban dinero

Que no les bastaba la subvención

El público no quiere leer un periódico de criterio gobernista, decía a Corral el director de *El Heraldo*

La obra de la prensa en Sonora

El director de *El Imparcial*, de Guaymas, daba cuenta a Corral de las manifestaciones pro-reelección de Díaz

CAPÍTULO XXI

Cómo pensaban y qué hacían los periodistas adictos al gobierno porfirista, podrá verse en las cartas incluidas en este capítulo.

La queja principal de los periodistas era la falta de dinero. Los fondos se agotaban rápidamente; el público no quería periódicos gobernistas, decían los editores.

Adolfo Carrillo, que había sido director de *El Lunes*, y que era autor de las *Memorias* de Lerdo de Tejada, también escribía al señor Corral, y aspiraba a que éste fuese el Presidente de la República.

Aparte de la correspondencia de los periodistas, insertamos otros anónimos, así como importantes documentos relacionados con la candidatura de don Teodoro Dehesa.

***

En Jalisco hay predisposición para un periódico gobiernista

Jesús Z. Moreno
Abogado
Guadalajara, Junio 19 de 1910

Señor D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Muy distinguido señor de mi respeto y consideración:
Me honró la grata de Ud. fecha 15 de los corrientes, por lo que quiero cumplir el deber de significarle mis agradecimientos por su atención.
Ahora, ruego a Ud se sirva dispensarme si le distraje un poco su atención con un asunto que me interesa vivamente que sea por Ud. conocido, pues en estos casos un consejo, una simple indicación suya, fijará la línea de conducta que debo seguir.
Hace muy pocos días, menos de un año, que vine a esta ciudad amparado con una valiosísima recomendación de Ud., ávido de trabajar energéticamente, tanto para corresponder a la mejor medida de mis modestas aptitudes y mis fuerzas al importante servicio que Ud. me prestó, como para procurar formarme una posición que me permitiera vivir bien. No diré yo si conseguí lo primero, aun cuando seguro estoy de haber tenido siempre una devoción completa y lealtad inquebrantable para las personas que, como Ud. me tendieron una mano protectora; pero, respecto a lo segundo, no solamente no he podido cimentar mi posición, sino que he trabajado todo un año sin descanso en condiciones sumamente desfavorables desde el solo punto de vista económico y llego al fin de la jornada con todos mis alientos, pero sin la perspectiva que permita orientar mis esperanzas.
Sabe Ud. señor, que, una vez que estudié este medio, donde realmente no existía un periódico lealmente adicto al Gobierno, a la respetable personalidad de Ud. todos mis empeños se encauzaron para fundarlo y sostenerlo, cuando menos por el tiempo que durara la ruda pugna que aquí mantienen los inquietos y descontentos. Conseguí mi objeto gracias a la ayuda pecuniaria de los señores Lic. D. Rafael Reyes Spíndola y Coronel D. Miguel

Ahumada, quienes aportaron el dinero necesario para la fundación de *El Heraldo de Occidente*, no obstante que el primero estuvo convencido siempre de que el periódico no se sostendría con sus solos recursos, mucho menos costearse. El señor Lic. Reyes Spíndola aportó la mayor cantidad de dinero ($6,000.00) y el señor Coronel Ahumada ($1,000.00) más el papel para gasto de cuatro meses. El señor Coronel Ahumada me ha dado también $200.00 cada mes, amén de las finas atenciones que siempre me ha prodigado.
Para sostener el periódico en un medio como éste ha sido preciso mantener un presupuesto de 2,500.00 cada mes y como hay que luchar con factores complexísimos [*sic*] para procurarle rendimientos toda vez que el primer obstáculo es la predisposición general para un periódico del criterio de *El Heraldo*, criterio que me honra, que es mi bandera y la seguiré a través de toda dificultad mientras viva, resulta pues económicamente hablando que, a pesar de mis economías, laboriosidad y empeños en sostenerlo, he llegado y llegaré hasta después de las elecciones federales, no obstante que estoy acribillado a deudas. Sin embargo, temo que después, no sea posible seguir publicándolo y así se lo manifesté a mi respetable amigo el señor Coronel Ahumada, haciéndole conocer pormenorizadamente la situación financiera del negocio. El señor Coronel Ahumada, sabe muy bien que he hecho esfuerzos heroicos para llegar a donde he llegado y me manifestó estar conforme con tomar una decisión radical en el caso, sólo que me reiteró mi propósito de llegar con la publicación hasta el tiempo que yo había fijado, manifestándome de paso, que dada su situación actual, no podía aconsejarme nada hasta no pasar algunos treinta días más o menos, para cuya época o me indicaría la conveniencia de cesar en la publicación del periódico o seguirla. Además, me dijo que casi ni podría indicarme si me convendría seguir viviendo en Guadalajara.
El señor Ahumada se ha portado siempre conmigo con exquisita atención y yo estoy hacia él profundamente agradecido, así es que seguiré fielmente sus consejos, pero si llega el caso de que sea preciso suspender la publicación de *El Heraldo*, claro es que quizá tendré que salir de esta capital porque quizás sería inconveniente mantenerme aquí. Quiero, pues, que me conozca Ud. mi situación y las posibilidades de ella, porque me sería muy grato que una decisión mía fuera siempre aprobada por Ud. y que la encontrara juiciosa.
Por lo demás el señor Coronel Ahumada, tal vez en vista de que por mí nada he podido hacer aquí, sino que me ha visto consagrado enteramente a los trabajos del periódico que nada remunerativos son, sino por lo contrario, antieconómicos, me ofreció antes de ayer hacerme el favor de recomendarme para que fuera electo diputado suplente al Congreso de la Unión, a lo que desde luego contesté dando mis agradecimientos y ofreciéndole aceptar en el término de ocho días cuando le hiciera a Ud. saber esto y que aceptaría siempre que Ud. no creyera que yo no debía aceptar, en cuyo caso no aceptaría. Se mostró contento con mi resolución.

Espero que verá Ud. por lo que he consignado que quizá mi periódico dejará de publicarse una vez pasadas las elecciones federales y en el caso de que mi respetable Jefe el señor Coronel Ahumada, no lo necesitara ni me necesitara a mí, en cuyo caso, desearía saber si no vería Ud. mal que dejara Guadalajara para ir a trabajar a otra parte donde no tropezara con las dificultades que quizá tropezaría aquí.
Sin más por el momento y con mi cariñosa adhesión me repito su afectísimo, atento y s. s.
J. Z. Moreno [*firmado*]

¿Cuándo comenzaré a necesitar ayuda?

México, Julio 8 de 1909

Señor Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
Presente.

Muy respetable y estimado señor:
Como en la última conversación que tuve el honor de tener con usted, me sirvió de gran consuelo el saber que tanto el Sr. Presidente, como usted, estaban en la mejor disposición de ayudarme, hoy me permito rogarle se sirva decirme cuándo y por qué conducto comenzaré a recibir esa ayuda, pues aunque tuve oportunidad de preguntárselo a usted, personalmente, no lo hice por la pena que me causaba el tratar de intereses, cuando mis trabajos no tienen otra mira que el afecto y sincera adhesión que he tenido siempre al Sr. Presidente y hoy, por que no decirlo con franqueza, también a Ud. que es todo sinceridad y energía.
Si no fuera porque el cansancio me abruma, y porque deseo mejorar en su parte material e intelectual esta publicación, nada pediría; quiero corresponder debidamente a la consideración que se me dispensa nuevamente, siendo útil a ustedes de alguna manera y para esto acepto esa ayuda.
Reitero a Ud. las seguridades de mi afecto y adhesión quedando en espera de sus órdenes.
Muy atto. s. s. y amigo.
Francisco Montes de Oca

El autor de las memorias de Lerdo de Tejada era corralista

Los Ángeles, California, E. U.
Enero 18 de 1909

Sr. Don Ramón Corral

Muy querido y distinguido amigo:
Tengo el gusto de adjuntarle un artículo[1] que acabo de publicar en *La Revista de Mérida*. Lo traduje del *Argonaut*, periódico de San Francisco, semanario que goza de inmensa circulación, pues es la hoja mejor escrita de los Estados del Pacífico.
Como usted ve, continúo trabajando, en mi humilde esfera, por su exaltación a la Primera Magistratura.
Sabe que le estima y respeta su amigo afmo. y agradecido s. s.
Adolfo Carrillo [*firmado*]
1113 ½ West 9th St.

¿Viene el general Reyes? Esto alimenta las esperanzas de los enemigos

Imprenta, Botica y Droguería de San Francisco.
Francisco P. Molina., Prop.
Magdalena, Son., Junio 21 de 1910

Sr. D. Ramón Corral
Vicepresidente de la República
México, D. F.

Muy distinguido y fino amigo:
En vísperas de las elecciones nos trae ayer *El Imparcial* de Guaymas, la noticia de que el General Reyes viene en camino para México a recibirse de la cartera de Guerra. Sírvase juzgar Ud. el resultado de una noticia dada con tan ningún juicio, de parte de un periódico adicto al gobierno: el elemento reyista surgió repentinamente y más aún viendo que el principal periódico de nuestro partido, en el Estado, daba la tal noticia. En todos los ánimos vino un decaimiento general, una duda aunque muchos no creímos semejante noticia.
Viendo que nuestros partidarios dudaban, que los oposicionistas se mostraban altivos y esperanzados con la vuelta de Reyes, telegrafié a Juan Orcí qué había de cierto en esa noticia. Me contestó luego, que "Noticias eran absolutamente falsas", con lo que ha venido renaciendo poco a poco la calma, dudándolo aún la mayoría de los oposicionistas.
Le participo todo lo anterior para que vea cuán delicado es dar esa clase de noticias en periódicos adictos; hizo muy mal Pérez Peña en obrar con tanta

[1] Publicado en el capítulo anterior.

ligereza y aunque hubiera tenido la certeza de la venida del general, no debía publicarlo. En el mismo periódico inserta la noticia de que el Gobierno del Distrito permitió la manifestación antirreeleccionista del domingo y vemos en el *Imparcial* de ésa que no fue cierto.
Desesperado y nervioso estoy porque pasen las elecciones y triunfemos, pues aseguro a Ud. que sus verdaderos amigos no dormimos desde que principió este mes.
Me repito su afmo. servidor y amigo que lo estima.
Francisco P. Molina [*firmado*]

Acto político muy significativo, porque fue en presencia de varios norteamericanos

El Imparcial
Periódico Sonorense
Aurelio Perez Peña
Guaymas, Son., Marzo 7 de 1909

Sr. Vicepresidente de la República
D. Ramón Corral
México.

Muy distinguido y respetado amigo:
Aun cuando las noticias que voy a referir a Ud. las ha de haber recibido ya, bien por cartas de sus amigos, bien por las crónicas que hemos publicado, siento placer en referirle algunos detalles.
Primeramente, la manifestación organizada por nuestro club el 25 del mes ppdo., fue de excepcional importancia, por el número de las personas que tomaron parte en ella y por la calidad de las que estuvieron a la cabeza. El acto en el teatro fue muy lucido y allí pronunciamos discursos el Lic. De la Toba, a quien conseguí como orador y quien ha seguido prestando sus servicios, un señor profesor Madera y yo. En la plaza, después de la procesión, hablaron con gran aplauso, Romay y el prof. Riestra. Es digno de notarse, que no siendo Porfirista Venegas, accedió a hacerle el discurso a Romay y estuvo bastante bueno. En la edición del miércoles lo publicaré y lo verá Ud. El gentío fue inmenso y sólo se ve así en las grandes festividades. El Sr. Gobernador que casualmente se detuvo aquí, viniendo del Río Yaqui, quedó muy complacido. Pero el acto político que jugo más significación fue el que llevamos a cabo en Empalme el domingo anterior, porque lo presenciaron los jefes americanos de las oficinas de aquel lugar y todos sus empleados. Cuando el Lic. De la Toba, Romay y yo hablamos, numerosos americanos, con las cabezas descubiertas, escuchaban al pie de la improvisada tribuna y aplaudieron vitoreando a nuestro gran Presidente. Uno de ellos, Mr. Hearte, le dijo a De la Toba: "Taft no merece ser comparado con Díaz. Díaz es el hombre público más grande en la actualidad que hay en el mundo. Diaz merece ser comparado con Washington". Ya usted comprenderá cuánto orgullo sentiríamos los que escuchamos aquellas frases en boca de un extranjero, y cuan to placer no nos causaría verlos aplaudir con entusiasmo.
Durante la comida, Isidro Castanedo brindó, suplicándome que hiciera uso de la palabra a lo cual accedí con mucho gusto. Refiriéndome a las obligaciones patrióticas que Sonora tenía para sustentar y aclamar la candidatura del Sr. General Díaz, dije que ningún sonorense sin ser un ingrato, podía dejar de ser porfirista, porque no solamente había sido un guerrero victorioso y un estadista ilustre, sino un clarividente que había dispensado a Sonora el honor de llevar a su hijo predilecto a su lado para compartir con él las altas labores de una administración admirable por su sabiduría y santa por su patriotismo. Ya en este camino dejé hablar al sentimiento más que a la imaginación, y tuve el placer infinito de ver conmoverse a muchos de los presentes. Los vivas para usted se confundieron con los del Sr. General Díaz, y el entusiasmo se hizo general. Había a las puertas del restaurant un numeroso gentío oyendo la música y dentro del mismo restaurant muchos americanos distinguidos.
Después supe que iban a enviarse correspondencias a los periódicos americanos sobre dicha manifestación.
Acabo de ver que los clubs reeleccionistas todos de Puebla lo postulan a Ud para la Vicepresidencia, y como no sé si ya recibirían la autorización de Ud. y aún no recibe nuestro club indicación ninguna en tal sentido, me permito consultar su voluntad sobre si puedo hacer dicha postulación aisladamente en mi periódico.
Esperando que las anteriores noticias sean para usted agradables queda su humilde amigo y adicto s. s. que le desea todo bien.
A. Perez Peña [*firmado*]

Dinero, dinero, porque los periódicos no viven sin subvención

El Entreacto
Bisemanal, Artístico y Literario
Editor y Director
Manuel Caballero
Callejón 57 Núm. 1
México, D. F.

México, a 21 de Enero de 1908
Señor Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación

Señor de todo mi respeto:
Como miembro activo del Círculo Nacional Porfirista y de acuerdo con los señores Coronel Antonio Tovar y Lic. Demetrio Salazar, ambos muy buenos amigos míos, decidí a fines de noviembre del año pasado, fundar en la ciudad de Orizaba un periódico político, diario, que fuese órgano en la región oriental del país, del programa, tendencias y trabajos de nuestro Círculo, a cuyo efecto se me recomendó, para que se me designase, en el seno de la Junta Porfirista de dicha ciudad, como el primer vocal de la misma cuyo carácter estoy investido desde hace más de un mes.
Con tales resoluciones y con el entusiasmo natural que en mi ánimo de viejo porfirista ha engendrado la actitud de la gran mayoría nacional a favor de nuestro glorioso caudillo, lancé mi programa y se hizo una propaganda, sin medias tintas, en toda nuestra región, a favor de los ideales del Círculo, y en pro del órgano que habría de encarnarlos muy pronto. Pero debo de confiar a Ud. muy íntimamente que, para esa nuestra cruzada contábamos en cierta medida no escasa con la ayuda del Gobierno del señor Dehesa, de quien esperábamos una protección que nos pusiera a cubierto del peligro de naufragar en la orilla. Le abordé yo el asunto y me escuchó con toda la cortesía que es en él característico. Le habló de lo mismo el señor Lic. Salazar; pero el resultado positivo fue que, como lo verá Ud. por la carta que original le acompaño, no se obtuvo de él sino la mínima suma de QUINIENTOS PESOS que vino a ser notoriamente insuficiente, no ya para el sostenimiento de la publicación, pero ni aun siquiera para afrontar los gastos previos de la instalación. De acuerdo entonces con el Jefe Político de Orizaba, señor Miguel Gómez, que es un amigo HASTA LA MUERTE del señor Presidente, se decidió hacer, en un pequeño círculo, un llamamiento a los correligionarios que estuviesen en posición de responder a él y de ese llamamiento se obtuvo una suscripción que se calculaba en $3,500.00 pesos que en realidad no ha llegado efectivamente ni a los dos mil. Ello no obstante, ni mi actividad ni mi entusiasmo por nuestra causa se dieron por vencidos, y amparado por ese primer resultado compré en Veracruz una prensa Mariononi de medio uso, pedí tipos a México, aunque en una cantidad minúscula y repitiendo anuncios tras de anuncios, y disculpas tras disculpas, por los retrasos, me tiene Ud. en este momento con un taller en miniatura, listo para dar a luz UN GRAN PERIÓDICO, con el compromiso formal de sacarlo a luz el día primero del mes próximo, con el señor Presidente notificado ya de esa aparición, como lo verá Ud. por carta que original le incluyo y en realidad sin el más leve elemento de efectivo para llenar ese doble y sagrado compromiso. En circunstancias tales, y cuando tengo, no solamente la angustia de no poder llenar una solemne promesa empeñada al público sino también la conciencia de que mis treinta y cinco años de práctica y de experiencia en el periodismo van a ser de utilidad verdadera en el lugar que por estratégico hemos elegido para nuestra propaganda, me ha ocurrido que el único que está en posición de resolver nuestras dificultades y fecundar con su apoyo nuestra empresa es usted, señor Corral.
En demanda de él acudo y no quiero hacerle a Ud. frases acerca de mí, ni de mis lealtades para con el Caudillo, cuya política será mi evangelio hasta el último de mi vida, que deseo sea mucho más corta que la suya. Pero si creo cumplir con un deber al decirle, en esta ocasión que, si mi oscuro e insignificante nombre ha llegado a los oídos suyos, habrá tenido ocasión de notar que en todo cuanto he escrito y en todo cuanto he hablado, no ha habido siempre sino la nota uniforme de simpatía hacia usted y de respeto por su conducta de severa y jamás interrumpida lealtad para con nuestro caudillo.
Así pues, ya que no como amigo viejo —como quisiera serlo— pero sí como simpatizador de sus aptitudes y de su personalidad política, quisiera obtener de usted la distinción de ser recibido por Ud. en audiencia muy privada, a fin de celebrar con Ud. el acto de ponerle en sus manos mi larga experiencia, no menos que mis simpatías personales para que Ud. sepa que tiene en mí a un amigo que comulga con Ud. en amor a la Patria, y en cariño sin límites a nuestro excelso Presidente, cuya voluntad será, como siempre ha sido, la de dar al país lo que más le convenga y más firmemente asegure su grandeza.
Su Ud. pudiera bondadosamente concederme ese favor para el sábado próximo, puesto que el domingo debo forzosamente regresarme a Orizaba, me dispensaría con ello una gracia tan señalada y estimable que obligaría con ella mi gratitud inconmensurable.
Le estimaré también la devolución de los documentos inclusos y con el afecto más respetuoso me suscribo de Usted Señor Corral, obsecuente amigo y muy atento s. servidor q. s. m. b.
Manuel Caballero [*firmado*]

Soy francamente corralista

Hotel Diligencias
Echeverría 18
Puebla
23 de Junio de 1910

Al señor don Ramón Corral
Vicepresidente de la República y Secretario de Gobernación
México

Muy estimado señor y respetable amigo mío:
Acabo de recibir un telegrama en que don Francisco P. Senties me participa que el Círculo Nacional Porfirista ha proclamado la candidatura del señor Dehesa para vicepresidente de la República, y me pregunta mi opinión

sobre el suceso. Me permito enviar a usted copia de ese mensaje y de la respuesta que, por la misma vía, dí al señor Sentíes.
Asunto sin importancia sería éste si no mediara contenida hostilidad del señor Sentíes hacía mí, hostilidad que me infunde el recelo de que se trate de aprovechar mi contestación, en caso de que no sea terminante y clarísima. Por eso la he dado precisa y clara, y deseo que ella obre en poder de usted por lo que pueda ocurrir en lo futuro.
Soy de usted, como siempre, amigo muy adicto y servidor respetuoso que mucho lo estima.
F. González Mena [*firmado*]

¿Qué le parece don Teodoro Dehesa?

Telegrama
Núm. 29. De México 21,
23 de Junio de 1910.

Recibido en Puebla, Etc., Etc.
Sr. Lic. Francisco González Mena
Hotel Diligencias.

Círculo Nacional Porfirista proclamó candidatura Vicepresidencia nuestro amigo Dn. Teodoro. ¿Qué opina?
Francisco P. Sentíes

Contestación

Puebla, 23 de Junio de 1910

Al Señor don Francisco P. Sentíes
México, D. F.

Mi candidato para vicepresidente ha sido, es y será, señor Corral, no obstante aparición candidatura de mi excelente amigo señor Dehesa. Éste sabe que jamás contraigo compromisos sin meditación, ni dejo nunca de cumplirlos después de contraídos.
Mi actitud y mi opinión están siempre de acuerdo.
F. Gónzalez Mena
[*Escrito con tinta: "Son copias literales"*].

El dehesismo cunde en Michoacán

David Carrillo
Abogado
La Piedad, Mich.
Junio 25 de 1910

Señor Secretario de Gobernación
Don Ramón Corral
Ciudad de México

Muy respetado señor:
Para el mejor conocimiento de Ud., y para los fines que más convengan, paso a manifestarle que, en un viaje que hice por negocios particulares a Morelia y a Zamora, poblaciones las más importantes en este Estado, me impuse de la buena acogida que ha tenido en los círculos gobernistas, la candidatura para Vicepresidente de la República del Señor Don Teodoro A. Dehesa, y pude interiorizarme de que si fue y ha sido bien recibido es sólo porque se ha hecho circular la noticia, de un modo sigiloso, de que Ud., con su grande representación política y social, es enemigo de la administración de Don Aristeo Mercado. En esta misma ciudad, el Club que últimamente dijo haberse formado para postular al Señor General Díaz, para Presidente, y a Ud. para Vicepresidente de México, club que lleva el nombre de El Centenario, y que en la mayoría de sus pocos miembros está formado por los reyistas de antaño, ha recibido con júbilo la noticia de la postulación del señor Dehesa, no obstante sus protestas de adhesión a la primera candidatura.
Repito, que doy a Ud. estas noticias para que se sirva tenerlas presentes y para lo que puedan convenir.
Soy de Ud. afmo. servidor que atento b. s. m.
David Carrillo [*firmado*]

¿Elecciones? ¡Pero si ya están hechas!...

Ismael G. Zúñiga
Ciudad Lerdo, Dgo.
Junio 20 de 1910

Sr. Ministro don Ramón Corral
México.

Señor:
He sido favorecido por la de usted de 16 del corriente y, respecto a Bando le tenemos de tal manera vigilado aun por sus propios parientes que me atrevo a asegurar que está inhabilitado de promover nada. Si ellos tenían simpatías por Madero, creo que las han depuesto y me inclino a creer que su conducta, desde que se le vigila, no tiene nada que amerite proceder en contra de él.
Hace usted bien, señor, en creer que nuestro amigo el Sr. García Letona y yo, sabemos mantener la tranquilidad pública de esta región, y el domingo venidero me será muy grato poder decir a usted que han pasado las elecciones sin ninguna novedad.
Como el Torreón y aquí serán electores los miembros de los Clubs Releccionistas, pasado el 26 puede decirse que las elecciones secundarias están hechas también.
Soy de usted, con el afecto de siempre su adicto.
Ismael Zuñiga [*firmado*]

También en Campeche tiene partidarios D. Teodoro

Telegrama
Campeche,
Junio 23 de 1910

Señor Vicepresidente
Don Ramón Corral
México.

Encabezado por don Salvador Dondé, Carlos Gutiérrez, Patricio Trueba, y viejos elementos barandistas con algunos democráticos, acaban celebrar junta para postular candidato Vicepresidencia Teodoro Dehesa. Salvador Dondé avisó Jefatura que esta noche había en su casa de familia. Ya se descaró. Autoridad vigila dispuesta reprimir escándalos. Igual noticia doy Lic. Casasús.
T. Aznar y Cano

El general Mass cuida de que no sea alterado el orden en Veracruz

H. Veracruz,
Junio 17 de 1910

Sr. Vicepresidente de la República
Don Ramón Corral
México.

Mi respetable y estimado amigo:
Consecuente con lo que en mi anterior dije a Ud. relativo a la persecución que se hace a una gavilla capitaneada por el bandido *Santanón*, y que merodea por los Cantones de San Andrés y Acayucan de este Estado y Distrito de Tuxtepec, del de Oaxaca, me es grato manifestarle que he recibido orden para que los destacamentos de fuerzas del Ejército, den auxilio, cuando para ello sean requeridos, a una partida de rurales de la Federación que ha salido con el objeto indicado, y que juzgo tendrá el éxito deseado, porque la persecución que haga será más eficaz que la que hasta ahora ha tenido a cargo una fuerza del Estado.
A petición del Juez de Distrito en este Estado, han sido alojados en la Prisión Militar de esta plaza, los paisanos Gabriel Gavira, Francisco Camarillo, Ángel S. Juarico y Dr. Carlos Ramírez, que le fueron consignados por la Jefatura Política de Orizaba, acusados de los delitos de que son responsables como trastornadores del orden público; aun permanecen con el carácter de incomunicados. Estos individuos son los mismos que con anterioridad tomaron parte en los disturbios ocurridos en Orizaba, cuando la cuestión de los obreros.
A iniciativa mía, hecha en forma indirecta, se ha hecho la disolución del Club Antirreeleccionista de esta ciudad, del que era presidente el Sr. Guillermo Q. Caravallo, quien ha dado su palabra de honor de no mezclarse en asuntos de esta clase, por lo que, espero se llegue al término de las elecciones sin que ocurra ninguna novedad y éstas se verificarán en el mayor orden.
Del curso de todos los asuntos de que tanto en la presente, lo tendré a Ud. al tanto, así como de cualquier novedad extraordinaria que ocurriese.
Sin otro particular, quedo de Ud. su respetuoso amigo y con muy sincera estimación, afectísimo, atento, s. s.
Joaquín Mass [*firmado*]

Le da empleo y se calla

Telégrafos Federales
De Tepic, el 18 de Julio de 1909

Ministro Gobernación[2]

[2] El original en clave.

Hónrome manifestar a Ud. haber dado fin al partido reyista en ésta. Atrayéndome al líder que hacía proclamación en ésta. Le di un empleo para que tenga que vivir, lo que me servirá además para tenerle cerca y vigilar sus actos en adelante así como que queda restablecida la tranquilidad en todo el Territorio.
Mariano Ruiz

¿Félix Díaz abofeteó a don Ramón Corral?

Al día siguiente de la llegada del Sr. General Mariano Ruiz, procedente de esa Capital, circuló aquí la noticia de que había Ud. sido abofeteado en el Casino Español por el Sr. Brigadier D. Félix Díaz. Deduzca Ud. lo que guste de esa coincidencia pues ya sabe cuán bien lo quiere este Jefe Político.
Tepic, Junio de 1910
Al Sr. D. Ramón Corral
México.

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 30 de enero de 1938, año XII, núm. 137.

El archivo de don Ramón Corral

Son revelados a Corral los trabajos de Aquiles Serdán

Informes de la policía de Puebla
Designación de los delegados poblanos a la convención de los antirreeleccionistas

Beltrán, el espía, sigue trabajando
Y dice a Corral cuáles son los planes revolucionarios de los oposicionistas

Capítulo XXII

El nombre del espía Francisco A. Beltrán, volverá a ocupar un lugar en el archivo de don Ramón Corral. Beltrán aparece aquí denunciando nuevamente a los antirreeleccionistas, y lo más probable es que en sus informes haya más de imaginación que de realidad.

Aparece también aquí, gracias a los informes privados de la policía poblana, Aquiles Serdán, cuya trágicamente muerte conmoviera tanto al país, anticipando con ella los sucesos que habrían de desenvolverse en el país y causar la caída del gobierno del general Díaz.

Informe desfavorable para el gobernador Ahumada

Desde[1] mi llegada a Guadalajara comencé a oír comentarios sobre la situación política y me fue penoso convencerme de que todos eran desfavorables al actual Gobernador Sr. Coronel don Miguel Ahumada.

La condición de este señor, que antes era bastante buena entre la clase baja del pueblo, y mediana entre las clases superiores, ha llegado a ser muy difícil por efecto de ciertas medidas bruscas y poco políticas que le enajenaron la voluntad de buena parte los jaliscienses que son de suyo altivos y su matrimonio y su alejamiento de la sociedad lo han puesto en muy mal concepto con la clase selecta.

Al comenzar a tratarse de la renovación del Poder Ejecutivo del Estado hubo un movimiento de protesta contra la reelección del Coronel Ahumada y al aparecer la candidatura del Sr. Manuel Cuesta Gallardo, el pueblo y un grupo de individuos de valer se pusieron a su lado y con entusiasmo comenzaron a trabajar en su favor, publicando varios periódicos en su apoyo.

Según se me informó, se había llegado a un acuerdo con un distinguido funcionario del país para suspender los trabajos electorales para Gobernador y tanto los cuestistas como el elemento oficial han entrado en un periodo de calma.

Es indudable que Cuesta Gallardo tiene muchas simpatías, pero la gente seria no le concede dotes para Gobernar el Estado, siendo la única de sus cualidades su amor al progreso y su acometividad en varias empresas industriales. Asistí a una corrida de toros de invitación y me consta que al presentarse Cuesta en la Plaza fue objeto de una ovación espontánea muy significativa.

En los días en que yo estuve en Guadalajara el Sr. Gobernador asistió a una comida de platillos nacionales que le fue ofrecida en una huerta por Everardo Coronado, matancero del Rastro y hombre de antecedentes poco favorables; a veinte llegarían los invitados y todos de insignificante posición social y política. Oí censurar la conducta del Sr. Ahumada que no conserva socialmente el lugar que le corresponde.

Las personas más caracterizadas con quienes hablé no quieren que siga en el Gobierno el Coronel Ahumada pero tampoco desean que vaya en su lugar Cuesta Gallardo; optarían por un candidato más serio y prestigiado, hablando del Sr. Lic. Victoriano Salado Álvarez para Gobernador de Jalisco en el próximo periodo.

México, Junio 7 de 1910.

[1] Manuscrita.

El espía da sugestiones

México, Junio 6 de 1910[2]

Sr. Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
Presente.

Muy estimado Señor de toda mi consideración y respeto:

Me permito adjuntar a la presente unos apuntes de la sesión verificada ayer en el Cuadrante de Santa Catarina Nº 13 interior 3.

La manifestación de los Ferrocarrileros tratan de llevarla a cabo según opiniones fuera de sesión.

La manifestación del Partido Democrático creo que no contará con el apoyo de los Nacionalistas y Antirreeleccionistas y lo que noto en esto, es las mismas tendencias del Dr. Samuel Espinosa de los Monteros, pues tratan de llevar la manifestación a la Calle de las Artes.

Me permito adjuntarle un periodiquito: *La Prensa Independiente*, a mi juicio creo que podrá ser denunciado por la Secretaría de Guerra el artículo "Río Blanco, 7 de Enero de 1907" y firmado por E. Bordes Mangel; este periodiquito fue impreso en la imprenta o Litografía donde se imprime el *Boletín Minero y Financiero*.

Con la estimación y el respeto y el cariño de siempre quedo de Ud. afmo. atto. adicto amigo y s. s.
Fco. A. Beltrán

Denunciando a los candidatos

Sesión celebrada hoy día 5 de Junio de 1910 en la casa Nº 13 interior 3 del Cuadrante de Santa Catarina, a la que asistieron un presidente, un secretario por cada Club además los candidatos a diputados por los 9 Distritos Electorales del Distrito Federal.

Los antirreeleccionistas se hicieron representar por 11 *Clubs*, el Partido Nacionalista Democrático se manifestó por medio de 8 *Clubs*.

Esta sesión la presidió el Sr. Juan Sánchez Azcona y fungieron como secretarios el Sr. Lic. Federico González Garza y un Sr. Navarro Angulo; este último reside en Tacubaya.

En esta sesión no se discutió candidatos, sino que se verificó, para darle un carácter legal a lo acordado de antemano con Madero, por la discordia entre Nacionalistas y Antirreeleccionistas con respecto a Diputados y Senadores.

[2] Manuscrita.

Hubo un incidente provocado por el que este escribe, rechazó con energía la candidatura del Sr. Manuel Caballero[3] candidato antirreeleccionista, fue tan duro el ataque, que sus copartidarios para defenderlo lo acabaron de hundir, pues no se llama Manuel Caballero; su verdadero nombre es Jesús Bautista García, este cambio de nombre se debe a que estuvo íntimamente ligado con los Flores Magón y por lo tanto comprometido por los acontecimientos de Acuyuacan, etc., etc.

Las candidaturas llamadas de reconcentración para Diputados son los siguientes:

1er Distrito, propietario: Enrique Bordes Mangel. Suplente: Marcos López Jiménez.

2o Distrito, propietario: Lic. Federico González Garza. Suplente: Flavio A. Solís, empleado de las Líneas Nacionales.

3er Distrito, propietario: Lic. Roque Estrada. Suplente: Rafael D. Beltrán.

4o Distrito, propietario: Pedro G. Rodríguez. Suplente: Agustín Arenas.

5o Distrito, propietario: Antonio de P. Escárcegas. Suplente: Severiano Herrera.

6o Distrito, propietario: Rafael Martínez. Suplente: Fco. Cosío Robelo.

7o Distrito, propietario: Cándido Navarro. Suplente: Ing. Ángel Zozaya.

8o Distrito, propietario: Juan Sánchez Azcona. Suplente: Miguel Jiménez, empleado de Zetina.

9o Distrito, propietario: Ingeniero Alfredo Robles Domínguez. Suplente: Ingeniero Munguía Santoyo.

Senador propietario: Lic. Jesús Flores Magón, si éste renuncia queda en su lugar ingeniero I. Higareda Reed. Suplente: Manuel Ma. Alegre.

Según manifestó el Sr. Sánchez Azcona, el Partido Democrático del que es Presidente el Lic. Benito Juárez Maza, trató de que se lleve a efecto una manifestación Anticorralista para el día 12 del corriente y que ese mismo día todos los Clubs de la República dirijan un telegrama al Sr. Corral pidiéndole que renuncie su candidatura por impopular, acto continuo pidió la palabra el ingeniero I. Higareda Reed y concedida que le fue dijo que el General Bernardo Reyes había salido de París y que dentro de breves días estaría en el país y que cierto Círculo postularía para Presidente de la República y para Vicepresidente al Sr. Teodoro A. Dehesa: cayó el nombre del Círculo, pero yo entiendo que es el Círculo Nacional Porfirista, enseguida pidió la palabra el que escribe y dijo que el Partido Democrático lo que trataba era de ejercitar odios personales y que por ningún motivo debían los Nacionalistas y Antirreeleccionistas prestarse a maquinaciones maquiavélicas de un Partido que no existía, que esa manifestación la hicieran ellos por su cuenta; a este respecto dijeron varios antirreeleccionistas que era peligroso más manifestaciones. Pidió la palabra un ferrocarrilero que no conozco y dijo que la

[3] En el capítulo anterior Caballero es corralista.

mayor parte de sus compañeros ferrocarrileros habían tenido una junta para llevar a efecto una gran Manifestación el día 19 del corriente a favor de Madero y Vázquez G. y que por ningún motivo debía desairar a ese gremio, a esto nadie contestó pues todos permanecieron callados.

Como a Higareda Reed nadie le cree lo que dice, dijo respecto al General Reyes que muy pronto se desengañarían, que Reyes venía en camino y que lo sabía de fuente fidedigna, en seguida se levantó la sesión a las 2 de la tarde.

Fuera de sesión nos quedamos cambiando impresiones; unos opinan por que se efectúen las manifestaciones para ver si se logra de esa manera acabar con la existencia del Sr. General don Porfirio Díaz o que la Revolución estalle.

México, Junio 5 de 1910

Fco. A. Beltrán [*firmado*]

Los antirreeleccionistas preparan la rebelión y Beltrán les sigue los pasos

México, Junio 22 de 1910

Sr. Don Ramón Corral
Vicepresidente de la República
Ciudad.

Muy respetable señor de todo mi aprecio y consideración:

El viernes me dirá Leocadio Carrillo por medio de una lista con qué cabecillas cuenta para un levantamiento en armas contra el S. Gobierno.

El Sr. Serrano Ortiz me dice que se reunirán secretamente un miembro de cada Club Antirreeleccionista para decidir el día en que se dará el golpe en toda la República y para el efecto él me citará.

Marcos González me comunicó anoche que él se encargará de dar el golpe de Estado en esta Capital y quiere que le consiga un buen rifle, este golpe lo dará una vez que el S. Gobierno tenga en Plaza un reducido No de fuerzas federales, según sé por el mismo Marcos, los redactores de *México Nuevo* saldrán fuera de la capital a levantar los indios de Puebla, Oaxaca y Sierra de Veracruz, escogiendo la de Zangolica, según Marcos López Jiménez dice que Bordes Mangel sale fuera a una comisión reservada, yo me figuro que irá a Orizaba o a sus alrededores, pues habla con mucho entusiasmo que allí hay gente decidida.

Los Antirreeleccionistas de esta capital quieren salir cuanto antes porque dicen que en la cárcel nada podrán hacer.

El joven Rafael Herrera se ofrece para ir a Guadalajara a levantar la gente.

De Guadalajara vino un Sr. Cayetano M. Zepeda poniéndose a las órdenes de los Antirreeleccionistas, pero se le considera espía, este individuo está

domiciliado en ésta en la 1a. Calle de Tenochtitlán Nº 19. Es nativo de Tequila, Jal.
Según yo veo, los que de aquí piensan en salir es a cometer actos de bandidaje, asesinando primero a los C. C. Jefes Políticos y una vez comprometida la gente ignorante tendrán que seguirlos.
Hoy debe de salir un manifiesto del Dr. Fco. Vázquez Gómez, éste se repartirá gratis.
Todas las noches hay sesiones o reuniones en la casa de Don Emilio Vázquez Gómez.
Sin más por hoy quedo con el agrado de siempre de Ud. afmo. atento amigo que lo quiere y s. s.
Fco. A. Beltrán [*firmado*]

P. D. Ya no tengo dinero, pues hay días que gasto 3 y 4 pesos diarios en coches, tranvías y convidados que me veo obligado a pagar por cortesía. Ud. sabe si manda algo. [*Rubricado*]

Me tiembla la mano para escribir, dice Beltrán

Los[4] planes perversos del Sr. Marcos González son como sigue:
Incendiar primero casas de comercios de españoles en las afueras de la ciudad y, una vez sembrada la alarma, entrar al centro y proseguir con los edificios que se señalan de los *científicos*, para el efecto está muy metido con el Club Femenil Antirreeleccionista "Hijas de Cuauhtémoc", sito en la 6ª. Calle del Factor Nº 86, interior Nº 4, 2º. patio. En este lugar vive la Vicepresidenta Carlota Antuna de Borrego.
Marcos no les ha dicho su plan a las mujeres, pero él piensa que formando una pareja de un hombre y una mujer, ésta puede ocultar bajo sus ropas un galón de petróleo y un bulto de trapos.
Algo de esto ha comunicado al Sr. Ingeniero Urquides y al efecto tenemos una cita hoy a la una y media de la tarde en la Plaza de la Constitución y allí decidiremos adónde vamos a comer para hablar detenidamente de planes.
Este Marcos es el tipo del criminal nato, me dijo hoy a las diez de la mañana que si se hiciera un escarmiento matando a un prominente funcionario, aquí calló el nombre, el pueblo se lo agradecería aunque él no recibiera recompensa porque se suicidaría pues teme lo atormenten antes de sentenciarlo a muerte.
Me tiembla la mano al escribir estos detalles.
Me dice que esto yo nada más lo sé, como quien dice, si me descubres me vengaré de ti.
Fco. A. Beltrán

[4] Del puño y letra de Beltrán

Aquiles Serdán trabaja por el antirreeleccionismo

Al Ciudadano Coronel
Jefe del Cuerpo de Policía.
Presente.

Puebla de Zaragoza,
20 de Marzo de 1910

Tenemos la honra de poner en el superior conocimiento de Ud. que a las seis y media P.M. con la asistencia de unas veinte personas dio principio la sesión del Club Antirreeleccionista "Luz y Progreso".
Después de leída el acta de la sesión anterior, la cual fue aprobada, el C. Aquiles Serdán, presidente del Club, dio lectura del primero al décimo artículo de la Constitución, siendo bastante acalorada la discusión sobre el pro y el contra de la sustancia de dichos artículos, haciendo hincapié sobre el artículo noveno por prohibir dicho artículo que cualquier persona armada no podría penetrar al salón donde se verificaban sus sesiones, pues suponían que habría allí algún agente de la comisión reservada y que en vista de ello fundándose en la ley prohibirían en lo sucesivo que entraran personas que no fueran del Club. El señor Aquiles Serdán propuso para delegados para el contingente de la gran convención a los señores Samuel A. Piña y Santos Torres. También propuso el presidente Serdán a los presentes en la sesión, que hicieran de su parte para llevar más adeptos, pues no llegando a 30 según sus estatutos no se podía llegar a un acuerdo definitivo, ni podían recaudar fondos suficientes para subvenir a los gastos del delegado que fuera a México.
José López Portillo [*firmado*]
S. Sánchez [*firmado*]

$15.00 entre mil antirreeleccionistas

Al C. Coronel
Jefe del Cuerpo de Policía:

Tenemos la honra de poner en el superior conocimiento de Ud. que la sesión reglamentaria del Club Antirreeleccionista dio principio anoche a las 7 ½ por no haber concurrencia, y no tener dinero para el petróleo de las lámparas. Después de dar lectura a la acta de la sesión anterior, la que quedó aprobada, el Sr. Aquiles Serdán tomó la palabra para presentar como candidatos de delegados a la gran Convención Antirreeleccionista que tendrá verificativo en México, a los Sres. Alejandro Sánchez, Samuel A. Piña y Samuel Solís. Se

sometió a votación dicho nombramiento y por mayoría de votos fue electo delegado propietario Samuel Solís y suplente Alejandro Sánchez. Dos delegados rehusaban su elección, por falta de recursos, pero Serdán, los convenció que aun a costa de muchos sacrificios aceptaran, que el Club los ayudaría en algo que él calculaba que entre los mil adeptos que habían firmado cuando menos se juntarían unos $15.00 y que haciendo un esfuerzo ajustarían para sufragar los gastos que tuvieran que hacer en su permanencia en México, durante la Gran Convención. Aceptando ellos fueron nombrados oficialmente. Enseguida se dio lectura a un oficio del Club Libertad y Progreso, en el cual nombran delegado por ellos a Aquiles Serdán presidente de este club. Después se dio lectura a los artículos 11-12-13 de la Constitución, se pusieron a discusión, pero nadie tomó la palabra.
Se dió por terminada la sesión a las 9½ P.M., haciendo una colecta para reunir algo para los gastos de escritorio pues no había ni papel. Esto fue lo que ocurrido anoche en la sesión del Club Luz y Progreso verificada anoche en la casa Nº 19 de la calle del Solar de Castro.
Puebla de Z.
Marzo 27 de 1910
José López Portillo [firmado]
S. Sánchez [firmado]

Ni usted ni el general Díaz deberán ser presidentes de la república; es preferible el Tigere [*sic*] de Santa Julia

México, Julio de 1910

Señor Ramón Corral
Presente.

Muy señor mío:
Se acerca ya el centenario de nuestra independencia, pero en el estado en que nos encontramos, bien es necesaria otra independencia.
No cesan los abusos y arropellos que despliegan los lacallos [*sic*] de la actual Dictadura, pues por todas partes se oyen los abusos que cometen llegando algunos hasta el crimen, como sucedió en Tepehuanes y ha sucedido en Puebla y en otras partes.
Lo sucedido en Yucatán no es más que ya la gente de allí no pudo aguantar tanta ignominia, tanta infamia, y como están seguros que no se les hace justicia, ellos se la hicieron por su propia mano.
Nosotros, los que éramos reyistas, mirando que le faltó valor a nuestro candidato y que Uds. (Corral y Díaz) lo mandaron a Europa, fijamos nuestra atención para la Vicepresidencia en Don Félix Díaz, quien por motivos que nosotros bien nos explicamos la renunció, y no encontrando candidato y mirando que el señor Madero aceptó, él es nuestro candidato.
Por las consignas que Uds. dan a los miserables Gobernadores se ha puesto preso al señor Madero, cometiendo los atropellos con lujo de crueldades, pues hasta la distinguida dama esposa de nuestro candidato ha sido herida, y todo esto, lejos de hacernos desistir, nos ha endurecido.
No crea Ud. que el señor Madero es al que queremos sea el Presidente, no lo queremos, que sea otro, pero ni a Ud. óigalo bien, ni al General Díaz, queremos que sigan en el poder, porque tanto Ud. como él, tienen lazos muy fuertes con los *científicos*, y estos canallas están amolando a la Nación.
Nuestro candidato es aunque sea el Tigere [*sic*] de Santa Julia, pero no Ud. ni Díaz.
Creo que Ud. no se ofuzcará [*sic*] y comprenderá que tenemos razón, porque ya la situación del pueblo mexicano es insoportable.
Los *científicos* tienen monopolizado el ramo de pulques, los ferrocarriles y hasta la carne con la compañía del Popo la están monopolizando, el monopolio es una de las cosas que prohíbe la Constitución y Uds. la hacen, así es que no le extrañe a Ud. y a sus colegas que tenemos otras medidas.
Ustedes serán electos electos por la fuerza, pero recurriremos a otros medios.
Repito a Ud. que para nosotros es lo mismo que sea Madero o cualquiera otra persona, lo que no queremos es que el actual estado de cosas siga.
Debe Ud. comprender que en la presente carta tengo que omitir mi firma, por el instinto de conservación, cuya precaución cesará cuando sea necesario, es decir, que si con la vida mía se remediara el actual estado de cosas no vacilaría en inmolarla por la Patria.
Por falta de espacio no prosigo, pero le haré un ligero recuerdo de cuando estuvo Ud. envuelto en la responsabilidad de falsificador de firmas.
En nombre de los García de los Cadena, Ramón Corona y Martínez y de tanto mártir, le suplicamos que no insista en seguir en el poder.

Aplaste a sus enemigos, señor Corral

Julio 1º de 1910
Sr. Dn. Ramón Corral

Una verdadera simpatía y no un simple anónimo nos mueve a participar a Ud., fiados en que nos oirá pues quedará desengañado con mandar hacer las pesquisas que guste.
Tiene Ud. un poderoso elemento en su contra en la persona del Gral. Juan Durán, secretario de la comandancia del Distrito Federal, pues como uno de sus hijos está bien colocado en la fundición de Monterrey por el general Reyes, es su muy adicto por esa razón y sosteniendo correspondencia no

directamente con él sino con uno de sus ayudantes, Nicolás Martínez, trabaja fuerte en política y es quien le informa de todos los acontecimientos expresándose siempre mal de Ud., aun en el mismo tren y sería bueno se quitara ese alacrán de dicha comandancia, urge, aun es tiempo, aplaste para siempre a sus enemigos de esa clase, tenga Ud. presente el "ahora o nunca" de Don Sebastián.
Felicitamos a Ud. por el triunfo de su candidatura, rogándole se sirva guardar (recortándola) esta figura como un recuerdo de que vea Ud. lo bien que le quiere quien no está muy lejano el día en que presentándosele le muestre copia de la referida figurita.
Perdone Ud. las molestias que le origina su s. atento.

Mande ud. a vigilar a Joaquín Clausell

México, 22 de Junio de 1910

Señor don Ramón Corral
Presente.

Señor de mi alta consideración:
Mil perdones pido a usted por mi osadía al distraer su atención de las múltiples y complicadas labores, que son inherentes al elevado puesto a donde su laboriosidad y mérito personales lo han colocado, mas el asunto de que me voy a tomar la libertad de tratarle, bien vale la pena.
Ha de saber su Señoría que no todos los que están en el Gobierno son de él, entre tantos seres depravados de esta naturaleza, se cuenta especialmente uno, cuya actitud raya en temeridad, pues apoyado no sé por quién, hace alarde de ser uno de vuestros viles y encarnizados enemigos, no ha de parecerle extraño, cuando sepa de qué personas se trata, porque, en otras épocas y aún en la presente, ha sido y es hostil a la hábil política de nuestro dignísimo Presidente el Sr. General Don Porfirio Díaz; tal sujeto medra a la sombra del presupuesto, tiene por máxima que el que no es, o no aparenta ser del Gobierno, es enemigo de él; hay que eliminarlo, es un ente altamente perjudicial; casi seguro estoy que lo conoce usted, como lo conoce el Caudillo, sus sátiras son encaminadas a desprestigiar a los que mandan, su ambición no tiene límites, si fuera Presidente, algo más le faltaría, lo tiene usted muy cerca, está sin duda alguna al tanto de ciertos secretos de entidad, no descansará hasta que le haya hecho un mal, hay que tratarlo como es, enemigo del actual estado de cosas, tiene un título, bien o mal adquirido, es jefe de un departamento de la Secretaría de Justicia, lleva por nombre Joaquín Clausell.
Público y notorio es, que semejante individuo ha vendido su mentida adhesión a Gobierno por un mendrugo y digo mentida, porque no cesa de vociferar; créame usted, si en su mano estuviera, lo haría desaparecer a usted del número de los ciudadanos mexicanos y de los habitantes del planeta; este digno cómico, estaría mejor arrastrando las cadenas en presidio.
Mande usted vigilarlo y se convencerá de que lo que llevo manifestado, es el evangelio, es Antirreeleccionista, con toda su alma sería elector, para que triunfaran las descabelladas pretensiones de Madero y compañía, o cualquiera otros que no fueran los actuales gobernantes.
Para terminar, le suplico me excuse no firme la presente, pero conste he cumplido con darle aviso a tiempo.
Uno de sus partidarios de corazón.

Mucho cuidado con los obreros

Telegrama[5]
Toluca, Junio 25 de 1910

Señor Don Ramón Corral
Ministro de Gobernación

No creo tengamos dificultades serias por Texcoco se vigila, en Tlalnepantla darán más que hacer. Fábricas Colmena y San Ildefonso pues administradores no tienen control sobre obreros que es gente difícil y maleada.
Fernando González [*firmado*]

Un indecente folleto...

American Embassy Mexico
Junio 25 de 1910

Señor Coronel
D. Samuel García Cuéllar
Inspector General de Policía
Ciudad.

Mi querido señor Coronel:
Tengo el gusto de mandarle con la presente, un indecente folleto y una carta de igual estilo que recibió, por mano de un mensajero especial, el señor Embajador, como nunca lee él estas cosas, sino que me las entrega a mí para que le diga de lo que se trata, puedo informarle del carácter ofensivo de los

[5] El original en clave.

dos anexos, y desde luego me autorizó para que hiciera de ellos lo que quisiera. Como es altamente indigno que le mande al Embajador cosas de esta naturaleza, creo que cabe a mi deber mandárselas a usted, para lo que hubiera lugar.
Su amigo muy adicto y atento s. s.
L. D' Antin [*firmado*]

Conozca, señor embajador, los verdaderos sentimientos del pueblo

Dr. Alfredo Ortega
Facultad de Homeopatía de México
8ª Vidal Alcocer Núm. 123
México, D. F.

Señor Henry Lane Wilson
Embajador de los Estados Unidos
Ciudad.

Señor:
La lectura del follero que me es satisfactorio remitir a Ud., con la presente carta, le revelará con elocuencia si el General Díaz es acreedor al título de ESTADISTA, o por si por el contrario, merece el dictado de TIRANO VULGAR. Acaso me dirá Ud. que para nada tiene que ver con los asuntos internos de la política de mi patria, y si yo siquiera pensara en pedirle auxilio para nuestra causa, por débil que fuera ese auxilio, sin duda que sería digno del desprecio suyo.
No señor, no me mueven pasiones tan ruines, pues yo soy el primero en proclamar que nuestros asuntos políticos, los debemos resolver sin auxilio de ningún género.
Mas como el General Díaz, ante los extranjeros, nos pinta a los desafectos a su administración, con los colores más sombríos, es justo, es equitativo, que esos mismos extranjeros, conozcan el verdadero valor moral de nuestro acusador, para que sepan dar a cada uno lo que le corresponde en justicia.
Hasta hoy el General Díaz, ha engañado a los gobiernos cultos del mundo y ya es urgente que el engaño cese.
El General Díaz es el culpable de que los mexicanos, en nuestra gran mayoría, no tengamos verdaderas indisolubles ligas de fraternidad con los extranjeros, por que si bien el Capital extraño ha creado multitud de industrias en el país, sin embargo, la irritante injusticia que con nosotros ha desplegado Díaz, cuando extranjeros bribones cometen infamias en contra de los mexicanos.
Entre tantos hechos que pudieran citarse he aquí dos, que Ud. fácilmente corroborará:

1º.- En un campamento ferrocarrilero, en el estado de Sinaloa, un norteamericano, de una manera alevosa, asesinó a dos compatriotas nuestros: juzgado el americano, se le condenó a sufrir una condena irrisoria, sentencia que no cumplió, porque las autoridades le facilitaron la fuga, por ese afán de ser complacientes con los compatriotas de Ud.
2º.- En una población veracruzana, no ha mucho que otro norteamericano, cazó como perros a todos los miembros de una familia, incluyendo a una dama: el americano fue ayudado por un mexicano vil; el mexicano huyó y al americano aun cuando se le aprehendió, escapó al poco tiempo, porque también nuestras autoridades le facilitaron la fuga.
Sin duda alguna, que la honorable colonia americana no puede ni debe ser responsable de los desmanes de algunos de sus compatriotas, pero el gobierno nuestro, por su lenidad, por su cobardía para con extranjeros que nada le podían hacer, toda vez que sus patrias respectivas, serían incapaces de apoyar a criminales; nuestro Gobierno, repito, con sus justicias, lejos de unirnos con los extranjeros, cada día nos separa de ellos.
Tal estado de cosas no debe prolongarse y los demócratas de buena fe, que luchamos tanto por la prosperidad de nuestra patria, como por los altos ideales de la humanidad, tenemos necesidad de que nuestros vínculos con los extranjeros sean verdaderamente fraternales e indisolubles.
Para ello, es urgente que la paz de nuestra Nación descanse, no en la voluntad de un hombre, sino en la conciencia de la Patria integrada por ciudadanos conscientes de sus derechos y de sus prerrogativas: sólo así se borran, hasta donde es posible, las divergencias entre nacionales y extranjeros.
Ud. que es hombre culto, que tiene alma de humanitario y humanitario del temple de un Lincoln o de un Cleveland; Ud. que a nuestra patria ha venido palpitando en su conciencia la idea noble de eslabonar verdaderamente a su grandioso pueblo con el nuestro; Ud. que, antes que nada, es hombre sincero y honrado; Ud. que es una inteligencia privilegiada al servicio de la humanidad; Ud. señor, al cumplir con la misión, que su gobierno le ha confiado con acierto; sabrá decir a su país, quiénes somos los mexicanos y quién es nuestro Gobierno.
Entonces y sólo entonces se palparán en las esferas oficiales del país de Ud. las inconveniencias que para el capital extranjero, que para las relaciones diplomáticas, que para el problema económico de un pueblo, acarrea la continuidad de un hombre en el poder.
Se dirá acaso que la hegemonía norteamericana necesita de dictadores en la América Latina, pero señor, la hegemonía así mantenida prepara la decadencia del gran pueblo americano, haciéndolo odioso, en vez de hacerlo querido para la humanidad. Los Estados Unidos, están posibilitados para hacerse respetar, en cualquier momento dado, sin que para ello, tengan necesidad de prestar su apoyo a ningún dictador.
Cierro ya estas líneas y sólo me queda presentarle mis respetos.
Alfredo Ortega [*firmado*]

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 6 de febrero de 1938, año XII, núm. 144, pp. 1-2 (capítulo XXII).

El archivo de don Ramón Corral

Todo listo para la reelección de los señores Díaz y Corral

25 juntas políticas formadas

Todas dispuestas en Guanajuato a conservar en los más altos puestos del país a don Porfirio y a don Ramón

Salida de los delegados a México

Nombrados por los clubes guanajuatenses
Correspondencia del lic. Bonifacio Olivares con Corral

Capítulo XXIII

Aunque todavía quedarán algunos importantes documentos del archivo de don Ramón Corral para dar a conocer a los lectores de los *Periódicos Lozano*, éstos no formarán parte ya de la serie que se ha venido publicando; destinaranse para capítulos aislados que serán insertados en el *Magazín*.

La serie documental queda terminada con la correspondencia del licenciado Bonifacio Olivares, que era el hombre de las confianzas del Vicepresidente de la República en el estado de Guanajuato.

Escribo en voz alta lo que pienso...

Lic. Bonifacio Olivares
Guanajuato
Pocitos 122
26 de Enero de 1909

Señor Don Ramón Corral.
México, D. F.
5a. de las Artes Nº 76.

Estimable señor de mi estimación y muy fino amigo:
Tengo al frente la apreciable última carta de usted que con gusto paso a contestar: muy satisfactorias son para mí las explicaciones que se sirve darme y que yo ignoraba; ellas hacen esperar que la próxima Convención del 2 de Abril satisfaga su objeto cumplidamente, lo cual me complace como partidario que soy —aunque insignificante— del señor General Díaz.
Sólo me apena una circunstancia, que voy a revelarle, para desahogarme y quedar tranquilo: quizá por virtud de la violencia con que escribí mis anteriores informes, expresé mal o confusamente algún concepto, de lo cual pudiera desprenderse que yo pretendía asumir en el asunto que nos ocupa, otro papel que el de un simple amigo, subordinado a lo que le indique el Gobernador de Guanajuato. Si así hubiera sido, le ruego encarecidamente, se sirva creer que yo no puedo pensar otra cosa, sino que soy una rueda o engrane que no imprime movimiento y si lo recibe, sigue el que se le da.
Sucede luego que mi gran empeño en cualquier asunto que se encomienda, me hace preocuparme más, quizá, de lo que debía, y de ahí resulta que luego pienso en voz alta y que a veces escribo todo lo que pienso. Con esta aclaración quedo tranquilo y le ruego que me dispense.
En este asunto, como en cualquiera otro en que intervenga, no puede preocuparme otra cosa, que el cariño que tengo al Señor Obregón, así como el cariño y simpatía que siento por Usted, del que le hablé de dar pruebas inequívocas el día que se presente la ocasión.
Dentro de unos seis u ocho días publicaré otro número del periódico que usted conoce y he juzgado conveniente insertar en él las opiniones de Mr. Harriman, que aparecieron en el número 10 de *El Pueblo*, correspondiente al 17 de este mes. Tales opiniones acerca de la cosa pública en México, son a mi juicio muy interesantes y deben ser de todos conocidas: propalarlas es, pues, provechoso.
El Señor Gobernador de Guanajuato se encuentra actualmente en León, a donde fue invitado por la sociedad de ese lugar, como huésped de honor en las fiestas. Según telegrama que recibí ayer, calculo que vendrá dentro de unos cuatro o cinco días; para entonces ya tendré formado el periódico.

No necesito repetir a Usted que me tiene enteramente a sus órdenes, para todo lo que me mande y pueda efectuar. Así se que con gusto le seguiré informando, como se sirva indicármelo, del movimiento electoral que tanto interesa.
Con toda atención y sincero afecto, soy de Usted adicto amigo y seguro servidor.
Bonifacio Olivares [*rúbrica*]

No buscamos candidato, ya lo tenemos

Lic. Bonifacio Olivares
Guanajuato
Pocitos 122
10 de febrero de 1909

Señor Don Ramón Corral
México, D. F.
5a. de las Artes 76.

Señor de mi atención y muy fino amigo:
Acabo de interiorizarme de los detalles relativos al establecimiento del "Club Reeleccionista de la Ciudad de México", respecto de cuya existencia tenía conocimiento anticipado, tanto por lo que me anunció el Señor Obregón, como por lo que se sirvió Usted comunicarme en su carta de 2 del que cursa.
El Señor Gobernador de Guanajuato permanece aún en la ciudad de León, un poquito agripado, y es probable que al volver, me dé instrucciones acerca del particular, para ponernos a la unísono con el Club de México.
Siendo el propósito de esa Asociación servir de centro de unión a todas las Corporaciones Políticas de la República, para realizar la Convención Nacional, es manifiesta la utilidad de dicho Club, casi su necesidad, para ligar en un solo haz, todas las Juntas o Clubs que existen diseminados en el territorio nacional.
En la "V" de las bases constitutivas u orgánicas del Club de la Ciudad de México, se establece que esa Asociación central, de acuerdo con la mayoría de los Clubs de los Estados, fijará la fecha en que deba verificarse la Convención Nacional. A este respecto me permito llamar la atención de usted con toda oportunidad, supuesto que apenas se comienza, que el señor Creel, indudablemente que obrando de acuerdo con quien haya correspondido, determinó el 2 de abril para la Convención y así se les comunicó a las Juntas y aun a los Delegados que habrán de concurrir a esa Asamblea. Supongo que por toda la República se sabe ya esa fecha y para ella están todos preparados. El cambio de día podría traer cierto trastorno, que si fuera posible, quizá convendría evitar.

Si no obstante lo anteriormente dicho, fuere necesario fijar otra fecha para la Convención, seré el primero en plegarme a las circunstancias con toda buena voluntad. pero de no ser preciso introducir modificación tan substancial, se ganaría en facilidades para facilitar la Convención.
Tanto por el contenido de su última carta, como por lo que se manifestó en la instalación del Club Reeleccionista de la Ciudad de México, comprendo que esa Corporación tendrá que dirigirse algunas veces a los Clubs de los Estados. Por lo que al de Guanajuato toca, me permito hacer saber a Usted, que aquí todas las Juntas Reeleccionistas están unidas entre sí por la "Junta Reeleccionista Guanajuatense", que tiene el carácter de central, y de la que en cierto modo dependen todas, porque de otra manera resultaría el desconcierto, si cada una obrara libremente y sin previo acuerdo. Así, pues, para cualquiera moción que pretenda efectuar el Club de México, puede hacerlo por conducto de la "Junta Reeleccionista Guanajuatense", la que transcribirá el asunto a las demás.
Las Juntas del Estado de Guanajuato, como todas las de la República, son reeleccionistas, es decir, no van a buscar candidatos a la Presidencia ni a la Vice-presidencia, ya los tienen, supuesto que se titulan reeleccionistas.
Cierto es que para no anticipar especies, hasta ahora sólo se ha hablado aquí explícita y marcadamente nada más de la Presidencia, pero esto ha sido porque el Estado de Guanajuato cree que el Señor General Díaz es el primero que debe iniciar lo relativo a la Vice-presidencia. Pero esta consideración justa, patriótica —pues patriótico es reconocer que el actual presidente es el que debe iniciar la solución de los grandes problemas nacionales—, casi necesaria, no cambia la naturaleza reeleccionista de todas las Juntas de Guanajuatenses, que son Corralistas, supuesto que son reeleccionistas. Digo lo anterior, porque en el güirigay de lo expuesto por el Señor Casasús, parece que no se atendió el carácter reeleccionista, que también aceptó el Club de México. Quizá pensó el expositor de las bases, que el lenguaje indeterminado convenía más a las circunstancias, puede que así esté bien.
Quizá sería conveniente poner de aquí una comunicación oficial al Club Reeleccionista de la Ciudad de México, haciéndole saber que todo el Estado de Guanajuato está organizado popular y políticamente bajo el plan reeleccionista; que en el Estado existen 25 juntas de las que una es central, la Guanajuatense, y 24 son correspondientes de esta Central. Que ya todas las Juntas, todas absolutamente todas sin excepción, nombraron sus Diputados o Delegados a la Convención Nacional. Que por lo mismo en este Estado nada hay por hacer respecto a movimiento reeleccionista, como no sea lo relativo a la realización de la Convención Nacional. Que las Juntas Reeleccionistas del Estado tienen su organización interior, en virtud de la cual, todas son correspondientes y ligadas con la "Junta Reeleccionista Guanajuatense", que es el órgano de comunicación interior y exterior.
Por de pronto y a reserva de hacerlo saber oficialmente al Club de México, le incluyo un papel borrador en que está copiado lo anterior, por si juzgare

Usted conveniente que desde luego y en lo extraoficialmente quede el Club Central conocedor de la organización política del Estado de Guanajuato.
Un poco antes de que se realice la Convención, tendrá que estar en esta capital la Diputación Reeleccionista de la ciudad de Guanajuato, para atender en ésa a todos los Diputados del Estado, que tienen que integrar la representación de esta Entidad Federativa. Estos Diputados son como sesenta y dos. La Diputación de la ciudad de Guanajuato la constituye el Señor Don Claudio Obregón —no es pariente de Don Joaquín – , el Ingeniero Enrique Glenie y un servidor de Usted. Esta Delegación, además de su carácter representativo, tiene por fin recibir, conducir, ayudar a dar informes y en una palabra, atender a todos los Delegados, cosa indispensable, porque de otro modo tropezarían con pequeñas, pero quizá invencibles dificultades, en la Metrópoli.
Como se me ha designado por Jefe de la Delegación del Estado todo, ya tendré la satisfacción de ver a Usted y recibir sus instrucciones, si me lo permite y lo tiene a bien.
Instalado en el Hotel San Carlos, como estaré unos dos o tres días antes de la Convención, quedo a las órdenes de Usted, por si creyere que en algo puedo coadyuvar para la ejecución del programa que se deba de trazar para verificar la gran Asamblea, que hará época en los anales de nuestra democracia. Yo, para Usted, estoy a sus órdenes y eso lo sabe muy bien desde hace tiempo.
Concluyo esta larguísima carta haciéndole presentes mis mejores deseos por su felicidad y enviándole las expresiones más sinceras de mi atento cariño y consideración.
Bonifacio Olivares [*rúbrica*]

El espíritu de disciplina y subordinación

Lic. Bonifacio Olivares
Guanajuato
Pocitos 122

Señor Don Ramón Corral
México, D. F.
5a. de las Artes 76.

Señor de toda mi atención y muy fino amigo:
Al frente su grata última, que con gusto paso a contestar: plausible y conducente es a mi juicio el que se procure que en la próxima Convención Porfirista, figuren solamente elementos populares absolutamente independientes y que no puedan, ni remotamente, ser tildados de parciales o semioficiales. Así y sobre esa base, hemos trabajado en este Estado.

Por consiguiente – ahora sí comprendo—, que los Estados han tenido razón para no amalgamarse de una manera manifiesta, con una Asociación o Círculo, que aunque patriota y útil podría ser tildado de parcial, por el nombre que lleva.
Trabajé por la unión, pero desde este instante, suspendo toda gestión que pudiese ser contraria al objetivo expuesto. No sólo por un espíritu de subordinación y disciplina —que siempre se debe observar en todo gremio o partido—, sino por convicción arraigada, acepto la conveniencia de la idea.
Con mis mejores deseos por su felicidad, envío a Usted la expresión más sincera de mi respetuoso cariño y atenta consideración.
De Usted adicto amigo y seguro servidor.
Bonifacio Olivares [*firmado*]

***

Lic. Bonifacio Olivares
Guanajuato
Pocitos 122
21 de febrero de 1909

Señor Don Ramón Corral
5a. de las Artes 76
México D. F.

Estimable Señor de toda mi atención y muy fino amigo:
Como dije a Usted en una de mis anteriores, estaba comprometido con mi compañero y querido amigo el Señor Lic. Don Demetrio Salazar a darle aviso de cuando volviera a ésta mi estimado amigo el Señor Gobernador del Estado. Además estaba comprometido a secundar sus deseos de unión del Círculo, cosa que ya ni intento. Mas como me repugna la falta de formalidad y sinceridad, hoy le puse la carta cuya copia de prensa le acompaño. Además incluí en dicha carta el papelito sin firma cuya copia de prensa también envío a Usted.
Queriendo que esté Usted impuesto aún de lo más insignificante que se relacione con este asunto, le doy cuenta de mi conducta, esperando que se servirá aprobarla, pues mi empeño muy grande es merecer el concepto de Usted y allá tenderán mis actos todos.
Deseando que Dios le conserve la vida, para la felicidad de su familia, quedo a sus apreciables órdenes, como su adicto amigo y seguro servidor.
Bonifacio Olivares [*rúbrica*]

La aventura dehesista en Guanajuato

Lic. Bonifacio Olivares
Pocitos 122
24 de junio de 1910

Señor don Ramón Corral
México D. F.

Señor de mi atención, fino y muy querido amigo:
Consecuente con el plan que me tracé hace algún tiempo, de que Usted no ignore nada de lo relativo a elecciones, pongo en su conocimiento que nuestro común y querido amigo el Señor Pineda me puso anoche el telegrama que a la letra copio:
"Señor Lic. Bonifacio Olivares.
"Gto.
"Lanzada candidatura Señor Dehesa por cuenta y riesgo de sus amigos, no debemos desmayar en nuestros trabajos cuyo éxito considero asegurado. Rosendo Pineda."
Yo regresé a mi casa después de las diez y me encontré aquí el telegrama anterior que no pude contestar sino hasta esta mañana.
Me permito acompañar a esta carta, copia de mi extensa contestación.
Tocó la casualidad de que ayer tarde escribí al Señor Pineda imponiéndole de la marcha de los trabajos reeleccionistas de por acá.
También adjunto copia de prensa de dicha carta suplicándole que luego que se imponga de ella, se digne devolvérmela para mi archivo.
En estos instantes termino un artículo que se publicará mañana en *El Barretero*, periódico del pueblo minero de la localidad. Me ocupo de la aventura Dehesista para que mis paisanos de la última etapa social no sean sorprendidos con la ocurrencia. Mañana enviaré a Ud. unos veinte ejemplares de dicho periodiquito.
Ya sabe Usted Señor mío y fino amigo que muy feliz me sentiría si llegara el caso de que tuviera el gusto de servirle de algo.
Reciba mis expresiones de sincero afecto:
B. Olivares [*firmado*]

Cuarta sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 13 de febrero de 1938, año XVII, núm. 1, p. 1 (capítulo XXIII).

Jesús M. Rangel informa sobre los precursores de Madero

Los precursores de D. Francisco I. Madero

Por primera vez un periódico revela las actividades de Flores Magón, Villarreal, Rangel y otros revolucionarios de 1916

Un tejido de misterio, de aventura de audacia, de fanatismo, entreverado con las ideas sostenidas por un grupo de hombres, es el relato sobre los primeros movimientos revolucionarios en México en los años de 1906-1908.

Jesús M. Rangel, uno de los principales jefes de las aventuras revolucionarias de 1908, entregó a un redactor de *La Opinión* una serie de notas y apuntes, con la que es formada esta narración.

Por vez primera, se conocerá la forma como trabajaron los primeros revolucionarios mexicanos a lo largo de la frontera, y especialmente en el sur del estado de Texas, pretendiendo llevar a cabo un movimiento general para derrocar al régimen del presidente Porfirio Díaz.

Al entregar los documentos con los que ha sido formada esta relación, el señor Rangel ha hecho una preciosa contribución a la historia de la Revolución Mexicana, revelando cómo se conspiró en los Estados Unidos, y cómo fueron empeñadas las primeras batallas que precedieron a la caída del gobierno del general don Porfirio Díaz.

He aquí el primer capítulo de esta impresionante narración histórica:

Capítulo I

El grito de un grupo de hombres que había salido huyendo de México y que había encontrado refugio en los Estados Unidos, fue el llamado a la batalla para los miles de hombres que años más tarde habían de abandonar sus hogares, los campos, las minas y las fábricas para pelear lo mismo en los valles que en las montañas, al igual en las costas que en las altiplanicies, en los bajíos del Centro que en las exuberantes selvas del Sur.

Ricardo y Enrique Flores Magón, seguidos de Antonio I. Villarreal, de Librado Rivera, de Juan Sarabia, habían abandonado la Ciudad de México después de haber sido víctimas de una serie de persecuciones, trayendo consigo un pequeño periódico, que había de ser la primera tribuna de la Revolución Mexicana: *Regeneración*.

Y el pequeño grupo que audazmente se levantaba en son de guerra contra un régimen establecido y que se encontraba en pleno esplendor, emprendió la peregrinación, que más que peregrinación parecía cruzada, haciendo aparecer su pequeño periódico en San Antonio, Texas, en San Luis Missouri y por fin, en Los Ángeles, California.

Al igual que en la capital de la República, desde los primeros número de *Regeneración*, editados en los Estados Unidos, el periódico estuvo siempre alentado por el tono subversivo, retador, vigoroso, irreverente.

Una transformación

Fue este tono el que convirtió en fanáticos a los audaces, en audaces a los entusiastas; y en entusiastas a los conscientes. En las inspiraciones demagógicas de la primera época, rápidamente alcanzaron a las masas y llegó a conquistar con rapidez creciente a los peones en el Norte de la República, y a quienes iban dirigidas las más enérgicas exhortaciones, junto a las condenaciones más vigorosas del régimen imperante.

Ricardo Flores Magón no se limitó a predicar la rebelión en México: invitó a ella formalmente al pueblo, expidiendo un manifiesto el 1º de julio de 1906.

Con una actividad asombrosa y con toda la fogosidad de un espíritu arrebatador, Flores Magón nombró delegados especiales en todo el país, al que dividió en varias zonas militares; buscó y encontró conjurados; constituyó los principales centros que habían de distribuir las armas, de nombrar los jefes de guerrilla y de caer a un mismo tiempo sobre los cuarteles, levantando barricadas en un momento necesario; formó grandes listas de futuros soldados de la Revolución.

División militar de la República

A mediados de 1906 la República se encontraba dividida en seis zonas militares y en cuarenta y cinco centros subversivos. Cada centro, se comprometió a comprar sus propias armas y el parque necesario.

La República estaba a punto de arder. Unos cuantos meses de labor infatigable de Ricardo Flores Magón y de los miembros de la Junta Directiva del Partido Liberal Mexicano, que residía en Los Ángeles, y de la que formaba parte Villarreal, Rivera, Sarabia, Antonio de P. Araujo y Anselmo Figueroa, parecía haber conquistado a miles de hombres, dispuestos a la lucha armada contra el gobierno del general Díaz.

Cuarenta y cinco centros en los cuales día y noche se reunían secretamente cientos de conspiradores, habían sido establecidos en la República, y especialmente en los Estados de Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Zacatecas, San Luis Potosís, Sinaloa, Sonora y Nayarit.

"Cada lector de *Regeneración* debe ser un soldado de la Revolución, cada miembro del Partido Liberal Mexicano debe ser un agente de armas y parque; el día de exterminar al tirano, ha llegado, pueblo ¡a las armas!", escribía Flores Magón.

Considerando que había realmente llegado el momento de la rebelión, la Junta del Partido Liberal Mexicano señaló el día veintidós de septiembre de 1906 para que los grupos de conspiradores se lanzaran a la conquista del país.

Actividades del gobierno del gral. Díaz

Pero mientras Flores Magón trabajaba incansablemente desde Los Ángeles, alentando a sus amigos en México, el gobierno del general Díaz

daba los primeros pasos para hacer fracasar a la proyectada revolución, inmediatamente que fue descubierto en la ciudad de Chihuahua el primer grupo de conspiradores.

La vigilancia a lo largo de la frontera de los Estados Unidos fue redoblada; todos los cuerpos rurales fueron movilizados a los lugares en donde los conspiradores trabajaban con mayor empeño; el gobierno de Washington ordenó la prohibición y venta de armas y parque en los estados del Sur.

Como jefe de la tercera Zona de la República, comprendida por los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, fue nombrado Jesús M. Rangel.

Fuerte de cuerpo, de carácter enérgico, de espíritu convencido, Rangel, inmediatamente que recibió el nombramiento se acercó a la frontera con el objeto de tomar los primeros dispositivos a fin de organizar la expedición armada en México.

Jesús Rangel, ayudado por Simón Rodríguez y Casimiro Regala, realizó una gira por la hacienda "Porfirio Díaz", las congregaciones Haba, Chihuahua, Peñitas, y por los pueblos de Hidalgo, Texas y Reynosa y San Ignacio, México.

Conquistan a prefecto

El prefecto político de San Ignacio, simpatizó con el movimiento y ofreció al jefe revolucionario toda su ayuda.

—*Sí, señor Rangel, estoy dispuesto a combatir y creo que debemos formar dos compañías de veteranos de la gente del general Cortina y de Catarino Garza* —dijo el prefecto de San Ignacio al Jefe de la Tercer Zona.

El jefe revolucionario continuó abiertamente sus actividades a lo largo de la frontera de Texas, hasta celebrar una conferencia con los que habían de encabezar las guerrillas cerca de la ribera del Río Bravo.

Terminados los preparativos, Rangel cruzó la frontera y se dirigió a Sanfordyce, Texas, en compañía de Simón Rodríguez y Casimiro Regalado. En esta población habían de esperar el momento de regresar a México para iniciar el movimiento. Pero horas antes de salir para territorio nacional, Rangel y Rodríguez fueron aprehendidos por las autoridades norteamericanas, logrando escapar Regalado.

Amarrados y perfectamente custodiados, los aprehendidos fueron conducidos a Río Grande City y entregados a la oficina de Migración.

Frente a Río Grande City, y en el lado mexicano, doce rurales a las órdenes del cónsul mexicano Candelario Flores, esperaban que los aprehendidos fueran deportados de los Estados Unidos.

Rangel y sus acompañantes fueron acusados por las autoridades de Migración de llevar a cabo "incursiones sospechosas" en el estado de Texas, siendo declarados bien presos.

Una entrevista con el cónsul

Cuando Rangel fue declarado bien preso, el cónsul Flores pidió permiso para hablar con el detenido, y llevándolo a un lugar aparte le dijo en voz baja:

—*Señor Rangel, ¡es inconcebible que usted pretenda hacer una revolución en México!...*

—*¿Por qué?*

—*El gobierno es muy fuerte; el General Díaz es querido por el pueblo; tenemos soldados y cañones, disciplina y poder, y lo que usted pretende hacer es sencillamente una locura.*

—*Señor, yo sé lo que hago y no quiero tener controversias con usted.*

—*Señor Rangel, usted obra bajo la influencia del Partido Liberal Mexicano y el gobierno tiene en su poder a todos los complotistas.*

No importa, yo he cumplido con mi deber.

—*Siento que lo vaya a castigar el gobierno americano por atacar las leyes de neutralidad.*

—*Lo que siento es que el gobierno de Estados Unidos esté también a las órdenes del viejo tirano, señor Cónsul, si usted es hombre digno, debería estar en nuestras filas. El pueblo mexicano está cansado de tantos años de régimen oprobioso y lucharemos sin descanso hasta derrumbar al dictador del Castillo de Chapultepec.*

—*Señor Rangel, sus esperanzas son vanas; el gobierno no caerá.*

—*El gobierno caerá antes de cinco años, ¡porque el pueblo luchará por su libertad!*

¡Qué esperanzas! ¡Qué esperanzas! —terminó diciendo el cónsul mexicano, riendo.

El primer combate y la primera victoria

Y mientras que Rangel era aprehendido en Texas, otros muchos conspiradores eran detenidos en el estado de Coahuila, y entre ellos Amado Gutiérrez, periodista y jefe de una guerrilla.

Sólo un grupo de conspiradores, a las órdenes de Juan José Arredondo, logró cruzar la frontera seguido de treinta hombres, y caminando rápidamente cayó como rayo sobre Jiménez, Coahuila. En Jiménez, Coahuila, se había, pues, desarrollado el primer combate que precedió a los cientos de batallas registradas en México en los últimos veinte años y en Jiménez cayó también el primer revolucionario: un joven apellidado Almaraz.

También en la ciudad de Chihuahua eran aprehendidos varios conspiradores, contándose entre ellos Juan Sarabia, miembro de la Junta del Partido Liberal Mexicano.

La aprehensión de los jefes del movimiento revolucionario, tanto en México como en los Estados Unidos, causó enorme amargura en inmenso desaliento entre los hombres que habían estado dispuestos a emprender la lucha armada. Sólo Flores Magón y los miembros de la Junta parecían llenos de optimismo.

Caídos los primeros, la Junta del Partido Liberal, lanzó un manifiesto urgiendo a la batalla y prometiendo el triunfo de la Revolución Mexicana.

Nuevos alistados

Y este manifiesto atrajo mayores simpatías a la Revolución. Pasando el primer momento de confusión, de fracaso y de pánico, nuevos hombres se alistaron bajo la bandera de Flores Magón. Temiendo que la nueva conspiración fuera igualmente descubierta Flores Magón envió a sus amigos una clave, con la cual habían de entenderse en lo sucesivo.

Rangel continuó sosteniendo correspondencia con la Junta del Partido Liberal, pero cada carta que recibía y que escribía debería ser censurada por el cónsul Flores.

—*¡Bah! Y esto de que "papá está fuera de todo peligro", ¿qué quiere decir?* —preguntaba el cónsul inquietamente, al leer una carta.

—*La misma letra se lo dice a usted: se trata de asuntos meramente familiares.*

El Cónsul quedaba pensativo, y agregaba:

—*Bien, y esto de tantas cajas de bastones marca 30 y otras tantas de dulces, ¿qué quiere decir?*

—*Mercancía, señor, mercancía y nada más; no se apure usted, ya sabe usted que soy comerciante y que esos encarguitos los hago por acuerdo de las sociedades de que soy presidente: la México-Zaragoza y el Club Melchor Ocampo, de Waco, Texas, así es que déjese de preocupaciones.*

El representante de las autoridades americanas, que escuchaba atentamente el diálogo agregó:

—*Pero todo esto es un misterio; hasta la firma de ese señor Arcuijo se me hace sospechosa.*

En libertad

Tres meses después Rangel y Simón Rodríguez eran puestos en libertad, advertidos por las autoridades americanas de que serían estrechamente vigilados y castigados enérgicamente en caso de que pretendieran violar las leyes de neutralidad.

Rangel y Rodríguez salieron de la cárcel silenciosamente; pero a unos cuantos metros de distancia se encontraba Leonardo Flores, otro de los designados jefes de la guerrilla.

Los tres amigos se abrazaron.

—*Amigos, ¡a continuar la guerrilla!* —les dijo Rangel.

—*¡A seguirla!* —respondieron Rodríguez y Flores.

Y los tres amigos se alejaron de Rio Grande City, con el objeto de cambiar impresiones sobre sus futuros planes.

Al ser descubierta la conspiración de 1906, el gobierno mexicano inició la persecución no sólo de los conspiradores que residían en el territorio nacional, sino en el territorio norteamericano.

Capturan a Flores Magón

Los miembros de la Junta del Partido Liberal Mexicano, residente en Los Ángeles, fueron acusados de haber pretendido atacar las leyes de

neutralidad, y los hermanos Flores Magón fueron aprehendidos, al mismo tiempo que *Regeneración* era clausurado. Pero suspendido *Regeneración*, los revolucionarios refugiados en los Estados Unidos hicieron aparecer *El Progreso*, en San Antonio, Texas, y *El Rebelde*, en Oklahoma.

Desde la cárcel, Ricardo Flores Magón, burlando la vigilancia de las autoridades, continuaba escribiendo en los periódicos revolucionarios, alentando al pueblo y ofreciendo continuar la lucha inmediatamente después de conquistada su libertad.

En apoyo de Flores Magón, aparecieron los liberales y socialistas americanos, quienes realizaron una campaña, en todo el país, hasta no lograr la libertad de los detenidos.

Mientras que Jesús M. Rangel se encontraba preso, por acuerdo de la Junta del Partido Liberal, se hizo cargo de la Tercera Zona rebelde en México el coronel Díaz Guerra. El coronel Díaz Guerra era un viejo militar mexicano que se había afiliado a los grupos revolucionarios desde los primeros días.

El sur del estado de Texas se había convertido en el más vasto campo para los conspiradores mexicanos.

Almacenando armas y parque

Cada pueblo se había convertido en sucursal del Partido Liberal; los emigrantes mexicanos eran decididos partidarios de la Revolución. Los miles de trabajadores que habían salido de México, buscando el mejoramiento de sus condiciones económicas, habían creído encontrar su salvación para regresar al país, cuando un nuevo régimen fuera establecido.

Pasados los primeros momentos de sorpresa y de pánico, después del fracaso del levantamiento del 22 de septiembre de 1906, los revolucionarios empezaron nuevamente a almacenar armas y parque.

Para ser miembros del Partido Liberal era necesario tener un arma y un poco de parque, además de la entereza necesaria para marchar a hacer frente a las balas del enemigo.

El coronel Díaz Guerra recorría día y noche la frontera, buscando siempre partidarios y pretendiendo organizar militarmente a los nuevos grupos. Inmediatamente que Rangel salió de la cárcel de Rio Grande City, se puso en comunicación con Aarón López Manzano, jefe de los conspiradores de Monterrey, pretendiendo pasar a México veinticinco mil rifles 30-30 y diez millones de cartuchos.

Una fábrica de armas de los Estados Unidos se había comprometido a facilitar este armamento a los revolucionarios, cuyo valor sería cubierto al triunfo de la revolución.

Pero las esperanzas de conseguir este cargamento de armas y parque fueron perdidas cuando las autoridades descubrieron la labor de López Manzano, quien inmediatamente fue aprehendido en Monterrey. Sin embargo, Rangel logró obtener varios cientos de carabinas, las cuales depositó en una cueva cerca de la margen del Río Bravo.

Planes

La Junta del Partido Liberal anunció que una nueva fecha para que estallara la revolución de México había sido dada, pero que ésta sería comunicada directamente a los jefes de zona por los delegados especiales.

Corrían los primeros días del mes de abril de 1908, cuando Antonio de P. Araujo, llegó hasta el lugar desde el cual Rangel continuaba la conspiración.

—*Compañero, ha llegado el momento que realicemos nuestros sueños* — dijo Araujo a Rangel.

—*Estamos listos, compañero.*

—*Compañero, la Junta del Partido Liberal quería esperar unos cuantos meses hasta en tanto que todos nuestros hombres estuvieran perfectamente armados; pero no es posible esperar más. El viejo Dictador está pendiente de todos nuestros pasos. Además, el pueblo está siendo horriblemente martirizado. Ya sabe usted lo que pasó en Cananea y en Río Blanco; ya conoce usted la situación de los obreros del Ferrocarril Central, quienes perderán la huelga que han empeñado con toda virilidad. La República está encendida moralmente y es necesario que aprovechemos este momento para insurreccionar al pueblo, cuyos derechos están siendo cada vez más ultrajados.*

—*Estamos listos, compañero.*

—*Bien, y ¿de qué elementos dispone usted?*

—*Tengo carabinas y tengo parque, todo oculto cerca del Río Bravo; tengo hombres que me seguirán…*

La nueva fecha de la Revolución

—*Esto es suficiente* —agregó Araujo—. *Cuando todos los grupos pasen, aunque no estén formados por más de dos mil hombres, se encontraran con que el pueblo los recibe con los brazos abiertos. Compañero: Hemos de ser nosotros, los liberales, los que festejemos el Centenario en la capital de la República.*

—*Prometo que al frente de mis valientes compañeros llegaré al Alcázar de Chapultepec!* —respondió Rangel.

—*¡A Chapultepec, compañero!* —gritó entusiasmado Araujo y agregó— *El 25 de junio, es la fecha señalada por la Junta para que todos los grupos pasen la frontera. Ha sido elegido este día para conmemorar el aniversario de los mártires de Veracruz.*

—*Para ese día, estaremos en México* —repuso Rangel.

—*Estaré también con ustedes, porque quiero asistir a la primera jornada que será gloriosa en la historia de la revolución libertadora.*

Unas cuantas horas después de que Rangel recibía instrucciones, secretamente los jefes de guerrilla en el estado de Texas celebraban una sesión con el objeto de ultimar los planes para la campaña.

Todos los asistentes a la reunión temblaban de emoción.

—*¡A las armas!* —gritaron todos al saber que el día 24 de junio cruzarían la línea divisoria.

(Continuará el próximo número)

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, viernes 13 de diciembre de 1929, núm. 89, año IV, pp. 3, 10.

Los precursores de D. Francisco I. Madero

La primera sangre corrió cuando un grupo de revolucionarios atacó Las Vacas, perdiendo treinta guerrilleros

Capítulo II

Después del primer fracaso revolucionario, cuando la basta conspiración dirigida por la Junta del Partido Liberal Mexicano, residente en Los Ángeles, fue descubierta por el gobierno del general Porfirio Díaz, los revolucionarios, a lo largo de la frontera americana, al preparar el segundo movimiento, lo hicieron cuidadosamente. Estrechamente vigilados en el territorio americano, desde donde hacían todos los preparativos, los miembros del partido liberal marchaban de un punto a otro, recogiendo las armas que eran donadas por los simpatizadores de la causa; reuniendo los cartuchos que era posible comprar con los raquíticos fondos recaudados entre los emigrados mexicanos; entusiasmando a los futuros combatientes; dando ánimo a las esposas, a las madres y a los hijos que habían de quedar abandonados cuando los hombres cruzan la frontera en busca de la victoria.

Los futuros combatientes, llenos de entusiasmos y como pequeños que desconocen el peligro, se habían alistado en las guerrillas cuidadosamente organizadas por los delegados del Partido Liberal.

Reuniones continuas

Los planes para el movimiento revolucionario eran discutidos en las reuniones secretas de los conspiradores, unas veces efectuadas en algún barrio solitario; otras en los campos y en los bosques; a la medianoche o en plena luz del día, pero siempre evitando el encuentro con los agentes del gobierno porfirista que se movían activamente a lo largo de la frontera americana.

En las primeras semanas de junio de 1908, las márgenes del río Bravo quedaban plantadas de carabinas y cartuchos.

Por acuerdo de los jefes de guerrilla, los pertrechos de guerra fueron convenientemente repartidos en lugares solitarios y cercanos a los pueblos que deberían ser atacados simultáneamente y conforme a las instrucciones de la Junta del Partido Liberal.

En los últimos días del mes de junio, Jesús M. Rangel y el coronel Díaz Guerra advirtieron a los revolucionarios, tanto del lado mexicano como del americano, que la revolución había de empezar el día 25 de junio.

La noche del 24 fue de ansiedad; unas cuantas horas más tarde, todos los conspiradores, con la carabina sobre el brazo, habían de estar haciendo fuego sobre el enemigo.

¡Cuántos habrían de quedar tirados en el campo para no levantarse más!

Un baile

Del Río, Texas, fue el lugar señalado como punto de reunión. Los revolucionarios quedarían sólo a unos cuantos pasos del lugar que debían de asaltar horas más tarde: Las Vacas.

Para evitar ser descubiertos en los momentos de reunirse para cruzar la frontera, los conspiradores resolvieron llevar a cabo un baile en la humilde casa de un conjurado en los suburbios de Del Río.

Durante el baile, los conspiradores habían de recibir las últimas órdenes.

Cerca de la media noche y mientras bailaban varias parejas, entre las que se encontraban futuros soldados de la revolución, los jefes de guerrilla Díaz Guerra, Rangel, Benjamín Canales, Julián Hernández, Pedro Mireles, Victoriano López, Calixto Ramírez, Nestero López, Pedro Vara y Jesús Longoria tomaban las últimas disposiciones.

Minutos antes de las doce, los conspiradores empezaron a abandonar el baile y en grupos de tres y cuatro se dirigieron hacia la margen del río, donde otros les entregaban armas y parque.

Salieron con música

Por vez primera, los soldados revolucionarios se cruzaban las carrilleras que habían de hacerse famosas durante 20 años de batallas.

Rangel y Díaz Guerra salieron silenciosamente.

—*Compañero, de la música de viento vamos a la música de las balas...* —dijo Díaz Guerra a Rangel.

—*Sí, compañero, siquiera hemos salido con música. Así recordaremos más estos instantes...*—respondió Rangel.

La pareja de jefes se dirigió a la casa de Froylán Guerra, otro de los conjurados, quien ya estaba listo para la marcha.

—*¡En marcha, amigos!* —dijo Guerra, quien se acababa de despedir de su familia, al mismo tiempo que sonriente, mostraba un morral lleno de cartuchos.

El trío continuó la marcha silenciosamente hacia la margen del río y al pasar por un jacal, Rangel gritó:

—*¡Ya!*

—*¡Ya!* —respondió un individuo, quien apareció en la puerta del jacal seguido de una mujer y de tres niños.

La mujer y los niños lloraban, abrazando tiernamente al hombre.

—*¡No te vayas, papá, no te vayas!* —decían.

—*¡Ya!* —gritó nuevamente Rangel.

—*¡Ya!* —respondió Pedro Enríquez deshaciéndose de los brazos de su esposa.

Otro conjurado

Los cuatro revolucionarios, siguieron caminando entre las sombras de la noche, cuando fueron alcanzados por un coche.

—*¡Ya!* —gritó el ocupante del vehículo.

—*¡Ya!* —respondió Rangel.

—*¡Es usted, Rangel! Yo soy Canales* —Y agregó—. *Súbase, que llegaremos más pronto y los compañeros nos alcanzarán.*

Rangel trepó al coche.

—*Compañero Rangel, ¡qué noche tan hermosa, eh!* —dijo Benjamín Canales.

—*Sí, Benjamín, así la queremos.*

—*¡Bravo! ¡Conque vamos a abonar la tierra, eh!*

—*Sí, pero debemos tener presente que el estiércol para el abono lo tenemos que sacar de las barrigas de los parásitos y de los "Juanes" que los defienden…*

—*Tiene razón, Rangel, y cuánto siento no haberlo conocido antes.*

—*Lo siento yo también, Benjamín.*

—*Tenía tantos deseos de conocer a usted como a Práxedis Guerrero. ¿Lo conoce usted? Acabo de hablar con él. ¡Qué hombre, compañero! No sólo predica la insurrección, sino también nuevas ideas humanas. Nos ha hablado largamente hace dos días. ¡Inspira tanta confianza a todos! Con estos hombres y con estas ideas, compañero Rangel, llegaremos al triunfo y vale la pena abandonar el hogar y exponer la vida.*

—*Tienes razón, Benjamín, debemos sentirnos satisfechos de tener a la cabeza de nuestro partido a hombres como Flores Magón, como Antonio Villarreal, como Librado Rivera, como Figueroa y como Guerrero.*

—*Bien, compañero, parece que hemos llegado a nuestro destino.*

—*Benjamín, un abrazo, y piense en el triunfo.*

Rangel y Canales, bajaron del coche y se abrazaron silenciosamente.

Últimos preparativos

Varios hombres, esbozados, se acercaron a Rangel.

—*¡Ya!* —dijo uno de ellos.

—*¡Ya!* —respondió Rangel.

—*Todo está listo compañero* —intervino otro.

—*¿Está el coronel?* —preguntó Rangel.

—*Sí, está disponiendo el paso del río.*

Lloviznaba, mientras los revolucionarios se cruzaban las cananas al pecho, poniéndose en fila para pasar al río y entrar al territorio mexicano.

—*Compañero Rangel, ¿está usted por ahí?* —interrogó Díaz Guerra.

—*Sí, coronel.*

—*Ya está todo listo; he distribuido trescientos cartuchos por plaza; he enviado una avanzada que hará una exploración hasta media milla de distancia de aquí; nuestros guías están ya en México; le suplico que tenga mucho cuidado; que nuestros compañeros no fumen ni griten; todo en secreto. ¿Si viera usted que tengo miedo que tengamos algún espía que dé a conocer a los federales nuestras intenciones y que nos haga frustrar nuestros planes de ataque?*

—*No tenga cuidado coronel; sus órdenes serán cumplidas.*

—*No, compañero, estoy seguro en la victoria; pero no quiero derramamiento inútil de sangre; he pasado revista y contamos con tres escasas compañías, nuestro enemigo está perfectamente afortinado en el cuartel de Las Vacas y está formado por las fuerzas más aguerridas del porfirismo.*

—*No sería honroso, coronel, que pelearan los muchos contra los pocos; pero sí los pocos contra los muchos.*

—*¡Bravo, compañero! ¡Y más cuando nos asiste la razón!*

En territorio mexicano

Media hora después, los revolucionarios se encontraban en territorio mexicano.

Díaz Guerra ordenó que fueran formadas dos columnas que habían de avanzar a paso veloz, hasta quedar a una distancia de seiscientos metros de la parte norte del cuartel de Las Vacas.

Los hombres se alistaron; las palancas de los 30-30 empezaron a funcionar; los más entusiastas pidieron marchar al frente.

Un muchacho de no más de catorce años, se acercó a Díaz Guerra y le dijo:

—*Coronel: Déjeme ir delante de todos, mi hermano fue asesinado hace unos cuantos días por el mayor Pérez; déjeme vengarlo; él era liberal y me dijo que quería que yo también peleara. ¿Me deja usted…?*

—*Anda, muchacho, anda, si te sientes hombre; porque ya sabes que la guerra se hace con los hombres…*

—*Pues ya le probaré que soy hombre* —agregó el muchacho cargando su 30-30.

Las columnas se iban a poner en marcha; Rangel las detuvo y dijo en voz alta:

—*Compañeros, recuerden que dar la espalda es contra nuestro honor y contra los principios de nuestro partido.*

Los hombres, a paso veloz, avanzaron hacia la muerte.

Las primeras órdenes militares

La avanzada de la izquierda dio la palabra de "Enemigo al frente". Fue un golpe; los hombres se detuvieron; siguió un silencio; Díaz Guerra saltó y con energía, dio un grito estentóreo:

—*Capitanes, a sus sargentos; flancos izquierdo; derecho; a sus secciones; alzas a quinientos metros; en tiradores... ¡Corten cartucho! ¡sobre el enemigo!*

Con rapidez, las órdenes de Díaz Guerra fueron ejecutadas. Habían sido las primeras órdenes militares dadas en la Revolución Mexicana.

Los clarines federales respondieron: *¡Enemigo al frente! ¡fuego!*

Empezaba la batalla.

El coronel Díaz Guerra gritó todavía con más fuerzas.

—*¡Muera la tiranía porfiriana! ¡Viva el Partido Liberal! ¡Viva el pueblo soberano!* —Y los tres vivas fueron respondidos por los revolucionarios con el grito enérgico de quien va al combate por un principio.

Díaz Guerra se puso al frente del ala izquierda; el ala derecha quedó a las órdenes del jefe de guerrilla Guzmán, el centro fue encargado a Jesús M. Rangel, a quien seguían Lázaro Alanís, Julián Álvarez, Benito Solís, Rafael Barrera, Victoriano López y cuatro compañeros más.

Una audacia del jefe federal

El combate se generalizó en menos de cinco minutos. Los federales habían ocupado los lugares más estratégicos en el centro del pueblo; se combatía en cada calle, en cada esquina, en el cuartel.

En el costado Norte del cuartel y dentro de un jacal, Rangel y Lázaro Alanís disparaban sobre los federales; pero al ser descubiertos por el jefe del 12 regimiento de caballería, Mayor Pérez, éste, seguido de cinco oficiales dando una gran prueba de valor, salió del edifico gritando:

—*¡Ora, ora, muchachos, adentro con esos del jacal!*

Los oficiales avanzaron atacando el jacal por los dos flancos.

El Mayor Pérez, audazmente, llegó hasta treinta metros, pero en esos momentos lanzando, un quejido, se dejó caer; había sido herido mortalmente. Los oficiales corrieron a levantar a su jefe, regresando precipitadamente al interior del cuartel.

Mientras tanto, el coronel Díaz Guerra, al frente de una compañía de rebeldes, sostenía un terrible tiroteo con más de cincuenta federales, que habían quedado cortados y que al fin, precipitadamente, cruzaron el río, internándose a los Estados Unidos.

Una valiente mujer

Díaz Guerra había obtenido ya un triunfo, cuando al regresar al centro del pueblo, fue atacado a boca de jarro desde un jacal.

Una mujer, armada con un máuser, disparaba carga tras carga sobre los revolucionarios. Más de diez minutos sostuvo su posición la valiente mujer, amante de uno de los oficiales federales, hasta que al fin se rindió.

Hacia el sureste del cuartel, los revolucionarios sufrían una gran pérdida, cuando Benjamín Canales, después de combatir por más de media hora, al frente de una guerrilla, caía mortalmente herido.

En el lado sur del cuartel Pedro Vara, seguido de tres hombres, arrastrándose, había llegado hasta cuarenta metros del edificio, haciendo grandes daños a los federales.

En esos momentos, el clarín de órdenes de Díaz Guerra, tocó "alto el fuego".

—*Compañeros, todo está terminado; no sería posible seguir combatiendo contra los que se encuentran encerrados en el cuartel; tengo conocimientos de que se acerca a la población gente armada y quizás sean federales; que los muchachos recojan el botín y vamos a marcha; ya tenemos suficiente para continuar la lucha.*

Rangel, herido

Díaz Guerra dio las últimas órdenes y marchó, diciendo a Rangel:

—*Sígame*.

Rangel montó a caballo y salió del lugar donde se encontraba Alanís; pero apenas había caminado unos cuantos metros; cuando se escuchó una descarga cerrada; Rangel cayó herido. Rápidamente montó en otro caballo y continuó la marcha para unirse a Díaz Guerra. Amanecía cuando los rebeldes se retiraban de Las Vacas, lanzando vítores y tocando dianas.

Los federales, encerrados en el cuartel, no pretendieron perseguirlos. Ambos creían en la victoria.

Cuando Rangel se unió a Díaz Guerra en las afueras del poblado, éste reprendía duramente a uno de los hombres montados cuya actitud había parecido sospechosa.

—*¿Por qué llegó usted tan tarde, Longoria?*

—*Coronel: Yo recibí instrucciones de la Junta del Partido Liberal para que cruzara el río a ocho kilómetros al sureste de aquí y que con mi guerrilla viniera a apoyar el movimiento de usted con mis quince hombres* —respondió Jesús Longoria.

—*¿A qué hora le dijeron que estuviera en el pueblo?*

—*A las cinco y media*.

—*Pues, compañero, usted ha llegado tarde y no solamente eso, sino que también nos ha hecho que nos retiráramos. ¡Nos faltó usted! Algunos compañeros murieron pensando que usted había faltado a su compromiso con el partido.*

—*Coronel, dígame usted que debo hacer para borrar mi falta, si es que la tengo.*

—*Nada, por ahora, Longoria, nos hemos retirado, conformándonos por ahora con el botín.*

Durante tres horas se había combatido con todo valor y audacia; los revolucionarios, llenos de tierra y de sangre, se retiraban. A unos cuantos metros de distancia, los federales observaban sus movimientos, sin tomar resolución alguna.

Una y otra parte parecía aturdida; había sido el primer combate, los revolucionarios, sin embargo, parecían satisfechos; pensaban en los que habían caído y también en lo que llevaban: armas, parque y caballada quitada al enemigo.

Díaz Guerra se volvió a Rangel, y viéndolo cubierto de sangre le dijo:

—*Compañero, parece que está usted herido.*

—*Así parece, coronel.*

–*Bien, pues a todos nos ha tocado, pongámonos en marcha y a lavar nuestras heridas; ya tenemos confites para continuar la lucha y la continuaremos en guerrillas, como lo ordena la junta del Partido Liberal Mexicano.*

Treinta bajas

Los revolucionarios llevaban sobre sus cabalgaduras sus muertos; todos caminaban silenciosamente; el día había aclarado; nadie volvía la vista hacia los muertos, un hilo de sangre iba quedando el camino, marcando el paso de los primeros hombres que pensaron que el cambio de un régimen político en México daría bienestar al pueblo.

Después de caminar cerca de seis horas, la columna revolucionaria hizo alto.

Díaz Guerra ordenó que se pasara revista y luego, mirando a los cadáveres de los compañeros caídos, y que habían sido tendidos en fila con la cara al sol, dijo con energía mezclada con amargura:

–*Treinta bajas. ¡Benditas bajas!*

Pero luego, reponiéndose, agregó:

—*¡Cayeron por redimir al pueblo mexicano! Compañeros: ¡Adelante! Los heridos a vendarse, los buenos y sanos a sepultar a nuestros compañeros; todos listos pronto para nuestros nuevos planes.*

La revolución proseguía, y proseguiría por veinte años...

(Continuará en el próximo número)

La Opinión, Los Ángeles, California, viernes 20 de diciembre de 1929, año IV, núm. 96, pp. 3-8.

Los precursores de D. Francisco I. Madero

Cómo escapó Jesús Rangel de caer en manos de los Rurales

El sacrificio de un pastor

Surge Práxedis Guerrero

Capítulo III

Cuando los hombres que habían muerto en el combate de Las Vacas recibieron sepultura, y cuando los heridos fueron vendados, el coronel Díaz Guerra dio una nueva orden de marcha.

La columna, reducida a menos de cincuenta hombres, caminaba penosamente a lo largo de la margen del Río Bravo.

Díaz Guerra ordenó un nuevo alto y dirigiéndose a todos sus acompañantes les dijo:

— *Compañeros: vamos a llegar al rancho de los Madero, ahí se quedará Rangel y los que no se sientan con fuerzas para continuar el camino. El mayordomo del rancho es miembro del Partido Liberal y él les dará atenciones.*

Después, ya en el rancho, llamando a Rangel a su lado, le dijo:

—Rangel, usted se queda aquí; se atiende lo mejor posible; cruza luego la frontera y espera las órdenes que le envíe la Junta del Partido Liberal, a la que ya he enviado un propio llevando cuenta de los sucesos ocurridos en Las Vacas.

Ya en el rancho, el coronel Díaz Guerra llamó al mayordomo, un individuo apellidado Zamora, y le dijo:

—Compañero, dejo bajo su cuidado a Jesús Rangel; usted será responsable de lo que le suceda; recuerde que debe cumplir como miembro del Partido Liberal.

Con un gesto se despidieron los hombres que unidos habían cruzado la frontera para atacar Las Vacas y que se despedían cubiertos de sangre, pero llenos de esperanza.

El fin de la expedición

La expedición había terminado después del combate de Las Vacas.

Una semana bastó para que todos sus miembros de la columna expedicionaria regresaran a los Estados Unidos, cuando se vieron faltos de parque y de dinero y mientras que el gobierno federal enviaba en su persecución varios cientos de hombres que recorrían paso a paso todo el territorio donde había informes que habían operado los insurgentes.

Durante un mes permaneció Jesús M. Rangel en un punto cercano al rancho de los Madero, desde donde le llevaban diariamente alimentos y vendas para las heridas.

Un cuerpo de rurales había vigilado estrechamente a los moradores del lugar. Los rurales habían sido advertidos de que Rangel se encontraba oculto en algún punto cercano y que algunas noches habían llegado a platicar hasta los jacales del rancho.

Interrogando a un pastor

Desesperado por no descubrir el paradero de Rangel, el jefe de los rurales, acompañado de varios hombres, esperó un día a un pastorcito que diariamente era visto que llevaba una canasta de alimentos.

—Oye muchacho, ¿a quién le llevas de comer? —preguntó el jefe de los rurales.

—A mi Tata, señor —respondió el muchacho.

—A tu Tata, y ¿dónde está tu Tata?

—Trabaja en su labor.

—Llévame adonde está.

Y como el pastorcito se rehusara, el jefe de los rurales ordenó que fuera pasado por las armas.

El joven con toda resignación esperó el final de su suerte.

Ya ante el cuadro, en jefe de los rurales insistió:

—Dime dónde está el bandido Rangel.

—No sé.

Viendo que el pastorcito se negaba a responder a pesar de la amenaza de fusilamiento, el jefe de los rurales lo cintareó hasta dejarlo cubierto de sangre mientras que el muchacho se quejaba amargamente.

Rangel cruza la frontera

Rangel había podido ver la escena desde el lugar de su escondite y temiendo que las represalias siguieran con otros habitantes del rancho, optó por pasar el río e internarse en los Estados Unidos.

Dos horas después, y mientras que llovía torrencialmente, cruzaba el río Grande refugiándose en territorio americano.

Jesús Rangel llegó a la casa de un amigo en Del Río, Texas, pero hacía dos horas que se encontraba ahí, cuando fue advertido de que era buscado por las autoridades americanas, que lo acusaban de haber violado las leyes de neutralidad.

Rápidamente salió Rangel hacia la Congregación de Puerto Rico, donde fue recibido cordialmente por Patricio Guerra, David Hernández y otros miembros del Partido Liberal, cuya misión era proteger a todos los rebeldes.

Pocos días después, Rangel recibió un nuevo aviso de la Junta del Partido Liberal: el 10 de agosto se había de intentar un nuevo levantamiento general en México y todos los preparativos a lo largo de la frontera deberían ser hechos a efecto de que nuevas partidas cruzaran la línea.

Dispuestos a organizar un nuevo grupo y con el objeto de poder moverse con mayor libertad, Rangel se dirigió a un punto llamado El

Pinto, donde fue albergado en la casa de J. Almaraz, padre del primer hombre que murió en los inicios de la Revolución Mexicana, cuando un grupo de liberales atacó la plaza de Jiménez, Coah., en 1906.

Almaraz y su esposa vivían en el más completo retiro, guardando la memoria de su joven hijo muerto en Jiménez, y auxiliando a los miembros del Partido Liberal, que incansablemente preparaban una nueva insurrección en México.

Contraorden del presidente del Partido Liberal

Cuando los preparativos para una nueva expedición estaban listos, Ricardo Flores Magón envió órdenes a todos los miembros del Partido Liberal para que aplazaran el movimiento.

Jesús Rangel recibió instrucciones de trasladarse violentamente al estado de Oklahoma, donde miles de mexicanos partidarios que trabajaban en las minas, habían solicitado un activo propagandista con el objeto de reunir fondos, armas y parque.

Una gran cantidad de policías americanos y mexicanos vigilaban todos los pueblos a lo largo de la frontera de Texas y México. Las policías perseguían sin descanso a todos los hombres identificados como miembros del Partido Liberal; vigilaban a todos los simpatizadores del movimiento revolucionario; tenían en su poder datos para identificar a cualquiera de los que incansablemente reunían armas y parque y formaban grupos de futuros combatientes.

La policía constituía un enorme cordón que iba de El Paso a San Antonio, y de San Antonio hasta Brownsville.

Este enorme cordón tenía que ser burlado por Rangel para poder cumplir con su nueva comisión en el estado de Oklahoma.

Actividades revolucionarias en Oklahoma

Disfrazado unas veces de viejo, otras de limosnero, de obrero, ó de acaudalado, Rangel pudo evadir la vigilancia de la policía y llegar hasta Wilburton, Oklahoma.

En Wilburton se encontró el jefe liberal con el coronel Díaz Guerra, quien había buscado refugio en el pequeño pueblo minero y donde se curaba las heridas recibidas en el combate de Las Vacas.

Unos cuantos días después Díaz Guerra y Rangel salían de Wilburton y se dirigían a los minerales de Bown Gowan, Colgate y Lehigh, donde encontraron nuevos adictos a la causa, los que inmediatamente quedaban inscritos y comprometidos para formara parte de los grupos armados que habían de lanzar hasta la frontera para entrar combatiendo a México hasta derrocar al gobierno del general Díaz.

Los dos hombres que habían combatido en Las Vacas se volvieron a separar en Wilburton. Rangel para marchar a McAlester, donde era esperado por cientos de mineros mexicanos, y Díaz Guerra para permanecer en el pueblo con el objeto de seguir conspirando.

Con nuevos líderes

Hacía pocas horas que los dos amigos se habían despedido, cuando Díaz Guerra fue aprehendido en compañía de Juan Castro, siendo ambos conducidos, por la policía americana a Muskogee, acusados de violar las leyes de neutralidad.

Continuó Rangel durante varios días la gira por el estado de Oklahoma, hasta que fue invitado para que pasara a San Antonio, Texas, con el objeto de celebrar una entrevista con Andrea Villarreal, la mujer a quien la prensa americana de aquel entonces llamaba la "Juana de Arco mexicana". Después de celebrar la conferencia con la señorita Villarreal continuó Rangel hasta El Paso, donde había de ultimar los arreglos para una nueva expedición, por el delegado del Partido Liberal Práxedis G. Guerrero.

Quién era Guerrero

Era Práxedis Guerrero, al lado de Ricardo Flores Magón, de Antonio I. Villarreal y de Manuel Sarabia, uno de los hombres más notables del partido cuya directiva residía en Los Ángeles.

Hijo de una acomodada familia de León, Gto., Práxedis Guerrero se había convertido en una de las figuras más atrayentes de los conspiradores mexicanos que residían en los Estados Unidos.

Alto, delgado, moreno, de veinticuatro años de edad, orador elocuente y escritor lapidario, Guerrero se había hecho notable no sólo por sus actividades revolucionarias sin igual, sino también debido a sus ideas: Era anarquista.

Creía Práxedis Guerrero, en una nueva sociedad sin leyes y gobernantes y donde los seres humanos disfrutaran del más grande bienestar.

Había luchado incansablemente desde los veinte años: había asistido a la huelga de los empleados del Ferrocarril Central; había repartido propaganda socialista durante las terribles huelgas de los mineros de Arizona; había hecho aparecer periódicos en Los Ángeles, San Antonio y El Paso; había llevado armas a la frontera; había organizado grupos de combatientes.

Perseguido día y noche por los policías de la Agencia Americana Furlong, encargada de vigilar a todos los magonistas, vivía una vida de aventura y de misterio, desapareciendo de un pueblo para aparecer en otro.

Era un entusiasta de la Revolución

Cuando Rangel llegó a El Paso, se dirigió a la casa de Lauro Aguirre, quien le dio la dirección del lugar donde se encontraba Guerrero.

—*Da usted dos toques largos y dos cortos en la puerta del cuarto de Guerrero* —advirtió Aguirre a Rangel.

Pocos minutos después, Rangel llamaba a la puerta de la residencia.

—*¡Adelante!* gritó Guerrero del interior del cuarto, como respuesta.

Guerrero escuchó serenamente a Rangel, quien le informó de todos los trabajos realizados en Texas y Oklahoma para preparar la nueva insurrección.

—*Por mi parte, compañero Rangel, no tengo más que decirle que todos los preparativos están hechos para que entremos a México; el gobierno del General Díaz rodará, no le quede duda. ¡Qué satisfacción sentiremos entonces por haber luchado!*

El joven revolucionario, lleno de entusiasmo, agregó:

—*Por supuesto, que no crea usted que la revolución va a parar con la caída de Díaz. Mire usted: seguirá por muchos años; habrá que luchar mucho; el pueblo despertará y se llenará de ambiciones. Por nuestra parte tendremos que asistir a muchas batallas para poder vencer a los ambiciosos que se colarán en nuestras filas. Además, compañero, necesitamos que esta revolución sea social, si el pueblo mexicano no siente los beneficios inmediatos de este movimiento, caerá en poder de cualquier caudillo que tratará de establecer una nueva dictadura.*

Después Guerrero dio a conocer a Rangel los planes del Partido Liberal: La revolución estallaría en los primeros días de 1909; los revolucionarios organizarían pequeños grupos en todo el país, atacando las plazas sin importancia, sin buscar victorias y sí solamente para obtener armas y pertrechos; después avanzarían sobre las ciudades y más tarde sobre la capital.

—*Compañero Rangel, lo único que le recomiendo es que trabaje con todo género de precauciones; la policía sigue todos nuestros pasos y no es justo que nuestros planes vayan a ser trastornados por un descuido.*

Guerrero enseñó a Rangel todos los disfraces de que disponía y con los cuales podía evadir la persecución de la policía de los Estados Unidos.

El Delegado del Partido Liberal invitó a Rangel a una conferencia con otros miembros del partido en la casa de Prisciliano Silva, el hombre que dos años más tarde estuvo a punto de aprehender a Francisco I. Madero.

Prisciliano Silva acababa de salir de la penitenciaría de Leavenworth, donde estuvo dos años, acusado por el gobierno americano de haber violado las leyes de neutralidad.

Con todo género de precauciones, Guerrero y Rangel llegaron a la casa de Silva, donde otros liberales se encontraban reunidos.

El joven revolucionario dio a conocer a sus amigos los planes del Partido Liberal y dirigiéndose a Rangel, le dijo:

—*Compañero: queremos que usted se haga cargo de la frontera desde aquí al sur; yo me haré cargo de aquí al norte. Así que le suplico que inmediatamente marche a San Antonio, donde establecerá el centro de sus actividades y esté listo para que a nuestra primera palabra, entre a México a sangre y fuego.*

—*Así lo haré, compañero* —respondió Rangel.

Y Rangel, dos días después partía para San Antonio, donde habían de ser organizados los famosos rifleros que fueron los hombres que más ayuda prestaron a la Revolución de 1910.

(Continuará el próximo número)

La Opinión, Los Ángeles, California, viernes 27 de diciembre de 1929, año IV, núm. 103, p. 3.

Los precursores de D. Francisco I. Madero

Jesús Rangel es capturado e internado en la penitenciaría de Leavenworth

Don Francisco Madero surge y lanza su plan

Capítulo IV

Fueron las ideas las que inspiraron todos los actos de los hombres que, animados por Ricardo Flores Magón y miembros de la Junta del Partido Liberal Mexicano, radicada en Los Ángeles, California, llevaron a cabo los primeros movimientos revolucionarios de 1906 a 1908.

Llenos de entusiasmo y de fe, sin medir los peligros, sin pensar en las derrotas, alentados vigorosamente por el sacrificio de los inspiradores del movimiento, los primeros soldados de la Revolución Mexicana discutieron ardientemente sobre las ideas, antes de tomar el fusil.

Mientras que los grupos revolucionarios eran formados a lo largo de la frontera, dándose órdenes para que los futuros soldados se ejercitaran en el tiro al blanco y secretamente tomaran instrucción militar, la

Junta del Partido Liberal Mexicano inició las primeras gestiones para obtener el apoyo del Partido Socialista de los Estados Unidos para la Revolución Mexicana.

Práxedis G. Guerrero fue comisionado por la Junta del Partido para obtener el apoyo de los socialistas americanos.

Con Haldemann Julius

Guerrero realizó una gira por los estados de Kansas, Missouri e Illinois, conferenciando con los principales líderes americanos, quienes ofrecieron todo el apoyo a la Revolución Mexicana.

Entre los líderes socialistas americanos que dieron su apoyo al Partido Liberal se encontraba Haldemann Julius, editor de *Appeal To Reason*, quien besando a Guerrero en la frente, le dijo:

"Diga usted a los liberales mexicanos, que los socialistas americanos les brindan su más decidido apoyo hasta que realicen el programa de la Junta de Los Ángeles."

Después de haber entrevistado a los socialistas americanos, Guerrero regresó a San Antonio, donde celebró una larga conferencia con Jesús M. Rangel y con Andrea Villarreal, hermana de Antonio I. Villarreal, y una de las primeras figuras de la Revolución Mexicana.

En la conferencia, Rangel informó a Guerrero que los grupos armados habían quedado debidamente organizados y que sólo esperaban órdenes de la Junta para entrar a territorio mexicano.

Cómo fueron organizados los revolucionarios

Los grupos habían quedado organizados en el Estado de Texas en la siguiente forma y a cargo de las siguientes personas:

En Kerville, a cargo de Pablo Esparza; en San Ángel, de Hilario y Jesús de Hoyos; en Colman, a Victoriano López; en Goldwaite, a Lázaro Alanís; en McGregor, a Agustín Sierra y Pablo Navejar; en Rockdale a Julián Hernández; en La Coste a Aniceto Soto; en González, a Jesús Ruiz; el Teniente Coronel Catarino Garza quedó a cargo de los pequeños grupos extendidos a lo largo de la frontera desde el Condado de Nieves hasta el de Valle del Río Grande.

El Teniente Coronel Catarino Garza era famoso a lo largo de la frontera, ya que era considerado como el primer hombre que había pretendido cruzar la línea para derrocar al general Díaz. Garza, de acuerdo con el general Ignacio Martínez, organizó la primera expedición contra la administración porfirista en 1891, habiendo sido descubierto y detenido por las autoridades americanas durante tres años, acusado de haber violado las leyes de neutralidad.

Cómo pensaba Práxedis Guerrero

Al terminar la reunión, Guerrero dijo a Rangel.

—*Vamos a dar una vuelta por la ciudad; así podremos platicar más.*

Cuando salieron a la calle, el joven revolucionario tomó del brazo al jefe de los insurgentes que habían atacado a Las Vacas en 1908, y le explicó:

—*Mire, compañero Rangel, cuando nos hemos resuelto a lanzarnos a la lucha es porque tenemos las ideas muy bien metidas aquí; aquí en la cabeza. El hombre que piensa y siente las ideas, no teme a los sacrificios: va a ellos dispuesto a dar la vida. Usted verá que soy intransigente; que muchas veces discuto detalles; que parezco terco y meticuloso; que estoy inconforme con la organización disciplinada de los grupos rebeldes: Es que creo que una revolución popular debe ser espontánea: sin jefes. Si me dirijo a usted en esta forma es porque creo que ama verdaderamente la libertad.*

El joven revolucionario se detuvo, y luego agregó:

—*Compañero, yo no soy un simple enemigo político del general Díaz. Yo soy anarquista; no lucho por odio a un gobierno, sino por amor a una humanidad libre.*

La pareja se detuvo frente a una palaciega mansión. Guerrero añadió amargamente:

—*La residencia del alcalde Gallaghan, amigo mío... Fueron estas mansiones enormes, contrastando con las chozas de nuestros peones, las que me hicieron pensar en una lucha por un mundo mejor: ¿Por qué esta diferencia entre el rico y el pobre? ¿No cree usted justo que la idea suprema de la Revolución Mexicana debe ser conquistada en bienestar para los que carecen de herencia?*

Libertar; no gobernar

Práxedis Guerrero, apretando fuertemente el brazo de Rangel, continuó la marcha poco a poco, explicando cómo y por qué deberían ser abolidos los privilegios, para terminar lleno de entusiasmo sobre los últimos instantes de la lucha en territorio americano y antes de empeñar las armas en México.

—*Sí, compañero Rangel* —terminó diciendo el joven revolucionario— *y conforme avancemos en México, necesitamos ir realizando nuestros principios: Reconquistar la tierra que fue arrebatada por los privilegiados; terminar con la era de los caudillos grandes y chicos, que si el pueblo mexicano ha sufrido es debido a que cada uno de sus miembros se ha sentido gobernante. Nuestra revolución debe enseñar la forma de libertad y no de gobernar.*

Los dos insurgentes se despidieron. Guerrero para continuar a El Paso, donde habría de editar un periódico, y Rangel hacia la frontera donde daría un último vistazo a los grupos revolucionarios.

Rangel es capturado

Pero hacía unas cuantas horas que Rangel se encontraba haciendo los preparativos para el viaje, y estando en compañía de Tomás Sarabia, fue aprehendido por las autoridades americanas.

Consignado a las autoridades judiciales, el jefe rebelde fue rápidamente condenado a dos años de prisión en la penitenciaria federal de Leavenworth.

Rangel llegó a la prisión federal de los Estados Unidos, encontrando en ella a los liberales Antonio de P. Araujo, Coronel Encarnación Díaz Guerra, Prisciliano Silva y C. Treviño.

Surge Madero

Mientras tanto, en México era iniciado un nuevo movimiento: era el movimiento político. Francisco I. Madero era el director de él.

Los miembros del Partido Liberal Mexicano, que se encontraban a lo largo de la frontera esperando el momento oportuno para cruzarla

y emprender la Revolución, fueron advertidos por la junta de Los Ángeles, de que habían de mantener armonía con los maderistas.

"Aunque nuestro Partido persigue fines distintos a los anunciados por Francisco I. Madero, la Junta ha resuelto indicar a todos sus miembros la necesidad de cooperar con los maderistas para derrocar a la dictadura porfirista", escribió Ricardo Flores Magón en *Regeneración*, a mediados del año de 1910.

"Pero cuando la dictadura porfirista haya sido exterminada —agregaba Flores Magón—, liberales y maderistas se separarán para luchar independientemente por los ideales que cada uno sustenta."

Flores Magón aclaró que los ideales del Partido Liberal Mexicano eran más avanzados que los de Madero.

"Nosotros luchamos por la repartición de tierra; por el mejoramiento social en el interior de las fábricas y de los talleres; por el respeto a los peones; por el exterminio de las tiendas de raya y de la esclavitud en los campos agrícolas" —explicaba Flores Magón.

Francisco I. Madero, por su parte, sólo señalaba la parte política de su programa, limitándose a generalizar en lo referente a la situación social y económica del pueblo mexicano, aunque más tarde, en el Plan de San Luis, insinuó algunas conquistas características en todos los programas políticos.

Madero, perdidas las esperanzas de conquistar pacíficamente el poder, convocó a la revolución, y señaló un día: el 20 de noviembre.

La Junta del Partido Liberal Mexicano, desde Los Ángeles, respaldó el llamamiento: Todas las fuerzas habían de estar unidas momentáneamente para derrocar al que consideraban como enemigo común: el general Díaz.

(Continuará en el próximo número)

La Opinión, Los Ángeles, California, viernes 3 de enero de 1930, año IV, núm. 110, p. 6.

Los precursores de D. Francisco I. Madero

La muerte de Práxedis G. Guerrero

El magonismo se vuelve contra Madero, y Rangel cruza la frontera, a luchar

Capítulo V

Cuando la unión de los Partidos o de los grupos, o de los hombres, no está inspirada por la comunidad de ideas, la unión sirve solamente para que los débiles dejen todos sus esfuerzos, sus esperanzas y sus anhelos en aras de los fuertes.

Sin abandonar un solo momento los principios alimentados desde la constitución del Partido Liberal Mexicano, la Junta radicada en Los Ángeles, y que en 1910 quedó constituida por Ricardo Flores Magón, Práxedis G. Guerrero, Librado Rivera y Anselmo Figueroa, acordó que todos los miembros del Partido que habían organizado grupos armados a lo largo de la frontera de México y Estados Unidos, se dispusieran a entrar a territorio mexicano, formando un frente único momentáneo con las fuerzas maderistas.

Francisco I. Madero había lanzado desde los Estados Unidos el Plan que aparecía firmado en San Luis Potosí; en diferentes partes del país la Revolución había estallado.

***

Práxedis Guerrero cruza la frontera

El primero que se dispuso a cruzar la frontera fue Práxedis G. Guerrero.

Acompañado de Antonio I. Villarreal, Julián Álvarez, Lázaro Alanís, José Inés Salazar, Jesús Longoria, Calixto Guerra Chico, Jesús Ruiz, Prisciliano G. Silva, Luz Mendoza, Rafael Campa y Lázaro Gutiérrez de Lara, y seguido de otros cuarenta hombres perfectamente armados y municionados, Práxedis G. Guerrero cruzó la línea divisoria a unos cuantos kilómetros al norte de Ciudad Juárez.

Guerrero avanzó rápida y silenciosamente a lo largo de la vía férrea que une a Ciudad Juárez con Casas Grandes, destruyendo varios puentes y levantando rieles. Los liberales detuvieron un tren que conducía armas de Ciudad Juárez a Casas Grandes, apoderándose de más de cien carabinas y tres mil cartuchos.

Después de destruir las comunicaciones, Guerrero dividió a sus fuerzas en dos grupos, con el objeto de atacar los pequeños poblados a lo largo de la frontera, dando tiempo a que otros grupos liberales que estaban siendo organizados, cruzaran la línea divisoria. Después se dirigiría sobre Casas Grandes, que se encontraba guarnecida por más de trescientos soldados federales.

Otro grupo al sur

Un grupo, integrado por treinta y dos liberales, quedó a las órdenes de Prisciliano G. Rivera, quien se dirigió hacia el sur con instrucciones de reunir a todas las partidas de revolucionarios maderistas e invitarlos a cooperar en el ataque a Casas Grandes.

Entre las partidas maderistas que habían de ser invitadas se encontraban las de Pascual Orozco y Francisco Villa.

Los dos grupos de liberales pudieron ser bien armados y pertrechados gracias al primer golpe de audacia dado por Guerrero al capturar el tren que conducía pertrechos a los federales de Casas Grandes.

Antes de dividir a los grupos, Guerrero dispuso que habían de usar en todos los combates una bandera roja con la siguiente inscripción: "Tierra y Libertad", y en el sombrero una franja roja con el mismo lema.

La toma de Janos

Guerrero, acompañado de cuarenta hombres, avanzó a lo largo de la frontera, con intenciones de caer sobre Janos.

No fue sino hasta un mes después de haber pasado a territorio nacional, cuando Guerrero cayó rápidamente sobre Janos.

Los veinte soldados federales que se encontraban de guarnición en la población salieron huyendo al sentir la aproximación de los revolucionarios, quienes ocuparon la plaza el veinte de diciembre.

Ocupada la plaza, Práxedis Guerrero envió a varios delegados a distintas partes del estado de Chihuahua, buscando el apoyo de otros grupos con el objeto de continuar la campaña hacia el sur. En los últimos días de diciembre pasaron la frontera más de veinte liberales, quienes se unieron a los revolucionarios lejanos.

Mientras tanto, los soldados federales que habían abandonado a Janos se dirigieron a Casas Grandes, dando cuenta de la presencia de los liberales y destacándose inmediatamente ciento cincuenta soldados y cincuenta rurales.

Un ataque federal

Los doscientos hombres cayeron inesperadamente sobre Janos la noche del 20 de diciembre de 1910.

Guerrero organizó rápidamente a sus compañeros, combatiendo durante cuatro horas con desesperación, en las calles de la población.

Los liberales, combatiendo a razón de uno contra cinco, se replegaron hacia el lugar donde se encontraban establecidas las oficinas de Guerrero, en la casa del señor Azcárate, persona rica y a quien los revolucionarios habían tomado en calidad de rehén.

A las cuatro de la mañana del día 30 y cuando el pueblo estaba completamente sitiado, los liberales hicieron un supremo esfuerzo, rompieron el cerco y salieron paso a paso, combatiendo, hacia el sur.

Antes quemaron los archivos públicos, recogieron todo el dinero que encontraron a su alcance y se llevaron preso al presidente municipal y a los vecinos ricos.

Al salir de Janos, los liberales eran veinte, veinte más habían quedado muertos en las calles de la población.

Entre los muertos se encontraba Práxedis G. Guerrero, cuyo cadáver llevaban sus compañeros.

Práxedis G. Guerrero murió en la azotea de la casa de Azcárate, recibiendo un balazo en el ojo izquierdo, que le salió por el lado derecho de la cabeza, destrozándole el cerebro.

El entierro de Guerrero

Los liberales se alejaron a dos kilómetros de Janos, sin ser perseguidos.

En la noche regresaron silenciosamente hasta las puertas de Janos, cavando la fosa donde fue sepultado el cadáver de Guerrero, como a doscientos metros de la Colonia Fernández.

El joven anarquista fue sepultado y envuelto en una gran bandera roja.

Los liberales se retiraron al sur del Distrito de Galeana, quedando como jefe del grupo Leónides Vázquez y uniéndose dos semanas después a las fuerzas maderistas que operaban a las órdenes de José de la Luz Blanco.

La revolución maderista continuaba extendiéndose en diferentes partes del país, pero en el Norte todas las fuerzas dependían de los grupos liberales animados por los principios del Partido Liberal Mexicano.

Madero cruza la frontera

Madero permanecía en los Estados Unidos hasta los primeros días de febrero de 1911, hasta que, advertido de que sería aprehendido por el gobierno norteamericano, acusado de violar las leyes de neutralidad, cruzó la frontera el día 14.

Cuando Madero cruzó la frontera sólo veinte hombres armados lo recibieron en territorio mexicano; parecía casi abandonado y las esperanzas de un triunfo estaban bien lejanas.

El señor Madero llegó a San Agustín y de este punto se dirigió a Guadalupe, Chihuahua, donde se encontraba Prisciliano G. Silva, al frente de más de cien liberales.

Madero envió un propio a Silva, indicándole que había asumido la Jefatura de la Revolución, y que sus órdenes habían de ser obedecidas.

Prisciliano G. Silva se presentó, seguido de su gente, a Madero.

Inminente captura de Madero

Silva y Madero celebraron una conferencia.

—*No estoy dispuesto a subordinarme a usted, porque no obedezco órdenes de nadie; soy miembro del Partido Liberal Mexicano y sólo lucharé por los principios sociales de mi Partido* —dijo Silva a Madero.

—*Pues quedará usted arrestado* —respondió Madero.

—*No, Señor, yo tengo aquí a mis compañeros y daré órdenes para que aprehendan a usted, porque usted es el representante del Partido burgués.*

Mientras tanto, Lázaro Gutiérrez de Lara se había dirigido a las fuerzas de Silva pronunciado un violento discurso contra la dictadura del general Díaz y pidiendo que los insurrectos reconocieran a Madero como jefe.

Los revolucionarios aceptaron la proposición de Gutiérrez de Lara, y cuando Silva rompió la plática con Madero para pedir a sus compañeros la captura del jefe de la Revolución, pudo descubrir que la mayor parte de sus fuerzas lo habían desconocido y así fue como quedó prisionero de los maderistas.

El magonismo rompe con el maderismo

La unidad predicada desde Los Ángeles por Ricardo Flores Magón había quedado rota, y fue desde ese momento cuando la Junta del Partido Liberal Mexicano abrió la más violenta campaña contra el maderismo.

Los grupos llamados en aquel entonces magonistas en su mayoría se unieron definitivamente al maderismo, aunque un buen número de liberales continuó la lucha independientemente.

El grupo dirigido por Lázaro Alanís sostuvo un combate cerca de San Buenaventura con los federales derrotándoles completamente y haciéndoles cincuenta bajas, pereciendo el capitán federal Ortiz y siendo capturados el teniente Escobedo y el subteniente Mejía.

Un segundo combate sostuvo Alanís en el Cerro de la Cantera con el dieciocho batallón. Siendo derrotados los federales. En esta acción tomaron parte más de cien maderistas, junto con los cien liberales a las órdenes de Alanís.

Todos los hombres que habían cruzado la frontera al lado de Guerrero pasaron a las filas maderistas, pereciendo del magonismo toda la fuerza organizada que había tenido hasta fines de 1910 en el norte de México.

Rangel sale libre

Jesús M. Rangel, quien se encontraba preso en la penitenciaría federal de Leavenworth desde mediados de 1909, acusado de haber violado las leyes de neutralidad, salió libre a fines de abril de 1911.

Apenas salió de la prisión, Rangel partió para Los Ángeles, con el objeto de celebrar una conferencia con Ricardo Flores Magón y los miembros de la Junta del Partido Liberal.

Llegó Rangel a Los Ángeles en los primeros días de mayo. Después de saludar afectuosamente a Rangel, Flores Magón le dijo con energía:

—*Compañero, ¿ha leído usted* Regeneración *con regularidad?*

—*Sí, compañero.*

—*Y ¿está usted conforme con que la principal mira de la Revolución Mexicana debe ser la inmediata entrega de la tierra a los campesinos?*

—*Estoy, y creo que si algo hay que quitar o poner, eso ya será cosa de la comunidad.*

—*Bueno, yo deseaba saber si usted era de los nuestros, porque muchos se han dejado arrebatar del triunfo de Madero, olvidando que cuando el Partido Liberal se lanzó a la lucha no fue solamente para derrocar a Porfirio Díaz, sino conquistar la tierra para los campesinos. Si esa conquista no se realiza, la revolución estará perdida y sabemos que sólo el Partido Liberal puede llevar a cabo esa aspiración, porque Madero no sólo es terrateniente, sino representa a un partido que será siempre enemigo de los pobres. Ya lo he dicho: Madero quiere el poder; el Partido Liberal quiere el bienestar y la libertad para todos. ¿Continuará usted luchando por nuestros principios?*

-Se lo aseguro.

—*Muy bien y nuestra lucha ha de ser única: necesitamos tomar la tierra* —terminó diciendo con énfasis Ricardo.

La lucha contra Madero

Y después de esta plática con Flores Magón fue celebrada una conferencia a la que asistieron Librado Rivera, Anselmo Figueroa y Enrique y Ricardo Flores Magón, en la cual se trató la forma de organizar nuevos grupos para combatir al régimen de Madero, que acababa de quedar instaurado como consecuencia de los tratados de Ciudad Juárez.

Dos días después, Rangel salía de Los Ángeles, con destino a El Paso, llevando una carta dirigida a Prisciliano G. Silva.

Al despedirse de Rangel, Flores Magón le dijo:

—*Compañero, póngase de acuerdo con el compañero Silva y apoyado en los puntos esenciales de nuestra conversación, soy del parecer en la campaña sea usted reconocido segundo de Prisciliano. ¿Le parece a usted?*

En El Paso, Rangel celebró una conferencia con Silva, a la que asistieron Lázaro Alanís, José Inés Salazar, C. Acosta y J. Saavedra.

Durante la conferencia, Silva relató a Rangel el incidente con Madero y le platicó de la manera como había muerto Práxedis G. Guerrero y de la forma como el Jefe de la Revolución había aprovechado todos los elementos magonistas en la lucha contra el gobierno porfirista.

Ahí mismo quedó concertada la forma para entrar nuevamente a territorio mexicano e iniciar la revolución contra el maderismo.

Silva explicó que la guarnición de Ojinaga, Chihuahua, estaba integrada en su mayoría por elementos liberales, y que sería dado un golpe para apoderarse de la plaza, estableciendo ahí el Cuartel General de Operaciones.

El golpe debería ser dado el 23 o 24 de junio, reuniéndose todos los liberales en un punto llamado Boquilla desde donde avanzaría a Ojinaga.

Otra vez a revolucionar México

El día 22 de junio en la mañana, Silva, Rangel y otros cuatro individuos se reunieron en el lado americano, cerca de Boquilla, y después de caminar cuatro horas cruzaron el río y entraron a territorio de México.

Inés Salazar, que se había adelantado al grupo al frente de diez hombres, encontró a Rangel y a Silva, indicándoles que había sido recibido hostilmente en Boquilla; pero ya todos reunidos avanzaron nuevamente ocupando pacíficamente este poblado.

Inmediatamente ordenó Silva que una pareja de liberales hiciera una exploración por los contornos del pueblo esperando la oportunidad para movilizarse sobre Ojinaga, donde el movimiento estaba siendo secretamente preparado.

Mientras tanto, y con el objeto de evitar una sorpresa, alrededor de Boquilla fueron rápidamente construidas unas trincheras, cooperando todos los campesinos de la región.

Sobre la trinchera central fue izada la bandera roja en la que se leía la inscripción de "Tierra y Libertad".

El día 23 en la tarde, y esperando esa misma noche los liberales en Ojinaga dieran el golpe, Silva y Rangel avanzaron hasta San Antonio.

Descubren la conspiración

Pero al llegar a San Antonio fueron informados por varios liberales que la conspiración de Ojinaga había sido descubierta en la mañana, y que José de la Cruz Sánchez, al saber la presencia de los nuevos revolucionarios, avanzaba sobre Boquilla al frente de fuerzas de caballería.

Los liberales se retiraron a Boquilla, dispuestos a hacer resistencia.

En la madrugada del 24, Silva fue advertido de la proximidad de las fuerzas maderistas a las órdenes de Cruz Sánchez. Los dieciséis liberales, perfectamente parapetados esperaron el momento del combate.

Los maderistas aparecieron frente a Boquilla a las seis de la mañana, lanzándose impetuosamente sobre las trincheras pero fueron rechazados con grandes pérdidas. Una hora después llevaban a cabo una nueva carga; pero fueron nuevamente rechazados, dejando tres prisioneros, los que fueron libertados momentos después por Inés Salazar.

La situación era apremiante y en la noche los liberales celebraron una conferencia en la que determinaron que Silva saliera urgentemente hacia El Paso con el objeto de traer elementos.

Piden entrar en pláticas

Al día siguiente, a las siete de la mañana, Sánchez abrió nuevamente sus fuegos sobre los liberales; pero éstos se defendieron con todo valor hasta las dos de la tarde, cuando el jefe maderista hizo bandera blanca pidiendo entrar en pláticas con los revolucionarios.

Por medio de un enviado, el jefe maderista invitó a Rangel a celebrar una conferencia a la mitad de la distancia que separaba a las fuerzas contendientes. Rangel aceptó y avanzó seguido de dos compañeros hasta más de doscientos metros, avanzando Sánchez también.

Pero en un momento, Sánchez regresó a todo correr hasta donde estaba su gente, disparando sobre los liberales.

Fue así como se reanudó el combate. Cuarenta y ocho horas más se combatió casi día y noche. Los liberales comían y bebían en las trincheras. Sin embargo, la situación se hizo insostenible y empezaba a escasear el parque, cuando Rangel dispuso hacer un supremo esfuerzo: romper el sitio.

Reunido a los quince compañeros y ya entrada la noche del 27, los liberales salieron victoriosamente de Boquilla y, caminando veinticuatro horas seguidas, llegaron el 23 a Pilares.

En Pilares, Rangel encontró a un grupo de liberales que acababa de cruzar la frontera y que marchaba en su auxilio; pero al saber que José de la Cruz Sánchez lo seguía con nuevos refuerzos, continuó la marcha hasta La Parrita, en plena Sierra Madre.

Los liberales acantonaron ahí en espera de refuerzos y de pertrechos de guerra.

(Terminará en el próximo número)

La Opinión, Los Ángeles, California, viernes 10 de enero de 1930, año IV, núm. 117, pp. 3, 7.

Los precursores de Francisco I. Madero

Inés Salazar abandona las filas del magonismo y se pasa a las federales

Captura de Rangel y de otros líderes

Capítulo vi

Cuatro días permanecieron los liberales en La Parrita, disponiendo Jesús M, Rangel la salida de Inés Salazar hacia Banderas, donde había de reunirse con Prisciliano G. Silva, quien se encontraba organizando nuevos grupos revolucionarios en el sur de los Estados Unidos.

Salazar se había comprometido a informar un día después del resultado de su misión pero en vista de que no rendía informe alguno, Rangel salió hacia Banderas, donde supo que Salazar había cruzado la frontera americana, seguido de toda su gente. Rangel se dirigió hacia el lugar donde estaban los miembros de la guerrilla de Salazar, convenciéndolos de que pasaran nuevamente a territorio mexicano.

Organizadas nuevamente las fuerzas liberales y concentradas en Banderas, se continuó la marcha hacia El Paso de Santa María, Chih., donde se esperaban nuevos contingentes.

La Cueva del Fraile

El liberal Juan Laján servía de guía a los expedicionarios, quienes el primer día de marcha pernoctaron en la Cueva del Fraile. En la Cueva del Fraile, Rangel recibió por medio de un propio una nota de Salazar, anunciando que marchaba hacia El Paso, Texas, y que no era posible continuar la lucha en la frontera debido a la extrema vigilancia de la policía americana.

Los acompañantes de Rangel, al tener conocimiento de la actitud de Salazar, lanzaron "mueras" al que consideraban desertor y al mismo tiempo que vitoreaban al Partido Liberal.

—*Compañeros* —dijo Rangel a los miembros de la expedición—, *ya hemos tenido el primer desertor. Los que estén de acuerdo con Salazar, pueden abandonarnos inmediatamente; los que permanezcan aquí deben jurar que están dispuestos a continuar la lucha por los principios del Partido Liberal.*

—*¡Todos!* —gritaron los miembros del grupo y llenos de entusiasmo, agregando— *¡Viva el Partido Liberal Mexicano!*

Atravesando la sierra, los liberales llegaron a Guzmán, Chih., y Rangel llamó a sus amigos disponiendo los planes para caer de sorpresa sobre El Sabinal, donde se encontraba un destacamento federal.

Captura de diez rurales

Formulados los planes, los liberales caminaron durante la noche y antes de las cinco de la mañana del siguiente día, caían de sorpresa sobre el cuartel de rurales, donde fácilmente fueron capturados y desarmados diez rurales.

Fue en El Sabinal donde los principios del Partido Liberal Mexicano fueron llevados a la práctica.

Un niño fue comisionado para que izara una bandera roja con una inscripción que decía "Tierra y Libertad" sobre el asta del edificio de la escuela pública; cientos de proclamas firmadas por la Junta del Partido Liberal fueron repartidas; Rangel llamó al pueblo a un mitin explicando que a partir de ese momento las tiendas quedaban a disposición del pueblo; los maestros de escuela fueron instruidos para que cobraran, además de sus sueldos, los que percibían las autoridades municipales, y en la plaza fueron quemados los archivos de las oficinas públicas.

Más de diez trabajadores se unieron a la columna, la que horas más tarde avanzó hacia Asunción. Después de varias horas de marcha, los revolucionarios pernoctaron en una hacienda cercana al lugar que había de ser atacado al siguiente día.

Pero antes de descansar, los liberales llevaron a cabo un baile, que terminó hasta momentos antes de proseguir el camino hacia Asunción.

Un baile

La plaza fue tomada por sorpresa, cayendo en poder de los revolucionarios los pocos rurales que guarnecían la plaza.

Conforme a la instrucción de la Junta del Partido Liberal, Jesús Rangel convocó a los miembros del Ayuntamiento a una reunión durante la cual expuso que a partir de ese momento, todos los munícipes quedaban cesados, ya que se llegaba el día de establecimiento de un nuevo orden de cosas.

Al mismo tiempo, fueron quemados los archivos de las oficinas públicas, izada la bandera roja y proclamado el derecho para que todos los habitantes de la población se surtieran libremente en las tiendas de comestibles.

Dos días después, la columna revolucionaria avanzó hacia Colonia Dublán; las avanzadas siguieron hacia Palomas hasta tomar contacto con las avanzadas de los maderistas, replegándose hasta el grueso de la columna después de un ligero tiroteo con los federales.

Armados de bombas

Rangel estableció su cuartel general en un paraje a ocho kilómetros al sur de Palomas, mientras que Antonio Seara, ayudado por varios insurgentes, fabricaba más de doscientas bombas de dinamita.

En veinticuatro horas, los revolucionarios, provistos de las bombas y perfectamente armados y municionados, se dispusieron al asalto de Palomas, esperando dar un albazo.

Poco después de las cuatro de la mañana los revolucionarios, burlando la vigilancia de las avanzadas federales, cayeron sobre Palomas.

Los defensores de Palomas, en su mayoría, fueron sorprendidos, mientras que otra parte cruzaba rápidamente la frontera.

Un día permanecieron los liberales en la población fronteriza, continuando el siguiente para El Carrizal, a 40 kilómetros al suroeste de Palomas, donde Rangel consideró el lugar más propio para esperar refuerzos y municiones de los grupos magonistas del sur de Texas.

Inesperadamente, cayeron los insurgentes en El Carrizal, y Rangel convocó a los peones que prestaban sus servicios a una compañía guayulera, leyéndoles el programa del Partido Liberal.

Más de veinte peones se adhirieron espontáneamente al movimiento, pidiendo armas y parque.

Enemigo al frente

Al siguiente día, y cuando la columna iba a salir de El Carrizal, los liberales se marchaban de avanzada, informaron que se acercaba el enemigo.

Rápidamente dio Rangel las órdenes para la defensa del pueblo, ocupando la entrada de la plaza Eugenio Alzalde, mientras que él, al frente de la mayor parte de los revolucionarios, pretendió ocupar una loma; pero se vio envuelto por un rápido asalto de los federales.

Rangel tuvo que retirarse hasta las puertas del rancho, donde fue herido en la cabeza.

Antonio Seara se encargó de la dirección del combate, deteniendo una furiosa carga de caballería dada por los federales, por el lado sur de la población usando, en compañía de diez liberales, solamente bombas de dinamita, que causaron estragos en las filas del enemigo.

Durante siete horas combatieron federales y liberales en El Carrizal.

Ya entrada la noche, los federales suspendieron el fuego, retirándose a varios kilómetros al sur del poblado.

Llega Silva

Cuando el combate se encontraba en todo su apogeo, Prisciliano G. Silva llegó hasta varios kilómetros de donde se luchaba, y en lugar de tomar parte en la acción, permaneció observando.

Al terminar la lucha, Silva se presentó a Rangel, mostrándole una carta firmada por Ricardo Flores Magón, en la que comunicaba un acuerdo de la Junta del Partido Liberal, para que la lucha contra el nuevo régimen que provisionalmente encabezaba Francisco León de la Barra fuera activada.

Silva y Rangel, y después de que éste recibió la primera curación de las heridas que tenía, optaron por abandonar El Carrizal, para continuar con rumbo a Villa Ahumada.

Después de descansar de las fatigas del combate los liberales emprendieron la marcha hacia Villa Ahumada.

Un aviso de Salazar

Poco habían caminado los insurgentes cuando un individuo los alcanzó, entregando a Rangel una carta firmada por Inés Salazar, y quien pedía que se le esperara para comunicar noticias importantes.

Los insurgentes detuvieron la marcha para esperar a Salazar, no sin antes discutir si había de ser aprehendido y castigado por traidor al Partido Liberal, o si sólo había de ser expulsado de las filas revolucionarias.

Durante la discusión, Ángel Salazar, hermano de Inés, dijo:

-Compañeros: Por los últimos movimientos de mi hermano, comprendo que ha traicionado nuestra causa; pero si él se va, yo me quedo, porque antes de ser soldado he sido y soy magonista. Si ustedes lo quieren fusilar por traidor; sólo les pido que no tomen mi voto; yo respetaré su decisión.

Las palabras de Ángel Salazar causaron gran impresión, resolviendo los liberales respetar la vida a Salazar, aunque sí expulsarlo de las filas revolucionarias.

Varias horas después llegó Inés Salazar, y dirigiéndose a Rangel, le dijo:

—Compañero Rangel, estoy convencido de que yo no sirvo para revolucionario. Con toda franqueza le diré que sigo siendo magonista, pero que he resuelto sentar plaza en el ejército federal. Sólo he venido aquí para jurarles que jamás dispararé un tiro contra ustedes y para pedirles en nombre del Jefe de la Guarnición de Ciudad Juárez, que depongan las armas en bien de la paz del país. Si usted considera que he cometido una traición y que he de pagarla con mi vida, puede, sin embargo, disponer de mí.

—Salazar, ya hemos discutido su caso; puede usted marchar; haga usted lo que guste; nosotros no somos matones de profesión —respondió Rangel con energía.

Salazar se acercó a su hermano, a quien abrazó fuertemente, y montando a caballo abandonó rápidamente el campamento rebelde.

El gobierno organiza una expedición

Mientras tanto, el gobierno de México organizaba una verdadera expedición contra los liberales, formando nuevos cuerpos rurales y pidiendo la ayuda de todos los hacendados.

Hubo momentos en que los liberales se vieron asediados y perseguidos hora tras hora por los federales.

Marchando de un lugar a otro con el objeto de dar un golpe seguro sin sufrir descalabro, los liberales llegaron a la haciendo El Cuervo Grande, donde celebraron una reunión, en la cual acordaron dividir la columna en varias guerrillas que deberían operar simultáneamente en el estado de Chihuahua, hasta lograr formar un fuerte núcleo capaz de caer sobre las plazas de importancia.

Organizados los grupos, Rangel y Silva se dirigieron hacia la frontera de los Estados Unidos, con el objeto de tratar de pasar armas y parque a territorio mexicano y hasta llegar a un rancho llamado Papalotes.

Las capturas

Cuando los liberales se encontraban en Papalotes descansando fueron sorprendidos por los rurales, quienes les ordenaron rendición poniéndoles las carabinas en el pecho. Fue así como Rangel, Eugenio Anzalde, Prisciliano G. Silva y Antonio Seara, y ocho liberales más, quedaron presos.

Los detenidos fueron conducidos, acuerdo de la Junta del Partido Liberal, para que la lucha contra el nuevo régimen que provisionalmen-[*sic*] perfectamente escoltados, a Villa Ahumada y de esta población a Ciudad Juárez.

Cerca de una semana permanecieron los detenidos en Ciudad Juárez, hasta que el gobierno federal ordenó que fueran remitidos a la Ciudad de México.

Cuando los presos eran conducidos a la capital de la República, y al pasar por la ciudad de Chihuahua, los generales Francisco Villa y Raúl Madero subieron al tren.

Villa, momentos después, se acercó a Rangel y socarronamente le dijo:

—*¿Conque te quedaron ganas de* peliar? *¿Eh, amiguito?*

— *Como que los principios de la revolución no han triunfado —respondió Rangel.*

—*¿Quién dice que no?*

—*El Partido Liberal Mexicano.*

Villa dio la media vuelta riendo, aunque más tarde se volvió al asiento ocupado por Rangel y le dijo:

—*Hasta luego, amiguito, ya llegué a Santa Eulalia y ya sabes que aquí tengo de siete a ochocientos hombres, dispuestos al pleito.*

Y el guerrillero más famoso de México, sonrió maliciosamente.

(*Continuará*)

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, viernes 17 de enero de 1930, año IV, núm. 124.

Los precursores de D. Francisco I. Madero

Texto del manifiesto lanzado por Ricardo y Enrique Flores Magón y demás líderes a raíz de la aprehensión de Rangel en México

Capítulo VII y último

La captura de Rangel y de los principales insurgentes pareció dar fin al movimiento del Partido Liberal Mexicano contra el régimen maderista.

Sólo Ricardo Flores Magón y los miembros de la Junta del Partido, radicada en Los Ángeles, continuaban llenos de optimismo.

"La Revolución Mexicana no ha terminado: ha empezado", escribió Ricardo Flores Magón en *Regeneración* y al mismo tiempo lanzaba el Manifiesto fechado el 23 de diciembre de 1911 y suscrito, además de por Enrique Flores Magón, por Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y Antonio de P. Araujo.

El manifiesto dice textualmente:

Mexicanos:

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ve con simpatía vuestros esfuerzos para poner en práctica los altos ideales de emancipación política, económica y social, cuyo imperio sobre la tierra pondrá fin a esa ya bastante larga contienda del hombre contra el hombre, que tiene su origen en la desigualdad de fortunas que nace del principio de la propiedad privada. Abolir ese principio significa el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas y morales que componen el ambiente dentro del cual se asfixian la libre iniciativa y la libre asociación de los seres humanos que se ven obligados, para no perecer, a entablar entre sí una encarnizada competencia, de la que salen triunfantes, no los más buenos, ni los más abnegados, ni los mejor dotados en lo físico, en lo moral y en lo intelectual, sino los más astutos, los más egoístas, los menos escrupulosos, los más duros de corazón, los que colocan su bienestar personal sobre cualquiera consideración de humana solidaridad y de humana justicia.
Sin el principio de la propiedad privada no tiene razón de ser el gobierno, necesario tan sólo para tener a raya a los desheredados en sus querellas o en sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza social; ni tendrá razón de ser la iglesia, cuyo exclusivo objeto es estrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación por la prédica de la paciencia, de la resignación y de la humildad, acallando los gritos de los instintos más poderosos y fecundos con la práctica de penitencias inmorales, crueles y nocivas a la salud de las personas, y, para que los pobres no aspiren a los goces de la tierra y constituyan un peligro para los privilegios de los ricos, prometen a los más humildes, a los más resignados, a los más pacientes, un cielo que se mece en el infinito, más allá de las estrellas que se alcanzan a ver...
Capital, Autoridad, Clero: he ahí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen, el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esa manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora; la clase que posee la tierra, la maquinaria de producción y los medios de transportación de las riquezas, y de la clase que no cuenta más que con sus brazos y su inteligencia para proporcionarse el sustento.
Entre estas dos clases sociales no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad, porque la clase poseedora está siempre dispuesta a perpetuar el sistema económico, político y social que garantiza el tranquilo disfrute de sus rapiñas, mientras la clase trabajadora hace esfuerzos por destruir ese sistema inicuo para instaurar un medio en el cual la tierra, las casas, la maquinaria de producción y los medios de transportación sean de uso común.

Mexicanos: El Partido Liberal Mexicano reconoce que todo ser humano, por el solo hecho de venir a la vida, tiene derecho a gozar de todas y cada una de las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos.
El Partido Liberal Mexicano reconoce como necesario el trabajo para la subsistencia, y, por lo tanto, todos, con excepción de los ancianos, de los impedidos e inútiles y de los niños, tienen que dedicarse a producir algo útil para poder dar satisfacción a sus necesidades.
El Partido Liberal Mexicano reconoce que el llamado derecho de propiedad individual es un derecho inicuo, porque sujeta al mayor número de seres humanos a trabajar y a sufrir para la satisfacción y el ocio de un pequeño número de capitalistas.
El Partido Liberal Mexicano reconoce que la Autoridad y el Clero son el sostén de la iniquidad capital, y, por lo tanto, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ha declarado solemnemente guerra a la Autoridad, guerra al Capital, guerra al Clero.
Contra el Capital, la Autoridad y el Clero, el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la Bandera Roja en los campos de la acción en México, donde nuestros hermanos se baten como leones, disputando la victoria a las huestes de la burguesía o sean: maderistas, reyistas, vazquistas, *científicos*, y tantas otras cuyo único propósito es encumbrar a un hombre a la primera magistratura del país, para hacer negocio a su sombra sin consideración alguna a la masa entera de la población de México, y reconociendo, todas ellas, como sagrado, el derecho de propiedad individual.
En estos momentos de confusión, tan propicios para el ataque contra la opresión y la explotación; en estos momentos en que la Autoridad, quebrantada, desequilibrada, vacilante, acometida por todos sus flancos por las fuerzas de todas las pasiones desatadas, por las tempestades de todos los apetitos avivados por la esperanza de un próximo hartazgo; en estos momentos de zozobra, de angustia, de terror para todos los privilegios, masas compactas de desheredados invaden las tierras, queman los títulos de propiedad, ponen las manos creadoras sobre la fecunda tierra y amenazando con el puño a todo lo que ayer era respetable. Autoridad, Capital y Clero abren el surco, esparcen la semilla y esperan, emocionados, los primeros frutos de un trabajo libre.
Éstos son, mexicanos, los primeros resultados prácticos de la propaganda y de la acción de los soldados del proletariado, de los generosos sostenedores de nuestros principios igualitarios, de nuestros hermanos que desafían toda imposición y toda explotación con este grito de muerte para todos los de arriba y de vida y de esperanza para todos los de abajo: ¡Viva Tierra y Libertad!
La tormenta se recrudece día a día: maderistas, vazquistas, reyistas, *científicos*, delabarristas os llaman a gritos, mexicanos a que voléis a defender sus des-

teñidas banderas, protectoras de los privilegios de la clase capitalista. No escuchéis las dulces canciones de esas sirenas, que quieren aprovecharse de vuestro sacrificio para establecer un gobierno, esto es, un nuevo perro que proteja los intereses de los ricos. ¡Arriba todos, pero para llevar a cabo la expropiación de los bienes que detentan los ricos!

La expropiación tiene que ser llevada a cabo a sangre y fuego durante este grandioso movimiento, como lo han hecho y lo están haciendo nuestros hermanos los habitantes de Morelos, Sur de Puebla, Michoacán, Guerrero, Veracruz, Norte de Tamaulipas, Durango, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo y regiones de otros Estados, según ha tenido que confesar la misma prensa burguesa de México, en que los proletarios han tomado posesión de la tierra sin esperar a que un gobierno paternal se dignase hacerlos felices, conscientes de que no hay que esperar nada bueno de los Gobiernos y de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Estos primeros actos de expropiación han sido coronados por el más risueño de los éxitos; pero no hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura. Hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo.

Los habitantes de cada región en que tal acto de suprema justicia se lleve a cabo no tienen otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean conducidos a un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades y el número de los habitantes que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos.

Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción, de manera que, durante este movimiento, nadie carezca de nada, y sólo se morirán de hambre aquellos que no quieran trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños, que tendrán derecho a gozar de todo.

Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad, del que todos tendrán derecho a tomar "todo lo que necesiten según sus necesidades", sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que se está trabajando en tal o cual industria.

Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de caer nuevamente en el sistema capitalista, pues no faltarán hombres astutos o que tengan hábitos de ahorro que logren tener más que otros y puedan a la larga poder explotar a sus semejantes; además de este grave peligro, está el hecho de que si una familia trabaja un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto o más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se obtiene actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más. Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo a los usos que sean de su agrado. Lo mismo que se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades y no sea una carga para la comunidad.

Obrándose de la manera apuntada, esto es, siguiendo inmediatamente a la expropiación la organización de la producción, libre ya de amos y basada en las necesidades de los habitantes de cada región, nadie carecerá de nada a pesar del movimiento armado, hasta que, terminado este movimiento con la desaparición del último burgués y de la última autoridad o agente de ella, hecha pedazos la ley sostenedora de privilegios y puesto todo en manos de los que trabajan, nos estrechamos todos en fraternal abrazo y celebramos con gritos de júbilo la instauración de un sistema que garantizará a todo ser humano el Pan y la Libertad.

Mexicanos: por esto es por lo que lucha el Partido Liberal Mexicano. Por esto es por lo que derrama su sangre generosa una plévade de héroes, que se baten bajo la Bandera Roja al grito prestigioso de ¡Tierra y Libertad!

Los Liberales no han dejado caer las armas a pesar de los tratados de paz del traidor Madero con el tirano Díaz, y a pesar, también, de las incitaciones de la burguesía, que ha tratado de llenar de oro sus bolsillos, y esto ha sido así porque los liberales somos hombres convencidos de que la libertad política no aprovecha a los pobres, sino a los cazadores de empleos, y nuestro objeto no es alcanzar empleos ni distinciones, sino arrebatarlo todo de las manos de la burguesía, para que todo quede en poder de los trabajadores.

La actividad de las diferentes banderías políticas que en estos momentos se disputan la supremacía, para hacer, la que triunfe, exactamente lo mismo que hizo el tirano Porfirio Díaz, porque ningún hombre, por bien intencionado que sea, puede hacer algo en favor de la clase pobre cuando se encuentra en el Poder; esa actividad ha producido el caos que debemos aprovechar los desheredados, tomando ventajas de las circunstancias especiales en que se encuentra el país, para poner en práctica, sin pérdida de tiempo, sobre la

marcha, los ideales sublimes del Partido Liberal Mexicano, sin esperar a que se haga la paz para efectuar la expropiación, pues para entonces ya se habrán agotado las existencias de efectos en las tiendas, graneros, almacenes y otros depósitos, y como al mismo tiempo, por el estado de guerra en que se había encontrado el país, la producción se había suspendido, el hambre sería la consecuencia de la lucha, mientras que, efectuando la expropiación y la organización del trabajo libre durante el movimiento, ni se carecerá de lo necesario en medio del movimiento ni después.

MEXICANOS : si queréis ser de una vez libres no luchéis por otra causa que no sea la del Partido Liberal Mexicano. Todos os ofrecen libertad política para después del triunfo: los liberales os invitamos a tomar la tierra, la maquinaria, los medios de transportación y las casas desde luego, sin esperar a que nadie os dé todo ello, sin aguardar a que una ley decrete tal cosa, porque las leyes no son hechas por los pobres, sino por señores de levita que se cuidan bien de hacer leyes en contra de su casta.

Es el deber de nosotros los pobres trabajar y luchar por romper las cadenas que nos hacen esclavos. Dejar la solución de nuestros problemas a las clases educadas y ricas es ponernos voluntariamente entre sus garras. Nosotros los plebeyos; nosotros los andrajosos; nosotros los hambrientos; los que no tenemos un terrón donde reclinar la cabeza; los que vivimos atormentados por la incertidumbre del plan de mañana para nuestras compañeras y lo de nuestros hijos; los que, llegados a viejos, somos despedidos ignominiosamente porque ya no podemos trabajar, toca a nosotros hacer esfuerzos poderosos, sacrificios mil para destruir hasta sus cimientos el edificio de la vieja sociedad, que ha sido hasta aquí una madre cariñosa para los ricos y los malvados, y una madrastra huraña para los que trabajan y son buenos.

Todos los males que aquejan al ser humano provienen del sistema actual, que obliga a la mayoría de la humanidad a trabajar y a sacrificarse para que una minoría privilegiada satisfaga toda sus necesidades y aun todos sus caprichos, viviendo en la ociosidad algo y en el vicio. Y menos malo si todos los pobres tuvieran asegurado el trabajo; como la producción no está arreglada para satisfacer las necesidades de los trabajadores, sino para dejar utilidades a los burgueses, éstos se dan maña para no producir más que lo que calculan que pueden expender, y de ahí los paros periódicos de las industrias o la restricción del número de trabajadores, que proviene, también, del hecho del perfeccionamiento de la maquinaria, que suple con ventaja los brazos del proletariado.

Para acabar con todo esto, es preciso que los trabajadores tengan en sus manos la tierra y la maquinaria de producción, y sean ellos los que regulen la producción de las riquezas atendiendo a las necesidades de ellos mismos.

El robo, la prostitución, el asesinato, el incendiarismo, la estafa, productos son del sistema que coloca al hombre y a la mujer en condiciones en que para no morir de hambre se ven obligados a tomar de donde hay o a prostituirse, pues en la mayoría de los casos, aunque se tengan deseos grandísimos de trabajar, no se consigue trabajo, o es éste tan mal pagado, que no alcanza el salario ni para cubrir las más imperiosas necesidades del individuo y de la familia, aparte de que la duración del trabajo bajo el presente sistema capitalista y las condiciones en que se efectúa, acaban en poco tiempo con la salud del trabajador, y aun con su vida, en las catástrofes industriales, que no tienen otro origen que el desprecio con que la clase capitalista ve a los que se sacrifican por ella.

Irritado el pobre por la injusticia de que es objeto; colérico ante el lujo insultante que ostentan los que nada hacen; apaleado en las calles por el polizonte por el delito de ser pobre; obligado a alquilar sus brazos en trabajos que no son de su agrado; mal retribuido, despreciado por todos los que saben más que él o por los que por dinero se creen superiores a los que nada tienen; ante la expectativa de una vejez tristísima y de una muerte de animal despedido de la cuadra por inservible; inquieto ante la posibilidad de quedar sin trabajo de un día para otro; obligado a ver como enemigo aun a los mismos de su clase, porque no sabe quién de ellos será el que vaya a alquilarse por menos de lo que él gana, es natural que en estas circunstancias se desarrollen en el ser humano instintos antisociales y sean el crimen, la prostitución, la deslealtad los naturales frutos del viejo y odioso sistema que queremos destruir hasta en sus más profundas raíces, para crear uno nuevo de amor, de igualdad, de justicia, de fraternidad, de libertad.

¡Arriba todos como un solo hombre! En las manos de todos están la tranquilidad, el bienestar, la libertad, la satisfacción de todos los apetitos sanos; pero no nos dejemos guiar por directores; que cada quien sea el amo de sí mismo; que todo se arregle por el consentimiento mutuo de las individualidades libres; ¡Muera la esclavitud! ¡Muera el hambre! ¡Viva Tierra y Libertad!

MEXICANOS: con la mano puesta en el corazón y con nuestra conciencia tranquila, os hacemos un formal y solemne llamamiento a que adoptéis, todos, hombres y mujeres, los altos ideales del Partido Liberal Mexicano. Mientras haya pobres y ricos, gobernantes y gobernados, no habrá paz, ni es de desearse que la haya, porque esa paz estaría fundada en la desigualdad política, económica y social, de millones de seres humanos que sufren hambre, ultrajes, prisión y muerte, mientras una pequeña minoría goza toda suerte de placeres y de libertades por no hacer nada.

¡A la lucha!; a expropiar con la idea del beneficio para todos y no para unos cuantos, que esta guerra no es una guerra de bandidos, sino de hombres y mujeres que desean que todos sean hermanos y gocen, como tales, de los bienes con que nos brinda la naturaleza y el brazo y la inteligencia del hombre han creado, con la única condición de dedicarse cada quien a un trabajo verdaderamente útil.

La libertad y el bienestar están al alcance de nuestras manos. El mismo esfuerzo y el mismo sacrificio que cuesta elevar a un gobernante, esto es, un tirano,

cuesta la expropiación de los bienes que detentan los ricos. A escoger, pues: o un nuevo gobernante, esto es, un nuevo yugo, o la expropiación salvadora y la abolición de toda imposición religiosa, política o de cualquier otro orden.
¡Tierra y Libertad!
Dado en la ciudad de Los Ángeles, Estado de California, Estados Unidos de América, a los 23 días del mes de Septiembre de 1911.
Ricardo Flores Magón
Librado Rivera
Anselmo L. Figueroa
Antonio de P. Araujo
Enrique Flores Magón

Durante 1912 y los primeros meses de 1913, varios grupos de revolucionarios afiliados al Partido Liberal, intentaron continuar la lucha en territorio mexicano, organizando grupos en los Estados Unidos.

La lucha, sin embargo, fue débil y los grupos, después de casi vencidos materialmente, regresaban a los Estados Unidos.

Jesús M. Rangel permaneció preso en la Ciudad de México durante un año y al obtener su libertad regresó a los Estados Unidos, dispuesto a organizar una nueva expedición.

Varios meses trabajó Rangel nuevamente a lo largo de la frontera de Texas, organizando a los liberales, hasta el 11 de septiembre de 1913, cuando después de reunir a todos sus compañeros en un punto llamado Capones Wind Mills, cerca de Carrizo Springs, Texas, y cuando armados y municionados se dirigían a territorio mexicano fueron sorprendidos por un grupo de *rangers* texanos, con los que trabaron un combate.

Rangel y los principales compañeros del grupo fueron capturados y después de un severísimo juicio abierto por las autoridades americanas, fueron condenados a largos años de prisión, parte de los cuales purgaron en la penitenciaria del Estado de Texas.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, viernes 24 de enero de 1930, año IV, núm. 131, p. 2 y 7

El reyismo visto por Samuel Espinosa de los Monteros

Los diez secretos del reyismo; diez años de intensa lucha

La fundación del primer club reyista

El Dr. Samuel Espinosa de los Monteros, líder máximo del reyismo, inicia hoy sus sensacionales revelaciones a *La Opinión*

Escrito con los datos y documentos proporcionados por el doctor Samuel Espinosa de los Monteros, ex Jefe del Estado Mayor del General Bernardo Reyes

El hombre a quien México llama "el primero y último reyista" ha referido al representante de los *Periódicos Lozano*, y por vez primera, la historia del reyismo, del partido que, teniendo como bandera al general de División Bernardo Reyes, fue el primero en reunir muchas ansias políticas durante los últimos años del gobierno del general Porfirio Díaz.

Fue el doctor Samuel Espinosa de los Monteros el primero en presentar al reyismo como un partido político, reuniendo en torno de él no solamente las grandes masas, sino también prominentes políticos mexicanos, y fue también quien en 1913, tomó una participación prominente en la preparación del levantamiento que hubo de culminar con la muerte del general Reyes frente a Palacio Nacional, el 9 de febrero.

Retirado a la vida privada después de haber sido una de las figuras más inquietas en la política mexicana, el doctor Espinosa de los Monteros no solamente contó al redactor de los *Periódicos Lozano* todos los recuerdos de sus luchas políticas, sino que también puso a su disposición el valioso archivo que posee.

"Cuando me he resuelto platicar a usted todos mis recuerdos, lo he hecho decidido a contar la verdad entera; para la historia no se guardan secretos", dijo el doctor Espinosa de los Monteros al representante de los *Periódicos Lozano*.

Y en reuniones cotidianas, prolongadas a veces por largas y muy largas horas, el ex líder refirió la historia del reyismo.

Tocó a Espinosa de los Monteros marchar al lado del general Reyes, desde su dramática salida de la prisión de Santiago, hasta el frente de Palacio Nacional, y tocole también caer gravemente herido a un lado del cadáver del ex Ministro de la Guerra.

El interesante relato del doctor Samuel Espinosa de los Monteros, hecho exclusivamente para los *Periódicos Lozano*, ha sido dividido en varios capítulos, el primero de los cuales es el siguiente:

***

Capítulo I

Desde los primeros días del siglo XX aparecía en el horizonte político de México un nuevo astro: el general de División Bernardo Reyes.

Reyes había conquistado grandes triunfos militares en los estados de Sinaloa y Sonora; después había de obtener un puesto prominente en la política nacional, y, por fin, uno de los sitios más altos en el país al ocupar el Ministerio de Guerra, a la muerte del general Felipe Berriozábal.

Nada, sin embargo, había de atraer sobre el general Reyes la atención de toda la República, como su actitud resueltamente militarista, al crear las Reservas del Ejército.

A partir de entonces, el general Reyes quedaba convertido no sólo en el más alto representante, sino en el jefe del México Joven, y las simpatías de millares de gentes que veían con disgusto cómo el grupo *científico* se repartía a sus anchas la economía del país, se volvieron francamente hacia él. Estas simpatías, convertidas al orden político, se manifestaron bien pronto.

El 8 de julio de 1903 se reunió en la Ciudad de México, una Convención para designar candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República. La Convención se reunía por invitación a los grupos políticos del Círculo Nacional Porfirista, del que era presidente el coronel, y diputado Antonio Tovar, y en el que figuraban en primera línea: el doctor Gregorio Mendizábal, Carlos Olaguíbel y Arista, Demetrio Salazar y José López Portillo y Rojas.

Entre los delegados a la Convención se encontraba el doctor Samuel Espinosa de los Monteros, quien habiendo sido reservista y sintiendo admiración por el general Bernardo Reyes, se preparaba, al igual que otros delegados, a presentar al ex Ministro de la Guerra como candidato a la vicepresidencia de la República.

Cuando los convencionistas llegaron a la designación de candidato a la presidencia de la República, por aclamación fue electo el general Porfirio Díaz. Pero no había de registrarse tan unánime opinión por lo que respecta a la designación de candidato vicepresidencial. Surgieron entonces los nombres de Limantour, de Ignacio Mariscal, y por fin, del general Reyes. Más de la mitad de los asambleístas, de pie, pedían la votación inmediata. Sin embargo, la mesa directiva de la Convención detenía el acuerdo.

"¡Esperen la consigna!", gritó alguien.

Y la consigna llegó; el candidato a la vicepresidencia debía ser Ramón Corral, y ante la consigna, la mayoría se sometió.

Los reyistas sinceros quedaron profundamente lastimados, y muchos jóvenes que se hacían de sus primeras armas políticas, tomaron la resolución de no volverse a ocupar de problemas electorales. Entre éstos se contaba Espinosa de los Monteros.

Sin embargo, no sólo el tiempo, sino también promesas de respeto a las opiniones y de iniciación de una era democrática en México como desde 1908 la había anunciado el propio presidente Díaz en su entrevista con el periodista Creelman, hicieron volver al campo político a quienes seguían siendo fieles al reyismo.

La convención de 1909

En los primeros meses de 1909, el coronel Tovar invitó al doctor Espinosa de los Monteros para que tomara parte en la nueva Convención que había de designar a los candidatos a la presidencia y vicepresidencia para el periodo 1910-1916.

Espinosa de los Monteros se rehusaba, recordando lo sucedido en 1903, temiendo que el caso se repitiera. Además, hizo ver al presidente del "Círculo de Amigos del General Díaz", que la situación política había cambiado en tal forma, que si la Convención insistía en designar candidato a la vicepresidencia a Corral, se darían mayores vuelos a la oposición que empezaba a organizarse definitivamente.

Sugirió el médico al coronel Tovar, la necesidad de que la Convención se abstuviera de designar candidato vicepresidencial, dejando a los grupos que asistieran, en libertad de presentar candidatos. El presidente del Círculo de Amigos del General Díaz quedó conforme, indicando que consultaría el caso con sus colegas.

Días después, en una visita a Espinosa de los Monteros, indicó a éste que la sugestión había sido aceptada por el Círculo Porfirista y que en la convención solamente sería designado el candidato a la presidencia.

Además, y como agradecimiento a la sugestión hecha al Círculo Porfirista, el coronel Tovar ofreció al doctor Espinosa de los Monteros, la Secretaría de la Convención Nacional.

La asamblea se efectuó sin más interés que el sólo haber designado candidato a la presidencia al general Díaz, sin haber vuelto al problema de la vicepresidencia.

Los nuevos propósitos de los porfiristas no podían ser más claros, y además, dejaban definitivamente el campo abierto para los candidatos a la vicepresidencia, y sobre todo para los partidarios del general Bernardo Reyes.

El primer club reyista

Dispuesto a iniciar seriamente la campaña reyista apenas esbozada durante la convención de 1903, el doctor Espinosa de los Monteros hizo un llamamiento a los simpatizantes del ex Ministro de la Guerra para constituir el primer club político.

A la primera reunión, efectuada en las calles de Tacuba número 78 de esta ciudad, asistieron poco más de cuarenta personas y en medio de un entusiasmo delirante se fundó (el 23 de mayo, 1909) el "Club Central Reyista 1910" (el 1910 significaba que en ese año se efectuarían las elecciones nacionales), del que fue nombrado presidente Jesús Guzmán y Raz Guzmán.

Apenas instalado el primer club, el reyismo empezó a tomar gran vigor. En la tercera reunión del nuevo partido, el salón del edificio marcado con el número 78 fue insuficiente para contener a la multitud, y el doctor Espinosa de los Monteros pidió permiso a don Alfredo Robles Domínguez para celebrar las sesiones siguientes en el salón de ese edificio en la misma calle de Tacuba, número 76.

En el mismo edificio propiedad del ingeniero Robles Domínguez había sido fundado, días antes (22 de mayo), el Centro Antirreeleccionista, del que era figura saliente Francisco I. Madero.

Reyistas y antirreeleccionistas se reunían bajo el mismo techo. Sin embargo, los reyistas representaban en esos momentos el núcleo más fuerte, más organizado, más decisivo y más atrayente para las masas populares.

***

Símbolo del reyismo: el clavel rojo
Millares de personas llevaban esta flor en la solapa de su saco, causando serias inquietudes a los líderes corralistas

Se multiplican los clubes reyistas

A partir del mes de junio, los clubes reyistas se multiplicaron no solamente en la Ciudad de México, sino también en los estados. En México, además del Club Central Reyista 1910, surgió el Club Soberanía Popular, cuyas figuras más salientes eran el licenciado Emilio Vázquez Gómez, el licenciado José López Portillo y Rojas, Heriberto Barrón y los hermanos Gracia Medrano.

La candidatura del general Reyes ganaba adeptos en todos los sectores sociales del ejército nacional; a pesar de encontrarse en servicio activo, se declaraban partidarios del Ministro de Guerra.

El 27 de mayo, un grupo de oficiales del primer regimiento de artillería hizo pública su adhesión al reyismo; días después, de otras corporaciones militares, jefes y oficiales enviaban también votos de simpatía.

Pero la fuerza que tomaba el reyismo pudo apreciarse el 2 de junio al llevarse a cabo la primera manifestación en la Ciudad de México. Miles de personas tomaron parte en el desfile durante el cual Reyes fue vitoreado como hacía un cuarto de siglo que no se vitoreaba a otro líder en la capital de la República. Fue durante esa demostración de simpatía al ex Ministro de Guerra cuando se adoptó como distintivo reyista el clavel rojo. ¡Cuántos millares de hombres lucieron en la solapa el clavel rojo!

Estas manifestaciones y, sobre todo, las adhesiones francas y públicas de los militares al reyismo, hicieron temer al grupo que más en peligro sentía sus cuantiosos intereses económicos; que tenía grandes temores de un gobierno que no se detenía en predecir que sería eminentemente militarista: el grupo *científico*. Las persecuciones empezaron; pero dejáronse sentir especialmente sobre los militares que habían dado a conocer su credo político. Grupos de oficiales fueron deportados: unos a Quintana Roo y Yucatán; otros a Sonora. Sin embargo, estas medidas no hicieron más que fortalecer al reyismo.

Prueba de que el reyismo se había fortalecido y de que se le sentía como el partido que traería consigo un nuevo orden de cosas; un cambio de viejos sistemas políticos y de privilegios económicos, fue la segunda y gran manifestación llevada a cabo por los "claveles rojos" el 18 de julio, con motivo del aniversario de la muerte del presidente Benito Juárez. Millares de reyistas tomaron parte en la ceremonia ante la tumba de Juárez en el Panteón de San Fernando, y más que un grito de admiración a la obra juarista fue un himno de simpatía al general Bernardo Reyes.

Y mientras que en la Ciudad de México, al igual que en la mayor parte de los estados de la República, el movimiento reyista tomaba proporciones gigantescas, el ex Ministro de Guerra permanecía silencioso en el estado de Nuevo León.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 23 de octubre de 1932, año XX, núm. 254, pp. 1-2.

Don Porfirio prefería a Reyes vicepresidente; no a Corral

D. Bernardo no quiso la postulación

En dos ocasiones reiteró su deseo de no contrariar "la política del señor Presidente"

Por fin, fue enviado al extranjero "en misión especial"

El doctor Samuel Espinosa de los Monteros, que fue Jefe del Estado Mayor del general Bernardo Reyes y líder máximo del reyismo, ha relatado a los *Periódicos Lozano* las luchas que aquel partido sostuvo desde 1909 hasta 1913, en que murió el general. En el primer capítulo de esta interesante narración, que apareció el domingo pasado, Espinosa de los Monteros dijo cómo desde principios de este siglo el general Bernardo Reyes se convirtió en una figura de gran importancia política y militar, al crear las Reservas del Ejército. En la Convención de julio de 1903, reunida para designar candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República, el nombre del general Reyes surgió por primera vez contra el de don Ramón Corral. Pero triunfó Corral, y los reyistas continuaron en la lucha, hasta 1909 en que fue organizado el primer club en pro de la candidatura de Reyes. Muy pronto los clubes se vieron multiplicados en todo el país, y a pesar de la agitación que se notaba, el general Reyes permanecía silencioso en Nuevo León. El relato continúa.

Capítulo II

El 9 de julio de 1909, interrogado por un periodista sobre el movimiento que se iniciaba en su favor en todo el país, el general Bernardo Reyes declaró que agradecía los votos de simpatía de que era objeto, pero que apoyaría la candidatura de don Ramón Corral para la vicepresidencia de la República "porque hasta ahora parece que es la que responde a la política del señor Presidente".

Pero esta declaración del general Reyes no causó dudas entre sus decididos partidarios. Era una declaración hecha desde el alto puesto que Reyes ocupaba en Nuevo León y desde donde no se podía hablar de otra manera. Además, los líderes del movimiento había resuelto continuar la propaganda durante varios meses más hasta remover el sentimiento político de todo el país para luego iniciar una marcha hacia Monterrey, que había de ser de conquista al general. Sólo una reclamación nacional se consideraba que resolvería al general Reyes a enfrentarse a Corral y a los *científicos* al mismo tiempo que obligaría al presidente Díaz a cumplir con las promesas de democracia que había hecho en su entrevista con el periodista Creelman.

Los últimos días de julio de 1909 fueron, quizá los más gratos de esa época para Espinosa de los Monteros y los demás líderes del reyismo. Las manifestaciones en la capital, en Guadalajara, en Chihuahua, en San Luis Potosí, se sucedían. El general Reyes había recibido grandes muestras de adhesión y simpatía con motivo de su onomástico el 20 de julio, y al día siguiente el licenciado Jesús Urueta y el doctor Francisco Vázquez Gómez hablaban en los términos más elogiosos del ex Ministro de la Guerra, en un banquete dado en honor de los representantes de los estudiantes tapatíos que habían llegado a esta ciudad para ofrecer su apoyo a los clubes reyistas.

Los puntos básicos de la campaña reyista

Y al mismo tiempo que la popularidad en torno de la candidatura vicepresidencial del general Reyes crecía en el país, el Club Central Reyista 1910 pensó en la necesidad de dar a conocer un programa político previo, cuyos dos puntos principales eran el cumplimiento de la Constitución de 1857, y el respeto al principio de la no-reelección. La honestidad y firmeza del reyismo estaba fundada en "su amor al pueblo y su independencia absoluta del partido *científico*, que tan oneroso ha sido y es para la República".

Y unos cuantos días después (del 30 de julio) de haber dado a conocer este programa, el Club Reyista se dirigió al presidente Díaz, haciéndole ver la necesidad de que expidiera un manifiesto dando a conocer su determinación de respetar la voluntad popular en las elecciones nacionales de 1910, a lo que el general Díaz contestó por conducto de la Secretaría de Gobernación, diciendo que el Ejecutivo de la Nación tomaría una resolución de tal naturaleza, "cuando lo creyera conveniente".

Los trabajos a favor de la candidatura vicepresidencial del general Bernardo Reyes se llevaban a cabo con tal éxito, el número de simpatizantes crecía en tal forma que los líderes del movimiento pensaron en la necesidad de unificar todas las fuerzas, resolviéndose la formación de un centro reyista integrado por los representantes de todos los clubes.

Constituido el centro, fueron designados presidente honorario el licenciado José López Portillo y Rojas, y vicepresidente honorario Rubén M. Morales. Los presidentes y vicepresidentes efectivos serían designados cada mes, tocando por turno a los representantes de todos los grupos representados en el centro. El primer presidente efectivo fue el licenciado Jesús Guzmán y Raz Guzmán.

Mensaje terminante al general Reyes

Pocas semanas de existencia había de tener, sin embargo, el nuevo centro reyista.

Aunque sin haber tomado un acuerdo de grupo, los líderes reyistas habían pensado no ofrecer la candidatura al general Reyes, sino hasta que se pudiera llevar a cabo una proclamación de carácter popular en todo el país.

Sin embargo, en la sesión que celebró el Centro el 3 de agosto y encontrándose ausente el doctor Espinosa de los Monteros y otros connotados líderes, Heriberto Barrón impaciente, nervioso, presentó una proposición a fin de que inmediatamente se ofreciera la candidatura al ex Ministro de Guerra. Los argumentos de Barrón sorprendieron

a la Asamblea, que aceptó mandar un mensaje al general Reyes, invitándolo para que a la mayor brevedad dijera si aceptaba su candidatura. El mensaje del Centro decía:

> Somos tachados los partidarios de usted de agitadores y perturbadores del orden por proseguir trabajos políticos en su favor, sin aceptar usted su candidatura a la vicepresidencia. En tal virtud, suplicámosle atentamente, para normar nuestros procedimientos, contestarnos de una manera categórica por esta vía si acepta o rehúsa esa candidatura que terminantemente le ofrecemos.

Y al mismo tiempo que era enviado este mensaje, el doctor Francisco Vázquez Gómez, con el pretexto de marchar en el auxilio de los damnificados por la inundación registrada en Monterrey, marchó a Nuevo León. Su viaje tenía un objeto bien visible: ponerse en comunicación directa con Reyes, quizá con el fin de insistir en la necesidad de que aceptara su candidatura.

La respuesta del general Reyes

Seis días pasaron antes de que los reyistas, muchos de los cuales habían condenado el procedimiento seguido por el Centro, recibieran la respuesta del general Reyes.

Al mensaje del Centro que antes de pasar por el hilo telegráfico había pasado por la presidencia de la República, la Secretaría de Gobernación y la Secretaría de Hacienda, siguió otro del general Porfirio Díaz, haciendo saber al general Reyes que el Ejecutivo de la Nación había resuelto darle una misión en el extranjero, a donde había de partir a la mayor brevedad posible.

Y el día 9 de agosto, el ex Ministro de la Guerra contestó a sus partidarios:

> Hasta anoche que llegué a esta (Monterrey) recibí mensaje de ustedes fecha tres, y mi primer acto del despacho de hoy es contestarlo. De modo formal me ofrecen la candidatura para la vicepresidencia de la República los clubes reyistas del Distrito por conducto del comité que usted dignamente preside, pidiéndome diga si la acepto; y al contestar me atengo a la línea de conducta que me marqué desde que se trató este asunto hace más de un año y sobre lo que ya hice explicaciones.

> En mi contestación a aquellos clubes y a otros, el 25 de julio, consideré desde un principio la conveniencia de que la candidatura vicepresidencial debiera ser alguna que se ajustara a la política del actual Señor Presidente, dentro del personal preponderante de esa política.
> Consideré después contraproducente y hasta perturbadores en las actuales circunstancias los trabajos que se hicieron respecto de lo que se había lanzado a favor mío; consideré los sacrificios inútiles que se impusieron los que intentasen sostenerla y rogué por eso que la tal candidatura se retirase y hoy que se me pide diga si la acepto o no, para normar la conducta que ustedes deben seguir, mi contestación, que se desprende de cuantas, según el caso, he manifestado sobre el particular, es negativa, con lo cual, además de no apartarme de mis anunciados propósitos que he hecho públicos y a los que me refiero, evito perjuicios que he indicado y principalmente lo que pudiesen sufrir los postulantes, cuyos perjuicios soy el primero en lamentar.
> Hago a usted esta negativa inspirado en los sentimientos del más puro patriotismo, agradeciendo la honrosa distinción que entraña su formal oferta.

El dr. De los Monteros lo ha revelado

En una histórica entrevista, el Gral. Díaz aceptó que el líder reyista pidiera a Ramón Corral la renuncia de su candidatura a la vicepresidencia

Un nuevo partido

La respuesta del general Reyes pareció ser el fin del reyismo. Sin embargo, el doctor Espinosa de los Monteros, quien al tener conocimiento del mensaje enviado al ex Ministro de la Guerra, había protestado por la forma indebida como se había ofrecido la candidatura vicepresidencial a don Bernardo, convocó la formación de un nuevo partido, mientras que el Centro general quedaba disuelto.

El nuevo partido, el Partido Nacionalista Democrático, continuaría en la lucha política, esperando un momento más oportuno a fin de insistir cerca del general Reyes para que aceptara su candidatura.

Espinosa de los Monteros no se sentía solamente ayudado por los grandes núcleos de la capital de la República y de los estados, sino también por connotados políticos que continuaban siendo admiradores y simpatizadores del general Reyes. Contabánse entre estos simpatizadores y admiradores a José Ferrel, Alfredo Robles Domínguez, Juan Sánchez Azcona, Rafael Zubarán Capmani, Venustiano Carranza.

Desde que se había iniciado la propaganda activa del reyismo, don Venustiano, que ocupaba una curul en la Cámara de Senadores, asistía siempre a los mítines y manifestaciones, aunque desde un lugar de segunda fila. Durante las manifestaciones cambiaba el desfile, era de los primeros en acercarse a Espinosa de los Monteros, y dándole palmaditas en el hombre, le decía:

—Muy bien, doctorcito, muy bien, y lo felicito…

***

La candidatura del Sr. Corral puede ocasionar desórdenes, dijo al doctor De los Monteros

"Bueno; vaya usted, y que Dios lo bendiga", exclamó el anciano caudillo cuando aceptó que el médico pidiera su renuncia a don Ramón Corral

Una entrevista con don Porfirio

Fundado el Partido Nacional Democrático, y mientras que solamente los líderes reyistas sabían la verdadera causa por la cual don Bernardo no había aceptado su candidatura vicepresidencial, el doctor Espinosa de los Monteros obtuvo una entrevista con el general Porfirio Díaz, presidente de la República.

El doctor hizo saber al presidente Díaz, con toda franqueza, los deseos de todo el país de que don Ramón Corral no continuara en la vicepresidencia de la República, explicando la necesidad de que el partido porfirista fuera el primero en presentar un nuevo candidato en lugar de Corral.

Don Porfirio escuchó atentamente al líder reyista, preguntándole después quién podría ser el candidato capaz de sustituir a Corral.

Como Espinosa de los Monteros insinuara el nombre del general Reyes, el presidente de la República contestó lacónicamente:

—Bernardo es un hombre indeciso… Además, tiene grandes ambiciones…

Propuso entonces el médico al general Félix Díaz, añadiendo que era un hombre que gozaba de gran prestigio por su carácter independiente, por su reconocida filiación porfirista, por su intachable honradez, por ser ajeno al grupo *científico* y, finalmente, por ser pariente del propio Jefe Ejecutivo. Pero el presidente contestó diciendo que don Félix era un hombre débil de carácter.

—Don Teodoro Dehesa sería un verdadero candidato a la vicepresidencia de la República. No solamente es un verdadero amigo de usted señor presidente, sino que también está identificado en el país como un hombre de amplísimo criterio liberal y de reconocida independencia política.

Don Porfirio quedó un momento pensativo, diciendo, al fin:

—Teodoro no se valdría de los medios de Bernardo…

Y todo un futuro político nacional pareció previsto en aquel momento por el Jefe del Ejecutivo Nacional.

Reyes enviado al extranjero

Después de haber dado a conocer sus simpatías por Dn. Teodoro Dehesa, gobernador del estado de Veracruz y considerado como uno de los más puros porfiristas de México, el general Díaz dio fin a la conferencia con el doctor Espinosa de los Monteros dando a comprender que tenía deseos de que la opinión popular se hiciera sentir en las elecciones nacionales de 1910.

Los trabajos preelectorales que habían sido interrumpidos a raíz de la renuncia a su candidatura del general Bernardo Reyes, continuaron con el mismo ardor bajo los auspicios del Partido Nacionalista Democrático.

Reyes llegó a la ciudad de México el 25 de octubre de 1909, conferenciando de inmediatamente después de su llegada con el presidente de la República. El 27, sus partidarios organizaron en su honor una gran manifestación que llegó hasta la casa de su hijo Rodolfo, donde se encontraba hospedado.

Los claveles rojos volvieron a aparecer por millares en las calles de la capital.

Pero ese mismo día en la noche, el general Reyes abandonaba la Ciudad de México para marchar al exilio. La Secretaría de Guerra y Marina informó: el general Bernardo Reyes "va a Europa con el objeto de hacer un minucioso estudio de la organización de los ejércitos europeos".

Momentos antes de abandonar la capital, el general Reyes dijo al doctor Espinosa de los Monteros:

—Mire usted, doctor, lo que ha pasado; me lo estaba preparando el general Díaz.

Y sin otro comentario más, don Bernardo agregó que aceptaba marchar al extranjero "por el bien y la tranquilidad del país".

Las elecciones municipales de 1909

Ni el viaje del general Reyes al extranjero desanimó a los reyistas, quienes desde los últimos días de octubre iniciaron los trabajos para luchar en las elecciones municipales.

Mas para la lucha municipal resolvieron llevar a cabo una fusión de fuerzas con los elementos del Partido Antirreeleccionista (el 10 de noviembre), presentando así una planilla de unificación, en la que figuraban como candidatos a concejales: José Ferrel, Jesús Urueta, Juan Sánchez Azcona, Samuel Espinosa de los Monteros, B. Gracia Medrano, M. Bolaños Cacho, Emilio Vázquez Gómez, Alfredo Robles Domínguez y Rafael Zubarán.

Las elecciones municipales se llevaron a cabo el primer domingo de diciembre de 1909, declarándose triunfante al partido gobiernista.

Con este motivo el Partido Nacionalista Democrático expidió un manifiesto, señalando las irregularidades cometidas durante las elecciones a las que calificó de "burda farsa", y diciendo finalmente:

> Que siendo ya numerosos estos casos (los de violación al voto público) desde que se inició el movimiento democrático, como se ha probado en los Estados de Morelos, Sinaloa, Coahuila, Yucatán, etc., este Partido, resuelto como está, a no permitir que se sigan burlando los derechos de los ciudadanos, continuará con toda calma instruyendo al pueblo en sus derechos y obligaciones así como preparando los trabajos electorales para Presidente y Vicepresidente de la República, pero que, si en esta vez no se hacen las elecciones debidamente y no se respeta la voluntad popular, se verá obligado a emplear todos los medios patrióticos que estén a su alcance para reivindicar sus derechos.

Hostilidad manifiesta

Apenas habían pasado las elecciones y expedido el manifiesto, el Partido Nacionalista Democrático empezó a ser víctima de una hostilidad manifiesta por parte de las autoridades. En primer lugar se exigió que el ingeniero Robles Domínguez no les permitiera continuar celebrando sesiones en su edificio de las calles de Tacuba. Los reyistas se trasladaron a un salón en la esquina de las calles Hombres Ilustres y Soto. Pero apenas habían iniciado ahí sus trabajos, el propietario de la finca, don Juan Somera, fue llamado al Ministerio de Hacienda por el señor Limantour, quien después de informarse qué renta le pagan los reyistas por el salón, le dijo:

—*Señor, a partir de hoy, la Secretaría de Hacienda pagará a usted la renta, lo que le suplico hacer del conocimiento de los actuales ocupantes del salón.*

Así, los reyistas quedaron en la calle. Pero a falta de salón, resolvieron recurrir a las plazas públicas, y durante los tres primeros domingos de enero de 1910 se sirvieron de una tribuna improvisada en la Alameda.

Para evitar cualquier pretexto de las autoridades para prohibir los mítines, la mesa directiva del partido resolvió censurar previamente los discursos de los oradores. Sin embargo, en el mitin efectuado el domingo 30 de enero, uno de los oradores, Antonio García de la Cadena, quien inesperadamente había abordado la tribuna, tuvo algunas frases de violencia, siendo inmediatamente detenido por Ramón Castro, jefe de la gendarmería de a pie.

Como consecuencia de las declaraciones que, según la policía, había hecho García de la Cadena, al día siguiente, el Juez Juan Pérez de León, dictó orden de aprehensión contra el doctor Espinosa de los Monteros, a quien se acusó del delito de sedición.

El médico fue conducido a la cárcel de Belén y rigurosamente incomunicado en la número 71. A las setenta y dos horas fue declarado formalmente preso, pasándosele a la galera de distinción, pero una hora después fue reincomunicado, permaneciendo así durante catorce horas.

***

De cómo, debido a una maniobra, se convirtió al maderismo la organización reyista de 1910

Desde diciembre de 1909, Madero procuró sumarse a los reyistas al Partido Nacional Antirreeleccionista, y pudo lograrlo en febrero del siguiente año

Y Madero mientras tanto...

Poco más de dos meses estuvo preso el doctor Espinosa de los Monteros; mientras tanto, el Partido Nacionalista Democrático se había convertido al maderismo, gracias a una hábil maniobra de los directores del antirreeleccionismo.

Madero había intentado atraerse a los reyistas desde diciembre de 1909. El 12 de diciembre, el señor Madero había asistido a una reunión del Partido Democrático invitando a los reyistas a un gran mitin en el Tívoli del Eliseo para el domingo 19. Los reyistas llegaron el día de la cita al Tívoli en apretada columna formada por varios miles de hombres. A las puertas del Tívoli los esperaban Madero y su esposa, Patricio Leyva, Roque Estrada y dos o tres personas más.

Durante el mitin hablaron maderistas y reyistas; al terminar el acto, Madero invitó a los asistentes a que firmaran como socios del Partido Nacional Antirreeleccionista, a lo que se opusieron los líderes reyistas protestando por la maniobra que se quería llevar a cabo.

En febrero de 1910, preso Espinosa de los Monteros y ocultos otros miembros de la mesa directa del Partido, varios maderistas citaron a una reunión del Nacionalista Democrático, durante la cual se nombró una nueva mesa directiva, la que hizo profesión de fe maderista.

Una sorpresa: frente a don Ramón Corral

Espinosa de los Monteros salió de la cárcel a fines de abril, reiniciando sus actividades políticas, ya que se aproximaban las elecciones nacionales y reorganizaba con éxito el partido reyista, cuando en los primero días de junio el coronel y diputado Ignacio Muñoz le hizo saber que el presidente de la República lo esperaba en el Palacio Nacional.

Acudió el líder reyista a la cita del general Díaz, y al llegar a Palacio fue informado que tenía que esperar debido a que el presidente se encontraba en acuerdo con el vicepresidente Corral. Esperaba Espinosa de los Monteros pacientemente en la antesala, cuando vio aparecer a don Ramón Corral. Fue un momento de confusión. Corral, sin embargo, repuesto de la sorpresa, se adelantó sonriente hacia el médico, y tendiéndole la mano le saludó efusivamente:

—*Doctor* —le dijo— *tendría muchos deseos de platicar con usted; pero el señor Limantour me espera en estos momentos en la Secretaría de Hacienda, ¿quisiera usted acompañarme para poder platicar siquiera unos minutos?*

El vicepresidente de la República hablaba fríamente, como si ignorara que el líder reyista era uno de sus más acérrimos enemigos políticos.

Espinosa de los Monteros iba a excusarse, cuando un ayudante del presidente Díaz, le dijo:

—*Señor doctor, el señor presidente le espera a usted...*

Corral no pudo ocultar su sorpresa y se despidió del médico, no sin repetirle el deseo de tener con él una conferencia.

La nueva entrevista con don Porfirio

Cuando el doctor Espinosa de los Monteros entró al despacho presidencial, el general Díaz estaba de pie, recto, airoso, con la majestad de un general victorioso en el campo de batalla.

Después de hacer sentar al líder político, y sentarse él también, el general Díaz quiso saber qué actitud continuarían asumiendo los reyistas en cuanto a la elección de vicepresidente de la República.

El médico indicó al presidente que el partido reyista, considerándose portavoz de los sentimientos populares de todo el país, insistía en la necesidad de que fuera elegido otro vicepresidente que no fuera don Ramón Corral, agregando que el país estaba ya cansado de los *científicos*, y que anhelaba una renovación, explicando, además, que los verdaderos porfiristas estaban completamente de acuerdo con la elección del nuevo vicepresidente.

Espinosa de los Monteros hizo saber al general Díaz que la nación esperaba ansiosamente sus palabras en ese sentido.

Don Porfirio escuchó atentamente a Espinosa de los Monteros y al terminar éste su exposición, le dijo que a pesar de que también abrigaba deseos de un cambio en la vicepresidencia, don Ramón siempre evitaba hablar sobre el problema.

—*El señor Corral* —dijo el general Díaz al doctor— *hace mucho tiempo que no habla conmigo sobre este problema. He intentado llevarlo en varias ocasiones a esta discusión, pero siempre se sale por la tangente...*

El presidente quedó un momento pensativo, haciendo enseguida esta reflexión:

—*En efecto, la candidatura del señor Corral puede ocasionar desórdenes…*

—*Señor presidente* —propuso Espinosa de los Monteros— *¿Y si usted me permite que hable con el señor Corral sobre el particular?*

Don Porfirio se irguió en la silla, y mirando fijamente al médico, contestó secamente:

—*Temo que lo perjudiquen.*

—*Pero señor presidente, considero que es una obra patriótica; que cualquier peligro, si es que lo hay, es pequeño frente a los beneficios que alcanzará el país. Basta una palabra de usted, y ahora mismo marcharía a hablar con el señor vicepresidente.*

—*Bueno* —agregó Díaz, añadiendo pausadamente—. *Pero la conferencia con el señor Corral será por cuenta de usted; no quiero que el señor Corral suponga que soy yo quien la ha sugerido.*

El general Díaz hizo una nueva y grave pausa, y poniéndose de pie, más erguido que nunca, agregó:

—*Bueno, vaya usted, y que Dios lo bendiga…*

Salió el doctor Espinosa de los Monteros del Palacio Nacional para dirigirse a la residencia del vicepresidente de la República, Ramón Corral, en las calles de las Artes.

Pero al pasar por las calles de Madrid, se detuvo en la residencia del coronel y diputado Ignacio Muñoz.

—*Vengo a darle una noticia* —dijo el médico al coronel Muñoz, sobrino del general Díaz—. *Voy en este momento a la casa de Corral.*

—*¿A la casa de Corral?* —preguntó sorprendido el coronel.

—*Sí, voy a pedirle que renuncie a su candidatura.*

Muñoz no pudo detener una exclamación.

—*¿Ha considerado usted el peligro de su osadía...?*

—*Creo obrar patrióticamente* —contestó Espinosa de los Monteros.

—*Prométame solamente doctorcito, que cuando termine la conferencia pase usted a verme; estaré ansioso esperando conocer el resultado de su audacia.*

Y así lo prometió el líder reyista.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 30 de octubre de 1932, año XX, núm. 261, pp. 1-2.

Violenta entrevista con don Ramón Corral

El vicepresidente rehusó de manera terminante renunciar su candidatura

"¡Diga usted a todos los que tendrían el gusto de verme caer, que tengo todos los elementos necesarios para aplastarlos!", contestó, violentamente al doctor Espinosa de los Monteros

Después de haber declarado que apoyaría la candidatura de Ramón Corral a la vicepresidencia de la República por ser "la que hasta ahora responde a la política del señor presidente", el general Bernardo Reyes tuvo que ceder ante la presión de sus partidarios y cuando ya estaba a punto de aceptar la designación, fue enviado al extranjero "en comisión del Gobierno". Lo anterior fue narrado por el doctor Samuel Espinosa de los Monteros en el capítulo segundo de este relato hecho exclusivamente a los *Periódicos Lozano*.

El prominente líder reyista relató también en el anterior capítulo los trabajos que el partido continuó desarrollando a pesar de la ausencia del general Reyes, hasta llegar a una interesante conferencia con el general Porfirio Díaz, en la que el presidente autorizó al relator para que pidiera a don Ramón Corral la renuncia de su candidatura a la vicepresidencia. Cómo fue su histórica entrevista con el señor Corral, es lo que a continuación relata el doctor Espinosa de los Monteros.

Capítulo III

Apenas se anunció el doctor Samuel Espinosa de los Monteros en la residencia del vicepresidente de la República, don Ramón apareció sonriente:

—*¿A qué se debe el honor de tenerlo en mi casa?* —preguntó con tono amabilísimo el señor Corral, haciendo sentar al líder reyista.

—*Traigo para usted señor Corral un acto embarazoso... No sé cómo empezar... Pero señor general, sólo vengo animado de un gran interés patriótico...*

—*Hable usted doctorcito; hable usted con toda confianza, que creo que seremos amigos...* —invitó con afecto el vicepresidente.

—*Señor Corral* —continuó Espinosa de los Monteros, con firmeza— *animado del más hondo patriotismo, vengo a pedir a usted que renuncie a su candidatura a la vicepresidencia de la República...*

Corral no pudo ocultar su sorpresa; pero rápidamente se repuso, y sonriendo, primero, y luego con energía, interrogó:

—*Bueno, doctor, y si renuncio a la vicepresidencia, ¿en quién se fijarían?*

—*En una persona que garantizara a todos los partidos* —repuso Espinosa de los Monteros.

—*¿Pero quién puede ser esa persona?* —insistió Corral.

—*Todavía no hemos pensado en ella.*

—*Entonces, ¿cómo es que me pide mi renuncia? ¡Antes deberá usted decirme en quién se fijan!* —ratificó el vicepresidente.

—*No podemos fijarnos seriamente en nadie, mientras no tengamos la renuncia de usted en la bolsa* —le dijo el médico.

—*¿Pero cómo es posible pensar en mi renuncia sin tener candidatos? A ver, dígame usted, doctor, quiénes serían esas personas que garantizarían a todos los partidos...*

—*Señor Corral, a raíz de la renuncia del señor general Reyes, tuve una conferencia con el señor presidente, a quien le propuse tres candidatos para substituir a usted: al general Reyes, a Félix Díaz y a D. Teodoro Dehesa. De don Teodoro el señor presidente me dijo: "no se valdrá de los medios de Bernardo", de lo que deduzco que el señor general Díaz tendría gusto en contar con el señor Dehesa como colaborador...*

—*Señor doctor* —casi interrumpió Corral, diciendo con calor— *siento decirle que no renunciaré...* —y alzando la voz, agregó—. *Diga usted a sus amigos que no estoy dispuesto a renunciar; que no temo a nada ni a nadie; pues si Reyes no me hizo nada con sus baladronadas, menos temo a Madero con sus cuatro gatos... No me pondré en ridículo... No puedo renunciar... No quiero renunciar...*

Corral estaba fuera de sí, se había puesto de pie, gritando:

—*¡Dígales usted a todos los que tendrían gusto en verme caer, que tengo todos los elementos necesarios para aplastarlos... todos los elementos necesarios, ¡que lo sepan bien!...*

Y, maquinantemente [*sic*], el vicepresidente tendió la mano a Espinosa de los Monteros, confirmando, pero ya en tono sereno:

—*No, señor doctor, no renunciaré; y si en cualquiera cosa puedo servir a usted, estoy a sus órdenes.*

Una amenaza de don Porfirio

Después de abandonar la residencia del vicepresidente, el doctor Espinosa de los Monteros pasó de nuevo a la casa del coronel Muñoz, a quien refirió los detalles de la conferencia con Corral.

—*Ya me lo esperaba* —comentó el sobrino del general Díaz.

Horas después, el coronel Muñoz se presentó en la casa del médico, diciéndole:

—*Doctor, acabo de platicar a mi tío el resultado de su conferencia con Corral; y ha quedado tan interesado por conocer los detalles, que le espera mañana en la mañana en la calle Cadena.*

Cuando el líder reyista llegó a la residencia del presidente de la República, en la calle Cadena número 8, un criado lo esperaba en la puerta, introduciéndolo inmediatamente con el general Díaz.

Don Porfirio, que ya estaba listo para marchar a Palacio, sonrió jovialmente al ver a Espinosa de los Monteros, preguntándole al mismo tiempo que se acomodaba en un sillón:

—*A ver, doctor, a ver; cuénteme lo que le dijo Corral...*

Y el doctor refirió todos los pormenores de la entrevista con el vicepresidente. El general Díaz escuchaba con vivísimo interés, y cuando Espinosa de los Monteros terminó repitiendo las últimas palabras del vicepresidente: "Dígales usted a todos los que tendrían gusto de verme caer, que tengo todos los elementos necesarios para aplastarlos... todos los elementos necesarios, que lo sepan bien...", don Porfirio, preguntó:

—*¿Así le dijo a usted, doctor?*

—*Sí, señor presidente; tales fueron sus palabras* —confirmó el médico.

Don Porfirio, dando un fuerte golpe en los brazos del sillón, exclamó:

—*¡Ya verá usted cómo no se sale con la suya!*

Continúan las actividades reyistas

Una semana después, los reyistas reiniciaban su campaña a favor del general Reyes, resolviendo llevar a cabo una gran manifestación pública para pedir a Ramón Corral la renuncia de su candidatura a la vicepresidencia.

Las invitaciones para la manifestación que debería llevarse a cabo el domingo 19 de junio en la Ciudad de México, decían: "Invitamos al pueblo de la capital a una respetuosa manifestación al señor Ramón Corral para suplicarle en nombre de su patriotismo que renuncie públicamente a su candidatura para la vicepresidencia en el próximo sexenio constitucional".

Pero antes de llevar a cabo la manifestación, el doctor Espinosa de los Monteros puso al tanto de su proyecto al general Félix Díaz, Inspector General de Policía, considerado como uno de los hombres más adictos al presidente de la República, de un criterio amplísimo y al mismo tiempo significado como enemigo de los *científicos*, y por ende, de Corral.

El Inspector de Policía se mostró de acuerdo con los propósitos de Espinosa de los Monteros, recomendándole solamente que se obrara con toda prudencia y serenidad.

El líder reyista terminaba los preparativos para la manifestación, cuando el sábado 18 fue aprehendido por el Jefe de la Gendarmería de a pie, quien había recibido órdenes directas del gobernador de Distrito Federal, Guillermo Landa y Escandón, quien había salvado el conducto del Inspector de Policía.

Espinosa de los Monteros fue internado en la cárcel municipal del Carmen, mientras que el general Félix Díaz presentaba la renuncia de su cargo por la actitud observada por Landa y Escandón.

Nuevamente se acusó a Espinosa de los Monteros de sedición, no obteniendo su libertad sino hasta el 26 de julio, cuando ya se habían efectuado las elecciones nacionales.

Dos sucesos de trascendencia

Y mientras que el médico se encontraba preso, el Círculo Nacional Porfirista, que no había designado candidato a la vicepresidencia en la convención de febrero de 1909, resolvió lanzar la candidatura de don Teodoro Dehesa.

Pero otro hecho de mayor trascendencia se había registrado. Pocas semanas después de la conferencia de Espinosa de los Monteros y Corral, el general Díaz y el vicepresidente tuvieron una violenta discusión, resultado de la cual el vicepresidente pidió licencia para marchar a Europa. Pero al mismo tiempo, escribió su renuncia, que entregó al Licenciado Pablo Macedo, poniendo al pie de la misma, esta significativa nota: "Esta renuncia no será válida sino es presentada juntamente con la del Señor Presidente de la República, general Porfirio Díaz".

Pasadas las elecciones nacionales, el doctor Samuel Espinosa de los Monteros y los otros líderes del reyismo, suspendieron sus actividades políticas. Y mientras que los reyistas suspendían sus actividades políticas, los maderistas iniciaban los trabajos a favor de un movimiento armado en el país, después de haber denunciado públicamente las irregularidades registradas en las elecciones de julio.

***

La intervención del Sr. Limantour al estallar la revolución maderista

Se encargó de organizar un nuevo gabinete, pero rechazó a Dehesa y a Reyes: "¡Teodoro y yo somos enemigos desde el vientre de nuestras madres!" —explicó el destacado político

La revolución maderista

La guerra civil empezó en los últimos días de noviembre, y rápidamente tomó incremento en el norte como en el sur. Sin embargo, existía gran confianza de que el movimiento rebelde sería dominado fácilmente.

El secretario de Hacienda, José Ives Limantour, quien se encontraba en Europa, regresó violentamente al país y desde el día de su llegada se anunciaron grandes cambios en el gobierno de la República, que habían de comenzar con una remoción ministerial.

Tres hombres eran los llamados a enfrentarse a la situación creada por los rebeldes: José Ives Limantour, Bernardo Reyes y Teodoro Dehesa.

Limantour se encontraba ya en la Ciudad de México, mientras que el general Bernardo Reyes había sido llamado de Europa y Don Teodoro Dehesa, invitado también a colaborar con el gobierno federal. Deseando aprovechar el momento para arrancar el poder a los *científicos*, las miradas de los porfiristas se dirigían a Dehesa y a Reyes. Dehesa era considerado como el más indicado para substituir a Ramón Corral, mientras que el general Reyes era señalado como el único hombre capaz para hacer frente a la situación militar.

Las noticias de un cambio ministerial, y, sobre todo, un cambio de política general, reanimó a los grupos *anticientíficos*, y el doctor Espinosa de los Monteros invitó a los habitantes de la Ciudad de México para organizar una manifestación en honor del gobernador de Veracruz, Dehesa, que se llevó a cabo el día 5 de abril de 1911.

Una conferencia con Limantour

Mientras tanto, el anunciado cambio ministerial se había llevado a cabo, y Limantour, después de conferenciar con don Teodoro Dehesa, llamó a los jefes de los partidos, y entre ellos al doctor Espinosa de los Monteros.

Después de exponer brevemente la situación en que se encontraba el país, y hacerle saber los deseos del gobierno de restablecer la paz a toda costa, el Secretario Limantour preguntó a Espinosa de los Monteros:

—*Y bien, doctor, ¿qué le parece a usted el nuevo gabinete de transición? ¿Puedo contar con usted para lo que me propongo llevar a cabo? ¿Qué se le ocurre a usted?*

Señor Limantour —contestó el líder reyista- - *creo que hace usted bien en llamar al nuevo gabinete "de transición", porque no creo que sea ese gabinete el llamado a crear confianza, a restablecer la paz en la república.*

—*Luego, ¿Qué propondría usted como destacado jefe de partido, doctor?* —agregó el ministro de Hacienda, insinuante.

Señor, yo creo que debería formarse un gabinete de coalición, dando ministerios a los tres hombres más notables del momento: a Madero, a Dehesa, y a Reyes —propuso Espinosa de los Monteros.

—*Pero doctor, ¡eso es una utopía!* —exclamó Limantour, agregando— *¿Adónde iríamos con un gabinete tan heterogéneo? Además, doctor, ¿qué no sabe usted que el señor presidente ha desechado la colaboración de Dehesa, prefiriéndome a mí?*

—*Señor Limantour, ésa es la desgracia; eso prueba que las cosas como usted las pretende llevar a cabo, no nos darán el resultado apetecido* —sostuvo el líder reyista.

—*Luego, ¿cree usted que Dehesa y yo nos pudiéramos entender? ¡No, doctor, Teodoro Dehesa y yo somos enemigos desde el vientre de nuestras madres!* —exclamó Limantour visiblemente nervioso, añadiendo con rapidez *Déjese usted de utopías; tengo la seguridad de que con el nuevo gabinete, la Revolución está terminada...*

—*Siento, señor ministro, no estar de acuerdo con sus apreciaciones, y siento decirle que no puede contar conmigo.*

Limantour sonrió maliciosamente. La conferencia había terminado.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Texas, domingo 6 de noviembre de 1932, año xx, núm. 268, pp. 1-2.

El rompimiento de Madero y el general Bernardo Reyes

La llegada del famoso divisionario a México, después de su destierro en Europa

En el capítulo anterior, el doctor Samuel Espinosa de los Monteros, quien ha dictado a los *Periódicos Lozano* exclusivamente "Los secretos del reyismo", narró el resultado de su entrevista con don Ramón Corral, quien terminantemente se negó a abandonar su candidatura a la vicepresidencia de la República, exclamando: "¡Diga usted a todos los que tendrían gusto en verme caer, que tengo todos los elementos necesarios para aplastarlos!".

Pero a pesar de esa negativa, los trabajos a favor del general Bernardo Reyes, quien aún estaba en Europa, continuaron activamente hasta que estalló la revolución maderista. Y ante este movimiento armado, don José Ives Limantour, secretario de Hacienda y director de la Política del general Porfirio Díaz, planeó renovar el Gabinete como una medida para aplacar el movimiento.

Espinosa de los Monteros, siendo uno de los más prominentes líderes políticos de la época, fue llamado por Limantour para que hiciera

sugestiones. Y el relator propuso que fueran dadas carteras en el nuevo gabinete, a Madero, Reyes y don Teodoro Dehesa. Limantour no aceptó a Madero ni a Reyes, ni mucho menos a Dehesa, explicando así su actitud: "No, doctor; ¡Teodoro y yo somos enemigos desde el vientre de nuestras madres!" El relato continúa.

***

Capítulo IV

Después de un convenio con la revolución triunfante, Reyes vio que Madero no cumplía

Don Francisco había ofrecido al general darle una cartera, pero inmediatamente empezaron las manifestaciones antirreyistas toleradas por Madero

Y si José Ives Limantour había dicho al doctor Samuel Espinosa de los Monteros que todo entendimiento con don Teodoro Dehesa, gobernador del estado de Veracruz, era inútil, por su parte, el señor Dehesa se había rehusado a formar parte de un grupo que visiblemente estaba siendo manejado por el Secretario de Hacienda.

Perdidas las esperanzas de formar una coalición de la que indispensablemente deberían formar parte Dehesa y Reyes, el doctor Espinosa de los Monteros reorganizó el Comité Pro Reyes, haciendo los preparativos para recibir al ex ministro de la Guerra, quien se encontraba en camino de Europa a México.

Pero una nueva sorpresa: el general Reyes, al llegar a La Habana había recibido órdenes de detenerse. Limantour consideraba peligrosa su presencia en el país, ya que el gobierno del presidente Díaz, había entrado en tratos con los rebeldes de Francisco I. Madero. Toda resistencia militar fue considerada inútil por el grupo *científico* dirigido por Limantour, y la paz fue firmada en Ciudad Juárez.

Pero al quedar concertada la paz en Ciudad Juárez, a la salida del general Díaz y a la aparente caída de los *científicos*, las puertas de México quedaban nuevamente abiertas para el general Bernardo Reyes.

El jefe de la victoriosa revolución llegó a la Ciudad de México el 7 de junio de 1911, y a la recepción concurrieron en primera fila los elementos reyistas, dando a conocer así sus deseos de que el ex Ministro de la Guerra y los revolucionarios triunfantes se unieran.

Dos días después de la entrada triunfal de Madero a la Capital de la República, llegó el general Reyes. Los claveles rojos de 1909 volvieron a aparecer en las calles de México, y el general Reyes, satisfecho, pudo verse rodeado de varios millares de partidarios y simpatizadores. Madero, correspondiendo a la actitud de los reyistas, envió una comisión presidida por don Juan Sánchez Azcona a dar la bienvenida al general.

Un ofrecimiento aceptado

Y al día siguiente de la llegada de Reyes, los dos hombres que tan prominente papel habían desempeñado en los dos últimos años de la política mexicana celebraron una larga conferencia, durante la cual Madero ofreció al divisionario la Secretaría de Guerra y Marina, para cuando ascendiera a la presidencia.

Reyes aceptó el ofrecimiento de Madero, contrayendo así un compromiso con el jefe de la Revolución, que parecía sellar para siempre las diferencias que hubieran podido surgir entre ellos.

Pero al mismo tiempo que entre los dos personajes se lograba un entendimiento, un grupo de maderistas, inopinadamente, llevó a cabo una manifestación antirreyista, causando no poca sorpresa al general, quien consideró que aquel acto denunciaba que Madero jugaba con dos barajas. ¿Cómo era posible que el señor Madero permitiera a sus partidarios hacer manifestaciones contra el hombre que sería su Ministro de la Guerra?

Y la sorpresa fue mayor cuando, efectuándose en la Alameda una fiesta en honor del general Reyes (el 16 de junio), aparecieron varios grupos maderistas lanzando "mueras" al divisionario, arrancando los claveles rojos de las solapas de los sacos de sus amigos y gritando que acabarían con el reyismo.

Algunos reyistas pretendieron romper lanzas abiertamente con el maderismo, pero don Bernardo los llamó a la serenidad, diciendo que

esperaba tener pronto una explicación satisfactoria del señor Madero. Sin embargo, las cosas siguieron adelante. El 20 de julio Don Bernardo Reyes, acompañado de varios amigos, se dirigió a la Hacienda de Barbosa, en el Estado de México, con el fin de descansar unos días; pero en el camino se emboscaron varios maderistas que pretendieron aprehenderlo, evitándose graves sucesos debido a la serenidad del general Reyes.

***

Reyes aceptó la candidatura a la presidencia, enfrentándola directamente a la de Madero

Pero ante la manifiesta hostilidad del presidente De la Barra, el divisionario tuvo que exiliarse voluntariamente, iniciando preparativos para una rebelión

El rompimiento

Los reyistas creyeron llegado el momento de romper abiertamente con el maderismo, y el día 25 de junio el doctor Espinosa de los Monteros declaró al periodista Ignacio R. Díaz la resolución del Centro Reyista de lanzar la candidatura presidencial del general Bernardo Reyes.

La declaración de Espinosa de los Monteros, hecha sin la autorización del general, causó un gran revuelo; así, el reyismo quedaba desligado definitivamente del maderismo.

Pero Reyes no quiso aceptar desde luego su candidatura, marchando a Tehuacán en donde en una conferencia con el señor Madero, relevó a éste del compromiso que había contraído con él al ofrecerle la cartera de guerra. Ya libre del compromiso con Madero, el 9 de agosto, el general Bernardo Reyes aceptó la candidatura a la presidencia de la República ante los representantes de numerosos clubes políticos.

La campaña reyista fue iniciada en todo el país, citándose para una gran convención que había de efectuarse en la Ciudad de México el 1 de septiembre. Y como primer acto de la campaña presidencial de Reyes, fue organizada una gran manifestación de simpatía y adhesión al candidato, para el 3 de septiembre.

Los miles de manifestantes habían recorrido varias calles, cuando al pasar frente al Teatro Nacional, se encontraron con una contramanifestación maderista. Los maderistas apenas tuvieron a su alcance a los reyistas, la emprendieron contra ellos a pedradas y palos; el general Reyes hubo de refugiarse en la Fotografía Daguerre, donde año y medio después había también de refugiarse el presidente Madero.

Otro incidente

Dos días después, el general Reyes, al llegar a sus oficinas en las calles de Motolinía, vio cómo en la acera de enfrente y a las puertas de las oficinas del Express Godoy, el propietario de la empresa y dos o tres personas más se mofaban de él, lanzándole a la vez alguna injuria.

El general se detuvo. Cruzó rápidamente la calle y levantando su bastón dio un golpe a uno de aquellos hombres. El general, sin poder ocultar su disgusto, penetró a las oficinas, siguiendo a Godoy que juntamente con sus amigos había huido al interior y después de repartir otros bastonazos, les gritó:

—*¡Miserables, les he castigado para que sepan respetar a un hombre!*

Ni Godoy ni sus amigos respondieron; pero ese mismo día se presentaron ante la autoridad judicial acusando al general Reyes de allanamiento de morada, de asalto a mano armada y de otros delitos.

La acusación, sin embargo, no fue vista por el general con interés, considerando que no podría prosperar.

Sale del país

Ocho días después del incidente registrado en la manifestación del día tres, quedó instalada solemnemente la convención reyistas en el salón de la academia metropolitana y en la cual fue aprobado el programa de gobierno del reyismo.

Los trabajos a favor de la candidatura presidencial del divisionario continuaban con entusiasmo, cuando el día 25, el licenciado Rodolfo Reyes fue llamado por el juez que tenía a su cargo el juicio abierto por Godoy contra el general. El juez hizo saber al hijo del ex Ministro de

la Guerra, que tenía órdenes de proceder severamente contra don Bernardo y que había recibido consigna de ordenar su aprehensión sin excusa alguna.

Puesto el general al corriente de lo que comunicaba el juez, llamó a una reunión a sus amigos íntimos, haciéndoles conocer su resolución de salir inmediatamente del país, para dirigirse a San Antonio, Texas, desde donde había de estudiar y resolver la conducta a seguir.

Y acompañado de David Reyes Retana y de Miguel Quiroga, el general Reyes salió sigilosamente de la Ciudad de México, el 27 de septiembre, con rumbo a Veracruz.

Y al llegar al puerto (septiembre 28) y antes de embarcarse con destino a La Habana de donde había de continuar a Nueva Orleáns y, finalmente a San Antonio, el general Reyes envió el siguiente mensaje al licenciado José Peón del Valle:

> Para evitar más vejaciones y eludir confabulaciones de Madero, salgo por ahora de la República. El partido que encabezo debe permanecer en pie y ejercitar su acción al obtener las garantías que hoy le faltan, en la inteligencia de que en su oportunidad vendré a ocupar un puesto siempre cubierto por la bandera de la Ley.

Continúan las persecuciones

Apenas se había marchado el general Reyes, cuando las persecuciones de sus amigos y partidarios se hicieron más notorias.

Desde que se había iniciado la campaña electoral, el presidente provisional Francisco León de la Barra, había invitado tanto a reyistas como a maderistas para que designaran comisionados que había de exponer las quejas de los partidos que representaban, directamente ante él. Miembro de los comisionados reyistas era el doctor Espinosa de los Monteros, quien se mostró sorprendido de que desde el día siguiente de los sucesos frente al Teatro Nacional, el presidente De La Barra se rehusó a recibirlo. A este hecho significativo siguieron las noticias de las diferentes órdenes de aprehensión para los líderes reyistas.

El general Reyes desembarcó en Nueva Orleáns en cinco de octubre y el nueve llegó S. Antonio instalándose en la casa número 817 de la calle de San Pedro.

Y al mismo tiempo que el ex Ministro de la Guerra quedaba instalado en la ciudad del Álamo, los líderes reyistas, tanto de la capital de la República, como de los estados, empezaron a abandonar silenciosamente el país, no sin antes dar a conocer que carecían de garantías para continuar sus trabajos a favor del divisionario.

En los últimos días de octubre, San Antonio era definitivamente la Meca del reyismo. Se encontraban ahí: Samuel Espinosa de los Monteros, Manuel Garza Aldape, José Bonales Sandoval, José Peón del Valle, Alonso Mariscal, Rafael Dávila y Salvador Mirones.

Los preparativos de la aventura armada

Hasta esos días, el general Reyes no había tomado resolución alguna de lo que haría, aunque a nadie se escapaba que el único remedio sería lanzarse a una aventura revolucionaria, considerando que la columna más fuerte para realizar este movimiento sería el ejército federal.

La situación en que se encontraban los reyistas en algunos estados, sobre todo, en Durango, Nuevo León, Coahuila y Jalisco, determinó al ex Ministro de la Guerra a tomar una resolución suprema y los preparativos para un movimiento armado fueron iniciados.

Desde que Reyes había llegado a San Antonio, no habían faltado los agentes norteamericanos que le ofrecían armas, parque y dinero para la revolución a cambio de ciertos privilegios en caso de triunfo; pero el ex Ministro había rehusado terminantemente estos ofrecimientos.

La principal dificultad para llevar a cabo la insurrección consistía en la falta de dinero; pero pronto aparecieron los amigos abnegados y entre ellos el coronel Chapa, que ofrecieron todos los recursos que tenían a su alcance para llevar a cabo la empresa.

El divisionario trabajaba incansablemente en el desarrollo de sus proyectos. Enviaba a gentes a las poblaciones fronterizas, cambiaba impresiones y hacía planes con los delegados de la mayor parte de las poblaciones del norte de Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila y Chihuahua, en donde habían de organizarse las guerrillas, no de un ejército revolucionario, según decía, sino de un ejército del orden; nombraba a los jefes que habían de entrar a territorio mexicano; compraba armas y parque, concentrándolo en puntos cerca de la línea divisoria, y escribía

el plan y los manifiestos que había de lanzar al pueblo y al ejército, explicándoles su actitud y dándoles a conocer sus propósitos.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 13 de noviembre de 1932, año XX, núm. 275, pp. 1-2.

La aventura rebelde de don Bernardo Reyes; su captura

Víctima de una celada, se vio absolutamente solo y se presentó en Linares

Los guías que él y su grupo llevaban en territorio mexicano desaparecieron, mientras momentos después llegaba una columna federal

En el capítulo anterior, el doctor Samuel Espinosa de los Monteros quien ha relatado exclusivamente a los *Periódicos Lozano* los secretos del reyismo, dijo cómo Don Francisco I. Madero, jefe de la revolución triunfante en 1911, había aceptado un acercamiento con el general Bernardo Reyes ofreciéndole, además, la Secretaría de Guerra para cuando él, Madero, ascendiera a la presidencia de la República. Pero días después de este convenio, reyistas y maderistas rompieron cuando la manifiesta hostilidad de algunos grupos revolucionarios contra el general Reyes era pacientemente tolerada por el presidente De la Barra. Así las cosas, el general Reyes se vio precisado a salir del país, radicándose en San Antonio, Texas. Poco a poco, los más prominentes reyistas comenzaron a reunirse en la ciudad del Álamo, donde semanas después, iniciaron los preparativos para una incursión armada a México.

Reyes, en persona, tomó la dirección de la aventura, consiguiendo dinero, reclutando gente, escribiendo planes y manifiestos y reconcentrando armas en la frontera. La narración del doctor Espinosa de los Monteros continúa:

***

Capítulo V

En los primeros días de noviembre (1911), el general Bernardo Reyes, quien en San Antonio, Texas, trabajaba incansablemente haciendo los preparativos de un movimiento revolucionario contra el gobierno mexicano que había emanado de los tratados de Ciudad Juárez, dictó a sus secretarios el plan de la revuelta. El Plan Revolucionario debería ser fechado el 16 de noviembre de 1911 en Soledad, Tamaulipas, punto elegido por el ex Ministro de la Guerra para establecer su cuartel general.

El Plan, que no circuló debido a los acontecimientos que se registraron posteriormente, era un larguísimo documento que empezaba haciendo la historia de los últimos días del porfirismo, que se había entregado a "una oligarquía tiranizadora y ávida de riquezas, que fue denominada *científica*".

Después explicaba como el grupo *científico* "había sido la causa del distanciamiento del pueblo con el gobierno del general Díaz", hasta llegar a las elecciones de 1910, cuando contrariando a los anhelos populares "impuso, como fue notorio, para ocupar tal puesto (vicepresidencia) al ciudadano Ramón Corral".

Explicando su propia situación en las elecciones de 1910, el divisionario decía:

> Por mi parte, creyendo que la Revolución armada a que se dirigía la corriente de la opinión enardecía, y pronto declarada contra el mismo Gral. Díaz, traería gravísimos males para el país en el interior, y peligros del exterior; y dado que esa opinión me designaba tácitamente como Jefe de la Revolución que asomaba, me eximí de encabezarla y juzgué que ausentándome del país daría ocasión a que, por falta de Presidente, cuya decrepitud rápidamente avanzaba, se presentara el medio fácil de acabar con la dictadura, al pasar ésta a manos de Corral, carente de todo prestigio.

Enseguida, hablando de los últimos días del gobierno porfirista, Reyes agregaba:

> Cuando ya vacilante el gobierno el abril de 1911, fui llamado de Europa, donde me hallaba, para que viniera a ponerme al frente de sus elementos armados, pude darme cuenta de la situación del país y expuse que sólo vendría en caso de que el grupo *científico* fuera eliminado de la administración y se me dieran facultades para transigir con la Revolución, la que, a mi juicio, estaba justificada. Bajo este concepto se me apremió para que regresara a la República y así lo verifiqué; pero el General Díaz, mientras mi viaje se efectuaba, trató con los revolucionarios, quienes le impusieron como base para rendirse condicionalmente, que yo no prosiguiera hacia México.

Finalmente, en el Plan de Soledad, el general Reyes habla del primer compromiso contraído con Madero al regresar a México en junio de 1911; compromiso del que hubo de relevar al señor Madero como resultado de los acontecimientos registrados en la Ciudad de México, y a la falta de garantías para sus amigos y por lo cual se vio en la necesidad de aceptar su candidatura presidencial.

Y diciendo la causa por la cual se había visto obligado a abandonar nuevamente el país, y anunciando que su movimiento no sería revolucionario en el sentido de la destrucción, sino de orden y progreso, señalaba como principales puntos de su Plan:

El desconocimiento de las elecciones efectuadas en octubre para presidente y vicepresidente de la República; el desconocimiento de todas las autoridades del país; el establecimiento de la Carta Magna del principio de la "No reelección"; la convocatoria al Congreso de la Unión para poner en sus manos la situación del país al triunfo del movimiento, y por fin, su resolución de asumir desde el día que entrara a territorio mexicano, la presidencia Provisional de la República y el mando supremo del ejército insurrecto.

* * *

Mi general, tengo órdenes de fusilarlo, dijo a Reyes el jefe militar

"Cumpla usted con la orden; estoy a su disposición", contestó gravemente el divisionario, quien con estas palabras ponía un fin trágico a su aventura

Aprehensiones, amenazas y dilación de la aventura

Los preparativos para la Revolución quedaron terminados en los primeros días de noviembre. Los jefes que habían de cruzar la frontera habían sido nombrados. Por Matamoros entraría el general Rómulo García Cuéllar; por Nuevo Laredo, Antonio Magnón; por Ciudad Juárez, el doctor A. Molina. Reyes seguiría a Magnón por Nuevo Laredo, acompañado del doctor Samuel Espinosa de los Monteros, quien iría como Jefe de Estado Mayor, y sus secretarios Reyes Retana y Quiroga.

Y cuando los expedicionarios estaban listos para ponerse en marcha, el general Reyes fue aprehendido en San Antonio y conducido a la Oficina del Comisionado Federal, quien le dijo:

—*Señor general, está usted detenido por violar las leyes de neutralidad; pero ahí tiene usted el teléfono para que hable a la persona que pueda dar una fianza de 10 mil dólares por usted.*

Reyes habló con el coronel Chapa quien inmediatamente dio la fianza. El general quedó el libertad; pero unos cuantos días después y mientras que la policía recogía proclamas en unas partes, armas y municiones en otras, y mientras que Magnón era detenido en Laredo, denunciado por Juan Nerigo, volvió a ser aprehendido. El comisionado Federal le hizo la misma advertencia, y Chapa recurrió por segunda vez en su ayuda.

Dos veces más fue detenido el ex Ministro de la Guerra. Los planes se frustraban; los partidarios de la frontera desesperaban; las aprehensiones de reyistas se sucedían en todo el sur de los Estados Unidos.

Pensó el general Reyes posponer definitivamente sus proyectos hasta lograr una reorganización de sus fuerzas; pero el licenciado José Peón del Valle urgió a que se lanzara inmediatamente a la aventura; mas como el ex Ministro le hiciera ver la necesidad de rehacer lo perdido, Peón del Valle no solamente lo amenazó con desconocerlo tanto a él como un grupo de amigos, sino que también se atrevió a decirle que tenía miedo.

Al fracaso

No esperó más el general Reyes, y a pesar de que sabía que marchaba al fracaso, sigilosamente abandonó San Antonio; en los primeros días de diciembre cruzó la frontera cerca de Nuevo Laredo, acompañado de David Reyes Retana, Quiroga y Cavazos.

Conforme a sus órdenes, los había de seguir Espinosa de los Monteros con su Estado Mayor, y otros líderes reyistas.

Reyes entró a territorio nacional, donde ya le esperaban unos guías que había de conducirlo adonde estaban ya varios grupos armados y listos para iniciar la lucha. Pero los guías —agentes del gobierno maderista, como se comprobó más tarde—, en lugar de llevar al general a donde le esperaban sus partidarios, lo conducían a lugares bien distintos acercándolo así a las fuerzas federales que había sido movilizadas de antemano.

Y mientras que Reyes y sus acompañantes iban de un lugar a otro sin encontrar a sus amigos, en Laredo, Texas, en los momentos en que se alistaba un grupo para cruzar la frontera, fue detenido el doctor Espinosa de los Monteros junto con los miembros de su Estado Mayor, quitándole un buen botín de guerra.

Pero al ser conducido a las oficinas del comisionado federal, logró escaparse de manos de los *rangers* que lo custodiaban y sin perder tiempo y acompañado del periodista Arturo Cisneros Peña, se dirigió hacia San Antonio, hospedándose en una casa de huéspedes en la calle Soledad.

Hacía unas cuantas horas que se encontraba en la casa de huéspedes, cuando la policía lo descubrió, pudiendo escapar, sin embargo, saltando por una ventana.

Nuevamente capturado

Ese mismo día en la noche, el doctor Espinosa de los Monteros encontró asilo en otra casa de huéspedes en la avenida C, número 218, donde permaneció escondido una semana, al cabo de la cual resolvió salir a tomar un paseo, con tan mala suerte que al detenerse a comprar unas pastillas en una botica en la Plaza del Álamo fue reconocido por un policía e inmediatamente llevado a la oficina del Comisionado Federal, quien lo acusó de haber violado las leyes de neutralidad.

Fue enviado el doctor a la cárcel, formalmente preso, en virtud de que no hubo quien le diera una fianza, pero dos días después, pensando en qué forma se evadiría para ir a reunirse al general Reyes, se fingió enfermo de gravedad. Hizo tan bien su papel que el médico de la pri-

sión informó que si no le dejaban libre fallecería en la cárcel. Alarmado el Comisionado Federal lo puso en libertad a condición de que tendría la ciudad por cárcel y bajo la vigilancia de un policía especial.

Gustoso, aceptó Espinosa de los Monteros la resolución del Comisionado y apenas libre empezó a sondear el ánimo del policía Frank Sikman, encargado de su custodia, proponiéndole que le acompañara a México, donde sería espléndidamente gratificado. El policía aceptó, poniendo como única condición que marcharía con su preso a territorio mexicano al saberse el lugar donde se encontraba el general Reyes.

Pero las noticias de México fueron contrarias a las que se esperaban: el general Reyes, fracasada su expedición, se había presentado en Linares a las fuerzas federales, el 23 de diciembre.

La celada

Después de haber caminado cerca de quince días por veredas extraviadas y siempre creyendo que sus guías los llevaban a donde eran esperados por los primeros grupos armados, el general Reyes y sus acompañantes llegaron a un punto llamado La Parrita, cerca de Linares, Nuevo León. Aquí se les apartaron los guías, quienes marcharon asegurando que iban en busca de uno de los pueblos anhelados. El ex Ministro de la Guerra, con Reyes Retana, Cavazos y Quiroga, se detuvo a descansar en la orilla de un río. De pronto, observando el horizonte, descubrió un grupo de jinetes y por el momento se alegró; creyó que eran, al fin, lo suyos, y dirigiéndose a Reyes Retana, le dijo:

—*Mire, David, vaya usted a explorar; han de ser nuestros amigos.*

—*General* —contestó Reyes Retana— *Quiroga y yo hemos jurado no apartarnos de usted un solo momento. O vamos los dos, o no va ninguno.*

—*Vayan los tres...* —ordenó Reyes.

Y los tres acompañantes de Don Bernardo se alejaron. Minutos después el general Reyes escuchó una descarga; luego vio cómo los jinetes avanzaban sobre la margen contraria del río y, por fin, vio cómo Quiroga y Cavazos pasaban no muy lejos de él, a galope tendido, mientras que Reyes Retana, habiéndose dado un golpe en la frente con el brazo de un árbol, había caído.

El fin de la aventura

Reyes lo había comprendido todo; tenía enemigo al frente. Sin embargo, sereno, más sereno que nunca, montado en su caballo, con la carabina sobre las piernas, esperó al enemigo. Los federales le descubrieron; pero al verlo tan tranquilo temieron que se les preparara una emboscada, ¿cómo era posible que un hombre solo; un jefe de la revolución, estuviera ahí sin escolta, orgulloso, valiente, esperándolos? Y ante el temor de verse envueltos, los federales se dividieron en dos columnas para atacar, en caso necesario, por ambos blancos. El divisionario los vio desaparecer y se internó también al monte. Llegó hasta un jacal habitado por una anciana; ahí esperó. Los federales, sin embargo, no llegaron. Ahí permaneció un día. Fue así como tomó la resolución suprema de llegar hasta Linares, presentarse a un cuartel y darse por preso; la aventura estaba terminada; él estaba solo.

Montó a caballo y paso a paso partió hacia Linares; llegó hasta el cuartel, donde no fue poca la sorpresa de los soldados al reconocerlo. Pidió que se le hablara inmediatamente al jefe del puerto, teniente coronel García Lugo, a quien le dijo:

—*Teniente Coronel, puede usted informar a la Superioridad que el general Bernardo Reyes es su prisionero.*

El divisionario entregó sus armas, mientras que el teniente coronel le decía:

—*Mi general, tengo órdenes de fusilarlo.*

—*Cumpla usted con la orden; estoy a su disposición* —contestó gravemente el prisionero.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 20 de noviembre de 1932, año XX, núm. 282, pp. 1-2.

La gestación de los trágicos sucesos de febrero de 1913

Hábil labor subversiva del reyismo

En marzo de 1912, Espinosa de los Monteros la inició en el cuartel de S. Ildefonso, en México, donde se encontraba preso

La terminación de los preparativos rebeldes del general Bernardo Reyes y sus amigos, en San Antonio, Texas, quedó relatada en el capítulo anterior de esta narración hecha exclusivamente a los *Periódicos Lozano* por el doctor Samuel Espinosa de los Monteros. Reyes fue varias veces detenido en San Antonio por las autoridades norteamericanas, acusado de violar las leyes de neutralidad, y por esta circunstancia decidió posponer su aventura rebelde, pero la impaciencia de algunos de sus amigos hizo que se lanzara a ella precipitadamente, aunque sabía bien que iba al fracaso. Así las cosas, el general Reyes cruzó la frontera en diciembre de 1911, acompañado de tres amigos. Ya en territorio mexicano, fueron recibidos por varios grupos armados listos para iniciar la lucha. Unos guías se encargaron de conducir hasta el interior de Nuevo León a los nuevos revolucionarios, pero los guías traicionaron al grupo, y como los acompañantes de Reyes se disgregaran, unos buscando refu-

gio y otros para averiguar la verdad de la situación, el divisionario se quedó absolutamente solo y, en esas condiciones, decidió presentarse al jefe de la guarnición en Linares. Y así lo hizo. Sorprendido ante la rendición, el jefe militar de Linares dijo a Reyes: "Mi general, tengo orden de fusilarlo" y el prisionero contestó: "Cumpla usted con la orden; estoy a su disposición". El interesante relato continúa:

***

Capítulo VI

El general Bernardo Reyes fue conducido a la sala de banderas y poco después, el teniente coronel García abandonaba el cuartel, quedando el cabo A. Rodríguez encargado de la custodia del divisionario. Rodríguez se presentó al general Reyes, haciéndole saber que estaba a sus órdenes.

—*¿Cuánta gente tienes?* —le preguntó el ex Ministro de la Guerra.

—*Bastante, mi general, pero toda es maderista* —contestó el cabo.

El general le pidió papel, enviando en el acto un mensaje al general Jerónimo Treviño, Jefe de la Zona Militar, avisándole que estaba a disposición del gobierno federal. Treviño le contestó indicándole que ya había dado aviso a la Secretaría de Guerra.

Dos días después, el divisionario era conducido a la Ciudad de México, internado en la prisión militar de Santiago, e iniciándose un proceso por el delito de rebelión.

Nuevos preparativos de Reyes

Mientras tanto, en San Antonio, Texas, el doctor Samuel Espinosa de los Monteros, cuyos planes para marchar a México acompañado del policía Sickman habían quedado frustrados, resolvió pedir que su juicio se ventilara en la corte de Brownsville, donde habían de ser también ventilados los de otros reyistas acusados.

Aceptada por el Comisionado Federal la proposición de Espinosa de los Monteros, éste pudo marchar a Brownsville y asistir al jurado, que terminó el 10 de enero de 1912 y el que lo condenó a pagar 600 dólares de multa.

Terminado el jurado, y ya en completa libertad, el líder reyista empezó a desarrollar nuevos trabajos para efectuar una nueva incursión, siempre con la esperanza de poder levantar al Norte del país en favor del general Reyes.

Le propuso entonces el general Rómulo García Cuello, porfirista de la vieja guardia, y quien siendo propietario de varias haciendas vivía desde hacía varios años en la población norteamericana, una alianza momentánea con el licenciado Emilio Vázquez Gómez, quien desde San Antonio dirigía una conspiración y cuyos preparativos para armar una expedición casi eran públicos.

Aceptada la proposición por Espinosa de los Monteros, se inició el acercamiento entre reyistas y vazquistas, sirviendo de conducto directo el señor Francisco Guzmán. El licenciado Vázquez Gómez aceptó la reunión de los reyistas, poniendo a las órdenes del general García Cuéllar a Bibiano Zaldívar, a quien recomendó como hombre activísimo, y en quien se podía tener plena confianza. Además, Zaldívar, no solamente era un simpatizante de los revolucionarios antimaderistas, sino que, siendo como era, cabo del Resguardo de la Aduana de Matamoros, Tamaulipas, había ofrecido secundar el levantamiento juntamente con los veinticinco celadores que estaban a sus órdenes.

Contando con la ayuda de Zaldívar, los reyistas reiniciaron la compra de armas y parque. El cabo del resguardo se encargaba de pasar el material de guerra por el río y conducirlo a la Hacienda de San Fernando a diez leguas de la línea divisoria, y en donde el general García Cuéllar y Espinosa de los Monteros habían resuelto establecer el cuartel general de la Revolución.

Resuelto a cruzar la frontera

Cuando se consideró que ya había suficientes armas y parque para pertrechar a las primeras guerrillas y avanzar hacia el sur por la costa de Tamaulipas e invadir el estado de Nuevo León, el doctor Espinosa de los Monteros, quien asumía el mando de los expedicionarios, resolvió cruzar el río para empezar la organización de las operaciones en la Hacienda de San Fernando, y puso al corriente de sus planes a Zaldívar.

El cabo Zaldívar le ofreció buscar un experto nadador para que pasara al médico al lado mexicano por un punto llamado Los Tomates, al mismo tiempo que organizaría la primera guerrilla que había de esperar al jefe en el lado mexicano para escoltarlo hasta San Fernando.

Terminados los preparativos, el 6 de marzo de 1912, el doctor Espinosa de los Monteros se dirigió solo hacia Los Tomates, donde le esperaba el nadador; pero ya para llegar a Los Tomates, se encontró con José I. García y Arturo Margaín, quienes insistieron en acompañarlo después de quedar a corriente de la aventura.

Cuando los tres reyistas llegaron a Los Tomates, los esperaba el nadador. En la orilla opuesta, se veía un grupo de gente montada: Eran los primeros revolucionarios. ¡Por fin empezaría la guerra!

Trepado en una pequeña balsa tirada con un cordel por el nadador, cruzaba el médico el río Bravo cuando la improvisada embarcación se volteó. En gravísimo peligro se vio Espinosa de los Monteros y mientras pedía auxilio observó que los jinetes que se encontraban en el lado mexicano, permanecían impasibles, lo que no dejó de causarle sospechas. Sin embargo, gracias a un esfuerzo supremo, pudo llegar a la margen contraria, donde lo recibió Zaldívar.

Víctima de una celada

Espinosa de los Monteros se cambió de ropa para emprender la marcha hacia el sur, notando que sus armas habían desaparecido; pero el cabo del resguardo le hizo saber que iban en otra maleta.

Al fin se inició la marcha. ¡Qué gusto experimentó Espinosa de los Monteros al verse al frente de los primeros veinticinco revolucionarios!

Pero a poco de caminar, el cabo Zaldívar pidió permiso para cortar por un camino y contramarchar a Los Tomates a fin de ver si era posible que también Margaín y García cruzaran el río.

Espinosa de los Monteros continuó la marcha con sus hombres, cuando al llegar a un recodo hicieron alto con el pretexto de esperar al cabo. El médico bajó del caballo y arreglaba su montura, cuando varios hombres lo sujetaron por los brazos, mientras otros le amarraban las piernas, gritándole:

—¡Ríndase, ríndase en nombre del Supremo Gobierno!

Conducido a Monterrey

¡El líder reyista había sido víctima de una celada! Los llamados revolucionarios eran los celadores del Resguardo de Matamoros. Estaba en poder del gobierno. Así, atado, fue conducido a la plaza e internado al cuartel del 10º de Rurales, donde se le pusieron centinelas de vista.

El día 8 en la madrugada fue sacado del cuartel y, amarrado, llevado al tren que estaba listo para partir de Monterrey, descubriendo que también sus compañeros Margaín y García habían sido detenidos por Zaldívar en la misma forma que él.

Al llegar a Monterrey, en la estación, le esperaba el coronel Rivera, jefe del Estado Mayor de Jerónimo Treviño, quien se sorprendió al verlo atado codo con codo. Rivera regañó a los rurales que lo habían conducido desde Matamoros, al mismo tiempo que le hacía saber que el general Treviño le enviaba su coche para enviarlo al cuartel, donde quedaría alojado provisionalmente.

Sorprendido por el espontáneo ofrecimiento del Jefe de la Zona Militar, el doctor pidió a Rivera que lo condujera a la casa de Treviño a fin de presentarle sus ofrecimientos por el acto tan noble que había tenido para un reo político.

Treviño recibió amablemente al doctor; no sin sorprenderse que el famoso líder reyista fuera un hombre tan joven, diciéndole después:

—A ver, doctor, cuénteme cómo fue eso...

Y el líder reyista le contó toda la aventura, no sin hacer elogios del general Reyes. Cuando terminó, el general Treviño comentó:

—No crea usted, doctor, que Bernardo y yo seamos enemigos. No, doctor, el general Díaz nos puso a pelear; pero personalmente no tenemos enemistad alguna.

Espinosa de los Monteros, después de la conferencia con Treviño, fue trasladado a un cuartel donde fue objeto de un sinnúmero de atenciones hasta el día 10 en la tarde, cuando fue enviado a la Ciudad de México a disposición de la Secretaría de Guerra y Marina.

Al llegar a la capital, el líder reyista fue internado en el cuartel del tercer batallón, en las calles de San Ildefonso. ¡Ahí había de empezar la conspiración que culminó con los sucesos del 9 de febrero de 1913!

***

Lo que hizo de parte de Bernardo

Al ser internado en la prisión de Santiago, procedente de Linares, estaba muy decaído, pero bien pronto pudo reanimarse

Labor subversiva

Apenas en el cuartel de San Ildefonso, el doctor Espinosa de los Monteros empezó a hablar con los oficiales del tercer batallón sobre la necesidad de un cambio de régimen, y, sobre todo, de la urgencia de salvar al general Reyes. Los oficiales no desoirían al médico, y no hubo uno solo que no mostrara sus simpatías para el ex Ministro de la Guerra. "Si se trata de desconocer al gobierno, estamos listos, doctor", le decían constantemente los oficiales.

Después de cuatro o cinco día de propaganda subversiva, una noche se presentaron varios oficiales del batallón en la sala de banderas donde se encontraba el líder reyista y uno de ellos le dijo:

—*Doctor, ya hemos hablado con nuestros compañeros, tenemos cien hombres a su disposición y estamos listos para marchar sobre Santiago y libertar al general Reyes.*

—*¿Es cierto, muchachos?* —preguntó el médico.

—*Tan cierto, doctor, que si usted acepta nuestra proposición, en media hora estaremos listos para marchar a sus órdenes hasta Santiago.*

—*Muchachos, si en cuatro días los he conquistado a ustedes, creo que fácil sería la conquista de todas las fuerzas que se encuentran de guarnición en la Ciudad de México. Si ustedes realmente sienten cariño por el señor general Reyes, les ruego que tengan un poco de paciencia; organizaremos esto en orden y tengo la seguridad de que todo el ejército nos secundará* —les contestó Espinosa de los Monteros.

Varios oficiales quedaron comprometidos a llevar la voz de la rebelión próxima a los cuarteles. La capital de la República sería dentro de poco tiempo un vasto campo de conspiración.

Hasta ese día, el líder reyista no había sido consignado a autoridad alguna, por lo cual interpuso amparo contra actos del presidente de la República el licenciado Eduardo Pallares, amparo que fue obtenido y como consecuencia del cual Espinosa de los Monteros fue trasladado a la prisión militar de Santiago, acusado de "haber violado las Leyes de Neutralidad en los Estados Unidos".

Al llegar a la prisión militar, al primero que vio fue el licenciado Rodolfo Reyes, hijo del ex Ministro de la Guerra, a quien dijo con entusiasmo:

—*¡Hombre, licenciado, hace unas cuantas noches que íbamos a venir por ustedes!*

—*¿Cómo es eso?* —preguntó el licenciado asombrado.

—*Licenciado, los oficiales del tercer batallón no olvidan que el general Reyes está preso, y me dieron a conocer su resolución de venir inmediatamente sobre Santiago y libertar al general* —confirmó el médico.

—*¡Doctorcito, mi padre cree que todo está perdido! Rompa usted la incomunicación y venga usted a verlo... ¡Entusiásmelo!¡ ¡Le dará mucho gusto oír lo que dice!*

Y el licenciado llevó a Espinosa de los Monteros a la celda del ex Ministro de Guerra. Enfundado en una levita verde y sin poder ocultar su agradecimiento, el general Reyes recibió calurosamente al doctor.

—*Aquí está nuestro doctorcito* —le dijo Rodolfo, añadiendo—, *y ya verás qué buenas noticias nos trae*.

—*A ver, a ver, doctorcito* —dijo Reyes con cierto optimismo.

—*Nada, general* —informó el médico—, *que hace varias noches íbamos a venir por usted...*

—*¿Cómo es eso? A ver, a ver, explíqueme, doctorcito* —pidió el ex Ministro.

Ambiente de optimismo

El general Reyes, al oír las primeras palabras del doctor De los Monteros, se acarició la barba, y sin poder ocultar su gusto, escuchó lo que el médico le contó sobre la actitud de los oficiales del tercer batallón. Espinosa de los Monteros, continuó:

—*No, mi general, no estamos perdidos, y me da pena encontrarlo a usted así... Contamos con el ejército, mi general, se lo aseguro, y si en cuatro días conquistamos a los oficiales del tercer batallón, ¿no cree usted fácil que conquistemos a todo el ejército?*

—*Tiene usted razón, doctorcito, me gusta oírlo tan optimista* —dijo Reyes.

—*Optimista y con razón, general... Si preparamos en forma un golpe; si nos diéramos a la tarea de conquistar al ejército, no nos fallaría el golpe, general. ¿No lo cree usted así?*

Reyes se iba transformando poco a poco. Aparecía el hombre; surgía el militar.

—No estamos vencidos, mi general —continuó el médico—. *El ejército lo sigue admirando y considerándolo como su jefe verdadero. Lo mismo que me dijeron los oficiales del tercer batallón, me lo habían dicho oficiales de Monterrey.*

—Me gusta oírlo hablar doctorcito; me levanta el espíritu... ¡Si fuera así...! —comentó el ex Ministro.

—Así es, mi general.

—Así será, doctorcito; Creo que vamos a trabajar.. —dijo, finalmente el general.

Una advertencia del presidente Madero

Y varios días después, el divisionario empezaba a estudiar la posibilidad de una sublevación del ejército en la Ciudad de México; hacía proyectos, cambiaba de opiniones con su hijo y con el médico; empezó a comunicarse con sus amigos y admiradores.

El doctor Espinosa de los Monteros, por su parte, no solamente tomaba parte en la preparación de los planes, sino que también hacía propaganda abiertamente entre los oficiales de la prisión militar.

La propaganda del médico era tan pública que llegó a oídos del presidente de la República Francisco I. Madero. En una visita que el licenciado Rafael Hernández, Secretario de Fomento, hizo al licenciado Rodolfo Reyes en la prisión, dijo a éste:

—Dice Panchito que le jales el saco al Dr. Espinosa de los Monteros, porque ya han llegado rumores a la presidencia de la propaganda que hace entre los oficiales, y que está bueno que la suspenda, porque de lo contrario, lo enviarán a la penitenciaría.

La propaganda subversiva había sido tan efectiva, que las puertas de Santiago estaban prácticamente abiertas para el general Reyes; pero los proyectos de fuga fueron desechados, considerándose que el ex Ministro no ganaría nada con esconderse, ya que el objetivo era conquistar a toda la guarnición de la capital para dar un golpe seguro.

***

Espinosa de los Monteros dice las causas por las cuales el general no logró la victoria

Al ocupar Félix Díaz el puerto de Veracruz, el 12 de octubre de 1912, los generales Mondragón y Beltrán no cumplieron el compromiso contraído.

Un entendimiento con el Gral. Félix Díaz

El 23 de agosto, el doctor Espinosa de los Monteros salió de Santiago libre bajo caución y así pudo iniciar los trabajos de conspiración con toda amplitud.

Apenas en libertad, el general Reyes lo autorizó para que se pusiera en contacto con el general Félix Díaz, quien por su parte también preparaba un movimiento revolucionario.

El entendimiento entre los generales Reyes y Díaz fue fácil, y los planes para la sublevación, que había de empezar en el puerto de Veracruz, fueron aprobados por significativas entrevistas secretas con el ex Ministro de la Guerra, a los dos.

Conforme a los planes primeros, el general Díaz marcharía a Orizaba en donde contaba con las fuerzas al mando del coronel Díaz Ordaz, marchando inmediatamente al puerto de Veracruz para establecer ahí el cuartel general.

La impresión que causaría en el país, y, sobre todo, en la capital, la toma de Veracruz por los sublevados, serviría para que el general Reyes pudiera fácilmente evadirse de la prisión de Santiago, dirigiéndose inmediatamente a Toluca, donde el general Velásquez secundaría el movimiento.

Serían organizadas, entonces, dos poderosas columnas. Una a las órdenes del general Reyes con las fuerzas de Velásquez y las de las corporaciones que se unieran al movimiento en la Ciudad de México, y la otra a las órdenes de Félix Díaz, apoyado por las fuerzas del general Joaquín Beltrán. Las dos columnas avanzarían simultánea y rápidamente sobre la capital, cuya captura sería inminente.

Los generales Manuel Mondragón, Gregorio Ruiz y Eduardo Caso eran los encargados de catequizar a las fuerzas de la guarnición y provocar un levantamiento en la ciudad de México tan pronto como las columnas de Reyes y Díaz iniciaran su avance.

Terminados los planes, el general Félix Díaz salió de la Ciudad de México para Orizaba. Antes de salir tuvo una conferencia con el doctor Espinosa de los Monteros para que éste pusiera al corriente al ex Ministro de Guerra de los últimos movimientos, diciéndole al final:

—Diga usted a mi general Reyes que si las circunstancias me obligan a declararme presidente provisional de la República, tenga plena confianza en mí; que él es el jefe a quien todos reconocemos, y que Félix Díaz no es capaz de comerse el mandado.

***

Nuevos planes forjados por el gral. Reyes

Al fracasar Félix Díaz, el divisionario preso estudió un segundo movimiento

El fracaso

El 12 de octubre, el general Díaz era dueño del puerto de Veracruz. Sin embargo, en la capital, el movimiento que había de empezar con la evasión del general Reyes fracasaba. El general Mondragón, encargado de desarrollar los planes con las fuerzas de Toluca, había sido el principal obstáculo para que el general Reyes, y sobre todo su intermediario el general Gregorio Ruiz, se pusiera en contacto con el general Velásquez.

Las esperanzas de una evasión y de un avance desde Toluca, fueron perdidas. Días después, también el movimiento de Veracruz se perdía, cuando el general Beltrán se negaba a secundar al general Félix Díaz, marchando a atacar el puerto, donde más tarde capturó a los rebeldes.

Nuevas esperanzas

Fracasado este intento de sublevación general, el ex Ministro de la Guerra, desde Santiago empezó a forjar nuevos proyectos, sugiriendo Espinosa de los Monteros la organización de su conspiración en toda forma.

Espinosa de los Monteros organizó una junta revolucionaria de la que formaban parte: Rafael Zayas, Miguel O. de Mendizábal, Juan

Enrique Palacios, Pedro Duhar, F. de P. Sentíes y los capitanes Rafael Romero López, Pipo Tapia y Santiago Mendoza.

Pero no eran, en las últimas semanas de 1912, los reyistas los únicos conspiradores en la Ciudad de México.

Conspiraba el licenciado Ramón Prida, para hacer un movimiento antimaderista y a favor del general Jerónimo Treviño; conspiraba el general Victoriano Huerta con algunos altos jefes del ejército federal; conspiraba Cecilio Ocón para libertar al general Félix Díaz, quien se encontraba preso en la penitenciaría del Distrito Federal, conspiraban los partidarios del general Emiliano Zapata; conspiraban los amigos de los Vázquez Gómez y conspiraban, por fin, los adictos al general Pascual Orozco.

Jamás había habido tal número de conspiradores en la capital de la República. El gobierno del presidente Madero estaba irremisiblemente perdido y, sin embargo, no hacía ningún movimiento para defenderse. No era posible que lo ignorara, cuando no solamente en los cuarteles y en las calles se hablaba abiertamente de una revolución, sino cuando en la prisión militar de Santiago el general Bernardo Reyes recibía la visita de jefes y oficiales, y cuando el mismo general Lauro Villar, Comandante Militar de la Plaza, con pretexto de atender a las revistas, celebraba cortas pero sig[*sic*] a quien debía muchos favores, y cuyas simpatías por Reyes no eran un secreto.

***

Conspiración tolerada por el sr. Madero

En 1912 se fraguaban planes rebeldes en todas partes, aun en el Palacio Nacional.

La amistad del general Reyes con Villa

Desde que el licenciado Rodolfo Reyes y el doctor Espinosa de los Monteros habían obtenido su libertad, el general sólo tenía un prisionero amigo: el general José de la Luz Soto, connotado revolucionario de 1910, quien en un principio se había negado a saludar al divisionario, pero que por fin se había convertido al reyismo. Poco después tuvo otro amigo: Francisco Villa.

En los primeros días de estancia en Santiago, el guerrillero duranguense se mostraba también hosco para el general Reyes, pero al fin empezó a hacer sus confidencias, expresándole que su único deseo era salir en libertad, marchar al Norte y levantarse en armas.

—*¡Yo te ayudaré a salir de aquí, muchacho!* —le dijo un día el divisionario.

—*¿Es cierto, mi general?*

—*Tan cierto, que cualquier día te digo: "Villa, hoy sales a la calle"* —continuó Reyes.

—*¿Y cómo le va hacer usted, general?* —preguntó incrédulo el guerrillero.

—*Yo te diré quién es la persona a la que te tienes que confiar; ella te llevará a la calle...*

—*General* —dijo el guerrillero entusiasmado— *si es cierto lo que usted me dice y logro salir de aquí, me iré para el Norte y le aseguro que oirá decir que Pancho Villa anda peleando por Bernardo Reyes.*

—*Está bien, Villa, espero que lo cumplirás...* —le contestó el general dándole golpecitos en el hombro.

Una nueva versión sobre la fuga de Villa

Pocos días después, el general Reyes indicó a Villa que podía hablar con toda franqueza de sus proyectos de evasión a Carlos Jáuregui, escribiente del Juzgado Miliar y sobrino del coronel Sardaneta, jefe de la prisión de Santiago.

—*¿Le puedo hablar de todo?* —preguntó Villa, desconfiado.

—*Sí, ya el muchacho está en antecedentes y junto contigo prepara la evasión; tenga todo listo, para cuando te diga: "acompaña a este señor", tú salgas tranquilamente a la calle.*

Villa no cabía de gusto e inmediatamente se puso en comunicación con el joven Jáuregui.

No había pasado un mes cuando, después de una conferencia con el ex Ministro de la Guerra, el guerrillero resolvió en ese mismo día, poco después de la una de la tarde, Jáuregui limaría los barrotes de fierro de una ventana para hacer creer que por ahí se había fugado, mientras que él, Villa, saldría del brazo de una persona que a última hora le indicaría el general Reyes.

Limados los barrotes de hierro, de lo que fue informado Reyes, éste le dijo:

—*Debes estar pendiente; a las tres de la tarde vendrá una persona; te dará una capa dragona y tranquilamente podrás salir a la calle.*

La fuga

Minutos antes de las tres de la tarde, un elegante coche tirado por dos soberbios caballos se detuvo en la puerta de Santiago. Una señora, Doña María Pinillos, viuda de Rangel, y un caballero, don José Bonales Sandoval, bajaron del vehículo entrando a la prisión y dirigiéndose al aposento del general Reyes, frente al cual Villa observaba con atención.

Tan luego como Reyes vio a Bonales Sandoval, hizo una seña a Villa dándole la ofrecida capa.

El guerrillero se cubrió con la capa, se jaló un pequeño sombrero, tomó el brazo que le ofrecía Bonales Sandoval, y lleno de confianza llegó con su acompañante hasta el cubo del zaguán de la prisión.

Bonales Sandoval hizo un saludo al comandante de la guardia que se encontraba de vigilancia, y llevando del brazo a Villa, llegó hasta la calle. Ambos montaron en el coche de la viuda de Rangel y desaparecieron rápidamente.

El general Bernardo Reyes había cumplido el ofrecimiento hecho a Francisco Villa

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 27 de noviembre de 1932, año XX, núm. 289, pp. 1-2.

El relato de las primeras horas de la Decena Trágica

La espera en las puertas de Santiago

Seis horas angustiosas pasó Espinosa de los Monteros con 300 voluntarios, esperando la señal convenida de antemano

Dramática llegada del general Ruiz

"¡Mi general Reyes, estoy a sus órdenes!", dijo el viejo militar al presentarse, solo, frente a la puerta principal de la prisión

Preparativos finales de la Decena Trágica en México

Desde 1912 el gral. Huerta conspiraba ya. Así lo comunicó el propio jefe militar a un enviado del general Reyes

Las últimas órdenes del general Reyes

Cómo, desde la prisión, dio sus instrucciones a todos los conjurados

El general Bernardo Reyes, después de haberse rendido en Linares, Nuevo León, al ver fracasada su aventura revolucionaria, permaneció dos días preso en la citada plaza, siendo conducido más tarde a la Ciudad de México, e internado en la Prisión Militar de Santiago Tlatelolco.

Mientras tanto, el doctor Espinosa de los Monteros, que había permanecido en San Antonio, había intentado también revolucionar en México, pero al cruzar la frontera fue víctima de una celada, y capturado y conducido a la capital, donde quedó preso en el cuartel de San Ildefonso. En ese cuartel inició el doctor la labor subversiva entre el ejército, y, más tarde culminó con los trágicos sucesos de febrero de 1913. Semanas después, el doctor Espinosa de los Monteros fue trasladado a la Prisión Militar de Santiago. Allí se comunicó nuevamente con el general Reyes, y juntos continuaron los preparativos del nuevo movimiento. En el capítulo anterior, el relator dijo también cómo los generales Reyes y Francisco Villa se comunicaron, y cómo el primero ayudó al segundo para que se fugara. La narración continúa:

***

Capítulo VII

Y mientras que Francisco Villa lograba su evasión de la Prisión Militar de Santiago, los conspiradores de la Ciudad de México obtenían grandes progresos.

Uno de los primeros generales a quien se trató de catequizar fue al general Victoriano Huerta. Tenía el general Reyes gran desconfianza para el general Huerta, máxime que conocía las grandes ambiciones del triunfador de Rellano.

Huerta, por su parte, no ocultaba sus ambiciones y, además, en varias ocasiones había comunicado a varios amigos del ex Ministro de la Guerra que sólo esperaba una oportunidad para levantarse contra el gobierno del presidente Madero.

El general Huerta llamaba a Madero un ingrato, porque le había quitado el mando de fuerzas después de los triunfos obtenidos en Chihuahua, y porque, además, no le había dado los honores a los que se consideraba acreedor. La Secretaría de Guerra y Marina era el lugar que consideraba le pertenecía, y en la que veía un escalón para llegar más arriba, quizás a la presidencia en un futuro cercano.

Aunque sin hacerlo abiertamente, el general Huerta conspiraba y tenía un grupo de altos jefes del ejército, y entre ellos a los generales Lauro Villar y Aureliano Blanquet, que le eran adictos en todo y por todo.

Para conocer los propósitos de Huerta y, sobre todo, ver si era posible atraerlo a su lado, facilitando así la realización del movimiento rebelde que se preparaba, el general Reyes comisionó a Rafael Zayas.

Logró Zayas tener la primera entrevista con Huerta por mediación de don Joaquín Clausell.

Zayas puso al corriente a Huerta de los planes del general Reyes, haciéndole creer el futuro presidente de la República, que los ignoraba. Cuando Zayas lo invitó a participar en el movimiento, Huerta le contestó:

—Dígale a mi general Reyes que sí estoy de acuerdo con el movimiento en principio; que desde que el Ejército Federal triunfó en el Norte, me vengo preparando para darle un golpe a Madero; pero creo que en estos momentos un movimiento es inoportuno.

Terminante amenaza

Cuando Zayas preguntó al general Huerta la causa por la cual consideraba inoportuno el movimiento, el vencedor de Pascual Orozco dijo:

—Porque creo que necesitamos hacer un movimiento fuerte para que ni un solo soldado del Ejército Federal deje de responder al grito de guerra.

Pero Zayas insistió haciéndole ver la necesidad de que cuanto antes se supiera con quién se iba a contar para la rebelión.

-Mire —le contestó Huerta— *dígale a los que preparan el movimiento, que dice Victoriano Huerta que nadie se mueve por ahora.*

El señor Zayas le hizo ver entonces, que ya el gobierno estaba sobre la pista de los conspiradores; que además muchos jefes militares comprometidos se encontraban en difícil situación ya que se desconfiaba de ellos, y que el general Gregorio Ruiz, quien encabeza a esos elementos militares, estaba impaciente.

—*¡Pues dígale a Gregorio Ruiz y a sus amigos, que si se mueven antes de tiempo, los fusilo!* —gritó el general Huerta.

Cuando el ex Ministro de la Guerra fue enterado por Zayas de lo que había dicho Huerta no hizo más que confirmar la desconfianza que tenía para este general. Huerta quedó definitivamente excluido de la conjuración.

Una alianza con los treviñistas

Pero no solamente se trató de conquistar a Huerta, sino también al grupo de conspiradores treviñistas, encabezados por el licenciado Ramón Prida. El general Jerónimo Treviño era el hombre señalado por los *científicos* para encabezar un movimiento revolucionario contra Madero.

Para hablar con Prida, fue comisionado el doctor Espinosa de los Monteros. El líder reyista y el líder treviñista tuvieron varias conferencias en el Casino Español, quedando con el pleno convencimiento de que los elementos del general Treviño estaban prestos a colaborar con Reyes para derrocar al gobierno maderista.

Para la posibilidad de una alianza con los treviñistas causó mala impresión entre los conspiradores reyistas, quienes vieron resurgir al grupo *científico* al que tanto habían combatido.

—*Cuando se va a hacer una revolución, se barre para adentro; después barremos para afuera*... —decía a sus compañeros Espinosa de los Monteros.

La razón del médico no satisfizo, sin embargo, a los conspiradores. Todos los grupos y partidos podían ser invitados a tomar parte en el movimiento, menos el *científico*; pero Espinosa de los Monteros insistió en la reunión de todas las fuerzas de oposición y pocos días después pudo darse cuenta de los resultados de su actitud, que no tenía más objeto que llevar a cabo un movimiento general.

Escisión del reyismo

Habiendo visitado el bufete del licenciado Rodolfo Reyes, a la salida se encontró a los miembros de la Junta Revolucionaria; iban, sin duda alguna, a censurar su actitud asumida hacia los conspiradores *científicos* que encabezaba Prida.

Dejó Espinosa de los Monteros que los descontentos conferenciaran con el licenciado Reyes, y al cabo de varias horas regresó al bufete, diciendo al hijo, del ex Ministro de la Guerra:

—*Licenciado, le ruego que comunique a su papá que ya no cuente conmigo*...

Ese mismo día, en la noche, la esposa de don Bernardo llamó urgentemente al médico. Dispuesto a cumplir su resolución, Espinosa de los Monteros se resistía a asistir al llamado de la esposa del general; pero ante la insistencia de la dama, accedió.

- -*Doctor, Bernardo ha sabido de su resolución de abandonarnos en estas horas difíciles*... —empezó diciéndoles la dama.

Y la señora de Reyes agregó que el general al no tener noticia de que el doctor les abandonaba, se sentía agobiado, viendo alejarse a uno de los amigos que consideraba más leales a su causa.

Explicó el médico a la dama su situación; pero le ofreció seguir colaborando en los preparativos del movimiento y al siguiente día hizo una visita al ex Ministro, quien le ratificó su confianza en todos sentidos, autorizándolo para seguir los trabajos cerca de todos los grupos antimaderistas.

Todos conquistados

En los primeros días de enero de 1913, los jefes y oficiales de las corporaciones de la guarnición de la Ciudad de México estaban definitivamente conquistados para la sublevación. Solamente se esperaba la orden del general Reyes para dar el golpe.

Exponiendo su vida a cada instante, los capitanes Pipo Tapia y Rafael Romero López habían recorrido todos los cuarteles. Exponían los planes a los oficiales, y aquellos que se mostraban en un principio tibios eran recomendados al general Gregorio Ruiz, quien acababa de convencerlos. Y mientras que Pipo Tapia y Romero López catequizaban a los oficiales del Ejército Federal, Miguel O. de Mendizábal se ponía en contacto con los zapatistas, aunque sin obtener resultados en su misión.

Pero el golpe preparado para los primeros días de enero, hubo de ser suspendido, en virtud de que el general Manuel Mondragón indicó que no tenía debidamente listos a sus elementos.

Un segundo golpe fue preparado para la segunda quincena del mismo mes de enero; pero la ausencia de varios oficiales del ejército que habían de tomar participación directa en el movimiento, y los temores expresados por el general Velásquez de que en esos días el gobierno estuviera demasiado preparado, hizo también que el general Reyes determinara su suspensión.

El general Reyes estaba nervioso; veía transcurrir lentamente los días, y su principal preocupación consistía en que el gobierno del presidente Madero que hasta esos momentos, a pesar de que sin duda alguna tenía pleno conocimiento de los preparativos de rebelión que se hacían, permanecía tranquilo, cambiara de actitud y procediera a dar un golpe a los conspiradores.

Un cuerpo de voluntarios

Pero para la segunda quincena de enero, ya no solamente se contaba con los soldados de la guarnición de la capital y los alumnos de la Escuela de Aspirantes de Tlalpan, sino que el doctor Espinosa de los Monteros había logrado la organización de un cuerpo de voluntarios.

Cerca de 400 civiles estaban ya inscritos en el cuerpo de voluntarios; los grupos y los jefes había sido debidamente seleccionados. Además, gracias al entusiasmo que reinaba y, sobre todo, la seguridad en el triunfo, se había obtenido una pistola y suficiente parque para cada voluntario. Cuatrocientos hombres se habían armado sin que el gobierno se hubiera dado cuenta de ello.

Nuevos propósitos de levantamiento se hicieron para los últimos días de enero, y luego para los dos o tres primeros días de febrero; pero a última hora surgían dificultades; se temía en un fracaso por la precipitación y se posponía la fecha.

De nuevo fue señalado el 12 de febrero para el golpe. Todo parecía estar entonces definitivamente arreglado; el general Reyes y el general Gregorio Ruiz habían dado los últimos toques a los planes.

Se precipitan los acontecimientos

Sin embargo, el día 6 fue necesario tomar una nueva resolución. El gobierno, ya demasiado avisado, ordenó la vigilancia de los movimientos del general Manuel Mondragón, quien en el movimiento rebelde tendría a su cargo los cuerpos de artillería y por otra parte dispuso el traslado del general Velásquez, de Toluca a Jalapa, y finalmente, se supo que pretendía llevar a cabo un rápido cambio de varias corporaciones de la Ciudad de México, sustituyéndolas por fuerzas del general Felipe Ángeles.

El mismo día seis en la noche, el doctor Espinosa de los Monteros y los miembros de la Junta fueron advertidos de que deberían estar pendientes para acudir al primer llamado, ya que se había resuelto no esperar más.

Por su parte, el general Gregorio Ruiz conferenció con los jefes y oficiales de las fuerzas de la guarnición haciéndoles la misma advertencia.

Al día siguiente, el general Mondragón tuvo que ocultarse debido a que la policía lo buscaba; algunos civiles tuvieron que hacer lo mismo. El gobierno del presidente Madero empezaba a estar en guardia. Sin embargo, su fin estaba próximo.

Preparativos en firme

El día ocho de febrero a las doce del día, se presentó en el consultorio del doctor de los Monteros el capitán Jesús Zozaya, haciéndole saber que el general Bernardo Reyes lo esperaba a las tres en punto de la tarde en Santiago.

—*Mi general me recomendó hiciera saber a usted que la cita es urgente* advirtió Zozaya.

¡El momento de realizar los planes iniciados desde los primeros días de marzo de 1912, había llegado!

A las tres de la tarde se encontraba el doctor Espinosa de los Monteros en la Prisión Militar de Santiago. Metido en una levita negra, perfectamente acicalado, y con una serenidad asombrosa, estaba el general Reyes.

—*Doctorcito, ha llegado el momento…* —empezó diciendo el ex Ministro, añadiendo— *Mondragón me ha mandado un recado, urgiéndome para que esta misma noche demos el golpe, debido a que el gobierno se está preparando… no tenemos, pues, más tiempo que perder doctorcito…*

—*Pero general, ¿está todo preparado como usted lo puede preparar?* —preguntó Espinosa de los Monteros.

—*Quizás tenemos que obrar con un poco de precipitación, doctorcito, por más que los buenos amigos creo que están dispuestos a acudir a cualquier hora* —explicó el general.

—*Pero, general, ¿conoce usted los planes de Mondragón?* —insistió el médico.

—*Mire, doctorcito, es necesario lanzarnos; cualquier observación que se haga en estos momentos parecerá una obstrucción; no quiero que ese Mondragón nos llame obstruccionistas. Luego que estemos en Palacio, las cosas cambiarán, doctorcito, tenga usted la seguridad.*

—*Está bien, general. Yo sólo quiero que me permita marchar a su lado como simple soldado para cuidarle la espalda.*

Las últimas instrucciones

Reyes, emocionado, dio un abrazo al médico, continuando:

—*Ahora verá usted la comisión que le tengo, doctorcito. Usted reunirá a su gente, a los civiles, tal y como hemos convenido en otras ocasiones, los distribuye en los alrededores de la prisión, en la forma que crea más oportuno, y usted y los amigos de más confianza de la Junta, se sitúan a las doce en punto de la noche, en el jardín, buscando un sitio oscuro para no ser descubiertos, pero también un sitio desde donde pueda usted dominar el edificio y, sobre todo, desde donde pueda usted ver perfectamente la ventana de mi habitación.*

Don Bernardo se acercó a la ventana, señalando un lugar que consideraba apropiado en el jardín de Santiago agregando:

—*Desde ahí estará usted pendiente de mi ventana. A las doce en punto verá usted que enciendo una luz. Si ve usted que esa luz la cambio de un lugar a otro del cuarto, entonces puede permanecer tranquilo; querrá decir que todo marcha al corriente y que de un momento a otro estaré en la calle con ustedes; pero si ve usted que no muevo la luz y que el cuarto permanece iluminado, es que mi vida corre peligro y que estoy en sus manos. Y es todo, doctorcito. Ahora deseo que vaya usted a poner en guardia a su gente; que nadie nos falte esta noche, porque no será difícil que en la madrugada nuestros planes puedan ser modificados por las circunstancias.*

Los planes militares

Enseguida, el ex Ministro de la Guerra dio a conocer al doctor Espinosa de los Monteros, los planes que se llevarían a cabo para dar el golpe en caso de que todo marchara conforme se había dispuesto.

Los generales Velásquez y Caso se encargarían de marchar sobre el Palacio Nacional, y, ante todo, de aprehender al general Lauro Villar, comandante de la Plaza para quien a última hora se tenía una gran desconfianza a pesar de que había sido contado entre los conjurados; un grupo de civiles acompañado de un destacamento de fuerzas federales, marcharía sobre Chapultepec para capturar al presidente de la República Francisco I. Madero, y luego continuar las aprehensiones de los más connotados líderes de la administración maderista. Los infantes de la Escuela de Aspirantes marcharían igualmente sobre Palacio, mientras que los de caballería llegarían hasta Santiago para servir de escolta al general Reyes; los generales Mondragón y Ruiz, al frente de los cuerpos sublevados en Tacubaya, atravesarían la ciudad para concentrarse frente a la Prisión Militar, juntamente con los civiles del doctor Espinosa de los Monteros. Reunidos la mayor parte de los contingentes militares en Santiago, el general Reyes asumiría el mando de la columna para marchar sobre la penitenciaría del Distrito Federal y libertar al general Félix Díaz. Todos los movimientos serían hechos a las dos de la mañana, de tal manera que antes de que partiera el día, los sublevados deberían estar a las puertas de la penitenciaría, listos para marchar hacia el centro de la ciudad en donde se esperaba, en primer lugar, ocupar el viejo Palacio de los Virreyes.

Requisa de taxis

Impuesto de los planes, el doctor Espinosa de los Monteros abandonó la prisión de Santiago para poner en movimiento a los miembros de la Junta.

En primer lugar se dirigió al señor José Sánchez Juárez, propietario de todos los taxímetros de la Ciudad de México, y quien se encontraba de acuerdo con los conjurados, para pedirle que todos sus coches fueran puestos al servicio del movimiento, a lo que accedió el propietario de los vehículos. Espinosa de los Monteros ordenó que todos los taxis fueran enviados a las calles adyacentes del mercado de San Cosme, donde se estacionarían sin dar lugar a que la policía tuviera sospecha alguna. Los choferes recibirían órdenes para acomodar en el interior de los coches a las personas que les presentaran una ficha convenida e inmediatamente que tuvieran a sus pasajeros deberían partir con dirección al jardín de Santiago, en cuyas cercanías deberían estacionarse.

Arreglada esta parte del programa, el doctor Espinosa de los Monteros y sus amigos se repartieron la tarea de poner al corriente de lo que se preparaba a quienes se habían inscrito en la milicia y a quienes se les daría una contraseña y órdenes para que a las diez en punto de la noche pasaran frente a la puerta de la Escuela de Mascarones, en donde dos líderes les darían fichas con las cuales podían tener asiento en los taxímetros. Todos los conjurados deberían presentarse armados de pistola; ninguno había de llevar carabina a fin de no llamar la atención de la policía.

La concentración frente a Santiago

Los planes pudieron llevarse a cabo con toda rapidez y facilidad. Poco a poco iban llegando los revolucionarios a la puerta de la Escuela de Mascarones, donde recibían su ficha y el santo y seña de la jornada que empezaba. Con la ficha se iban acomodando en los taxímetros, que a su vez, iban partiendo para Santiago.

Media hora bastó para terminar la maniobra. Más de trescientos conjurados iban en automóvil con rumbo a Santiago, donde se iban estacionando en las calles cercanas, con los fanales apagados y las cortinillas bajas.

Pocos minutos antes de las once llegó el doctor Espinosa de los Monteros, acompañado de un grupo de amigos, al jardín, emboscándose en un lugar desde donde podía no solamente ver la ventana de la habitación del general Reyes, sino toda la fachada del severo edificio de la prisión. Espinosa de los Monteros y sus acompañantes veían avanzar lentamente los minutos. Una hora de espera sabiendo no solamente que se encontraba en peligro la vida de su jefe sino que también se jugaba una gran carta; quizá la última carta del reyismo.

Además, el movimiento de taxímetros en derredor de la prisión militar podía llamar la atención de la policía, y una denuncia oportuna podía ser la causa de que los planes se frustraran.

En las puertas de la prisión militar reinaba el más completo silencio; en los garitones se movían constantemente los centinelas; en el zaguán aparecía de vez en cuando el comandante de la guardia. Nada hacia creer que de ahí saliera dentro de unos minutos el grito de guerra.

Minutos de angustia

Faltando unos cuantos minutos para la medianoche el líder reyista comisionó a varios amigos para que advirtieran a los ocupantes de los taxímetros que deberían estar listos para el primer llamado, en caso de que la vida del general Reyes corriera peligro.

Por fin dieron las doce de la noche; pero el mismo silencio. La habitación del ex Ministro de la Guerra seguía sumida en la oscuridad. Ningún movimiento, ninguna palabra. Silencio, y solamente silencio.

Frente al edificio de la ex Aduana de Santiago se vio avanzar a un grupo de gendarmes; todos movían, al compás de sus pasos, sus linternas. Los reyistas creyeron que llegaba un momento difícil. Los gendarmes pasaron a unos cuantos metros de distancia de donde se encontraban, pero siguieron su marcha, para detenerse, en grupo, dos o tres esquinas adelante. A poco los silbatos hacían saber que habían encontrado todo en calma.

Pero mientras los policías hacían estas maniobras, y quizá después de haber visto un movimiento sospechoso, la desesperación de Espinosa de los Monteros y de sus amigos, aumentaba. La luz convenida, no brillaba.

Pasó otra larga hora, durante la cual el médico tuvo que refugiarse en la casa del señor Islas, frente al jardín, en cuyas caballerizas estaban guardados los caballos para los jefes del movimiento, de modo que de nuevo los policías se acercaron a la prisión.

Nueva inquietud

A la una en punto, estaban los reyistas en su puesto, cuando una luz brilló en la habitación del general Reyes. Una extraña sensación sacudió a los que esperaban un minuto después, la lámpara era cambiada de lugar; luego fue apagada. ¡Victoria! El general Reyes estaba fuera de peligro; saldría a la calle dentro de breves minutos acompañado de la guarnición de la prisión.

Pero no saboreaban los reyistas el primer triunfo, cuando la luz fue encendida nuevamente. En esta ocasión no fue cambiada de lugar ¿Querría decir que el general se encontraba en peligro? ¿Qué hacer?

¿Lanzarse todos sobre la prisión, luchar cuerpo a cuerpo con quienes seguramente habían hecho traición, libertar al general Reyes? ¿Pero si mientras llevaban a cabo el ataque el ex Ministro era asesinado?

La luz seguía brillando; la prisión seguía en silencio; en el zaguán podían escucharse los acompasados pasos de los guardias.

Espinosa de los Monteros envió una nueva advertencia a los voluntarios: todos listos para lanzarse al combate a la primera señal.

Como la luz seguía ardiendo y como ningún movimiento que delatara que la vida del general se encontraba en peligro había sido observado, el doctor Espinosa de los Monteros resolvió esperar la llegada de las fuerzas de Tacubaya para entrar a la prisión.

Cuatro horas más pasaron. Por fin, a las cinco en punto llegó el general Gregorio Ruiz, acompañado de un asistente, a la puerta de Santiago: había atravesado solo la ciudad desde Tacubaya.

—*¡Mi general Reyes, estoy a sus órdenes!* —gritó Ruiz a la puerta de la prisión.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 4 de diciembre de 1932, año XX, núm. 296, pp. 1-2.

El golpe del 9 de febrero; cómo murió el Gral. Reyes

Se disponía a disparar, cuando cayó

Reyes suponía que iba a tomar el Palacio Nacional sin derramar una gota de sangre, creyendo en la palabra empeñada por otros varios generales

Fue fácil la captura del Gral. Ruiz

"Pasa, hermano, pasa", le dijo el Gral. Villar cuando se acercó a la puerta de Palacio. Entró y fue capturado y fusilado algunas horas más tarde

En el capítulo anterior de esta interesante narración histórica, el doctor Espinosa de los Monteros explicó cómo el general Bernardo Reyes, desde la Prisión Militar de Santiago —donde estaba internado—, continuó los preparativos para el movimiento que había de culminar con la caída y muerte del presidente Madero. El general Reyes envió representantes ante los jefes de los diversos grupos que conspiraban en aquella época, y entre ellos el general Victoriano Huerta. Este general, sin embargo, aunque aceptó que conspiraba, mandó decir a Reyes que debían esperar más tiempo. Terminados los preparativos, el 8 de febrero de 1913, el general Reyes dio sus instrucciones finales a Espinosa de

los Monteros —quien ya para ese entonces se hallaba en libertad— sobre la manera como debían de proceder los conjurados para liberarlo a él en la mañana siguiente. Y el relator, al frente de 300 voluntarios, permaneció frente a la prisión de Santiago, desde la medianoche, hasta las seis de la mañana del domingo 9, cuando el general Gregorio Ruiz se presentó, y parándose frente a la puerta principal de la cárcel, gritó: "¡Mi general Reyes, estoy a sus órdenes!" La narración concluye.

***

Capítulo VIII y último

Y al grito del general Gregorio Ruiz, las puertas de la prisión militar de Santiago fueron abiertas de par en par.

El doctor Samuel Espinosa de los Monteros se acercó al general Ruiz para informarle que más de 300 hombres armados estaban desde luego a su disposición, y para preguntarle sobre el paradero de la gente que a las ordenes del general Manuel Mondragón debería también haber llegado.

—*¡Doctor* —contestó tristemente el general Ruiz—, *parece que ya no hay hombres en México! ¿Cree usted que Mondragón ha tenido que emborracharse? ¡Esto es fatal, doctorcito, esto es fatal!*

En esos momentos apareció el general Reyes. Vestía traje color negro, botas militares de charol, sombrero color gris, y se envolvía en un capote de capitán general español, que le había obsequiado en su último viaje a España el Rey Alfonso XIII.

El general Reyes fue saludado por varios "vivas" de sus amigos y partidarios, mientras que a como dos cuadras de distancia eran descubiertos varios alumnos de la Escuela de Aspirantes que, a caballo y a todo correr, se aproximaban a la prisión, lanzando estentóreos vivas al ex Minisrro de la Guerra.

Por otra parte, dos compañías del primer Regimiento de Caballería que se encontraban en el edificio anexo a la prisión, salían a la calle, uniéndose al entusiasmo de los sublevados.

Minutos después llegaba frente a Santiago el general Manuel Mondragón, al frente de una columna de poco más de mil hombres.

Reyes organiza sus fuerzas

El ex Ministro de la Guerra montó en su caballo Lucero, un hermoso retinto de siete cuartas, y después de dar las primeras órdenes revisó sus fuerzas, saludando con el sombrero a sus soldados.

La frialdad de los primeros momentos se transformó en entusiasmo arrebatador. Reyes iba y venía en su caballo, mientras que aquellos hombres que le seguían a la lucha lo vitoreaban frenéticamente.

Don Bernardo, que a la salida de la prisión tenía pintada la gravedad de su semblante, se había transformado en unos cuantos minutos; surgía el caudillo el hombre que había llenado de entusiasmo a las masas en 1903, en 1909 y en 1911.

Rápidamente quedó organizada la columna. A la vanguardia, con fuerzas del Primer Regimiento de Caballería, el general Ruiz. Seguía la escolta personal del ex Ministro de la Guerra, formada por los alumnos de la Escuela de Aspirantes. Después, el general Reyes, acompañado del doctor Espinosa de los Monteros, de los capitanes Romero López y Jesús Zozaya. Tras de ellos marchaban los civiles, entre los cuales se veían a Bonales Sandoval, Cecilio Ocón, Rafael Zayas. La columna era cerrada con las fuerzas federales a las órdenes del general Manuel Mondragón.

Las fuerzas rebeldes enfilaron hacia la penitenciaría del Distrito Federal, donde estaba preso el general Félix Díaz.

Una conquista más

Al pasar frente al cuartel de Teresitas, como el general observara que las fuerzas que se encontraban ahí adoptaban una actitud hostil, el general preguntó a Espinosa de los Monteros:

—*Doctorcito, ¿qué cuartel es éste?*

—*El del 20º batallón, general.*

—*Vaya usted a sacar ese cuerpo, y que lo acompañe Romero López* —agregó el Divisionario dirigiéndose a este oficial.

Espinosa de los Monteros llegó a la puerta del cuartel y pretendió dirigir la palabra a los soldados; pero éstos le tendieron sus armas. Romero López se interpuso, metiendo su caballo al mismo tiempo que les gritaba:

—*¡Soldados: el general Bernardo Reyes los invita a unirse al movimiento! ¡Viva el general Reyes!*

—*¡Viva!* —contestaron los soldados, y rápidamente salieron a la calle, uniéndose a la columna.

Reyes, que había observado el movimiento, se paró sobre los estribos, gritando:

—*Muchachos, ya viene el 20º batallón.*

Y los sublevados prorrumpieron en vítores.

La columna siguió avanzando. De los balcones de las casas partían también gritos de entusiasmo. De un balcón un joven gritó:

—*¡Mi general, aquí tiene usted a un soldado!*

Era Enrique Pérez de León, el hijo del juez Juan Pérez de León, que se había hecho famoso persiguiendo a los periodistas independientes. Dos horas más tarde, aquel joven había de caer a los pies del cadáver del ex Ministro de la Guerra.

En la penitenciaría

Los sublevados llegaron hasta el frente de la penitenciaría del Distrito Federal, donde se les unió un grupo de artilleros, mientras que el general Reyes entraba a la prisión, para pedir la entrega inmediata del general Díaz. Pero el director del establecimiento se rehusaba, diciendo que sólo lo haría con órdenes del gobernador del Distrito, licenciado Federico González Garza.

Dos horas permanecieron los revolucionarios frente a la penitenciaría, hasta que al fin salió el general Félix Díaz. El entusiasmo fue enorme; los sublevados disparaban sus armas al viento. Reyes volvió a recorrer la columna, dando nuevas órdenes, y llamaba a los jefes de la columna para iniciar la marcha hacia Palacio, cuando llegó el licenciado Crispiniano Madrigal, quien le indicó que acababa de ser informado que las guardias del Palacio habían sido cambiadas y que las nuevas harían resistencia a la columna. El general llamó al coronel Salvador Anaya, ordenándole que inmediatamente saliera hacia Palacio al frente de una fracción del Primer Regimiento de Caballería.

Anaya salió a cumplir su comisión, mientras que la columna quedaba reorganizada, en el mismo orden de como había llegado hasta la penitenciaría.

Se inició la marcha. Al llegar a la primera calle de la Moneda, se presentó Enrique Pérez de León, montado y armado con una carabina. El general Reyes lo llamó a su lado.

Frente a Palacio

Cuando la columna llegó frente a la puerta del Ministerio de Guerra y Marina, Reyes ordenó un alto. Había recibido nuevos informes de que Palacio se encontraba en poder de las fuerzas del gobierno, pero le extrañaba que el coronel Anaya no le hubiera dado parte alguna. Ordenó que los aspirantes avanzaran hasta el frente de Palacio.

Los aspirantes aparecieron sobre la izquierda, en los momentos que un charro que se había unido a las fuerzas rebeldes informó al general:

—*Mi general, en la puerta central de Palacio están tendidas fuerzas a las órdenes del general Lauro Villar.*

Don Bernardo se acarició la barba, soltó una carcajada, y comentó satisfecho:

—*¡Lauro no me tira…!*

Llamó a los generales Díaz y Mondragón platicando con ellos en voz baja unos cuantos minutos y diciéndoles después:

—*Ustedes me esperan aquí…*

Inmediatamente después dio órdenes para que la vanguardia a las órdenes del general Ruiz avanzara, y viéndola desaparecer hacia la izquierda, y después de haberse acercado nuevamente a los generales Mondragón y Díaz a quienes le dijo algunas palabras, volviéndose a Espinosa de los Monteros le dijo:

—*¡Vamos, doctorcito! Y ya lo sabe… ni una gota de sangre…*

La captura del general Ruiz

Y mientras que el general Reyes, seguido de varios civiles y de un grupo de aspirantes, galopaba hacia el frente de Palacio, el general Gregorio Ruiz era aprehendido.

Ruiz llegó confiadamente hasta la puerta central de Palacio. El comandante de la plaza, general Villar, que se encontraba en el cubo del zaguán, al verlo, le dijo amablemente:

—*Pasa, hermano, pasa…*

El general Ruiz entró confiadamente; pero apenas lo había hecho, se le echaron encima los generales García Hidalgo y Eduardo Caos, desarmándolo y conduciéndolo rápidamente al garitón izquierdo de Palacio. El día 8 a las seis de la tarde, Caos se había comprometido a sublevarse, dos horas después había enviado un recado al general Reyes anunciándole que retiraba su palabra y que sería fiel al gobierno.

La muerte del general Reyes

Al avanzar hacia la puerta de Palacio el general Reyes llevaba la pistola en la mano derecha; pero alguien grito: "Guarden las pistolas, porque van a creer que atacarán". El ex Ministro de la Guerra la guardó, tomando en cambio, su sombrero en la mano para contestar a los vítores de la multitud que en unos cuantos minutos se había reunido frente a Palacio.

Cuando Reyes, llevando a su izquierda a Espinosa de los Monteros y a su derecha a Pérez León, llegó como a unos treinta metros de la puerta central, pudo escuchar los gritos del general Ruiz, a través de la claraboya del garitón.

—*¡Traición, general, traición! ¡No avance, mi general!* —gritaba desesperadamente el general Ruiz.

En esos momentos, el licenciado Rodolfo Reyes, que llegaba al galope, pudo aproximarse a unos cuantos metros de su padre, pidiéndole:

—*¡Retrocede, padre, que nos matan!*

—*¡Sí, pero no por la espalda!* —contestó el divisionario.

Don Bernardo hundió los acicates en ijares de Lucero, sacó su pistola e iba a lanzar el grito de guerra, cuando sonó una descarga.

Una espantosa confusión se produjo en esos momentos. El general Bernardo Reyes rodaba por el suelo, a su lado caían el licenciado Enrique Pérez de León y el doctor Samuel Espinosa de los Monteros.

El fuego de una ametralladora plantada en la puerta de Palacio y las descargas de fusilería, causaban una espantosa mortandad.

Caían los aspirantes; caían los mirones; caían los voluntarios. Hombres, mujeres y niños, corrían en todas direcciones, tratando de salvarse de la muerte. El traqueteo terrible de las ametralladoras se generalizó; la Plaza de la Constitución quedaba salpicada de sangre en todas direcciones.

Media hora después, el capitán Gallardo, levantaba el campo. De aquel montón de hombres que había caído junto al general Bernardo Reyes, solamente el doctor Samuel Espinosa de los Monteros daba señales de vida.

Gallardo condujo al médico a un puesto de socorros de la Cruz Blanca, de donde fue trasladado a la casa del doctor Rosendo Amor. El doctor Amor consideraba el caso perdido: seis balas habían atravesado el cuerpo del líder reyista.

Salvado gracias a los cuidados del doctor Amor, Espinosa de los Monteros pudo salir a la calle dos meses después para ver un nuevo régimen; pero no el régimen que había soñado el general Bernardo Reyes; era otro régimen, que al igual que los anteriores, lo había de perseguir, considerándolo, y con razón, como el último e irreductible de los combatientes del reyismo, el partido que desde 1903 había prendido en el corazón de millares de jóvenes que esperaban la llegada de un nuevo México político.

Fin

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 11 de diciembre de 1932, año XX, núm. 303.

LA REVOLUCIÓN
Y LOS REVOLUCIONARIOS

TOMO I

La crisis del Porfirismo

Fue editado por el Instituto Nacional de Estudios
Históricos de las Revoluciones de México
Se terminó en la Ciudad de México en diciembre de 2014

José C. Valadés

LA REVOLUCIÓN
Y LOS REVOLUCIONARIOS

Para un historiador contemporáneo que trabaje en la historia de México quizá no sea fácil imaginar las dificultades que enfrentó José Valadés cuando se dispuso a realizar sus indagaciones. En esa época, los archivos históricos, si es que existían y estaban a disposición de los investigadores, contenían muy pocos documentos de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Muchos de ellos eran privados, y sus propietarios, la mayoría involucrada en el Porfiriato o en la Revolución, se negaban a prestarlos. En conjunto, estos documentos revelan, por un lado, las políticas restrictivas de los gobernadores y, por el otro, dejan ver su incertidumbre sobre qué tan lejos deberían ir en su represión hacia Madero.

Lo que muestran los archivos de Corral, sobre todo, es que el periodo más peligroso para cualquier dictadura es cuando ésta comienza a abrirse e intenta ser más tolerante con la oposición, mientras que al mismo tiempo trata de mantener el mando. El resultado es un profundo sentimiento de oposición al régimen, que se sitúa más allá de los límites en que el gobierno pensó mantenerlo.

Para quien se interese en el modo en que la resistencia popular creció y se desarrolló en contra de Porfirio Díaz, y en la forma en que reaccionaron las autoridades, la labor de José Valadés que reúne este volumen es de vital importancia.

FRIEDRICH KATZ

LA REVOLUCIÓN…









